

**666 *La Marca de los ESTADOS UNIDOS de AMÉRICA,*  
EL TRONO DE LA BESTIA**

**APOCALIPSIS REVELADO *del Nuevo Testamento del Apóstol Juan***

Christopher

**666 La Marca de los Estados Unidos de América, el Trono de la Bestia  
Apocalipsis Revelado del Nuevo Testamento del Apóstol Juan**

Derechos de Texto © 2006 - Worldwide United Foundation

Derechos de Diseño de Portada © 2006 - Worldwide United Foundation

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida de ninguna manera sin el permiso escrito del autor o editor, excepto por un revisor que puede citar breves pasajes.

Marcas registradas: El nombre de Worldwide United Foundation aparece aquí, y su logotipo es propiedad exclusiva de la Worldwide United Foundation.

EDICIÓN LIMITADA (500 en la impresión)

ISBN 13: 978-0-9785264-0-5

ISBN 10: 0-9785264-0-6

TAPA DURA PRIMERA EDICIÓN

ISBN 13: 978-0-9785264-1-2

ISBN 10: 0-9785264-1-4

TAPA BLANDA PRIMERA EDICIÓN

ISBN 13: 978-0-9785264-2-9

ISBN 10: 0-9785264-2-2

Número de Catálogo de la Biblioteca del Congreso: 2006932698

Worldwide United Publishing

Una división de la Worldwide United Foundation - <http://wwunited.org>

2303 Sherwood Drive, Lemon Grove, CA 91945

<http://wupublishing.com>

1.888.499.9666

Impreso en los Estados Unidos de América



**Apocalipsis 13:18**

*Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia: porque es el número de un hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.*

---

**1 Reyes 10:14**

*Ahora, el peso del oro que **Salomón** recibía cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro.*

**Apocalipsis 2:13**

*Yo conozco tus obras, y donde moras, **donde está el trono de Satanás...***

---

**Apocalipsis 13:2**

*Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies eran como de oso, y su boca como la boca de un león: y **el dragón le dio su poder, y su trono, y gran autoridad.***

---

**Apocalipsis 16:10**

*Y el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se volvió tenebroso, y la gente se mordía la lengua de dolor;*

# ÍNDICE

## DE CONTENIDOS

PRÓLOGO.....	VIII
PREFACIO.....	XI
SECCIÓN 1 LA CORRUPCIÓN DEL HOMBRE.....	1
SECCIÓN 2 EL DRAGÓN.....	4
SECCIÓN 3 LA BESTIA.....	7
SECCIÓN 4 LA IMAGEN.....	13
SECCIÓN 5 LA MARCA.....	17
SECCIÓN 6 LA IRA DE DIOS.....	22
SECCIÓN 7 LA PACIENCIA DE LOS SANTOS.....	25
SECCIÓN 8 UNA ESPADA AGUDA DE DOBLE FILO.....	28
SECCIÓN 9 EL FIN DE LOS TIEMPOS.....	34
SECCIÓN 10 APOCALIPSIS REVELADO.....	38
NOTAS DEL AUTOR.....	38
INTRODUCCIÓN.....	42

## APOCALIPSIS REVELADO

CAPÍTULO 1.....	47
CAPÍTULO 2.....	57
CAPÍTULO 3.....	67
CAPÍTULO 4.....	79
CAPÍTULO 5.....	90
CAPÍTULO 6.....	105
CAPÍTULO 7.....	120
CAPÍTULO 8.....	130
CAPÍTULO 9.....	143
CAPÍTULO 10.....	158
CAPÍTULO 11.....	169
CAPÍTULO 12.....	188
CAPÍTULO 13.....	204
CAPÍTULO 14.....	221
CAPÍTULO 15.....	234
CAPÍTULO 16.....	242
CAPÍTULO 17.....	260
CAPÍTULO 18 .....	269
CAPÍTULO 19.....	281
CAPÍTULO 20.....	294
CAPÍTULO 21.....	300
CAPÍTULO 22.....	314
APÉNDICE 1 EL APOCALIPSIS DE JUAN EL AMADO.....	317
APÉNDICE 2 REFERENCIA DE ESCRITURAS.....	338
BIOGRAFÍA DEL AUTOR.....	344

# PRÓLOGO

*El Valor* se ha definido como la capacidad de afrontar el peligro, la dificultad, la incertidumbre o el dolor sin ser superado por el miedo de ser desviado de un curso de acción elegido. Fue con *valor* que los primeros exploradores emprendieron viajes oceánicos en un mundo que fue determinado como plano, sabiendo que existía la posibilidad de que eventualmente caerían del extremo de la tierra. Fue con *valor* que Galileo se opuso a la poderosa Iglesia Católica y defendió la verdad, cuando el encarcelamiento fue la consecuencia. Es con *valor* que los fundamentos de la inteligencia humana evolucionan, así como aquellos dotados de sus raras fortalezas y tendencias, se oponen a las "verdades" preconcebidas y establecidas, el cual caen por la espada de la *verdad real* manejada por aquellos tan valientes.

Será con gran *valor* que el lector tome este libro en la mano y dote a su limitada comprensión de la realidad con la *verdad real*.

Si usted no tiene el *valor* de enfrentar la posibilidad de que su familia, amigos, comunidad o iglesia lo condenen y expulsen como un hereje engañado o loco de pensamiento establecido, encarcelándole en una celda de aislamiento y rechazo, entonces no lea este libro. Si usted no tiene el *valor* de buscar por un entendimiento en medio de las falsedades y dogmas establecidos dentro de las paredes esotéricas de la religión organizada y las puertas cerradas de la política, entonces no lea este libro.

Este libro es para el valiente, el honesto, el buscador de la verdad y la sabiduría. Es una revelación de la verdad que ha estado oculto de la mente de los eruditos, papas, sacerdotes y reyes durante cientos de años. Presenta una explicación de la fundación de la condición humana que se necesitaba desde hace mucho tiempo en un mundo que se desmorona bajo la presión de su propia ignorancia.

Pero lo más fascinante de todo es que el lector se adentrará en un misterio que ha dejado perplejo a todo el cristianismo y ha traído un merecido temor y

desesperación a millones de personas que creen que la *Biblia* es la literal y definitiva "palabra de Dios." Con esta misma "palabra", al usar las referencias de la misma *Biblia*, el autor ha traído al mundo una comprensión que es abrumadoramente específica y directa en su interpretación, e inquebrantablemente exacta en su descripción del libro más hablado y estudiado en la religión moderna.

A diferencia de otras obras escritas con el mismo propósito (para explicar el libro de *Apocalipsis*), este libro aplastará toda la retórica poco inspirada que se presenta en obras pasadas y presentes, que están llenas de prosa imaginativa e interpretación que, en contraste con la verdad, seguramente caerá significativamente. Verdaderamente, no puede haber otra fuente de las explicaciones aquí presentadas que la boca del propio autor original, Juan el Amado.

Aquí es donde la *valentía* debe presentarse con definitiva y deliberada racionalidad en la mente del lector. Aquí es donde la afirmación del autor (que fue instruido personalmente por Juan) debe ponderarse en contraste con las amenazas de excomunión o el de ser engañado por un charlatán. Si esta obra es verdadera, es el libro más grande jamás escrito sobre el verdadero propósito y significado del libro de *Apocalipsis* y su relevancia para el mundo. Sus presagios deben ser atendidos, su información revelada, con el fin de preparar un mundo para que se vea como realmente es, y no cómo sus habitantes han sido engañados a aceptarlo.

Nadie que lea este libro se irá como la misma persona. Su iluminación mejorará la percepción del buscador de la verdad y confundirá los argumentos del escéptico. Ventanas se formarán en las paredes de las cajas oscuras en las que la mayoría de las personas viven sus vidas, de las que una luz iluminará la realidad que de hecho viven en una caja.

La forma magistral en que Juan escribió sus palabras es revelada en este libro por el comentario que apoya las verdades que esperaba revelar (*Apocalipsis* en griego) a la gente de los últimos días. Sus verdades confunden a todos aquellos que se han puesto por encima de otros como líderes "llamados de Dios" para revelar la verdad al mundo. Dios no puede hacer acepción de personas y mantener la debida benevolencia dada a tal título. Si Él tiene algo que decir, Él lo dirá a todos lo mismo.

Finalmente, el *Apocalipsis* ha llegado. La verdad es revelada. Y para los *valientes* que lo leerán desde el principio hasta el final, este libro promete la realización de la profunda declaración: La verdad os hará libres.

¡Tengan *valor* y sean liberados!



# PREFACIO

Las **Secciones Uno** al **Nueve** presentan una visión filosófica y lógica de la condición humana. Además del título de cada Sección y su último párrafo, ninguna connotación o explicación religiosa es dada por el autor. El propósito de esto es el de dar una perspectiva diferente del significado detrás del libro bíblico de *Apocalipsis* del *Nuevo Testamento*.

Algunos lectores no tienen experiencia en el texto de las Escrituras, y pueden fácilmente aburrirse y desinteresarse en leer comentarios y citas con los que no están familiarizados o cómodos. Además, para muchas personas, la Biblia es una compilación de esperanzas y sueños religiosos que tienen poco que ver con la realidad de la vida cotidiana; escritos, creen ellos, por hombres que vivieron hace mucho tiempo en otra cultura y tiempo inconsistentes con los suyos.

El autor de *Apocalipsis*, el hombre reconocido como Juan el Amado, entiende la condición humana mejor que cualquier otra persona viva sobre la tierra. Las **Secciones Uno** al **Nueve** dan su perspectiva personal en la prosa contemporánea. Éstas se han escrito para que no haya confusión de lo que Juan pretendía que el lector comprendiera al leer sus palabras. Sus expresiones esotéricas y figurativas utilizadas en todo el libro de *Apocalipsis* tienden a confundir a un lector cuando no se lee en contexto con lo que se entendía en la cultura y el período de tiempo en el que fue escrito.

Las **Secciones Uno** al **Nueve** provocan reflexión y contemplación, y deben ser leídas con razón y lógica— la esencia misma de su intención. Cada sección conduce a la siguiente y culmina en una declaración final que relaciona su significado con el simbolismo usado en el libro de *Apocalipsis*.

Se obtendrá una sólida comprensión fundamental mediante una cuidadosa consideración de estas nueve Secciones. Después de leerlos, la mente estará preparada para recibir un entendimiento de la más grande REVELACIÓN jamás hecha por un hombre mortal a sus semejantes.



## LA CORRUPCIÓN DEL HOMBRE

Dando a la ciencia el debido respeto que exige de los pensadores racionales, supongamos que la raza humana ha evolucionado hasta convertirse en una especie *típica* en el reino animal. ¿Cómo entonces, a través de este supuesto proceso evolutivo, nuestra especie evolucionó tan dramáticamente diferente que cualquier otra especie en el mundo natural y se volvió *atípica*? ¿Dónde existe otra especie, género, familia, orden, clase o tipo—en el que sus constituyentes, por su propia elección, están divididos en estructuras de clase—donde un individuo domina y controla a otro para beneficiarse exclusivamente? Fuera de la especie humana, ¿dónde existe otro grupo de animales que conscientemente ve a sus otros miembros como clase baja, clase media o clase alta? ¿Dónde más se encuentran tipos de castas establecidos, donde sólo por nacimiento, a una criatura se le asigna un honor específico que lo pone en la prominencia sobre otros? ¿Dónde en el reino animal los instintos naturales de uno de los miembros sirven *a sí mismo* en lugar de al todo?

Un argumento débil sostenido por algunos es que hay algunos machos y hembras alfa en todo el mundo natural que reciben una distinción prominente por la ley de la naturaleza. Otros podrían suponer que la abeja reina, por ejemplo, por la naturaleza majestuosa de su nacimiento, justifica la adoración y la distinción de clase que se le da. En realidad, la abeja *reina* es un esclavo de la comunidad. Cualesquiera otras nacidas del mismo *nacimiento real* son asesinadas inmediatamente, porque sólo hay necesidad de una para llenar el papel para el cual ella existe.

El *alfa* de cualquier grupo tiene poco que ver con los derechos de nacimiento, sino en su lugar depende de la edad y la fuerza de la que recibe el título. Si la raza humana seguiría esta ley natural, entonces el fuerte esclavo africano habría tenido dominio sobre el terrateniente blanco más débil sin argumentos. Pero como es, el ser humano más débil es capaz de someter a los más grandes y más fuertes, no debido a ninguna ley de la naturaleza, sino a causa de la manipulación de estas leyes por el hombre.

Las leyes de la naturaleza tienen un solo propósito. Ese propósito es asegurar la perpetuación de las especies. Los machos y hembras alfa son apoyados para asegurar una jerarquía que funcione bien por el bien del conjunto, al igual que las abejas reinas son mimadas y protegidas para asegurar la descendencia.

Independientemente de estos instintos, la ley natural del reino *animal* no implementa reglas y leyes que tienen el potencial de destruir especies enteras. Cada especie actúa dentro del equilibrado ámbito de su propio entorno para asegurar que las generaciones futuras existan. La conducta instintiva exige esto de todas las especies excepto una: *Homo sapiens*.

*Homo sapiens* significa "sabio". El término se toma de la clasificación científica dada como el género *homo* y la especie *sapiens*. Por supuesto, los que inventaron este sistema de clasificación científica no se consideraban criaturas estúpidas, y por lo tanto estaban tan inclinados a incluir su género en comparación con el resto del reino animal como *inteligentes* y *sabios* (*sapiens*).

Estos *sabios* del reino animal propusieron una teoría en la que ellos, a través de su autoproclamada *sabiduría*, apoyaban lógicamente su sistema de clasificación. Esta es la Teoría de la Evolución. Su premisa se basa en lo que se denomina "Selección Natural", que, como ellos suponen, es *sabia* porque *ellos* lo pensaron.

La selección natural puede describirse mejor como un mecanismo evolutivo que ocurre cuando algunos individuos de una población son más capaces de adaptarse a su medio ambiente, y posteriormente producen más descendientes. La naturaleza, en efecto, selecciona qué miembros de una población son aptos para sobrevivir el tiempo suficiente para reproducirse. El éxito reproductivo diferencial entre los individuos es la clave. Los que producen más descendientes tienen una mayor influencia en las frecuencias genéticas de la próxima generación. En términos más fáciles para que los *sabios* comunes entiendan: "supervivencia del más apto".

Parecería, por lo tanto, que si esta *sabia* teoría pudiera ser justificada como una verdadera ley de la naturaleza, se aplicaría a todo el reino animal. Sin embargo, si la ciencia ha demostrado que una especie existe para mantenerse y perpetuarse, entonces la Teoría de la Evolución no tiene una aplicación verificable en el mundo de las hormigas, por ejemplo, en la que los más fuertes (los soldados) seguramente podrían matar a cada trabajador y a cada reina y tomar el control de la colina. Del mismo modo, un macho alfa podría matar a todos los otros machos, siendo él el más fuerte del grupo, así como podría una hembra alfa expulsar o matar a las otras hembras, asegurando así su prominencia y posteridad futura.

Si sólo sobreviven los más fuertes, ¿cómo han existido las especies de insectos durante millones de años sin ningún indicio de evolución o sujeción a la teorizada ley de la selección natural? ¿Podría ser que Darwin (el así llamado padre de la Teoría de la Evolución) no estaba prestando atención a las hormigas arrastrándose por sus pantalones mientras estaba agachado en el suelo observando a los pájaros? Además, si el *Homo sapiens* evolucionó de otros primates, ¿por qué no evolucionan otros primates?

Cuanto más aprende la especie *sapiens* sobre sí misma y sus alrededores, más comienza a darse cuenta de que hay más que solamente dos reinos en este planeta. Hay tres: el reino vegetal, el reino animal y el reino humano. Debido a que el reino humano no sigue ninguna de las leyes instintivas y naturales que siguen los otros dos reinos, no puede incluirse lógicamente bajo sus clasificaciones.

El reino vegetal no puede sobrevivir sin el reino animal, y el reino animal no puede sobrevivir sin el reino vegetal; pero ambos pueden hacerlo bastante bien sin el reino humano. De hecho, debido al reino humano, los reinos vegetal y animal están siendo destruidos, no por la ley natural, sino por la *sabia* ley humana.

Las leyes de la naturaleza crean un equilibrio y un orden (algunos lo refieren como un estado simbiótico) que sostienen perfectamente la perpetuación de las criaturas para las cuales estas leyes existen. El león no come más de lo que satisface su hambre. Cuando su hambre es satisfecha, no mata a menos que sienta que su vida está amenazada. La flor no toma más sol y agua de lo que necesita para crecer y florecer.

Las leyes de la naturaleza sostienen el diseño de todas las criaturas para sostener la vida de su especie, y *también* mantienen el ambiente de las que ellas toman esta vida. Las criaturas sujetas a estas leyes naturales no tienen la capacidad de verse a sí mismas como partes individuales y separadas, sino que cumplen la medida de su creación para *sostener el todo*. Ningún búfalo individual mira su manada y toma la decisión de no aparearse para que la manada no se vuelva más grande. Ninguna planta o animal sometido a las leyes de la naturaleza se preocupa por el mañana, ni miran hacia las estrellas y se preguntan qué son esas luces brillantes.

Los seres humanos no están sujetos a las leyes de la naturaleza. Sí, se ven *afectados* por el mundo natural, pero se destacan de todos los demás géneros en su capacidad de rebelarse conscientemente contra cualquier ley que ellos elijan. Si un sabio elige tener relaciones sexuales por puro placer, por ejemplo, puede hacerlo reemplazando la *ley natural* con la *ley humana* del control de la natalidad.

Esta tierra natural no está sometida a la *ley humana*, sino que sigue el curso que ha estado siguiendo durante millones de años. No fue hasta que aparecieron los *sabios* que la ley natural comenzó a ser violada y desatendida.

La ley natural llena la atmósfera de aire limpio y puro que trae energía a las plantas y animales que sostiene. Llena ríos y aguas cristalinas con coloridas plantas y saludable vida silvestre. Asegura que el descanso tranquilo del invierno traiga la vida refrescante de la primavera. En todas las cosas, crea un equilibrio y un orden para el beneficio de todos los que están sujetos a él. Sólo hay una cosa que impide que la naturaleza haga lo que mejor sabe hacer: ***La Corrupción del Hombre.***

## EL DRAGÓN

¿Cómo puede ser culpa de los seres humanos, que por consecuencia de sus deseos innatos, vivan en contra de las leyes de la naturaleza? Si se ven a sí mismos como los *sabios*, ya no pueden existir en armonía con un mundo perfectamente equilibrado. Esto se debe a que reconocen sus habilidades y su inteligencia única, que les permite gobernar y dominar otras creaciones que viven por ley instintiva y natural.

Aunque algunos grupos de tribus indígenas encontraron que esta armonía con la naturaleza funcionaba bien para ellos, la mayoría de los *sabios* pronto asimilaron a estos grupos "menos inteligentes" (como ellos fueron juzgados) en el mar en expansión de la humanidad "civilizada".

Un niño humano no tiene posibilidades de sobrevivir en el mundo natural sin algo que lo distinga del resto de las especies auto-equipadas e instintivamente motivadas del *reino animal*. Es incapaz de defenderse. A diferencia de otros miembros del *reino animal*, no tiene respuesta de lucha o huida que disminuya la incidencia de la muerte como hacen estas medidas instintivas de protección en otras especies. Esto desmiente aún más la Teoría de la Evolución de Darwin y el concepto de supervivencia del más apto. Los seres humanos simplemente no encajan correctamente en el equilibrio de la naturaleza!

Un bebé no tiene una piel para protegerlo del frío, ni un camuflaje para ocultarlo, ni un olor acre para alejar a los depredadores, ni una fuerza natural abrumadora que posean sus protectores adultos para utilizar la respuesta de lucha o huida a su favor. Los científicos modernos especulan y plantean la hipótesis de cómo los *Homo sapiens* fueron capaces de existir y prosperar durante miles de años entre feroces depredadores; pero ninguna de sus conclusiones tiene sentido o parece lógico. Los seres humanos, por la debilidad de su naturaleza, son una fuente fácil de presas para animales depredadores más fuertes.

Existen dos diferencias simples que distinguen a la especie humana del resto del reino animal—la *autoconciencia* y la *capacidad de razonar*. Esta capacidad no es instintiva, y no vino de años de evolución cognitiva como algunos podrían sugerir. De las especulaciones científicas, unos cuantos *sabios* formularon el mito de los "hombres de las cavernas", cuyos gruñidos y gemidos finalmente se convirtieron en un lenguaje comunal de cooperación, que ayudó al éxito de la

especie. Si este fuera el caso, la ciencia vería el mismo desarrollo en otras especies animales. Pero no es así, y *no lo será*, porque estas otras especies no tienen la capacidad de razonar; ni son conscientes de *sí mismos* como una parte individual de un todo mayor que posee la capacidad de ejercer el libre albedrío para mantener la individualidad.

Esta autoconciencia y la capacidad de razonar pueden llamarse apropiadamente "egoísmo". Los seres humanos son las únicas criaturas puramente egoístas en la naturaleza. Después de satisfacer sus necesidades básicas de alimento y sexo procreativo, su egoísmo los motiva a comer por placer, tener relaciones sexuales por placer, y establecer aún más su individualidad del resto de la humanidad entera. Por lo tanto, el "egoísmo" se convierte en una tendencia humana natural por razón de su propia existencia. Reconociendo el "egoísmo" por lo que realmente es, establece una definición positiva en lugar de la connotación negativa generalmente reconocida como conducta impropia.

El *individuo* es la esencia de los *sabios*. Para encontrar esta "esencia", uno debe experimentar una vida de elecciones en la que se toman acciones contrarias al todo para mantener un equilibrio entre la conciencia de sí mismo y la individualidad.

Los seres humanos se dividen en unidades familiares para desarrollar y mantener la individualidad. Un hombre y una mujer no se comprometen a asociaciones de toda la vida para contribuir al conjunto, sino para mantener la autoconciencia. El "amor" es un valor colocado en algo fuera de *uno mismo*. "Estar enamorado" es una creación humana abstracta egoísta. Uno "ama" si él o ella contribuyen a la individualidad del ser amado. Cuando ya no existe un sentimiento de apoyo para el *individuo*, el "amor" ya no existe. Una mujer, por ejemplo, se quedará "enamorada" de un hombre siempre y cuando sienta que el hombre la ve como su "única", la más hermosa ejemplar de la feminidad, o cualquier otro apoyo emocional que construya su autopercepción de que se distingue de forma exclusiva de otras mujeres.

Los seres humanos también pueden formar alianzas con los del mismo sexo, sin la intención de procrear, sino para mantener la esencia de su individualidad. Cuando un hombre, por ejemplo, siente que es valorado por otro varón, pero su preferencia individual no se ajusta a la "norma" aceptada, la unión está emocionalmente justificada porque parece natural y apropiada para ambos hombres cuya *individualidad* es apoyada por ello.

Los hijos no son conscientemente deseados para garantizar la perpetuación de la especie, sino para dar más credibilidad y apoyo a los individuos que los crean. Un padre y una madre se validan por sus hijos.

La mayoría de las reglas y expectativas de la familia se establecen, no para permitir que los hijos se conviertan en individuos, sino para fomentar los deseos egoístas de los padres para mantener su propia individualidad. Cuando un hijo eventualmente se da cuenta de que su existencia ya no depende del padre, y que su *ser* es más importante que el conjunto de la familia, se produce una rebelión. Esto en última instancia, trae consigo la angustia y la inestabilidad a la unidad familiar, que fue instituida, no por el bien del hijo, sino por el de los padres.

Para mantener la esencia por la que existen, los humanos colocan valores en otras abstracciones que pueden establecer más fácilmente un estado de individualidad entre ellos. Las posesiones materiales se convierten en una distinción de clase y prestigio. Las distinciones de acumulación de conocimiento (no de inteligencia) ponen a un individuo aparte de otro permitiendo la oportunidad de autovaloración para fundamentar la individualidad. Un grado universitario o experiencia de empleo que ningún otro haya logrado ayuda a mantener esa "esencia" humana. El color y el estilo del pelo, las joyas que adornan el cuerpo, y otras opciones personalizadas, apoyan al *individuo* contra el *conjunto*.

La autoconciencia crea la experiencia humana individual, y la capacidad de razonar la mantiene. Estas características humanas únicas determinan el equilibrio mediante el cual adquirimos una conciencia personal del *yo*. Si se mantiene correctamente, este equilibrio nos sirve bien, y da sentido y propósito a nuestra existencia.

La *individualidad* es el valor asignado a esta existencia. Cuando este valor se ve comprometido, ya no hay equilibrio. Los seres humanos reconocen el equilibrio y el desequilibrio como felicidad e infelicidad, respectivamente.

Al igual que el "amor", la "felicidad" y la "infelicidad" son emociones abstractas que se sienten cuando el individuo recibe o no recibe reconocimiento por su singularidad. Cuando uno no es reconocido separadamente del conjunto, el propósito de la existencia es incumplido, y el *sabio* se vuelve desequilibrado, contrario a su naturaleza. El ser humano o bien existe en un estado continuo de infelicidad, o busca aliviar el malestar al apartarse del *conjunto*, cumpliendo así la medida de su creación.

Puesto que los seres humanos buscan cumplir el propósito para el cual existen (es decir, ser reconocidos y valorados como individuos), usan su inteligencia superior para lograr este objetivo. Puesto que el objetivo es individual y no tiene nada que ver con el conjunto de la humanidad, todo o cualquiera que interfiera en alcanzar este objetivo se convierte en un detrimento de la felicidad del ser humano.

Una serpiente ha sido vista durante mucho tiempo como un símbolo de sabiduría y astucia cuyo poder consume cualquier cosa o a cualquiera que se interpone en el camino de sus deseos. El dragón es una fantasía serpentezca abstracta ideada para exudar el poder y la destrucción sobre cualquiera que se atreva a confrontarlo. Aunque no tememos ninguna fantasía, debemos ser conscientes de nuestros deseos innatos, que se han convertido en *El Dragón* que amenaza nuestra propia existencia.

## LA BESTIA

La búsqueda individual de la felicidad ha dado lugar a la rápida evolución intelectual y tecnológica de la especie humana. Aunque estos avances han venido de los *sabios* que anhelan cumplir la medida de su creación individualmente, han tenido poco efecto, si es que alguno, en el fin deseado de su existencia—la felicidad.

Cuanto más conocimiento es adquirido por el conjunto, éste tiene el potencial de crear una amplia igualdad y comprensión, pero esto amenaza la individualidad—el propósito de la existencia humana.

El conocimiento es lo acordado a través de la mutua experiencia y percepción. Éste no es sinónimo de *verdad real*, porque cambia a medida que se adquieren otros hechos que niegan la *verdad aceptada* sobre la cual éste se basa. La acumulación de conocimiento hace poco para traer felicidad a una persona, excepto como una distinción que protege o promueve la individualidad.

Para proteger esta autopercepción y establecer una distinción entre ellos mismos y los demás, algunos buscan adquirir un conocimiento superior que los sitúa por encima de las masas. Cuando estos se aceptan como más concedores, toman ventaja de la percepción. Estos ganan poder sobre la necesidad de sus seguidores en mantener la individualidad y sentirse separados de los demás. Estos se convierten en líderes.

Algunos no están convencidos del conocimiento superior y la comprensión de un líder, porque al hacerlo, perderían su propia individualidad sucumbiendo a la dirección en la cual el líder ha dirigido a los seguidores. Estos se rebelan contra el líder y se convierten en enemigos de la autoimagen y poder del líder.

El primer líder reconocido en la experiencia humana es el padre que forma una unidad familiar. A través de ninguna elección propia, en sus primeros años, el niño se convierte en un seguidor inculcado de las tradiciones, creencias y costumbres (conocimiento) de sus padres. Los padres basan *su* conocimiento en el respeto ancestral de lo que se ha enseñado a ellos. Para proteger estas tradiciones, los padres se unen con otros "seguidores". Ellos forman comunidades de familias que son guiadas en la misma dirección por cualquiera que hayan elegido como su líder.

Estos líderes protegen el conocimiento sobre el cual los seguidores están de acuerdo. Estas comunidades forman ciudades y naciones basadas en percepciones compartidas de la individualidad. Las naciones son dirigidas por los líderes que han convencido a sus seguidores de su conocimiento superior y su capacidad para proteger el núcleo de su poder—la unidad familiar establecida a través de la individualidad

Los líderes responden a sí mismos o a las imágenes e ilusiones que ellos han creado que apoyan sus agendas personales. Si el líder tiene el apoyo de la nación, entonces la gente es convencida de que quien sea o lo que guíe y da dirección al líder es verdadero.

En la antigüedad, los seres humanos honraban y adoraban a sus líderes porque estaban convencidos de que los dioses invisibles y poderosos los guiaban y dirigían. A medida que el conocimiento aumentaba y se extendía a las masas, estos dioses invisibles fueron sustituidos por otros dioses intangibles, que tenían tanto poder sobre las mentes y las motivaciones de las personas como lo hicieron sus líderes mortales. Cualquiera que sea el dios elegido, los líderes mantienen el control sobre las personas perpetuando y promoviendo el dios en el cual la gente cree.

Los dioses invisibles motivan religiosamente a los seres humanos a reverenciar el todo al que pertenece el individuo, sometiéndolo a la voluntad de estas fuerzas misteriosas. Estos dioses son conocidos y aceptados porque la gente ha depositado su fe y su apoyo en líderes mortales que los han convencido de la esencia sobrenatural en la que ellos *deben* creer.

Se puede afirmar profundamente que un "dios" es el equivalente de un *Poderoso Motivador Humano*. Utilizando este conocimiento, los líderes se establecen sobre otros, cumpliendo *su* verdadera naturaleza de auto-conciencia individual; pero nunca son capaces de satisfacer los deseos de sus seguidores de llegar a la misma conciencia.

Siendo los *sabios* que son, los humanos pronto desarrollaron un *Poderoso Motivador Humano* (un dios) que les permitiría, ya sea líder o seguidor, mantener la ilusión de que su existencia estaba realmente conduciéndose a una plena auto-conciencia de su individualidad. Crearon valores específicos colocados uno sobre el otro y los recursos de la tierra natural. Estos valores siempre mantendrían un estado continuo de distinción y división, asegurando la individualidad—el equilibrio de la felicidad humana.

Estos valores comenzaron algo como esto:

### **La historia de Ug y Thug**

Hace mucho tiempo, mucho antes del descubrimiento de la plata y el oro, vivió un hombre llamado Ug. Ug vivía en una comunidad de personas que prosperaron bien durante ese tiempo, pastoreando ovejas, criando vacas y cultivando grano.

Un día, mientras Ug pescaba en un arroyo cerca de su casa, notó una roca brillante que exhibía su faz a través del agua cristalina.

"Esa es una piedra bonita", pensó Ug cuando la sacó de su lugar de reposo.

Cuando Ug reflexionó sobre el descubrimiento que había hecho, se preguntó qué uso podría tener esa bonita roca. Él decidió que aunque la roca era hermosa, no le servía en ningún propósito real; Así que la tiró de nuevo. Ahora que había descubierto la existencia de la roca, empezó a notar que el lecho del río donde pescaba estaba lleno de la piedra de peculiar aspecto.

El vecino de Ug, Thug, era un tipo perezoso y pasaba muchos días en el arroyo ociosamente imaginando maneras en cómo podía evadir las responsabilidades de trabajo que le exigía la comunidad de personas donde él vivía.

Un día, Thug notó la roca brillante que su amigo, Ug, había descartado.

"Hey!", Pensó Thug, "Apuesto a que podría convencer a la esposa de Ug de que esta preciosa piedra vale un pastel de carne de mamut". (Algo que a Thug le gustaba comer, pero era demasiado perezoso para prepararse por sí mismo.)

Thug tomó la piedra y la formó en una baratija y se la dio a la esposa de Ug, quien al verla, inmediatamente se enamoró de sus brillantes atributos. Hizo a Thug su pastel, y no podía esperar para mostrar su nueva baratija a sus amigas.

"¡Vaya!", Pensó Thug. "Si a la mujer de Ug le gustó la piedra, tal vez a todas las otras mujeres les gustará también una. Nunca tendré que hacerme otro pastel de mamut de nuevo! "

Thug bajó al arroyo y recogió todas las rocas brillantes que pudo encontrar. Cuando las esposas de los otros hombres querían una baratija brillante como la esposa de Ug, sus maridos buscaron en vano las rocas que Thug ya había tomado.

Las otras mujeres estaban angustiadas de que no pudieran tener una baratija como la señora Ug. Estas mujeres comenzaron a fastidiar a sus maridos hasta que el hostigamiento se hizo insoportable. Los hombres fueron a Thug y le pidieron algunas de sus rocas brillantes para sus esposas.

"¿Qué me darán por una de estas rocas?" Preguntó Thug.

"Te construiré una cerca", dijo un hombre.

"Y yo te daré tres vacas para ponerlas dentro de la cerca", dijo otro.

Pronto Thug, el hombre más perezoso de la ciudad, tenía la mejor casa, granero, cerca y animales en toda la comunidad.

Thug pasó la mayor parte de su tiempo buscando y cavando por las ahora piedras "preciosas". Cuanto más encontró, menos había para que otros pudieran encontrar.

No pasó mucho tiempo antes de que Thug hiciera una lista de las cosas por las que podía intercambiar sus piedras. Él dividió sus piedras en grupos de acuerdo a su tamaño. Las piedras más pequeñas él los comerciaba por una vaca, una oveja, o un buey. Una piedra más grande lo dio a cambio de un nuevo cobertizo que se construiría en su tierra. Y las piedras más grandes—bueno, éstas él lo guardaba para sí mismo porque sabía que podía romperlos en piedras más pequeñas que podía comerciar prácticamente por cualquier cosa que él quisiera.

La vaca de Ug murió y él no tenía ninguna manera de conseguir la leche para sus niños en crecimiento. Le preguntó a su esposa si ella le permitiría tomar su baratija para poder cambiarlo a su hermano (cuya esposa tenía una pero quería dos) por una de sus vacas. A regañadientes, la esposa de Ug renunció a su baratija para que sus hijos pudieran tener leche. Ug cambió la piedra por una de las vacas de su hermano. El hermano de Ug, Shrug, tomó la piedra, que era demasiado grande para una sola vaca, y la cambió a otro vecino por seis ovejas y cinco medidas de trigo.

El hermano de Ug nunca le dijo que la piedra de su esposa valía más que una sola vaca. Sabía que su hermano necesitaba una vaca más de lo que necesitaba una piedra que no podía comer, vestir o dormir en ello; así que decidió que le había hecho un favor a su hermano. Y por el favor: el obtendría más por la piedra que por lo que dio por ella.

Esta situación se prolongó durante algún tiempo. En poco tiempo, las piedras eran de mucho más valor a la gente de la comunidad que cualquiera de sus otras posesiones.

Un hombre sabio estableció un pequeño negocio a orillas del arroyo donde las piedras habían sido encontradas por primera vez. Su sabia premisa era ayudar a la gente a guardar sus piedras y obtener más piedras, prestándoles a otros a cambio de una piedra más grande que lo que habían pedido prestado en primer lugar. Cuando este hombre prestó una piedra que era del tamaño de una nuez, le dijo a los prestatarios que tendrían que devolverle una piedra del tamaño de una manzana. Cuando la piedra más grande fue devuelta según lo acordado, el hombre entonces quitaba un pedacito de la piedra tamaño-manzana para sí mismo Y dio a la persona que había depositado su piedra en el negocio una piedra que era más grande de lo que había depositado originalmente.

"Qué manera fácil de conseguir más piedras sin encontrar ninguna, o negociar nada por ellos", se jactó el hombre.

Dado que su negocio parecía tener éxito en el banco del arroyo, llamó a su negocio, *El Banco*.

Pronto la gente de la comunidad pasaba mucho más tiempo buscando formas de conseguir y comercializar piedras que criar ganado para comer, hacer vestimentas o construir viviendas. No pasó mucho tiempo antes de que hubiera un montón de piedras en torno a los que nadie podía comer, vestir o vivir. La gente comenzó a morir de hambre y el frío exterior, o fueron asesinados por alguien que quería sus piedras.

Ug analizó lo que le había sucedido a su comunidad, y llamó a la gente y les contó lo que había hecho Thug. Explicó que Thug se había aprovechado de todos ellos porque no quería trabajar como el resto de la comunidad. Hizo que el nombre de Thug fuera conocido en toda la tierra como un estafador perezoso que se aprovechó de la industria de las personas para su propio bien. Su nombre ha sido infame desde entonces.

No pasó mucho tiempo antes de que Thug matara a su hermano por hablar en contra de él; y debido a las riquezas y el poder de Thug, a nadie le importaba.

---

Nuestra verdadera naturaleza nos motiva constantemente a mantener nuestra individualidad debido a nuestra conciencia única de que somos diferentes e independientes de todo lo demás en el Universo. Como explicamos, somos conscientes de nuestro *yo*, y usamos nuestra capacidad de razonar para experimentar cosas que validan nuestra existencia, o esta individualidad. Por lo tanto, buscamos naturalmente aquellas cosas que confirman esta singularidad. Desde nuestra honesta perspectiva, todo en el Universo existe para que nosotros lo usemos en nuestras experiencias para llegar a la felicidad, que es el equilibrio que buscamos.

En la historia anterior, la esposa de Ug sabía que usar una baratija la diferenciaba de otras. Cuando las otras mujeres notaron esta diferencia que separaba a la esposa de Ug de ellas, reconocieron su singularidad y creyeron que ellas también podrían ser diferentes de la misma manera. Una vez que todas poseían el mismo brazalete, su individualismo fue disminuido. Para separarse unas de otras y alcanzar un estado de conciencia independiente que les traería equilibrio (felicidad), cada una buscaba otras cosas—tal vez dos brazaletes o tres brazaletes en vez de uno—para recuperar su carácter distintivo.

Esta tendencia natural es por qué los seres humanos establecen fronteras, naciones, comunidades y familias, y buscan riquezas personales y valores emocionales como patriotismo o afiliaciones religiosas o de grupo que los separan de otros. Aunque estas cosas son abstractas y son tan variadas como cada mente particular interpreta su significado y valor, se han convertido en una constante importante, y el deseo supremo de *un sabio* en busca de su equilibrio natural.

Incluso aquellos que no quieren fronteras, naciones, comunidades o familias, y que no buscan riqueza material o dependen de los valores emocionales que distinguen a un ser humano de otro, todavía protegen su individualidad por no pertenecer al grupo de aquellos quienes *buscan* estas cosas. Inevitablemente, es imposible que los humanos no anhelan sus deseos egoístas—no importa lo que pudieran ser.

Los líderes que elegimos para dirigirnos están determinados por su capacidad de proteger y permitir nuestra individualidad. Las democracias del mundo se basan en la capacidad del pueblo para elegir por sí mismos las leyes y los gobiernos que promueven sus deseos egoístas.

Los gobiernos que permiten a una persona la libertad de existir y determinar lo que aporta equilibrio al *yo*, y que garantizan esta búsqueda de la felicidad, son indudablemente apoyados por la naturaleza humana. Estos tipos de gobiernos fomentan la búsqueda perpetua de la individualidad. Prometen a sus partidarios la capacidad de lograr la realización de sus sueños egoístas.

Los seres humanos existen en un planeta cuyas leyes naturales nunca satisfarán su carácter intrínseco de libre voluntad. No son como otras criaturas del reino animal que no tienen concepto de autoconciencia y mantienen el equilibrio trabajando con la ley natural para perpetuar el todo. Trabajando en contra de las leyes de la naturaleza, la autoconciencia humana apoya al individuo, y establece un estándar único de equilibrio (felicidad) por el cual buscan continuamente. La inteligencia y la razón humanas han creado una poderosa entidad de motivación que ayuda a mantener este equilibrio. Este *Poderoso Motivador Humano* es una *gran bestia* que no tiene parte en el orden normal del mundo animal.

En otras palabras, la *corrupción del hombre* ha creado *el dragón*, que ha dado a luz a una bestia sobre cuya espalda cabalga toda la humanidad. Nada se interpone en el camino de este dragón y sus deseos. La bestia recibe su poder del dragón, y reina por toda la tierra. ¿Quién querría (o se atrevería) en hacer la guerra o intentar derrocar a *La Bestia* que cumple la esencia misma del deseo humano?

## LA IMAGEN

Debido a su inteligencia y capacidad de razonar, los *sabios* han progresado y evolucionado en su capacidad de proteger *el yo* y sus deseos. Se han creado estándares de vida que determinan la medida de la felicidad asociada con el comportamiento humano. Se podría argumentar que uno que pasa muchos días viajando cientos de kilómetros a pie para llegar a un destino deseado, palidece en el balance comparativo (felicidad) a quien puede viajar la misma distancia en cuestión de minutos en un avión. Si se presenta con ambas opciones de viaje, uno que tiene la capacidad de razonar, mide cada opción por el estándar que trae más equilibrio.

El reino innato de la elección personal que apoya a cada individuo crea variables, que no pueden ser ignoradas cuando se está buscando un estándar de equilibrio. Quien viaja a pie puede disfrutar del aire fresco y del ejercicio, mientras que el que viaja en avión puede disfrutar del tiempo ahorrado. El propósito del viaje debe ser considerado, así como el destino deseado.

Mientras que los *sabios* razonan su camino al continuo avance en la tecnología y la ciencia, se convencen de que el nivel de vida necesario para mantener el equilibrio por excelencia debe seguir siendo el propósito y el fin de estos avances.

Su capacidad de razonar apoya la idea, por ejemplo, de que si una persona quiere viajar desde el punto A al punto B, parecería lógico que todo lo que se pueda hacer para acelerar el viaje daría un equilibrio más perfecto. Haciendo caso omiso de las leyes de la naturaleza, los cuales mandan que una masa de 50 toneladas no puede ignorar la ley de la gravedad, estos *sabios* utilizan su intelecto superior y libre albedrío para encontrar una mejor manera de hacer el viaje en menos tiempo.

Una vez que llegan a lo que creen que es un fin más equilibrado (en este ejemplo, el medio más rápido de viajar), establecen un estándar por el cual miden la felicidad (equilibrio).

Una vez establecido el estándar, la mayoría de los humanos están convencidos de que deben medirse por ese estándar—seguramente uno que camina 300 millas a pie es percibido como tonto si un avión está disponible para ofrecer un medio de transporte alternativo.

El *fin* se hace más importante que los medios para alcanzarlo. El *fin* es la felicidad, y lo que sea que los *sabios* deben hacer para llegar a este *fin* lo harán, sin importar qué ley natural deben eludir o violar para lograr su meta. Las consecuencias de ignorar las leyes naturales de la tierra tienen poca importancia para los *sabios* una vez satisfechas sus necesidades fundamentales. Estas necesidades son las mismas que las del reino animal, es decir, la comida, el sexo y la supervivencia.

La satisfacción de estas necesidades, o mejor, la sujeción y el cumplimiento de las leyes naturales que las ordenan, *no* logran la realización de la existencia humana, que es la conciencia de *uno mismo*. En la búsqueda del individualismo y la singularidad, los *sabios* violan e ignoran la ley natural, sometiéndose a las sanciones y consecuencias resultantes.

En el ejemplo anterior, sentarse en un avión sin ejercer las funciones del cuerpo causará atrofia muscular y articular; mientras que un paseo lento de muchas millas, sin restricciones de tiempo, añadiría a la salud y la vitalidad del individuo. El final deseado es el destino. El costo humano es el medio que no está razonado o calculado en el escenario, porque no se le da el mismo valor que se da a la satisfacción experimentada al *final*.

Los seres de libre voluntad no tienen leyes que *deban* obedecer, ni instintos que los guíen, y menos aún habilidad natural para cumplir sus deseos—los cuales tienen poco o nada que ver con la ley natural.

No hay ley de la naturaleza que presuponga o requiera la felicidad y la sonrisa que se produce en un ser humano. La singularidad de la sonrisa es el resultado emocional final de un deseo preconcebido siendo cumplido.

Cuando no se experimentan resultados que terminan en una sonrisa, las personas se remiten a las leyes naturales a las que están obligados en un intento de sentirse satisfechos—los cuales perciben como equilibrio y felicidad. Saben que comer satisface las angustias del hambre, demostrando así que siempre hay un fin que puede ser satisfecho a través del libre albedrío. Por lo tanto, como un ejemplo, cuando un ser humano está triste por la incapacidad de alcanzar el fin deseado de una idea preconcebida, comen y comen y comen; algo que pueden controlar evadiendo la ley natural (mientras que los animales comen para vivir, no viven para comer).

Algunas parejas permanecen juntas, no porque necesariamente se quieran, sino porque saben por experiencia que la ley natural que ordena impulsos sexuales puede ser satisfecha; y una apariencia de equilibrio y felicidad puede lograrse al hacerlo. Los seres humanos siempre encontrarán maneras de satisfacerse temporalmente, pero raramente alcanzan una felicidad duradera.

Los efectos a largo plazo de eludir las leyes de la naturaleza, los cuales han sido seguidos por todos los demás animales durante millones de años, no se miden cuando el estándar esperado es el cumplimiento final de la conducta humana—la felicidad. Una vez que un conjunto de normas es establecido y aceptado por toda la humanidad, no pasa mucho tiempo antes de que el ejercicio del libre albedrío motive a un individuo a apartarse de, o por encima del todo, intentando cambiar el

estándar establecido. La razón del continuo avance científico y tecnológico tiene poco que ver con lo que es mejor para el todo, pero todo tiene que ver con lo que ayudará a promover la individualidad.

Ser el que descubre el siguiente gran paso en la estandarización de la felicidad humana, presta al deseo constante de ser reconocido aparte del todo. Los inventores, los exploradores, los científicos, los actores, los músicos, los atletas, los iconos empresariales o quienes se diferencian y se distinguen de los demás, tienen un objetivo común: convertirse en el que se distingue del resto.

Sin embargo, estos objetivos personales no son compartidos por todos. Hay muchos, muchos *sabios* que no tienen interés en diferenciarse de los demás de esta manera, pero han encontrado su propia felicidad de otras maneras. No tienen ningún deseo de superar a sus compañeros y, en consecuencia, contribuyen poco a los avances de las tecnologías que apoyan ostensiblemente la felicidad humana. Aun así, ellos también, a su manera, buscan la individualidad.

Irónicamente, a través de sus esfuerzos por establecer un nivel de vida universal por el cual todos puedan beneficiarse, los *sabios* han creado su propia oposición y desafíos, que diametralmente se oponen al equilibrio (felicidad) que buscan. A partir de los avances tecnológicos, las ciudades se desarrollan y se concentran en pequeñas extensiones de tierra donde la felicidad apenas es experimentada por sus ciudadanos. Para escapar de la expansión urbana y los efectos de hacinamiento de estos avances, los seres humanos escapan a las montañas, desiertos y otros entornos naturales no afectados por el nivel de vida efectuado por los *sabios* y obligados a las masas. La humanidad evita la ley natural y sus alrededores en busca de la felicidad, y luego irónicamente, regresa a estos mismos alrededores en su estado natural para recapturar y experimentar lo que perdió a través de sus propias acciones.

Todos los seres humanos quieren experimentar la felicidad. Nada es más calmante y proporciona más comodidad que una sonrisa no forzada que viene como el resultado de una idea preconcebida o meta deseada que es cumplida.

Las metas se basan en lo que se evoca en la mente. Son imágenes creadas por el deseo de experimentar la felicidad, que están directamente relacionadas con la necesidad de sostener la individualidad en un vasto mar de humanidad. Desde el momento en que una niña, por ejemplo, es capaz de distinguirse de los demás, comienza a establecer conceptos fundamentales de su mundo y lo que debe hacer para mantener quién y qué es, y lo que debería ser cuando se convierta en un adulto.

Las aspiraciones humanas conducen a descubrimientos milagrosos destinados a promover el concepto de autorrealización. La televisión, los libros, las revistas y, sobre todo, los ejemplos de los adultos a su alrededor (quienes le parecen a un niño como los que tienen una imagen estable y segura de sí mismos), crean imágenes para la niña. A partir de estas imágenes, ella formula su deseo de convertirse en alguien o algo que encaja bien dentro de las imágenes estandarizadas, o la coloquen por encima de ellas.

Su equilibrio en la vida se vuelve dependiente de su capacidad para alcanzar el fin deseado de sus preconcepciones. Ella compite con miles de sus compañeras

que también se imaginan a sí mismas como la próxima gran actriz, modelo, músico, empresaria o presidente; cada cual viviendo su vida con la esperanza de experimentar el resultado final de cumplir *su* sueño.

Para la mayoría de las niñas, siempre será sólo un sueño. Sus vidas serán gastadas en la miseria y el estrés mientras que intentan realizar una persistente pero virtualmente desesperanzada ilusión. Estos sueños se basan en una imagen formada en sus mentes cuando entraron por primera vez en un mundo compartido por miles de millones de otros con la misma búsqueda—intentando descubrir quién y qué son como individuos. Estas jóvenes están trágicamente convencidas de que no encajan adecuadamente, ni cumplen el propósito de su existencia y encuentran la felicidad, *a menos* que su imagen preconcebida se convierta en realidad.

*La Imagen* tiene precedencia sobre las leyes naturales que han sido violadas por la *corrupción del hombre*. *El dragón* y *la bestia* dan vida a esta imagen, haciendo que todos en la tierra la adoren y la deseen por encima de todo. La esperanza de una vida de felicidad se ha vuelto dependiente de *esta imagen*. Aquellos que no logran cumplir con sus expectativas y estándares, pierden esta vida. En esencia, son asesinados. Aquellos que implacablemente persiguen y adoran esta imagen no tienen descanso ni de día ni de noche. Bien se ha dicho de aquellos colocados encima de otros como exitosos, ricos y viviendo el "Sueño": no se trata de lo que es real, sino que todo tiene que ver con *La Imagen*.

## LA MARCA

A medida que los seres humanos tratan de esforzarse en descubrir la autoestima, experimentan sentimientos, luego desarrollan actitudes y luego toman decisiones de acción. Estas acciones, gestos y otros signos externos son la forma en que se definen como individuos en comparación con otros. Del mismo modo, los seres humanos se definen unos a otros basados en sus propios sentimientos y actitudes, independientemente de si la definición se presta a una impresión positiva o negativa. La evidencia abrumadora de quién es una persona, o en lo que se ha convertido, permanece mucho tiempo después de que él o ella ya no existe entre aquellos que fueron afectados por su existencia.

Cuando un estándar de prominencia o excelencia humana es concebido o imaginado, y aceptado por un grupo de individuos, todos los demás son medidos por este estándar. El grupo con mayor fuerza física y poder, establece el estándar por el cual esperan que todos los demás se sujeten. Si otros no están a la altura de este nivel de calidad aceptado como la norma, son calificados como "inferiores", y percibidos como una amenaza a la vista de los más fuertes.

El grupo más fuerte no es necesariamente el más grande o la mayoría; es simplemente el que tiene los medios de fuerza disponibles para subyugar a todos los demás a su estándar. Los seres humanos crean y levantan banderas como símbolos de sus normas, y por medio de la guerra, protegen la bandera sobre la cual su estándar se basa. Los sistemas judiciales de la ley se crean para proteger el nivel de comportamiento humano que se espera cuando uno vive bajo los auspicios de estas banderas y los gobiernos que las protegen. La fuerza es usada para quitar el libre albedrío del individuo que vive contrario o inferior a la medida establecida por aquellos que tienen los medios físicos para quitar la vida o la libertad.

Estos sistemas de derecho generalmente hacen más para proteger la *imagen* de la medida establecida, que para proteger los derechos individuales de los ciudadanos a ser quienes y lo que deseen llegar a ser mediante el uso de su propia libre elección. Cuando este es el precedente y el propósito de la ley, y estas leyes son impuestas por la amenaza de la pérdida de la vida o la libertad, el ser humano natural está en un constante estado de rebelión. Esto se debe a que está predispuesto a diferenciarse de los demás como un individuo. Cuando este estándar es forzado sobre ellos, los seres humanos son arrojados fuera del equilibrio—

experimentando la infelicidad porque no sienten que su autoestima es validada por aquellos que intentan obligarlos a ser alguien o algo que no son.

Cuando un estándar ha sido establecido, una persona debe apoyar el estándar y conformar sus deseos, actitudes, sentimientos y gestos personales al estándar o *marca* establecida; o bien ser conocido como un inconformista o criminal fuera de la ley. Las personas son conocidas y recordadas por lo bien que se ajustan a los estándares aceptados, o por rebelarse en contra de ellos.

Por lo tanto, por nuestras acciones, gestos y signos externos, cumplimos la necesidad de ser valorados como un individuo al dejar nuestra *marca* en la sociedad en la que vivimos. Sin embargo, cuando un ser humano no está siendo fiel a *sí mismo*, como es su tendencia natural, una felicidad duradera nunca puede ser alcanzada.

Los seres humanos experimentan satisfacción temporal hasta que se dan cuenta de que ya no son individuos, sino *sólo* una parte *del todo*. Si uno no puede ganar un sentido de la autoestima al conformarse a las leyes *del todo* y al estándar aceptado sobre el cual estas se basan, entonces la tendencia natural es desarrollar este auto-reconocimiento y valor al convertirse en un proscrito, o un revolucionario determinado a promover el cambio o establecer un estándar diferente. Si el movimiento revolucionario desarrolla fuerza y se hace físicamente más fuerte que el grupo que estableció el antiguo estándar, entonces la bandera anterior es derribada y otra es levantada en su lugar—estableciendo un nuevo estándar a ser aplicado.

La mayoría de la gente prefiere conformarse a rebelarse. Comportarse aceptablemente cumple el deseo de un ser humano de ser valorado como "digno" basado en el cumplimiento del estándar establecido. Cuando no existe ninguna esperanza de una fuerza revolucionaria de considerable fuerza para derrocar a los poderes fácticos, la mayoría se relegará y se entregará de acuerdo con el viejo adagio: "Si no puedes vencerles, úneteles". Esta sumisión puede prometer seguridad y libertad, pero no garantiza la paz y la felicidad.

Una temporal satisfacción personal ocurre cuando un objetivo es alcanzado. Pero cuando el logro conduce a un "más alto" estándar que se establece porque alguien ya ha alcanzado y superado el objetivo original, la complacencia se convierte en la norma, y la realización personal de la ilusión. A menos que uno se vea a *sí mismo* como un individuo de valor, él o ella anhelará constantemente afirmarse a *sí mismo* como aceptable para los estándares establecidos, o deseará superar estas normas.

En algún momento de la historia humana, la gente estaba convencida de que la educación era el estándar apropiado. La obtención de algún tipo de gesto distintivo exterior permite a una persona sentirse a la altura de la expectativa de ser educado. Los grados, títulos y honores se desarrollaron como símbolos exteriores de conformidad. Irónicamente, los que establecen el estándar para la educación son los mismos que se benefician de ella.

Los profesores no difunden la "educación" de forma gratuita. Por lo tanto, para dejar su *marca* personal, y diferenciarse del resto de la humanidad, convencen a otros de que su conocimiento es, en primer lugar, digno de saber, y en segundo

lugar, que vale la pena el tiempo y el dinero de otro para averiguarlo. Estos son similares a los "Thugs" que no les gusta trabajar en los campos de trabajo que producen las necesidades básicas para la supervivencia humana. En lugar de encontrar oro brillante en un arroyo para producir piezas cautivadoras de joyería, inventaron el brillo de un "grado" académico, que luego utilizaron para convencer a otros de su valor propio y afirmar su individualidad.

Originalmente, los agricultores no vieron ningún beneficio de enviar a sus hijos a la escuela cuando había cultivos para cosechar. Sin embargo, viendo la vida tranquila que un educado "profesor" disfrutaba, esperaban que sus hijos no tuvieran que trabajar tan duro como ellos lo hicieron para sobrevivir y vivir al nivel establecido por la sociedad. Los padres trabajadores se sacrifican por sus hijos, y quieren que se adapten a la sociedad en formas que ellos no pueden, afectando así indirectamente a su propia individualidad y valor propio por la *marca* dejada en la sociedad por sus hijos.

No pasó mucho tiempo antes de que los agricultores vieron a sus hijos como valiosos activos para el futuro de la raza humana y, lo más importante, su propia autoestima. Por lo tanto, se convencieron de que sus hijos necesitaban "educación". Pero si sus hijos recibían esta educación, ¿cómo seguirían cultivando y cosechando sus cultivos? Este dilema fue resuelto encontrando a otras criaturas que no encajaban en el estándar establecido por sus propios hijos. Su piel oscurecida naturalmente los clasificó como "inferiores".

En su estado natural, estas criaturas "inferiores" vivían una calidad de vida inferior con pocas leyes organizadas y obligatorias. En comparación, sus tribus eran ciertamente "incivilizadas" para aquellas culturas establecidas por los más "civilizados" *sabios*. Según el agricultor, si éstos no vivían como un ser humano "normal", entonces no eran considerados humanos, sino que eran vistos como animales que podían ser domesticados y aprovechados como bestias de carga.

Para dejar *su marca* en el mundo, un rico agricultor o comerciante, por ejemplo, se reconoce a sí mismo como "rico" o exitoso basado en la cantidad de dinero o producto que produce. Su autoestima se determina entonces por la comparación hecha a otros agricultores y comerciantes de oficios similares que comparten los mismos objetivos personales. Si puede convencer a otros (como en la historia de Ug y Thug) de que sus productos y servicios son beneficiosos para el conjunto, entonces se ha hecho valioso, y ha establecido una *marca* por la cual otros apuntan alcanzar o exceder. Si es poderoso, porque su club es más grande que el de otro, o su dedo se coloca en un botón que puede lanzar un misil para quitar la vida, él está en una posición para proteger este estándar de cualquiera que esté en desacuerdo.

En otro momento de la historia, unos cuantos ricos agricultores y comerciantes vivían bajo una corona que establecía un estándar real esperado de todos los ciudadanos protegidos bajo los criterios del rey reinante. Ellos decidieron que, para establecer su autoestima y dejar *su marca* en la sociedad, tenían que individualmente producir más abundantemente y poseer más que cualquier otro. Su estándar fue establecido justo por encima del estándar de su vecino. Ya que cada uno tenía los mismos objetivos, la competencia comenzó a cambiar la medida aceptada hasta que se convirtió en una ilusión inalcanzable basada en el deseo de cada uno de poseer la tierra junto a la suya.

Para mantener su *propio* estándar, el rey exigió por decreto real el pago de impuestos sobre todo lo que fue producido por los comerciantes ricos. La justificación monárquica de un impuesto provino del costo de proteger la soberanía del estándar establecido. Sin embargo, en su intento de dejar su propia *marca* escrita en los anales de la historia humana, el estándar del rey amenazaba la *marca* que deseaban dejar los "gobernantes" de algunos estados coloniales aislados. Estos ricos "reyes coloniales" establecieron su propio estandarte bajo una nueva bandera, que presentaron al mundo como el "estándar de libertad" por excelencia.

En el momento de esta revolución, los colonos adinerados gozaban de la mayor parte de las libertades incluidas en su norma *declarativa e independiente*; excepto una: tenían que pagar impuestos al rey. Los nuevos "reyes" (algunos se refieren a ellos como "*Padres Fundadores*") decidieron que sería más ventajoso para ellos hacer que la gente pague impuestos para apoyar *su* estándar de vida. Su "estándar" incluía la propiedad de tierras, esclavos (esas *criaturas* que no encajaban en su "estándar"), el pago de \$300 cada uno para evitar el reclutamiento para ellos y sus hijos, Y la exclusión de las mujeres (y de cualquier otra persona que no se ajustaba a su medida) en el derecho a votar por estos "estándares".

Con fanfarronería y retórica patriótica, estos "nuevos reyes" (estos ricos agricultores y comerciantes), han dejado su *marca* en un mundo que los ha establecido individualmente y diferenciado de otros como algunos de los *sabios* más valientes e inteligentes que el mundo ha conocido. Esta *marca* ha influido en una ética de trabajo y nivel de "excelencia" que está escrito en las manos de todos aquellos que se complacen en su búsqueda. La *marca* se ha convertido en los principales pensamientos y deseos en la frente de sus esclavos—esclavos que no se consideran a sí mismos como tales. Esto es porque sus "nuevos reyes" los han convencido de que no están *obligados* a trabajar, por lo tanto no son esclavos; pero en realidad, se ven obligados a trabajar para sobrevivir.

Con una manipulación inteligente, estos pseudo-esclavos han sido convencidos por sus amos de que ellos también pueden dejar su propia *marca* en el mundo trabajando duro en los diversos campos, por lo que un día puedan ser coronados "Rey" también! Sin embargo, a medida que estos esclavos trabajan y trabajan para estos "reyes", con la esperanza de dejar su *propia marca* un día, comienzan a ver que cuanto más cerca llegan al majestuoso estándar, más lejos aparece. Esto es porque el nivel de "reyes" debe ser continuamente establecido un poco más alto que el resto.

Los seres humanos desean ser reconocidos y valorados por lo que son y lo que hacen. La *marca* que deja un ser humano en la búsqueda de su individualidad y autoestima es el *nombre* por el cual una persona se distinguirá de todos los demás en la mortalidad, y se recordará después de la muerte. La vasta extensión y la importancia de la *marca* está sustanciada por las obras de las manos y los pensamientos en la frente de cada individuo. Todos han recibido esta *marca*, y son atraídos a perseguir un estándar de excelencia establecido por la ilusión de los logros humanos. Nadie es inmune al deseo innato de ser valioso y dejar algún símbolo de una vida vivida con propósito y significado; ya sea que la vida se vive de acuerdo con las normas establecidas por otros, o por el individuo.

Los seres humanos son engañados por los milagros y *la imagen* presentada por *la bestia*, que recibe su poder del *dragón*, que es apoyado por la *corrupción del hombre*. Prominente en la mano derecha o en la frente de cada *sabio* de voluntad libre es la esencia del individuo—*La Marca* de la bestia.

## LA IRA DE DIOS

Las consecuencias de la conducta humana son tan naturales y evidentes como el comportamiento en sí. Libres de voluntad en su habilidad y capacidad para experimentar la vida sin funciones e instintos predeterminados para imponer medidas, los seres humanos se ven afectados directamente por las decisiones que toman. En otras palabras, están justo donde han decidido estar.

Aunque los efectos de la naturaleza pueden forzar experiencias y circunstancias inesperadas sobre toda vida biológica sometida a sus leyes, los seres humanos también son afectados independientemente por lo que *ellos* eligen hacer individualmente con su libre albedrío. Además de ser devorado por un animal más arriba en la cadena alimenticia, ninguna otra forma de vida tiene la responsabilidad secundaria de sufrir retribución por sus acciones. Por el contrario, ninguna de las otras posee la capacidad de experimentar una sensación de plenitud cuando una elección individual alcanza el fin deseado por el cual fue pensado.

Si las leyes de la naturaleza determinarían para el ser humano qué acciones deben ser tomadas para mantener un equilibrio consistente, sin permitir consecuencias (como toda otra vida), los seres humanos existirían sólo por el bien de la naturaleza. Por lo tanto, no serían capaces de distinguirse por separado del conjunto. Con su capacidad de razonar y elegir sus acciones sin un patrón innato de comportamientos superficiales, los humanos son capaces de experimentar una vida llena de consecuencias de su propia elección.

Expresado figurativamente, es como si un humano se hubiera presentado a una mesa sobre la cual hay dos tazones—uno está lleno de fruta que sabe bien y el otro está lleno de fruta amarga. Debido a que los frutos se ven iguales en el exterior, la determinación de si uno sabe mejor que el otro sólo puede ser experimentada por el muestreo de cada fruta. Si el buen fruto provenía del mismo árbol en la misma estación, las leyes de la naturaleza ya habrían predeterminado que todos los frutos del árbol sabrían exactamente lo mismo. Por lo tanto, la fruta amarga vino de un árbol diferente, o en otro momento de la estación cuando la fruta no estaba muy madura.

El buen fruto siempre será elegido sobre el mal fruto. Pero para saber la diferencia (cuando la apariencia externa no da ninguna pista aparente de su

dulzura), se debe dar la oportunidad de elegir entre *ambos* tazones, y determinar por uno mismo cual sabe mejor. Si uno se presenta con una mesa sobre la cual se coloca *sólo* un buen fruto, no podría haber comparación, y el grado de buena calidad no podría ser determinado. Si uno comiera continuamente del tazón de la fruta dulce, él o ella perdería la oportunidad de gozar plenamente y de apreciar los beneficios que la oposición de la experiencia comparativa proporcionaría.

Dicho de otra manera:

Un padre quería que sus hijos experimentaran la gran alegría de comer un trozo de buen fruto. Sus hijos vivían con él y comían sin esfuerzo de su jardín en el cual había todo árbol que era agradable a la vista y bueno al gusto. Él enseñó a sus hijos que podían comer de todo árbol en su jardín excepto por uno. El que no se les permitía comer era un árbol de buenos y malos frutos. La fruta en este árbol en particular era agradable a los ojos y más deseable para el alma, pero comer la fruta mala causaría un persistente sabor amargo en la boca. No había manera, sin embargo, de decir si era dulce o amargo a menos que fuera tomado y probado.

El padre sabía que sus hijos estaban volviéndose desagradecidos de su jardín, y el esfuerzo que puso en asegurarse de que siempre hubiese buenos frutos para comer. Él sabía que sus hijos eventualmente darían por sentado la maravillosa fruta disponible para ellos, a menos que también probaran lo amargo.

Un padre bondadoso nunca permitiría que sus hijos hicieran algo que nunca haría él mismo. Sin embargo, él ya había probado el fruto malo y sabía la diferencia. Sabía que sus hijos siempre se preguntarían por sí mismos qué podría ser tan malo en una fruta que parecía tan buena. Así que para que no le culparan por el mal sabor que les quedaría en la boca, el padre nunca les dijo a los niños que era *permisible* comer el fruto malo para poder apreciar el bueno. Para darles la oportunidad de hacer la elección, si querían, el padre se fue y les dijo a sus hijos que adornaran y guardaran el jardín por sí mismos.

Tentados por su individualidad y el deseo de encontrar cosas nuevas que aún no habían experimentado, algunos de los niños empezaron a desafiar a otros a participar del árbol del fruto bueno y del fruto amargo. Para establecerse como individuos (que es el carácter de su verdadera naturaleza), algunos de los niños comieron el fruto del árbol prohibido y descubrieron que era maravilloso al gusto. Llevaron el fruto a otros y les dijeron que era bueno, y que también debían comerlo. No pasó mucho tiempo antes de que empezaran a sufrir por el persistente mal sabor del que su padre les había advertido. Pero era demasiado tarde. Habían probado el fruto y no podían sacar el terrible mal sabor de sus bocas. Nunca más desconfiarían de su padre y tomarían de nuevo el fruto de ese árbol.

Los seres humanos tienen la capacidad instintiva de saber qué los hace felices y qué no. Este conocimiento les permite tomar decisiones, las consecuencias de las cuales *sólo* ellos son responsables. Con esta capacidad de razonar, que se ha denominado "sentido común", son capaces de determinar por sí mismos aquellas cosas que perpetúan la felicidad, y aquellas que les quitan la felicidad. Para apreciar plenamente y comprender completamente la diferencia, ninguna fuerza, ninguna entidad invisible y ningún ser avanzado de otra galaxia, interviene para restringir el uso de su libre albedrío.

A medida que experimentan la retribución por sus acciones, los *sabios* aprenden a valorar las acciones que les traen felicidad y a depreciar las acciones que los alejan de su felicidad. Estas constantes experiencias impulsan la condición humana hacia una aceptación universal de valores y circunstancias que perpetúan y sostienen el deseo final de la existencia humana—la felicidad. Con cada paso dado hacia atrás al experimentar la retribución por sus acciones, la humanidad da dos pasos adelante. Los pasos hacia atrás retardan el progreso y el proceso de llegar a un estado consistente de equilibrio y felicidad, pero sin embargo, estas experiencias negativas también lo continúan hacia adelante.

Si las leyes y fuerzas naturales (instintos) ordenaban una progresión eterna hacia el desarrollo y el aprendizaje humanos, habría una depreciación en el valor de la experiencia deseada. Sin embargo, las ramificaciones subsecuentes de esta progresión son el precio que debe pagarse para satisfacer las exigencias de las leyes que garantizan la felicidad.

Estas ramificaciones son las penalidades, los castigos, los males y las consecuencias de oponerse a la bondad y la felicidad. Aunque muchos humanos creen que estas consecuencias son parte de la esencia y las penalidades de un Dios justo; un justo Creador no puede violar el propósito mismo por el cual Él existe—para proporcionar felicidad a Sus creaciones.

Por lo tanto, se puede decir que la "*ira de Dios*" no es más que la *no intervención* de Seres más avanzados e inteligentes (que podrían ayudar, pero eligen no hacerlo), lo cual permite las acciones de los seres de libre voluntad, quienes están aprendiendo por su propia experiencia sobre el *infierno* que ellos están creando por sí mismos.

***La corrupción del hombre*** apoya ***al dragón*** que respira el fuego interior y da poder y mantiene viva a ***la bestia***, que ha creado ***la imagen*** que ha dejado ***la marca*** en toda la humanidad, que sufre merecidamente de ***La Ira de Dios***.

## LA PACIENCIA DE LOS SANTOS

La existencia humana es una batalla continua para establecer y mantener la individualidad. Esta lucha innata es el efecto natural de la autoconciencia. Las líneas de batalla son dibujadas por la capacidad de razonar lógicamente y defender la posición deseada de autoestima y separación de los demás. Confrontado con la percepción cotidiana de que todos los demás están luchando por el mismo fin, sólo añade a la condición humana.

Este siempre presente conflicto humano es intrínseco y existe dentro de los pensamientos conscientes del *yo*. Cuando uno se siente impotente frente a los ejércitos de circunstancias externas y las influencias que chocan con la autoconciencia, la tendencia natural es aliviar la subsiguiente batalla interna uniéndose a otros fuera del *ser* involucrando a un enemigo que no amenace la individualidad.

Cuando el individuo se convierte en parte de un todo, la necesidad deliberada o inmediata de alcanzar la autorrealización ya no existe porque los valores de la autoestima se definen como generalizaciones, que excluyen la preferencia personal en favor de las normas aceptadas. Perdido en este campo de batalla es la capacidad consciente de mantener la singularidad y la independencia.

Así, para aliviar e ignorar los conflictos internos que los seres humanos dedican en afirmar *el yo*, y encontrar el equilibrio al que están inclinados naturalmente, buscan batallas fuera de sí mismos. Cuando se encuentran otros que también han renunciado a la búsqueda del individualismo debido a las presiones externas que luchan contra ella, se forman grupos de pares igualitarios.

La presión de grupo tiene poco que ver con las demandas que los otros tienen de forma individual, pero más que ver con el deseo de reemplazar la batalla perdida de *uno* con el esfuerzo concertado de varios. Un grito de batalla de *muchos* transforma el grito inaudito de uno en una matriz emocional de fondo que trae unidad percibida y satisface el deseo de ser contado digno.

La primera forma de esta unidad se produce cuando los seres humanos se separan de los demás en unidades familiares en las que la incapacidad de los padres para realizarse se disminuye sustancialmente con la esperanza de que el

niño tenga un día un valor mayor que ellos. Ningún sacrificio es demasiado grande para asegurar la autoestima de los padres por el éxito del niño. Los padres gastan sus ahorros de toda la vida para enviar a sus hijos a la escuela por una educación universitaria para hacer, o lo que ellos no hicieron, o para cumplir o exceder lo que tienen. La necesidad de demostrar un propósito para sus vidas obliga a los campesinos pobres a sacrificar su seguridad por una vida mejor para sus hijos. Por lo tanto, la pérdida de la batalla interior es olvidada por la esperanza de la victoria de sus hijos.

La rivalidad entre hermanos amenaza la unidad deseada por el padre. Cada niño, a través de su propio esfuerzo por cumplir su verdadera naturaleza y separarse del todo, manobra por una posición de individualidad dentro de la familia. La lucha dentro del niño se convierte en una batalla dentro del hogar. Para aliviar las presiones de la familia: comunidades, ciudades y naciones se convierten en el campo de batalla en el que se apoya un esfuerzo continuo para reprimir el conflicto interno.

Las naciones se alzan contra otras naciones, creando guerras de muerte y destrucción apoyadas por el soldado cuya individualidad se ve obligada a someterse al todo. En el bolsillo de cada soldado se encuentra un cuadro que justifica el asesinato de otro ser humano—una foto de la familia. Sobre el manto dentro de la casa se encuentra otra imagen que apoya la misma justificación—la foto de "Nuestro Héroe". Tanto el soldado como la familia usan la habilidad de *los sabios* de razonar para excusar la muerte de otro en defensa de su propia autoconciencia e individualidad.

Incluso cuando no se libra una guerra de muerte para aliviar o reemplazar la batalla interior, el anhelo constante de establecer *el yo* continúa. La competencia en los negocios, los deportes y la opinión se convierte en la arena en la que el conflicto persiste. Los seres humanos tratan de afirmar *el yo* para ser reconocidos y distinguidos del conjunto. La competencia y la unidad para ganar de un equipo deportivo favorito sustituyen a la lealtad patriótica hacia una nación que lucha por la guerra para conquistar. Perderse a sí mismo en la búsqueda *del Banderín*, la posesión de *la Copa*, o el placer de "Primer Lugar", disminuye la conciencia emocionalmente depresiva de que "*No soy nadie*"; porque cuando el equipo de casa es el *Número Uno*, entonces "*Soy alguien*".

Las guerras de opinión y las palabras crean religiones, partidos políticos y otros grupos que se afirman como grupos de personas perdidas e inseguras que buscan encontrarse uniéndose con otros que están en la búsqueda de lo mismo. Una vez disuelta en una mezcla fundida de la humanidad, las personas son lanzadas en formas prefabricadas que producen lo opuesto al deseo humano—individualizar. Por lo tanto, el deseo de detener la guerra interior crea una mayor guerra exterior.

Para promover y crear paz en el exterior, primero hay que experimentar la paz interior. Sentirse seguro es el primer paso para encontrar la paz. No prestar cuidado o atención a lo que sucede fuera del *yo*, promueve la capacidad de establecer autoconfianza interior y conduce a la seguridad. Cuando no hay comparación con lo que está fuera, lo que está dentro tiene precedencia sobre todo lo demás. Un "reino" configurado dentro de un individuo es gobernado por su propio gobernante coronado—*el yo*. Fortificado con altos muros y puertas seguras, se convierte en una ciudad de refugio y paz, en la que sólo los que allí son permitidos pueden aprovechar su protección. Cuando son amenazados por aquellos que no

tienen muros, las puertas están cerradas y fortificadas con la confianza de que el rey interno es el más grande de todos los reyes de la tierra.

Los seres humanos que verdaderamente se ven a sí mismos como individuos distintos y únicos han alcanzado la autoconciencia, y no tienen necesidad de mirar fuera de *sí mismos* por reconocimiento o por valor. No hay una batalla interior que tenga lugar, ni el anhelo constante de conocerse a sí mismo o ser conocido por los demás. Ellos ven a los demás como se ven a sí mismos—individuos únicos y distintos que cumplen la medida de su creación.

Esta auto-conciencia crea una calma que no se ve afectada por nada fuera del *yo*. Con paciencia, esperan a que los demás dejen de pelear, terminen las guerras y vean lo que *ellos* han visto todo el tiempo—somos todos tan diferentes, lo que nos hace a todos iguales.

La Paciencia se define mejor como la capacidad de tolerar el ser provocado o irritado sin queja o pérdida de temperamento, y la capacidad de soportar la espera o el retraso sin perturbarse, perseverando tranquilamente ante las dificultades. No importa en qué estado de coacción emocional es encontrado por el enemigo externo, a causa de *la corrupción del hombre* que sostiene *el dragón, la bestia, la imagen* o *la marca* dejada en el campo de batalla, la armadura usada durante la batalla final que protege contra *la ira de Dios* está hecho de *La Paciencia de los Santos*.

## UNA ESPADA AGUDA DE DOS FILOS

La determinación insistente de los *sabios* de afirmar su individualidad ha impulsado al reino humano en un estado caótico de asuntos que amenazan su misma existencia. Bajo los auspicios y el poder de unos cuantos *sabios*, la supervivencia de la mayoría cuelga precariamente delgada por un hilo pequeño que se desprende del tapiz de la humanidad. Un extremo del hilo es sostenido por un pequeño porcentaje de seres humanos. En el otro oscilan las masas, que sin saberlo están sujetas a un delicado eslabón que, si se rompe, precipitaría su caída o su liberación.

Hay una espada que puede cortar en ambos sentidos y cortar el hilo con un poderoso golpe. Puede liberar el peso que cuelga de su punto de unión inestable, dando una base sólida para mantener su masa con estabilidad. A medida que se corta, el hilo queda colgando sin propósito, sostenido por aquellos que ya no son necesarios para sostenerlo.

La espada es la verdad.

Hay más de seis mil millones de seres humanos sobre la tierra en este momento. Menos del uno por ciento (sesenta millones) de éstos mantienen al resto en cadenas de esclavitud y desigualdad de las que no hay escape. La promesa de convertirse en uno de la élite—uno de ese *bendito* uno por ciento, asegura la eficacia de la razón de las cadenas—trabaje lo suficiente duro en los campos de la esclavitud, y un día, *podría* convertirse en un jefe.

Sobre la pared a la vista de los esclavos, cuelga *la llave* de sus cadenas. No es una llave tangible, porque no hay cerradura real. Es la *escritura en la pared* que resuena en palabras que los encadenados no pueden interpretar por sí mismos: ¡La verdad os hará libres!

Alguien tiene que avanzar audazmente sin agenda y expectativa personal, empuñando la espada de la verdad en defensa del encadenado. La espada cortará en beneficio de los pobres, los mansos, los oprimidos y los explotados del mundo. Pero para los exaltados, quienes son los que viven deliciosamente y se alimentan suntuosamente de las aflicciones de otros, la espada sólo corta en un sentido:

“La mirada altiva del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada. La espada de la verdad y de la justicia debe caer sobre todo orgulloso y soberbio, y sobre todo el que se ensalza, y serán abatidos. Como gloriosos árboles de cedro y roble que son altos y erguidos, la verdad debe declinarles en madera astillada. Debe caer sobre los montes altos y sobre todos los collados que se levantan, y sobre toda torre alta, y sobre todo muro reforzado, que son los límites que mantienen a los altivos aislados como islas del mar. Estas montañas huirán a la verdad y las islas serán removidas de su lugar.

Debe caer sobre todos los barcos que navegan sobre el mar de la humanidad llevando tesoros de plata y oro—los ídolos del hombre—de un puerto de mercancías a otro. La verdad debe caer sobre todos los agradables cuadros pintados por los pinceles de artistas egoístas que han coloreado la belleza que sólo ellos contemplan. La espada de la verdad hará que la altivez del hombre sea abatida, y la soberbia de los hombres sea humillada; Porque sólo la verdad debe ser exaltada para que la libertad reine.

Cuando la verdad sea revelada, el hombre echará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que se hicieron cada uno para sí, para adorarlos, a los topos y a los murciélagos que viven en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de los peñascos. ¿Quiénes son estos *sabios* y en que deben ser estimados? El valiente, el hombre de guerra, el juez, y el profeta, el prudente y el anciano, el capitán de cincuenta, y el honorable, el consejero, el artífice diestro y el hábil orador, Todos cesarán porque su aliento está en sus narices y la verdad ellos no han conocido. La verdad exaltará a los niños para que sean sus príncipes, y los niños pequeños serán sus gobernantes.”

Aquí está esa verdad:

Por cada **una** persona que puede reclamar el éxito en alcanzar el nivel de la autoconciencia aceptada y la prosperidad, otras **noventa y nueve** sufren de los medios utilizados para lograr esta prosperidad sin la capacidad de alcanzarla por sí mismos. En la carrera por ser contado de valor en un mundo de valores y normas para beneficiar a quienes los establecieron, no se da aviso de los efectos devastadores de la contienda.

"Libertad" es una idea abstracta perpetuada por aquellos en el poder sobre otros. La evidente esclavitud forzada simplemente ha sido reemplazada por esclavitud tácita. Levantarse al sonido del canto de un gallo para enganchar la mula al arado ha sido reemplazado por el molesto sonido de un reloj despertador que señala el comienzo de otro día esclavizado. En ambos tipos de esclavitud, los *sabios* son obligados a trabajar o morirán. El primero fue provisto de comida, ropa y refugio; a éste último se le da un pedazo de papel que debe ser intercambiado por los productos de propiedad de otro propietario de esclavos.

El deseo del esclavo de vivir enriquece al terrateniente para quien él o ella trabaja, y también al comerciante de quien él o ella debe adquirir vida. El primero se vio obligado a ser encadenado si el trabajo y las reglas no se cumplían según lo establecido por el amo; el último es encerrado en una celda de la prisión por las

mismas razones. Ninguno eligió nacer en esclavitud; cada uno hubiera nacido *más bien* como el hijo de un propietario de esclavos: uno que nunca vería el extremo trasero de una mula tirando de una rastra, o el otro que nunca oíría el sonido de un reloj despertador.

Aunque los propietarios modernos no exhiben externamente a sus empleados como propiedad humana personal, el comercio de esclavos se ha transformado en una mercancía compartida de las corporaciones y los ricos del mundo. Dentro de las organizaciones comerciales que compran y venden bienes, fabrican productos y prestan servicios, existe una implicación patentada de que si un esclavo se niega a trabajar para un negocio, a fin de permanecer con vida, el fugitivo rebelde se debe someter a otro. Al huir de una plantación, la necesidad de comer, y ser vestido y alojado requiere la aceptación de otro.

Encadenados ignorantemente sin cerradura o llave, la *escritura en la pared* tiene poco efecto en las mentes de los *sabios* que se ven a sí mismos como seres humanos individuales e iguales en lugar de esclavos. Así, han sido convencidos y engañados. La esencia misma de su naturaleza humana innata rechaza la posibilidad de que puedan ser controlados. Están convencidos de que es posible que algún día ellos también puedan tener un negocio y que otros trabajen para ellos, olvidando su estado inmediato de esclavitud por el sueño ilusorio de libertad financiera y riqueza.

Día tras día, sus mentes son gratificadas y adormecidas en una calma templada mientras trabajan en los campos, cubículos u otro empleo que no disfrutan pero que han elegido por la fuerza. El "Sueño" satisface su conflicto interno convenciéndoles de que es posible convertirse en un terrateniente; por lo tanto, en efecto son iguales a sus amos que una vez fueron esclavizados como ellos.

Los *sabios* no están aislados a ser esclavos de los ricos y poderosos, pero también han entrado en su propio deseo de convertirse en un amo. "Avanzar en el mundo" se ha convertido en el modelo de la individualidad. Se vuelve más fácil para ellos alienar sus mentes de las condiciones de pobreza y destitución que se requieren en el fondo de la cadena corporativa, debido a la imagen en sus mentes del éxito futuro y la oportunidad de pasar del **noventa y nueve** por ciento al **uno** por ciento.

Los *sabios* se han vuelto desensibilizados y no prestan atención a la historia humana que ha pavimentado un camino de conciencia hacia el lugar donde se cuelga el delgado hilo y demuestra que los porcentajes establecidos nunca han cambiado y nunca lo harán—**un sabio** en la parte superior necesita otras **noventa y nueve** abajo para mantenerlos flotando en el mar de la humanidad.

Muchos de los **noventa y nueve** mueren con poca atención o fanfarria, y pronto son reemplazados por otras caras desconocidas, luchando por mantenerse con vida, y esperando llegar un día a la cima. Los **unos** no prestan ninguna atención a la pérdida de individuos anónimos sobre los cuales ellos no conocían nada. Vestidos con ropas de exceso y prosperidad, no encuentran ninguna relevancia en ningún asunto fuera de las paredes de su reino personal de gratificación y familia. Las ropas por las que se visten tienen un precio—el costo de otros seres humanos cuyo cada aliento cosió los hilos tejidos de sus tapices artificiales.

En el tórrido sol, las piedras de los campos son removidas por manos callosas. El sudor pica los ojos de aquellos que trabajan infatigablemente; trabajando hasta que el sol da paso a un respiro de la oscuridad—DIEZ.

Cada día el campo es arado, surcado, y preparado para la semilla, que requiere más sudor, más trabajo, y más muerte para producir las fibras suaves y ondulantes—VEINTE.

Cuando la naturaleza toma su curso, y la mortalidad de las hojas verdes se hace evidente por los colores de la cosecha, más almas se encargan de la carga de la recolección de la cosecha. El producto de la naturaleza se entrega a otros—TREINTA.

Día tras día, noche tras noche, almas y corazones rotos se sientan en la misma posición, separando y girando las delicadas fibras en hilo—CUARENTA.

Pasados a otros que se paran en el telar, o a las máquinas que los han reemplazado, los hilos se tejen en tela usando el mismo proceso, cada minuto de cada día de cada año, expresando la aparición de una sombra humana proyectada sobre el telar, hasta que ya no se puede hacer distinción entre los dos—CINCUENTA.

La tela es cortada y cosida por dedos y espaldas encorvadas, sentados impávidos en las mazmorras de la producción supervisada por los jefes de la tarea que miran intrusivamente, asegurando que no se realice ningún movimiento que no se espera—los mismos movimientos esperados ayer, hoy y mañana—SESENTA.

Comprobada la calidad y embalado apropiadamente, el producto está listo para ser transportado por las manos y corazones redundantes—SETENTA.

El transporte proporciona los medios de la cadena siguiendo caminos de aburrimiento y melancolía, llegando finalmente a descargar la carga—OCHENTA.

Recibido con orgullo y esperanza de lucro, la semilla natural transformada y fabricada se exhibe con orgullo con un sentido aprendido de la moda por aquellos cuya esperanza reside en su colocación comercial—NOVENTA.

Sin darse cuenta de las **noventa y nueve** personas que lo generaron, el **uno** que compra ve el hermoso traje que se vislumbra colgando junto a los muchos otros en el armario del que se apagará la luz del armario, nunca dando un segundo pensamiento de donde vino cada traje.

El dinero se ha convertido en el valor determinante por el cual los demás son apreciados o depreciados entre los *sabios*. Un cirujano cerebral pasa su tiempo estudiando y ganando experiencia para salvar vidas. Estos médicos permiten que los esclavos permanezcan lo suficientemente bien como para seguir trabajando en los campos donde recogen las fresas y la leche de las vacas de las que los frutos escarlata se cubren de blanco placer para satisfacer el paladar del cirujano.

Sin algo de comer, ¿de dónde el médico obtendría la energía para salvar vidas? ¿Cuántas vidas él salva en comparación con cuántos son salvados por el producto de los laboriosos trabajadores de campo? Sólo se necesita **un** médico para

operar en un cerebro, pero **noventa y nueve** trabajadores migrantes para asegurar que la cosecha no se estropee en los campos de la campiña.

El valor de **uno** es aumentado no sólo por los valores que han puesto sobre sus propias habilidades, sino también por la perspectiva de que por el sudor de la frente de otros invisibles de menos recursos, su valor puede ser aumentado. Atroz a la decencia humana, las corporaciones y las empresas capitalistas ofrecen acciones en sus empresas para los **unos**, prometiendo que pagando bajos salarios, pocos beneficios, y manteniendo al **noventa y nueve** por ciento en la esclavitud, un buen dividendo les será pagado por hacer absolutamente nada! Estas acciones son más preciosas para el titular que las vidas de los oprimidos necesarios para crear su valor.

Para evitar la responsabilidad personal por las acciones que se consideraban necesarias para obtener ganancias, los *sabios* encontraron una forma de desprenderse del estigma de la codicia y del despotismo mercantil. La introducción de "corporaciones" y "fundaciones caritativas" creó entidades tan abstractas como los valores que se les asignan.

Las corporaciones son grupos de sabios que actúan como una sola entidad con un solo propósito—ganancia. Las organizaciones caritativas se crean para traer valor a los **unos** quienes las establecieron o donan a ellos con intentos de esconder las ganancias y engañarse a sí mismos y al resto de los **noventa y nueve** que, por lo que están haciendo, están resolviendo los problemas del mundo. Sin quitarles el propósito para el cual están establecidas, las corporaciones y fundaciones benéficas no pueden reconocer que el *verdadero* problema es la esclavitud—¡y ellos no hacen absolutamente nada al respecto!

El beneficio es el valor monetario que permanece después de que el valor de los **noventa y nueve** ha sido sustraído del valor del **uno**. Para aumentar la suma de esta ecuación insensible, el valor de **uno** o de los **noventa y nueve** se debe disminuir proporcionalmente para obtener la cantidad de beneficio deseada. Dado que las corporaciones y fundaciones han reemplazado al **uno**, o mejor, lo **unos** que se han *convertido* en corporaciones y fundaciones (y la mayoría de las leyes de negocios protegen y aseguran el valor de la persona que fundó estas entidades), **sólo un** determinante queda para aumentar el beneficio total. La ecuación es: (valor corporativo / fundación) - (valor humano) = (beneficio). Estas entidades no se devalúan por elección; por lo tanto, el único determinante que queda por reducir es el valor humano.

Finalmente, hay quienes se despiertan del profundo sueño en el que han sido arrullados por la seguridad carnal provista por su amo. A la luz del día, ven la desesperanza en alcanzar la cima de la cadena. Ellos son testigos de otros clamando unos sobre otros, arrastrando unos a otros en su intento de alcanzar la cima. Se dan cuenta de que han sido engañados por el amo, y que no hay cerradura en su cadena. Dejado de lado, la cadena ya no tiene importancia para su estado individual de existencia. Sin embargo, sin ella, morirán. Así ellos luchan contra los amos, decididos a proclamar su independencia de las cadenas por las cuales estaban atados. Pero sus palos y piedras no son rivales para los látigos y armas de sus amos. Ellos o bien se someten o son asesinados.

Estos son vistos como criminales rebeldes, terroristas o insurgentes que no tienen la esperanza de ser valorados por otros por lo que se *rehúsan* a hacer. Así que ganan valor en sus propios ojos por lo que *ellos deciden* hacer por sí mismos. Ellos no establecieron el estándar y los valores por los cuales han sido juzgados por otros. No tenían parte de la decisión tomada entre dos *sabios* que insistían en perpetuar su propio valor creando los estándares. Hasta entonces obligados a la existencia, deben someter la naturaleza identificadora de sus almas a la voluntad de las expectativas de los demás.

"Someterse o morir" está muy lejos de la libertad garantizada de manera inalienable por el libre albedrío y la capacidad de reconocer al *yo*.

¿Someterse a qué? ¿A la comprensión evidente de que un sabio no es considerado tan bueno como otro? ¿Puede esta sumisión trascender el sentimiento de saber que *el yo* existe independientemente por su capacidad de pensar y reconocerse a sí mismo? Reclamar que uno es mejor que otro prioriza el valor de la existencia, dando así credibilidad a la realidad impuesta de que la supremacía niega la vida de aquellos considerados inferiores—los **noventa y nueve** no existen para el **uno**.

Muchos años podrían pasar antes de que el **noventa y nueve** por ciento finalmente se dé cuenta de que no son valorados por el **uno** por ciento como iguales. Pero a medida que lo hacen, una revolución de pensamiento sustituye a sus luchas internas con las guerras y rumores de guerras, exigiendo que sean reconocidos y valorados como seres humanos iguales.

Desafortunadamente para las masas (incluso si la mayoría posee poderosas armas de mano y la fuerza física para ejercerlas contra la minoría), la superioridad tecnológica permite que sólo **uno** esté al mando de un avión de combate o arma nuclear y anule cualquier revolución del mayor número.

El **uno** siempre gobernará y fijará las medidas, los valores y la norma a la que los **noventa y nueve** deben someterse o ser asesinados.

Lo que se necesita es que los **noventa y nueve** designen a **uno** para representarlos, quien se convierte en el **Ungido**, quien tiene el poder y el conocimiento para representar a todos por igual. Este elegido debe poseer la naturaleza apacible de un cordero para asegurar la igualdad y justicia a todos, pero blandiendo una espada del cual ninguno es inmune a la fuerza de su golpe.

Este "**Ungido**" es la verdad y la justicia para todos por igual.

*La paciencia de los santos* aguarda el triunfante día en que *la corrupción del hombre*, que sostiene *al dragón*, *la bestia*, *la imagen* y *la marca*, todo lo cual provocó *la ira de Dios*, son sometidos por *La Espada Aguda de Dos Filos* de la verdad y la justicia.

## EL FIN DE LOS TIEMPOS

Frente a una batalla continua con el fin de mantener, afirmar y proteger la individualidad, la humanidad se encuentra peligrosamente cerca de ser destruida desde dentro. La completa aniquilación parece ser el destino al que los seres humanos se dirigen a lo largo de un camino de autoprotección y defensa del ego humano. Este "ego" es la idea de un *sabio* de su propia importancia y valor comparado con otros. Algunos tienen un sentido exagerado de su propia importancia, y un sentimiento de superioridad sobre otras personas. Esta minoría amenaza y explota a la mayoría de la humanidad.

Sin embargo, todos luchan incesantemente con la realidad universal de la existencia, empíricamente expresada en *el yo* por el adagio: "*Pienso, luego existo*".

Es en cómo un individuo *piensa* que amenaza la misma esencia del "soy" luego establecido. Cómo una persona piensa en *sí mismo* determina cómo uno es tratado, y también cómo otros son tratados. Los pensamientos autocríticos pueden destruir a un individuo, ya sea por drogas, alcohol, comer en exceso o permitir que los impulsos naturales del sexo abrumen los patrones de *pensamiento* normales. Esta destrucción ocurre cuando el cuerpo físico y sus necesidades se convierten en el foco principal de la existencia. Cuando este punto focal se ha establecido dentro de la mente del individuo, el punto del *pensamiento* se pierde, y por lo tanto, el punto de la *existencia* también.

El *pensamiento* no tiene absolutamente nada que ver con el cuerpo físico. Si lo hiciera, entonces aquellos con las mentes más grandes tendrían los mayores atributos físicos. Mientras que los egos humanos van, los que pasan su existencia en la búsqueda de mejorar la naturaleza física del cuerpo, pueden carecer en la capacidad y el ejercicio del *pensamiento*. Por el contrario, aquellos *sabios* quienes son distinguidos por otros como "estando llenos de sabiduría", generalmente no son considerados físicamente "hermosos" a los estándares preconcebidos del ojo humano.

El mundo humano se ha inundado con la idea de belleza, perpetuando así una imagen del *yo* basada en el cuerpo físico exterior. Lo ha hecho con la esperanza de establecer un valor y el valor de la individualidad. Las revistas de belleza promueven una baja autoestima cuando los modelos (quienes son pagados

generosamente para convertirse en la imagen de la perfección humana) son vistos y venerados por aquellos cuyo cuerpo físico natural nunca será digno de la medida que se ha establecido. El envejecimiento natural trae depresión y desesperanza, agregando a la creencia inventada que un individuo no existe a menos que *el yo* se destaque en los ojos de los demás.

Los objetivos físicos de afirmar y defender *el yo* están perfectamente alineados cuando se trata de la realidad de la existencia individual; pero han creado un nuevo adagio: "*Existo, luego no necesito pensar.*" El *pensamiento* ya ha sido hecho para los seres humanos en los estándares y medidas establecidas por la sociedad en la que han llegado a la existencia. Estos han reemplazado a la individualidad (la esencia del libre albedrío) con la sumisión forzada al conjunto; negando así la existencia al no permitir la expresión del individuo. Aquellos que no cumplan con los estándares y medidas establecidos son eliminados del conjunto.

Irónicamente, es esta realidad imaginada que eventualmente conducirá a la extinción de la raza humana. Cuando los grupos de *sabios* físicamente más poderosos destruyan a los más débiles, todo lo que quedará es un grupo de seres continuamente fijos en afirmar, mantener y proteger *el yo* a pesar del grupo—las bacterias del ego humano destruirán el todo desde dentro.

La ley natural no puede ser sustituida y reemplazada por invenciones que trabajan en contra de ella. Las entidades de libre voluntad deben ser autorizadas a ser quiénes y lo que son; o por su libre albedrío, el curso natural de su existencia terminará. Se encuentran nuevas formas de mejorar el cuerpo físico exterior para acercarse al estándar establecido de perfección. Descartando las necesidades internas, se descubren formas más rápidas y eficientes de destruir la vida humana a través de la guerra. Estos avances en la tecnología tienen el potencial de destruir a la humanidad desde dentro y fuera.

La salvación humana sólo puede venir en el respeto del *yo*, y el apoyo a su derecho a existir por separado de los demás. Debemos aprender a hacer a los demás lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros. O mejor, debemos permitir que otros existan y persigan quiénes son como ellos lo deseen, como querríamos que nos permitieran existir y perseguir quiénes somos. No podemos establecer estándares de belleza, educación, éxito monetario y otras medidas para definir el valor de un individuo. No podemos establecer expectativas para la existencia humana si queremos permitir que otros existan como nosotros.

Cuando un *sabio* de libre voluntad nace en un mundo que ya ha determinado lo que debe hacerse para establecer a uno mismo como un ser humano viable, se vuelve inestable e infeliz. Esto es porque no puede mantener el equilibrio natural que lo hace un *sabio* y no un animal. No puede ser forzado a someterse contra su libre albedrío y su capacidad de usar su razón (*pensamiento*) para determinar quién y qué es como individuo, y aún mantener el equilibrio. Se *debe* permitir el libre albedrío, y el derecho a ejercer este albedrío, para cumplir con la medida de su creación—individualidad.

Al *sabio* no se le puede decir lo que la belleza es, pero le debe ser permitido utilizar sus capacidades de razonamiento para determinar su *propia* percepción. Debe defender su individualidad cuando no cumple con las expectativas y el estándar de belleza que otros han instituido. El equilibrio de la paz y la felicidad

proviene de estar entre otros que ven a cada individuo como hermoso sin importar si la apariencia de otro es diferente del suyo—ver la belleza en otros, como quisieran que otros vieran el suyo.

Un ser de libre voluntad no puede ser forzado a sobrevivir como esclavo, convirtiéndose en parte de un conglomerado mundial de codicia y ganancias corporativas. El planeta no existe por las leyes de la naturaleza para mantener la individualidad de uno solo, sino de *toda* la vida sobre ella. Los recursos naturales de la tierra no pueden ser controlados por la afirmación de un individuo de *sí mismo* sin considerar la prerrogativa natural de todos los demás de reclamar el mismo derecho.

Las líneas imaginarias (fronteras) no pueden establecerse haciendo que la búsqueda y el apoyo a la individualidad de un grupo sean más valiosos que los de otros; ni los recursos de la tierra pueden ser poseídos y controlados dentro de estos límites pretendidos. Si las leyes de la naturaleza crean una vida, entonces estas mismas leyes deben apoyarla.

**Todos** los *sabios* están igualmente dotados con los derechos inalienables a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad como cada uno desee mediante el ejercicio de su propio libre albedrío. Sólo cuando se instituyan leyes, estatutos, expectativas y normas para garantizar esto, se establecerá un fundamento de paz y felicidad que traerá equilibrio a la existencia humana.

A los grupos de algunos no se les puede permitir crear sus propios estándares y forzar estos estándares sobre otros que no estén de acuerdo con ellos. Estos grupos, que crean líneas ilusorias (fronteras) que separan a un humano de otro, también inventan entidades imaginarias que trascienden la capacidad de ser controladas por la lógica de la razón humana. Esto crea fronteras emocionales que se imponen con el mismo odio y prejuicio que las fronteras físicas.

Cualquier religión o dios que no apoya la ley de permitir el libre albedrío de otro, y no enseña a sus seguidores a hacer lo mismo, no apoya la esencia o realidad de la existencia. Si no enseñan a uno a reaccionar o a no reaccionar, de una manera que apoye el derecho de una persona (siempre que el suyo no esté siendo influenciado), entonces no existe en sí mismo, o no puede existir y destruir la paz de la humanidad.

El valor material abstracto (dinero) no puede crear una vara de medición por el cual se calcula la individualidad, ni puede ser un requisito para la existencia cuando la vida misma es libre. A fin de establecer la paz y la felicidad, **todos** los *sabios* deben ser libremente proveídos de los medios para existir: alimentos, refugio, ropa y asistencia sanitaria. Estas cosas estructuran la "*garantía*" de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Sin esta seguridad, la verdadera esencia de la vida (autoconsciencia) pierde su significado. La libertad es contrarrestada por la servidumbre a aquellos que colocan su propia "vida" por encima de la de los demás. La felicidad se convierte en una esperanza y una ambición en lugar del equilibrio natural de la vida.

Los sabios deben utilizar su libre albedrío y su capacidad única de razonar para dejar de inventar cosas que protejan la individualidad; y en su lugar, usar esta inteligencia y dominio sobre el mundo natural para *apoyarla*. Proteger la

propia vida y la individualidad sin tener en cuenta la protección de los demás, crea temor, guerra y destrucción, mientras que el apoyo a la vida y la garantía de la *igualdad* en la búsqueda de la individualidad establece un fundamento de paz que conduce a la felicidad duradera.

Este fundamento debe provenir de un esfuerzo mundial que trascienda la nacionalidad, la raza, la religión, el orgullo y el ego personal, para abordar el problema humano de la desigualdad, la desesperanza y la infelicidad. La mayoría del **noventa y nueve** por ciento debe unirse y demostrar al poderoso **uno** por ciento (que controla sus destinos y ha despreciado la *garantía de la vida*), una solidaridad de fuerza y determinación. Deben exigir la premisa de la decencia humana—todos los seres humanos son creados iguales!.

Sin embargo, no se puede negar a la poderosa minoría lo que la mayoría exige de ellos. También tienen derecho a la riqueza, el orgullo, el prestigio y la distinción, y cualquier otra cosa que sus egos requieren de su libre albedrío. Lo que se *puede* insistir es que los poderosos usen su poder y autoridad para apoyar el individualismo de *todas* las personas convirtiendo la efectividad de su capacidad de hacer la guerra y conquistar, en la eliminación de la lucha de la existencia humana—convirtiendo sus espadas en arados. Si a un *sabio* se le permite existir en libertad, su curso natural cumplirá la razón de la existencia humana (felicidad) y permitir que sea experimentado adecuadamente.

Los profetas religiosos y los expertos sociales han hecho varios intentos a lo largo de la historia humana para eliminar la pobreza y la desigualdad. Sólo hay una organización humana que jamás haya sido fundada en la premisa de la igualdad mundial y la garantía de alimentos, refugio, ropa y atención de salud a **todos** los *sabios*. Esta organización tiene la fórmula adecuada que se necesita para tener éxito: es *The Worldwide United Foundation* ([www.wwunited.org](http://www.wwunited.org)).

Este esfuerzo unido es la última oportunidad para que la especie de los *sabios* detenga su declive y entren en el caos, el desorden y la destrucción emocional y física. Unidos, la gente de la tierra puede resolver sus propios problemas y restablecer el preámbulo de su existencia: Somos seres de libre voluntad con la capacidad de razonar y usar nuestro libre albedrío para establecer nuestra propia individualidad.

Si no podemos hacerlo por nosotros mismos, la única esperanza es que un *sabio* que vive en otro planeta donde la paz y la felicidad es la norma (y que tiene mucha más sabiduría, poder y conocimiento que nosotros) venga a esta tierra y nos salve de nosotros mismos. Esto se hará mediante el establecimiento de la ley suprema y el orden basado en el principio universal probado: Valora a los demás como te valoras a ti mismo.

El fin de los tiempos de guerra, desigualdad e infelicidad debe cesar, o *El Fin de los Tiempos* de la raza humana llegará.

En palabras de un *sabio* que sabe: "*Aun así, ¡ven!*"

## APOCALIPSIS REVELADO

### NOTA DEL AUTOR:

Después de leer esta sección, el lector se quedará sin ninguna duda que la **Gran Bestia** presentada en el libro de Apocalipsis del Nuevo Testamento **es los Estados Unidos de América**. Se sabrá que todos los seres humanos tienen la **marca de la bestia** en su **mano derecha** y/o en la **frente**. No habrá duda de lo que ha causado la condición humana sobre esta tierra y los problemas que se asocian con ella. Y no habrá ninguna excusa para no hacer lo que se debe hacer para resolver estos problemas.

El libro de *Apocalipsis* sostiene un espejo en el que el mundo puede ver su propio reflejo. Perdido de nuestros recuerdos son nuestras reflexiones infantiles, y el recuerdo de cualquier cosa más allá de la primera luz que calentó nuestros ojos en un mundo nuevo y extraño. Nuestro nacimiento señaló el comienzo de un trayecto en el cual nuestros viajes nos conducirían a cada uno por un camino diferente. Mientras viajamos por estos caminos, nos perdemos. Nos unimos a otros en sus caminos, sólo para descubrir que el suyo no es el nuestro. Una vez que nos damos cuenta de que sólo nuestro propio camino puede llevarnos a dónde queremos ir, luchamos continuamente para permanecer en él.

¿Pero exactamente qué estamos buscando? ¿No estamos buscando encontrar nuestro verdadero ser interior? ¿No buscamos ver, una vez más, el reflejo de quiénes en verdad somos individualmente—no como el resto del mundo nos ve, sino como nosotros nos vemos antes de que las definiciones y expectativas del mundo consumieran nuestras mentes y nos convirtieran en alguien que no somos? Nos sentimos profundamente ansiosos por vernos a nosotros mismos de la misma manera en que vimos al niño despreocupado sonreír a nosotros, cuando nos dimos cuenta por primera vez de nuestra imagen en un espejo.

A medida que crecemos y continuamos por nuestros caminos elegidos, las líneas de experiencia empiezan a recorrer nuestra cara como un mapa vial—no nos muestra a dónde ir, sino sólo nos muestra dónde hemos estado. Comenzamos a ver el reflejo en el espejo como algo que nosotros no somos. Nuestra realidad se ve afectada por la imagen ilusoria que nos devuelve la mirada, y nos convencemos de que lo que vemos es quien realmente somos.

Estas arrugas están bien gastadas en nuestra cara. Vemos estos pliegues como defectos en nuestro *ser real*, sin darnos cuenta de que fueron creados por el curso natural que hemos seguido para llegar a ser en lo que nos hemos convertido. Hemos creado el arrugado mapa vial siguiendo el camino que hemos elegido para nosotros mismos. En esencia hemos causado nuestro propio sufrimiento.

Las causas del sufrimiento humano se vuelven abrumadoramente reales e inexcusables al mirar la cara que nos devuelve la mirada, esperando ver la serenidad y el equilibrio que una vez conocimos como un niño. El espejo refleja la imagen de un ser creado a partir de las pasiones y propensiones de la naturaleza humana que devoran cualquier cosa en su camino. Al mismo tiempo, nuestras naturalezas nos motivan a buscar la felicidad y una segura auto-realización de que somos iguales a todos los demás. De esta manera, nos sentimos seguros en lo que vemos en el espejo.

Nadie duda de que el mundo en general se deteriora tan rápido como este está progresando. A medida que descubrimos nuevas tecnologías, nos esforzamos por la libertad y nos conectamos a través de Internet, la televisión y otros procesos avanzados de comunicación, nosotros estamos uniéndonos a diferencia de cualquier otro momento en la historia mundial registrada. Pero uniéndonos para qué propósito? Nunca ha habido un desprecio tan desenfrenado por la vida humana o los entornos de la tierra. La vida y la supervivencia han creado un delicado equilibrio entre el mundo natural y el mundo emocional que nosotros hemos imaginado para encontrar nuestra felicidad.

El libro de *Apocalipsis* es una obra maestra pintada por Juan el Amado que revela las causas y efectos de la naturaleza humana. Como en cualquier obra maestra, la expresión artística y el medio utilizado por el pintor es único, y sólo puede ser entendido completamente por el propio artista. Algunos de nosotros consideramos las "obras maestras" contemporáneas con desprecio comparándolas con el trabajo de un niño. Otros miran con asombro los colores, los contornos, las líneas, las sombras y los patrones; especulando e imaginando la verdadera intención del artista, creando así una obra maestra ilusoria en sus propias mentes.

De manera similar, algunos ven el libro del *Apocalipsis* como un montaje de criaturas ilusorias y situaciones creadas a partir de la imaginación de un religioso "Van Gogh". Mientras que otros, que son temerarios poco imaginativos y sin inspiración, lo ven como una profecía literal de eventos futuros del mundo debido a lo que ellos interpretan como la maldad del mundo. Juan el Amado escribió *Apocalipsis* en la primera parte del siglo IV. Para entonces, él había presenciado la naturaleza humana desde una perspectiva que sólo se podía extraer de muchos años de experiencia viviendo entre los diferentes pueblos de la tierra. Los más de 2000 años de longevidad de Juan están implícitos en las siguientes palabras de Cristo:

*Volviéndose Pedro, vio a aquel discípulo a quien amaba Jesús, que los seguía, el que también en la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Así que cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y este, qué? Jesús le dijo: **Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. Entonces se dijo entre los hermanos que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él se quede***

*hasta que yo venga, ¿qué a ti? Éste es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y el que escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribiesen cada una de ellas, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén. (Juan 21:20-25)*

Sólo dos medios de prueba satisfarán tanto a los escépticos como a los creyentes. Uno de ellos sería que Juan se revelara al público y permitiera a la ciencia verificar que Seres Avanzados manipularon sus patrones genéticos— Seres quienes sabían utilizar *Sus* conocimientos de ingeniería genética para cambiar el curso de la carne humana y eliminar el envejecimiento. El otro medio sería dar una explicación completa y comprensiva de la obra maestra que él escribió, ¡que es precisamente lo que tuvo lugar para producir este libro! ¿De qué otra manera podría ser posible desplegar estos misterios, ya que sólo Juan sabe por qué escribió lo que hizo? Sólo él sabe lo que representa cada metáfora y expresión figurativa.

Durante el tiempo que el libro de *Apocalipsis* ha sido estudiado por estudiantes y maestros apocalípticos y escatológicos, ha habido numerosos intentos en desvelar el misterio de *Apocalipsis*. Aunque muchos quisieron tomar el crédito por intentar revelar sus misterios y la intención original de Juan, todos han fracasado miserablemente, porque *Juan* no fue la fuente de su información. En contraste, la integridad de este trabajo se mantiene, y la afirmación de que el autor fue enseñado personalmente por el propio Juan está justificada, ya que este libro da cuenta de la finalidad para el cual fue escrito: ***para explicar exactamente lo que Juan pretendía, y desplegar todo el simbolismo que utilizó en la presentación de su mensaje.***

La intención de Juan era mantener un espejo en el que pudiéramos ver la imagen de la criatura que llamamos *ser humano*.

Juan presenta *la imagen* como un compendio de deseos naturales o carnales. Estos deseos están ardiendo continuamente con el miedo, el odio, la discordia, la contención y todo lo que lucha contra la esencia de nuestros verdaderos deseos interiores de paz y felicidad. El humo creciente de los fuegos de nuestros deseos carnales nos pica los ojos, llenándolos de lágrimas que distorsionan nuestra visión de la realidad, y cegándonos a la verdad que somos los únicos responsables de proveer el combustible para el fuego que nos consume.

El humo creciente también crea nubes y nieblas de oscuridad, que nos escudan de la luz de la verdad. Estas nubes y nieblas de oscuridad se han extendido por toda la tierra. No se puede encontrar luz en ninguna parte. No hay religiones, ni espiritualistas, ni sabios, ni videntes, ni papas, obispos, sacerdotes, líderes, ni gurús ni expertos autoproclamados que hayan encendido una vela con suficiente iluminación para reflejar la imagen.

Nos miramos inexpresivamente en el espejo. En la oscuridad, los autoproclamados profetas y maestros han inventado religiones, teorías, filosofías e imaginaciones ilusorias de lo que *la imagen* debe parecerse; calmando los ojos y los oídos de aquellos quienes los sostienen como antorchas por los cuales ver.

A pesar de las nubes y nieblas de la oscuridad, siempre ha habido una fuente de luz. El sol nunca ha dejado de cumplir el propósito de su creación. Calienta y da vida a la tierra. Pero cuando las nubes de la oscuridad prevalecen, la luz del sol es ocultada. Sin embargo, la tierra no es dejada sola. La luna refleja majestuosamente la luz del sol, proyectando su luz sobre los que se sientan en la oscuridad. Sólo a la luz de la luna las personas en la oscuridad pueden ver su verdadero reflejo.

Por desgracia, las personas del mundo se sientan cómodamente en casas que han formado para sí mismos— casas construidas sobre cimientos arenosos sin esperanza de sobrevivir al menor temblor de una tierra viva. Dentro de estas casas las personas se sientan en reposo, desinteresadas a la luz de la luna. Las personas utilizan las luces artificiales que han inventado para sí mismos para iluminar su estado oscuro. Se han convencido de que no necesitan la luz natural dada por el sol, la luna y las estrellas. Sin embargo, la luna siempre está allí reflejando la luz de ayer y anunciando la luz del mañana. Aunque eclipsado por la tierra durante sus diferentes etapas, siempre ha habido una luna puesta en el cielo oscuro para iluminar un camino para aquellos que deciden seguirlo.

El apóstol Juan estaba vivo cuando Jesucristo estuvo en la tierra. Llevando una lámpara mientras viajaba con Jesús en una tierra oscura, Juan la llenó con el aceite que recibió de esta *vid natural*. Durante cientos de años, cubrió su lámpara mientras vivía entre los habitantes de la tierra. Como un candelabro de oro sobre el que una llama todavía arde después de cientos de años, la lámpara de Juan permanece encendida. Iluminaría al mundo, si no estuviera escondido entre un grupo de escritos aceptados por las masas como una fuente de toda verdad. Se ha conocido como el libro de *Apocalipsis*. Su lámpara no puede dar su luz y calor debido a las ropas oscuras y los trajes oscuros usados por los líderes religiosos que están parados delante de él, manteniendo a la gente de ver su luz.

Los libros del Nuevo Testamento no fueron seleccionados, editados y reunidos hasta cientos de años después de la muerte de Jesús. Juan seguía vivo entonces, y disfrazado, visitó a los responsables de su canonización. Sus escritos eran profundos. Le dieron a los editores una visión diferente del ministerio de Jesús que la que había sido transmitida de una generación a la siguiente. Juan también entregó su manuscrito para su *Revelación* a los editores, sabiendo que nunca entenderían su significado debido a la manera simbólica y metafórica en la cual fue escrita. De esta manera, Juan mantuvo la integridad del manuscrito durante cientos de años.

Para comprender verdaderamente *Apocalipsis*, debemos reconocer y aceptar que con nuestros deseos carnales, NOSOTROS hemos creado la bestia— el sistema monetario que perpetúa y asegura la desigualdad, la pobreza y la miseria humana. Tenemos su marca en nuestras manos derechas y en nuestras frentes. Adoramos su imagen, poseemos el número de su nombre, y hemos creado el infierno de donde vino.

Es el momento de hacerse a un lado, aquellos de ustedes que se visten con capas de oscuridad, y permitir que la llama de la lámpara de Juan dé su luz a todos los que están en la casa.

-Christopher

# APOCALIPSIS REVELADO

## INTRODUCCIÓN:

El *Apocalipsis* de Juan nunca fue tomado a la ligera por aquellos que profesan el Cristianismo. Sin embargo, nunca ha habido una clara indicación de que lo que se incluyó en el canon del *Nuevo Testamento* como el libro de *Apocalipsis* es lo que Juan realmente tuvo la intención de escribir. No sólo lo escribió en un idioma diferente el cual el texto ha sido traducido modernamente, pero no hay manera de hacer una verificación absoluta de sus palabras traducidas a menos que una persona tenga acceso al manuscrito original escrito por la mano de Juan.

El autor de este libro se ha tomado el tiempo, hecho la investigación, y tiene los medios por el cual es capaz de traducir las palabras de Juan como estaban destinados y salieron de su pluma. Con esta traducción exacta, las palabras de Juan presentadas en el libro de *Apocalipsis* cobran vida con claridad, lo que permite una interpretación más concisa de lo que realmente significaba. Al leer el mensaje de Juan con los significados claros y preciosos debidamente revelados, realmente se convierte en la más grande y más importante profecía dada jamás escrita para el final de los tiempos. Es necesario entender que Juan preparó sus palabras sabiendo que se cumplirían en los últimos días. Teniendo esto en mente le ayudará a uno llegar a una mejor comprensión de la *Revelación* de Juan.

Para comprender plena y adecuadamente su mensaje, hay que abordarlo desde el punto de referencia de Juan. Juan tiene dos puntos de referencia principales de los cuales formuló sus pensamientos y palabras en la presentación de su mensaje: 1) La verdad, o realidad, y 2) El *Antiguo Testamento*. De estos dos puntos de referencia vino el mensaje entero de Juan, pues todo el simbolismo y expresiones figuradas usadas por él se pueden encontrar en los escritos del *Antiguo Testamento*, que eran la única forma de escritura escrita disponible en su día.

*Apocalipsis* se divide en tres secciones llenas de significado e intencionadas que, en su conjunto, dan una presentación figurativa de la salvación ofrecida por Dios a la raza humana. La primera sección (capítulos 1 a 4) describe el estado general de la naturaleza humana, invitando a la humanidad a superar esta naturaleza y arrepentirse de su estado corrupto. La segunda sección (capítulos 5 a 13) muestra los efectos de la naturaleza humana en el mundo físico y, lo que es más

importante, el uno sobre el otro. La última sección (capítulos 14 a 22) comprende la solución a los problemas causados por la naturaleza humana.

El comentario proporcionado permite al lector tener acceso a la visión y la información necesarias para comprender fácil y completamente el libro de *Apocalipsis*. **Una comprensión completa no puede alcanzarse a menos que el lector comience en la primera parte del mensaje de Juan y continúe hasta el final. Saltar partes o saltar de sección en sección conducirá a la confusión y el malentendido, que es la forma en que *Apocalipsis* es comprendido actualmente por la religión, y aprendido por los estudiosos de los escritos del *Nuevo Testamento*.**

La manera más fácil de entender lo que Juan ha presentado, tanto figurativa como simbólicamente en sus escritos, es tener los secretos y misterios de Dios explicados. Este conocimiento y entendimiento ha sido revelado a través del tiempo a los verdaderos profetas de Dios; pero cada uno ha sido puesto bajo una orden estricta para revelar solamente las cosas permitidas y relevantes a su día y tiempo particulares.

*Porque el Señor DIOS no hará nada sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. (Amós 3:7)*

Nunca ha habido un momento en la historia de este mundo cuando las mentes de los seres humanos hayan estado más preparadas para tener los misterios de Dios revelados con claridad. Con los avances en la tecnología y el acceso a la información actualmente disponible para la raza humana, ya no es necesario mantener los muchos misterios de Dios "sellados" de la comprensión de Sus creaciones.

Si estos mismos misterios hubieran sido revelados en los días de los antiguos profetas, la gente los habría matado por blasfemia y grosera herejía hablados en contra de las doctrinas religiosas aceptadas y los preceptos aceptados como verdad en su día.

A pesar de que los profetas mantuvieron la verdad "sellada" en el simbolismo de sus escritos, ellos aún eran asesinados, porque hablaban contra los líderes religiosos y falsos profetas en quienes el pueblo buscaba orientación y dirección, y recibían dinero y adoración por su engaño. Todos los profetas de Dios fueron inadaptados de la sociedad, que la mayoría de la gente despreciaba y expulsaba porque predicaban el arrepentimiento y doctrinas que se oponían a lo que sus líderes aceptados enseñaban.

Los tiempos modernos no son muy diferentes. Los misterios de Dios se encuentran "no sellados" y revelados en estos escritos. Esta comprensión y claridad desinflan y derriban la autoridad y las demandas de todos los líderes religiosos y gurús espirituales, que se han colocado por encima de la gente (para el beneficio material o social) como una "*luz en un candelero*".

Se espera que las masas así cegadas se levanten en rebelión y enojo contra este mensaje de verdad, como lo explica el libro de *Apocalipsis* en una claridad y sencillez nunca antes conocidas. Aunque las religiones organizadas del mundo y los expertos autoproclamados podrían levantarse, luchar y rechazar estas verdades y

revelaciones desplegadas, su desacuerdo no niega la veracidad y la maravillosa gloria de los misterios de Dios presentados en el libro de *Apocalipsis*.

Ahora, por primera vez en la historia del mundo, y como introducción a la continuación de la explicación de la *Revelación* de Juan, he aquí un misterio de Dios que todos los profetas han conocido desde el principio de los tiempos:

En nuestro Universo, existe una cantidad infinita de espacio oscuro y materia oscura en la que hay un número infinito de galaxias. La "materia oscura" se puede describir mejor como materia que está compuesta de elementos que los científicos aún no han descubierto y no entienden. No hay ninguna parte del Universo en la que no haya alguna forma de materia, ya que no hay tal cosa como *vacío*; ya que incluso cuando un vidrio transparente parece vacío para el ojo humano, todavía está lleno hasta el borde de la materia que compone el aire, es decir, oxígeno, nitrógeno, argón y otros minerales nombrados por los entendimientos primitivos de los científicos humanos modernos.

Cada galaxia está compuesta de un número finito, pero enorme de sistemas solares. Cada sistema solar está compuesto por un número finito de planetas. La materia oscura y el espacio oscuro siempre han estado. El Universo siempre ha estado. Aunque continuamente se crean a lo largo del Universo sin fin, las galaxias siempre han estado; los sistemas solares siempre han estado; las leyes eternas siempre han estado; la vida siempre ha estado. Eterno significa sólo eso— eterno— sin principio ni fin.

Las leyes eternas garantizan un curso de equilibrio llamado felicidad. Todo elemento, toda materia y todas las cosas obedecen a leyes eternas. La mayor fuente de felicidad la experimentan los seres libres que pueden, conscientemente y mediante su propio albedrío, utilizar la ley eterna para su felicidad individual. Por lo tanto, el propósito eterno de todas las cosas es llegar a un estado de felicidad eterna, que sólo se puede lograr por llegar a un estado de existencia eterna— expresado actualmente para nuestra comprensión como "resurrección y vida eterna". Los seres humanos que han progresado y avanzado hasta el último nivel de potencial para experimentar la felicidad pueden ser referidos como "Dioses".

Si somos hijos (creaciones) de Dios, entonces se deduce que el curso de nuestra naturaleza es llegar a ser como nuestro Creador, así llegando a ser todos semejantes en naturaleza divina; o de acuerdo con la ley eterna, todos logrando la felicidad eterna de acuerdo con nuestros deseos individuales de felicidad. Este estado de felicidad se produce tanto a través de la progresión física y mental cuando vemos a Dios desde la perspectiva de que Él es un ser humano profundamente avanzado y representa el fin de nuestro propio estado eterno de ser:

*Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*  
(Génesis 1:26-27)

Si los seres humanos son creados a imagen de Dios, y los hombres y las mujeres son esta imagen, entonces esto implica apropiadamente que "convertirse

como dioses" no está restringido a los hombres, sino también incluye deidades femeninas.

*Porque sabe Dios que el día en que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y **seréis como dioses**, conociendo el bien y el mal. (Génesis 3:5)*

*Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque **tú, siendo hombre, te crees Dios**. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: **Sois dioses**? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿a quién el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. (Juan 10:31-38)*

*Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo o en la tierra, como hay **muchos dioses y muchos señores**, nosotros no tenemos más que un solo Dios, el Padre, de quien son todas las cosas, y nosotros de él; y un Señor, Jesucristo, por medio de quien son todas las cosas, y nosotros por medio de él. (1 Corintios 8:5-6)*

*Así que ya no eres más esclavo, sino hijo, y **si hijo, también heredero de Dios** por medio de Cristo. Ciertamente, en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses. Pero ahora, habiendo conocido a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres principios elementales, a los cuales os queréis volver a esclavizar? (Gálatas 4:7-9)*

Dios es un ser altamente avanzado y eterno que usa las leyes eternas de la naturaleza para hacer Su obra. Su obra es lograr la felicidad eterna de todos aquellos a quienes Él crea. Él tiene un cuerpo comparable a nuestro cuerpo humano que no envejece ni enferma, ni tampoco es corruptible. Cuando Jesucristo se apareció a sus discípulos como un Ser resucitado, demostró el tipo de cuerpo que un Eterno Dios tiene. Sus discípulos testificaron de este misterio:

*Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios. (Marcos 16:19)*

*Y aconteció que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado arriba al cielo. (Lucas 24:51)*

*Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. (Juan 20:17)*

*Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entretanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones vestidos de blanco, los que también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre vosotros arriba al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. (Hechos 1:9-11)*

El sentido común nos diría que Cristo no está sentado detrás de una nube, ni está en ningún planeta de nuestro sistema solar. Él fue transportado a otro planeta en otro sistema solar relativamente cercano al nuestro, pero mucho más progresado y avanzado que el nuestro. Allí espera el día de su regreso a la tierra para inaugurar la última fase de nuestra existencia mortal, conocida como el Milenio.

Cristo no es el creador de nuestros espíritus o sistema solar, sino que fue creado por nuestro "Padre" para ser el supervisor de nuestro sistema solar; por lo tanto puede ser llamado apropiadamente nuestro Dios—siendo Uno quien actúa como Dios actuaría. Cada sistema solar tiene su propio Ungido—un Cristo—que fue preparado y puesto en autoridad por Dios para asegurarse de que las leyes eternas son seguidas en todas las cosas en la pequeña sección del Universo colocada bajo su dirección. Él fue designado, o mejor, creado por nuestro Creador para servirnos enseñándonos las cosas que necesitamos saber y hacer para encontrar la felicidad—la cual viene en la forma en que nos asociamos entre nosotros. El papel de un Cristo es enseñarnos cómo tratarnos unos a otros para que podamos vivir eternamente en paz y felicidad; en otras palabras, el uso de nuestro libre albedrío que nos trae felicidad, y también felicidad a los que nos rodean.

No hay nada misterioso para Dios, sino sólo para el hombre en su velada infancia. Su plan sigue la lógica, la razón y todas las leyes naturales a las que todos estamos sujetos; y Su comprensión de estas leyes le da un poder que sólo estamos empezando a entender. Los seres humanos tienen el conocimiento para crear un arma nuclear tan poderosa que puede *tomar la vida* de cada persona viva. Dios tiene el conocimiento y el poder para crear un sol que *da vida* a cada organismo en este planeta.

El mensaje de Juan dado en el libro de *Apocalipsis* y sellado del conocimiento de la humanidad hasta ahora, es un desvelamiento de este gran misterio de Dios que pertenece a nuestro Universo y el diseño eterno de nuestra felicidad.

Presentado en este documento por primera vez en la historia, son las palabras de Juan como él los intentó, con comentarios de este autor, que recibió la comisión y la comprensión de nada menos que el propio Juan.

(NOTA: La traducción universalmente aceptada del Rey Santiago del Nuevo Testamento puede usarse como una guía. En adelante, la traducción correcta de los escritos originales de Juan se intercala a lo largo de la traducción del Rey Santiago en ***negrita cursiva***.)

# APOCALIPSIS REVELADO

## Capítulo 1

**1:1** La revelación de *Juan, un siervo de Dios*, que le *fue dado de* Jesucristo, para manifestar *a los que creen en su nombre* las cosas que deben suceder pronto; y *Dios* lo declaró, enviándolo por medio de *Su Hijo* a Juan su siervo,

La traducción correcta de este versículo indica que la revelación le fue dada a Juan por Jesucristo, él mismo; mientras que los editores originales del *Nuevo Testamento* cambiaron este versículo para significar que era una revelación dada por un *ángel*. Esto fue debido a su creencia ortodoxa en ese momento, que Jesucristo debía ser adorado, contradiciendo así Apocalipsis 22:8-9, en el cual Jesucristo insiste en que Juan *no* le adore. Los editores también cambiaron el título en 22:8 a "*el ángel*" por la misma razón. Una lectura correcta de 22:7 y 12-13 no deja duda de que el Ser que está entregando este mensaje a Juan, es de hecho Jesucristo.

**1:2** quien ha dado testimonio de la palabra de Dios, y *quien da* testimonio de Jesucristo, *el que le dio la palabra*. Y *Juan, testigo en la carne de Cristo, testifica* de todas las cosas que ha visto.

Compare estas palabras con el *Evangelio de Juan*, en el que se prueba que el autor de estos escritos es el mismo Juan, que es ecuménicamente conocido como *Juan, el Amado*, el apóstol más cercano y amigo de Jesucristo, y el que "permanece" todavía sobre la tierra:

*En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.* (Juan 1:1)

(NOTA: La palabra "Verbo" viene del latín Verbum (Palabra). Así una traducción al español más correcta sería: "*En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios*".)

**1:3** Bienaventurados *los que leen y entienden* las palabras de esta profecía, y guardan *los mandamientos de Dios; porque éstos entenderán* las cosas en ella escritas, porque el tiempo *de la venida del Señor se acerca*.

**1:4 Ahora bien, este es el testimonio de Juan a los siervos de las siete iglesias que están en Asia, o en otras palabras, a todos los siervos de Dios sobre la tierra: Gracia y paz a vosotros de aquel que es, y que era, y que ha de venir; Y quien ha sido enviado de delante del trono de Dios para dar testimonio a los que son los siervos de las siete iglesias que están en el mundo;**

"Siervos" representan a todos aquellos que eligen apropiadamente servir y adorar a Jesucristo siguiendo su ejemplo y adhiriéndose a los principios y consejos que él enseñó. Estos también se conocen como "los elegidos", distinguiendo a quienes eligen (o escogen) adorar y servir a Cristo guardando sus mandamientos de los que no lo hacen.

Juan era muy consciente de los siete principales continentes de la tierra, y dio el término "iglesias" como aquellos que se reúnen y pertenecen a un grupo de personas de la misma creencia y la misma fe. Usando los términos de su día en relación con Asia y algunas de sus ciudades, Juan ocultó (con propósito divino) el conocimiento que tenía de los otros continentes fuera del mundo conocido en su tiempo. El simbolismo de "siete" representa los siete principales continentes de la tierra entera, y en todo *Apocalipsis* se simboliza continuamente a toda la gente de la tierra.

Los editores del *Nuevo Testamento* sabían poco a nada de otros continentes que no fueran la región que ellos ocuparon o de leyendas de lugares más lejanos; por lo tanto, ellos transcribieron la alegoría de Juan y la presentaron como una revelación relevante para las iglesias cristianas conocidas por ellos en ese momento, sin tener ni idea de que la revelación estaba destinada a los últimos días cuando la geografía mundial incluiría siete continentes principales. La intención del mensaje de Juan es para todos en todos los continentes e islas, y todos los pueblos de la tierra en los últimos días.

**1:5 Por tanto, Yo, Juan, un testigo fiel, doy testimonio de lo que me ha sido entregado del ángel de Dios, quien es Jesucristo, el primogénito del Padre en la carne, y el que resucitó primero de entre los muertos, Y quien vencerá a Lucifer, príncipe de los reyes de la tierra.**

"Lucifer" sólo se menciona una vez en el texto bíblico del *Antiguo Testamento*. El nombre es una traducción de "el Hijo de la Mañana", y es nuevamente mencionado aquí por Juan. Curiosamente, Cristo también es referido como la "estrella resplandeciente de la mañana" (ver *Apocalipsis* 22:16).

Jesús se hizo mortal y recibió un cuerpo de carne, el cual "carne", o la naturaleza humana, cuando se revela de acuerdo con su verdadero significado, es sinónimo de *Lucifer*, a menudo referido como "el diablo" o "Satanás". En la relación simbólica dada en la que Jesús es tentado por el diablo, él estaba contemplando los vastos poderes que le fueron pasados de los patrones de ADN de Dios, cuando su lado humano comenzó a tentarlo:

*Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y cuando el tentador vino a él, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Mas él, respondiendo, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le*

*llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará por ti, y te llevarán en sus manos, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adoras. Entonces Jesús le dijo: **Vete de aquí, Satanás**, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solamente servirás. El diablo entonces le dejó, y he aquí, los ángeles vinieron y le servían. (Mateo 4:2-11)*

Si Lucifer fuera un personaje real, ¿por qué Jesús le permitiría "*llevarlo a la ciudad santa*" o "*llevarlo a un monte muy alto*"? La conversación tuvo lugar en la mente de Jesús. La experiencia fue compartida con sus discípulos para enseñarles que servir a Dios es más importante que ceder a la naturaleza humana y sus deseos. En esencia, Juan está diciendo que Jesús nació en la misma carne mortal que el resto de nosotros, pero venció a la carne. Él nació en el mundo para enseñarnos por su ejemplo y leyes cómo vencer nuestra propia carne (Lucifer), que en realidad es nuestra naturaleza humana—" *El príncipe de los reyes de la tierra*".

**1:6** *Y quien nos ama, **dándonos de la gloria del Padre, proveyendo el camino por el cual podemos ser** lavados de nuestros pecados, **a causa de** su propia sangre, **la cual fue derramada como un ejemplo para que pudiéramos tener su espíritu para estar con nosotros siempre;** y **quien** tiene **poder para hacernos** reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; **y al Padre** sea la gloria y dominio para siempre jamás. Amén.*

La literal sangre de Cristo no salva a nadie. La *sangre* que llenó su cuerpo significa las cosas que Él enseñó, y el espíritu y la actitud con que hizo todas las cosas. A medida que lo seguimos haciendo las cosas que le vimos hacer, con la actitud por la cual él las hizo, su "*sangre*" (enseñanzas y manera) nos salva, o expía nuestros pecados. De ninguna manera el asesinato y el derramamiento de la sangre de Cristo hacen algo por nosotros. Juan verifica esto a lo largo de su *Revelación*.

"*Reyes y sacerdotes*" son títulos dados a aquellos que pertenecen a un reino. Si seguimos el ejemplo y las palabras de Cristo, somos herederos del reino de Dios; así los títulos apropiadamente significan a aquellos que han elegido seguir el plan de Dios. Sin embargo, en ningún momento Jesús enseñó que uno debería ser puesto sobre otro en título o hecho. (Véase Gálatas 4:7-9 mencionado en el comentario introductorio a la *Revelación* de Juan arriba).

**1:7** He aquí, él viene *en las* **nubes con decenas de miles de sus santos del reino de Dios, vestidos con la gloria de su Padre.** Y todos los ojos lo verán, aún **quienes** le traspasaron, **y rechazaron la palabra que les dio por su propia boca y por la boca de sus siete siervos, los cuales envió a las siete iglesias;** y todos los linajes de la tierra **quienes adoran al príncipe de los reyes de la tierra** se lamentarán por causa de él. Así sea. Amén.

No hay un número determinado de aquellos que regresarán a la tierra con Cristo durante el Milenio. Las "*decenas de miles*" a las que se refiere Juan, simplemente significa "muy pocos". La referencia a "*siete siervos*" y "*siete iglesias*" se refiere al evangelio de Jesucristo llevado a *todas las partes* de la tierra. Esto NO

insinúa el Cristianismo solamente, sino cualquier doctrina de cualquier religión que enseña el precepto de hacer a los demás como quisieras que te hiciesen a ti.

Juan nos dice que "*todos los linajes de la tierra... se lamentarán por causa de él*", lo que anuncia una experiencia desagradable para los habitantes de la tierra debido al rechazo de su evangelio.

**1:8** *Porque él dice*, Yo soy el Alfa y el Omega, el principio y el fin. Y así dice el Señor, *el que es*, y *el que era*, y *el que ha de venir*, el **Ungido del Todopoderoso, llamado por Él para salvar al mundo**.

Cristo, el "Ungido", fue designado en el principio para supervisar este sistema solar, que es el reino eterno de Dios perteneciente a nuestro mundo. Él es referido como "*Alfa y Omega, el principio y el fin*", porque él fue el *único* creado por Dios para este propósito. Y él reinará para siempre en esta parte del Universo, asegurando que las leyes eternas sean siempre obedecidas. Él nos salva en este reino eterno mediante la enseñanza de las leyes diseñadas para ayudarnos a llevarnos bien los unos con los otros, para que podamos experimentar paz y felicidad para siempre en las asociaciones entre nosotros.

Se nos ha dado el libre albedrío para actuar de acuerdo con nuestros propios deseos. Cristo fue creado y dotado de ciertas características innatas e instrucciones (al igual que los instintos dados a los animales), que le permiten cumplir la medida de su creación sin fallar. El Creador no puede arriesgarse a que Su *designado* Administrador de la verdad y la justicia en este sistema solar pueda fracasar. El resto de la humanidad puede fracasar, pero Cristo no puede; porque ha sido pre programado, por su propia naturaleza, para tener éxito en el papel para el cual fue creado desde el principio.

**1:9** Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, y *quien también pertenece a la iglesia del Cordero de Dios, que es* el reino y la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que se llama Patmos, *habiendo sido exiliado del mundo* por causa de la palabra de Dios *que he dado al mundo*, y *también* por el testimonio *que he dado* de Jesucristo, *quien me dio la palabra*.

Aquí de nuevo, Juan está decidido a ayudarnos a entender que él es igual a nosotros, y también que todos nosotros somos iguales a Cristo. (Compare Apocalipsis 22:9)

**1:10** Yo estaba en el Espíritu *meditando sobre la palabra del Señor*, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta,

Note que la "*gran voz, como de trompeta*" siempre se presenta como siendo escuchada por "*detrás*" de la persona que recibe la revelación. Ezequiel lo expresa así:

*Y el espíritu me levantó, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar. (Ezequiel 3:12)*

El simbolismo de esto coincide con la forma en que se libraron las batallas en la antigüedad. Los líderes escogidos conducían a los soldados a la batalla, y la

fuerza y el poder de los líderes se demostrarían en las líneas de tropas *detrás* de ellos. Todos los profetas son llamados a liderar la batalla contra la injusticia, teniendo la verdad (la revelación que reciben) *detrás* de ellos para apoyar y luchar sus batallas.

Muchos profetas se han referido a la revelación que recibieron como una "*voz como trompeta*". Las trompetas son sopladas para advertir de un peligro inminente o proclamar el anuncio de acontecimientos importantes:

*¡Clama a voz en cuello; no te contengas! Alza tu voz como trompeta, y declara a mi pueblo su transgresión y a la casa de Jacob su pecado. (Isaías 58:1)*

*Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén y decid: **Tocad trompeta** en la tierra. Pregonad y decid: Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas. (Jeremías 4:5)*

*Cualquiera que oiga el sonido de la trompeta y no se dé por advertido, y al llegar la espada se lo lleva, su sangre será sobre su propia cabeza. El sonido de la trompeta oyó, pero no se dio por advertido; su sangre será sobre él; pero el que se dé por advertido salvará su vida. Pero si el atalaya ve venir la espada y **no toca la trompeta**, y el pueblo no se apercibe, y al llegar la espada se lleva a alguno de entre ellos, él, por causa de su iniquidad, será llevado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya. A ti, pues, oh hijo de hombre, te he puesto como atalaya de la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte. (Ezequiel 33:4-7)*

Juan usa la palabra "*trompeta*" a lo largo de sus escritos para enfatizar el anuncio de nueva información o eventos importantes.

1:11 que decía: Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último, *el principio y el fin, el Señor que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso. Saludos, mi amigo. A ti te será dado lo que ningún otro de tus hermanos ha conocido, incluso aquellas cosas que sucederán antes de que Yo venga de nuevo sobre la tierra para tomar el trono que mi Padre me ha dado; escribe en un libro lo que ves y como el Espíritu te lo mande, escribiendo lo que ha sido sellado, para que permanezca sellado a todos aquellos que no son llamados por mi nombre. He aquí, tú* envíalo a las siete iglesias que están en Asia; a Éfeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia y a Laodicea; *porque he aquí, estas son las iglesias de los hombres que se apartaron de mis ordenanzas y quebrantaron mi pacto eterno. Por lo tanto, no tendrán estas cosas que son dadas con claridad, para que puedan ser juzgados en su fe acerca de mí.*

Se le ordena a Juan que escriba lo que ve en su visión del futuro, pero que lo mantenga "*sellado*" de aquellos "*que no son llamados por [su] nombre*", o que no hacen las obras de Cristo y siguen su ejemplo. A lo largo de *Apocalipsis*, Juan usa muchas de las metáforas y alegorías que fueron utilizados por algunos de los profetas del Antiguo Testamento para mantener a los "*ojos que no ven*" de ver. A Juan se le manda enviar lo que escribe por toda la tierra, para que aquellos que tengan "*ojos que ven*", lo hagan. Lo mismo se les ordenó a otros profetas que precedieron a Juan. Se le mandó a Isaías:

*Y él dijo: Anda y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; ved bien, pero no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos y ciega sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y sea sanado. (Isaías 6:9-10)*

Cuando las personas oyen o leen cosas que no entienden, las cosas que oyen "hacen sus oídos pesados" con superfluidad y prosa incomprensible. Sin embargo, los seres humanos prosperan en lo desconocido y misterioso, así como un público disfruta de las ilusiones y los trucos de un mago de los que no tienen entendimiento. Sus "corazones son engrosados" debido al estado emocional que el misterioso desconocido suscita en ellos. Si ellos supieran la verdad, no habría acumulación emocional (*grasa*) en sus sentimientos (*corazón*).

No es que Dios no quiera que Sus creaciones comprendan la verdad. Sin embargo para nuestro propio bien estas cosas son retenidas cuando nos rebelamos, para que podamos experimentar lo que es *no* seguir el plan de Dios, reforzando así la necesidad de hacerlo. Refiérase también a Apocalipsis 10:4, en la cual se le dice a Juan que selle las cosas que él sabe (esto es en un momento de gran maldad sobre la tierra en su día), y compare esto con 22:10, en el cual se le ordena *no* sellarlos más de los que son "los elegidos", quienes *eligen* la justicia (siguiendo las palabras de Cristo) sobre la maldad (no siguiendo sus palabras).

La *Revelación* está siendo desplegada en los últimos días para que la verdad sea plenamente conocida, y el mundo será juzgado por esta verdad sin tener una excusa que no tuvo la oportunidad de entender debido a la revelación "sellada".

Como se mencionó anteriormente, Juan está utilizando estas "*iglesias*" sólo figurativamente para representar a los siete continentes del mundo, de los cuales él (pero no muchos otros en su día) era consciente. Las "partes claras y preciosas" ahora restauradas en una traducción apropiada, nos informan de por qué el libro de *Apocalipsis* es tan difícil de entender para las personas; es decir, porque no siguen los mandatos de Cristo, y en su lugar rechazan su verdad.

**1:12** Y *cuando* me volví *de nuevo* para ver la voz que hablaba conmigo, *vi una visión*: Y en la *visión* vi siete candeleros de oro;

Justo antes de compartir las Bienaventuranzas con los Judíos, enseñándoles todo lo que necesitaban hacer para encontrar la salvación y la felicidad, Jesús se volvió hacia sus discípulos y les dijo:

*Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una vela y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:14-16)*

Jesús llama a sus discípulos la "*luz del mundo*". De acuerdo con la ley mosaica en el establecimiento del tabernáculo, "*candeleros de oro*" fueron colocados delante del altar. Él podría haber dicho, apropiadamente: "*Vosotros sois la luz*

*sobre los candeleros". Los "candeleros" representan a las naciones del mundo como lo implican correctamente aquellos que entendieron el simbolismo, propósito y función de los preparativos y presentaciones de las ordenanzas en la Ley Mosaica. Pablo entendió estas cosas y escribió a los hebreos:*

*Ahora bien, aun el primer convenio tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamado el lugar santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. (Hebreos 9:1-2)*

**1:13** y en medio de los siete candeleros *estaba* el Hijo del hombre, **de quien yo daba testimonio al mundo, siendo uno de sus testigos oculares en la carne. Y él estaba** vestido con una ropa que le llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Cristo nació en el mundo en el área de Palestina, que para todos los efectos y propósitos, se situó en el "*medio*" de todas las otras naciones de la tierra conocida en ese momento.

Un cinto es un accesorio cinturón o cordón que rodea o circunda la ropa suelta. Nuestra carne está simbólicamente representada por vestimentas o vestiduras *sueeltas*, que demuestran el estado *temporal* (suelto) de la carne en la vestimenta de nuestro espíritu eterno. El "*cinto*" representa nuestras acciones, hechos y pensamientos (obras) que rodean o circundan todo lo que hacemos en la carne. Estar colocado "*por el pecho*", demuestra lo que nutre nuestras almas; como "*pechos*" es la abreviatura de "papillas", que significa "pezones", de la que todos los mortales reciben su primer nutrición.

Nuestras obras atan nuestra carne y espíritu juntos y son una demostración de lo que realmente somos. Muchos de los artículos y elementos utilizados por los sacerdotes levitas en el ejercicio de la Ley de Moisés fueron hechos de oro (*cinto de oro*), que se considera dentro de la Escritura como el elemento más puro, y se utiliza para describir obras puras:

*Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad será el ceñidor de su cintura. (Isaías 11:5)*

**1:14** Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, blanca como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; **porque a cualquiera que los mirase en injusticia ardería por dentro;**

**1:15** y sus **brazos y sus** pies semejantes al bronce bruñido, ardiente como si **estuviera** en un horno; y su voz como el estruendo de muchas aguas.

Juan toma prestada la descripción de Cristo del libro de Daniel:

*Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos; y el Anciano de Días se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono, llama de fuego; sus ruedas, fuego ardiente. (Daniel 7:9)*

Note que Juan elabora más que la vaga descripción de Daniel del poder de movimiento de Cristo. Daniel usó "*sus ruedas, fuego ardiente*" en lugar de los más sutiles "*pies... ardiente como si estuviera en un horno*" de Juan. Ambos profetas usaron estos términos para expresar la obra de Cristo a medida que avanza en su gloria—en sentido figurado *quemando* las obras de los inicuos.

Daniel no sacó la expresión "*sus ruedas, fuego ardiente*" de la nada. La misma expresión es usada por Ezequiel, quien también describe las obras y maravillas de Dios como "*ruedas*", describiendo su color como Juan hace los "*pies*" (medios de movimiento) de Cristo:

*Y el aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del topacio. Y las cuatro tenían un mismo aspecto: su apariencia y su obra eran como una rueda en medio de otra rueda.* (Ezequiel 1:16)

Cada uno vio la misma visión de la verdad.

Con la tecnología moderna, podemos tomar fotografías de cualquier parte de nuestro vasto Universo. Al verlo desde cualquier ángulo, vemos galaxias que se parecen mucho a una formación de rueda pirotécnica de innumerables sistemas solares, en los que los sistemas pueden aparecer como una rueda ya que los planetas giran en formación como radios alrededor del eje central—el sol ("*fuego ardiente*").

Los profetas vieron el Universo en su visión y presentaron la obra de Dios en la forma en que se les permitió sin revelar los misterios que se les dieron a conocer y entender. Ezequiel fue bastante correcto caracterizando nuestro sistema solar en los confines de nuestra galaxia como "*una rueda en medio de otra rueda*".

Juan introduce la "*voz como el sonido de muchas aguas*" como los habitantes que pertenecen a este sistema solar de acuerdo con la comisión de Cristo. Lo que Cristo habla es confirmado y apoyado por el resto de las creaciones humanas de Dios, que son las "*muchas aguas*" mencionadas más adelante en Apocalipsis 14:2, 17:1, y especialmente en 19:5-7, que dice:

*Y del trono salió una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que lo teméis, tanto pequeños como grandes. Y oí la voz como de una gran multitud, y como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya!, porque reina el Señor Dios Todopoderoso. Regocijémonos y alegrémonos y demosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su novia se ha preparado.* (Apocalipsis 19:5-7)

1:16 Y tenía en su diestra siete estrellas *que guardaba siempre delante de él*, y de su boca salía una espada aguda de dos filos *que cortaba a todos los que salían, excepto a aquellos que están en su mano derecha*. Y su rostro era como el sol *el cual resplandece en su fuerza*.

Esta "*espada*" se refiere a las palabras de Cristo, su evangelio, y lo que él dirá de su boca, que defiende la verdad y lucha contra las opiniones, las percepciones y los deseos del mundo (o "*la bestia*", como se les conoce más adelante en *Apocalipsis*).

Una "*espada de dos filos*" es algo que tiene o puede tener consecuencias favorables y desfavorables. Cuando Cristo venga a la tierra, su presencia y enseñanzas serán bien recibidas y edificantes para aquellos que tratan a los demás bien y mal para aquellos que no lo hacen.

Las "*estrellas*" son simbólicas de todas las personas. Los que son justos (los que "*están en su mano derecha*") no se avergonzarán de su semblante. Esta primera referencia a las "*estrellas*" siendo personas era entendida por algunos de los primeros líderes estadounidenses que siguieron el esoterismo de la Masonería, y que eventualmente incorporaron el símbolo en la bandera americana como una representación de las colonias de la gente. Poco se dieron cuenta de que colocar las estrellas sobre un fondo oscuro en contraste con las manchas de sangre (rayas rojas) en una bandera blanca (el estándar de justicia que los humanos deberían seguir), expresa proféticamente la oscuridad bajo la cual el pueblo de los Estados Unidos existe.

**1:17** Y cuando le vi, caí como *si estuviera* muerto a sus pies. ***Y no me atreví a mirarlo, conociendo la maldad de mis caminos.*** Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último,

**1:18** y el que vive; y estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte, ***que es la espada que viste saliendo de mi boca. Y tus pecados te son perdonados.***

La humildad de Juan es evidente al reconocer los pecados de la carne (Lucifer) que tan fácilmente influyen en uno para actuar en contra de los preceptos y mandamientos de Dios.

Aquí tenemos una explicación que deja claro que las "*llaves del infierno y de la muerte*" son un conocimiento del evangelio de Jesucristo, o la manera en que nos tratamos y nos amamos como él nos enseñó. Lo contrario de ser feliz es estar en el infierno. La clave de la felicidad y la salida del infierno, está en la forma en que nos tratamos. A medida que nos tratamos unos a otros por igual y como quisiéramos ser tratados, eliminamos el infierno y nos preparamos para vivir para siempre (lo contrario de la muerte) sin causar ninguna infelicidad a nosotros mismos o a los demás. Esta es la "*llave*" para superar "*el infierno y la muerte*".

Su evangelio es la "*espada*" que él usa para conducir todas las cosas en orden y equilibrio en nuestro Universo y protege y garantiza nuestro libre albedrío personal y felicidad eterna.

**1:19** Escribe las cosas que has visto, y ***también las que verás, que son las que son, y las que han de ser después de estas, aun lo que ha de acontecer a las personas de los últimos días.***

A Juan se le manda escribir lo que él testificará sobre la tierra, o los patrones de conducta humana que causan ciertos eventos en los últimos días. A medida que su *Revelación* se despliega y se entiende en la verdad, es fácil ver el cumplimiento de la visión que le fue dada, y la razón de Cristo para darle un mandato para escribirlo.

**1:20** *He aquí*, el misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los *siervos de Dios* de las siete iglesias, *los cuales son los justos del mundo*; y los siete candeleros que has visto son las siete *naciones del mundo en el que los siervos habitarán y brillarán y darán su luz al mundo*.

A lo largo de *Apocalipsis*, Juan usa "*siete estrellas*" (en contraste con sólo mencionar "*estrellas*" o "*siervos*") para representar a las personas justas encontradas en los siete continentes de la tierra; Y aunque su número serán pocos, estarán armados con justicia y con el poder de Dios para vencer los pecados del mundo.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 2

**2:1** Escribe al *siervo* de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Aquí es donde Juan comienza a utilizar los nombres reales de ciertas iglesias de su tiempo para representar diferentes grados de rectitud y maldad que existían en su época, en paralelo con la maldad y la rectitud de la raza humana en los últimos días. Estos son los mismos pecados que siempre han existido cuando las sociedades humanas han estado presentes, y que Juan vio en su visión. Cada una de las iglesias descritas por Juan ilustra simbólicamente uno de los *Siete Pecados Capitales*, o los vicios humanos que corrompen el alma y causan infelicidad en el mundo:

*Ira* (Éfeso), *Gula* (Esmirna), *Orgullo* (Pérgamo), *Lujuria* (Tiatira), *Pereza* (Sardis), *Envidia* (Filadelfia), y *Codicia* (Laodicea). En cada caso, Juan da el nombre de una iglesia conocida en su día como una expresión figurativa, y ofrece el correspondiente vicio seguido por una expresión de la virtud necesaria para superarla:

*Éfeso* está *enojado* con los falsos profetas y con los que se ponen por encima de otros, pero se les manda volver a las "*primeras obras*", o las palabras de Cristo que nos enseñan a amar a nuestros enemigos y hacer bien a los que nos odian y persiguen.

*Esmirna* recibe el ejemplo de Daniel y sus amigos que no participarían de la comida del Rey durante *diez días*; demostrando que los apetitos ofrecidos en el mundo (*gula*) nunca deben reemplazar el apetito por guardar los mandamientos de Dios.

*Pérgamo* tiene muchos quienes están llenos de *orgullo* y se colocan por encima de otros. Se usa el ejemplo del mártir Antipas, quien fue un líder de la iglesia que nunca se puso por encima de otro y que fue asesinado porque se negó a hacerlo.

*Tiatira* relata el ejemplo de Jezabel, una mujer que se entregó a las *lujurias* del mundo. Aquellos que duermen con ella están en sentido figurado cediendo a los deseos de la carne y son condenados.

*Sardis* es dado como un ejemplo de aquellos que toman sobre ellos el nombre de Cristo, pero son *perezosos* en hacer las obras que deberían apoyar el nombre del cual ellos claman.

*Filadelfia* muestra un ejemplo de aquellos que buscan el conocimiento (que son las "llaves" para abrir las puertas del entendimiento), pero que no pueden encontrarlo; Y que *envidian* a aquellos que parecen tener gran conocimiento, pero en realidad no lo tienen. Esta iglesia representa a muchos que son engañados por aquellos que dicen conocer y entender a Dios. Éstos *envidian* el supuesto conocimiento de sus líderes y de otros, pero son, en cambio, alejados de Dios, haciendo que adoren y reverencien a aquellos quienes ellos envidian.

Por último, *Laodicea* representa a los que buscan las mejores cosas de la tierra y están llenos de *codicia* material.

**2:2** Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y tu paciencia, y que tú no puedes soportar a los malos, **y cómo aborreces a los que pertenecen a la iglesia del diablo**; y has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles **del Cordero** y no lo son, y los has hallado mentirosos **por causa de sus obras, las cuales son malas**;

**2:3** y **tú** has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por mi nombre y no has desfallecido.

Juan describe a aquellos que han elegido ("los elegidos") seguir los principios de su evangelio. Estos "elegidos" son jueces solamente en el sentido de cómo los demás (especialmente aquellos quienes *dicen* ser siervos de Cristo) guardan los mandamientos y siguen el ejemplo de Cristo—"por sus obras los conoceréis". Alguien que guarda los mandamientos en un cierto entorno y situación, juzga literalmente a aquellos que, en la misma situación, no lo hacen. El juicio se hace mediante el ejemplo y la prueba de que se puede hacer. Juan específicamente menciona a aquellos "*que dicen ser apóstoles del Cordero, y no lo son*" debido a los muchos líderes en los últimos días que reclaman la autoridad de Dios, pero no siguen el ejemplo de Cristo ni enseñan sus mandamientos. Estos incluyen a todos los líderes religiosos de los últimos días.

**2:4** Pero tengo contra **aquellos a quienes sirves**, que **han** dejado **su** primer amor **a causa de la ira que tienen por sus enemigos, quienes no son de ti**.

En la traducción del *Rey Santiago*, parece que el Señor está alabando primero a la iglesia de Éfeso y luego en Apocalipsis 2:4 está condenándola en su siguiente aliento. Estas declaraciones aparentemente contradictorias se resuelven cuando se da la traducción correcta.

El Señor se refiere a aquellos que son llamados "*siervo(s) de la iglesia*", quienes le siguen fielmente. Estos otros son aquellos que "*han dejado su primer amor*", o que fueron bautizados y aceptaron a Cristo sólo para volver a sus antiguos caminos "*a causa de la ira que tienen por sus enemigos*". No importa lo malvada

que pueda ser una persona, o a quien uno elija adorar, Cristo nos manda no enojarnos con ellos, sino amarlos y hacerles el bien siempre.

**2:5 *Predicadles el arrepentimiento, diciendo:*** Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete y haz las primeras obras ***que te fueron dadas por tu primer amor;*** pues si no, vendré pronto a ti y quitaré ***a mis siervos*** de su lugar, ***y quitaré la luz sobre tu candelero,*** si no te arrepientes.

Debido al libre albedrío, el Señor nunca interferirá en los deseos de los humanos. Pero él *quitará* a aquellos inspirados que entienden la verdad, pero que fallan, o se niegan, en conducir adecuadamente a aquellos que están dispuestos a recibir la verdad y la justicia. Sin líderes justos, no hay "*luz de sobre el candelero*" dada a un mundo oscurecido.

**2:6** Pero tienes esto ***en tu favor, el aborrecimiento*** que ***tienes por*** las obras de los Nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. ***Porque ellos toman lo que es bueno y lo hacen malo; y lo que es malo, lo hacen bueno.***

La mejor definición de los Nicolaítas es decir que ellos representan una jerarquía o clase dominante que toma autoridad y presume superioridad sobre el resto del pueblo, desarrollando una burocracia del liderazgo humano. Ellos fueron dados a los apetitos sensuales como lo fueron la mayoría de los ciudadanos romanos que vivieron en el tiempo de Juan. Aunque no había un grupo separado que se llamara a sí mismo con este nombre, el apodo fue inventado como título descriptivo usado por los que fueron abusados por Nicolaítas debido a las diferencias sociales y de clase.

El principio fundamental del Evangelio de Cristo es que todos son iguales, ninguno por encima del otro; y los que dirigen deben ser los más pequeños entre los hombres y los siervos de todos. El mundo moderno y los líderes religiosos son el equivalente de los Nicolaítas.

Aunque Dios es incapaz de *aborrecer* (la palabra se usa para expresar Su condena de las obras malas), Juan reitera el *rasgo humano* que preocupa más a Aquél que no hace acepción de personas, y quien ama a pesar de todo—**el orgullo.**

**2:7** El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere ***las obras de este mundo,*** le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios; ***y el paraíso de Dios es la felicidad eterna de Su reino.***

Juan usa la frase, "*El que tiene oído, que oiga*", a lo largo de su *Revelación*. Esta es una referencia a cualquiera que entienda la verdad (rechazando las opiniones y doctrinas de los hombres) como susurrado en autoridad por el Espíritu o explicado por un verdadero profeta de Dios. Esta frase se usa simbólicamente, y sigue la forma en que los judíos realizaron servicios en el día de reposo.

Después de que se hiciera el servicio en la sinagoga, los judíos iban a cenar. Después de la cena, iban a lo que se conocía como una escuela (a veces llamada "*escuela de los profetas*"), o una conferencia de la divinidad. Ahí, un ministro escogido leería y explicaría la doctrina. El que leía no usaba una voz audible, pero murmuraba con un pequeño susurro al oído de otro; y la persona a quien se susurraba lo anunciaba en voz alta a todo el pueblo. Esta costumbre se hace

referencia en el Nuevo Testamento donde Cristo enseñó, pero no siguió, los ritos habituales para enseñar al pueblo:

*Y enseñaba en las sinagogas de ellos y era glorificado por todos. Y vino a Nazaret, donde se había criado; y, conforme a su costumbre, el día de reposo entró en la sinagoga y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el rollo, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los quebrantados, a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ayudante y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos. (Lucas 4:15-21)*

Lo que sorprendió a los judíos acerca de Cristo fue su comprensión de las profecías y la doctrina, y la forma en que los expuso al pueblo sin que alguien de autoridad le susurrara al oído o susurrara al oído de otra persona su significado—esto molestó a los Judíos:

*Entonces todos en la sinagoga se llenaron de ira al oír estas cosas; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. (Lucas 4:28-29)*

Juan usa esta misma relación para ejemplificar a aquellos que comprenden sus profecías (que ningún humano en los últimos días lo hace, excepto aquellos que han recibido la explicación apropiada de un verdadero profeta de Dios), siguiendo en simbolismo la costumbre establecida por los judíos. Debido a que Cristo era un verdadero profeta de Dios, él eludió la costumbre judía y enseñó a sus discípulos, "lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas" (Mateo 10:27).

**2:8** Y escribe al *siervo* de la iglesia en Esmirna: El *que enseña su voluntad al* primero y *al* postrero, *incluso al que* estuvo muerto y *ahora* está vivo, dice esto:

Juan señala que el evangelio enseñado por Cristo mientras estaba en la tierra es el mismo evangelio que siempre enseñará al pueblo, y será las mismas palabras que él enseñe cuando venga en gloria. Este evangelio es dado en su plenitud en Mateo, capítulos 5, 6 y 7. Esta es la doctrina y la "*voluntad*" de Dios, y lo *único* que Cristo enseñará.

**2:9** Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico *en las cosas de Dios*) y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que son *de la iglesia del diablo cuyos deseos son los apetitos de la carne*.

Sólo hay *dos* iglesias: una es un grupo de personas que están viviendo los mandamientos y caminos de Cristo, conocido como la iglesia del Cordero, y la otra es un grupo de personas que están viviendo en contra del evangelio de Jesucristo, conocido como la iglesia del diablo. No hay *ninguno* en medio. Una persona pertenece a una de las dos iglesias sin importar si él o ella reclama lealtad a

cualquier religión organizada hecha por el hombre. Apocalipsis 3:16 confirma esta verdad.

**2:10** No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer *en la carne*. He aquí, *los siervos del diablo van* a echar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados *y comprobados en vuestra fe*, y tendréis tribulación, *más sed firmes como los que se abstienen de la comida y el vino del rey por diez días. Y vosotros seréis fuertes en el Espíritu como ellos quienes recibieron la corona de la vida. Y si eres fiel hasta la muerte, yo te daré también la corona de la vida.*

Aquí, la expresión figurativa se da en paralelo a la experiencia de Daniel y sus amigos (Hananías, Misael y Azarías):

*Pon a prueba, te ruego, a tus siervos durante diez días, y dennos legumbres para comer y agua para beber.* (Daniel 1:12)

Estos cuatro rechazaron el alimento ofrecido y comido por el rey y sus sirvientes (figurativamente expresado como el conocimiento y las maneras del mundo—"el rey / la corona" de la tierra) y eligieron en su lugar tener "*legumbres para comer, y agua para beber*" (El conocimiento y los caminos de Dios—"el rey / la corona" de la vida).

El comentario sobre este versículo confirma aún más el hecho de que este autor recibió su autoridad para explicar el significado de la *Revelación* de Juan. Hasta ahora, ninguno hizo la conexión entre Apocalipsis 2:10 y los escritos de Daniel. El libro de *Daniel* es un favorito de Juan, ya que toma prestado mucho del simbolismo de él para describir su visión.

**2:11** El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere *las cosas de este mundo*, no recibirá daño de la segunda muerte *la cual vendrá sobre todos los que comen la comida de los reyes de este mundo.*

Nuevamente, Juan señala que sólo aquellos que escuchan al verdadero espíritu y a un verdadero profeta de Dios entenderían estas cosas. Cualquier hombre o mujer que autorice libros o presente discursos o explicaciones de *Apocalipsis* que no da la interpretación y explicación correctas de Apocalipsis 2:10-11, NO tiene el espíritu apropiado, y engaña a aquellos que estudian sus obras.

La "*segunda muerte*" es cuando uno no recibe un cuerpo resucitado, y no es colocado en uno de los planetas eternos, porque se niega a vivir las leyes y mandamientos eternos de Dios, que son esencialmente: Haz a los demás lo que quisieras que ellos te hicieran a ti. El camino del mundo ("*alimento de los reyes de este mundo*") es: Haz a los demás sólo lo que te beneficie a ti. Si este tipo de "comida" fuese servido en planetas eternos, o mejor, si este tipo de actitud se permitiera existir en los mundos eternos, existirían allí los mismos problemas que experimentamos en nuestras asociaciones entre nosotros. Por lo tanto, sólo a aquellos quienes han superado esta actitud egoísta e interesada se les permitirá existir en los mundos eternos.

**2:12** Y escribe al *siervo* de la iglesia en Pérgamo: *Quien* tiene la espada aguda de dos filos *que sale de su boca y corta a los que le niegan y no hacen las obras de Dios* dice esto:

Vea el comentario sobre Apocalipsis 1:16.

**2:13** Yo conozco tus obras y dónde *tu corazón* mora: *aun cuando moras* donde está el trono de Satanás; *tú me oyes* y retienes mi nombre y no *me* has negado *en tu* fe, *como* en los días de Antipas, mi testigo fiel, el que fue muerto entre vosotros, donde Satanás mora *y ejerce su poder. Sí, incluso entonces no me traicionaste.*

Antipas era el amigo personal de Juan y fue llamado por el apóstol para ser un líder de la iglesia en Pérgamo. Juan usa su nombre (Antipas literalmente significa "estar en contra de todos") como una representación simbólica de ponerse de pie contra el mundo y sus gobiernos. Antipas se puso de pie contra los poderes que gobernaban "*el trono de Satanás*". Él predicó que los líderes estaban cambiando el evangelio puro de Jesucristo en doctrinas y preceptos de los hombres. Enfureció al gobernador y a los griegos después de negarse a pellizcar algo de incienso en el altar de César en forma de toro de cobre candente, por lo que lo arrojaron al mismo altar de bronce que lo quemó vivo. El santo oraba fervientemente a Dios, glorificando Su gran poder y agradeciéndole por ser digno de sufrir por Su amor. Ni una sola vez Antipas maldijo a sus enemigos.

Este simbolismo es importante para los "santos" de los últimos días que deben enfrentarse a los gobiernos y gobernantes del mundo con el fin de vivir el evangelio de Jesucristo.

**2:14** Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tú tienes ahí a los que se aferran a la doctrina de Balaam *y envidian las cosas que el ofreció* a Balac *para* poner tropiezo delante de los hijos de Israel, *mandándoles* a comer de cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación *con los incrédulos.*

Juan usa el ejemplo del falso profeta Balaam y la influencia que tuvo sobre el rey Balac para relacionar cómo los políticos son influenciados por sus creencias religiosas, que los hacen vivir en contra de la ley de Cristo. Siendo líderes del pueblo, se convierten en "tropiezo", porque la gente busca a sus líderes para un ejemplo de cómo deben vivir y de lo que podrían llegar a ser. La gente envidia las riquezas y la prominencia de sus dirigentes, y son guiados de acuerdo con los caprichos y maneras de los políticos y líderes religiosos que el pueblo permite gobernar sobre ellos.

**2:15** Así también tú tienes a los que se aferran a la doctrina de los Nicolaítas, la cual yo aborrezco. *Porque tú sabes que yo estimo a toda carne igual, y ningún hombre está por encima de otro, porque yo no hago acepción de personas.*

Vea el comentario sobre Apocalipsis 2:6.

**2:16** ¡Arrepiéntete! Porque de otra manera, pronto vendré a ti y pelearé contra ellos *que son de los Nicolaítas* con la espada de mi boca.

Cuando Cristo vuelva, derrocará a todos los gobiernos y líderes del mundo. Esto no se hará por la fuerza, sino por lo que él enseña al pueblo, quienes en ese día, reconocerán a Cristo por lo que es. Una vez que la gente escuche la verdad de la boca de Cristo ("*espada de mi boca*"), ya no respetarán ni reconocerán la autoridad de ningún líder político o religioso.

2:17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere **la carne de este mundo**, le daré a comer del maná escondido **que es lo que los salvará, no como lo hicieron vuestros padres en el desierto, porque ellos murieron; mas a aquel que recibe de este maná, yo le daré vida eterna**. Y le daré una piedrecita blanca **el cual será una luz perfecta para aquel que lo recibe**, y en la piedrecita un nombre nuevo **será** escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Aquí, Juan está exponiendo lo que él escribió en su propia relación de lo que Cristo enseñó:

*El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo, el que me come también vivirá por mí. Éste es el pan que descendió del cielo, no como vuestros padres, que comieron el maná y murieron. El que come de este pan vivirá eternamente.* (Juan 6:54-58)

La carne de Cristo es figurativa de sus obras; Y su sangre es figurativa de sus intenciones. Aunque algunos hacen lo que parecen ser buenas obras, si su intención no es como la de Cristo, sus obras son hechas en vano. La intención como la de Cristo significa que uno actúa por el bien de otro y no por uno mismo. Por ejemplo, si uno da a los pobres para que uno se sienta mejor consigo mismo (el sentimiento cálido y difuso), y no tome en cuenta las necesidades reales del destinatario, el acto se hace con una intención egoísta, y es en vano. "Caridad" se refiere generalmente como la misma intención y la comprensión de Cristo (su sangre). Por lo tanto, Pablo escribió:

*Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve.* (1 Corintios 13:3)

Cristo dio su cuerpo como una representación figurativa del "*maná escondido*" porque la mayoría no entendía el simbolismo del maná que alimentó a los israelitas en el desierto.

Vivimos en este mundo (un desierto virtual carente de alimento y bebida de la vida—la verdad), y somos alimentados simbólicamente con maná del cielo. Si una persona hace las obras de Cristo (*come su carne*) con la misma intención de Cristo (*bebe su sangre*), esa persona será un candidato para la vida eterna. La "*piedrecita*" es la misma referencia que Cristo dio en sus enseñanzas cuando se refirió a una "*roca*". Él usó la referencia cuando enseñó:

*A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y azotaron aquella casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.* (Mateo 7:24-25)

Un *nombre* siempre es representativo de nuestras obras; O mejor, nos hacemos un nombre por nuestras obras. El "*nuevo nombre*" es la nueva persona que uno se vuelve cuando él o ella "*oye estas palabras y las hace*". Sólo aquellos que han experimentado convertirse en una nueva persona (recibiendo un nuevo nombre) haciendo las obras de Cristo, con la intención apropiada, comprenderán cómo este cambio ha transformado sus vidas. Así, "*ninguno conoce sino aquel que lo recibe*" (Compare con Apocalipsis 3:12).

**2:18** Y escribe al *siervo* de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

Vea el comentario sobre Apocalipsis 1:14-15.

**2:19** Yo conozco tus obras; *sí, sé que están llenos de* tu caridad, y tu servicio, y tu fe; y tu paciencia *he visto*, y tus obras *también he visto*, que las postreras son más que las primeras. *Y esto porque tus obras son muchas.*

Muchas personas están debidamente comprometidas en buenas obras con la esperanza de que sus obras los salvarán, creyendo que cuanto más bien puedan hacer, mejor les irá en el cielo. Sin embargo, estar constantemente ocupado de esta manera puede llevar a una persona, y hacer que sus obras se conviertan en deseos egoístas de una acumulación de "buenos puntos", en lugar de hacer estas obras porque uno es verdaderamente una persona genuinamente buena. Por esta razón, la *paciencia* en hacer buenas obras por la razón correcta (por el bien de los demás y no por la acumulación personal de puntos) es importante a la verdadera luz de una vida justa.

**2:20** Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer *vestida de escarlata, la ramera de toda la tierra que es como Jezabel quien mató a los profetas, quien* se dice profetisa, *para que ella pueda enseñar e inducir* a mis siervos a fornicar *con ella*, y a comer cosas ofrecidas a los ídolos *quienes son sus dioses.*

Aquí, Juan presenta las obras del mundo representadas como una "*mujer*", comparándola con Jezabel que se menciona en el *Antiguo Testamento*. Jezabel representa la naturaleza perversa de este mundo que echa y mata a los verdaderos profetas de Dios, tal como lo hizo Jezabel en tiempos del *Antiguo Testamento*. Cuando las acciones de Jezabel hacia los verdaderos profetas de Dios son estudiadas y consideradas, se hace evidente por qué Juan la eligió como ejemplo. Expulsar y matar a los profetas es simbólico de echar a un lado las palabras de Cristo y no prestarles atención. El simbolismo de la "*mujer*" se usa a lo largo de *Apocalipsis* para describir los caminos del mundo:

*Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una **mujer** sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.* (Apocalipsis 17:3)

**2:21** Y le he dado *a ella y a los que duermen con ella en su cama* tiempo para que se arrepientan *de su* fornicación; *y si no se arrepienten,*

Al mundo se le dará cada oportunidad de arrepentirse de sus fechorías para que los humanos aprendan a hacer a los demás lo que a ellos les gustaría que les

hiciesen (la plenitud del evangelio de Cristo) antes de que Cristo venga en su gloria.

**2:22** he aquí, *a los que están en su cama y a los que* cometen adulterio con ella los arrojó en gran tribulación, *a menos que se arrepientan* de sus obras.

**2:23** Y castigaré de muerte a sus hijos; *sí, serán cortados por la espada de mi boca;* y todas las iglesias sabrán que yo soy *el que* escudriño la mente y *los deseos del* corazón; y daré a cada uno de vosotros según sus propias obras *y los deseos de sus corazones.*

Todos aquellos que eligen los deseos del mundo, su gloria, su pompa, sus deseos, sus riquezas, su poder y su imagen sobre el evangelio de Cristo (hacer a los demás), cosecharán la destrucción de sus egos cuando Cristo venga nuevamente. Nada es más frustrante y mortal para el alma que el que a uno se le diga que uno ha estado equivocado y engañado toda la vida. Nada corta tan profundamente como la espada de la verdad.

Por las palabras de Cristo, hemos de juzgarnos a nosotros mismos. Nosotros, solamente, conocemos las verdaderas intenciones de cómo vivimos nuestras vidas. Debido a que las iglesias de la humanidad (religión organizada) enseñan doctrinas y preceptos que especifican que una persona debe realizar ciertas ordenanzas y prácticas obligatorias de la iglesia respectiva, el Señor menciona específicamente que "*todas las iglesias sabrán*" que una persona es juzgada, no por cómo obedecen a una iglesia, sino por cómo obedecen las palabras de Cristo.

**2:24** Pero a *aquellos de* vosotros *que sois justos, y también* a los demás que están en Tiatira, *a cuantos* no han *seguido* esa doctrina *y han fornicado con la mujer vestida de escarlata* y que no han conocido las profundidades *de los caminos* de Satanás, *aún* como *ella lo llama como si sus caminos fueran buenos para seducirte, pero no lo son*, yo os digo: *He aquí*, no impondré sobre vosotros otra carga, *salvo el que ya se os ha mandado.*

**2:25** Pero lo que tenéis *de mí*, retenedlo hasta que yo venga.

Aquellos que no participan de los caminos del mundo y no han sido seducidos por sus tentadoras ofertas—muchas de esas cosas son cosas que el mundo piensa que son buenas, pero son en realidad contrarias a las palabras de Cristo—basta con seguir el Evangelio como Cristo lo enseñó a los Judíos cuando él estaba entre ellos: "*lo que tenéis de mí*" (Mateo 5, 6 y 7). No se necesita nada más para obtener la salvación.

**2:26** Y *al que* venciere, y *guardare* mis mandamientos hasta el fin, yo le daré *la* potestad *para vivir en mis reinos;*

**2:27** y *yo lo regiré* con *la palabra de Dios, y él estará en mis manos como* vaso de *arcilla en manos del* alfarero; *y recibirá esta potestad por la fe, dado con equidad y justicia* como también yo la he recibido de mi Padre, *he hice su voluntad. Pero para aquellos que no vencieren, sus vasos* serán quebrantados.

Las palabras de Cristo establecerán el precedente para toda ley y orden. Al enseñar a las personas y establecer su gobierno, el pueblo será "*arcilla en las*

*manos*", ya que los forma en el tipo de personas que pueden vivir en paz y armonía los unos con los otros para siempre en el reino de Dios. A aquellos que se niegan a vivir de acuerdo con su ley y su orden no se les permitirá corromper al resto del pueblo causando turbulencia y contención, lo que invalidaría la paz y la felicidad prometidas en el reino de Dios.

**2:28** Y daré *a los que han vencido, todo lo que yo tengo, todo lo que el Padre me ha dado*, la estrella *resplandeciente* de la mañana.

Esta "*estrella resplandeciente de la mañana*" también se usa en Apocalipsis 22:16, significando la resurrección a la vida eterna ejemplificada por Cristo—él es la primera "*estrella resplandeciente de la mañana*" que resucitó de las tinieblas de la noche (la muerte).

**2:29** El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Una vez más, Juan reitera que sólo aquellos que escogen escuchar entenderán lo que él está tratando de decir en sus escritos.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 3

**3:1** Y escribe al *siervo* de la iglesia en Sardis: *Quien* tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas *que son los siete siervos de Dios* dice esto: Yo conozco tus obras, que *has declarado* un nombre *por el cual tú* vives *que puede darte vida eterna*, pero *tú* estás muerto.

Aquí el Señor se opone a los hipócritas, que dicen ser cristianos y seguir a Cristo, pero que no hacen nada que él les haya enseñado a hacer. Su fe, sin obras, está muerta; Porque "*declarar un nombre*", o tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, son expresiones que se refieren a la forma en que vivimos (nuestras obras), y no tienen nada que ver con profesar vana creencia:

*Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?* (Santiago 2:19-20)

**3:2** Sé vigilante *pues* y fortalece *a aquellos* que quedan *contigo* y *quienes* están para morir, porque *no saben el nombre por el cual son llamados* y no he hallado bien acabadas *sus* obras delante de Dios.

Hablando de la muerte espiritualmente en lugar de literalmente, el Señor amonesta a aquellos que proclaman su nombre para vivir lo que él enseñó, y enseñar por sus obras (su ejemplo justo) a los que no lo conocen o al ejemplo que dio en la carne como Jesús. Vivir una vida ejemplar llena de los principios del amor, la aceptación, la tolerancia, el perdón y otros atributos como las de Cristo es mucho más importante que predicar palabras a otros al afirmar que los caminos de uno son más justos y correctos que los de otro.

**3:3** Acuérdate, pues, de lo que has recibido y has oído *del nombre que os ha sido dado*; y *aférrate a la vara de verdad que os he dado* y arrepíentete *de tus caminos perezosos. Vela y prepárate para mi venida; pero* si no velas, vendré sobre ti como ladrón, *porque* no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

Cuando uno llega a conocer la palabra de Dios y comienza a tratar a otros según esta palabra, esto da evidencia de que la persona ha recibido apropiadamente el "nombre" de Cristo. Más pruebas se dan desde el interior como

la persona comienza a sentir paz, amor y armonía con su entorno espiritual y físico. Permanecer receptivo a estos sentimientos es un desafío constante el cual la "*vara de la verdad*" (el "*nombre*", es decir, hacer a los demás) nos ayuda a alcanzar.

Al dejar caer la guardia de la conducta apropiada, nuestros juicios personales vienen rápidamente, y cuando menos lo esperamos, nos hacen sentir lo contrario de la paz que una vez conocimos. Cristo se refirió a esto como un "*ladrón*" que viene en la noche cuando estamos dormidos e inconscientes de la intrusión. Si nosotros no observamos cómo tratamos a los demás, nos dormiremos, hablando figurativamente. Sorprendidos por el "*ladrón*", nos avergonzaremos de la facilidad con que la carne (Lucifer) vence el "*nombre*" de Cristo.

**3:4** Sin embargo tienes unas pocas personas *quienes recuerdan sus nombres* en Sardis, *quienes* no han manchado sus vestiduras y que andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son *dignos y son llamados por mi nombre*.

Hay muy pocos que verdaderamente viven rectamente, pero hay muchos, muchos más, que *creen* en sus corazones que lo hacen, pero que en realidad se engañan a sí mismos. Este engaño personal siempre ha contaminado a la persona que dice ser cristiana, pero desprecia las palabras de Cristo. Uno de los mayores obstáculos que se han puesto delante de las palabras de Cristo es el canon de las "escrituras" presentado por la Iglesia Católica (mundial) como las cartas y palabras de Pablo. No sólo no hay verificación de que Pablo realmente escribió estas palabras, sino que en muchos casos, lo que se presenta como el consejo de Pablo a varias naciones contradice las palabras de Cristo.

Una investigación sincera sobre la mayor parte de lo que el *Nuevo Testamento* atribuye a Pablo, revela que fueron cartas y doctrinas compuestas por los primeros líderes de la Iglesia Católica en un esfuerzo por presentar su doctrina corrupta de la manera en que los líderes querían que la gente la entendiera. Cuando la Iglesia Católica moderna es presentada con investigaciones de historiadores que investigan las raíces y la formación del cristianismo, y solicitan evidencia visual de los manuscritos originales de los cuales el *Nuevo Testamento* fue construido, la Iglesia sigue siendo ilusoria y prohibitiva porque sabe que estos documentos no existen.

Las enseñanzas y consejos de Jesucristo son las palabras que él habló a la multitud, conocida ecuménicamente como las Bienaventuranzas (es decir, en qué *actitud* debemos *estar*), o mejor dicho, *El Sermón de la Montaña*. Las palabras de Cristo—la plenitud de su evangelio—son los únicos mandamientos y requisitos jamás dados a la raza humana. Ellos están contenidos en su plenitud en el libro de Mateo, capítulos 5, 6 y 7—Esta es la obra de Cristo que le fue dada a hacer por su Padre, y que logró antes de ser asesinado por los Romanos en la cruz.

Aquí están las palabras de Cristo dadas muchos meses *antes* de que él fuera crucificado y muerto en la cruz:

*Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.* (Véase Juan 17:4)

El Señor terminó su obra cuando él hubo enseñado a la gente cómo llevarse bien los unos con los otros correctamente, lo *único* que Dios le envió a hacer.

**3:5** El que venciere *al mundo* será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del Libro de la Vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

A lo largo de su *Revelación*, Juan presenta "*vestidura*" como una representación de las obras mortales realizadas durante nuestra mortalidad. Cada persona entra al mundo sin ropa y procede a vestirse según su individualidad y sus opciones personales. Hay muchos estilos de vestir diferentes usados por los seres humanos, pero Juan específicamente utiliza "*blanco*" como el color de las vestiduras usadas por los que son justos. La única vez que Juan usa otro adjetivo además de "*blanco*" para describir las acciones y deseos de los seres humanos (su "*vestidura*"), es cuando hace referencia a los deseos y apetitos mundanos en el versículo 17, en el que elige "*fino vestido*" como representación.

En todas las Escrituras, la "desnudez" siempre se usa como una referencia a obras injustas. Si no superamos nuestra naturaleza humana (Lucifer), que nos hace tratar mal a los demás, no se nos permitirá vivir en los planetas que estarán preparados para nuestra existencia eterna—a cuyo privilegio y estado final se refiere en la expresión : "*No borraré su nombre del Libro de la Vida*". La obra de Dios y de todos los ángeles es ayudar a sostenernos en esta búsqueda de la vida eterna (felicidad) y alcanzar este fin.

**3:6** El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**3:7** Y escribe al *siervo* de la iglesia en Filadelfia: Estas cosas dice el Santo, el *que dice la verdad*, el que tiene la llave *de la casa* de David, *el que* abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

Una "*llave*" es siempre simbólica del conocimiento de otra manera encerrado y escondido a los mortales. Para abrir la puerta que conduce a la verdad, uno debe tener la llave apropiada. Con el fin de desbloquear y abrir la puerta a la comprensión de lo que Juan ha declarado aquí, o encontrar la "*llave*" para hacerlo, debemos echar un vistazo a los escritos de un profeta anterior en el que utilizó un vago simbolismo para ocultar la verdad de quien no es digno de tener esta "*llave*" a la comprensión. Así habló el Señor a Isaías:

*Y él dijo: Anda y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; ved bien, pero no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos y ciega sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y sea sanado.*  
(Isaías 6:9-10)

En su día, Isaías recibió la misma visión que tuvo Juan. Como Juan, Isaías usa su propio simbolismo, con nombres conocidos en su propio tiempo, para representar ciertos eventos futuros de los cuales él está profetizando. Los capítulos 1 a 35 de Isaías son el comienzo de la visión de Isaías. Debido a que los editores del *Antiguo Testamento* estaban confundidos por el simbolismo de la visión de Isaías, interpolaron los capítulos 36 al 39 en un intento de dar sentido a lo que Isaías estaba profetizando.

Estos editores no tenían la "llave" para desvelar el misterio de las palabras de Isaías; pero no queriendo que los demás supieran que no entendían, plagiaron una parte anterior del texto del *Antiguo Testamento* con la esperanza de dar sentido a algo que no pudieron entender por sí mismos. Así como los cristianos de la época de Juan (así como todos los cristianos modernos) no podían entender su simbolismo, los judíos no podían entender el de Isaías.

Aquí se registra un buen ejemplo de cómo los autores y editores del *Antiguo Testamento* tomaron prestado texto en un intento de traer alguna consistencia lógica a las profecías de Isaías, las cuales fueron dadas intencionalmente de tal manera de guardar la "llave" de los injustos:

---

*Y llamaron al rey, y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, que estaba a cargo de la casa, y Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el cronista. (2 Reyes 18:18)*

*Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo, y Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el cronista. (Isaías 36:3)*

---

*Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa dijeron al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en la lengua de los sirios, porque nosotros la entendemos, y no hables con nosotros en la lengua de los judíos a oídos del pueblo que está sobre el muro. (2 Reyes 18:26)*

*Entonces dijo Eliaquim, y Sebna y Joa al Rabsaces: Te ruego que hables a tus siervos en la lengua de los sirios, porque nosotros la entendemos, y no hables con nosotros en la lengua de los judíos a oídos del pueblo que está sobre el muro. (Isaías 36:11)*

---

*Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, que estaba a cargo de la casa, y Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el cronista, fueron a Ezequías, con sus vestidos rasgados, y le dijeron las palabras del Rabsaces. (2 Reyes 18:37)*

*Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo, y Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el cronista, fueron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces. (Isaías 36:22)*

---

*Y aconteció que cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos, y se cubrió de cilicio y entró en la casa de Jehová. Y envió a Eliaquim, que estaba a cargo de la casa, y a Sebna, el escriba, y a los ancianos*

*de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz. (2 Reyes 19:1-2)*

*Y aconteció que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos y cubierto de cilicio entró en la casa de Jehová. Y envió a Eliaquim, el mayordomo, y a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz. (Isaías 37:1-2)*

---

Isaías hizo uso de estos nombres contemporáneos para representar a Cristo en su revelación. Juan lo sabía y tomó prestada la "*llave de David*" de su predecesor:

*Y acontecerá que en aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías. Y lo vestiré con tus vestiduras, y le fortaleceré con tu cinturón y entregaré en sus manos tu autoridad; y él será un padre para el morador de Jerusalén y para la casa de Judá. Y pondré la **llave de la casa de David** sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá. Y lo **clavaré como un clavo en un lugar seguro**, y será un trono de honra para la casa de su padre. Y penderán de él toda la honra de la casa de su padre, la descendencia y la posteridad, todos los utensilios menores, desde las tazas de beber hasta toda clase de tazones. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo clavado en el lugar seguro será quitado, y será quebrado y caerá; y la carga que sobre él se puso será destruida, porque Jehová ha hablado. (Isaías 22:20-25)*

Los judíos no tenían idea de lo que Isaías estaba tratando de decir, sin darse cuenta de que Isaías había plagiado a su predecesor, el profeta Esdras:

*Y ahora, por un breve momento, ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre y para darnos una **estaca en su lugar santo**, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en medio de nuestra servidumbre. (Esdras 9:8)*

La "*llave de la casa de David*" es el evangelio de Jesucristo que da el conocimiento necesario para entender las simples verdades de todas las cosas que realmente puede "revivir (nos) en nuestra esclavitud", asegurándonos "un lugar seguro" en el Reino de Dios, "*sujetados con seguridad por un clavo*". Desafortunadamente, vivimos en un día en que, "*el clavo que está sujeto en el lugar seguro*" ha sido removido, por lo que nadie entiende las palabras de los profetas. (Nota: el *clavo* en este caso no tiene nada que ver con la crucifixión de Cristo).

**3:8** Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto una puerta abierta delante de ti la cual **yo he abierto con la llave** y nadie puede cerrar; **la he desbloqueado y abierto para ti** porque tienes poca fuerza, **pero** has guardado mi palabra y no has negado mi nombre. **Sin embargo, hay entre vosotros algunos que envidian la llave que yo os he dado, y pretenden ser de ti, pero no lo son.**

**3:9** He aquí, yo haré que los de la sinagoga de Satanás, los que dicen ser *de la casa de Israel, pero* no lo son, sino que mienten, he aquí, yo *no les daré la llave, pero te daré a ti una corona* y los obligaré a que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

Todo el mundo religioso y secular envidia una comprensión de los misterios de Dios. Los eruditos miran demasiado profundamente en la comprensión, perdiendo así la simplicidad de todo. Al tratar de llegar a las explicaciones que apoyan los preceptos, opiniones, teorías y doctrinas que han aprendido desde su nacimiento, pocos llegan a conocer la verdad.

*Que siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. (2 Timoteo 3:7)*

Aquellos que obedecen el evangelio de Jesucristo tendrán un entendimiento de la verdad (este entendimiento apropiado se conoce como *caridad*) porque se vuelven como un niño pequeño, arrojando todo el "vino viejo" (viejas creencias / pensamientos) para que puedan recibir el "nuevo". Y en el día del Señor serán muy respetados y envidiados por aquellos que nunca pudieron descubrir la "*llave*" de los misterios de Dios.

**3:10** Por cuanto has guardado *mi* palabra *con* paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo para probar a los que moran en la tierra. *Porque Satanás será desatado y una llave dada a aquellos que le siguen para que puedan desbloquear las cadenas por las cuales él ha sido atado.*

En los últimos días, los avances tecnológicos y el conocimiento secular crecerán más allá de cualquier nivel previo experimentado por la raza humana. Debido al poder y conocimiento que adquirirán, aquellos que están involucrados en este conocimiento mundano creerán que los humanos son más inteligentes de lo que jamás han sido, convenciéndose de que no hay Dios. Además, habrá quienes creen que Dios los ha bendecido con este conocimiento, no sabiendo que es realmente *Satanás* quien les ha dado la "*llave*" y es a quien realmente adoran.

"*Satanás atado*" significa simplemente que ciertas "*llaves*" (conocimiento) se han mantenido alejadas de los cerebros *carnales* de la humanidad para que no pudieran entender una tecnología que los hubiera destruido. ¡Imagínese lo que le habría pasado a la Tierra si los humanos hubieran inventado la bomba atómica hace miles de años!

Las *cadenas de Satanás* (que necesitan una "*llave*" para ser desbloqueadas) son cadenas de ignorancia. La referencia de Juan a las "*cadenas*" simplemente significa que Dios no ha permitido que los humanos tengan cierta información con respecto a la ley natural por su propio bien. Durante miles de años, *Satanás* fue atado; es decir, no se *le* permitió introducir ciertos aspectos de la tecnología, que finalmente se *le* han permitido liberar en los últimos días.

Con la proliferación de este conocimiento tecnológico (*llave*), a los humanos modernos se les ha permitido experimentar distracciones y tentaciones que los han alejado de vivir la plenitud del evangelio de Jesucristo. El Señor promete sostener a

aquellos que obedecen su evangelio, manteniéndolos alejados de los efectos de esta "hora de tentación".

**3:11** He aquí, yo vengo pronto; retén lo que *te ha sido dado de mi* para que ninguno tome tu corona.

Una "corona" es simbólica de ciertos poderes y derechos dados al portador. Cada uno de nosotros tiene el poder y el derecho de conocer los misterios de Dios por nosotros mismos y dirigir nuestras propias vidas, desarrollando nuestra propia salvación según el plan de felicidad garantizado a todos sin acepción de personas. Cuando escuchamos a los demás, ya sean líderes religiosos o aquellos a quienes buscamos para sabiduría, hemos regalado nuestra "corona"; o en otras palabras, ellos lo han tomado de nosotros.

**3:12** *Para el* que venciere, *yo haré una* columna en el templo de mi Dios, *y el habitará en este santuario* y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el *habitará en* la ciudad de mi Dios, *la* nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y *escribiré sobre él el* nombre nuevo, *el cual nadie conoce sino el que lo recibe.*

Los antiguos griegos eran conocidos por colocar un pilar en un templo en honor a un dignatario. Sin embargo, Juan toma su simbolismo de los Judíos, quienes también practicaron este acto según lo reportado en 2 Samuel 18:18:

*Y en vida, Absalón había tomado piedras y había erigido una columna para sí, la cual está en el valle del rey, porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su propio nombre, y así se ha llamado la Columna de Absalón, hasta hoy. (2 Samuel 18:18)*

Un "nombre" es simbólico de las obras que uno hace—nuestras acciones, hechos y pensamientos. Si una persona supera las tentaciones del mundo, sus acciones y pensamientos serán aquellos ejemplificados y enseñados por Cristo, el Hijo de Dios. Esa persona entonces estará en paz, sabiendo y comprendiendo que sus acciones, hechos y pensamientos "escriben sobre él el nombre de mi Dios".

Una estabilidad emocional, calma y paz irradiarán desde dentro de aquellos que moran en el reino de Dios ("ciudad de mi Dios" también llamada la "Nueva Jerusalén") que Cristo enseñó está dentro de cada uno de nosotros (ver Lucas 17:21). Una vez que seamos afectados por la paz y la felicidad que nos traen las enseñanzas de Cristo, actuaremos, haremos y pensaremos de otra manera ("escribiré sobre él el nuevo nombre"); muy diferente del resto de la raza humana que no ha recibido la prometida paz y gozo del evangelio, por lo que "nadie conoce sino el que lo recibe". (Véase el comentario de Apocalipsis 2:17).

**3:13** El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**3:14** Y escribe al *siervo* de la iglesia en Laodicea: He aquí, el *que tiene la palabra final, quien es* el testigo fiel y verdadero *de esta palabra, que era la palabra en* el principio de la creación de Dios, dice:

Juan usa el término "*la palabra*" al escribir su testimonio de la misión y las obras de Jesucristo (véase Juan 1:1-14). Esta "*palabra*" ha sido, es, y será siempre: *Haz a los demás lo que quisieras que ellos te hicieran a ti*. Hemos sido creados como seres sociales que se necesitan mutuamente para experimentar la felicidad. Ganamos esta felicidad en las asociaciones que tenemos entre nosotros. El mismo Creador diría:

*Yo os he creado a mi imagen, por lo tanto sois mis hijos a quienes amo. Y así como Yo tengo gozo eterno, Yo os he creado para que también tengáis este gozo. Y para ningún otro propósito os he creado, excepto que tengáis gozo. He aquí, tendréis gozo como vosotros os asociáis unos con otros según el libre albedrío que os he concedido a cada uno de vosotros, conforme a mi imagen en la cual fuisteis creados. Y recibiréis este gozo cuando seáis perfeccionados en mí, y hayáis recibido un cuerpo de carne y hueso como veis que Yo tengo. Porque ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo sus vidas eternas para que vosotros también podáis experimentar este gozo por siempre como Yo lo experimento.* (Fuente retenida)

**3:15** Yo conozco tus obras, *y de tu copa no puedo beber porque me ofrecéis una bebida* que no *es ni* frío ni caliente. ¡Ojalá *me ofrecieseis una bebida que fuese* frío o caliente!

Haciendo referencia a esta descripción figurativa de las obras de una persona (*ofrendas*) a la "*ofrenda de bebida*" ordenada en la Ley Mosaica como se describe en los escritos del *Antiguo Testamento*, Juan hace hincapié en la diferencia entre las obras que son aceptables a Dios y las obras que no lo son. Las bebidas se ofrecen ya sea "frío", para enfriar y refrescar el cuerpo, o "caliente" para calmar y calentarlo. Cualquier bebida que sea tibia no sirve para nada.

**3:16** Pero porque tú *ofrecéis lo que es* tibio, y no frío ni caliente, *lo* vomitaré de mi boca.

Jesús lo dijo así:

*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.*  
(Mateo 7:21)

Cuando Cristo vuelva, habrá muchos que se habrán convencido de que han llevado vidas cristianas justas, sólo para descubrir al escuchar lo que el Señor enseña como la verdad real (lo que es "*salido de mi boca*"), que ellos no han hecho ninguna de las obras consistentes con la Real Ley del Padre:

*Si en verdad cumplís vosotros la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis;* (Santiago 2:8)

**3:17** *Porque* tú dices: *Por las bendiciones del Señor que* yo soy rico *con oro y de finos vestidos*, y me he enriquecido y no tengo necesidad de ninguna cosa; *pero* no sabes que tú eres un desdichado, y miserable, *porque eres* pobre, y ciego y desnudo.

**3:18** Yo te aconsejo que compres de mí *ese* oro *que* es refinado en el fuego para que seas rico, y *compra de mí sin precio* vestiduras blancas para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con *mi* colirio para que veas.

El versículo 17 describe tres razones figurativas para ser miserable: ser "pobre", "desnudo" y "ciego". El versículo 18 toma cada razón y ofrece el remedio del Señor para cada uno: "oro refinado", "vestidura blanca" y "colirio", respectivamente. Estas tres descripciones ofrecen la expresión figurativa de nuestras naturalezas, que deben ser obras justas ("oro refinado"), deseos justos ("vestidura blanca") y juicio justo ("colirio"). Si uno trabaja por el oro crudo (en contraste con el refinado) para vestirse con ropa fina, porque a los ojos uno se percibe como mejor que los demás, esta persona es diametralmente opuesta a los mandamientos de Dios. Sin embargo, si hacemos las obras de Dios ("oro refinado") haciendo a los demás lo que quisiéramos que nos hiciesen, nuestros deseos se vuelven puros ("vestiduras blancas") y nuestros ojos ven con la percepción correcta (el propósito de "colirio" es curar los ojos).

**3:19** *Y he aquí, así dice el Señor a todas las iglesias:* Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

Se da a entender que cada una de las iglesias en esta primera sección de la *Revelación* de Juan es presentada con un elogio amoroso de lo que hace que es correcto, seguido por una reprensión o aquello de lo que debe arrepentirse. Juan demuestra el amor y la paciencia de Dios, nuestro Padre, al tratar con Sus hijos.

**3:20** He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno *al oír* mi voz *abriere* la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo.

La descripción de Juan de la iglesia de Laodicea (Apocalipsis 3:14-18), en la cual se presenta el final de los *Siete Pecados Capitales* ("codicia"), sigue la expresión figurativa dada en el capítulo 5 del Cantar de los Cantares de *Salomón* dada en el *Antiguo Testamento*. Esta parte de la Canción es un diálogo entre una mujer (*las personas del mundo* tal como se ha expresado en la presentación figurativa de la visión de Juan—véase Apocalipsis 2:20), y su *amado* (el Señor). La descripción figurativa de Juan comienza con referencia a la bebida, continúa con una referencia a las preocupaciones mundanas, y termina con el Señor intentando entrar en el corazón y la mente de una persona (*tocando*):

(El Señor) **5:1** *He venido a mi huerto, oh hermana, esposa mía; he recogido mi mirra y mis especias aromáticas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, oh amigos; bebed, oh amados, bebed en abundancia.*

En *la Canción*, el Señor no distingue entre los vínculos filiales (hermanos) y personales (cónyuge), considerando a todos iguales. Donde podría haber sido escrito sin una referencia repetida de primera persona, el compositor de la Canción tiene al Señor especificando, "*he recogido mi mirra y mis especias aromáticas... he comido mi panal y mi miel... mi vino y mi leche he bebido*", todo lo que significa que el Señor lo ha hecho a *su manera*, viviendo su propia vida, y enseñando su evangelio a través de la palabra y el ejemplo y ahora *nos* lo presenta para que podamos "*beber abundantemente*".

(La Mujer) **5:2** *Yo dormía, pero mi corazón velaba. La voz de mi amado que llama: Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía; porque mi cabeza está cubierta de rocío y mis cabellos de las gotas de la noche.*

El Señor está de frío y mojado, y desea salir de las tinieblas, habiendo realizado su trabajo y habiendo comido y bebido de sus frutos, como se expresa en el versículo uno. El Señor ha terminado su obra, y está atravesando el mundo oscurecido tratando de encontrar a aquellos que le escucharán y lo dejarán entrar en sus corazones. "Lluvia" ha simbolizado durante mucho tiempo la revelación o el conocimiento que proviene de "arriba", así el Señor declara específicamente que su cabeza está mojada de la revelación y el conocimiento recibidos en un mundo oscurecido.

(La Mujer) **5:3** *Me he quitado la ropa; ¿cómo he de ponérmela otra vez? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?*

La mujer no quiere abrir la puerta y salir a la fría noche para encontrarse con el Señor porque se siente cómoda en la cálida casa que ha construido para sí misma. En otras palabras, las personas no se abrirán a Dios a causa de sus caminos mundanos y sus comodidades.

(La Mujer) **5:4** *Mi amado metió su mano por la abertura de la puerta, y mis entrañas se conmovieron por él.*

El Señor deseaba dejarse entrar, y la mujer deseaba saludarlo, pero sus preocupaciones mundanas impidieron su respuesta inmediata a sus esfuerzos por entrar en la casa.

(La Mujer) **5:5** *Yo me levanté para abrir a mi amado, y de mis manos goteaba mirra, y de mis dedos corría mirra sobre el pestillo de la cerradura.*

Debido a que sus manos estaban goteando de mirra (una especia muy costosa), ella manoseó con la cerradura y el pestillo para abrir la puerta. Simbólico de uno que persigue las riquezas y las cosas finas del mundo, esta narración describe lo que ocurre cuando el Señor nos ha enseñado su evangelio que nos traerá paz y felicidad. Debido a nuestro deseo constante de ganar tesoros mundanos y honor, no podemos "abrir la puerta a la comprensión" porque estamos persiguiendo riquezas materiales y ganancias mundanas, aunque nuestros corazones deseen estar cerca de Dios.

(La Mujer) **5:6** *Abrí yo a mi amado, pero mi amado se había retirado, ya se había ido; y tras su hablar salió mi alma. Lo busqué y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió.*

Aquellos que pierden la oportunidad de conocer al Señor y sus caminos en esta vida debido a sus preocupaciones egoístas y mundanas no recibirán la paz y la felicidad prometidas a todos aquellos que obedecen su evangelio.

(La Mujer) **5:7** *Me hallaron los guardias que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron, me quitaron mi manto los guardias de los muros.*

Estos "guardias" son los líderes religiosos, los filósofos y los comparables gurús de autoayuda que existen en todas las sociedades humanas. Aquí, la mujer lamenta que sus enseñanzas y consejos le hayan causado más miseria que bien, quitando el conocimiento puro que una vez recibió cuando fue "velada" apropiadamente para su amado.

(La Mujer) **5:8** *Yo os ruego, oh hijas de Jerusalén, si halláis a mi amado, hacedle saber que estoy enferma de amor.*

La mujer se lamenta a otros, encargándoles escuchar al Señor si alguna vez lo encuentran, aconsejándoles que no hagan lo que ella ha hecho cuando ella no pudo dejarlo entrar cuando él tocó la primera vez.

(Los Guardias) **5:9** *¿Qué es tu amado más que otro amado, oh tú, la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, para que así nos hagas jurar?*

Los falsos maestros que no conocen a Cristo (aunque piensan que lo hacen), están perplejos por la falta de voluntad de una persona para aceptar su comprensión y percepciones de la verdad. Los seres humanos que se han colocado por encima de otros, creyendo que conocen a Dios mejor que nadie, hacen intentos celosos para que otros crean en ellos. Sin embargo, una persona que ha conocido al Señor (como la mujer que ha dormido con su amado), nunca será capaz de aceptar un sustituto de lo que experimentaron en la verdad real. Para ilustrar esto figurativamente, la mujer continúa en los próximos versos de la Canción que describe a su amado, quien es incomparable a los otros hombres que la desean.

**5:10** *Mi amado es blanco y sonrosado, distinguido entre diez mil.*

**5:11** *Su cabeza, como oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo.*

**5:12** *Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de aguas, bañados en leche, y a la perfección colocados.*

**5:13** *Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.*

**5:14** *Sus manos, como anillos de oro engastados de piedras preciosas; su vientre, como claro marfil cubierto de zafiros.*

**5:15** *Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; su aspecto, como el Líbano, escogido como los cedros.*

**5:16** *Su paladar, dulcísimo; y todo él, deseable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh hijas de Jerusalén.*

La clave del mensaje de Juan es: Si oyes un golpe en tu puerta y sabes que es el Señor, mejor no dudes en abrirte a él; y tus manos mejor no estén tan ocupados en los asuntos mundanos y las comodidades que no sean capaces de abrir la puerta, temiendo que puedas obtener un poco de frío y humedad.

**3:21** Al que venciere *los pecados de este mundo*, yo le daré que se siente conmigo en mi *reino*, así *será, tal* como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su *reino*.

La vida de Cristo nos dio un ejemplo seguro de que podemos existir en este mundo y guardar los mandamientos de Dios, haciéndonos el bien el uno al otro siempre. Para tener la paz y la felicidad que él ha prometido, que es lo que el reino de Dios ofrece, debemos seguir su ejemplo y hacer lo que él hizo y enseñó. En pocas palabras, debemos hacer a los demás lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros, o no se nos permitirá vivir en el reino de Dios para siempre.

**3:22** El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Juan completa esta parte de su explicación figurativa del mundo (*las siete iglesias*) y los pecados que causan más problemas en nuestro mundo (o los siete pecados insinuados en contra de las siete iglesias diferentes). Su propósito era dar una visión general del estado de los asuntos humanos en esta tierra y dar estímulo a aquellos que tratan de superar la *Ira*, la *Gula*, el *Orgullo*, la *Lujuria*, la *Pereza*, la *Envidia* y la *Codicia*—las luchas básicas de la naturaleza humana que son las causas de la infelicidad de la humanidad. Él nos anima a reemplazar la naturaleza humana con los frutos del Espíritu ("*lo que el Espíritu dice a las iglesias*"), que son *Amor, Templanza, Mansedumbre, Bondad, Longanimidad, Paz y Alegría*.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 4

En el capítulo anterior, se dio un ejemplo en el que Juan, como cuestión de estilo literario y para sus propósitos, tomó prestado gran parte de su simbolismo de los profetas que le precedieron. Sus predecesores proféticos, del mismo modo, tomaron prestado el uno del otro. La razón por la que estos profetas y videntes pueden hacer esto y mantener la propiedad y la integridad de sus mensajes individuales, se encuentra en la licencia literaria absoluta cada una mantenida en común sobre la misma visión exacta de los misterios de Dios. Cada uno recibió su autoridad para hacerlo por el mismo Dios, y cada uno estaba bajo el estricto mandamiento de no revelar con claridad la visión a nadie más, excepto a aquellos preparados para recibir la verdad.

En consecuencia, cada uno usaba expresiones simbólicas y figurativas (a menudo prestadas o copiadas de profetas anteriores), para asegurar que su narración mantuviera en secreto cualquier exposición literal de la visión de los misterios de Dios hasta los últimos tiempos—cuando los acontecimientos profetizados empezarían a desarrollarse. (Véase Apocalipsis 1:11 y 10:4)

Gran parte del simbolismo de Juan proviene del libro de Ezequiel. También usa el simbolismo numérico y matemático, tomando gran parte de esto del libro de *Daniel*. Casi todo el simbolismo de Juan fue tomado de la única fuente de escritura que tenía en su día: el *Antiguo Testamento*.

Con esta comprensión, es mucho más fácil llegar a comprender el mensaje de la verdad que Juan ha enterrado en sus escritos y "*sellado*" lejos del entendimiento de aquellos que nunca lo hubieran aceptado en su día. ¿Podría una persona que vivió cientos de años atrás haber creído que hay galaxias y sistemas solares con planetas habitados en el misterioso cielo, sin mencionar las verdades y tecnologías a las que hemos estado expuestos, que ni siquiera los más sabios de entre ellos podrían haber imaginado jamás?

4:1 Después de esto miré, **y aun en la visión, contemplé y parecía como si** una puerta *fuese* abierta en el cielo; y la primera voz que oí **nuevamente** era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas.

Juan relata cómo su comprensión del Universo comenzó a abrirse para él. En otras palabras, los ojos de su entendimiento fueron abiertos. A través de *Apocalipsis*, los "ojos" se expresan figurativamente como conocimiento y comprensión. La referencia a "*una puerta*" es la misma expresión figurativa utilizada anteriormente por Juan. (Véase el comentario sobre Apocalipsis 3:7-8, 20). En este punto, Juan nos asegura que Cristo continúa como su guía durante esta visión. (Refiérase a Apocalipsis 1:10-11.)

**4:2** Y de inmediato *fui llevado* en el Espíritu, y *vi*, un trono que estaba puesto *en lo alto* en el cielo, y uno sentado en él.

Ser "*llevado en el espíritu*" tiene el mismo significado como los ojos de uno siendo abiertos para que uno vea, o tener una "*puerta abierta*" a un entendimiento. Las entidades espirituales tienen muchas experiencias y gran conocimiento grabado en las moléculas que conforman la realidad etérea a la que religiosamente nos referimos como "*el espíritu*". Nuestros cuerpos mortales no tienen la capacidad de permitir que nuestros espíritus reaccionen con nuestro cerebro de tal manera que nos permita recordar todo lo que está registrado. Jesús les dijo a sus discípulos que después de que él se fuera, enviaría al Espíritu Santo (Espíritu) quien les ayudaría a recordar las cosas que sus espíritus ya conocían, pero que su carne no les permitía recordar:

*Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. (Juan 14:26)*

A lo largo del ministerio de Jesús, el enseñó al pueblo que si lo escuchaban y guardaban sus mandamientos, tendrían al Espíritu Santo para estar con ellos. Todos los consejos y mandamientos de Cristo (si se siguen) traen paz, serenidad y consuelo a una persona. Cuando uno está en paz, está sereno y no tiene preocupaciones, la habilidad de la entidad espiritual de usar el cerebro para traer recuerdos y entendimiento a un nivel consciente aumenta proporcionalmente a la capacidad del cerebro para permitirlo.

Una computadora funciona de la misma manera. Si el chip de memoria de un ordenador se llena a capacidad, únicamente puede recordar y trabajar con lo que se almacena en su chip de memoria. Por lo tanto, la computadora (o "el chip") se vuelve incapaz de usar ciertos programas que requieren más memoria. Nuestros cuerpos mortales son como el hardware de la computadora, su tarjeta de memoria y procesador, etc. Nuestros espíritus son como un programa de software, como un juego de computadora muy avanzado que nosotros deseamos jugar. Cuando intentamos descargar el software del juego en nuestro ordenador, encontramos que nuestro ordenador no puede soportar el software porque carece de suficiente memoria; por lo tanto, no podemos jugar el juego. Si liberamos suficiente memoria borrando partes que ya han sido grabadas y usadas por la computadora, podremos jugar el juego.

Por analogía, si hacemos lo que Cristo enseñó, borraremos sentimientos de orgullo y vanidad, sentimientos negativos hacia los demás, preocupaciones sobre el pasado, presente y futuro, y muchas otras cosas que ocupan espacio en nuestros limitados cerebros. Al hacerlo, nuestras mentes están abiertas y listas para recibir

y recordar lo que nuestro espíritu tiene para ofrecer, a pesar de que nuestro cerebro mortal carece de la capacidad de recordar todas las cosas. Los cuerpos eternos, resucitados y avanzados tendrán la capacidad de recordar *todas* las cosas registradas en el elemento espiritual.

Juan fue "*llevado en el espíritu*" porque no tenía otras preocupaciones o emociones que lo estaban *llevando* lejos de la puerta del entendimiento que se había abierto para él.

Donde dice en el versículo 2, "*y uno sentado en el trono*", el "*uno*" aquí representa a Dios, el Padre, un humano altamente avanzado que habita en un planeta en otra galaxia. Sentarse en un trono es simbólico de poder y autoridad, y no tiene nada que ver con la manera en que los reyes mundanos son dignificados y adorados. El hecho de que Juan está escribiendo del Padre se verifica en Apocalipsis 5:1-6, en el que Juan presenta nuevamente en sentido figurado al Padre sentado en el trono, y en posesión de un *libro* que sólo Cristo es digno de abrir.

**4:3 Y miré y vi, cerca del trono, a otro quien** estaba sentado *y* era de aspecto semejante a una piedra de jaspé y de cornalina, **y también** semejante en aspecto a la esmeralda; **y vi que parecía como fuego, y mostrando un resplandor** alrededor del trono *como* un arco iris.

Para su expresión figurativa del rostro de Cristo, el Ungido de Dios, Juan usa tres de los nombres de las piedras tomadas del "Pectoral del Juicio" descrita en Éxodo 28:15-21. A Moisés se le ordenó hacer ciertos artículos de vestir y vestiduras para Aarón, que representaba simbólicamente la fuente de sabiduría y autoridad entre los hijos de Israel. La piedra **cornalina** fue la primera piedra colocada en el pectoral que representa a Rubén, el "**Hijo primogénito**". La cuarta piedra colocada en el pectoral era la **esmeralda**, representando a Judá, de cuyos lomos salió Jesucristo, el **Primogénito Hijo de Dios**. **Jaspé**, que fue la última piedra colocada, representó a Benjamín, cuyo nombre hebreo significa literalmente "**Hijo de mi mano derecha**". Cristo, quien juzgará al mundo, es consistentemente descrito como estando a la diestra de Dios, en consecuencia, el simbolismo de las piedras procedentes del "Pectoral del Juicio".

Es apropiado señalar aquí que el *Urim y Tumim* (véase Éxodo 28:30) fue adjuntado y llevado por Aarón, cuya asignación era enseñar a los israelitas la palabra de Dios. Todos los verdaderos profetas de Dios poseen un Urim y Tumim de los cuales reciben la dirección de Dios. Este dispositivo es similar a un teléfono celular altamente avanzado que recibe mensajes de texto de los planetas donde Dios y Cristo habitan.

Cuando se activa correctamente y con autoridad, un Urim y Tumim emite luz. Juan representa esto figurativamente describiendo cómo la luz del sol (que en prosa profética se describe a menudo como "*fuego*") brilla a través de las doce *gemas* colocadas en el *pectoral*, y crea un efecto "*arco iris*". Esto ilustra que la verdad y la palabra de Dios están siendo entregadas a los diferentes pueblos de la tierra, que figurativamente están representados en el *Apocalipsis* como las doce tribus de Israel. La "luz" de Dios ilumina el mundo desde el trono sobre el cual Él se sienta, dado simbólicamente por Juan como la luz que pasa a través de los prismas de las doce gemas y que aparece "*como un arco iris*".

Ezequiel describe la visión de la misma escena de esta manera:

*Y sobre el firmamento que estaba sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que **parecía de piedra de zafiro**; y en lo más alto, sobre la figura del trono, había algo a semejanza de un hombre sentado sobre él.*

*Y vi algo que tenía la apariencia de ámbar, como la apariencia del fuego dentro de ella alrededor, desde el aspecto de sus lomos hacia arriba; y desde sus lomos hacia abajo, vi que **parecía como fuego y que tenía un resplandor alrededor**.*

***Como el aspecto del arco iris que está en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba.*** (Ezequiel 1:26-28)

**4:4** Y *en medio* del trono había veinticuatro tronos; y vi en los tronos a veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

Estos "*veinticuatro ancianos*" representan a los profetas justos llamados a servir a la gente de la tierra durante los primeros 6000 años. El séptimo milenio está reservado para el profeta final, Cristo. Éstos son llamados por Dios a través de los ministerios de seres exaltados enviados desde otros planetas a esta tierra, para ofrecer el llamamiento a ciertos individuos, que luego son enviados a las diferentes naciones de la tierra. Este número es figurativo, y no tiene nada que ver con el número real de profetas que han sido enviados con la debida autoridad de Dios.

Juan usa *veinticuatro* en su presentación simbólica para coincidir con los otros números que usa para representar a la gente de la tierra. A lo largo de los 6000 años (cuyo número es usado por Juan para describir los años de la existencia humana hasta el comienzo del séptimo milenio) Juan utiliza el número *veinticuatro* para representar a los que han enseñado a los pueblos de la tierra los verdaderos principios y mandamientos de Dios.

Las personas que aceptan el mensaje de los profetas son aquellas que son representadas simbólicamente como recibiendo el "*sello de Dios en sus frentes*"; o en otras palabras, sus intenciones y pensamientos se vuelven hacia Dios.

Si uno *multiplica* los esfuerzos de los profetas (representados por el número **24**) por el número de años de existencia humana (**6000**) que conducen al Milenio, la ecuación produce el producto dado por Juan en Apocalipsis 7:4: **144,000**.

Juan usa estas verdades matemáticas para representar a aquellos que han vivido sobre la tierra y han escuchado a los profetas, y han aceptado el mensaje de los "*ancianos*" y han vuelto sus corazones y mentes (frentes) hacia Dios. Los números son puramente figurativos, y no están destinados a dar un número exacto de personas; ya que ha habido mucho más de veinticuatro profetas de Dios en la tierra durante los 6000 años de existencia humana, y muchos más que sólo 144,000 quienes han aceptado su mensaje. Sin embargo, el simbolismo se mantiene con

claridad: durante los 6000 años de existencia humana, quien escuche a los verdaderos profetas de Dios y vuelva su mente hacia Él recibe Su "*sello en su frente*", y es considerado uno de los "elegidos".

**4:5** Y del trono *salieron cuatro bestias*. Y relámpagos, y truenos y voces *salían de* siete lámparas de fuego *ardientes* delante del trono *en medio de las cuatro bestias*, *cada una de* las cuales *da su luz a* los siete *siervos* de Dios.

Juan da una relación de los "cuatro bestias", y compara sus rostros ("*cada uno tenía cuatro caras*"—de Ezequiel abajo) a ciertas especies en el reino animal. Estas son expresiones figurativas que describen a todas las criaturas que viven por instinto (o por el mandato de Dios) y son creadas y programadas para propósitos específicos para mantener el orden y el equilibrio de la naturaleza sobre la tierra.

Las "*bestias*" representan a los ángeles de Dios, y su propósito y acciones en el cumplimiento de los mandamientos que reciben de Dios para el beneficio de la raza humana sobre esta tierra. Los ángeles son responsables de lo que se hace sobre esta tierra. Son seres humanos altamente avanzados y exaltados que, como Dios, obtienen su eterna felicidad al servicio de los demás para siempre. Crean y destruyen por su mandato, para mantener un orden apropiado sobre esta tierra. Sin embargo, no pueden quitar el libre albedrío de un ser humano.

Aunque el profeta Ezequiel usa la palabra "*ser viviente*" en lugar de "*bestia*" para describir a los ángeles, eventualmente revela su verdadera identidad como "*querubines*":

*Y alzando los querubines sus alas, se elevaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también salieron las ruedas que estaban con ellos; y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima, sobre ellos. Este era el ser viviente que vi debajo del Dios de Israel en el río Quebar; [como describió en Ezequiel 1:5] y me di cuenta de que eran querubines. Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos humanas debajo de sus alas. Y la semejanza de sus caras era la de las caras que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia delante. (Ezequiel 10:19:22)*

Estos querubines ("*bestias/ángeles*") y sus acciones y poderes, son descritos y esbozados más específicamente en los escritos de Ezequiel que en Juan (ver Ezequiel 1:5-12):

**1:5** *Y en medio de ella, la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre...*

Los ángeles de Dios son seres humanos exaltados y eternos que han alcanzado un nivel de poder y autoridad dado sólo a aquellos que han demostrado ser dignos de usarlo correctamente.

Continuando con las expresiones figurativas de Ezequiel:

**1:6** *Y cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.*

El número "cuatro" fue elegido para ser utilizado en una descripción figurativa, pero no se pretende que sea específico en cuanto al número de ángeles asignados para realizar el trabajo en esta tierra. "Cuatro" representa el hecho de que los ángeles tienen influencia y poder, que cubre los **cuatro** ángulos de la tierra, de este a oeste y de norte a sur.

**1:7** *Y las piernas de ellos eran derechas, y la planta de sus pies como planta de pezuña de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. (Compare Apocalipsis 1:15.)*

Los ángeles salen y hacen exactamente como se les dice ("*piernas derechas*"), y cuando hacen su trabajo en la tierra, no dejan evidencia empírica de lo que han hecho; por lo tanto la comparación "*como la planta del pezuña de becerro*", que deja poca o ninguna huella en comparación con el ganado adulto.

**1:8** *Y debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y los cuatro tenían sus caras y sus alas.*

Las obras de los ángeles son siempre para el beneficio de la humanidad ("*hombre*"). Los profetas usan la palabra "mano(s)" para simbolizar las obras o acciones de una persona. Así, las obras de los ángeles tienen todo que ver con la humanidad.

**1:9** *Con las alas se tocaban el uno al otro. No se desviaban cuando andaban; cada uno caminaba derecho hacia delante.*

Las alas muestran poder de movimiento y equilibrio. Los ángeles mantienen todas las cosas en un equilibrio natural preciso en toda la tierra.

**1:10** *Y el aspecto de sus caras era como cara de hombre, y cara de león en el lado derecho de los cuatro, y cara de buey en el lado izquierdo de los cuatro; asimismo los cuatro tenían cara de águila.*

El simbolismo de las caras se revela más adelante.

**1:11-12** *Así eran sus caras; y sus alas estaban extendidas hacia arriba; dos de las cuales se tocaban entre sí y con las otras dos cubrían sus cuerpos. Y cada uno caminaba derecho hacia delante; hacia donde el espíritu los llevaba, ellos iban; cuando andaban, no se desviaban.*

Esto significa que los ángeles usan su poder en un esfuerzo unido siempre en obediencia y honor a la voluntad de Dios, y teniendo sus intenciones de ser una con la de Dios.

Ezequiel continúa su descripción de estos ángeles:

**1:13-14** *En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su apariencia era como de carbones de fuego encendidos, como la apariencia de antorchas que se movían entre los seres vivientes; y el*

*fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. Y los seres vivientes corrían y regresaban a semejanza de relámpagos.*

Volviendo de nuevo al comentario de Apocalipsis 4:5:

El poder y la voluntad de Dios se describen metafóricamente como "*relámpagos y truenos*" procedentes de Su trono, ya que todas Sus creaciones aceptan apoyar Su plan eterno. Más adelante, en *Apocalipsis*, la multitud de personas creadas para este sistema solar darán su consentimiento unificado y serán referidas por Juan como:

*Y oí la voz como de una gran multitud, y como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya!, porque reina el Señor Dios Todopoderoso. (Véase Apocalipsis 19:6)*

Los ángeles entregan la palabra y la voluntad de Dios a Sus profetas ("*veinticuatro siervos*") sobre la tierra. Viajan dentro de un avanzado sistema de transporte que puede transportarlos entre planetas y sistemas solares, "*a semejanza de relámpagos*". Para la vida humana en el siglo XVI, nuestros modernos medios de transporte les parecerían como si estuviéramos viajando milagrosamente y muy rápido. Imagine lo que es el medio de transporte para los seres humanos que son miles de años más avanzados de lo que somos hoy!

La mención de las "*siete lámparas de fuego ardientes*" expresa la accesibilidad al conocimiento y la comprensión de los misterios (verdades) de Dios disponibles para toda la humanidad por igual. Todos los profetas tienen acceso a la comprensión de la verdad. Sin embargo, tener conocimiento no significa necesariamente que uno tiene una comprensión de la verdad. La verdad real "*arde*" con la realidad, y no deja ninguna confusión; mientras que la *mayor* parte del conocimiento depende de la comprensión del receptor y del maestro que presenta el conocimiento. El conocimiento mortal no es verdad, sino una percepción desarrollada a partir de la experiencia de la persona. A medida que el individuo gana más experiencia, el conocimiento cambia. Era un conocimiento aceptado que el mundo era plano, hasta que a través de la experiencia, la verdad fue finalmente conocida.

El ardor que tendrá lugar cuando un profeta se refiere a los *fuegos del infierno y la condenación*, es la consternación y la vergüenza que se sentirá cuando la verdad es revelada, y destruye todo el conocimiento una vez abrazado como la verdad. Los que se han exaltado por encima de otros sufrirán más (*llorando, lamentando, y rechinando sus dientes*). Esto se debe a que no sólo se sentirán avergonzados por su propia estupidez, sino que los que una vez se convencieron de que eran "conocedores" los verán por lo tontos que realmente son. "*Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido*". (Véase Mateo 23:12)

Las "*lámparas*" son los vasos que contienen el aceite (conocimiento de la verdad real), que al encenderse, proporcionan la luz por la cual se ve en la oscuridad. Jesús dio una parábola de diez vírgenes quienes tenían una lámpara cada una. Cinco mantuvieron sus lámparas llenas y arregladas con un verdadero entendimiento de los misterios de Dios; y cuando la hora de la oscuridad de la medianoche cayó sobre ellas, pudieron arreglar y encender sus lámparas, y encontrar su camino a la ceremonia de *matrimonio*. Este matrimonio fue dado

simbólicamente para representar la *unificación* de las cinco vírgenes con la verdad real y la comprensión del Ungido (Cristo) como el supervisor de este sistema solar. Las insensatas no tenían aceite en sus lámparas, y cuando pidieron una explicación de los misterios de Dios (aceite), las vírgenes prudentes les dijeron "*id más bien a los que venden*". Los que *venden* son las religiones organizadas, los consejeros espirituales y los promotores y vendedores religiosos, que ofrecen sus mercancías en las reuniones de la iglesia, libros, programas de televisión, programas de radio y similares. Los sabios no necesitan ninguna de sus mercancías, porque sus lámparas están llenas y correctamente arregladas.

*Vendrá el señor de aquel siervo en el día que no le espera y a la hora que no sabe, y lo cortará por en medio y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. Y cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el novio, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: He aquí el novio viene; salid a recibirle. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Pero las prudentes respondieron, diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas. Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos! Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. (Mateo 24:50-51; 25:1-13)*

Para cuando los insensatos averiguan las cosas, llega a ser demasiado tarde, y la puerta a la comprensión está cerrada. Y cuando éstos se quedaron fuera de la puerta y proclamaron con gran voz: "*Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas obras maravillosas? ¡Por favor! Mira el aceite que hemos comprado de los que venden! Nuestras lámparas están llenas, ¿verdad?*". Entonces se dará la respuesta que causará el llanto y el crujir de dientes: "*Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad*" (Mateo 7:22-23).

**4:6** Y delante del trono *apareció* un mar *semejante a un* vidrio *de* cristal; y *estaba* en medio del trono *donde estaban sentados los veinticuatro ancianos*, y alrededor del trono, *estaban las cuatro bestias llenas* de ojos por delante y por detrás.

Juan describe la capacidad de los seres exaltados para ver todo lo que *ha* sucedido, lo que *está* sucediendo, y lo que *va* a suceder. La imaginación humana ha utilizado este versículo como un medio para obtener la verdad a través de una bola de cristal. De esta referencia viene la práctica de los pretendidos místicos, que supuestamente ven a lo largo del tiempo al mirar en una bola de cristal. El simbolismo viene de otra escritura del Antiguo Testamento encontrada en Job 37:15-18:

*¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto y hace resplandecer la luz de su nube? ¿Conoces tú la armonía del movimiento de las nubes, las maravillas del que es perfecto en conocimiento? ¿Por qué están calientes tus vestidos al sosegar la tierra a causa del viento del sur? ¿Extendiste tú con él los cielos, firmes **como un espejo de metal fundido**?*

El Urim y el Tumim tienen una apariencia como el cristal, y dan a todos los profetas ("veinticuatro ancianos") la habilidad de ver el pasado y el futuro a medida que se necesita para el cumplimiento su vocación. Los ángeles de Dios ("cuatro bestias") conocen todas las cosas del futuro y del pasado ("ojos por delante y por detrás").

**4:7** Y *cada bestia tenía la semejanza de cuatro rostros*: el primero era semejante a un león; y el segundo era semejante a un buey; y el tercero **semejante a** un rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

Con la traducción correcta, Juan usa el mismo simbolismo que Ezequiel para describir a los ángeles de Dios:

*Y el aspecto de sus caras era como cara de hombre, y cara de león en el lado derecho de los cuatro, y cara de buey en el lado izquierdo de los cuatro; asimismo los cuatro tenían cara de águila. (Ezequiel 1:10)*

Los ángeles viajan de otros planetas a la tierra para hacer lo que se les manda hacer por nuestro bien. A lo largo del Antiguo Testamento, la frase "*pondré mi rostro*" se usa para describir una acción tomada por uno con la intención de realizar un hecho. Esta frase fue utilizada generalmente para explicar un curso de acción que Dios iba a tomar para interceder en la vida de la gente. Sin embargo, incluso en los tiempos modernos se puede decir que cuando una persona tiene la intención de hacer algo, él ha *puesto su rostro* para hacerlo.

En los siguientes versículos del *Antiguo Testamento*, uno puede reemplazar las palabras "*poner mi rostro*" por "*enviar a mis ángeles*", y dará el significado que Juan escogió cuando él describe ángeles, figurativamente, como teniendo "*cuatro caras*", porque ellos hacen la obra de Dios:

*Y yo **pondré mi rostro** contra tal hombre, y lo talaré de entre su pueblo, por cuanto ha dado de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre. (Levítico 20:3)*

*Porque **mi rostro he puesto** contra esta ciudad para mal y no para bien, dice Jehová; en manos del rey de Babilonia será entregada, y le prenderá fuego. (Jeremías 21:10)*

*Y **pondré mi rostro** contra aquel hombre, y lo pondré como señal y como refrán, y yo lo talaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová. (Ezequiel 14:8)*

En el versículo siguiente, Ezequiel describe cómo los hombres han tornado sus obras e intenciones hacia los ídolos en lugar de a Dios, poniendo "*el tropiezo de su iniquidad delante de **su rostro***".

*Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón y han establecido el tropiezo de su iniquidad delante de **su rostro**. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos? (Ezequiel 14:3)*

Daniel usa la frase para demostrar su intención de servir a Dios a través de obras justas:

*Y volví mi rostro a Dios, el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, y cilicio y ceniza. (Daniel 9:3)*

Las "*cuatro caras*" (las intenciones / obras) de estos cuatro querubines representan la obra y el propósito esperados de ciertos órdenes naturales de las criaturas que Dios ha colocado sobre esta tierra, de la cual también forma parte nuestra carne mortal. El "*becerro*" o el "*buey*" representan a los animales que comen las plantas, que fueron colocados en primer lugar sobre la tierra para proporcionar los elementos necesarios requeridos para que exista otra vida. Las plantas reciben su poder y su vida del sol, que es el gran fuego que da su poder vivificante a toda la tierra.

Otra cara, el "*león*", representa a los animales que fueron colocados en la tierra para comer la carne de los comedores de plantas para su sustento; manteniendo así un equilibrio adecuado dentro del orden de la naturaleza al que todas las cosas están sujetas.

El "*águila*" representa la naturaleza de las aves del aire, que aparentemente no están restringidas en ciertas leyes de la naturaleza, haciendo su transporte (a través del aire) a diferencia de todas las otras criaturas. La mayoría de las aves viven en el aire y en la tierra, y dependen de ambos. Permiten a las plantas crecer propagando las semillas, y también mantener a los roedores pequeños, que comen plantas, bajo control.

La cara final es la de un "*hombre*", que representa a las especies de primates, o aquellos animales que son como los humanos.

Parte de nuestro propósito predestinado para estar sobre la tierra es aprender oposición en todas las cosas. Para que experimentemos correctamente lo contrario de un cuerpo eterno que no muere ni se enferma, los ángeles supervisaron la evolución del *Homo sapiens*, una especie de primate de la cual la mayoría de nuestros cuerpos mortales evolucionó con el tiempo, y en la que podemos experimentar los efectos de la muerte y la enfermedad. Todos estos órdenes naturales funcionan como *uno* en las manos de los ángeles asignados a este planeta, cada orden trabajando según los mandamientos que cada uno ha recibido del Padre. Sin ninguna de las *cuatro* órdenes naturales, ninguna de las otras podría existir y cumplir la medida de su creación.

**4:8** Y *las* cuatro *bestias* tenían cada uno **cuatro** alas alrededor, y por dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo ni de día ni de noche, diciendo: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, y el que es y el que ha de venir.

El gran misterio de Dios es que siempre han existido Dioses. Nunca ha habido un tiempo en que no hubo un Creador cuya posición y papel en las eternidades fuese preparar sistemas solares para que la vida existiese. Si hubiera habido un *Primer* Dios, entonces sería lógico creer que habría un *Último* Dios. Juan describe este papel eterno como "*Señor Dios Todopoderoso, el que era, y el que es y el que ha de venir.*" (Véase el versículo 11 abajo).

**4:9** Y cada vez que *aquellas bestias* dan **esta** gloria y honra y alabanza al que está sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

**4:10** los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive para siempre jamás, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

**4:11** Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Los verdaderos profetas de Dios ("*veinticuatro ancianos*") entienden sus roles como instrumentos en las manos de los ángeles (que hacen la obra y la voluntad de Dios, el Padre Eterno, día y noche). Estos siervos mortales de Dios se dan cuenta de quienes reciben sus llamamientos (de ángeles). Aquellos de quienes reciben, tienen gran conocimiento y comprensión ("*por dentro estaban llenos de ojos*") y gran poder ("*cuatro alas*"). Los profetas se dan cuenta de cual obra es lo que hacen realmente los ángeles. Al darse cuenta de que los ángeles sólo hacen la obra del Padre, los profetas sienten una profunda humildad y no toman gloria ni honor para sí mismos; sabiendo muy bien que sin la intercesión de los ángeles de Dios, no conocerían los misterios de Dios, ni podrían hacer Su obra sobre la tierra.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 5

**5:1** Y vi en la mano derecha *del que* estaba sentado en el trono *el Libro de la Vida*. *Y estaba lleno de palabras escritas* por dentro y por fuera, *y* sellado con siete sellos.

El "*Libro de la Vida*" es la expresión figurativa de los planos, llaves, órdenes e instrucciones para crear la vida y para asegurar que todas las cosas lleguen al propósito eterno para el cual son creadas—es decir, la felicidad. Este manual, una especie de *Libro de Cocina de la Vida y la Felicidad* es seguido por todos los Creadores en la preparación de sistemas solares y planetas para la habitación humana. Éste proporciona las instrucciones y el poder que necesitan estos Seres Celestiales para llevar a aquellos creados a través de las tres etapas o "estados" del desarrollo eterno.

Nuestro *primer estado* de existencia (el principio) es un estado espiritual individual. Es una composición de elementos de la materia que puede registrar la experiencia a nivel molecular, pero que no puede ser vista por los ojos naturales de aquellos en su segundo estado. El *segundo estado* es el cuerpo mortal y corruptible al que se asigna el cuerpo espiritual del elemento para ser probado, periodo de prueba, y determinar lo que trae felicidad al individuo. El *tercer estado* es el cuerpo físico, incorruptible preparado a través de la tecnología avanzada y los planos encontrados en el "*Libro de la Vida*", haciendo la muerte del cuerpo imposible—esta es la resurrección.

El propósito y el fin de toda vida y creación es existir para siempre en la felicidad, un estado al que los profetas llaman "*salvación*" o "*vida eterna*". No está en el plan de Dios permitirnos tener cuerpos eternos y vivir en planetas eternos a menos que podamos hacerlo sin causar problemas el uno con el otro. Por lo tanto, no es posible obtener un cuerpo eterno hasta que *podamos* demostrar por la forma en que vivimos en la mortalidad que se puede confiar en que no seremos un problema para nuestros semejantes en el tercer estado.

Para poder entender la felicidad, primero debemos experimentar lo que es la felicidad fuera de la influencia de nuestro Creador mientras estamos envueltos en la carne de la mortalidad. Por lo tanto, el propósito de la vida mortal es que aprendamos a vivir juntos, en paz, armonía y felicidad, mientras experimentamos libremente los efectos de la infelicidad causada por nuestras relaciones personales

y entornos en la mortalidad. (Esto es lo que figurativamente se expresa como participando del *Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal*). A medida que experimentamos lo contrario de la felicidad, aprendemos a comprender plenamente la miseria, la tribulación, la maldad (personal y de otra manera), y la multitud de experiencias que traen la infelicidad.

"*Felicidad*" es el equilibrio que viene como resultado de lograr una realización apropiada de lo que *verdaderamente* hace que cada uno de nosotros sea feliz en cómo nos vemos a *nosotros mismos* y en cómo interactuamos con nuestros semejantes en el ambiente y las circunstancias en las que estamos ubicados.

Cristo es el designado por Dios para mostrarnos cómo asociarnos unos con otros y asegurar que lo hacemos correctamente, para que siempre experimentemos la felicidad. Así, se puede decir que la vida eterna es sólo a través de este único ser, Jesucristo. Viene por su mensaje y su ejemplo; y *no* porque su sangre fue derramada a manos de hombres malvados que rechazaron su mensaje simple (como lo hicieron a muchos de los profetas como él). Justo como su cuerpo (como el nuestro) requiere sangre para existir mortalmente, así también en este cuerpo carnal nos mostró la manera de vivir. Este es el poder y el significado del cuerpo y la sangre de Cristo.

A menos que aprendamos a responder adecuadamente a su mensaje por la forma en que vivimos, no podemos ser resucitados en un cuerpo físico que no muere. En otras palabras, si no aprendemos a hacernos el uno al otro lo que nos hiciéramos a nosotros, entonces no estaremos de acuerdo con las enseñanzas de Cristo; por lo tanto, no podemos ser salvos (vivir para siempre) en una de las mansiones de Dios.

Este es el plan de salvación de Dios para aquellos a quienes Él ha creado a Su propia imagen, es decir, Sus hijos. Sus obras siguen siempre las eternas leyes de la naturaleza en el *Manual del Creador*, que por falta de un mejor nombre, Juan llama el "*Libro de la Vida*".

Estas instrucciones y leyes no pueden ser añadidas ni quitadas. Por lo tanto, el libro está "*lleno de palabras escritas por dentro y por fuera*", no dejando espacio para ninguna adición. Estas instrucciones deben ser seguidas de la misma manera en este sistema solar como lo fueron en todos los otros sistemas solares en los cuales se ha creado la vida. Aquellos que tienen el poder de crear, y que poseen el *manual* y los planos de la creación, son *sólo* aquellos que han demostrado ser lo suficientemente dignos para manejar este gran conocimiento y poder en rectitud. Estos usan su poder *sólo* para servir a otros y no para su propio beneficio personal.

Esta prueba de dignidad se da durante la vida mortal en la cual un individuo actúa con un cuerpo físico de acuerdo con los deseos dados por la entidad espiritual dentro de este cuerpo; el cual ha registrado en este la personalidad de la persona y los deseos de felicidad.

El libro está en la "*mano derecha*" de Dios. La mano derecha es simbólica de obras justas—las acciones de uno están figurativamente expresadas como lo que se hace con las manos. Por el contrario, todo lo que se hace en la izquierda es considerado injusto. A lo largo de la Biblia, las manos derecha e izquierda se usan para representar las decisiones apropiadas e incorrectas:

*Tu **diestra**, oh Jehová, ha sido magnificada en fortaleza; tu **diestra**, oh Jehová, ha destrozado al enemigo. (Éxodo 15:6)*

*Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja **derecha** de Aarón, y sobre el lóbulo de la oreja **derecha** de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos **derechas** de ellos y sobre el dedo pulgar de los pies **derechos** de ellos, y esparcirás la sangre sobre el altar alrededor. (Éxodo 29:20)*

*A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi **diestra**, no seré conmovido. (Salmos 16:8)*

*Mi mano fundó también la tierra, y mi **mano derecha** extendió los cielos; al llamarlos yo, comparecen juntamente. (Isaías 48:13)*

*El que los guio por la **diestra** de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así un nombre eterno; (Isaías 63:12)*

*Ve a un lado o al otro, a la **derecha** o a la **izquierda**, hacia donde tu rostro determine. (Ezequiel 21:16)*

*Mas cuando tú des limosna, no sepa tu **izquierda** lo que hace tu **derecha**, (Mateo 6:3)*

*Y pondrá las ovejas a su **derecha**, y los cabritos a la **izquierda**. Entonces el Rey dirá a los que estén a su **derecha**: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; (Mateo 25:33-35)*

*Entonces dirá también a los que estén a la **izquierda**: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; (Mateo 25:41-42)*

Usando el término "*siete sellos*", Juan figurativamente expresa que hay siete diferentes etapas del desarrollo humano que ocurren naturalmente cuando a los seres de libre voluntad se les permite actuar por su propia iniciativa. La experiencia de vida debe permitir que estas siete etapas ocurran para que el ser llegue a la etapa final del desarrollo humano—Divina Iluminación, o reconocer y aceptar lo que realmente somos.

Para llegar a esta séptima etapa concluyente, debemos pasar por todas las otras seis etapas de la mortalidad; por lo tanto, por nuestra propia experiencia, logrando una comprensión adecuada de lo que verdaderamente nos hace felices. A medida que las sociedades humanas pasan por cada etapa, se experimentan ciertos efectos. Estos efectos son ilustrados en sentido figurado por Juan cuando describe cada *sello* que se abre, o suelta, y luego relata lo que sucede durante cada etapa particular.

En sus escritos metafóricos, Juan da a cada etapa 1000 años de tiempo en los que tendrá lugar, permitiendo suficiente tiempo para una experiencia exitosa para que aprendamos de una etapa antes de pasar a la siguiente.

A los elegidos para supervisar la realización de cada etapa se les da el conocimiento y el poder para hacerlo. Este conocimiento y poder es descrito y escrito en "*el libro*" y sellado lejos de cualquiera que no sea digno de usarlo correctamente. Para supervisar el plan de salvación de Dios para Sus creaciones en este sistema solar en particular, uno debe tener la capacidad de hacerlo, tal como Dios lo haría Él mismo. Cristo es el que está preparado para hacer esto, lo cual Juan bellamente expresa figurativamente en los versículos que siguen.

**5:2** Y vi a *las cuatro bestias, quienes son los ángeles de Dios en su poder*, que *proclamaban* en alta voz *como de trompeta*: ¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?

En otras palabras, los ángeles de Dios están dispuestos a ayudar en esta parte del Universo haciendo lo que hacen—supervisando el equilibrio de este sistema solar manteniendo todas las cosas en su orden apropiado de acuerdo con las leyes eternas de la naturaleza. Sin embargo, ellos trabajan para el Creador, quien es el Padre. Los ángeles eligen no crear niños propios; trabajan sin ser vistos para servir a los propósitos del plan eterno de salvación de otras maneras. Uno de sus trabajos es asegurarse de que ningún alma indigna descubra el poder y el conocimiento de Dios; sabiendo que si un alma injusta lo hiciera, podría surgir una posibilidad que pudiera interrumpir el delicado equilibrio que existe en la naturaleza para perpetuar la felicidad. Los ángeles están "*proclamando*" una manifestación a la acción, listos para hacer la obra de Dios cuando los seres de voluntad libre han aceptado y sostenido a uno para ser su supervisor, Señor y siervo.

**5:3** Y ninguno ni en el cielo, ni en la tierra, ni *debajo* de la tierra, podía abrir el libro, ni siquiera mirarlo.

Juan describe estas cosas como las ve desde una perspectiva de mirar todo nuestro sistema solar creado para los hijos de Dios que están destinados a habitar sus planetas. Lo que él presenta aquí es que no hay nadie lo suficientemente digno para supervisar la obra del Padre en cualquier parte de nuestro sistema solar (*sobre la tierra o debajo de la tierra*). Imagine a cualquier ser humano mortal siendo confiado con ese tipo de poder y conocimiento.

Puesto que "*ninguno... fue capaz de abrir el libro*", sabemos que ninguno de los sellos había sido abierto todavía (el "*primer sello*" es el comienzo de la vida mortal sobre esta tierra). Por lo tanto, Juan está expresando los acontecimientos de la pre mortalidad.

**5:4** Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo ni de mirarlo.

Llorar es un efecto de infelicidad. Aquí, Juan relata cómo la felicidad no puede ser experimentada a menos que alguien supervise el *eterno plan de felicidad* que Dios está tratando de completar en esta parte del Universo. Ninguno de

nosotros quiere un líder injusto, que, en lugar de servirnos, se sirva a sí mismo. Desafortunadamente, sin embargo, todos los líderes mortales están en ese estado injusto. Ellos se han establecido, o han sido establecidos por otros, por encima de todos los demás. Tienen poder porque les permitimos tener poder sobre nosotros.

Debido a que todos tenemos la maldición de la naturaleza humana, e *inherentemente* poseemos la posibilidad de fracasar mediante el uso de nuestro libre albedrío, nadie quien posee libre albedrío puede ser confiado plenamente en guiar al resto de nosotros en justicia. A lo largo de casi 6000 años, hemos experimentado lo que sucede cuando permitimos que otros seres de voluntad libre nos guíen.

Un líder justo no conduce. Él o ella muestra por el ejemplo cuán verdaderamente feliz y en paz él o ella es, y luego nos enseña cómo llegar a este mismo nivel de felicidad. No hay posiciones de liderazgo prescritas o permitidas en los planos que se encuentran en el "*Libro de la Vida*"; sólo posiciones de servidumbre en manos de aquellos cuyo gozo depende de ayudar a otros a experimentar la felicidad. Por esta razón, Juan nunca se refiere a uno en autoridad como líder, sino siempre como un "*siervo*".

Jesús tuvo problemas para enseñar esta importante lección a sus discípulos que estaban acostumbrados a las doctrinas y tradiciones de los hombres:

*Y hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Entonces él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen potestad son llamados bienhechores. Pero entre vosotros no será así, sino que el mayor entre vosotros sea como el menor, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre vosotros como el que sirve. (Lucas 22:24-27)*

**5:5** Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha ***sido preparado*** para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Los traductores originales del *Apocalipsis* de Juan no entendieron los misterios de Dios. Por lo tanto, sus traducciones no siguieron la verdad como Juan quería. La traducción correcta presenta la verdad de que Cristo "*el León de la tribu de Judá, la Raíz de David*", fue "*preparado*" y creado para realizar la obra como supervisor de la obra de Dios en este sistema solar. En este punto, él todavía no había "*vencido*" sobre nada, ya que ninguno de los sellos aún se había abierto. Para que las leyes de la naturaleza fueran seguidas, y para que se pudiera establecer la casa de Dios, o mansiones de Dios (que es este sistema solar particular y sus planetas para los asignados a esta tierra), Cristo fue escogido, "*preparado*", y enviado, y se convirtió en la principal piedra angular sobre la cual estaría el fundamento del reino de Dios.

*Por lo cual también contiene la Escritura: **He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que crea en él, no será avergonzado.** Él es, pues, honor a vosotros los que creéis; pero para los desobedientes, la piedra que los edificadores desecharon,*

*esta ha venido a ser la cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de escándalo para aquellos que, siendo desobedientes, tropiezan en la palabra, para lo cual fueron también señalados. (1 Pedro 2:6-8)*

*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme saber, si tienes entendimiento. ¿Quién dispuso sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios? (Job 38:4-7)*

Cristo no tiene libre albedrío, al igual que el resto de nosotros, incluyendo a los profetas. Él solo fue creado y programado para llevar a cabo instrucciones específicas, asegurando que nunca fallaría. Así como los animales han sido programados (instintos dados) para cumplir con la medida de su creación, así fue el Ungido preparado de tal manera que no pudiera fallar. Los creadores no pondrían a alguien a cargo de un trabajo perfecto quien no es perfecto en sí mismo. Juan, que lo conocía mejor, comparte muchas de las cosas que Jesucristo dijo acerca de su relación con Dios y con la misión que él fue creado para realizar:

*Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. (Juan 5:17)*

*Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Y le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás. (Juan 6:32-35)*

*Y le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conociereis, también a mi Padre conoceríais. ...Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que, como el Padre me enseñó, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que a él le agrada. ...Yo hablo lo que he visto estando junto al Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto junto a vuestro padre. (Juan 8:19, 28-29, 38)*

*Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. (Juan 10:18)*

*En la casa de mi Padre muchas moradas hay; de otra manera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis. ...Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo,*

*pues, dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago él también las hará; y aún mayores que estas hará, porque yo voy al Padre. (Juan 14:2-3, 7-12)*

*Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo. Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado. (Juan 15:9-12)*

El propósito de Cristo es supervisar la progresión del plan de salvación perteneciente a esta parte del Universo, donde el propósito de la mortalidad (desarrollo humano) tomará por lo menos 7000 años. Su asignación relativa a esta tierra (nuestro *segundo estado*) es asegurarnos de que estos 7000 años pasen de acuerdo con el plan y las leyes que siempre han sido seguidos por los organizadores universales, o Creadores, de la vida. Supervisar esta progresión es lo que significa "*abrir los sellos*"; Cristo es el que se encuentra digno de asegurar que este desarrollo tenga lugar, y que aprendamos a llevarnos bien con los demás. Todo esto, para que podamos vivir juntos en paz y felicidad en los planetas (los eternos reinos de Dios) de este sistema solar que un día serán habitables por la tecnología avanzada y el conocimiento de Aquellos que son dignos de poseer "*el Libro de la Vida*".

Cuando el trató de declarar la verdad de quién era el y la realidad de Dios, la gente o no escuchaba, o era incapaz de cambiar su pensamiento de lo que habían sido instruidos por sus líderes. Cuando él explicó que no era necesario suscribir o cumplir con los principios de ninguna religión organizada, ni participar en sus ordenanzas y sacrificios, sus líderes, que *no eran siervos* del pueblo, sino los que se habían colocado por encima de la gente, se ofendieron grandemente, y le crucificaron por hablar tal blasfemia.

**5:6** Y miré; y he aquí en medio del trono y de *las cuatro bestias, estaban* los ancianos, *y* un Cordero como *si fuese a ser* inmolado, que tenía *doce* cuernos y *doce* ojos, que son los *doce siervos* de Dios enviados por toda la tierra.

Aquí Juan ve a los ángeles (representados como "*las cuatro bestias*") esperando que la misión preordinada de Cristo sea dada y reconocida por todos aquellos que fueron creados por Dios y dotados de libre albedrío para escoger por ellos mismos a quienes ellos seguirían. Muchos de los "*ancianos*", que estaban entre los espíritus voluntariosos, y que habían demostrado ser dignos de servir en una posición de autoridad, esperaron también que Cristo fuera designado por Dios y diese poder sobre nuestros planetas.

Un cordero es el más apacible de todas las criaturas. Aunque de naturaleza apacible, en este caso, se le dan cuernos para protegerse. La presencia, las enseñanzas y el semblante de Cristo son tan apacibles como un cordero:

*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga. (Mateo 11:28:30)*

Sin embargo, se mantiene como un protector ("*doce cuernos*") del pueblo bajo su autoridad, y sabe y entiende ("*doce ojos*") los deseos de la gente y lo que se necesita para traerles felicidad. Los profetas ("*doce siervos*") a quienes Cristo da conocimiento y autoridad ("*doce ojos*"), recorren la tierra y enseñan al pueblo, y se convierten, en esencia, en su boca, sus oídos y sus ojos.

*Los ojos de Jehová velan por el conocimiento, pero él trastorna las palabras de los pérfidos. (Proverbios 22:12)*

*Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen un corazón perfecto para con él. Neciamente has hecho en esto; por eso, de aquí en adelante, habrá guerras contra ti. (2 Crónicas 16:9)*

*Porque, ¿quién ha menospreciado el día de las pequeñeces? Se alegrarán y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová que recorren toda la tierra. (Zacarías 4:10)*

**5:7** Y *el que fue preparado* vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

A Cristo se le dieron todas las herramientas necesarias para saber lo que el Padre sabe, hacer lo que el Padre hace, pensar como el Padre piensa y actuar en la posición de un Dios en nuestro sistema solar. Su misión como el ungido y elegido (un Cristo) y todo lo que se le requiere hacer, se describe en el "*Libro de la Vida*". Sólo usará este conocimiento y este poder para hacer lo que todos los dioses han hecho antes de él—llevar a efecto la inmortalidad y la vida eterna de la humanidad. Cristo no puede fallar en su misión más de lo que la tierra puede dejar de girar cada día, o el sol puede dejar de dar luz y calidez; los tres han sido programados e instruidos por el Creador para cumplir la medida de su creación particular.

**5:8** Y cuando hubo tomado el libro, *las cuatro bestias se regocijaron* y *los veinticuatro ancianos* se postraron delante del Cordero; y cada uno tenía un arpa, y copas de oro llenas de *humo de* incienso, que son las oraciones de los santos.

Cuando Cristo fue presentado por el Creador como el encargado de supervisar este sistema solar, tuvo que ser reconocido y aceptado por todos los seres de voluntad libres. Esto fue para cumplir con la ley del libre albedrío que asegura a cada uno de nosotros el derecho de elegir sin ser forzado a ninguna acción o decisión que tomemos. No teníamos que aceptar a Cristo como nuestro Servidor Supremo de Dios, pero sabíamos que la única forma en que nuestros deseos de felicidad (equilibrio) se realizarían jamás, era si obedecíamos las leyes eternas que pudimos ver satisfechos en nuestros Creadores y otros Seres Exaltados. Cada uno de estos Seres tuvo que pasar a través de una mortalidad en un tiempo y aceptar un Cristo también, de manera que el proceso de la evolución

humana pudiera jugar para Ellos como debe ser para nosotros. También llegaron al estado de existencia en el cual Ellos se encontraron a Sí mismos lo más realizados.

Juan figurativamente expresa esta escena al retratar a los Exaltados (los "ángeles / bestias") en la actitud de regocijo por nosotros, porque aceptamos a Cristo y el eterno plan de salvación del Padre. Juan muestra nuestro reconocimiento y aceptación figurativamente, por nuestros representantes espirituales ("veinticuatro ancianos") inclinándose (siempre un símbolo de honor y aceptación) ante Cristo. Como nuestros representantes y nuestros sirvientes, ellos conocen nuestros deseos más profundos y expectativas de felicidad.

Un arpa es un instrumento musical inventado por seres humanos con mentalidad artística. Ellos lo usan para expresarse de una manera que otros puedan disfrutar de la expresión de deleite de la música, sin ser realmente capaces de tocar el instrumento por sí mismos. Estos "veinticuatro ancianos" expresan la belleza y la verdad del plan de Dios con un ritmo y una armonía que son agradables a nuestros oídos y tranquilizan a nuestras almas—ellos tocan sus "arpas" para nosotros.

Juan figurativamente expresa cada uno de nosotros como "copas de oro llenos de humo de incienso". (En Apocalipsis 17:4, la misma expresión fue traducida como "copa de oro", simbólica de cada uno de nosotros). Cada uno de nosotros es considerado "oro" para nuestros Creadores. Aunque siempre muestra la belleza de sus tendencias naturales, el oro es difícil de encontrar, ya que está escondido entre los otros elementos de la tierra. Pero cuando es encontrado y refinado, se vuelve fácilmente maleable y puede crear espectaculares arreglos de hermosas obras agradables al ojo del espectador.

*Y se sentará para refinar y purificar la plata, porque purificará a los hijos de Leví; los refinará como a oro y como a plata, y ofrecerán a Jehová ofrenda en justicia. (Malaquías 3:3)*

Nuestras oraciones son los deseos y expectativas de nuestros corazones. Nosotros oramos para que puedan darse los deseos de nuestros corazones. A lo largo del Antiguo Testamento, y más específicamente como los judíos establecen sus ordenanzas y rituales de acuerdo con la Ley de Moisés, copas de oro y plata y vasijas se utilizaron para quemar incienso. A medida que el incienso ardía, el humo se elevaba en el aire. Estas corrientes de humo eran simbólicas de las oraciones del pueblo que se dirigían a Dios para su consideración y cumplimiento.

Nuestra expectativa ("copa de oro llena de humo de incienso") de Dios es que Él cumplirá Su promesa de nuestra felicidad eterna. La única razón por la que aceptamos a Cristo y aquellos elegidos para servirnos, es porque confiamos en que nos traerán la felicidad que nos prometieron; y que nos ayudarán a cumplir el fin por el cual fuimos creados. Mientras escuchamos su canción ("arpas"), confiamos en que nuestras oraciones serán contestadas.

**5:9** Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste **preparado como un cordero para ser** inmolado, y **por tu sudor y sangre redimirnos** para Dios, de todo linaje, y lengua, y pueblo y nación;

El *antiguo cántico* que nosotros escuchamos a nuestros siervos cantar nos presentó el plan eterno de salvación y es tan antiguo como el Universo mismo, que por supuesto, es sin fin y eterno. El "*nuevo cántico*", sin embargo, es la creación de un nuevo sistema solar específicamente para nosotros; uno que podemos llamar nuestra propia casa en la que podemos participar del plan de salvación. Cristo es el que hemos aceptado como el que trabajaría para Dios ("*por tu sudor y sangre*") en esta parte del Universo, y que se aseguraría de que el eterno plan de felicidad fuese seguido.

Él supervisa este trabajo. Si seguimos su consejo y nos atenemos a las leyes que nos son dadas (las cuales culminan en la única *Ley Real*: amad a los demás como quisierais que os amen), un día recibiremos la vida eterna y viviremos en uno de los planetas de este sistema solar de acuerdo con nuestros deseos individuales de felicidad.

Es obvio que no todos tenemos los mismos deseos de felicidad. Por lo tanto, es lógico que haya más planetas que solo uno en este sistema solar en el cual la humanidad en nuestro estado exaltado pueda ser colocada, según los diversos deseos de felicidad que cada uno de nosotros tiene.

Para disgusto de aquellos que han malinterpretado la misión de Jesucristo y han tergiversado las Escrituras para apoyar sus malentendidos, la sangre de Jesús no expía los pecados de nadie. Este es uno de los muchos obstáculos de los cristianos modernos y es la misma razón por la cual los judíos no aceptaron a Jesucristo cuando trató de enseñarles que la sangre de ningún sacrificio animal iba a expiar *sus* transgresiones.

Para comprender la verdadera naturaleza de la expiación, primero debemos entender las muchas metáforas dadas a través de las Escrituras al hablar o describir la expiación de Cristo. Las metáforas son una forma de expresión en la que una palabra o frase, que literalmente denota un tipo de objeto o idea, se usa en lugar de otra para sugerir una semejanza o analogía entre ellas. El lenguaje figurado es cómo los profetas de Dios enseñan los misterios de Dios sin claridad, de modo que las personas que no son dignas y preparadas puedan tropezar en su comprensión de los misterios de Dios.

Así, de nuevo, Isaías fue mandado a:

*Y él dijo: Anda y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; ved bien, pero no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos y ciega sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y sea sanado.*  
(Isaías 6:9-10)

Este es un buen ejemplo de las metáforas que usan los profetas de Dios quienes escribieron las escrituras. A Isaías se le dijo que predicara de tal manera que el pueblo *no* pudiera entender en su iniquidad.

¿Cómo puede Isaías engrosar el corazón del pueblo, o agravar sus oídos? Cuando las personas sienten emociones que las abruman, esto es lo que significa "engrosar su corazón". Estas emociones provienen de las esotéricas y misteriosas

cosas que ellos escuchan ("agrava sus oídos") con respecto a cosas que no entienden—que son generalmente todas las verdades de Dios.

Cuando un mago realiza su magia, y sigue siendo un misterio para la audiencia el cómo se realiza el truco, la audiencia está abrumada (*sus corazones engrosados*) con asombro e intriga. Pero cuando se da la revelación de exactamente cómo se realiza el truco, no hay más "asombro" e "intriga", eliminando así la emoción que proviene de ver un truco espectacular. Muchas veces, la audiencia prefiere no saber cómo se realiza el truco para que puedan disfrutar de las emociones que son excitadas por la impresionante actuación. El mago hace engrosar el corazón del pueblo haciendo que sus oídos (en este caso sus ojos) se llenen de trucos que no entienden.

Isaías era un maestro en el uso de metáforas para *engrosar el corazón* del pueblo y *agravar sus oídos*. El libro de *Apocalipsis* también está lleno de mucha lectura "*agravada*" que produce mucha "*grosura*".

Una de estas metáforas es que "la sangre de Cristo expía los pecados del mundo", y ha sido uno de los mayores obstáculos que ha impedido a muchos ver con sus ojos y oír con sus oídos para que puedan entender la verdad. Es una doctrina conceptual que causa gran emoción en las personas (*corazones engrosados*) al oírlo una y otra vez (*oídos agravados*) de cada púlpito y plataforma cristiana en todo el mundo.

Para simplificar la comprensión de esta metáfora, es necesario mirar las citas de los tiempos modernos que expresamente implican el verdadero significado del término "sangre", tal como lo usan los profetas en sus escritos metafóricos (las escrituras):

¿Cuántas veces se ha dicho de la obra de una persona que ha hecho esta por su "*sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor*"—su sangre dada en el sentido de la intensidad del trabajo que ha hecho?

Sir Winston Churchill dijo:

*Diría a la Cámara, como dije a los que se han unido al Gobierno: «No tengo nada que **ofrecer** sino **sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor**».*

Dwight D. Eisenhower ofreció:

*La humildad debe ser siempre la porción de cualquier hombre que recibe la aclamación ganada **en la sangre** de sus seguidores y los sacrificios de sus amigos.*

Theodore Roosevelt estuvo de acuerdo:

No es el crítico quien cuenta; no es el hombre quien señala cómo el hombre fuerte tropieza, o donde el autor de los hechos podría haberlos hecho mejor. El crédito pertenece al hombre que está realmente en la arena, cuya cara está estropeada por **el polvo y el sudor y la sangre**, que se esfuerza valientemente, que se equivoca y se corta una y otra vez, porque no hay esfuerzo sin error y falta, pero

quién conoce el gran entusiasmo, la gran devoción, que se gasta en una causa digna; quien en el mejor de los casos conoce al final el triunfo del gran logro, y quien, en el peor de los casos, si fracasa, al menos fracasa mientras se atreve grandemente, de modo que su lugar nunca estará con esas almas frías y tímidas que no conocían ni la victoria ni el fracaso.

Las citas de estos líderes mundanos fácilmente podrían haber sido usadas como metáforas que se refieren a Cristo y la *sangre, sudor y lágrimas* que el derramó por nosotros. Su *sangre, sudor y lágrimas* son el *resultado y expresión de sus obras*; es decir, las cosas que le fue enseñado por el Padre y sacrificó su vida para enseñarnos. Así, la metáfora del sufrimiento de Cristo a tal grado que sangró por cada poro comienza a tener sentido. Tiene el mismo significado metafórico (como lo propuso el profeta que lo usó para describir lo que Cristo pasó), como el uso de las palabras "*sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor*" usadas por los líderes en los tiempos modernos.

Isaías usó la metáfora de la "sangre" cuando se refirió a las obras injustas de los israelitas:

*Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo, cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de **sangre** vuestras manos. Lavaos, limpios; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo. Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, socorred al oprimido; haced justicia al huérfano, abogad por la viuda. Venid ahora, dice Jehová, y razonemos juntos: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si queréis y escucháis, comeréis lo bueno de la tierra; pero si rehusáis y os rebeláis, seréis devorados por la espada, porque la boca de Jehová lo ha dicho. (Isaías 1:15-20)*

Isaías no estaba diciendo a estas personas que lavaran sus manos de la *sangre literal* de otros, sino que lavaran sus manos de sus propias obras injustas. Luego describe sus pecados como "*la grana*" (el color de la sangre); y les dice que si están dispuestos y obedientes en hacer el bien (y el bien se describe como el cuidado de los necesitados, que es el verdadero propósito de la religión y los mandamientos del Padre), entonces vendrán a ser como "*blanca lana*" a través de estas buenas obras.

Además Isaías profetiza con respecto a la segunda venida de Cristo:

*¿Quién es este que viene de Edom con vestidos de Bosra teñidos de rojo? ¿Este, vestido con esplendidez, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, poderoso para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como las del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los he pisado con mi ira y los he hollado con mi furor; y su **sangre** salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. Y miré y no había quien ayudara, y me maravillé de que no hubiera quien*

*sustentase; y me salvó mi propio brazo, y mi ira me sostuvo. Y en mi ira hollé a los pueblos, y los embriagué con mi furor y derramé en tierra su sangre. (Isaías 63:1-6)*

Obviamente, el profeta no se refiere a la *sangre literal* del pueblo, o estaría insinuando que el Señor es un hombre sanguinario que disfruta destruyendo en lugar de salvar. Las obras injustas del pueblo hacen que la justicia de la obra del Señor (sus *vestiduras blancas*) sea manchada de rojo.

En todos los casos a lo largo de las Sagradas Escrituras donde un profeta de Dios ha escrito acerca de la "***sangre de Cristo expía por nuestros pecados***", o "***a través de la expiación de Cristo***" o "***a través de su sangre somos salvos***", se ha dado como una expresión metafórica de la vida, la misión y las obras de Jesucristo—estas metáforas no significan nada más, nada menos. Sin embargo, este entendimiento sólo se da a aquellos con *ojos que ven* y *oídos que oyen y entienden* y están reservados sólo para aquellos con el verdadero espíritu de la profecía. Siendo este el caso, los falsos maestros y los desorientados claramente son abundantes en el mundo Cristiano.

El propósito de la vida, la misión y las obras de Jesucristo es enseñarnos la voluntad y los mandamientos del Padre que debemos hacer para cambiar al hombre *natural* (que es un enemigo del plan del Padre), en uno santo que ama a su prójimo como a sí mismo. Al aprender por la experiencia a cumplir con esta Ley Real, todos podemos permanecer en el reino eterno del Padre y no causar problemas entre sí, asegurando así la vida eterna y la felicidad para siempre. *No* hubo otro propósito para el cual Jesucristo vino en la carne; y este fue la *única* misión que le dio el Padre.

**5:10** y ***tú tienes el poder de exaltarnos y hacernos*** para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y ***heredaremos el reino de Dios*** sobre la tierra.

Las Escrituras se refieren a los seres humanos como los herederos del reino, simplemente queriendo decir que si aprendemos a amarnos como queríamos ser amados (aceptando y siendo uno—expiación—con Cristo), estaremos listos para vivir en el planeta respectivo más adecuado para cada uno de nosotros en este sistema solar por siempre:

*Porque el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Romanos 8:16-17)*

*Ya no hay judío, ni griego; no hay esclavo, ni libre; no hay varón, ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa. Y también digo: Entretanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo, sino que está bajo tutores y mayordomos hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los principios elementales del mundo. Mas cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que*

*estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres más esclavo, sino hijo, y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.* (Gálatas 3:28-29; 4:1-7)

**5:11** Y miré, y oí la voz de muchos *espíritus* alrededor del trono **donde las bestias estaban** y **donde** los ancianos **se encontraban**; y el número de ellos era millares de millares y millones de millones,

Todos nosotros que fuimos creados y dotados con capacidades cognitivas para ejercer el libre albedrío en este sistema solar, estuvimos presentes en el principio. Esto es cuando el plan nos fue presentado para nuestro sí o no en seguir su curso. La creación de nuestros espíritus no es más o menos diferente que la producción de dispositivos utilizados para almacenar información (chips de memoria). Sin embargo, nuestra creación fue hecha a nivel molecular por Seres avanzados que tienen la tecnología y la capacidad de crear lo que llamamos "nuestros espíritus", que nos dan la capacidad de pensar, razonar y actuar por nuestra propia voluntad.

**5:12** que decían en alta voz: El Cordero que **ha de ser** inmolado es digno de recibir **este** poder **de Dios, para darnos** las riquezas **de la vida en** sabiduría y fortaleza. Y **nosotros le daremos por siempre** la honra, la gloria y la alabanza **por esta bendición**.

Esto representa a la entonces-futura raza humana de esta tierra y sistema solar (como esta visionaria escena es pre-mortal), regocijándose y aceptando el plan de felicidad esbozado y presentado por su Creador; y aceptando a Cristo como el Dios y la Autoridad Suprema de este sistema solar. En la antigüedad, un animal era preparado para ser asesinado mediante la realización de ciertos rituales y ordenanzas para asegurar que el sacrificio fuese aceptado por Dios. Estas preparaciones fueron el equivalente simbólico de Cristo siendo preparado por Dios para nosotros. De esta Ley de Sacrificio Jesús dijo:

*No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.* (Mateo 5:17-18)

Cristo dijo las palabras anteriores justo antes de que empezara a enseñar al pueblo los verdaderos mandamientos y expectativas de Dios, que abarcaba en una sola frase el mandamiento de hacer a los demás lo que quisiéramos que ellos nos hicieran. Al enseñarnos estas cosas, él cumplió la medida de su creación—y fue asesinado por sus obras—"inmolado" sobre el altar.

**5:13** Y a todo ser viviente que está **por encima de la tierra**, y sobre la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que **con** ellos hay, oí decir: Al que **en el poder** está sentado en el trono, y **nos ha dado** al Cordero **y nos ha bendecido, a Él** sean la alabanza, y la honra, y la gloria, para siempre jamás.

Toda la naturaleza, los pájaros que vuelan por encima de la tierra, los animales e insectos que viven sobre y debajo de la tierra y las criaturas del mar—

(todo lo que se ha creado para el beneficio y la felicidad de la humanidad en este sistema solar)—sirve a la voluntad y sigue el plan del Dios Eterno. Este es nuestro Creador, que lo ha preparado todo—incluyendo a Cristo (el Cordero), para traernos la felicidad.

**5:14** Y *las* cuatro *bestias* decían: ¡Amén! Y los veinticuatro ancianos ***con las copas de oro*** se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive para siempre jamás.

Los ángeles ya son seres exaltados y son iguales a Dios en su eterno lugar de felicidad; por lo tanto, su reconocimiento y acuerdo sobre la creación de nuestra tierra se afirma con un simple: "*Amén*". El resto de nosotros ("*copas de oro*"—ver comentario sobre el versículo 8) que somos guiados por los profetas ("*veinticuatro ancianos*"), se inclinaron ante el Creador en agradecimiento por lo que Él había preparado para nuestra felicidad.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 6

**6:1** Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a *una* de *las* cuatro *bestias* decir como con voz de trueno: ¡Ven y mira!

Como se menciona en el comentario de Apocalipsis 4:5, la "*voz de trueno*" es la instrucción y el poder que viene de Dios. Los ángeles ("*cuatro bestias*" o querubines) hablan y hacen la voluntad del Padre en todas las cosas. Por lo tanto, sus voces también se describen como "*con voz de trueno*".

Durante los primeros cuatro mil años, respetando las leyes de la naturaleza que gobiernan la tierra, los ángeles de Dios permiten a la raza humana hacer lo que estos se inclinan a hacer según los deseos de las personas. Es importante señalar nuevamente que los sellos representan los periodos de tiempo *general* de progresión humana y *no* ocurren específicamente en intervalos de 1000 años. Sin embargo, los Seres avanzados que controlan el curso de este sistema solar saben, por su experiencia, que por lo general toma unos 1000 años de vida mortal para las transiciones de una etapa a otra.

Cuando se discuten los acontecimientos que ocurren durante la apertura del *sexto sello*, por ejemplo, es mejor relacionar el tiempo como *cerca del final del tiempo* en el cual no tenemos contacto con Seres extraterrestres. Si supiéramos de ellos, obtendríamos una mayor comprensión de quién, por qué y qué estamos nosotros haciendo en este planeta; quitando así nuestro libre albedrío para gobernarnos según nuestro propio conocimiento.

Durante la apertura de los primeros cuatro sellos, los ángeles ("*las cuatro bestias*") dirigen a Juan a: "*Ven y mira* lo que las personas del mundo se hacen a sí mismos". Lo que Juan ve es un "*caballo*" y un "*jinete*", que figurativamente representan las acciones e interacciones de la humanidad en sus entornos sobre la tierra. Cada caballo es de color diferente, y cada jinete aparece único en sus acciones, representando figurativamente lo que la naturaleza humana ha *llevado* a las personas a hacer de acuerdo con su libre albedrío.

Los caballos son salvajes hasta que son domesticados y forzados a la sumisión por las órdenes del jinete. El libre albedrío del caballo (el mundo natural) está dirigido y controlado por el libre albedrío del jinete (la humanidad).

Cuando los sellos quinto y sexto son abiertos, Juan *no* recibe ninguna invitación para "*venir y mirar*", y no hay *caballos* con *jinetes* mencionados. Durante el tiempo de los sellos quinto y sexto, los ángeles ("*las cuatro bestias*"), que durante los primeros *cuatro sellos* estaban hablando a Juan figurativamente en el cielo, y no sobre la tierra, ahora están muy involucrados en el estado del mundo, y a veces, controlando la naturaleza y su curso más allá del libre albedrío de la humanidad.

A lo largo de los últimos tiempos, los ángeles deben estar disponibles para restringir la comprensión tecnológica y científica de los elementos del mundo natural, como la electricidad y la electrónica, la química, biológica y la energía nuclear que los seres humanos comienzan a comprender por sí mismos. Si ellos no mantienen algún control, la gente se destruiría a sí misma y a la tierra. Los ángeles ("*bestias*") no están presentes en el cielo en la visión que Juan tiene de la apertura de los *sellos quinto y sexto*, porque ellos son necesarios en la tierra haciendo su trabajo y dirigiendo el curso de la humanidad para su causa y protección.

La naturaleza humana es lo que es, y lo que siempre ha sido cuando se permite que existan seres con libre albedrío. Nunca ha habido un tiempo en que no haya habido seres humanos en alguna parte del Universo. La composición del cuerpo humano consiste en miles de millones de entidades moleculares independientes que buscan un nivel de equilibrio. Este equilibrio hace que diferentes átomos se unan para formar moléculas, células, órganos, huesos y tejidos. El final de toda creación e interacción molecular y cuántica es llegar al equilibrio que ellos buscan naturalmente; cuyo equilibrio siempre se ajusta a las leyes naturales eternas que siempre han existido. Los seres humanos reconocen e identifican este equilibrio como *felicidad*.

Para llegar a este estado óptimo, se ha esbozado un plan definido, se ha seguido una evolución y se ha puesto en marcha una progresión que nunca ha cambiado, ni nunca lo hará. Este es el plan eterno de salvación atribuido a Dios, el Creador de todas las cosas, cuyo personaje misterioso se revela con el conocimiento de que siempre ha habido Dioses para supervisar el plan eterno de la vida.

Debido a Su experiencia eterna, los Dioses saben exactamente cómo actúan los seres de libre albedrío en ciertas situaciones y bajo ciertas condiciones. En los laboratorios de ciencia modernos, las verdades se establecen mediante la experimentación, que incluye la observación de cómo ciertas sustancias actúan y reaccionan en diferentes situaciones ambientales. Una vez que las condiciones han sido recreadas y el resultado observado lo suficiente, y las condiciones producen exactamente las mismas reacciones y resultados, la ciencia entonces resuelve a llamar el resultado concluyente: una ley de la naturaleza, las leyes de las matemáticas, etc. La ciencia llega a esta conclusión porque el resultado se vuelve coherente y su comportamiento se reproduce bajo el mismo conjunto de circunstancias.

Los Dioses son simplemente científicos omnipotentes, omniscientes y avanzados que han estado observando exactamente las mismas condiciones y resultados por siempre; haciendo así las conclusiones de Sus observaciones, las "*Leyes Eternas del Cielo y la Tierra*". Los Dioses no experimentan, no teniendo necesidad de incrementar Su conocimiento. Ellos usan estas leyes eternas para

producir el resultado final de sus deseos, que en cada caso, es llegar al resultado final que todas las leyes producen, es decir, el *equilibrio*. Este equilibrio es siempre experimentado y reconocido por el ser humano avanzado y eterno como *felicidad*.

La ciencia moderna ha demostrado a nivel molecular que todos los átomos continúan en un estado de desequilibrio y actúan "radicalmente" hasta que ellos encuentran su equilibrio. Cuando se colocan en una tierra y se les da libre albedrío para actuar según su naturaleza, los seres humanos (los radicales) buscan la felicidad (el equilibrio) y actúan según su libre albedrío (radicalmente) hasta que ellos lo encuentren. Esto toma alrededor de 7000 años de la mortalidad para encontrar este equilibrio.

El "experimento humano", en sí mismo, sigue las leyes eternas de la naturaleza y producirá finalmente el resultado deseado. Sin embargo, antes de hacerlo, debe pasar por los mismos procedimientos y pasos habituales que siempre se ha seguido para llegar al mismo fin.

Los "*siete sellos*" simbolizan los siete pasos necesarios esbozados en el "*Libro de la Vida*" (así el libro está sellado con *siete sellos*) necesario para graduarse a través de las etapas del "experimento humano" en esta tierra. Esto en esencia se convierte en un ensayo o período de prueba en el que aquellos que no entienden los efectos completos de la felicidad, *lo harán*, después de experimentar lo que no los hace felices. Los caballos y los jinetes figurativos de Juan demuestran las diversas etapas de esta exploración científica maravillosa de la felicidad llamada mortalidad.

**6:2** Y miré, y vi un caballo blanco *sobre la tierra*; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona *y alrededor y cerca de la corona apareció un arco iris*, y salió venciendo y para *ser vencido*.

No es ningún secreto de donde Juan tomó prestado su presentación de cuatro caballos de diferentes colores. Sin embargo, el secreto se oculta lo suficiente para que los "ojos que no ven" permanezcan ciegos:

*Y me volví, y alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran montes de bronce. En el primer carro había **caballos alazanes**, y en el segundo carro, **caballos negros**, y en el tercer carro, **caballos blancos** y en el cuarto carro, **caballos overos, rucios rodados**. Respondí entonces, y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro espíritus de los cielos que salen desde donde están, delante del Señor de toda la tierra. El carro con los caballos negros salió hacia la tierra del norte; y los blancos salieron tras ellos; y los overos salieron hacia la tierra del sur. Y los rucios salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. (Zacarías 6:1-7)*

Cuando los humanos fueron introducidos por primera vez en el mundo natural, eran inocentes y de naturaleza pura ("*caballo blanco*"), habiendo aprendido las leyes por las que debían permanecer felices. Esta verdad se expresa figurativamente en las historias de Adán y Eva, que caminaron, conversaron y fueron enseñados por Dios en el metafórico Jardín del Edén. De acuerdo con la

figurativa historia, una vez expulsados de Su presencia, continuaron por algún tiempo viviendo rectamente como se les había ordenado.

A lo largo de las escrituras, una "*corona*" representa ciertos derechos y poderes dados a un individuo. A los humanos inocentes y puros (el "*jinete*" sobre el "*caballo blanco*") se les dio el derecho y el poder de actuar y que se actúe sobre ellos ("*venciendo y para ser vencido*") de acuerdo con las leyes naturales de la tierra:

*Y los bendijo Dios y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos; y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos y sobre todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28)*

En las expresiones figuradas de Juan de la raza humana, él utiliza el símbolo descriptivo de las doce tribus de Israel y las piedras respectivas a cada uno (véase el comentario en Apocalipsis 4:3). La "*corona*" se compone de doce piedras, que, cuando la luz atraviesa, crea un efecto "*arco iris*" (Esta misma referencia al número "*doce*" que son las personas de la tierra se utiliza en Apocalipsis 10:1 y en 12:1). Los seres humanos, a quienes se les dio el derecho y el poder de actuar y de que se actúe sobre ellos según su propia voluntad, recibieron sus primeras instrucciones (*luz*) de los Dioses que los colocaron sobre la tierra.

**6:3** Y cuando él abrió el segundo sello, oí *a la segunda bestia*, que decía: ¡Ven y mira!

**6:4** Y salió *sobre la tierra* otro caballo, rojo; y al que lo montaba, le fue dado *una corona de* poder para quitar la paz de la tierra; y le fue dada una gran espada *porque se permitió* que se matasen unos a otros.

Durante los primeros años de la existencia humana, hubo paz y armonía generalizada hasta que la gente de la tierra comenzó a dividirse en familias, comunidades, ciudades y naciones del mundo. Con estas divisiones, cada grupo/nación reforzó su derecho manifiesto a existir yendo adelante e invadiendo otras tierras, llevando a los más débiles entre ellos bajo la sujeción de los más fuertes.

"*La paz fue quitada de la tierra*" cuando los seres humanos comenzaron a matarse unos a otros durante su búsqueda por subyugar a otros bajo sus leyes y ordenanzas hechas por el hombre. Y así sucedió, por el curso de la naturaleza humana (*Satanás/Lucifer*), que la guerra comenzó a destruirlos y quitarles su paz y felicidad. Durante la apertura del "*segundo sello*", el caballo y su jinete se presentan como "*rojo*", que simboliza la *sangre* derramada de las personas de la tierra.

**6:5** Y cuando él abrió el tercer sello, oí *a la tercera bestia* que decía: ¡Ven y mira! Y miré, y he aquí un caballo negro *salió sobre la tierra*; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

**6:6** Y oí una voz *que venía del trono que estaba* en medio de *las cuatro bestias*, que decía: *Dejadlos vender* dos medidas de trigo por un denario, y seis medidas de cebada por un denario; *porque veis que ellos* no *dañan* el vino ni el aceite.

Con la apertura del "*tercer sello*", otro aspecto de la naturaleza humana comenzó a manifestarse cuando los humanos pusieron valor a las cosas materiales de la tierra y su valía de acuerdo con sus propios juicios. Esto es simbolizado por "*una balanza*" en la mano del jinete.

Los seres humanos comenzaron a usar dinero para comprar y vender las cosas que eran necesarias para la vida ("*trigo y cebada*", figurativamente) y acumular para sí las cosas que más valoraban ("*vino y aceite*"). Ellos atribuían el valor de una persona dentro de sus sociedades como mayor que otro simplemente por la naturaleza del trabajo realizado.

Durante este tiempo, las grandes naciones comerciantes de la tierra se establecieron, y sus clases de élite y líderes comenzaron a acumular riquezas y fortaleza a expensas de los pobres y oprimidos, lográndose así la adquisición de la riqueza personal y nacional.

El comercio y la economía mundiales son establecidos por los ricos y poderosos que tienen en sus manos las "*balanzas*", determinando el valor de los productos y de la vida humana. La esclavitud se impone a las masas debilitadas e impotentes por los fuertes, que dependen de ellos para satisfacer su apetito *sin fin* por la ganancia material. Esto es a lo que Daniel se refiere como "*la abominación desoladora*", y que Juan luego se refiere como "*la bestia*". (Ver Apocalipsis 17:3-5). Son los métodos y medios utilizados para adquirir las riquezas que hacen llena la casa de una persona, dejando la casa del otro *desolada* y vacía:

*Y se levantarán fuerzas de su parte, y profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio y pondrán **la abominación desoladora**.* (Daniel 11:31)

Además, esta gran "*abominación desoladora*" es descriptiva de las políticas económicas del mundo, que hacen que los seres humanos estén completamente desolados del Espíritu de Dios. Sus corazones se vuelven tan puestos en las cosas del mundo, y sus honores y glorias, que sus espíritus quedan *desolados* y estériles en cuanto a las cosas que pertenecen a la justicia (hacer a los demás lo que nos gustaría que ellos nos hicieran). Debido a esta abominación, *pocos* son capaces de hacerse ricos, pero por el curso de la adquisición de riquezas seguido por aquellos que lo hacen, la mayoría de los seres humanos se quedan *desolados* de la igualdad y la felicidad.

Esta desigualdad es una gran abominación a la felicidad prometida por un Dios, que no hace acepción de personas, y ha creado la tierra para ser compartida igualmente por todos. Esta es, y será siempre, *la abominación* que trae más miseria e infelicidad a la tierra y a la existencia humana. El caballo y el jinete que representan este aspecto de la naturaleza humana se presentan como negro (*oscuridad*), lo que significa la gran maldad de la humanidad debido al comercio y los valores establecidos entre ellos.

**6:7** Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz *de la cuarta bestia*, que decía: ¡Ven y mira!

**6:8** Y miré, y vi un caballo *pálido sobre la tierra*; y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el *Infierno* le seguía; y les fue dada potestad sobre la cuarta

parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra.

La civilización avanzó y progresó sobre la tierra hasta que había descubierto, como se suponía, la última innovación en política, negocios, bienestar social y guerra nacional. Este *jinete* en particular (la acción humana) fue el único que recibió un nombre de Juan mientras guiaba al lector de su *Revelación* metafóricamente a través de las etapas del desarrollo humano. Este ("*nombre—la Muerte y el Infierno*") es el resultado de la más grande civilización jamás establecida en el mundo pre-moderno, y que (según la comprensión del mundo en ese momento), cubrió "*la cuarta parte*" de la tierra conocida.

El mundo nunca había conocido un grupo unido de personas como este gran imperio. Su decadencia, su ocio y su dominio mundial impregnaban todos los aspectos de la vida. Sus soldados llevaron a la muerte a cualquier individuo, o cualquier nación, que se oponía a ella. Sus eventos deportivos incluyeron actos de competencia bárbaros y brutales sacrificios humanos; entregando miles a muerte en los colmillos y garras de las *fieras de la tierra*. Literalmente creó *el infierno* en la tierra para cualquiera que se interponía en su camino.

Sus políticas crearon una clase muy rica de relativamente pocos individuos con gran poder. Esto, consecuentemente, creó una clase media, que amortiguó el impacto que la riqueza absoluta y el poder tenían sobre la mayoría de la gente. Esta mayoría incluía a la clase trabajadora pobre que siempre sufría en la pobreza. A lo largo de la historia, la mayoría pobre había sido capaz de levantarse y derrocar a los pocos en el poder cuando la situación llamaba lo suficiente para la reforma. Pero durante el período histórico que representa este *caballo y jinete*, la clase media se interpuso en su camino.

Tambaleándose al borde de la riqueza y creyendo que podían llegar a ser igual que los ricos, la clase media estaba entre los ricos y los pobres: codiciando uno, temiendo un retorno al otro; validando las acciones de los ricos, pacificando los gritos de los pobres.

La fuerza militar de este tipo de civilización humana domina a las naciones más débiles y deja a muchos desolados; causando miles de muertes por los efectos de la guerra, el hambre, las enfermedades y la pobreza que quedaron de sus conquistas y ocupaciones militares. No hay *ninguna* parte de este tipo de civilización que promueva la igualdad, o la *Ley Real*—Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti.

Hasta los tiempos modernos, no ha habido otra nación que suba a esa prominencia mundial (según los principios y deseos fundados en su *nombre—obras*), hasta que este tipo de hermano fraterno moderno de la sociedad "*surgió de la tierra*". (Véase Apocalipsis 13:11).

Las personas usan su libre albedrío para convertirse en lo que desean, y por estas acciones hacen un *nombre* para sí mismos. Dado el tiempo en seguir sus naturalezas innatas, la raza humana busca la autovalidación a través de la unificación. El nombre—dado antiguamente: el *Gran Imperio Romano*, y en los tiempos modernos: los *Estados Unidos de América*—representa las obras del "*caballo pálido*" y su "*jinete*".

Estos *nombres hechos por el hombre* pueden describirse como *Muerte* (tanto física como espiritual), con sus efectos creando un *Infierno* literal en la tierra. Cuando los deseos se fijan en el materialismo y en los honores de orgullo, el mundo pierde sus raíces espirituales—*la sangre* que da vida a su cuerpo. Por nosotros mismos, se nos permite ("*les fue dada potestad*") para formar estas sociedades. En estas sociedades, el sacrificio de la sangre de Jesucristo (que es su enseñanza de cómo amarnos unos a otros) no se encuentra en ninguna parte. Así, Juan lo presenta como un "*caballo pálido*"—fuerte en poder y propósito y capaz de llevar a su jinete, pero estéril de la sangre (de Cristo) que trae color a su piel.

**6:9** Y cuando él abrió el quinto sello, vi las almas de *aquellos sobre la tierra* que habían sido muertos *sobre el altar* por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían.

Un altar es algo construido por manos mortales con el propósito de hacer una ofrenda sobre él, generalmente dedicada a una Deidad. Cuando uno obedece los mandamientos de Dios, uno está efectivamente dedicando sus obras "*sobre el altar*" delante de Dios, exclamando figurativamente: "¡Aquí, oh Dios mío, son mis obras que yo he cumplido y dedicado a Ti!". Por lo tanto, ser "*muerto sobre el altar*" significa que uno ha sacrificado su vida "*por la palabra de Dios*" guardando Sus mandamientos.

En el mismo espíritu Jesús dijo:

*El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.* (Mateo 10:39)

Juan se refiere a todos aquellos sobre la tierra que han "*perdido sus vidas*" en dedicación a obedecer los mandamientos de Dios. Es verdaderamente un gran sacrificio vivir el evangelio de Jesucristo en un mundo que lo rechaza. El espíritu suave y tranquilizador de los Salmos explica:

*Y a Dios, mi roca, diré: ¿Por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo de duelo por la opresión del enemigo? Con quebranto en mis huesos [les decir, siendo muerto], mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarle, ¡mi salvación y mi Dios! Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa de una nación impía; líbrame del hombre engañador e inicuo. Puesto que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré yo de duelo por la opresión del enemigo? Envía tu luz y tu verdad; estas me guiarán, me conducirán a tu santo monte y a tus moradas. Entonces llegaré **al altar de Dios**, al Dios de mi alegría y de mi gozo; y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío. ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarle, ¡mi salvación y mi Dios!* (Salmos 42:9-11; 43:1-5)

Isaías reitera el propósito y el simbolismo de los altares:

*En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. Y no mirará a **los altares, obra de sus manos**, ni verá lo que hicieron sus dedos, ni las imágenes de Asera ni los altares de incienso. (Isaías 17:7-8)*

Se le ordenó a Moisés que construyera un altar según las dimensiones especificadas. Esto es simbólico de los mandamientos de Dios siendo específicos en su propósito, que Jesús da como la ley más grande y el mandamiento de todos los profetas—Haced a los demás lo que quisieseis que os hiciesen a vosotros.

Ezequiel toma prestado el simbolismo para reiterar que la ley de Dios es exacta y, por lo tanto, nuestras obras deben ser exactas como las ofrecemos sobre un altar delante del Señor:

*La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud, de dos codos; y sus esquinas, y su superficie y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa que está delante de Jehová. (Ezequiel 41:22)*

Ezequiel continuó en sus enseñanzas al expresar en sentido figurado que debemos purificarnos del pecado (que es todo lo que hacemos a otro que no queremos que se nos haga) y purificar nuestras vidas a lo largo de la mortalidad (*siete días*), que es nuestra ofrenda simbólica sobre el altar a Dios:

*Durante siete días harán expiación por el altar, y lo purificarán, y así ellos se consagrarán. (Ezequiel 43:26)*

**6:10** Y **los veinticuatro ancianos** clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, tardarás en juzgar a los que moran en la tierra y vengarás **su** sangre **que ha sido derramada sobre el altar?**

En otras palabras, los profetas que han sido enviados a enseñar al pueblo lo que deben hacer para servir a Dios apropiadamente, están preguntando cuánto tiempo el Señor permitirá que la tierra permanezca en un estado donde vivir la palabra de Dios es un tremendo sacrificio.

**6:11** Y se le dio a cada uno **quienes fueron sacrificados sobre el altar**, vestiduras blancas; y se les dijo que reposasen un poco más de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos **quienes también habrían** de ser muertos **sobre el altar** como ellos **debiendo cumplir con sus obras**.

Los maestros no inspirados interpretarían el pasaje anterior como referido a los llamados de Dios, o en este caso, a quienes se han *llamado a sí mismos* a ser misioneros, pastores, obispos o administradores de la palabra de Dios. Ellos asumen en una piadosa actitud de sacrificio y auto-glorificación, que estos líderes también deben ser asesinados antes de que el Señor vuelva. En la medida en que la verdadera naturaleza de "**ser muerto** o **sacrificado sobre el altar**" ha sido debidamente revelada, la descripción posterior de Juan de a los que se les dio "*vestiduras blancas*" pone la verdad en la perspectiva apropiada:

*Después de estas cosas miré, y vi esta gran multitud, la cual ninguno podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que*

*estaban delante del trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; Y habló uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación; y han lavado sus propias ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero. (Apocalipsis 7:9; 13-14)*

La ropa siempre ha simbolizado las acciones, los hechos y los pensamientos. Note que a Juan no se le dijo que Cristo lavó la sangre de las ropas, pero "*Estos... han lavado sus propias ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero*". Las obras de Cristo no pueden salvarnos a menos que aprendamos a hacer las mismas obras que él hizo, apliquemos los principios que él enseñó, sigamos el ejemplo que él puso y por lo que perdió la vida y perder la nuestra de la misma manera.

Aquí Juan nos está diciendo que aquellos que siguen las enseñanzas y preceptos de Cristo descansarán de todas las pruebas y adversidades mundanas que causan tribulación en la vida de uno, apoyando lo que él oyó a Jesús enseñar al pueblo:

*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga. (Mateo 11:28-30)*

Todos deben ser permitidos a vivir en la mortalidad y demostrar que son dignos de vivir en mundos eternos donde no causarán problemas. Hasta que uno aprenda a hacer siempre a otros lo que quisiera que le hiciesen, no se le permitirá poseer un cuerpo exaltado que nunca muere y vivir en un planeta que apoya este tipo de cuerpo. Los que aprenden y aplican el evangelio de Jesucristo (dado una *ropa blanca*) descansarán de las tribulaciones y el infierno que otros están experimentando en la vida. Sin embargo, se debe permitir que la mortalidad continúe "*por un poco más de tiempo*" hasta que todos hayan tenido la oportunidad de "*cumplir con sus obras*".

**6:12** Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto *y la tierra oscilaba de un lado a otro como un ebrio*; y el sol se puso negro *vestido con un saco* de cilicio *hecho de cabello, porque* la luna *se convirtió en* sangre;

Una de las reglas más significativas en la comprensión de los escritos de los profetas es esta: **Cuando un profeta se está expresando figurativamente, todo lo que escribe es dado como una expresión figurativa. El lector no puede escoger cuáles partes de la profecía son literales y cuáles son las partes simbólicas.**

El sentido común nos dice que el sol no puede llegar a ser "*negro como saco de cilicio*" y la luna no puede convertirse en "*sangre*". Por lo tanto, los que están esperando el literal "*gran terremoto*" de este retrato, por lo demás figurativo, van a estar esperando mucho, mucho tiempo. Falso maestros y líderes han malinterpretado lo que va a suceder en el cumplimiento de este versículo, cuando de hecho, el "*gran terremoto*" está ocurriendo incluso al leer estas palabras. Ellos simplemente no conocen o no entienden la forma metafórica en la que se les presenta en los escritos de Juan.

Para entender estas cosas, hay que tener en cuenta la fuente de la cual Juan tomó su simbolismo. A lo largo del *Antiguo Testamento*, se dan pistas para ayudar a revelar el origen apropiado y la comprensión de las misteriosas metáforas de Juan:

*Por lo cual las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz; y el sol se oscurecerá al salir, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad y a los malvados por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios y abatiré la altivez de los tiranos. Haré al ser humano más precioso que el oro fino, y al hombre más que el oro de Ofir. Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar en la indignación de Jehová de los ejércitos, en el día de su ira ardiente. (Isaías 13:10-13)*

Isaías está diciendo que la gente no está permitiendo que la luz interior brille en buenas obras (*las estrellas... no darán su luz*). Por lo tanto, no reciben de la luz de Dios (*el sol se oscurecerá*). Los profetas son los que enseñan y predicán a las personas que viven en tinieblas, reflejando la luz que reciben de Dios a las personas que necesitan un recordatorio severo para volver a los mandamientos de Dios.

*La luna* no tiene luz propia, pero refleja la luz del sol que se mostró ayer y el sol que brillará mañana, dando esta luz a un mundo oscurecido. Los profetas de Dios se presentan metafóricamente como *la luna*. Cuando el pueblo escoge la maldad sobre la justicia, Dios retira a Sus profetas de entre el pueblo (*la luna no dará su resplandor*). Cuando el pueblo rechaza, echa fuera, y mata a los profetas, "*la luna se convierte en sangre*".

Los "*terremotos*" representan la gran maldad de la raza humana sobre la tierra, significando que el mundo en su conjunto no está haciendo lo que se le ordenó naturalmente hacer—mantenerse en equilibrio y firmeza en guardar los mandamientos de Dios.

Los escritos de Isaías dan explicaciones adicionales:

*Y acontecerá que el que huya de la voz del terror caerá en el foso, y el que salga de en medio del foso será atrapado en la trampa; porque de lo alto se abrirán ventanas y temblarán los cimientos de la tierra. Será quebrantada del todo la tierra, enteramente resquebrajada será la tierra, en gran manera será la tierra estremecida. Se **tambaleará la tierra, oscilando como un ebrio, y se bamboleará como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá y nunca más se levantará.** Y acontecerá en aquel día que Jehová castigará en el lugar alto al ejército del lugar alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en una mazmorra, y en prisión quedarán encerrados y serán visitados después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol se abochornará cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte Sion, y en Jerusalén y delante de sus ancianos en gloria. (Isaías 24:18-23)*

Los que están de luto llevan saco. Juan sugiere que Dios está de luto cuando las personas viven con malicia. Dios figurativamente ennegrece el cielo con "*un saco de cilicio hecho de cabello*", ocultando así la luz del sol de brillar a través de dar calor a la tierra. En otras palabras, debido a la maldad de las personas, Dios no envía revelación ni inspiración.

La primera parte del cuerpo humano que recibe el calor del sol, cuando una persona está erguida, es la cabeza, que está cubierta con cabello. Aquí Juan presenta el cabello como negro, lo que significa que la cabeza no está recibiendo la luz del sol, lo que habría aclarado el cabello con una mayor exposición. Del mismo modo, tenemos la visión de Cristo en la cual él es visto como uno con el pelo tan *blanco como la nieve*.

Otros escritos del Antiguo Testamento reiteran el tema de Juan:

*¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer? He aquí que ni aun la misma luna es resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos.* (Job 25:4-5)

*¿Por qué cuando vine no apareció nadie y cuando llamé nadie respondió? ¿Acaso se ha acertado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces hieden y mueren de sed por falta de agua. Visto de oscuridad los cielos y hago como cilicio su cobertura.* (Isaías 50:2-3)

*Y cuando yo te haya extinguido, cubriré los cielos y haré oscurecer sus estrellas; el sol cubriré con nubes, y la luna no hará resplandecer su luz. Todos los luminares brillantes del cielo haré oscurecer sobre ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor.* (Ezequiel 32:7-8)

*Delante de ellos temblará la tierra, y se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.* (Joel 2:10)

**6:13** y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra **a causa del gran terremoto**, como la higuera deja caer sus higos verdes cuando es sacudida por un viento fuerte.

Ahora sabemos que el "*gran terremoto*" es figurativo de la maldad de la humanidad. Sabemos también que Juan usa "*estrellas*" para representar a los habitantes de la tierra. Por lo tanto, ¿por qué las "*estrellas del cielo caen a la tierra*" como el "*higo verde*"? Porque la gente desequilibrada es sacudida por el "*terremoto*" (maldad) que los hace caer en la transgresión.

Juan tomó prestadas las expresiones figuradas de Isaías:

*Y todo el ejército de los cielos se desintegrará, y se enrollarán los cielos como un pergamino; y caerá todo su ejército como se cae la hoja de la parra y como se cae la de la higuera.* (Isaías 34:4)

A lo largo de las escrituras, los profetas se han referido a las personas y sus obras como higos u olivos. El árbol mismo representa a la humanidad; sus *ramas*, los diferentes pueblos de la tierra. El *fruto* del árbol representa las acciones, hechos y pensamientos de las personas. La *palabra de Dios* es el sol y la lluvia que viene del cielo que nutre el árbol. Las *raíces* toman la nutrición de la tierra, representando la obra de los profetas sobre la tierra, la cual incluye al más grande profeta de todos, Jesucristo, quien dijo:

*Y dijo esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo; córtala, ¿para qué ha de seguir ocupando el terreno? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Y si da fruto, bien; y si no, la cortarás después. (Lucas 13:6-9)*

Cuando una higuera recibe la nutrición apropiada y es podada, prospera, y sus ramas y frutos se mantienen fuertes y firmes contra todos los vientos. Cuando *no* se ha nutrido adecuadamente, sus ramas y frutos son débiles, e incapaces de resistir, y son arrojados a la tierra antes de que estén completamente maduros. Esto significa que antes de que la humanidad aprenda la manera apropiada de vivir (siendo *madurado*), preparándose para recibir cuerpos eternos y vivir en planetas eternos, ciertamente caerán por los *vientos* (los cuales luego serán revelados como las falsas doctrinas y preceptos del mundo) que soplan sobre la tierra.

Todos los verdaderos profetas conocían este secreto:

*Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la **higuera** en sus principios vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor, y se apartaron para vergüenza y se hicieron abominables como aquello que amaron. (Oseas 9:10)*

*Todas tus fortalezas serán cual **higueras** cargadas de brevas, que, si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer. (Nahúm 3:12)*

*Se secó la vid y pereció la **higuera**; el granado, y también la palmera y el manzano; se secaron todos los árboles del campo, por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres. (Joel 1:12)*

*Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su **higuera**, y no habrá quien los amedrente, porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado. (Miqueas 4:4)*

*Aunque la **higuera** no florezca ni en las vides haya frutos, aunque falle la cosecha del olivo, y los campos no produzcan alimento, y las ovejas sean quitadas del redil y no haya vacas en los establos, (Habacuc 3:17)*

**6:14** Y *aconteció que* el cielo *se abrió* como un pergamino que se *abre* cuando está *enrollado*; y todo monte y toda isla fueron removidos de sus lugares *debido a lo que estaba escrito en él*.

Figurativamente, cada acción, cada hecho y cada pensamiento están escritos simbólicamente en un libro ("*pergamino*") guardado en el cielo. En otras palabras, las obras de la humanidad se registran a través del avance tecnológico de los Seres, los cuales van mucho más allá de nuestras capacidades actuales de hacer un video documental de la vida de alguien. El misterio es que los dispositivos de grabación se incorporan en *nuestra propia composición espiritual*, cuyos elementos tienen la capacidad de grabar todo lo que pensamos y hacemos.

No permitidos a explicar este misterio en su plenitud en su día, los antiguos profetas hicieron referencia a lo que Juan ha insinuado:

*Toma un rollo en blanco y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, y contra Judá y contra todas las naciones, desde el día en que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta el día de hoy. Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se vuelva cada uno de su mal camino, para que yo perdone su iniquidad y su pecado.* (Jeremías 36:2-3)

*Y miré y vi una mano extendida hacia mí, y en ella **había un rollo de libro**. Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y estaban escritos en él lamentaciones, y gemidos y ayes.* (Ezequiel 2:9-10)

De todos los atributos de la humanidad que nos alejan de hacer a otros lo que esperamos que nos hicieran, ninguno es tan devastador y corruptor de la paz y la felicidad como el **orgullo**. El orgullo hace que muchos se pongan por encima de los demás o se separen, creyendo que son superiores. Los profetas caracterizan a aquellos que se ponen por encima de otros como "*montes*". Aquellos que se aíslan del resto del mundo, creyendo que son más justos que otros, son expresados como "*islas*".

Cuando la verdad sea finalmente revelada, cuando "*el rollo* (que contiene los recuerdos de lo que han hecho) *sea abierto*", los *exaltados* y *aislados* aprenderán de su gran maldad, y serán derribados. Esto es porque se darán cuenta de que no son diferentes, ni mejor, ni más justo, que cualquier otra persona sobre la tierra.

La continuación de la profecía de Juan, "*y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados*" (Apocalipsis 16:20), refuerza lo que sus antiguos mentores proclamaron:

*Guardad silencio ante mí, **oh islas**, y renueven fuerzas los pueblos; acérquense y entonces hablen; vengamos juntos a juicio.* (Isaías 41:1)

*De acuerdo con sus hechos, así él pagará: furor para sus adversarios, retribución para sus enemigos; el pago dará **a las islas**.* (Isaías 59:18)

*Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro hacia **los montes de Israel** y profetiza contra ellos. Y di: Montes de Israel, escuchad la palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los*

*valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros la espada y destruiré vuestros lugares altos.* (Ezequiel 6:1-3)

**6:15** Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, **sí aun** todo *hombre que trae esclavitud sobre otro quien no es* libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

**6:16** y *estos* decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, *cuyo semblante no podemos soportar.*

**6:17** Porque el gran día de su ira ha llegado, ¿y quién podrá permanecer de pie?

Juan nos ha mostrado las etapas y los efectos del desarrollo humano cuando se nos deja a nuestros propios medios con total control sobre nuestro entorno y nuestras acciones. Nuestro Padre y Creador no se enfada porque preferimos pensar, o haber sido enseñados por falsos líderes y maestros. Juan nos ha llevado a una comprensión muy diferente de lo que se entiende cuando hablamos de la "*ira de Dios*", que se refiere a Su *no intervención* en los asuntos de la humanidad.

Cuando somos indignos, somos dejados a sufrir los efectos completos de nuestras situaciones autoimpuestas. Él nos ha enseñado que cuando no vivimos por la *Ley Real*, no recibimos la intervención o la instrucción divina de arriba a través de los profetas justos y verdaderos—el sol se oscurece (no se da luz ni revelación) debido a nuestra maldad. Como resultado de rechazar a los profetas y matarlos, la luna se convierte en sangre. Esta es la "*ira de Dios*". Está sucediendo ahora y continuará hasta que Cristo mismo venga a la tierra para enseñar lo que siempre ha enseñado: Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti.

Nuestro orgullo, nuestras familias, nuestras naciones, nuestro deseo de ganancia material y honor, y todas nuestras obras debido a nuestras naturalezas humanas, nos alejan de esta *Ley Real* sobre la cual se basan todas las demás leyes y todos los profetas:

*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas.* (Mateo 7:12)

Juan nos está advirtiendo, como lo hicieron aquellos antes de él:

*Y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad. Todas las manos se debilitarán, y todas las rodillas se volverán como agua. Se ceñirán también de cilicio, y los cubrirá el terror; y en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas. Arrojarán su plata a las calles, y su oro será cosa inmunda; ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma ni llenarán sus entrañas, porque eso ha sido el tropiezo de su iniquidad.* (Ezequiel 7:16-19)

*¿Y quién podrá soportar el día de su venida?, o, ¿quién podrá estar delante de él con **manos limpias** cuando él se manifieste? Porque él es*

*como fuego purificador que se utiliza para quitar las impurezas del elemento y como jabón de lavadores que es usada para limpiar las obras de sus manos. Y se sentará para refinar y purificar la plata y el oro. Y con un intenso fuego se refinarán los elementos de esta tierra, incluso el oro y la plata llenos de escoria. Porque purificará a los hijos de Leví que han corrompido al pueblo y los han extraviado, llenándolos de escoria; Y él los refinará como a oro y como a plata, y ofrecerán a Jehová ofrenda en justicia. Porque he aquí, todas sus ofrendas se han contaminado, y no hay quien sea puro. Pero ellos conocerán el bien en aquel día, para echar fuera el mal de entre ellos.*  
(Malaquías 3:2-3)

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 7

**7:1** Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles *ascender desde el oriente* que estaban de pie en los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar ni sobre ningún árbol.

Juan nos está diciendo aquí que la verdad ("*los cuatro vientos*") está siendo retenida de la gente de la tierra. Los "*árboles*" representan a la humanidad (véase el comentario de Apocalipsis 6:13). Juan también escribe que el viento no sopla "*sobre el mar*". El "*mar*" se traduce a través de Apocalipsis como "*aguas*": Y él me dijo: "*Las aguas que has visto... son pueblos, muchedumbres, naciones, y lenguas.*" (Ver Apocalipsis 17:15). Este versículo se da para referirse a una condición en la tierra cuando el espíritu de Dios (verdad / "*viento*") es retenido.

El "*viento*" representa una comprensión de la verdad, independientemente de si esa comprensión viene de una fuente externa, como cuando un profeta habla, o desde adentro, como cuando uno tiene una epifanía de realización y comprensión. En algunos versículos de las escrituras, el "*viento*" ha representado el funcionamiento del Espíritu, al cual Jesús también nombró o se refirió como el Espíritu Santo. El término "*Espíritu Santo*" no fue usado por los profetas del *Antiguo Testamento*, y cuando se usa el término "*Santo Espíritu*", es sólo en referencia al espíritu del Señor, que puede ser reemplazado en todos los casos con "*verdad*":

*He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se regocijarán los huesos que has quebrantado. Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación, y tu espíritu generoso me sustente. (Salmos 51:5-12)*

*En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su compasión los redimió, y los levantó y los llevó todos los días de la antigüedad. Mas ellos fueron rebeldes y entristecieron su **santo Espíritu**; por lo cual se les volvió enemigo y él mismo peleó contra ellos. Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que los hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso en medio de él su **santo Espíritu**; el que los guio por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así un nombre eterno; (Isaías 63:9-12)*

Según las historias del *Antiguo Testamento*, Moisés habló al Señor cara a cara, y recibió de su boca los mandamientos por los cuales el pueblo debía vivir. Estas palabras del monte son de lo que Isaías estaba hablando cuando escribió: "*puso en medio de él su santo Espíritu*". Esto significa "*el viento*" que sale de la boca del Señor, y que Juan da como los "*cuatro vientos*" de verdad que "*los ángeles*" tienen poder de dar al mundo:

*Envía su palabra y los derrite; **hace soplar su viento** y fluyen las aguas. Él **declara sus palabras** a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel. (Salmos 147:18-19)*

Cuando Cristo vivió entre los mortales, "*el viento*" fue dado directamente de su propia boca. Pero cuando murió y ya no estaba entre ellos, "*el viento*" vino de una dirección que nadie podía entender:

*Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un lugar; y de repente, vino del cielo un estruendo como de un **viento recio** que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentaron sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según **el Espíritu** les daba que hablasen. (Hechos 2:1-4)*

Un grupo musical contemporáneo cantó una canción popular, aparentemente entendiendo que la verdad (*el susurro del viento*) serían los escalones, o escalera, al cielo:

*Hay un zumbido en tu cabeza y no se irá, porque no sabes... el gaitero te está llamando para que te unas a él, querida dama, no puedes oír el **soplido del viento**, y ¿sabías que tu escalera se apoya en el susurrante viento? (Escalera al Cielo, Led Zeppelin)*

**7:2** Y vi a otro ángel que subía de donde sale el sol, y que tenía el sello del Dios vivo **para dar a los que vencen al mundo**; y clamó con gran voz a los **otros** cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar **por los vientos que sostenían**,

A lo largo del *Antiguo Testamento*, el "*viento del este*" siempre ha representado la destrucción que viene sobre los impíos:

*También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas por **el viento solano** siete años serán de hambre. (Génesis 41:27)*

*Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová envió un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y a la mañana **el viento oriental** trajo la langosta. (Éxodo 10:13)*

Así como en la naturaleza (en la que los vientos de huracán vienen generalmente del este trayendo su agitación tormentosa), la representación metafórica del "*viento oriental*" se refiere no a la destrucción física del pueblo, sino a la carnicería espiritual que ocurre cuando los profetas verdaderos confunden las falsas doctrinas y preceptos de los hombres. Los profetas exponían ante los ojos del pueblo la vanidad de la esperanza en sus falsas creencias. Juan reitera el poder figurativo destructivo de los ángeles escribiendo, "*a los otros cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de **hacer daño** a la tierra y al mar por los vientos que sostenían*".

Cuando nosotros hablamos, creamos *viento* y "soplamos", por así decirlo, nuestras palabras. *El viento* es simbólico de las palabras que hablamos, en las que una persona intenta comunicar sus pensamientos a aquellos a quienes él o ella desea que sientan el "*viento*" de la mente. El "*viento*" que estos ángeles sostienen es el verdadero conocimiento y entendimiento de Dios que destruirá las falsas doctrinas y los preceptos de los hombres.

Las falsedades también han sido referidas a través de las escrituras como el viento que viene para destruir la justicia:

*Y a cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y **soplaron vientos** y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. (Mateo 7:26-27)*

*Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo **viento de doctrina**, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia las artimañas del error (Efesios 4:14)*

*¿Responderá el sabio con vano conocimiento, y llenará su vientre de **viento solano**? ¿Disputará con palabras inútiles y con razones sin provecho? (Job 15:2-3)*

***Me rodeó Efraín con mentira**, y la casa de Israel con engaño, pero Judá aún camina con Dios y es fiel con los santos. **Efraín se apacienta de viento y va tras el solano**; mentira y destrucción aumentan continuamente, porque hicieron alianza con los asirios y llevan aceite a Egipto. (Oseas 11:12; 12:1)*

Jesús preguntó a los judíos si consideraban a Juan el Bautista uno quien fue fácilmente influenciado por las doctrinas de los hombres, luego proclamó con fuerza que ciertamente no lo fue:

*Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a hablar acerca de Juan a la multitud: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de delicados vestidos? He aquí, los que llevan vestidos delicados están en las casas de los reyes. Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? También os digo, y más que profeta. (Mateo 11:7-9)*

También, el Señor es representado como procedente del "este": "*Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre*". (Mateo 24:27)

Y el "viento" de su boca (la verdad) destruirá toda maldad: "*Con viento solano quiebras tú las naves de Tarsis*". (Salmos 48:7); "*Como viento del este los esparciré delante del enemigo; les mostraré la espalda y no el rostro, en el día de su calamidad*". (Jeremías 18:17).

Ezequiel explica que aunque se enseña a la gente la verdad, ellos (los árboles y el mar) se están marchitando espiritualmente por falta de una nutrición adecuada (conocimiento), porque la influencia de las falsas doctrinas que impregnan la mayoría de sus pensamientos les hará *marchitarse* lejos de la verdad: (véase el versículo 3 a continuación).

*En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que echara ramas y diese fruto, y para que fuese vid robusta. Di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto y se secará? Todas sus hojas lozanas se secarán, y eso sin gran poder ni mucha gente, para arrancarla de raíz. Y he aquí, está plantada; ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos donde creció se secará. (Ezequiel 17:8-10)*

**7:3** diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Antes de que el "gran terremoto" y los "vientos del este" de la verdad estallen sobre la gente de la tierra para destruir (herir) su orgullo, arrogancia y vanidad, los que sirven a Dios en justicia guardando Sus mandamientos pueden llegar a un conocimiento y comprensión de la verdad. Mediante la comprensión de la verdad y los misterios de Dios, no se verán afectados como el resto de los habitantes (que, a pesar de que piensan que tienen la verdad, están lejos de ella).

Figurativamente hablando, pensamos y entendemos en nuestras "frentes". Cuando las personas reciben el "sello de Dios en sus frentes", están pensando, percibiendo y comprendiendo las verdades ("cuatro vientos") de Dios apropiadamente, reaccionando así a sus procesos cognitivos con obras justas.

Jesús les dice a sus discípulos lo mismo de una manera ligeramente diferente:

*Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. (Mateo 24:31)*

Isaías también lo dice así:

*O el que se aferre a mi fortaleza haga conmigo la paz, sí, haga la paz conmigo. Él hará que los que vienen de Jacob echen raíces; florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo se llenará de fruto. ¿Acaso lo ha herido él como él hirió a los que lo hirieron? ¿O lo ha matado él, como él mató a los que lo mataron? Con medida contenderás contra él en sus vástagos. **Él los remueve con recio viento en el día del viento solano.** (Isaías 27:5-8)*

Hay algunas personas que buscan sinceramente la verdad y el entendimiento, quienes sin embargo, siguen a las falsas doctrinas y los preceptos dados por las religiones organizadas y los que se han puesto a sí mismos como sus guías espirituales. Si el Señor viniera a la tierra hoy, muchos buscadores sinceros de la verdad serían devastados y heridos, dándose cuenta de que fueron engañados y engañadores como miembros de una iglesia organizada o como un gurú autoproclamado quien proporcionaba consejos y enseñanzas para aquellos con comezón en los oídos:

*Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina; sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán el oído de la verdad y se volverán a las fábulas. (2 Timoteo 4:3-4)*

Estas personas confían en sus líderes religiosos y espirituales, y creen que son inspirados y ordenados por Dios. Pero para su consternación y disgusto, descubrirán que han estado viviendo y siguiendo una mentira, así "*heridos*" por el "*viento*" de la verdad sostenido en la boca de los verdaderos siervos (*ángeles*) de Dios.

En justicia y misericordia, la verdad no será revelada como el "*viento del este*" al mundo hasta que a aquellos quienes "*eligen*" hacer a los demás como les gustaría a ellos (los que reciben el "*sello de Dios en sus frentes*") les sea revelado a ellos primero. Cuando la verdad sea finalmente revelada al resto de los habitantes de la tierra, aquellos que decidan seguir las palabras de Cristo no serán atormentados ni sufrirán como los que eligen no hacerlo.

**7:4** Y oí el número de los sellados ***con el nombre del Padre en sus frentes; y estaban entre todas las naciones de la tierra***, ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus ***dispersas*** de los hijos de Israel.

Una traducción correcta de las palabras de Juan, le da al lector la impresión de que aquellos que piensan ("*frentes*") como Dios quiere que piensen, harán las mismas obras ("*nombre del Padre*") como Él lo haría. Esto se confirma en Apocalipsis 14:1.

*Y miré, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de su Padre escrito en la frente. (Apocalipsis 14:1)*

Como se menciona en el comentario de Apocalipsis 4:4, en el que se da una descripción de los que tienen el "*sello de Dios en sus frentes*", los que aceptan el mensaje de los profetas ("*los veinticuatro ancianos*") y cumplen con la Ley Real, pensarán los mismos pensamientos ("*frente*") como Cristo, y seguirán su ejemplo.

Debido a que Dios no hace acepción de personas y no ha escogido a ningún grupo de personas sobre otro, Juan presenta a aquellos que aceptan el evangelio de Cristo al recibir el "*sello del Padre en sus frentes*" como un número igual de cada tribu particular de Israel. Muchos de los judíos de la época de Juan usaban la ascendencia de su familia como una forma de ponerse por encima de otros.

Por ejemplo, había grupos de la tribu de Judá y Leví que se consideraban más dignos y elegidos que aquellos cuya ascendencia los vinculaba con la tribu de Rubén o la tribu de Simeón. Incluso en los tiempos modernos, grupos religiosos se ponen por encima de otros mediante la reivindicación de líneas de ascendencia, ya sea directamente o a través de la adopción de un grupo de los hijos de Israel u otro. Esta mentalidad, y la obsesión de la genealogía de uno, son contrarios al evangelio de Jesucristo, en el cual el linaje de uno no significa absolutamente nada. Juan ejemplifica esto en su narración presentando todas las tribus como iguales en relación con las personas justas del mundo. (véase el comentario sobre Apocalipsis 4:4)

**7:5** De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

**7:6** De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

**7:7** De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.

**7:8** De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

Como se explicó anteriormente, los versículos anteriores relatan que hay un *igual número* de personas de cada tribu de Israel. Este número es *solamente figurativo*, representando la actitud de igualdad absoluta que Dios tiene para con toda la humanidad; y mostrando que Él *no* hace acepción de personas al traer la verdad a *todas* las personas de la tierra que "eligen" seguir Su guía y mandamientos. Esta verdad se verifica más en el versículo 9.

**7:9** Después de estas cosas miré, y vi *esta* gran multitud, la cual ninguno podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

Estos son los que conocen y entienden la verdad, y que han sido liberados de las tribulaciones de la tierra, que son el producto de las falsedades y los caminos del mundo. (Véanse los versículos 13-17). Su estado de ser ("*ropas blancas*", como se explica más arriba en el comentario de Apocalipsis 6:11) refleja la pureza de la obra de sus manos, y es representado por las "*palmas*" que poseen, habiendo vencido al mundo. La hoja de palma siempre ha simbolizado la victoria o el éxito. Los

ciudadanos romanos agitaban las hojas de palma en las calles cuando sus ejércitos regresaban de una exitosa campaña militar.

**7:10** y clamaban en alta voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios, **quien** está sentado en el trono, y al Cordero **que Él nos ha dado**.

**7:11** Y **esta gran multitud** estaba de pie **con los ancianos y el Cordero** alrededor del trono, y de **las cuatro bestias que son los ángeles de Dios**; y **ellos** se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios,

**7:12** diciendo: La gloria, y la acción de gracias, y la honra **damos** a nuestro Dios para siempre jamás **por sus bendiciones, y sabiduría, y poder, y fortaleza**. ¡Amén!

El Creador y los ángeles que sirven en la capacidad de supervisar la obra eterna de Dios en este sistema solar, vinieron de otra galaxia; mientras que las "*multitudes*", los "*ancianos*" y Cristo ("*el Cordero*") son específicos de *este* sistema solar.

La actitud de dar honra adecuada junto con la aceptación de la autoridad siempre ha sido indicada por el acto de postración. Todos los asignados a este sistema solar sostienen las obras de estos Seres y confirman su aceptación, tal como lo ratifica este versículo que termina en "*Amén*". Los ángeles vienen de otro sistema solar para ayudar con éste, y no adoran a nuestro Dios de la misma manera que nosotros; por lo tanto, su presencia es presentada por Juan de la misma manera que él presenta "*el trono*" de Dios.

Con la traducción corregida y la presentación de las palabras de Juan en este versículo, la verdad de esta escena visionaria se restablece a su perspectiva apropiada ("*alrededor del trono, y de las cuatro bestias*")

**7:13** Y **habló** uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, **¿quiénes** son y de **dónde** han **venido**?

En otras palabras, los profetas están planteando una pregunta hipotética: "¿Cómo uno llega a ser salvo en el reino de Dios, o mejor dicho, ser eternamente feliz?". Las "*ropas blancas*" son las obras justas de aquellos que están dispuestos a vivir para siempre con otros seres en paz y felicidad porque han aprendido a hacer a otros lo que quisieran que les hicieran a ellos—la premisa general del evangelio de Jesucristo. A través de sus expresiones figurativas, Juan pregunta: "*¿Cómo hicieron esto?*"

En el versículo siguiente se da la explicación de "*cómo*" se da.

**7:14** Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son **los que** han salido de la gran tribulación; y han lavado sus **propias** ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

Juan se refiere a los profetas ("*uno de los ancianos*") que conocen y comprenden los misterios y verdades de Dios. Juan figurativamente presenta—como si no supiera, pero que está en la actitud de buscar la iluminación de quien sabe—un verdadero profeta de Dios. Él dirige a aquellos que son buscadores sinceros de la verdad para obtener de estos "*ancianos*" en lugar de confiar en su

propia sabiduría o la sabiduría de los demás. Los profetas hicieron referencia a este concepto cuando advirtieron contra "*confiar en el brazo de la carne*":

*Así ha dicho Jehová: Maldito el hombre que confía en el hombre, y que hace de la **carne su brazo**, y su corazón se aparta de Jehová.*  
(Jeremías 17:5)

Ya sea que confiemos en nuestra propia estupidez o en la estupidez de otros, todavía confiamos en el "*brazo de la carne*" cuando no escuchamos a los llamados y escogidos para enseñarnos la voluntad de Dios. De la lección alegórica de Juan aquí, es bastante obvio que él es uno de los "*ancianos*" y entendió los misterios de Dios.

Lavar "*sus propias ropas*" y hacerlas "*blancas en la sangre del Cordero*" fue explicado previamente en el comentario de Apocalipsis 6:11.

**7:15** Por esto están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su **reino**; y el que está sentado en el trono *morará con* ellos.

Jesús enseñó que el Padre estaba con Él y él estaba con el Padre, y que todos nosotros podíamos morar con él y el Padre en el reino de Dios. Lo que la gente no entendía, era lo que realmente es el misterio del reino de Dios:

*Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas reciben todas las cosas*  
(Marcos 4:11)

El *reino de Dios* es una expresión figurativa que significa nada más ni menos que vivir en paz, amor y armonía (equilibrio) en nuestros entornos, y es aquello para lo cual nos estamos preparando en este sistema solar. La *palabra de Dios* no es más que aquella que nos lleva a este "*reino*" o lugar de paz, de amor y de armonía:

*Dios envió la palabra a los hijos de Israel, **anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo.*** (Hechos 10:36)

*Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios.* (Marcos 10:14)

*Mas él les dijo: Es necesario que anuncie el evangelio del reino de Dios también a otras ciudades, porque para esto he sido enviado. ...Y aconteció después, que Jesús caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, ...Y cuando los fariseos le preguntaron cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí, porque he aquí, **el reino de Dios está entre vosotros.*** (Lucas 4:43; 8:1; 17:20-21)

Por lo tanto, aquellos que están en el metafórico (*no viene con advertencia*) "*reino de Dios*", y lo sirven "*día y noche*", son aquellos que hacen a otros lo que quisieran que les hicieran; promoviendo así la paz, el amor y la armonía siempre.

**7:16** Ya no tendrán hambre ni sed, *ni necesitaran* el sol *para darles luz ni calor*, y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos,

Una vez que el Evangelio es invocado del interior, las fuentes externas, menos confiables, no sólo se vuelven innecesarias, sino contraproducentes para nuestro bienestar. Nos convertimos así en una nueva persona, auto-sostenible, y nuestras "lágrimas" son "enjugadas" como resultado del conocimiento y la acción apropiada. Antes de que Jesucristo enseñara el evangelio ("Hacer a los demás" / el reino de Dios), dijo:

*Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra como heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.* (Mateo 5:4-6)

*Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.* (Lucas 6:21)

*Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás.* (Juan 6:35)

**7:17** porque el Cordero que está en medio *de ellos y delante* del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas.

Jesús viajó por toda la tierra y llegó a una ciudad de los samaritanos, quienes fueron despreciados por los judíos. Habló a una mujer samaritana que le ofreció un vaso de agua:

*Mas el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.* (Juan 4:14)

Cristo procedió a enseñar a los samaritanos las mismas cosas que enseñó a los judíos—la base de todas sus enseñanzas (el evangelio de Jesucristo) que es: Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti. Así, Jesús trajo el reino de Dios a los samaritanos, dándoles todo lo que necesitaban saber para encontrar paz, amor y armonía—tanto en este mundo como en el mundo venidero.

Para aquellos que no pueden aceptar la simplicidad del mensaje de Cristo, e insisten en que conocen su propia verdad confiando en el brazo de la carne, Jesús proclamó:

*¡Ay de vosotros, los que estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque así hacían sus padres con los falsos profetas.* (Lucas 6:25-26)

Los únicos mandamientos de cualquier valor para nuestra salvación (felicidad) son los que Jesucristo dio en Mateo, capítulos 5, 6 y 7. Todas las demás acciones, pensamientos, creencias, doctrinas o preceptos que no enseñan a una persona a hacer a otro lo que le gustaría que le hicieran, no son ni han sido parte

alguna del reino de Dios. Este es el evangelio de Jesucristo: "*la fuente de aguas vivas*".

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 8

8:1 Y *antes* que abriera el séptimo sello, hubo silencio en el cielo casi por media hora.

Cristo no abre el séptimo sello hasta más tarde (como se describe en Apocalipsis 10:3) según la traducción apropiada de la dotación de Juan:

*Y el abrió el séptimo sello y clamó a gran voz, como ruge un león y hace a todos estremecer; y cuando hubo clamado, fue como si siete truenos emitieron sus voces.*

Con el fin de comprender el significado oculto de las palabras de Juan, uno debe ser dotado con el don y el poder de la profecía. Para exponer la indignidad de aquellos que han intentado enseñar y explicar sus palabras, Juan usa el enigma de varias formas literarias, y extractos de escrituras que le son familiares, de formas conocidas solamente por aquellos que tienen la autoridad apropiada para enseñar al pueblo. De esta manera, cuando se da la clara, sencilla y literal explicación de sentido común a las personas, permitiéndoles entender como un niño lo haría, ellos reconocerán la autenticidad del verdadero profeta de Dios elegido para llevar las palabras de Juan a la luz.

Junto con el uso de formas literarias, Juan también emplea el uso de la numerología para ilustrar (figurativamente) las ocurrencias que tienen lugar sobre la tierra. Al igual que muchos antes que él, Juan expresa el calendario de Dios como 1000 años para cada día contado por Dios:

*Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que ya pasó, y como una de las vigiliias de la noche. (Salmos 90:4)*

*Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Pero, oh amados, no ignoréis esto, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no se tarda en cumplir su promesa, como algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que*

*ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento. (2 Pedro 3:7-9)*

Es crucial para el lector entender aquí, que Juan utiliza términos tales como "día" y "año" indistintamente, como si fueran una expresión algebraica a la cual él se reserva el derecho de asignar los valores apropiados como le parezca conveniente, según la manera en que Dios cuenta el tiempo. Estas referencias al tiempo de Dios que es un día para cada 1000 años de tiempo mortal, presentan la verdad de que no hay ecuación de tiempo en el cielo, o mejor, que el tiempo sólo es significativo para un entendimiento mortal, e insignificante para Dios. Sin embargo, como los mortales miden el tiempo en mediciones precisas, según su capacidad limitada de comprender los misterios de Dios, algunos profetas usan horarios y matemáticas para hacer su punto.

El significado de "*casi por media hora*" debe ser entendido y calculado de acuerdo con el horario utilizado figurativamente por Dios "*en el cielo*". Con las ecuaciones matemáticas, media hora del tiempo de Dios es de unos 21 años de nuestro tiempo mortal, o siendo matemáticamente preciso: 20.833 años, o *casi por media hora*.

A través de *Apocalipsis*, Juan usa el término "*días*" para representar los años reales de la tierra; y por lo tanto, utiliza correctamente "*años*" para representar "*días*" de forma intercambiable, con el fin de llevar al lector a una comprensión de un período de tiempo específico.

En este caso, Juan tomó prestado del libro de Daniel para expresar en sentido figurado, como un margen de tiempo específico, lo que Daniel experimentó con el fin de prepararse para recibir la misma visión exacta dada a ambos profetas por el mismo Ser:

*Y solo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron para esconderse. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión; y no quedaron fuerzas en mí; antes bien, mis fuerzas se convirtieron en debilidad, sin retener yo vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. Y he aquí, una mano me tocó e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, entiende las palabras que te hablaré y levántate sobre tus pies, porque a ti he sido enviado ahora. Y mientras hablaba esto conmigo, me puse de pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas, porque desde el primer día en que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras, yo he venido. Pero el príncipe del reino de Persia [Lucifer] se me opuso durante **veintiún días**; pero he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y me quedé allí con los reyes de Persia. Y he venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los últimos días, porque la visión es aún para muchos días. (Daniel 10:7-14)*

En lugar de usar el término "el príncipe del reino de Persia" como lo hizo Daniel, Juan lo escribió de esta manera: "**quién vencerá a Lucifer, el príncipe de los reyes de la tierra**". (Ver Apocalipsis 1:5 y comentarios).

Un estudio cuidadoso de la presentación de Daniel de su visión demostrará una descripción paralela de la *Revelación* de Juan. Cada hombre usa nombres contemporáneos para ocultar el verdadero significado de la visión hasta el tiempo de los últimos días, en el cual todas las cosas serían reveladas. De esta manera, Daniel y Juan "*sellaron*" sus visiones como se les ordenó:

*Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará.*  
(Daniel 12:4)

*Y cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir, pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas, porque estas cosas no saldrán a los hijos de los hombres hasta el fin de los tiempos.*  
(Apocalipsis 10:4)

Daniel usa el nombre "*Miguel*" en este versículo, como el que salva el día; arrojando historiadores seculares de la marca (*muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará*) porque no hay mención de un "*Miguel*" en la historia de la caída del reino persa. El "príncipe del reino de Persia" representa nuestra propia carne (*Lucifer*), que en realidad es nuestra naturaleza humana—"el príncipe de los reyes de la tierra".

Durante *veintiún días*, Daniel luchó en agonía para entender los misterios de Dios. Su búsqueda de la verdad terminó el día *veintiuno*, cuando finalmente pudo vencer sus pecados (los deseos de la carne):

*En aquellos días yo, Daniel, estuve de duelo por espacio de tres semanas. No comí pan delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas.*  
(Daniel 10:2-3)

Después de este "*silencio en el cielo por casi media hora*", Daniel recibió una visión en la que el Señor le dijo que él era consciente de su deseo de conocer y entender la verdad: "*Daniel, no temas, porque desde el primer día en que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras, yo he venido*". El Señor le dijo a Daniel que siempre estaba allí para darle el conocimiento y el entendimiento que él deseaba, pero debido a su naturaleza humana (*y me quedé allí con los reyes de Persia*), el Señor no pudo enseñarle por sus "*tres semanas completas*" de duelo. Éste es el tiempo que estuvo deprimido y bajo la esclavitud de sus propios pecados: "*Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días*". No fue sino hasta que el Espíritu Santo ayudó a Daniel en la superación de su estado emocional personal, que se le permitió al Señor venir y enseñarle las verdades que deseaba: "*Pero he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme*".

Mientras Jesús estaba con ellos, Jesús también enseñó a sus discípulos las cosas que necesitaban hacer para vencer a la carne (Lucifer) y explicó que cuando ya no estuviera con ellos, el Espíritu Santo (Miguel) sería enviado para ayudar a traer a su recuerdo todas las cosas que les había enseñado.

*Ahora es el juicio de este mundo; ahora **el príncipe de este mundo será echado fuera.*** (Juan 12:31)

*Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: El Espíritu de verdad, al que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; **pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros** y estará en vosotros. ...Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.* (Juan 14:14-17, 26)

Juan nos está diciendo que después que el sexto sello fue abierto, pero antes de que Cristo vuelva, no habrá revelación del cielo ("*silencio en el cielo*") a menos que una persona haga lo que Daniel hizo para recibir su visión de entendimiento ("*casi por media hora*"). Uno debe buscar conocer y comprender la verdad, llorar a causa de la maldad de uno (corazón quebrantado y espíritu contrito) y vencer a Lucifer para recibir un entendimiento de los misterios del cielo. Esto nos puede tomar nuestra propia "*media hora de silencio*", que es la representación figurativa de cuánto tiempo nos toma seguir el camino de Cristo y aprender los misterios como lo hicieron Juan y Daniel.

**8:2 Y durante el silencio** vi a siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas **a sonar.**

Juan expresa este período de silencio en su *Revelación* como el momento en que se dan advertencias de lo que sucederá a la raza humana si continúa haciendo caso omiso de los mandamientos de Dios. Las trompetas se dan simbólicamente como anuncios o advertencias, y cada uno de los "*siete ángeles*" tiene una "*trompeta*" que suena una advertencia relacionada con un efecto específico causado por la maldad. Estas advertencias pertenecen a cosas que son espirituales, o aquellas cosas que alejan nuestros corazones de la paz, la armonía y el amor que debemos tener el uno por el otro.

Más adelante, en el capítulo 16, los siervos tienen copas en sus manos, que se les ordena a derramar sobre la tierra. Cada copa representa los efectos espirituales y físicos reales de la maldad de la humanidad, y corresponde a las advertencias espirituales dadas por cada uno de *los ángeles* con *las trompetas* que suenan cuando los seres humanos actúan en contra de la Ley Real de Dios. El derramamiento de las copas mencionadas más adelante en la *Revelación* de Juan, causa mucha tribulación a venir sobre la tierra después de que la humanidad ha sido advertida por el sonido de las trompetas de los ángeles y ha ignorado las advertencias.

Juan usa expresiones similares en este capítulo, que consiste en las advertencias dadas del cielo a los habitantes de la tierra, y lo que les sucederá *espiritualmente* cuando ellos aprendan la verdad y lo ignoren. Aunque el ve en la

visión lo que sucede a lo largo de la historia del mundo, debe presentarla de una manera que permanezca escondida del mundo hasta los últimos días. Esta es la razón por la que invoca a los escritos de sus predecesores, y toma sus expresiones figurativas de los escritos del *Antiguo Testamento*.

Para comprender la intención de Juan, el lector debe tener en cuenta que Juan está usando el *mismo* conjunto de expresiones figurativas a lo largo de su *Revelación* para relacionar los efectos de la maldad *tanto* espiritual como físicamente cuando no hacemos a otros lo que quisiéramos que ellos nos hicieran a nosotros.

**8:3** Y otro ángel vino *de sobre la tierra*, y se puso delante del altar, con un incensario de oro *lleno de mucho* incienso para que lo *ofreciera con* las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

Durante el período en que no hay revelación (excepto para aquellos "*santos*" que hacen como Juan figurativamente representa en el ejemplo de Daniel), la gente del mundo está orando, adorando y piadosamente expresando sus deseos hacia Dios. Estas vanas oraciones y actos piadosos se representan como el "*incensario de oro lleno de mucho incienso*". (Véase el comentario de Apocalipsis 5:8, donde Juan figurativamente expresa a cada uno de nosotros como "*copas de oro llenas de humo de incienso*"). El "*incensario de oro lleno de mucho incienso*" está figurativamente representado separado y distinto de "*las oraciones de todos los santos*". Esto es según un ángel que había estado sobre la tierra observando al pueblo, y metafóricamente reunió las vanas obras de las personas y llenó el "*incensario de oro*" para ser presentado a Dios junto con las "*oraciones*" u obras "*de los santos*".

**8:4** Y el humo del incienso *del incensario de oro* subió *delante de Dios desde la mano del ángel*, con las oraciones de los santos. *Y el que estaba sentado en el trono se dio la vuelta a causa del incienso quemado delante de Él.*

Repelido por el penetrante aroma del incienso en la mano del ángel, Dios ordena al ángel que derrame el incienso apestoso y llene el incensario con el fuego de Su indignación. La respuesta simbólica de Dios aquí a los muchos actos piadosos de la gente en la tierra demuestra la inaceptabilidad de sus obras hacia Él; adorándole con sus bocas y labios, pero sus corazones y obras están alejados de Él. A pesar de que ellos profesan su religión y creencia en *su* Dios, no cumplen con la única ley sobre la cual se basan todas las demás: *Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti.*

**8:5** Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y *se llenó* con truenos, y voces, y relámpagos y *estos causaron* un *gran* terremoto.

El "*fuego del altar*" es la palabra de Dios, o la *voz* del Señor que habla al pueblo a través de sus profetas. Los profetas predicán el arrepentimiento al pueblo, iluminando su maldad con claridad, y causando que *la tierra* en la que se encuentran (la estabilidad emocional dentro de ellos) temblar como es mencionado. (Véase comentario sobre Apocalipsis 4:5 y 6:12.)

**8:6** Y *cuando el incensario fue vaciado sobre la tierra*, los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

Juan, habiendo precedido su explicación de la venidera destrucción espiritual con los versículos anteriores, ha demostrado que no se da ningún conocimiento de la verdad ("*silencio en el cielo*") a las personas, y que están ofreciendo ofrendas injustas sobre el altar colocado delante de Dios. Una vez que ha establecido que los habitantes de la tierra son espiritualmente corruptos, Juan da sus expresiones figurativas de las causas y efectos de esta corrupción en los versículos siguientes.

**8:7** Y el primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego *mezclado con el granizo que parecía como* sangre, y fueron arrojados a la tierra; y la tercera parte de los árboles fue quemada, y se quemó toda la hierba verde.

En la historia del Éxodo, Moisés advierte a Faraón de los juicios inminentes de Dios si su pueblo no es liberado. Juan toma prestado de este evento:

He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca ha habido en Egipto, desde el día en que se fundó hasta ahora. ...Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. Hubo, pues, granizo, y *fuego mezclado con el granizo*, tan grande cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada. (Éxodo 9:18, 23-24)

La expresión figurativa de "granizo" y "fuego" que es la palabra de Dios fue tomada de Salmos 18:13: "*Jehová tronó en los cielos, y el Altísimo dio su voz: granizo y brasas de fuego*".

Los "*árboles*" son las personas del mundo, como se explica en el comentario de Apocalipsis 6:13, y la "*hierba verde*" es representativa de las doctrinas y preceptos en los cuales ellos creen y hacen reserva.

La *hierba verde* crece en reservas mucho más grandes de hierba madura que eventualmente se convierten en el tallo principal de la planta. Comparativamente, la expresión "hacer reserva en lo que dice" simplemente significa que puedes confiar en que estás recibiendo buena información. En este caso, sin embargo, aquello en que los humanos hacen reserva (las doctrinas y los preceptos de los hombres) es "quemado" por la verdad:

*Él reduce a la nada a los que gobiernan y a los jueces de la tierra hace como cosa vana. Apenas han sido plantados, apenas han sido sembrados, apenas su tronco ha echado raíz en la tierra, cuando él sopla sobre ellos y se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca.* (Isaías 40:23-24)

*Y todos se embrutecerán y entontecerán. El mismo árbol es enseñanza de vanidades.* (Jeremías 10:8)

*Y sus moradores, faltos de poder, quebrantados y avergonzados, fueron cual la hierba del campo y el pasto verde, y como la hierba de los tejados que antes de madurar se seca. ...Una voz que decía: Da voces. Y él respondió: ¿Qué tengo que decir a voces? Toda carne es hierba, y toda su bondad como flor del campo. La hierba se seca, la*

*flor se marchita, porque el aliento de Jehová sopla sobre ella; ciertamente el pueblo es hierba. Se seca la hierba, se marchita la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. (Isaías 37:27; 40:6-8)*

*Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama **que abraze y consuma en un día sus cardos y sus espinos**. La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá alma y cuerpo, y vendrá a ser como enfermo que desfallece. Y los árboles que queden en su bosque serán tan pocos en número que un niño los podrá contar. (Isaías 10:17-19)*

Juan escribe que "*una tercera parte de los árboles... y toda la hierba verde fue quemada*", lo que significa que "*toda la humanidad*" está bajo condenación. Esto se debe a sus obras causadas por las falsas doctrinas y preceptos en los cuales creen. Cuando la gente oiga la verdad, será "*atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero*" (Apocalipsis 14:10). En otras palabras, estarán extremadamente avergonzados por cómo han elegido vivir y por lo que se han permitido creer.

Muchos de los profetas del Antiguo Testamento utilizaron el término "tercera parte" para ejemplificar tres expresiones distintas de toda la humanidad de las que generalmente ocurre la corrupción: hay quienes sirven, aquellos que no lo hacen, y aquellos que son servidos. El uso simbólico de los "*tercios*" expresa que todas las personas, sin importar en qué "*tercio*" se encuentren, serán juzgadas y tratadas igualmente según la Real Ley de Cristo.

Esto está representado en la costumbre judía y ejemplificada en la escritura:

*Y toda la congregación hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y él les dijo: He aquí el hijo del rey, que reinará, como ha dicho Jehová con respecto a los hijos de David. Esto es lo que habéis de hacer: **una tercera parte** de vosotros, los que entran el día de reposo, estarán de guardias de las puertas con los sacerdotes y los levitas; y **otra tercera parte** estará en la casa del rey; y la **otra tercera parte** estará en la puerta del cimientó; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová. Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y los levitas que sirven; estos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo guardará la ordenanza de Jehová. (2 Crónicas 23:3-6)*

*Así ha dicho Jehová el Señor: Esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras a su alrededor. Pero ella se ha rebelado contra mis juicios con más maldad que las naciones, y contra mis estatutos más que las naciones que están a su alrededor; porque han desechado mis juicios y no han andado en mis estatutos. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis estatutos ni habéis guardado mis juicios. Ni aun según los juicios de las naciones que están alrededor de vosotros habéis hecho. Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones. ...Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus vilezas y con todas tus abominaciones, te*

quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará ni tampoco tendré yo misericordia. **Una tercera parte** de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y **otra tercera parte** caerá a espada alrededor de ti; y **otra tercera parte** esparciré a todos los vientos y tras ellos desenvainaré la espada. (Ezequiel 5:5-8, 11-12)

Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las **dos terceras partes** serán taladas en ella y perecerán, pero **una tercera parte** quedará en ella. Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los refinaré como se refina la plata y los probaré como se prueba el oro. Ellos invocarán mi nombre, y yo les responderé y les diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios. (Zacarías 13:8-9)

Y envió **una tercera parte** del pueblo bajo el mando de Joab, y **otra tercera parte** bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la **otra tercera parte** bajo el mando de Itai, el geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros. (2 Samuel 18:2)

Además de la metáfora presentada por los profetas del Antiguo Testamento, Juan utiliza la expresión "*tercera parte*" para representar las condiciones de la carne. Todos los seres humanos disfrutaban de igualdad debido a la uniformidad de los materiales naturales de los cuales somos tomados y formados de la tierra; los materiales de *ninguna* persona son más importantes o valiosos que el de otras.

Nuestros cuerpos están compuestos por *dos tercios* de agua y *un tercio* de otros elementos. Juntos, éstos constituyen la carne por la cual nuestros espíritus pueden tener dominio sobre la tierra, elementos que son el material mismo del cual estamos figurativamente tomados (*creados del polvo de la tierra*). (Curiosamente, la tierra misma está compuesta de la misma proporción de tierra que de agua como el hombre, por lo tanto, somos como la tierra).

Cuando Juan menciona un "*tercio*" a través del Apocalipsis, lo hace figurativamente para representar la porción del hombre que es carne, y nuestra igualdad intrínseca en este *estado terrenal*. Es *un tercio* (la carne) que siempre es destruida, y *un tercio* (la carne) que siempre es engañada. En otras palabras, es debido a nuestra carne que somos engañados y seremos destruidos, siendo tomados de alguna manera por una "*muerte*" figurativa.

Además, sufrimos tormento y tribulación debido a la reacción de nuestra carne (*el tercio*) con nuestros alrededores en esta tierra, y también por la forma en que tratamos y somos tratados por otros. Cuando no hacemos a otros como quisiéramos que nos hicieran a nosotros, o que otros no nos hacen a nosotros como querríamos que se nos hiciera, nuestra carne siente los efectos a través de tensiones emocionales de ansiedad y depresión. Por lo tanto, siempre tendrá sentido en todos los escritos de Juan que nuestra carne (*un tercio*) siempre toma el peso de las tribulaciones profetizadas.

**8:8** Y el segundo ángel tocó la trompeta, y algo como un gran monte ardiendo con fuego fue lanzado al mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

Una vez más, Juan usa "*la tercera*" para simbolizar el principio de la igualdad de la carne dada a *toda* la humanidad como ya se ha mencionado

anteriormente. El "mar" representa las sociedades de la humanidad, las "criaturas" representan al pueblo; y los "barcos" representan las diferentes formas en que los seres humanos navegan a lo largo de la vida. (Ver el siguiente versículo). Algunos eligen la religión como su "barco" y algunos eligen negocios u otros "barcos"; todos abordando el buque de su propia elección. Lo que permite a una persona viajar sobre la "alta mar" de las sociedades del mundo es considerado por muchos de los profetas como "barcos".

Todo Ezequiel capítulo 27 se refiere a estas expresiones figurativas del mar.

Aquí Ezequiel utiliza Tiro, un famoso puerto marítimo, como el telón de fondo figurativo para la situación del mundo, con el cual el Señor está muy disgustado:

*Y entre gemidos entonarás lamentaciones por ti; y se lamentarán por ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar? (Ezequiel 27:32)*

El "gran monte ardiendo" es la verdad que viene de la boca del Señor, que derribará las sociedades de la tierra y las transformará en una de igualdad, donde todos serán tratados como cada uno querría ser tratado:

*He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos, con ardiente enojo y en densa humareda, sus labios llenos de ira y su lengua como fuego que consume. (Isaías 30:27)*

Moisés usó la terminología primero en simbolizar la palabra y los mandamientos de Dios:

*El día en que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán para temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos. Os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y **el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, con nube y con densa oscuridad. Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, pero a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y él os anunció su convenio, el cual os mandó poner por obra: los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.** (Deuteronomio 4:10-13)*

**8:9** Y la tercera parte de las *criaturas* que estaban en el mar, **que tenían vida**, murió; y la tercera parte de las naves fue destruida.

Las personas ("*criaturas*") creen que están viviendo una vida plena ("*que tenían vida*"), pero se darán cuenta cuando oigan la verdad de que todas sus búsquedas, metas y deseos mundanos no significan nada. Mientras esperan que su proverbial "barco arrive", todos los "*barcos*" de deseos y expectativas mundanas que esperan serán destruidos.

Así profetizaron los profetas:

*Con viento solano quiebras tú las naves de Tarsis. (Salmos 48:7)*

*Aullad, naves de Tarsis, porque vuestra fortaleza ha sido destruida. (Isaías 23:14)*

**8:10** Y el tercer ángel tocó la trompeta, y **había caído** del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas.

Esta "*gran estrella... ardiendo como una antorcha*" representa a todos aquellos que se colocan como alguien quien recibe instrucción y conocimiento "*del cielo*". En todo Apocalipsis, Juan usa "*estrellas*" para describir a las personas; por lo tanto, esta "*gran estrella*" simboliza a aquellos que parecen superiores en conocimiento y poder a los demás, y que se erigen como una luz para el mundo ("*ardiendo como una antorcha*").

**8:11** Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas **de los ríos y las fuentes** se convirtió en ajenjo, y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se habían vuelto amargas.

Esta actitud de superioridad y sabiduría es común entre aquellos que enseñan la palabra de Dios (líderes religiosos y espirituales), o la sabiduría del mundo (maestros seculares). Estos son "*los ríos*" y las "*fuentes de aguas*" de las cuales el pueblo sacia su sed de conocimiento. Juan describe estas fuentes de conocimiento como corrompidas por su orgullo, y usando su supuesta educación y conocimiento para obtener ganancias personales, tanto monetariamente, como con títulos, honores y gloria mundana. A todos estos el nombra apropiadamente "*Ajenjo*".

Cualquiera que escuche las doctrinas y los preceptos dados por los líderes y maestros del mundo será conducido por un camino de destrucción en cuanto a las cosas del espíritu. Los profetas de la antigüedad expresan muy elocuentemente lo que Juan quiso decir:

*Y habéis visto sus abominaciones y los ídolos de madera y de piedra, y de plata y de oro, que tienen consigo. No sea que haya entre vosotros hombre, o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de aquellas naciones; no sea que haya entre vosotros raíz que produzca **veneno y ajenjo**; (Deuteronomio 29:17-18)*

*Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi entendimiento inclina tu oído, para que guardes discreción, y tus labios conserven el conocimiento. Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más suave que el aceite; mas su fin es **amargo como el ajenjo**, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos se dirigen al Seol. No considera el camino de la vida; sus caminos son inestables, y no lo sabe. Ahora pues, hijos, oídme y no os apartéis de las palabras de mi boca. Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa, para que no des a otras personas tu honor, y tus años al cruel; no sea que se sacien los extraños de tu fuerza, y el fruto de tus trabajos esté en casa del*

*extranjero, y que gimas al final, cuando se hayan consumido tu carne y tu cuerpo, y digas: ¡Cómo aborrecí la instrucción, y mi corazón menospreció la reprensión! Y no escuché la voz de los que me instruían, ni a los que me enseñaban incliné mi oído. Al borde de todo mal he estado, en medio de la congregación y de la asamblea. (Proverbios 5:1-14)*

*Y dice Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron mi voz ni caminaron conforme a ella, sino que se fueron tras la obstinación de su corazón y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré **a comer ajenjo y les daré a beber agua de hiel**. Y los esparciré entre naciones que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que yo los acabe. Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad y llamad plañideras que vengan; y envidad por las hábiles para que vengan; (Jeremías 9:13-17)*

*Y en los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal y hacían errar a mi pueblo Israel. Y en los profetas de Jerusalén he visto horrores; cometían adulterio, y andaban en mentiras y fortalecían las manos de los malvados, para que ninguno se volviese de su maldad; todos ellos son para mí como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago **comer ajenjo y les haré beber aguas envenenadas**, porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os conducen a lo vano; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová. Dicen continuamente a los que me desprecian: Jehová ha dicho: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la terquedad de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros. (Jeremías 23:13-17)*

*Buscad a Jehová y vivid, no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague. Los que **convertís en ajenjo el juicio y echáis por tierra la justicia**, buscad al que hizo las Pléyades y el Orión, y las tinieblas vuelve en mañana y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra: Jehová es su nombre; (Amós 5:6-8)*

**8:12** Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, **y porque** se oscureció **una** tercera parte de ellos, no había luz en la tercera parte del día y *asimismo* la noche **tampoco recibió luz**.

De nuevo, Juan usa la idea de la *igualdad de todo el mundo de la carne*, o "la tercera" (véase el comentario de Apocalipsis 8:7), y de la situación que la humanidad comparte en común (todos siendo hechos **del polvo de la tierra**), para relacionar la gran cantidad de oscuridad que cubre a todas las personas del mundo ("se oscureció una tercera parte de ellos").

La igualdad natural de todas y cada una de las personas podría contrastarse con la *desigualdad* que existe entre ellas en la forma en que se tratan entre sí debido a factores inadecuados como la raza, la nacionalidad, la condición social o la religión; llevándose así mismos, en virtud de sus obras, bajo la esclavitud de la *oscuridad*.

La referencia de Juan al *sol, la luna, y las estrellas* que no dan su luz al mundo, se ha explicado previamente en el comentario en Apocalipsis 6:12. La oscuridad es el resultado del *sol, la luna y las estrellas* no emitiendo su luz: la humanidad ("*las estrellas*") a causa de sus obras; los profetas ("*la luna*"), debido a la dureza de los corazones de la gente en contra de escuchar sus palabras; y Dios ("*el sol*") debido a la indignidad del mundo para recibir Sus administraciones. Los antiguos profetas expusieron más sobre la causa de las tinieblas:

*Quita, pues, el enojo de tu corazón y aparta el mal de tu carne, porque la adolescencia y la juventud son vanidad. Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento; **antes que se oscurezcan el sol y la luz y la luna y las estrellas**, y las nubes vuelvan después de la lluvia;* (Eclesiastés 11:10; 12:1-2)

*He aquí, el día de Jehová viene, cruel, con indignación e ira ardiente para dejar la tierra desolada y destruir en ella a sus pecadores. **Por lo cual las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz; y el sol se oscurecerá al salir, y la luna no dará su resplandor.** Y castigaré al mundo por su maldad y a los malvados por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios y abatiré la altivez de los tiranos. Haré al ser humano más precioso que el oro fino, y al hombre más que el oro de Ofir.* (Isaías 13:9-12)

*Y haré que la tierra beba la sangre que derrames, hasta los montes, y los arroyos se llenarán de ti. Y cuando yo te haya extinguido, cubriré los cielos y **haré oscurecer sus estrellas; el sol cubriré con nubes, y la luna no hará resplandecer su luz.** Todos los luminares brillantes del cielo haré oscurecer sobre ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor. Y entristeceré el corazón de muchos pueblos cuando lleve tu quebranto entre las naciones, por tierras que no has conocido.* (Ezequiel 32:6-9)

**8:13** Y miré, y oí un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay de los que moran en la tierra, por razón de los otros toques de *trompetas* que los tres ángeles todavía han de tocar!

Los cuatro primeros ángeles (versículos 7, 8, 10 y 12) han advertido al mundo por el "*sonido de sus trompetas*" lo que ocurre cuando perdemos nuestra conexión espiritual dentro de nosotros mismos, y entre nosotros, debido a los deseos de la carne que nos vencen. Las siguientes tres advertencias reciben tanta importancia, que Juan presenta un ángel *específico* para anunciar cada una de ellas.

Las dos primeras de estas advertencias que siguen, mostrarán lo que ha causado la gran desaparición espiritual, y a la cual Juan espera que prestemos especial atención; ya que estos dos "*ayes*", o advertencias, si son escuchados y entendidos, resolverán todos nuestros problemas humanos. La trompeta final advierte a la humanidad que están a punto de conocer a su creador; y cuando los seres humanos se reúnan con su creador y, finalmente, descubran la verdad de todas las cosas, "¡Ay, ay, ay de ellos!

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 9

**9:1** Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi **como** una estrella caer del cielo a la tierra; y se le dio **gran poder y** la llave del pozo del abismo **que fue cavado por los que estaban sobre la tierra.**

Para entender correctamente esta parte, es importante recordar que los seres humanos en la mortalidad se presentan como las "*estrellas del cielo*" en todo el *Apocalipsis*. Teniendo esto en mente, ahora tenemos a Juan aludiendo a Lucifer como una "*estrella caída*", nombre que él también usa para expresar las seducciones y deseos de la carne. Jesucristo enseñó a Juan personalmente; por lo tanto, él era muy consciente del verdadero significado de *Lucifer, Satanás* y el *diablo*. Esta parte de Apocalipsis fue inspirada por lo que Juan oyó de Cristo:

*Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad para hollar serpientes y escorpiones, y vencer toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.* (Lucas 10:18-19)

Los antiguos profetas también conocían el secreto:

*¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo. Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios y me sentaré sobre el monte de la congregación, hacia los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré; seré semejante al Altísimo. Pero tú has sido derribado hasta el Seol, a los lados del abismo.* (Isaías 14:12-15)

*Mas tú, oh Dios, harás descender a aquellos al pozo de la destrucción. Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a vivir la mitad de sus días; pero yo en ti confiaré.* (Salmos 55:23)

*Mi vida está entre leones; estoy tirado entre los que arden, hijos de hombres cuyos dientes son lanzas y saetas, y su lengua, espada aguda. Exaltado seas, oh Dios, sobre los cielos; sobre toda la tierra sea tu gloria. Red han tendido a mis pasos; se ha abatido mi alma;*

***hoyo han cavado delante de mí, pero en medio de él han caído ellos mismos. Selah.*** (Salmos 57:4-6)

*Desde los extremos de la tierra hemos oído cánticos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Me consumo, me consumo, ay de mí! Traidores han traicionado, y han traicionado con traición de desleales. **Terror y foso y trampa sobre ti**, oh morador de la tierra.* (Isaías 24:16-17)

*Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció contra Jehová. **Miedo, y foso y trampa contra ti**, oh morador de Moab, dice Jehová. El que huya del miedo caerá en el foso; y el que salga del foso quedará atrapado en la trampa, porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová.* (Jeremías 48:42-44)

*He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz; pero a ti te agradó librar mi vida de la **fosa de corrupción**, porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.* (Isaías 38:17)

Usando la descripción de sus mentores de los deseos y lujuria de la carne— las tentaciones innatas de la naturaleza humana (*el pozo*)—Juan describe este "pozo" como "*sin fondo [abismo]*". Una traducción mejor que hubiera expresado la verdadera intención de Juan hubiera sido "*sin fin*" en lugar de "*sin fondo*", como en el "*tormento sin fin*" que sienten aquellos que son arrojados en un infierno a menudo llamado "*pozo del abismo*".

Nuestra naturaleza humana crea el *infierno* en la tierra cavando este gran pozo. Nuestros deseos de riquezas mundanas, gloria, poder, superioridad y reclusión en nuestros grupos humanos de raza, familia, comunidades, ciudades y naciones, causan una situación *interminable* de conflicto, desigualdad, discusión, guerra y competencia. No importa lo ricos que seamos, nuestras naturalezas humanas nos invitan a la lujuria por *más*. No importa cuán poderosos podamos llegar a ser, buscamos ser *más* poderosos.

En nuestros esfuerzos por convertirnos en el *Número Uno* en cualquier situación dada, sea ésta ser el mejor en nuestro trabajo, en el mundo académico, en el teatro artístico, en el campo atlético o en cualquier otra búsqueda personal, nuestro deseo de sobresalir por encima de otros es *interminable*.

Este deseo de ser especial y estar por encima de otros es como un pozo que no tiene fondo definido en cuanto a lo bajo que iríamos para ponernos por encima de los demás de alguna manera u otra. La más destructiva causa de nuestro infierno emocional es nuestro deseo de ser este *Número Uno* (el mejor) en nuestras relaciones con los demás. Como hermanos, nos afanamos por esforzarnos para demostrar nuestra superioridad sobre nuestros hermanos y hermanas. Como cónyuges, esperamos que nuestras parejas nos pongan, solos, por encima de todos los demás. Como padres, ponemos a nuestros niños primero antes de otros, y como amigos, deseamos ser ese *Solo y Único* MEJOR amigo.

Al proteger nuestros intereses egoístas, la carne nos impulsa a un estado de existencia proteccionista donde nuestros instintos para sobrevivir y ser reconocidos como especiales nos hacen olvidar todos los aspectos de hacer a los demás lo que

querriamos que nos hicieran. Así, en la mortalidad, estamos en un estado *sin fin* (*pozo sin fondo*) de intentar satisfacer nuestras naturalezas humanas.

**9:2** Y *cuando el* abrió el pozo del abismo, del pozo subió humo como el humo **hecho por** un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo.

El humo es el subproducto de la quema, que es un proceso que ocurre después de que algo es hecho para encender un fuego. El "*gran horno*" son las obras de la humanidad, de sus sociedades, de sus culturas y de todo lo que ocurre por el ejercicio del libre albedrío a medida que la raza humana progresa y aprende. A medida que los seres humanos avanzan y progresan, comienzan a adquirir cierto conocimiento y comprensión (*la llave*) que abre los desarrollos tecnológicos y sociales. Este "*horno*" es profundo dentro de un "*pozo*" excavado por la gente del mundo. El "*humo*" es el subproducto de las interacciones humanas. Como el pueblo de la tierra continúa en la maldad, sus obras se representan como humo que sale del "*pozo*" que ellos han cavado por sí mismos.

Mientras que las personas se involucren en familias, comunidades, ciudades, naciones, sociedades, culturas y en perseguir las cosas mundanas y deseando el honor y la gloria mundana, sus acciones, hechos y pensamientos ("*el humo*") continuarán "*oscureciendo*" el aire, no permitiendo que la *luz* del sol del cielo llegue y les dé dirección, revelación o inspiración.

**9:3** Y del humo salieron langostas **y vinieron** sobre la tierra; y se les dio poder, **y su poder estaba en sus colas**, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

Juan ha escogido otra de las plagas de Moisés para ilustrar una fuerza muy destructiva de la naturaleza humana (Obsérvese que un viento del este trae las langostas):

*Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré langosta sobre tu territorio, la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que se salvó, lo que os haya quedado del granizo; comerá asimismo todo árbol que os produce fruto en el campo. ...Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová envió un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y a la mañana el viento oriental trajo la langosta.* (Éxodo 10:4-5, 13)

Estas "*langostas*" son los reyes, los presidentes, los papas, los sacerdotes, las autoridades generales, los líderes mundanos y cualquier otro ser humano que controla las acciones de sus seguidores y súbditos, ya sea enseñando o por orden. Ellos son "*dotados con poder*" por aquellos que los siguen ("*cola*"), ya sea por devoción o decreto. Una cola sigue siempre las órdenes de la criatura, y en el caso de los "*escorpiones*", tiene una picadura devastadora. Con el poder que se les da, y su habilidad para manipular a los que les siguen o que de otra manera están obligados a ejecutar sus mandatos, estos líderes han causado dolores y tormentos increíbles sobre la tierra usando sus "*colas*" para lastimar y atormentar a otros.

Los profetas anteriores utilizaron los mismos simbolismos:

*Y dile: Ten cuidado y ten calma; no temas, ni se intimide tu corazón a causa de estos **dos cabos de tizón que humean**, por el furor de la ira de Rezín, y de Siria y del hijo de Remalías. (Isaías 7:4)*

*Acaso ellos escuchen; y si no escuchan (porque son una casa rebelde), sabrán que hubo un profeta entre ellos. Y tú, hijo de hombre, no temas; no tengas miedo ni de ellos ni de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos y **moras con escorpiones**; no tengas miedo de sus palabras ni temas delante de ellos, porque son una casa rebelde. Les hablarás, pues, mis palabras, ya sea que escuchen o dejen de escuchar, porque son muy rebeldes. (Ezequiel 2:5-7)*

**9:4** Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.

Juan alude al mismo escenario en el que describió a los ángeles a quienes se les ordenó no "*herir*" o perturbar la "*hierba de la tierra*" (las doctrinas y preceptos de los hombres) o los "*árboles*" (la humanidad) como se explicó anteriormente en el comentario de Apocalipsis 7:2-3. El mundo no recibe una comprensión de la verdad para que sigan experimentando los efectos de sus acciones y aprendan de ellas. Los únicos que no serán "*heridos*" son aquellos pocos que tienen entendimiento de Dios y Sus misterios y hacen Sus obras—haciendo a los demás. El resto sufrirá los efectos de sus obras y las de sus líderes ("*las langostas*").

Nuevamente las palabras de Jesús:

*He aquí os doy potestad para hollar **serpientes y escorpiones**, y vencer toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. (Lucas 10:19)*

**9:5** Y **a las langostas** les fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses **hasta que fuesen sanados de sus heridas**; y su tormento era como tormento **de la cola** de escorpión cuando hiere al hombre.

La sociedad ha llegado a un punto en el que la mayoría está dirigida por unos pocos ("*langostas*") que controlan todos los aspectos de la vida. Dibujan las fronteras de la tierra, emiten y determinan el valor del dinero, así como el valor de la vida humana, y también deciden qué leyes deben y no deben establecerse para controlar a aquellos cuyos valores se han fijado. Las sociedades se establecen de tal manera que para sobrevivir, cada persona debe tener cuidado para él o ella mismos—ignorando completamente un ambiente de la paz y de la alegría garantizados siguiendo la *Ley Real* de Cristo.

El tormento emocional causado por la forma en que los seres humanos son dirigidos por sus líderes realmente los ha "*herido*". Los líderes saben que necesitan a quienes los siguen y les dan poder; así (sin matarlos), hacen que el pueblo dependa de ellos ("*dado que no los matasen*"). La gente "*hiere*" a otros para mantenerse vivos en la búsqueda de sus propios deseos personales en la vida, así como en consecuencia de servir a sus líderes. Debido a sus líderes y a la forma en que se establecen las sociedades, los seres humanos se atormentan mutuamente, siendo la "*cola*" que Juan describe que "*hiere al hombre*".

Juan establece un marco de tiempo ("*cinco meses*") en el cual este "*tormento*" tendría lugar. A través de la tribulación y el "*tormento*" que los mortales experimentan, ellos obtendrán conocimiento del bien y del mal; en otras palabras, lo que funciona para ellos y les trae paz y felicidad y lo que no lo hace—sobre todo experimentando lo que no. Este es un período en el que aprendemos lo bueno y lo malo experimentando ambos, después de lo cual somos redimidos de nuestra tribulación—aliviados de nuestro "*tormento*"—después de todo el aprendizaje que ha tenido lugar.

"*Cinco meses*" es el marco figurativo que Juan usa para describir este período de aprendizaje y sufrimiento ("*tormento*"). Basado en el calendario judío de treinta días al mes, esto equivale a ciento cincuenta días, después de lo cual un ángel vendrá "*envuelto...con una nube...y un arco iris sobre su cabeza*" para aliviar estos tormentos (véase Apocalipsis 10:1).

Juan toma su simbolismo de la historia de Noé:

*Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. ...Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. (Génesis 6:5, 12)*

*Y prevalecieron las aguas sobre la tierra **ciento cincuenta días**. ...Y se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida. Y las aguas bajaron gradualmente de sobre la tierra; y decrecieron las aguas al cabo de **ciento cincuenta días**. (Génesis 7:24; 8:2-3)*

*Mi **arco he puesto en las nubes**, el cual será por señal del convenio entre yo y la tierra. (Génesis 9:13)*

Curiosamente, la "*hierba verde y los árboles*" no fueron "*heridos*" o "*matados*" durante los "*ciento cincuenta días*" del *Gran Diluvio* simbólico, en el que toda carne fue destruida. (Ver comentario sobre Apocalipsis 8:7). Durante este tiempo de tormento y tribulación, las falsas doctrinas y preceptos de los hombres no son confundidos, y se les permite coexistir con la verdad y florecer a voluntad de las personas, causando aún más "*tormento*" para aquellos sobre la tierra, excepto para aquellos que conocen y entienden la verdad ("*el sello de Dios en sus frentes*").

**9:6** Y en aquellos días buscarán los hombres *alivio de su tormento*, pero no la hallarán; y *por causa de su tormento* desearán morir, pero *no hallarán alivio* y la muerte huirá de ellos.

La depresión y la ansiedad siguen las presiones y el estrés de la existencia, y se han convertido en un problema mundial. La causa de este estado emocional es la privación de felicidad y paz que todas las personas buscan, pero no pueden encontrar, en un mundo de constantes guerras y rumores de guerras, esclavitud política, económica y religiosa con el fin de sobrevivir, pobreza abyecta y efectos del delito. Las drogas legales e ilegales, tanto naturales como sintéticas, se convierten en el refugio de jóvenes y viejos, ricos y pobres, esclavos y libres, liberándolos de un interminable "*tormento*" que sólo termina en la muerte. Las "*langostas* /

*escorpiones*" (los líderes, maestros y guías del mundo), aunque atormentan al pueblo, no quieren que sus "*colas*" (seguidores) mueran, de lo contrario sus reinos, sus ingresos y su poder perderían el valor.

**9:7** Y el aspecto de las langostas era semejante a caballos **y sus jinetes estaban** dispuestos para la guerra; y sobre **las** cabezas **de los jinetes** tenían como coronas de oro, y sus caras eran como caras de hombres.

Juan ya ha introducido el uso de "*caballos*" y "*jinetes*" para ilustrar las acciones y efectos de la raza humana en el mundo natural (véase el comentario sobre Apocalipsis 6). Aquí Juan describe además las "langostas" tomando sus expresiones figurativas del profeta Nahúm:

*Allí te consumiré el fuego; te talaré la espada. Te devorará como el pulgón. ¡Multiplícate como el pulgón! ¡Multiplícate como la langosta! Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; el pulgón hizo presa y voló. Tus príncipes serán como langostas y tus oficiales como nubes de langostas que se posan en vallados en día de frío; salido el sol se van, y no se conoce el lugar donde están. Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria; reposaron tus nobles; tu pueblo se dispersó por los montes, y no hay quien lo junte. No hay curación para tu quebradura; tu herida es grave. Todos los que oigan noticias de ti batirán las palmas de las manos acerca de ti, porque, ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad? (Nahúm 3:15-19)*

Nahúm desvela el misterio de las langostas y su tormento cuando se refiere al gran número de mercaderes que las langostas han creado ("*multiplicado*"). Él es explícito en la escritura de "*tus príncipes serán como langostas*", que Juan expresa como, "*en sus cabezas...tenían como coronas de oro, y sus caras eran como caras de hombres*". En otras palabras, Juan y Nahúm describen los poderes que llevan a las personas sobre la tierra que respaldan a las corporaciones, negocios e industrias (o cualquier nombre que pudiera haber ido en tiempos anteriores). Para evitar que alguien se aparte de su manera de *multiplicar a los mercaderes* o hacer negocios como siempre, estas langostas están "*preparadas para la batalla*"—listos y dispuestos a ir a la guerra para proteger las combinaciones secretas de magnates, corporaciones, negocios y gobierno, todos los cuales les dan su verdadero poder

**9:8** Y tenían cabello **largo** como cabello de mujer; y sus dientes eran como dientes de **leoncillos**.

En el comentario de Apocalipsis 6:12, el pelo es dado como una parte simbólica del cuerpo que recibe revelación e inspiración de Dios. "*Cabello largo*" fue dado en la historia alegórica de Sansón como la que le dio su gran fuerza y poder. El pelo se usa para cubrir la cabeza, y a diferencia de los hombres, a las mujeres judías se les ordenó cubrir las suyas:

*Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza, porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre la cabeza, córtese también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, cúbrase. (1 Corintios 11:4-6)*

De acuerdo con la costumbre y creencia judía, a las mujeres no se les permitía recibir revelación e inspiración de Dios. Por lo tanto, debían mantener la cabeza cubierta durante las reuniones y otros entornos religiosos donde la revelación y la inspiración (supuestamente) provenían de Dios.

Juan usa esta creencia y costumbre judías para describir a las "*langostas*" (líderes de la humanidad) como aquellos que no reciben ninguna revelación o inspiración de Dios ("*como cabello de mujer*") aunque su aspecto ("*cabello largo*") muestra su poder y autoridad.

El león macho tiene una larga melena indicativo de su poder dentro de la manada. Los leones machos protegen a los suyos, ejecutan cualquier competencia y matan a su antojo—a veces incluso miembros de su propia manada, y especialmente los cachorros jóvenes. Cuando el hambre necesita ser satisfecha, el *rey de las bestias* come antes que todos los demás. Los profetas verdaderos, en vez de describir cómo los líderes del pueblo adquieren lo que necesitan para sostener sus vidas, han usado a menudo el término "*dientes de leoncillos*". Los leones usan sus dientes para cazar y matar lo que necesitan para comer. Del mismo modo, los líderes del mundo usan sus "*dientes*" para sostener su estilo de vida real que, al hacerlo, corrompe todos los demás aspectos del equilibrio y la igualdad en las estructuras sociales de la humanidad.

Los profetas vieron el día en que el Señor "*rompería los dientes de los leones*", trayendo igualdad y abundancia a todos los habitantes de la tierra; degradando así a los ricos y haciendo que los pobres se regocijen:

*Perecen por el aliento de Dios, y por el soplo de su furor son consumidos. El rugido del león, y la voz del león y los dientes de los leoncillos son quebrantados.* (Job 4:9-10)

*Mi vida está entre leones; estoy tirado entre los que arden, hijos de hombres cuyos dientes son lanzas y saetas, y su lengua, espada aguda. Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; quiebra, oh Jehová, los colmillos de los leoncillos.* (Salmos 57:4; 58:6)

**9:9** Y tenían corazas como corazas de hierro; y el ruido de sus alas era como el estruendo de carros que con muchos caballos corren a la batalla.

Los profetas han usado el término "*corazas*" como parte de cierta ropa usada para ilustrar la intención del portador.

*Pues de justicia se vistió como de una coraza, y con yelmo de salvación en su cabeza; y se puso ropas de venganza por vestidura y se vistió de celo como con un manto.* (Isaías 59:17)

Durante la batalla, *corazas* se usaron para proteger los órganos vitales del portador contra el ataque de un enemigo. Según la Ley de Moisés, una coraza fue hecha de *tela* y usada por el Sumo Sacerdote a quien se le dio la autoridad y el supuesto poder de Dios para guiar y juzgar al pueblo. Sus dimensiones y construcción se dieron en especificaciones exactas según el simbolismo de la ley. Es importante tener en cuenta que los israelitas no estaban viviendo la *Ley Superior*

de Dios, que es hacer a los demás lo que quisierais que os hicieran, pero se les dio una ley inferior de ordenanzas estrictas y sacrificios para mantener sus mentes enfocadas en algo más que sus deseos de adorar al "*becerro de oro*".

En lugar de una coraza de tela (representativa de una cubierta cálida y pacífica carente de los símbolos de la fuerza física o la agresión), Juan presenta las "langostas" como teniendo "*corazas de hierro*". Esto simboliza la pesadez y la dureza de las sentencias, cargas y falsedades de los líderes que pesan sobre las personas de la tierra. Esto se da en contraste con la coraza de Cristo que provee lo contrario:

*Venid a mí todos los que estáis trabajados y **cargados**, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y **ligera mi carga**.* (Mateo 11:28-30)

Las "*langostas*" usan su poder ("*alas*") y la acorazada imposición de la voluntad para llevar a la gente a guerras y levantamientos ("*el sonido de carros de muchos caballos corriendo a la batalla*"), causando además el "*tormento*" que Juan describe de nuevo en el versículo siguiente.

**9:10** Y tenían colas semejantes a las de los escorpiones, y tenían en sus colas agujijones **que herían a los hombres sobre la tierra**; y tenían poder para hacer daño a los hombres durante cinco meses.

Juan vuelve a reiterar que la causa de los problemas de la humanidad proviene de la gente obediente ("*colas*") siguiendo a sus líderes y haciendo sus licitaciones, *dañando* y trayendo dolor uno sobre otro. Aunque pocos en número, los líderes de la tierra no tendrían ningún poder o medios para herir a otros, si no fuera por el poder que les dieron sus seguidores ("*en sus colas*"). Dando este poder a sus líderes, el pueblo ha traído el tormento que sienten sobre sí mismos—que es como "*el agujijón de un escorpión*". Y este *tormento* durará mientras los mortales continúen el proceso de aprender de su experiencia y errores (la limpieza a través de los "*cinco meses*", como se explica en el versículo 5).

**9:11** Y tienen sobre ellos **quien gobierna** como rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

Ya se ha establecido que Juan usó el término "*nombre*" como una expresión figurativa de las obras de la persona a quien se le da el "*nombre*". En este caso, el "*nombre*" del "*rey*" que gobierna el pueblo de la tierra (el *rey* es la carne, o *Lucifer*, o la naturaleza humana, que controla las obras de todas las personas) es **destrucción** e **infierno**. Una traducción apropiada de las palabras "*Abadón*" y "*Apolión*", palabras que Juan eligió usar para *nombrar* al *rey*, significa literalmente **muerte** y **destrucción**. En otras palabras, el *rey* del hombre es su carne, o su naturaleza humana, que motiva y controla todas sus obras.

Al seguir nuestras naturalezas humanas, creamos estrés emocional y tormento (*infierno*), y traemos desigualdad y destrucción unos sobre otros por la fuerza de nuestros propios brazos. La humanidad se involucra en toda clase de guerra y contención para proteger nuestras propiedades, familias, fronteras y derechos. Aquellos que no creen como nosotros, y que podrían vivir sus vidas de

acuerdo a maneras extrañas que no entendemos, pero que tememos que pueden cambiar nuestras propias creencias, son vistos como enemigos de nuestras verdades, justificando el odio y la destrucción que nosotros traemos sobre ellos. Nuestra carne es el "*rey que nos gobierna*". De hecho, la naturaleza humana crea la **destrucción** y el **infierno** para todos nosotros.

*¿No sabéis que a quien os entregáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais siervos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por la **debilidad de vuestra carne**; porque así como para maldad ofrecisteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora, para santificación, ofreced vuestros miembros para servir a la justicia. (Romanos 6:16-19)*

*No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, **la concupiscencia de la carne**, y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. (1 Juan 2:15-16)*

**9:12** El primer ¡ay! ha pasado; he aquí vienen aún dos ayes después de esto.

Los tres ayes mencionados en *Apocalipsis* 8:13 nos dan una idea del tormento espiritual o emocional que afecta la paz y la felicidad de nuestra existencia. Con el toque de la *quinta trompeta* (advertencia), Juan ha presentado la idea de que cuando los seres humanos son impulsados por las lujurias y deseos de su estado natural, crean este tormento para ellos mismos. Esto se hace dando poder a aquellos que crean un ambiente propicio para la búsqueda de la naturaleza humana (*Lucifer*), que en sí mismo ha sido siempre un enemigo de la paz y la felicidad (*Dios*).

Desde la figurativa "*caída de Adán*" (que es la misma expresión figurativa que Juan usa como la "*estrella que cayó del cielo sobre la tierra*" en *Apocalipsis* 9:1), los seres humanos en su estado natural se han convertido en enemigos de Dios. Ellos lo serían por siempre y para siempre a menos que cedan a las seducciones de sus naturalezas espirituales, y se despojen de sus estados naturales y se conviertan en *Santos* a través de las enseñanzas del Ungido para asegurarse de que se vuelvan como un niño pequeño. Esto implica ser sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor, y dispuesto a someterse a todas las cosas que nos sean infligidas, así como un niño se somete a su padre.

La *sexta trompeta*, o *ay*, nos advierte del mayor culpable de la caída de nuestra naturaleza espiritual a lo largo de los muchos años de nuestro aprendizaje y desarrollo sobre la tierra. Este culpable nos mata espiritualmente en la carne (*una tercera parte*) más que cualquier otro *ay* aún descrito. Después de que nos enteremos de este culpable (el enemigo de nuestra paz y felicidad) el próximo y último *ay* es el choque espiritual y el sentimiento de vergüenza que la mayoría experimentará—el cual se agravará enormemente debido a todas las *advertencias*

que hemos recibido—una vez que el Ungido asignado a nuestro sistema solar vuelva a la tierra para revelar la verdad.

**9:13** Y *antes de que* el sexto ángel *tocara* la trompeta; oí una voz que salía de *entre* los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,

El "*altar de oro*" es el mundo, que figurativamente se presenta como siempre "*delante de Dios*". Los "*cuatro cuernos*" están en las cuatro esquinas del altar, simbólicas de los cuatro rincones de la tierra. La tierra fue establecida precisamente como lo pretendían los Creadores según las leyes de la naturaleza dadas para este tipo de creación. Así, en representación simbólica de esto, el altar fue meticulosamente y precisamente construido para los judíos rebeldes:

*Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, para que se avergüencen de sus iniquidades y midan el diseño de ella. Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, hazles entender la forma de la casa, y su disposición, y sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todos sus estatutos, y todas sus configuraciones y todas sus leyes; y escribe esto delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todos sus estatutos y los pongan por obra. Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, todo su contorno será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa. Y estas son las medidas del altar por codos (cada codo de un codo y un palmo): La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Esta será la parte alta del altar. Y desde la base, sobre el suelo, hasta el saliente inferior, dos codos, y la anchura de un codo; y desde el saliente menor hasta el saliente mayor, cuatro codos, y la anchura de un codo. Y el altar era de cuatro codos, y **encima del altar había cuatro cuernos**. (Ezequiel 43:10-15)*

Antes del anuncio del *sexto ángel*, no había ninguna indicación de los "*cuatro cuernos*" mencionados, porque muchas de las cosas presentadas figurativamente por Juan estaban aisladas en regiones específicas del mundo conocidas por la humanidad, y no eran eventos mundiales. Antes de que suene la *sexta trompeta*, o antes de la hora de la apertura del *sexto sello*, no se menciona ninguna obra humana representada en los cuatro rincones de la tierra.

Aunque los ángeles eran conscientes de las dimensiones exactas de todas las partes de la tierra, los mortales no se dieron cuenta de que el mundo estaba literalmente dividido en dos partes, o hemisferios, hasta los últimos tiempos justo antes de la apertura del *séptimo sello*, el cual figurativamente ocurre en *Apocalipsis*, capítulo 10. Lo que el ángel está anunciando es un evento mundial que afecta a las cuatro esquinas ("*cuatro cuernos*") del mundo.

**9:14** diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: *toca la advertencia de que serán desatados* los cuatro ángeles que están atados en el *abismo cerca del* gran río Éufrates.

Juan ya nos ha mostrado que el término "*ángel*" no siempre representa la justicia (ver versículo 11). Sin embargo, siempre es representativo de poder y conocimiento. Siempre que se mencionan "*cuatro ángeles*", se da a entender que lo que los ángeles están haciendo, lo realizan a escala mundial. Los cuatro ángeles

mencionados aquí no son ángeles justos enviados de Dios, sino que son del "*pozo sin fondo*", o los efectos de la naturaleza humana.

La ciudad de Babilonia, situada junto al río Éufrates, ha sido utilizada por los profetas para describir la gran mundanidad y maldad de la humanidad. Babilonia fue la primera ciudad en ser mundialmente conocida como un centro de la avanzada expresión humana y el deseo. Es conocida por el surgimiento de los primeros centros urbanos y monarquías del mundo, junto con los primeros intentos de escribir (en escritura cuneiforme), construir templos, crear obras monumentales de arte, organizar una administración gubernamental y construir imperios.

Los babilonios son conocidos como los "inventores de la civilización" y dejaron su influencia en muchos estados vecinos. Su progreso en literatura, filosofía y astronomía por sus antiguos científicos era incomparable antes o después de ellos, hasta más tarde cuando el Imperio Romano surgió. Ellos fueron los inventores de uno de los calendarios más precisos del mundo, y su ciencia y tecnología se convirtieron en el fundamento del conocimiento de la mayoría de las otras civilizaciones de la época.

Pero a pesar de todos estos avances tecnológicos, científicos, artísticos y literarios, la cultura babilónica fue una de las sociedades más egoístas y corruptas jamás creadas (hasta los tiempos modernos), que alejó cada vez más a los pueblos de los principios de la igualdad y el hacer a los demás lo que les gustaría que les hicieran.

Durante el resto de su *Revelación*, Juan usa el término "*Babilonia*" para expresar la mundanidad y la maldad del mundo. Aquí Juan nos está diciendo que habrá maldad extendida saliendo del "*abismo*" y cubriendo toda la tierra como lo hizo Babilonia, que estaba "*cerca del gran río Éufrates*".

**9:15 Y la llave le fue dada al sexto ángel para desatar a los cuatro ángeles *atados en el abismo* que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.**

Hasta principios de la década de 1800, muy pocos avances tecnológicos y científicos se hicieron más allá de lo que el mundo había experimentado durante miles de años. Entonces, en tan sólo unas pocas décadas, los seres humanos llegaron con avances que harían que los antiguos babilonios parecerían incivilizados y subdesarrollados.

Hasta ese momento, los ángeles impidieron a la humanidad descubrir y comprender ciertos aspectos de la ley natural que les permitirían hacer estos avances milagrosos sobre la tierra. En esencia, este conocimiento y poder se mantuvo bajo llave hasta "*la hora, el día, el mes y el año*" que fue "*preparado*" para permitir a la humanidad la oportunidad de experimentar lo que ocurre cuando se da este conocimiento al mundo y es mal utilizado por aquellos que son gobernados por su "*rey*" (lujuria y deseos carnales).

Los ángeles sabían que una vez que se permitiera a los humanos tener una comprensión del poder de las leyes de la naturaleza, la ciencia y la tecnología, debido a su carne (naturaleza humana), aprovecharían su uso. Esto conduciría a

promover una mayor destrucción y miseria sobre ellos mismos y sobre la tierra natural en la que viven ("*matar a la tercera parte de los hombres*").

Juan vio los efectos de esta tecnología en la tierra, y entendió las razones por las que el Creador no permitiría que los seres de libre voluntad tuvieran este increíble poder hasta los últimos días. Sabía que habría sido una calamidad para las personas si se les hubieran dado estas tecnologías demasiado pronto, nunca habiendo experimentado lo que sucedería como resultado de su uso y abuso. Los seres humanos no comprendían el bien del mal porque todavía no habían experimentado todas las consecuencias de tomar las decisiones *equivocadas*.

Juan comprendió que a la humanidad se le permitiría experimentar esta tecnología al final de los tiempos, de modo que no pudieran avanzar lo suficiente para destruirse completamente unos a otros y la tierra antes de que el Señor viniera en su gloria para salvarlos de ellos mismos.

**9:16** Y el número del ejército de los de a caballo era de doscientos millones *y su fin no pude ver, pero* oí el número de ellos.

Juan nos está diciendo aquí que a la mayoría de la gente del mundo se le dará el poder y la capacidad de usar estos grandes avances tecnológicos y científicos. En épocas anteriores, sólo los ricos y poderosos ("*langostas*") participaban de las cosas que venían del "*abismo*", haciendo que los que les siguieran sufrieran por su egoísmo. Pero en los últimos tiempos, todo el mundo llega a participar, algunos más que otros.

Juan refleja que el número de personas es tan grande que no puede determinarlo al ver cuántos realmente hay. Pero él "*oyó el número de ellos*", lo que simboliza que hay un número finito de personas en la tierra participando en los últimos días, y experimentando los milagros de los avances modernos en la tecnología, la ciencia, el arte y la literatura.

Estas personas, sin embargo, son los "*jinetes*" de los ángeles del abismo. Dado que Juan figurativamente expresa como un *caballo* y su *jinete*, vemos que él está presentando que la gente de la tierra está participando en la maldad perpetuada por los avances de los últimos días.

No se puede argumentar el hecho de que en los tiempos modernos hay pocos, muy pocos, que hacen a los demás lo que quieren que otros les hagan. Sus acciones e intenciones son descriptivamente dadas en la continua presentación de Juan de este período de tiempo.

**9:17** Y así vi en visión los caballos y a los que los montaban, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabeza de león; y de la boca de ellos salía fuego, y humo y azufre.

En lugar de una coraza de tela (de paz) o de hierro (cargas pesadas), estos *jinetes* tienen "*corazas de fuego*", que simbolizan su intención *ardiente* de usar su poder y conocimiento ("*fuego*") para consumir las cosas del mundo en sus lujurias. Su intención de tener las mejores cosas del mundo es dada por la presentación de "*jacinto*". La repugnancia maloliente y grotesca de estas lujurias y deseos de sus

corazones se representa aquí como los efectos del "*fuego del infierno*", que es otra palabra para el azufre.

Para comprender mejor lo que Juan está tratando de presentar aquí, se necesita una revisión de lo que Juan quiere decir con la presentación de un caballo y un jinete. (Ver comentario sobre Apocalipsis 6:1).

En esta presentación figurativa dada por Juan, los "*jinetes*" tienen los "*caballos*" que matan. Usando la expresión "*cabeza de león*" para describir las cabezas de los caballos, Juan nos dice que este poder se usa sin tener en cuenta cualquier propósito justo, y sólo porque poseen el poder y pueden usarlo como quieran, y como se ha expresado anteriormente en el uso negativo de los profetas del término "*león*" (ver comentario sobre Apocalipsis 9:8).

**9:18** Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: por el fuego, y por el humo y por el azufre que salían de la boca de ellos.

El deseo ardiente ("*fuego*") que los seres humanos tienen por las cosas del mundo crea un "*humo*", que ciega sus mentes a la realidad de lo que sus deseos y concupiscencias realmente les hacen a ellos y a los que les rodean ("*fue muerta la tercera parte de los hombres*"), creando así las tribulaciones del mundo (el olor pútrido dado como "*azufre*"). Estas cosas son el resultado de las adulaciones y percepciones de los medios modernos inventados por aquellos que ganan cuando otros aceptan las palabras que "*salen de sus bocas*" según los apetitos, las lujurias y la codicia de las cosas materiales que el pueblo ha cultivado. (Esto se explica con más detalle en el versículo siguiente).

**9:19** Porque su poder está en su boca y en sus colas, porque sus colas son semejantes a serpientes, y *cada una de sus colas* tienen cabezas y con ellas dañan.

En otras palabras, las leyes de la naturaleza (como la electrónica en el uso de los teléfonos y las computadoras, la energía nuclear, la aviación y el transporte propulsado por combustible, y todo tipo de tecnología que se utiliza al mando del jinete) son dominadas, refrenadas y usadas para "*matar*" a la gente de la tierra. No sólo espiritualmente esta vez, que anteriormente fue representada por Juan usando el término "*herir*" en lugar de "*matar*", sino literalmente matando a millones de seres humanos, así como la tierra natural sobre la que viven por la tecnología y los avances que se les permite experimentar.

Con la tecnología moderna, los poderosos que están sobre la tierra no necesitan a otros seres humanos para realizar mucho, o la mayoría, del trabajo que se requiere para crear su riqueza personal y mantener su poder. Por lo tanto, a diferencia de las "*langostas*", que sólo necesitan el "*aguijón*" de sus "*colas*" para darles poder, estos "*jinetes*" tienen sus "*caballos*" "*matando*" a cualquiera que pueda interponerse en su camino. Juan pronto revela que los "*caballos*" tienen poder tanto en "*sus bocas*" como en "*sus colas*", cuyas "*colas*" también tienen "*bocas*" que arrojan "*fuego, humo y azufre*".

Los ricos dan poder por detrás de escena a los políticos y otros que pertenecen a un círculo de individuos elegidos por sus habilidades públicas. Estos así escogidos, utilizan el patriotismo y las palabras retóricas de promesa de seguir las agendas de la élite rica. Las palabras y acciones entregadas al pueblo están

destinadas a pacificar y ganar el respeto de aquellos que se espera que los sigan ("*su poder está en su boca*"). Las "*colas*", por lo tanto, reciben un poder prácticamente igual a las principales "*cabezas*" para destruir la paz y la felicidad que existiría si el pueblo fuera tratado como igual y se les diera igual oportunidad de buscar la felicidad. Hay tanto poder en sus "*colas*" como en las "*cabezas de las colas*", en donde éstas también se usan para arruinar la paz y la felicidad siendo tan exitosas en destruir como la cabeza principal.

La burocracia es la "*cola como serpientes con cabezas*" expresada por Juan. Las serpientes siempre han simbolizado el conocimiento y la sabiduría; Sin embargo, el uso de este conocimiento es "*herir*" en lugar de promover la paz.

Jesús aconsejó a sus discípulos: "*He aquí, yo os envió como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, e inofensivos como palomas*" (Mateo 10:16).

Adolf Hitler fue uno de los muchos ejemplos modernos de una *serpiente prudente*. (Cuando se conozca la verdad, los Padres Fundadores de los Estados Unidos también serán revelados como *serpientes muy prudentes*). Hitler era un hombre de estructura pequeña, pero de su boca surgió poder y palabras que suscitaron lealtad y obediencia. Él no hizo el asesinato él mismo. Fue hecho por la burocracia que lo siguió y usó el poder de sus mandatos ("*sus cabezas*") para destruir la paz y la felicidad. Estas "*colas*" también pertenecen a los negocios, la ley, la academia, y los "*caballos*" de entretenimiento que destruyen la paz y la felicidad de nuestro mundo. Todo el tiempo, están promoviendo, a través de la adulación ("*el poder está en su boca*"), sus propias agendas de adquirir más riqueza y poder.

**9:20** Y el resto de los hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír ni andar;

Como se explicó anteriormente, el conocimiento de la tecnología ha dado gran poder a la gente de la tierra. Los avances en todas las áreas de la vida han alcanzado niveles inimaginables. Pero aunque los seres humanos parecen haber avanzado y tener el poder de crear la sociedad perfecta, hay menos amor, menos respeto, menos perdón y menos tolerancia en el mundo moderno que en cualquier otro momento de la historia.

Con la tecnología que existe hoy en día, no hay absolutamente ninguna razón por la que no debe haber suficiente comida gratis, ropa, refugio y atención médica para cada ser humano sobre la tierra. En lugar de servir a las lujurias y deseos de la naturaleza humana, que son "*ídolos de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra y de madera*", debemos servir a un Dios que puede "*ver, oír y andar*". Si nosotros conociéramos a Dios, sabríamos lo que Él nos ha mandado hacer: Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti. Si vivimos por esta Ley, no habría ni desigualdad ni pobreza en la tierra hoy.

**9:21** *ni* se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación ni de sus hurtos.

Incluso cuando podemos ver claramente que los "*jinetes*" y los "*caballos*" (de los que nos advirtió la "*trompeta del sexto ángel*") están continuamente causando los problemas que "*plagan*" nuestra paz y felicidad, nos quedamos y no hacemos nada ("*ni se arrepintieron*") para detener la desigualdad y la pobreza que se está extendiendo sin cesar en todo el mundo. Estas "*plagas*" están amenazando la destrucción eminente de toda la raza humana, y el mundo creado para ellos.

La raza humana está siendo adormecida con seguridad carnal donde nadie se da cuenta de la maldad que está teniendo lugar. La gente cree que porque ellos, sus familias y su país prosperan, todo está bien. En el manto de nuestra imaginada seguridad, continuamos abusando mutuamente por el bien de nuestra propia ganancia, que es lo que Juan figurativamente expresa como "*asesinatos, hechicerías, fornicación y hurtos*".

Verdaderamente este "*ay*" y advertencia es mayor que todos los demás. Los humanos mortales no tienen esperanza de sobrevivir a este "*ay*" a menos que alguien más poderoso y más sabio que cualquier otro los rescate. Este Ungido hará esto "*teniendo... la llave del abismo y una gran cadena en su mano*" para tomar al perpetrador de todos estos males y "*arrojarlo al abismo, encerrarlo y poner un sello sobre él*" (ver Apocalipsis 20:1-3).

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 10

10:1 Y vi a otro ángel poderoso descender del cielo, *vestido como si fuera* con una nube *en día de lluvia; y parecía como si estuviera cubierto de modo que todos los que estaban sobre la tierra no podían ver su rostro;* y con el arco iris *mostrándose de la corona que estaba* sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego; *y de su rostro salió un gran luz sobre la tierra.*

La *séptima trompeta* a sonar, o la *séptima aflicción*, es una amenaza aún mayor para la humanidad que cualquiera de las advertencias anteriores. Esta advertencia no da ninguna señal de muerte al ser físico de una persona, porque una vez que una persona está muerta, el dolor, la tribulación y el tormento de la vida han terminado. Este último "ay" se convierte en la más temida de todas, debido al figurativo "*tormento sin fin*" que se experimentará. Es el momento en que todas las personas deben enfrentarse a la verdad de la realidad, y juzgarse a sí mismos. Esto se hará de acuerdo con lo que ellos mismos se han permitido creer y entender en conexión con la manera en que han vivido sus vidas, y cómo han hecho a otros. Durante este tiempo (*la voz del séptimo ángel*), el "*misterio de Dios*" que ha sido conocido por todos los profetas, y entendido por "*los elegidos*", será revelado en su plenitud.

El Cristo, quien es el Mesías—el que está destinado a enseñarnos a vivir en paz unos con otros sobre los planetas de este sistema solar—es el que será la "*voz del séptimo ángel*". Él es de quien la "*séptima trompeta*" habría advertido al mundo de su venida si se hubiera tocado. Sin embargo, Juan no hace ninguna indicación de que la *trompeta* de este *séptimo ángel* final ha sonado, como lo hizo específicamente con los *seis ángeles* anteriores. Esta aflicción final vendrá sin previo aviso, cuando el mundo menos lo espera.

Así habló Jesús en parábola a sus discípulos:

*Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.* (Mateo 24:42-44)

Juan continúa su descripción de la limpieza de la tierra haciendo referencia a la historia alegórica del Gran Diluvio, que termina con un arco iris que simboliza el pacto entre Dios y el hombre de que la tierra **nunca** será físicamente destruida de nuevo.

Juan muestra este "*ángel poderoso*" (Juan *sólo* se refiere a *este* ángel como "*poderoso*") que "*desciende del cielo*", el cual los habitantes de la tierra no reconocen. A pesar de que ha llovido sobre la tierra (revelación y entendimiento dado al mundo por los verdaderos profetas), las "*nubes*" de las tinieblas lo han cubierto de la "*luz*" del sol, y las personas no saben ni entienden, Cristo como él realmente es. Así, Juan lo presenta como "*vestido como si fuera con una nube en día de lluvia; y parecía como si estuviera cubierto de modo que todos los que estaban sobre la tierra no podían ver su rostro*".

Juan toma prestada esta metáfora de Ezequiel:

*Como el aspecto del arco iris que está en las **nubes en día de lluvia**, así era el aspecto del resplandor alrededor. **Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová**. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba. (Ezequiel 1:28)*

Cuando el Cristo aparezca en la gloria, su poder estará sobre todos los reinos de la tierra, representados por la "*corona*" sobre su cabeza hecha de las mismas gemas que el "Pectoral del Juicio", en la que se tejen las 12 gemas (que representan las diferentes tribus de Israel) como se explica plenamente en el comentario de Apocalipsis 4:3.

Juan figurativamente expresa que cuando el "*rostro*" de Cristo sale de detrás de la "*nube*" y es revelado al mundo, es "*como el sol*" a causa de la luz y la verdad que él dará a los pueblos de la tierra, o la luz que brilla a través de las doce gemas que crea la iluminación de "*un arco iris*".

Dondequiera que sus "*pies*" lo lleven a la tierra, él traerá una luz a un mundo que yace en tinieblas, y que hará que las personas se quemem ("*fuego*") desde dentro ("*pies como columnas de fuego*"). A lo largo del Antiguo Testamento, los profetas usaron una "*columna de fuego*" para describir al Señor guiando al pueblo durante la noche:

*Tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto; la columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche **la columna de fuego**, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir. (Nehemías 9:19)*

**10:2** Y tenía en su mano un librito abierto **el cual contenía lo que había sido sellado desde la fundación del mundo**; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; **hasta que todo su rostro llenó la tierra, incluso no hubo una parte de ella que no se llenara de su luz.**

Juan presenta figurativamente que en el regreso de Cristo a la tierra ("*ángel poderoso bajado del cielo*"), el asegurará que las instrucciones de lo que debe hacerse luego con la tierra y su gente (como está contenido en el "*Libro de la Vida*"), estén siendo seguidas y completadas como están escritas en ellas. La expresión de

que "*puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra*" nos dice que toda la tierra tendrá conocimiento de su llegada, y todos sabrán que el mundo ha sido puesto en su poder. Él establecerá de forma universal y reconocible su postura (*pies*) como una "*columna de fuego*".

La moderna tecnología de la comunicación hace que sea muy fácil entender cómo un ser extraterrestre podría llegar a este planeta en un lugar particular y, al mismo tiempo, permitir al mundo entero sintonizar lo que dice y hace.

**10:3** Y *abrió el séptimo sello* y clamó a gran voz, como ruge un león y *hace a todos estremecer*; y cuando hubo clamado, *fue como si* siete truenos emitieron sus voces.

Aquí Juan presenta, figurativamente, el comienzo del Reinado Milenario de Cristo sobre la tierra. Una vez que Cristo haya establecido su presencia, difundirá la verdad a toda la tierra, y dirá a la gente lo que se necesita hacer para establecer la sociedad adecuada para que todos puedan experimentar la paz, la felicidad y la alegría. Lo que él revelará al pueblo será dado con poder y autoridad, haciendo que todos se sometan a su gobierno:

*Por mí mismo hice juramento; de mi boca salió palabra en justicia y no será revocada. Que ante mí se doblará toda rodilla y jurará toda lengua. Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová están la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados.* (Isaías 45:23-24)

Los "*siete truenos*" representan la "*gran voz*" de Cristo resonando como un "*rugido de león*" a través de los siete continentes del mundo. Cada habitante en el planeta tierra escuchará lo que él tiene que decir.

**10:4** Y cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir *lo que hablaban*, pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas, *porque estas cosas no saldrán a los hijos de los hombres hasta el fin de los tiempos.*

Todos los verdaderos profetas de Dios saben lo que va a ocurrir durante el Reinado Milenario de Cristo sobre la tierra. Ellos conocen el periodo de tiempo, el procedimiento y todos los procesos y cambios que deben tener lugar para cambiar un mundo de caos y desigualdad—caracterizado por los seres humanos que no hacen a otros como ellos quisieran que otros les hicieran—en uno de paz y orden. Juan está relatando que se le mostró lo que iba a ocurrir ("*las cosas que los siete truenos emitieron*"), pero no se le permitió explicar a la gente en su día, con claridad.

Una de las principales razones por las que no se le permitió escribir lo que específicamente ocurre durante el Milenio es porque los mortales no debían recibir esta información en ese momento. Negarles la verdad de estas cosas les permitiría la oportunidad de experimentar los efectos plenos de *no* vivir de la manera en que deberían, para que *cuando* se les muestre la manera adecuada de vivir por Cristo, despierten y puedan comprender la verdad y la efectividad de sus enseñanzas e instrucciones.

Todos los profetas tienen el mismo mandamiento de retener el conocimiento que reciben de los misterios de Dios hasta el tiempo designado para revelarlos al pueblo:

*Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está a favor de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que existen las naciones hasta entonces; pero en aquel tiempo será liberado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y desprecio perpetuo. Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que lleven a muchos a la rectitud, como las estrellas, por toda la eternidad. Pero tú, Daniel, **cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin**. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará. Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Oh Señor mío, ¿cuál será el final de estas cosas? Y dijo: Anda, Daniel, **porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin**. Muchos serán purificados, y emblanquecidos y refinados; pero los malvados actuarán con maldad, y **ninguno de los malvados entenderá, pero entenderán los entendidos**. (Daniel 12:1-4, 8-10)*

**10:5** Y el ángel **poderoso** que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano al cielo,

**10:6** y juró por **El** que vive para siempre jamás, que ha creado el cielo y las cosas que hay en él, y la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las cosas que hay en él, que el tiempo no sería más, **por el tiempo, tiempos y la mitad del tiempo que han pasado. Y así oí la voz del séptimo trueno**.

En esta explicación, Juan ve a Cristo en la actitud de jurar al Padre que su obra ahora será hecha en la tierra como en el cielo. Su simbolismo es tomado de Daniel:

*Y yo, Daniel, miré, y he aquí, otros dos que estaban allí, uno a este lado de la orilla del río y el otro al otro lado de la orilla del río. Y dijo uno al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, quien **alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo y juró por el que vive por los siglos que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo**. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. (Daniel 12:5-7)*

La obra del Padre es cumplir el pacto que Él ha hecho con todos nosotros quienes fuimos creados por Él; quienes fuimos garantizados de que todos experimentaremos alegría y felicidad para siempre mientras ejercitamos nuestro libre albedrío de acuerdo con nuestros deseos individuales.

Dios no crea seres para dejarlos en circunstancias que los fuerzan a experimentar el sufrimiento y el tormento sin un fin, como lo hacen ahora los seres humanos sobre esta tierra—sólo un Creador sádico haría esto. Fuimos creados

para experimentar el equilibrio final de la naturaleza—la felicidad. Dado que esta felicidad viene de nuestras relaciones mutuas, y también nuestra capacidad de interactuar con nuestros alrededores, el convenio que Cristo está jurando defender ("*levantó su mano*") es que creará el ambiente apropiado, tanto social como físicamente, para que al final, podamos cumplir la medida de nuestra creación y vivir en paz y felicidad eternamente.

La tierra ha pasado bastante tiempo experimentando los efectos de las "*langostas*" y los "*jinetes y sus caballos*". Estos tiempos de turbulencia han sido presentados figurativamente, en su propio calendario, tal como lo entendía el profeta Daniel, y en lo sucesivo tomado por Juan, como "*el tiempo, tiempos y la mitad del tiempo*". Una explicación completa de "*el tiempo, tiempos y la mitad del tiempo*" se dará en el comentario del capítulo 11.

*Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo hostigará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en sus manos hasta **un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo**. Pero se sentará el tribunal, y le quitarán su dominio, para que sea destruido y arruinado hasta el fin; y el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno; y todos los dominios le servirán y le obedecerán. Hasta aquí fue el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos y mi rostro se demudó; mas guardé en mi corazón el asunto. (Daniel 7:25-28)*

Cristo terminará estos tiempos de confusión revelando la verdad a los habitantes del mundo según el calendario establecido, a menos que ese calendario se acorte en justicia porque los habitantes de la tierra se han vuelto justos por su propia voluntad. Las verdades que enseñará finalmente liberarán a la humanidad de todas las falsedades y engaños que los han asediado continuamente. También serán aliviados de las "*picaduras*" y "*tormentos*" entregados por los líderes injustos que no saben nada de la realidad del pacto de paz eterna y la felicidad—que *es* el misterio de Dios.

**10:7** *Mas* en los días de la voz de la séptimo *trompeta*, cuando **este** comience a *sonar*, **entonces** el misterio de Dios *será revelado*, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

Durante los "*días*" de Cristo, el pueblo de la tierra finalmente recibirá la verdad concerniente a los cielos, la tierra, y todo lo que hay que saber acerca de quiénes son, por qué son y cómo llegaron a existir. Desafortunadamente para el mundo—y sus poderosos líderes con sus grandes avances en ciencia y tecnología, su pretendido conocimiento, sus religiones, sus adivinaciones espirituales e imaginaciones—todas estas "*langostas*" serán reveladas por lo que realmente son: mortales insensatos y egoístas que imaginaban estas cosas en sus corazones para satisfacer los deseos de su carne.

No hay misterios para aquellos que conocen la verdad y la realidad. Los misterios, las teorías, las especulaciones, las vanas imaginaciones, las percepciones, las opiniones y las creencias son inventados por aquellos que no saben cómo, por qué y cuándo la vida comenzó a existir. La incesante

determinación de la ciencia de tratar de entender y explicar la realidad conduce a sus seguidores en una constante carrera que continuará hasta que Uno que realmente sabe lo que la realidad es, aparezca para enseñar a aquellos que buscan la verdad.

La religión es peor que la ciencia en sus esfuerzos especulativos para satisfacer el ego humano. La religión ha creado el ímpetu para que la gente busque cómo, por qué, y quiénes son sin tener las herramientas apropiadas para ayudar a la gente a descubrir la verdad por sí mismos. Los líderes religiosos han convencido a sus seguidores de que ellos ("*las langostas*") son escogidos por Dios para enseñar a la gente la verdad y guiarlos por el camino correcto. Sin embargo, ni las religiones del mundo ni ninguno de sus líderes han podido cumplir el pacto del Padre al proporcionar a los habitantes de la tierra la felicidad y la paz que Él les ha prometido. La religión y la ciencia destruyen la paz y la felicidad debido a la acción y los preceptos de sus "*langostas y jinetes*" que atormentan al pueblo.

No hay ningún precepto de la religión o la ciencia que comprenda o explique adecuadamente la *realidad*—que son las cosas como eran, como son y como han de ser. La ciencia es un tipo de religión, así como la religión es un tipo de ciencia, en la que el misterio de la vida *sigue* siendo un misterio para aquellos que no lo entienden, pero pretenden hacerlo. El objetivo de la ciencia y la religión es uno en el mismo sentido en tratar de llegar a una conclusión lógica sobre por qué, cómo y cuándo los seres humanos entraron en existencia.

Los únicos que han conocido la verdadera realidad y pueden enseñarla apropiadamente, son aquellos a quienes otros han llamado así "profetas de Dios":

*Porque no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. (Amós 3:7)*

Estos profetas no fueron recibidos ni apreciados por las religiones del mundo, y la ciencia no tendría nada que ver con su simple mensaje de lo que la raza humana necesita hacer para encontrar la paz y la felicidad que desea.

Si su mensaje de verdad fue dado en Oriente por Buda, en Medio Oriente por Mahoma, a los antiguos Griegos por Sócrates o a los Judíos arrogantes por un joven, éste fue el mismo. Este hombre Judío, que no poseía nada y fue asesinado porque hablaba en contra de la religión a la que él y su familia pertenecía, enseñó el mismo mensaje:

Con el fin de lograr la paz y la felicidad, debemos hacer a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran—nada más y nada menos.

El profeta a quien el mundo entero escuchará cuando la "*voz de su trompeta suene*" no es como los líderes religiosos y seculares del mundo. Este profeta no quiere ser adorado o colocado encima de otro, sino que se considera un siervo de todos:

*Y he aquí uno, acercándose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno, a saber, Dios; y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. (Mateo 19:16-17)*

*Entonces yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: ¡Mira, no lo hagas!; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio que te di en la carne como el hombre Jesús. ¡Adora a Dios!, por lo que Él te ha dado a través de mí, porque el que tiene testimonio de lo que hice como Jesús tiene el espíritu de profecía. (Apocalipsis 19:10)*

*Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas y han estado ocultas desde la fundación del mundo por causa de la iniquidad de los hombres, pero el Señor Dios, quien llamó a los santos profetas, y ha enviado a Sus ángeles para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; ha mandado a Sus profetas escribir estas cosas y sellarlas hasta los últimos días antes de que Yo vuelva al mundo. He aquí yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios, y vengo pronto. Por lo tanto, bienaventurado el que guarda las palabras de los profetas que han sellado la profecía de este libro. Yo, Juan, soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies de aquel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas!, adora a Dios quien me envió, porque yo soy tu consiervo, y de tus hermanos, los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Y este libro no enseña a un hombre a postrarse y a adorar a otro, sino que enseña a un hombre a adorar a Dios y a guardar Sus mandamientos en todas las cosas; y estas son las cosas que han sido selladas para venir a los hijos de los hombres. (Apocalipsis 22:6-9)*

El misterio de Dios ya no será un misterio ("*el misterio de Dios será revelado*"), cuando la verdad finalmente sea traída al mundo. Y por esta verdad, todos seremos liberados de las cadenas del infierno con que el mundo está atado.

**10:8** Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo y dijo: Ve, y toma el librito **que fue sellado con siete sellos y** que **ahora** está abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.

Juan menciona una "*voz del cielo*" (ver versículo 4) que le ordena primero "*sellar*" las cosas que él conoce y luego "*tomar el librito*" de la mano del ángel, quien es Cristo. Esto se refiere a la forma en que los verdaderos profetas de Dios son llamados por aquellos que están a cargo de este sistema solar. Los "*Dioses*" no sólo han creado a Cristo para cumplir una misión específica para la tierra, sino que también han llamado a otros profetas para realizar obras específicas diseñadas específicamente para su época. Juan continúa describiendo este llamado celestial:

**10:9** Y fui al ángel, y le dije que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómetelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

**10:10** Y tomé el librito de la mano del ángel, y me lo comí; y era dulce en mi boca como la miel **porque lo que leí trajo mucha alegría a mi alma**, pero **tan pronto** lo hube comido, amargó mi vientre.

El profeta Ezequiel lo expresó así:

*Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envíó a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. Yo, pues, te envíó a hijos de duro rostro y de empedernido corazón, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor. Acaso ellos escuchen; y si no escuchan (porque son una casa rebelde), sabrán que hubo un profeta entre ellos. Y tú, hijo de hombre, no temas; no tengas miedo ni de ellos ni de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras ni temas delante de ellos, porque son una casa rebelde. Les hablarás, pues, mis palabras, ya sea que escuchen o dejen de escuchar, porque son muy rebeldes. Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas tú rebelde como esa casa rebelde; **abre tu boca y come lo que yo te doy. Y miré y vi una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y estaban escritos en él lamentaciones, y gemidos y ayes. Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel.** (Ezequiel 2:3-10; 3:1-3)*

Los profetas son "alimentados" con el conocimiento y la comprensión del plan eterno de Dios. Aunque siempre ha sido el mismo, este plan es desconocido para el mundo mortal debido a la incapacidad del cerebro humano para recordar las experiencias registradas en las moléculas que componen sus espíritus. Este cerebro carnal es el velo a través del cual la mayoría de los mortales no pueden ver (*recordar*) mientras están en la mortalidad. La razón de este velo es para que tengamos la oportunidad de experimentar lo opuesto al eterno plan de felicidad de Dios. Si pudiéramos recordar conscientemente todo lo que nuestros espíritus han registrado durante los eones de milenios que hemos existido, no estaríamos propensos a experimentar lo malo, porque sabríamos mejor.

Todo profeta llamado de Dios para realizar una obra específica, debe ser llamado de la misma manera exacta como lo fueron antes de él, como lo serán después de él. Los profetas usualmente son varones en género, dando vida al mundo a través de sus palabras, mientras que las mujeres más refinadas y justas dan vida al mundo a través del nacimiento de un niño. Todos los profetas pasan por tribulación y rebelión contra Dios antes de ser llamados. Sólo ha habido un profeta, que desde su nacimiento en la mortalidad, no se rebeló contra Dios, Jesucristo—quien no podía pecar debido a la naturaleza pre programada de su alma.

Para mantener a los otros profetas humildes y enfocados en la obra del Padre, en vez de en sus propias agendas carnales, son deliberadamente debilitados en la carne de muchas maneras. La historia dice que Moisés no podía hablar bien, y muchos otros eran de poca estatura y poco atractivos de apariencia. Esto les mantuvo siempre conscientes de que no importa cuánto se les diera a conocer, *todavía eran nada* e igual a todas las demás personas.

Antes de que Jesús viniera al pueblo en su papel de profeta, fue precedido por Juan el Bautista. Los Judíos podían aceptar a Juan porque él estaba claramente vestido con pieles de camello, "*comía langostas*" (un simbolismo irónico

aquí) y vivía en el desierto. Los judíos tenían más dificultades para aceptar a Jesús porque era visto como un hombre hermoso que se vestía normalmente, al cual las mujeres lo seguían y comía y bebía con los pecadores.

A excepción de Jesucristo, todos los demás profetas han pasado por años de refinamiento y preparación hasta que cada uno ha llegado, mediante el uso de su propia voluntad, a un estado emocional de corazón quebrantado y espíritu contrito. Esto es traído a cada uno por el reconocimiento del estado malvado en el que viven las personas de su cultura en particular. Cada uno se humilla ante Dios, y pide una mejor comprensión de la verdad. Después de un período de refinamiento, y si el suplicante ha sido escogido para realizar una obra específica, aparecerá un Ser Celestial y quitará el velo de sus ojos a través de ciertos cambios físicos.

El profeta Daniel lo explica bien:

*Y aún estaba hablando, y orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios, y aún estaba hablando en oración cuando Gabriel, el varón a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, **me tocó** como a la hora de la ofrenda de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo y dijo: Daniel, ahora he venido **para darte prudencia y entendimiento**. Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la palabra y entiende la visión.*  
(Daniel 9:20-23)

Para que este entendimiento tenga lugar, o para que el velo sea removido, un cambio físico debe tener lugar a nivel celular en el cerebro mortal del profeta. Un ángel de Dios que tiene el conocimiento, el poder y la tecnología para hacerlo correctamente, hace esta "develación". Juan figurativamente expresa esto mostrando que una "*voz del cielo*" realmente no le enseñó nada, pero le ordenó que hiciera un acto *físico* involucrando a un ángel (*tomar el libro y comerlo*).

Una persona puede perder la memoria sustancialmente después de ser golpeado violentamente en la cabeza, cambiando así la estructura física de su cerebro. Los profetas, por otro lado, a través del contacto físico real con un ser exaltado, reciben la capacidad de recordar cosas *escritas en el libro*. No hay otra manera de ser llamado como profeta de Dios.

Al sacar el velo para que los ojos de su entendimiento se abran más plenamente, los profetas se regocijan en el gran y maravilloso plan del Padre al cumplir Su pacto *de felicidad* con Sus creaciones. Esto es lo que significa "*era dulce en mi boca como la miel*". Pero al ir a predicar las maravillosas buenas nuevas (*el evangelio*), su conocimiento se vuelve "*amargo*" a causa del rechazo debido a la ignorancia del pueblo.

Aunque parece justo de un Dios que no hace acepción de personas permitir que los Seres Celestiales se revelen a *todos* aquellos que se humillan propiamente con un corazón quebrantado y espíritu contrito, hacerlo negaría el propósito del *velo* y nuestra existencia mortal.

El velo nos permite vivir sin un conocimiento seguro de Dios, para que podamos llegar a ser quiénes y lo que realmente somos de acuerdo a nuestros deseos individuales de felicidad, y no lo que *pensamos* que Dios espera que seamos. En otras palabras, la mayoría de la gente es buena cuando la atención se centra en ellos, y cuando se les dice todo lo que *deben* hacer; pero la naturaleza más verdadera de las almas individuales brillará cuando son dejadas a sí mismas con nadie más alrededor que pueda influir en que sean alguien que realmente no son. Además, si todos tuvieran un conocimiento seguro de un más allá de paz, tranquilidad y felicidad, y nos diéramos cuenta de que el suicidio era una elección, no un pecado, ¿cuántos de nosotros realmente estaríamos en el *infierno* que hemos creado para nosotros aquí?

Este seguro conocimiento e instrucción sólo se da a algunos (profetas) que deben realizar misiones específicas. Hay muchos otros profetas y hombres justos que se vuelven concedores escuchando a otros a quienes se les ha dado la habilidad física de conocer los misterios de Dios:

*Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veís, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. (Mateo 13:16-17)*

Jesús elogió a los que creen sin una manifestación física:

*Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron. (Juan 20:29)*

Hablando a "los elegidos", Pedro dijo:

*Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece aunque sea probado con fuego, sea hallada digna de alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo sea manifestado; a quien, aunque no le habéis visto, amáis; en quien creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado, obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. Acerca de esta salvación, los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron, escudriñando qué condiciones o qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el que predecía los sufrimientos de Cristo, y las glorias que seguirían después de estos. A quienes les fue revelado que ministraban, no para sí mismos, sino para nosotros, las mismas cosas que ahora os han sido anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. (1 Pedro 1:7-12)*

Juan fue elegido para preparar una *Revelación* que revelaría a la gente del mundo lo que ha sucedido en esta tierra, y lo que ocurriría en los últimos días. Él recibió este conocimiento de la boca de Cristo, y lo preparó de tal manera que el misterio permanecería oculto hasta el momento adecuado. Hoy es ese tiempo. Este libro es ese lugar.

**10:11** Y él me dijo: Tienes que profetizar otra vez a muchos pueblos, y naciones, y lenguas y reyes.

A Juan se le mandó "*sellar*" las cosas que escuchó. Lo hizo en las expresiones figurativas, metáforas y alegorías que presenta en el libro de *Apocalipsis*. Sabía que nadie, sin la autoridad apropiada y los cambios físicos requeridos en la memoria y las capacidades de pensamiento del cerebro, sería capaz de desbloquear el misterio de sus palabras a menos que se le diera el mismo *libro* para *comer* (la misma misión a realizar) que le fue dado. Además, el mensaje de Juan fue establecido para salir en claridad en los últimos días por su propia boca. En otras palabras, el mismo Juan guiaría la revelación de su *Apocalipsis* escrito. Lo haría dirigiendo a aquél a quien se le daría la autoridad para hacerlo, bajo su supervisión. Este Libro cumple con el mandamiento dado a Juan que "*debe profetizar otra vez*" al mundo entero.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 11

**11:1** Entonces *el ángel me dio* una caña semejante a una vara de medir, y *me dijo*: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar y a los que adoran en él.

El llamado de Juan a profetizar da paso a lo que está expresando figurativamente aquí. Una vez que un profeta entiende su misión, se le manda construir el reino de Dios sobre la tierra enseñando exactamente lo que recibe ("*me dio una caña*") de Dios.

Los antiguos constructores usaban cañas para medir los materiales necesarios para construir sus edificios. La precisión de la construcción provino de la exactitud de las medidas tomadas con las herramientas disponibles. Más adelante en Apocalipsis, Cristo es presentado como alguien que "*tenía una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro*" (Apocalipsis 21:15), significando que él establecerá el reino de Dios sobre la tierra precisamente como lo exigen los planos que se encuentran en el *Libro de la Vida*. Juan simplemente está expresando la idea de que su deber profético es ayudar a aquellos que "*adoran a Dios*" en el "*templo*" figurativo, sobre el "*altar*" figurativo, para establecer y construir el reino de Dios en sus vidas. Él lo hará de acuerdo a los mandatos precisos de la palabra revelada de Dios—el Evangelio de Jesucristo, a menudo referido como "*semejante a una vara*".

El "*templo de Dios*" es la casa que Jesús mandó a las personas a construir sobre una roca (sus palabras de consejo) con la herramienta de medición ("caña") que les dio:

*A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y azotaron aquella casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Y a cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. (Mateo 7:24-27)*

Juan tomó prestada su simbolismo de Ezequiel que presenta simbólicamente la precisión de la mano de obra necesaria para construir el reino de Dios ("*el templo y el altar*"):

*En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había algo como la estructura de una ciudad, al sur. Y me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce, y tenía un cordel de lino en su mano y una **caña de medir**, y él estaba a la puerta. Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos y pon tu corazón en todas las cosas que te muestro, porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. **Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.** Y he aquí, un muro fuera de la casa, todo alrededor; y la **caña de medir** que aquel varón tenía en la mano era de seis codos, de a codo y palmo; y midió el espesor de la estructura, que era de una caña; y la altura, de otra caña. (Ezequiel 40:2-5)*

El profeta Zacarías vio lo mismo:

*Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un **cordel de medir**. Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén para ver cuál es su anchura y cuál su longitud. (Zacarías 2:1-2)*

Juan se refiere a la "*caña semejante a una vara*", lo que significa que su medida será la palabra de Dios (véase el comentario de Apocalipsis 2:27). A Juan se le dio el poder de ayudar a establecer y construir "*el templo*" (reino de Dios) entre aquellos que cumplen los mandamientos ("*los que adoran en él*").

**11:2** Y deja aparte el patio que está fuera del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles **para medir; y cuando lo midan**, ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

Juan enseña a los "*elegidos*" (los que *adoran* en el *templo de Dios* y ofrecen obras justas sobre *el altar*) lo que se necesita para configurar y establecer el reino de Dios sobre la tierra. Pero a los que *no* guardan los mandamientos (siempre figurativamente expresados como *gentiles*), Juan no les enseñará nada y no establecerá nada entre ellos, permitiéndoles hacer lo que quieran según sus deseos. Los Gentiles *edificarán* sus casas, ciudades, naciones y reinos sobre la tierra usando su propia *vara de medir* y su propio conjunto de planos creados por "*Lucifer*" (el rey que los gobierna).

Juan indica que *los Gentiles* harán como Isaías implícito en sus escritos, también nos da la fuente de donde tomó prestado su simbolismo:

*Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová. Escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de grasa de animales engordados; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos cuando venís a presentaros delante de mí para **hollar mis atrios**? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es*

*abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo soportar; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las aborrece mi alma; me son una carga; cansado estoy de soportarlas. Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo, cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo. Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, socorred al oprimido; haced justicia al huérfano, abogad por la viuda. (Isaías 1:10-17)*

En lugar de obedecer las palabras de Cristo y edificar el reino de Dios haciendo a los demás lo que quisieran que les hicieran (*buscad el juicio, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda*), los gentiles tienen su propia medida de rectitud. Esta medida son sus creencias inútiles, ordenanzas, tradiciones, oblações y todo otro incienso repugnante (*me es abominación*) a Dios como Juan lo presentó en Apocalipsis 8:3.

La prosa del Antiguo Testamento usa "*hollar*" en el sentido de la destrucción o la subyugación de algo indeseable.

*Quebrantaré al asirio en mi tierra y en mis montes **lo hollaré**; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de sus hombros. (Isaías 14:25)*

*Porque derribó a los que moraban en la altura; ha humillado a la ciudad enaltecida, la ha humillado, la ha humillado hasta la tierra, la ha derribado hasta el polvo. Los **pies la hollarán**, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos. (Isaías 26:5-6)*

La "*ciudad santa*" (o la "*Nueva Jerusalén*", véase el comentario de Apocalipsis 3:12) es usada por Juan para representar a los que guardan los mandamientos de Dios; y en contraste, la ciudad de *Babilonia* se usa en todo *Apocalipsis* como aquellos que no lo hacen.

A los Gentiles, el evangelio de Jesucristo, el cual Juan fue llamado como un profeta para dar al mundo, es indeseable; por lo tanto ellos "*la hollarán cuarenta y dos meses*". Aquí Juan introduce la primera indicación de un calendario exacto de los tratos de Dios con los mortales.

Con precisión matemática, Juan da las pistas necesarias a este calendario a través de *Apocalipsis*. De todos los profetas del *Antiguo Testamento*, sólo Daniel utilizó un calendario para expresar fechas exactas en que ciertas profecías se cumplirían. Juan toma prestado del calendario de Daniel:

*Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo hostigará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en sus manos hasta **un tiempo, y tiempos y medio tiempo**. ...Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, quien alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo y juró por el que vive por los siglos que será por **un tiempo, tiempos y la mitad de***

*un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.* (Daniel 7:25; 12:7)

Note que Daniel escribe que " *será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas*".

Juan escribió la misma cosa de esta manera, "*ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses*".

El calendario Judío tiene doce meses de exactamente 30 días cada uno (no hay año bisiesto en el calendario Judío). Por lo tanto, "*cuarenta y dos meses*" es "*mil doscientos sesenta días*". "*Cuarenta y dos meses*" es también "*tres años y medio*". "Tres y medio" es igual a uno (*tiempo*) más dos (*tiempos*) más un medio (*la mitad de un tiempo*). Por lo tanto, cuando Juan usa cualquiera de estos términos, se da para denotar la misma cantidad de tiempo. Cuando el pretendía presentar un período de tiempo específico en Apocalipsis, Juan vuelve a usar el calendario de Daniel y el *punto de referencia inicial* establecido por Daniel como el cumplimiento de ciertas profecías.

En el *versículo 2*, Juan establece su propio punto de referencia, que es el año en que el termina de "*medir el templo de Dios*", o en otras palabras, cuando deja de predicar la palabra de Dios, permitiendo que los gentiles corrompan la palabra de Dios viniendo con sus propias medidas. Juan era de quien estaba escrito:

*Así que cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y este, qué? Jesús le dijo: Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. Entonces se dijo entre los hermanos que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y el que escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero.* (Juan 21:21-24)

Como se explicó anteriormente, el *Nuevo Testamento* no fue editado o compilado hasta cientos de años después de la muerte de Jesús. Juan estaba vivo entonces, y disfrazado visitó a los responsables de la canonización de la escritura. Sus escritos fueron profundos, y dio a los editores una visión diferente del ministerio de Jesús que lo que se había transmitido de una generación a la siguiente. Juan también entregó el manuscrito de su *Revelación*, que él sabía que los redactores nunca entenderían debido a la manera simbólica y metafórica en la cual fue escrito, manteniendo así su integridad por cientos de años. Es este mismo Juan quien editó e instruyó la recopilación de este libro, revelando por primera vez sus palabras exactas y sus significados.

El punto de referencia de Juan para esta parte de su *Revelación* es el año 570 D.C. Fue en este tiempo que le ordenaron dejar de predicar el evangelio de Jesucristo al pueblo, especialmente a su propio pueblo, los Judíos. Estaba destinado a ser un último profeta enviado a otro pueblo, *los Gentiles*, a quienes les enseñaría el verdadero evangelio del Padre.

Este último profeta, de la generación en la que Juan terminó su misión, no tendría nada que ver con el Cristianismo, que en ese momento, había sido

corrompido y dividido en varias sectas y creencias. Este último profeta para esa generación fue el profeta Mahoma, que nació en el año 570 D.C. Sin hacer referencia al nombre de Jesucristo, Mahoma establecería la verdad y enseñaría la voluntad de Dios a las personas que residen en las tierras circundantes habitadas por otros descendientes de Abraham. Sin embargo, establecería la misma roca con la misma premisa que el evangelio de Jesús—haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti.

El mundo corrompería (*hollaría*) el evangelio de Jesucristo, cambiaría su significado, y seguiría cada capricho y doctrina que se soplaría en los oídos de la humanidad durante los siguientes "*mil doscientos sesenta años*", hasta que nuevamente una *caña* le sería dada a un profeta para "*medir*" adecuadamente y establecer el reino de Dios sobre la tierra.

**11:3** Y *he dado* poder a mis dos testigos *para que profeticen, pero* ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

**11:4** Estos *testigos* son los dos olivos y los dos candeleros que están delante *del altar* de Dios *sobre* la tierra.

Dado que el "*altar de Dios*" figurativamente expresa uno que ofrece sus obras delante de Dios (véase el comentario de Apocalipsis 6:9), Juan presenta dos testigos que dan el fruto ("*los olivos*") del evangelio y proporcionan la luz ("*los candeleros*") por el cual las propias obras son determinadas. En otras palabras, son testigos el uno del otro y las palabras de Cristo. Estas son las Sagradas Escrituras, o las palabras escritas de los profetas de Dios escogidos para dar testimonio de lo que Dios quiere que las personas hicieran. Las profecías allí contenidas dan también un presagio de lo que sucederá en la tierra según el plan de Dios.

Aunque desconocido para el resto de la gente en su tiempo, Juan sabía que la tierra física consistía en *dos* masas de tierra *separadas*, conocidas modernamente como los Hemisferios Occidental y Oriental.

Los Judíos no fueron los únicos elegidos para llevar las palabras de Cristo al mundo. De la cultura Judía vino *la Biblia*, que es un registro religioso histórico que culmina en la formación del Cristianismo como se presenta en el *Nuevo Testamento*. Había otros escritos religiosos encontrados entre diversos pueblos de la tierra, dados por el profeta específico enviado para enseñar cada cultura según sus tradiciones y entendimiento. El Oriente tenía los escritos de Confucio y Lao Tse. Los Persas tenían sus profetas, los Griegos tenían los suyos, y había muchos otros que expusieron sobre la sabiduría que recibieron como profetas elegidos de Dios.

Las culturas orientales y sus escrituras escritas fueron aisladas al Hemisferio Oriental. Lo que el mundo no descubrió en ese momento, es que después de su resurrección, Cristo visitó el hemisferio occidental y estableció su evangelio entre la gente de esa parte del mundo también. Estos también recibieron el testimonio y la profecía de los antiguos profetas, que fueron enviados a ellos según el calendario de Dios para la tierra.

*También tengo otras ovejas que no son de este redil; a aquellas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.*  
(Juan 10:16)

La evidencia de la visita de Cristo a aquellos en el Hemisferio Occidental se registra en el segundo "olivo" y "candelero" presentado como un "testigo" por Juan. Después de una investigación adecuada, aquellos que lo desean encontrarán el testimonio dado de Cristo y su Evangelio a la gente del Hemisferio Occidental.

Daniel profetiza de dos profetas diferentes que registraron la misma visión que él recibió. (La **negrita** indica la diferencia de la Biblia del Rey Santiago):

*Pero tú, Daniel, cierra las palabras de la visión que te he dado, porque estas cosas serán como un libro sellado hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará, pero el entendimiento no vendrá a aquellos que tienen conocimiento debido a lo que está sellado en el libro. Y yo, Daniel, miré, y he aquí, otros dos que estaban allí como yo, que **habían recibido esta misma visión y sellado sus palabras**, uno a este lado de la orilla del río y el otro al otro lado de la orilla del río. Y el nombre del uno a este lado de la orilla me fue dado a conocer, pero el nombre del otro, no puedo dar, porque también está sellado. Y dijo el uno **a este lado de la orilla** al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: **¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas?** (Daniel 12:4-6)*

En Apocalipsis 6:10, Juan es revelado como el que ha escrito y sellado sus palabras y pregunta: "*¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero...?*".

Daniel vivió en el hemisferio oriental ("este lado de la orilla del río"—el agua que divide las masas de tierra). Juan también vivió allí, y fue él de quien Daniel se refiere como el "*uno a este lado de la orilla*" que tenía la misma visión y selló lo que vio. Sin embargo, "*el otro al otro lado de la orilla del río*" que tenía la misma visión y lo selló no se identifica porque "*el nombre del otro, no puedo dar, porque también está sellado*".

En este versículo de *Apocalipsis*, Juan no está hablando de ningún profeta particular al que se le haya dado una visión del principio de los tiempos hasta el fin de los tiempos. Juan vio que después que los gentiles hubieran hollado el atrio del templo durante los *cuarenta y dos meses (tres años y medio)* figurativos, los dos "**testigos**" se darían a conocer al mundo, o el evangelio sería enseñado en su plenitud en todas partes del mundo. Esto se explica más a fondo en los versículos siguientes, ya que estos testigos son asesinados y figurativamente vuelven a la vida y se ponen de pie (ver versículo 12).

Estos "*dos testigos*" ("*dos olivos / dos candelabros*") son recibidos como la Santa Palabra de Dios, tal como están contenidas en las Escrituras, tanto las escritas en el Hemisferio Oriental (que incluyen, pero no se limitan a *la Biblia*) y aquellas en el Hemisferio Occidental. Las escrituras que han sido escritas por los profetas en el hemisferio occidental incluyen algunas que serán mencionadas pero no referenciadas por el nombre en este libro; ya que no debería darse crédito a las pocas religiones emergentes que avalan y mantienen a estos testigos y testimonios como propios.

Debido a que estas modernas religiones organizadas han corrompido las palabras de Cristo, y por lo tanto no entienden el verdadero significado de su evangelio, Juan ha prohibido que sus nombres oficiales sean mencionados. Sin embargo, un buscador sincero de la verdad encontrará estas escrituras. Cuando lo hagáis, descubriréis que existe una religión contemporánea (la *última*) que refleja proféticamente a los Judíos de Juan (que fueron los *primeros*) casi exactamente, en su establecimiento, preceptos e historia. Observando las obras de esta religión moderna, el humilde investigador sabrá que esta fe organizada particular es inspirada, poseída y operada por *Lucifer, el príncipe del mundo*, y tiene poco que ver con emanar el verdadero evangelio de Jesucristo como fue enseñado por Juan y los otros que lo conocían personalmente.

Como diría Juan: "*Si alguno tiene oído, oiga. Como el primero ha hecho a la santa palabra, así ha hecho el último*".

Según el periodo de tiempo personal de Juan, todas las escrituras fueron escritas y terminadas antes de 570 D.C. Debido a la maldad del mundo ("*el hollado de los Gentiles*"), las profecías y el testimonio de las Escrituras serán ocultadas del mundo ("*vestidos de cilicio*"); lo que significa que en gran luto, no serán revelados al mundo. En otras palabras, no se entenderán por la forma figurativa y metafórica en la que están escritas. Un antiguo profeta escribió:

*He aquí, mis hermanos, el que profetizare, profetice al entendimiento de los hombres; porque el Espíritu habla la verdad, y no miente. Por tanto, habla de las cosas como realmente son, y de las cosas como realmente serán; así que estas cosas nos son manifestadas claramente para la salvación de nuestras almas. Mas he aquí, nosotros no somos los únicos testigos de estas cosas; porque Dios las declaró también a los profetas de la antigüedad. Pero he aquí, los judíos fueron un pueblo de dura cerviz; y **despreciaron las palabras de claridad, y mataron a los profetas, y procuraron cosas que no podían entender**. Por tanto, a causa de su ceguera, la cual vino por traspasar lo señalado, es menester que caigan; porque **Dios les ha quitado su claridad y les ha entregado muchas cosas que no pueden entender, porque así lo desearon; y porque así lo desearon, Dios lo ha hecho, a fin de que tropiecen**. (Fuente retenida)*

Juan usa esta metáfora ("*vestido de cilicio*") de la misma manera que usó "*saco de cilicio*", en Apocalipsis 6:12 para representar lo que bloquea la luz del sol ("*el sol se puso negro, **vestido con un saco de cilicio***").

**11:5** Y si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir de la misma manera.

Juan está refiriéndose a aquellos que malinterpretan ("*dañarlos*") a las Sagradas Escrituras, ya sea por mal traducirlas o presentarlas de una manera que no estaban destinadas a ser presentadas. Los editores del *Nuevo Testamento*, por ejemplo, transformaron el canon de las Escrituras en lo que consideraban que servía mejor a sus intereses y agendas en ese momento. Ellos editaron, transpusieron, añadieron y eliminaron cualquier parte que no encajara con su percepción de la doctrina de Cristo, lo cual en el momento en que comenzaron a

organizar el *Nuevo Testamento*, estaba lejos de lo que Cristo quería. Juan sabía esto, y escribió el *Apocalipsis* de tal manera que ellos no entenderían sus palabras. El incluye a estos líderes religiosos en su expresión figurativa de las "*langostas*" (véase el comentario sobre Apocalipsis 9:3-10). Estos, al igual que todos los líderes religiosos modernos, nunca tuvieron la menor idea de que se refería a ellos.

Al final de Apocalipsis, Juan da la misma advertencia que en el versículo 5:

*Porque yo testifico a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa y de las cosas que están escritas en este libro. (Apocalipsis 22:18-19)*

Cuando Cristo venga, las personas serán juzgadas de acuerdo a cómo se tratan entre sí. Cuando los líderes religiosos del mundo enseñan a sus seguidores a hacer **cualquier** otra cosa que "*hacer a los demás como te gustaría que te hicieran a ti*", ellos "*hieren*" la palabra de Dios al "*hollarla bajo los pies*". Cuando las Escrituras sean reveladas en su pureza, especialmente las palabras que Cristo habló, estos líderes y aquellos que han cambiado y corrompido la palabra de Dios, serán figurativamente "*muertos*" por la espada afilada que sale de la boca de Cristo. Un antiguo profeta que vivió en el Hemisferio Occidental escribió:

*¡Oh pueblo inicuo, y perverso, y obstinado! ¿Por qué os habéis establecido iglesias para obtener lucro? ¿Por qué habéis tergiversado la santa palabra de Dios, para traer la condenación sobre vuestras almas? He aquí, examinad las revelaciones de Dios; pues, he aquí, llegará el tiempo, en aquel día, en que se cumplirán todas estas cosas. He aquí, el Señor me ha mostrado cosas grandes y maravillosas concernientes a lo que se realizará en breve, en ese día en que aparezcan estas cosas entre vosotros. He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras. Y sé que andáis según el orgullo de vuestros corazones; y no hay sino unos pocos que no se envanecen por el orgullo de sus corazones, al grado de vestir ropas suntuosas, y de llegar a la envidia, las contiendas, la malicia y las persecuciones, y toda clase de iniquidades; y vuestras iglesias, **sí, sin excepción**, se han contaminado a causa del orgullo de vuestros corazones. Porque he aquí, amáis el dinero, y vuestros bienes, y vuestros costosos vestidos, y el adorno de vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres y los necesitados, los enfermos y los afligidos. ¡Oh vosotros, corruptos, vosotros, hipócritas, vosotros, maestros, que os vendéis por lo que se corrompe! ¿Por qué habéis mancillado la santa iglesia de Dios? ¿Por qué os avergonzáis de tomar sobre vosotros el nombre de Cristo? ¿Por qué no consideráis que es mayor el valor de una felicidad sin fin que esa miseria que jamás termina? ¿Es acaso por motivo de la alabanza del mundo? ¿Por qué os adornáis con lo que no tiene vida, y sin embargo, permitís que el hambriento, y el necesitado, y el desnudo, y el enfermo, y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso? Sí, ¿por qué formáis vuestras abominaciones secretas para obtener lucro, y dais lugar a que las*

*viudas y también los huérfanos lloren ante el Señor, y también que la sangre de sus padres y sus maridos clame al Señor, desde el suelo, venganza sobre vuestra cabeza? He aquí, la espada de la venganza se cierne sobre vosotros; y pronto viene el día en que él vengará la sangre de los santos en vosotros, porque no soportará más sus clamores.* (Fuente retenida)

El "*fuego*" que proviene de la verdad "*devorará*" las doctrinas y los preceptos de los hombres ("*los enemigos*" de las Sagradas Escrituras). Esto significa que cuando se dan las traducciones y palabras verdaderas y correctas de los profetas, aquellos que han malinterpretado o cambiado la verdad de las palabras de los profetas serán *quemados* con el *fuego* de la vergüenza.

**11:6** Estos *testigos* tienen poder para cerrar el cielo a fin de que no llueva en los días de su profecía; y *ellos* tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran.

Ya se ha mencionado que las palabras de Cristo en las Sagradas Escrituras ("*su profecía*") tienen gran "*poder*" que puede traer "*plagas*" a aquellos que no dan atención a sus advertencias y acatan sus consejos (ver Apocalipsis 22:17-19). Cuando no hacemos a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran, causamos estragos en un mundo en el que estamos conectados colectivamente de muchas maneras, y de esta manera experimentamos las "*plagas*" juntos. Despreciar estas sencillas palabras de Cristo nos impide recibir más luz y revelación de Dios ("*cerrar el cielo a fin de que no llueva en los días de su profecía*").

Las "*aguas*" puras y vivas de la verdad que refrescan y sacian nuestra sed se convierten en "*sangre*", lo que significa que ya no nos refrescan como el agua porque están corrompidos por el estilo de vida que elegimos vivir. La sangre da vida al cuerpo, o en otras palabras, se da figurativamente como los intentos y deseos de nuestros corazones. En lugar de nuestras intenciones y deseos que nos refrescan, como lo hace el agua pura, cuando nosotros no cumplimos las palabras de Cristo, el "*agua viva*" se convierte en la "*sangre*" del hombre natural, que no podemos beber para saciar nuestra sed.

El "*poder*" de la Palabra de Dios puede traer paz y felicidad, si nos atenemos a ella, o causar los tormentos ("*plagas*") descritos en los capítulos anteriores de Apocalipsis, cuando no lo hacemos.

**11:7** Y cuando ellos hayan *dado* su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará.

Juan específicamente menciona que estos "*testigos*" (las escrituras) llevan "*testimonio*" de la verdad. Pero a medida que estos profetas literarios (la palabra escrita) testifican y profetizan inquebrantablemente, sus palabras y advertencias son ignoradas debido a las debilidades de la naturaleza humana, que combaten ("*hacen la guerra*") contra la ley y los profetas.

Esta ley es simplemente:

*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas. (Mateo 7:12)*

Como se mencionó anteriormente, Juan usa el término "*ángel*" y "*bestia*" de forma intercambiable. Ningún término se usa para representar la rectitud o la maldad específicamente. El capítulo 4 usa el término "*bestia*" para aquellos ángeles que hacen la voluntad de Dios, y el capítulo 13 introducirá una "*bestia*" opuesta a la voluntad de Dios. Del mismo modo, Juan usa "*bestia*" en este versículo para describir el "*ángel del abismo*" (ver Apocalipsis 9:11), revelado como nuestra carne, o naturaleza humana, que es "*el rey que gobierna sobre ellos*".

Nuestras naturalezas humanas se oponen a la idea de que todos somos iguales. Esta tendencia natural proviene de nuestro instinto de proteger nuestra propia vida, a pesar de cómo nuestros intereses y acciones egoístas e interesadas podrían afectar a los demás.

Jesús enseñó a sus discípulos que hay una guerra constante entre nuestra naturaleza espiritual y nuestra carne. Cuando nos dejamos vencer y somos siervos del "*rey*" (nuestra carne), estamos espiritualmente muertos ("*hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará*").

*Velad y orad, para que no entréis en tentación: **el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.** (Mateo 26:41)*

*¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No vienen de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? Vosotros deseáis, y no tenéis; matáis, y deseáis tener, y no podéis obtener; peleáis y guerreáis; mas no tenéis, porque no pedís. (Santiago 4:1)*

*Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de **los deseos carnales que batallan contra el alma:** (1 Pedro 2:11)*

*No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, no sea que le obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad; antes bien, presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! ¿No sabéis que **a quien os entregáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis**, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais siervos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por **la debilidad de vuestra carne**; porque así como para maldad ofrecisteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora, para santificación, ofreced vuestros miembros para servir a la*

*justicia. Porque cuando erais siervos del pecado, erais libres en cuanto a la justicia. ¿Qué fruto, pues, teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.* (Romanos 6:12-21)

El mensaje de los profetas contenido en las Sagradas Escrituras es cambiado, ridiculizado, ignorado y "vencido" por el poder que alimenta las lujurias y necesidades de la carne. Juan está expresando que a medida que el evangelio es dado al mundo ("cuando dan su testimonio"), éste es rechazado por la naturaleza humana.

**11:8** Y sus cadáveres yacerán en las calles de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

La palabra de Dios permanecerá inactiva ("*sus cadáveres yacerán*") en un mundo ("*calles de la gran ciudad*") donde hay tantas otras tentaciones que impiden que la gente se trate con igualdad. "Sodoma" ha sido usado por muchos profetas para representar una sociedad de personas que son guiadas por sus concupiscencias; y "Egipto" se usa para representar el orgullo y la autoridad que un grupo de personas ejerce sobre otro. Isaías se refirió a los líderes de los judíos como "*Príncipes de Sodoma*":

*Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová. Escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.* (Isaías 1:10)

*Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; pues la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová, al rebelarse ante los ojos de su gloria. La apariencia de sus rostros testifica contra ellos y, como Sodoma, manifiestan su pecado; no lo ocultan. ¡Ay del alma de ellos!, porque trajeron mal para sí.* (Isaías 3:8-9)

*Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y ellos consultarán a sus ídolos, a los que murmuran, a los que invocan a los muertos y a los adivinos. ...¡Ay de los hijos rebeldes, dice Jehová, que toman consejo, pero no de mí; que se entrelazan con cubierta, pero no de mi espíritu, añadiendo pecado sobre pecado! Parten para descender a Egipto, pero no han preguntado de mi boca, para fortalecerse con la fuerza de Faraón y buscar refugio a la sombra de Egipto. Pero la fuerza de Faraón será vuestra vergüenza; y el refugio a la sombra de Egipto, vuestro oprobio.* (Isaías 19:3; 30:1-3)

Juan no usa la palabra "crucificar" en ninguna otra parte de *Apocalipsis*, excepto en este verso donde pretendía demostrar que las palabras pronunciadas por Jesucristo fueron desatendidas ("*asesinadas*" como se explica en el versículo 7), y la razón por la que Jesús fue condenado a muerte. Fue asesinado por un mundo que eligió los deseos de la carne ("*Sodoma*") y el orgullo y autoridad de sus líderes ("*Egipto*") sobre los simples consejos de los cuales Cristo declaró y testificó al mundo.

**11:9** Y gente de todo pueblo, y tribu, y lengua y nación *de la tierra* verá los cadáveres de ellos durante tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

Los cadáveres son puestos en tumbas para que su hedor no atormentase a los que permanecen. Aquí Juan está expresando que los habitantes de la tierra serán muy conscientes de los profetas y las Sagradas Escrituras ("*verá los cadáveres de ellos*") que estarán disponibles en todas partes del mundo durante un cierto período de tiempo (*Tres días y medio*, véase el comentario sobre Apocalipsis 11:2). Aunque al mundo sus palabras parecen impotentes e insignificantes ("*cadáveres*"), están presentes para pinchar la conciencia del mundo. Juan usa "ver" aquí, ya que se refiere a *entender* o *ser consciente* de que las escrituras están disponibles.

En este versículo y en los versículos 10 al 12, Juan toma prestadas las palabras de Jeremías y las transpone para ilustrar las acciones de las masas. Mientras Juan describe lo que la gente está haciendo, Jeremías ilustra las consecuencias de sus acciones:

*Y haré cesar de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, porque la tierra será desolada. En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán fuera de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas y los huesos de los moradores de Jerusalén; y los esparcirán al sol, y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron, y a quienes sirvieron, y en pos de quienes anduvieron, y a quienes buscaron y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra. Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta malvada generación, los que queden en todos los lugares adonde yo los arroje, dice Jehová de los ejércitos. (Jeremías 7:34; 8:1-3)*

**11:10** Y los moradores de la tierra se regocijarán acerca de ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas ***murieron, los cuales*** habían atormentado a los que moraban sobre la tierra.

Jeremías está indicando lo que sucederá por su regocijo, al escribir: "*Y haré cesar de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de gozo y la voz de alegría*".

La humanidad ignora el mensaje de los profetas contenido en las Escrituras. Mientras comen, beben y se alegran, no prestan atención a los que están hambrientos, desnudos, sin hogar, afligidos o en prisión. Mientras la vida de uno sea personalmente satisfactoria, los seres humanos no encuentran la necesidad de preocuparse por la difícil situación de aquellos que no comen, beben y se alegran. Las personas creen que ellos son justos si ellos son felices. Ninguno toma nota de los "*cadáveres de los testigos que yacen en la calle*". De vez en cuando, el olor de los "*cadáveres de los profetas*" van a "*atormentar*" sus fosas nasales, pero mientras tengan una casa cálida y amena, mucha comida y entretenimiento para mantener ocupadas sus mentes, el hedor es tolerable.

*¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente, he aquí, la pluma mentirosa de los escribas la ha convertido en mentira. Los sabios son avergonzados; están*

*abatidos y presos; he aquí, han rechazado la palabra de Jehová, ¿y qué sabiduría tienen?* (Jeremías 8:8-9)

En otras palabras, la gente puede reconocer las escrituras y afirmar con fervor que son la "*palabra de Dios*", pero las palabras están "*muertas*" para ellos porque no las entienden o las escuchan. De vez en cuando podrían decir: "Oh sí, debemos hacer a los demás lo que queríamos que nos hicieran", justo antes de que dejen sus cómodas casas con sus familias excluyentes, después de leer pasajes de las Escrituras, inmediatamente después de la oración familiar y antes de meterse en sus automóviles y maldecir a los que no están de acuerdo con ellos hasta llegar a su lugar de trabajo donde ellos puedan proteger sus ojos de aquellos en necesidad.

**11:11** Pero después de tres días y medio, el espíritu de vida enviado por Dios entró en ellos, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.

Aquí es apropiado explicar el calendario de Juan, y por qué él escogió usar "*tres días y medio, cuarenta y dos meses, mil doscientos sesenta días*", y más tarde, "*un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo*" (Véase Apocalipsis 12:14).

Juan toma prestado este calendario del profeta Daniel. Como se mencionó anteriormente, Juan usa días y años de forma intercambiable. Por lo tanto, en cada caso en que Juan y Daniel usan "*días*", la exactitud de sus calendarios se revelará si el lector entiende que estos "*días*" significan años mortales. Lo que Juan expresa en Apocalipsis 11:9-19, Daniel lo demuestra así:

*Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo hostigará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en sus manos hasta **un tiempo, y tiempos y medio tiempo**. Pero se sentará el tribunal, y le quitarán su dominio, para que sea destruido y arruinado hasta el fin; y el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno; y todos los dominios le servirán y le obedecerán. Hasta aquí fue el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos y mi rostro se demudó; mas guardé en mi corazón el asunto. (Daniel 7:25-28)*

Daniel continúa presentando su visión expresando lo que Juan ilustra en Apocalipsis 10:6:

*Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, quien alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo y juró por el que vive por los siglos que será por **un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo**. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, **todas estas cosas serán cumplidas**. Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Oh Señor mío, ¿cuál será el final de estas cosas? Y dijo: Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, y emblanquecidos y refinados; pero los malvados actuarán con maldad, y ninguno de los malvados entenderá, pero entenderán los entendidos. (Daniel 12:7-10)*

Después de que Daniel ha profetizado que *el entendido entenderá*, él da una pista exacta al **punto de referencia inicial** de su calendario:

*Y desde el tiempo en que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere y llegue hasta mil trescientos treinta y cinco días.* (Daniel 12:11-12)

El punto inicial de referencia de Daniel es el año en que los israelitas perdieron el Arca de la Alianza ("*el tiempo en que sea quitado el continuo sacrificio*", alrededor del año 1320 A.C.). Los Judíos ofrecían todos sus sacrificios diarios y ofrendas sobre el altar en relación con el Arca de la Alianza. Cuando el Arca fue destruida y llevada por los merodeadores, los rituales diarios cesaron.

Aunque los calendarios modernos tienen un margen de error más o menos de unos 4 a 8 años, son suficientemente capaces de medir el calendario que Daniel establece. "*El tiempo, los tiempos y la mitad del tiempo*" son los períodos de tiempo exactos en que los profetas ("*los dos testigos*", "*olivos*" y "*candeleros*") fueron enviados al mundo para predicar la palabra de Dios, y también los períodos de tiempo exactos de sus "*cadáveres yaciendo en las calles*", o cuando sus palabras son generalmente ignoradas.

Según su calendario, Daniel revela al mundo el año exacto en que Cristo iba a nacer en el mundo, mientras que Juan revela el año exacto en que Cristo volverá. A continuación se muestra cómo revelan estos momentos y fechas importantes mediante el uso de estos marcos de tiempo:

Aquí está el calendario que revela la fecha en que la voz de Dios se escucha una vez más en el templo, según Daniel 12:11-12:

#### **1320 A.C.**

El templo es destruido y el Arca de la Alianza se pierde.

#### **Añadir 1290 años**

*"...mil doscientos noventa días..."*

#### **30 A.C.**

El tiempo en que el templo será establecido una vez más.

#### **Añadir 45 años**

*"...llegue a los mil trescientos treinta y cinco días."*

(La diferencia entre 1290 y 1335 = 45)

#### **15 D.C**

El tiempo en que la voz de Dios es oída nuevamente en el templo.

La palabra de Dios fue nuevamente escuchada en el templo cuando Jesucristo, cuando era niño, predicó allí, alrededor del año 15 D.C. (la leve diferencia en la edad de Cristo no es importante a la luz del margen de error en los cálculos del tiempo moderno):

*Y cuando tuvo doce años, subieron ellos a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. ...Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que le oían se asombraban de su entendimiento y de sus respuestas. (Lucas 2:42, 46-47)*

Ciertamente, "*Bienaventurado el que espere y llegue hasta el*" tiempo en que la voz del Señor fue oída una vez más en el templo.

Lo siguiente es el punto de referencia inicial de Daniel y Juan cuando mencionan "*tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo*". Siguiendo este calendario, se revela el año exacto del comienzo del Reinado Milenario de Cristo:

### 1950 A.C.

Este es el comienzo del período de referencia conocido como el *tiempo*. Este punto inicial de referencia es el año en que Abraham, el padre asumido y fundador de la fe judía, recibió el pacto de Dios que, a través de su linaje, Cristo vendría y bendeciría a todas las naciones de la tierra:

*En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz. (Génesis 22:18)*

630 años es el período exacto del "*tiempo*".

Por "*tiempo*", o 630 años, comenzando en el momento en que Abraham recibió el pacto, los profetas fueron enviados por todo el mundo para predicar el evangelio de haced a los demás lo que quisierais que os hicieran a vosotros.

### 1320 A.C

El tiempo de referencia en que los profetas terminan su predicación.

Por "*tiempo*" (630 años) sus "*cadáveres yacen en las calles*". En otras palabras, ningún profeta está autorizado a predicar el evangelio al mundo.

### 690 A.C

Los profetas fueron nuevamente enviados a la tierra para traer el evangelio a la gente por un período de 1260 años, que es el período conocido como los "*tiempos*" (duplicación de tiempo).

### 570 D.C.

Los profetas fueron nuevamente detenidos de predicar en toda la tierra.

Por "*tiempos*", o 1260 años, ningún profeta fue enviado a la tierra para establecer el reino de Dios y enseñar el evangelio al pueblo. Esto fue durante el mandato de Juan sobre la tierra cuando escribe de los *dos testigos* que profetizaron durante 1260 años hasta que fueron asesinados y sus cuerpos yacen en la calle durante tres días y medio o hasta que el "*tiempo, tiempos y la mitad del tiempo*" estuvieran terminados.

### 1830 D.C.

Este es el comienzo de la "*mitad del tiempo*" cuando una vez más los profetas serían enviados por toda la tierra para hacer un último intento de convertir los corazones del pueblo hacia los convenios, o al evangelio que fue dado a sus padres.

Esta explicación podría ayudar a entender mejor este calendario:

*Desde el día que Dios hizo un pacto con Abraham, él siendo el primer profeta del lapso de tiempo conocido como el "tiempo", pasaron 630 años. Después de que hubieron transcurrido 630 años, Dios tomó a sus profetas y su evangelio de la tierra y permitió que Lucifer tuviera exactamente el mismo tiempo (630 años) sin la interferencia de Dios. Después de que Satanás tuviera sus 630 años, Dios una vez más comenzó a llamar y enviar profetas para enseñar a la gente de la tierra Su voluntad, pero esta vez, el tiempo era dos veces más largo que el primero, o "tiempos", que es 1260 años. Luego, después de 1260 años de tener los profetas y el evangelio del Padre sobre la tierra, la influencia de Dios fue tomada de la tierra durante 1260 años, de modo que Lucifer no se quejaría de que no le dieron un tiempo justo en la implementación de su plan sin la interferencia del Padre. Luego, después de que Satanás tuviera control durante 1260 años, entonces el Padre llamó a Sus profetas y dio su evangelio por última vez, que es la "mitad del tiempo", o 315 años, antes de que Él mismo venga, eche a Satanás fuera y lo ate por un largo período de tiempo, y básicamente diga: 'Lucifer, tuviste tu oportunidad de implementar tu plan sin MI intervención, ahora tengo la oportunidad de implementar MI plan sin tu intervención'. (Fuente retenida)*

Aquellos lectores con ojos que ven y oídos que oyen pueden deducir el resto de la ecuación profética.

Juan expresa que después de "tres días y medio" - tiempo (1), tiempos (2), y la mitad del tiempo (1/2) = (3 1/2)—el evangelio como revelado a través de las palabras de todos los profetas (quienes sacrificaron sus vidas enseñando la verdad), se entenderán cuando se abran las escrituras y se desplieguen las verdades contenidas en ellas ("*el espíritu de vida enviado por Dios entró en ellos*"). Aquellos que ridiculizaron a los profetas ("*los que los vieron*"), o ignoraron sus advertencias y palabras, serán confundidos cuando la veracidad del evangelio se revela en su pureza ("*y se levantaron sobre sus pies*").

**11:12** Y *los que los vieron* oyeron una gran voz del cielo, que decía **a los dos testigos**: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

Esta "*voz del cielo*" (testimonio espiritual / emocional) testifica de la veracidad de las palabras de los profetas contenidas en las Sagradas Escrituras. Cuando se les dice que "*suban al cielo*", se da la impresión de que se ha recibido el

favor y la aceptación de Dios. Aunque no entiendan todas las expresiones figurativas, metafóricas y alegóricas usadas por los profetas en las escrituras ("*en una nube*"), toda la gente sabrá que su mensaje general era el mensaje de Dios e instrucción para la tierra. Ese mensaje e instrucción siempre ha sido: haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti, lo que en última instancia crearía igualdad y paz en todo el mundo.

**11:13** Y en aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó por el terremoto; y *se salvaron* en número como siete mil hombres; y los *de este remanente* se aterrorizaron y dieron gloria al Dios del cielo.

Porque los traductores y editores del Nuevo Testamento cambiaron y corrompieron el texto con sus personales y variadas interpretaciones, este verso se lee diferente cuando se da en su forma verdadera. En lugar de ser "*muertos*", el "*remanente*" de "*siete mil*" fue "*salvado*" de los efectos del terremoto cuando "*la décima parte de la ciudad se derrumbó*".

Juan está diciendo aquí que cuando se conoce la verdad, los mismos fundamentos sobre los cuales las personas han establecido sus propios preceptos serán sacudidos ("*terremoto*") por debajo de ellos, y las cosas en las que una vez creyeron y confiaron caerán. "*La ciudad*" a la que se refiere es la misma *gran ciudad* mencionada anteriormente en el versículo 8, que representa al mundo entero, especialmente a aquellos que son guiados por las concupiscencias de la carne (*Sodoma*) y se han colocado encima de otros (*Egipto*).

Juan está tomando de nuevo de las historias del Antiguo Testamento usando las tribus de Israel como su ejemplo. El mundo Judío estaba antiguamente dividido en doce áreas conocidas como las doce tribus de Israel. Durante un período posterior, se estableció una monarquía; pero con la muerte del rey Salomón, el estado se dividió en dos. Las tribus se dividieron a lo largo de las líneas territoriales y políticas, con Judá y Benjamín en el sur leales a la casa de David, y el resto de las tribus en el norte gobernado por una sucesión de monarquías. Las tribus del sur de Judá y Benjamín constituyen los antepasados históricos de la mayoría del pueblo judío conocido hoy. Estas tribus del Reino del Norte se conocen como las "Diez Tribus Perdidas de Israel".

La razón por la cual diez de las doce tribus se perdieron, es debido a la incapacidad de los judíos para obedecer los mandamientos de Dios. Los profetas han usado este hecho histórico para representar a aquellos que están "*perdidos*" en un mundo de tinieblas, o aquellos que no siguen la voz de los profetas. Cuando se refiere a que las tribus una vez más se encuentran y se unifican, esto simplemente significa, que un día, ellos sabrán la verdad y ya no estarán "*perdidos*". Juan usa esta inferencia para señalar a aquellos que han rechazado las palabras de los profetas (los "*dos testigos*") y cuyos fundamentos falsos han sido sacudidos.

Juan toma prestado los escritos del Antiguo Testamento para indicar que un "*remanente*" ("*de siete mil hombres*"), que no se ha entregado a las falsedades, ha sido salvado del "*terremoto*" porque su fundamento fue construido sobre la verdad:

*Y yo haré que queden en Israel siete mil, todas las rodillas que no se han doblado ante Baal, y todas las bocas que no lo han besado. (1 Reyes 19:18)*

Juan está insinuando aquí que habrá muchos, que al oír la verdad, dirán: "¡Oh, así que esa es la verdad! Bien. Puedo aceptar eso porque tiene mucho sentido para mí". Estos son aquellos que no son parte de ninguna religión organizada, o que son lo suficientemente humildes para admitir que saben muy poco acerca de la realidad. Estos no son firmes en sus convicciones y creencias y dudan de las muchas racionalizaciones religiosas y filosóficas dadas por aquellos que se presentan como conociendo la verdad. Estos tipos de individuos serán capaces de aceptar la verdad una vez que la escuchen "*dando gloria al Dios del cielo*", lo que finalmente tiene más sentido que cualquier otra cosa que hayan oído de los líderes religiosos y políticos de su tiempo.

**11:14** El segundo ¡ay! ha pasado; he aquí, el tercer ¡ay! viene pronto.

En Apocalipsis 9:12, Juan escribe, "*El primer ¡ay! ha pasado; he aquí vienen aún dos ayes después de esto*". El comentario de 9:12 explica:

*La sexta trompeta, o ay, nos advierte del mayor culpable de la caída de nuestra naturaleza espiritual a lo largo de los muchos años de nuestro aprendizaje y desarrollo sobre la tierra. Este culpable nos mata espiritualmente en la carne (una tercera parte) más que cualquier otro ay aún descrito. Después de que nos enteremos de este culpable (el enemigo de nuestra paz y felicidad) el próximo y último ay es el choque espiritual y el sentimiento de vergüenza que la mayoría experimentará—el cual se agravará enormemente debido a todas las advertencias que hemos recibido—una vez que el Ungido asignado a nuestro sistema solar vuelva a la tierra para revelar la verdad. (Comentario de Apocalipsis 9:12)*

Juan está listo para dar más entendimiento de este *tercer y último ay*, apoyando las palabras del Señor dadas a muchos de los profetas de los últimos días:

*He aquí, yo vengo pronto; retén lo que te ha sido dado de mi para que ninguno tome tu corona. ...He aquí yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios, y yo vengo pronto. Por lo tanto, bienaventurado el que guarda las palabras de los profetas que han sellado la profecía de este libro. ...Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. (Apocalipsis 3:11; 22:7, 12)*

**11:15** Y *cuando* el séptimo ángel tocó la trompeta, hubo grandes voces en el cielo que decían: Los reinos del mundo han venido a ser reinos de nuestro **Dios** y de su Cristo; y él reinará para siempre jamás.

Estas mismas "*grandes voces en el cielo*" son la misma "*gran voz del cielo*" que testificó de la veracidad de las palabras de los profetas en el versículo 12 (véase el comentario del versículo 12). Esta "*voz*" se considera una segura confirmación espiritual o emocional de la verdad. En otras palabras, el pueblo se queda sin ninguna duda sobre quién es este Ungido ("*su Cristo*"); y por una voz unánime, lo sostienen como su Dios.

**11:16** Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios,

Estos son los profetas de Dios como se explicó en los capítulos anteriores y cuyas palabras escritas Juan ha representado en esta parte de su *Revelación* como "los dos olivos y los dos candeleros que están delante del altar de Dios sobre la tierra". (Véase el versículo 4). Por lo tanto, tiene sentido que la culminación de esta parte (capítulo 11) de la presentación figurativa de Juan terminaría con estos profetas ("*veinticuatro ancianos*") adorando delante del trono de Dios.

**11:17** diciendo: Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has ***enviado a tu Cristo para reinar sobre la tierra.***

Los profetas se alegran de que el poder de la humanidad haya sido tomado de los hombres y dado a alguien que puede controlar el poder y usarlo para el bien de todas las personas. Durante miles de años, a los seres humanos se les ha permitido ejercer su libre albedrío sobre la tierra y hacer con la tierra lo que ellos quisieron. Pero al final, este poder se le dará a aquel quien estaba destinado: Uno quien no conduce, sino que sirve a todos igualmente.

**11:18** Y se han airado las naciones ***porque has*** venido, y también el tiempo ***ha llegado*** de juzgar a los muertos ***como a los vivos***, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que ***reverencian*** tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y destruir ***el poder de*** los que destruyen la tierra.

Los habitantes de la tierra no estarán muy felices cuando su mundo ilusorio haya sido puesto al revés. Aquellos que han sido juzgados por los preceptos y doctrinas de los hombres ahora serán juzgados en justicia de acuerdo a cómo han tratado a sus semejantes. La recompensa que recibirán los profetas, los santos y los que reverencian el nombre de Cristo es paz y felicidad. Aquellos que ejercieron injusto dominio y poder sobre otros perderán su poder.

**11:19** Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su convenio fue vista en su templo. Y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto y granizo grande.

A lo largo de los capítulos anteriores, se han explicado los "*relámpagos, voces, truenos, terremotos y granizo grande*". Sin embargo, es importante notar que el capítulo 11 comienza con Juan siendo asignado a medir el templo de Dios en la tierra, y termina esta parte de su Revelación con él revelando que el "*templo de Dios*" ya está en el cielo, pero ahora está "*abierto*" por lo que Cristo ha hecho en la tierra. Cuando se abra, o cuando la gente entienda lo que el reino ("*templo*") de Dios realmente es, verán con nuevos ojos de entendimiento el Arca de la Alianza ("*arca de su convenio*"), el cual antiguamente contenía las palabras escritas de los profetas ("*dos candeleros/testigos*")—el tema principal de esta parte de la *Revelación* de Juan.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 12

**12:1** Y apareció una gran *señal* en el cielo *mostrando las cosas tal como son sobre la tierra*: una mujer vestida *con un manto como si fuera* del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza *había* una corona de doce estrellas.

Ya se ha establecido que el término "*mujer*" se utiliza para representar a la raza humana. Aquí Juan presenta a la "*mujer*" como la iglesia de Dios, o en otras palabras, el grupo de personas en la mortalidad que llevan "*vestiduras*" (sus obras) llenas de la luz del "*sol*" (la iluminación de la verdad y la rectitud). Para guiar los "*pasos de la mujer*" a lo largo de la mortalidad, a la gente se le han dado los profetas de Dios ("*la luna debajo de sus pies*").

Debido a que Juan fue llamado como un profeta judío, y subsecuentemente utilizó el simbolismo judío y los marcos de tiempo en sus expresiones a través de Apocalipsis, él presenta aquí que el poder y la autoridad ("*la corona*") de la verdad y la justicia fue establecida a través de Abraham, cuyo linaje son las doce tribus de Israel ("*doce estrellas*"). Sin embargo, esta referencia es puramente figurativa, ya que ya se ha explicado que el término "*doce tribus*" representa a todos aquellos que en cada cultura y en cada período de tiempo guardan los mandamientos de Dios.

**12:2** Y *la mujer* estando encinta *y llorando* y con dolores de parto, sufría por dar a luz.

Las personas justas de la tierra que son guiadas por los verdaderos profetas de Dios siempre han estado tristes ("*llorando y con dolores*") viviendo en un mundo que no quiere nada que ver con la igualdad y el amor, que es el propósito de guardar los mandamientos de Dios. Los profetas han profetizado de la venida de un Cristo ("*el niño*") a la tierra para enjugar sus lágrimas y aliviarlos de los dolores de tratar de vivir rectamente en un mundo corrupto.

Juan presenta "*la mujer estando encinta*", expresando la esperanza de los justos que un día un Mesías sería enviado a la tierra. Pero hasta que el "*niño sea dado a luz*" (el reino de Dios establecido), la mujer todavía estará "*llorando y con dolores*".

*Y destruirá en este monte la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos y el velo que está extendido sobre todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre, y **enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros**; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra, porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová; le hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. (Isaías 25:7-9)*

Juan toma prestado su simbolismo de la descripción de Jeremías de la tierra antes de que sea "*devastada*" (en ruinas) por la venida de Cristo, figurativamente preguntando al mundo qué de bueno es todo su esplendor y gloria cuando finalmente descubra la verdad:

*Y tú, devastada, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menosprecian tus amantes; buscan tu vida. Porque oí una voz como de **mujer que está de parto**, angustia como de **primeriza**; es la voz de la hija de Sion que jadea y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí!, pues mi alma desfallece a causa de los asesinos. (Jeremías 4:30-31)*

**12:3** Y apareció *ante mis ojos* otra señal **dada** en el cielo **en semejanza de las cosas sobre la tierra**. Y he aquí **contemplé** un gran dragón rojo **que era la serpiente que vi que tenía poder sobre el abismo**. Y la **serpiente** tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas, siete diademas.

Después de que los justos que eligieron vivir el evangelio de Jesucristo fueron presentados en su visión como una "*mujer vestida*", Juan vio la causa de todos los problemas del mundo: las tentaciones e influencias de la carne o la naturaleza humana. Los *dragones* han sido presentados a través de las escrituras como aquellos que ejercen poder y control sobre las personas. A lo largo de la presentación de *Apocalipsis*, Juan usa los términos "*dragón*" y "*serpiente*" intercambiabilmente.

Los profetas han utilizado el término "*dragón*" y "*búho*" para expresar a aquellos que controlan injustamente a la gente con su poder o supuesta sabiduría.

*Y se adueñarán de ella el pelicano y el erizo; el búho y el cuervo habitarán en ella, y él extenderá sobre ella el cordel del caos y la plomada del vacío. Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino, y todos sus grandes serán como nada. En sus palacios crecerán espinos; y ortigas y cardos, en sus fortalezas; y serán **morada de dragones y patio para los búhos**. Y las fieras del desierto se encontrarán con las fieras de la isla, y el macho cabrío llamará a su compañero; la lechuza blanca también tendrá allí descanso y hallará para sí lugar de reposo. Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus polluelos y los juntará bajo su sombra; también se juntarán allí buitres, cada uno con su pareja. ... La bestia del campo me honrará, **los dragones y los búhos**, porque daré agua en el desierto, ríos en el yermo, para que beba mi pueblo, mi escogido. (Isaías 34:11-15, 43:20)*

*Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todas sus pagas serán quemadas en el fuego, y asolaré todos sus ídolos, porque de paga de rameras las juntó, y a paga de rameras volverán. Por tanto, lamentaré, y gemiré, y andaré despojado y desnudo; haré **gemido como de dragones y lamento como de búhos**. (Miqueas 1:7-8)*

*He venido a ser **hermano de los dragones y compañero de los búhos**. Mi piel está ennegrecida sobre mí, y mis huesos arden de calor. Y se ha convertido mi arpa en duelo, y mi flauta en voz de lamentadores. (Job 30:29-31)*

El "*dragón / serpiente*" que "*tenía poder sobre el abismo*" está figurativamente dado como nuestra naturaleza humana. Estos se presentan como un "*dragón rojo*", porque la naturaleza humana ha llevado al derramamiento de sangre de miles de millones de personas a lo largo de la historia de esta tierra. Debido a que nuestras naturalezas nos hacen poner un valor mayor en nuestras propias vidas que las de otros, hemos establecido naciones y gobiernos en toda la tierra para proteger (*los cuernos son usados por un animal para la protección*) nuestras propias vidas a pesar de lo que podríamos tener que hacer a los demás.

Juan presenta que este "*dragón*" tiene poder y control ("*siete coronas*") sobre los siete continentes ("*siete cabezas*"), señalando específicamente diez reinos o gobiernos ("*diez cuernos*") que aún no habían recibido el poder sobre la tierra en el momento en que Juan recibió esta visión. (Véase Apocalipsis 17:12)

**12:4** Y *con* su cola arrastraba **en pos de él** la tercera parte de las estrellas **que estaban sobre la corona usada por la mujer**. Y el dragón tomó la corona de la mujer y la arrojó a la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer **quien estaba lista para dar a luz**, a fin de devorar a su hijo **después de que** naciese.

Una explicación de "*la tercera parte*" fue dada en el comentario de Apocalipsis 8:7. Juan está explicando que debido a que la gente sigue ("*la cola*") en pos de la carne, pierden su poder espiritual ("*corona*"), lo que les hace concentrarse más en las cosas que pertenecen a la tierra ("*arrojó a la tierra*"), que en aquellas cosas que los mantienen en equilibrio con la justicia que alguna vez conocieron.

Según los escritos del *Antiguo Testamento*, cuando Moisés bajó del monte con la "palabra de Dios" escrita, se encontró con los israelitas cantando, bailando y adorando un ídolo que habían construido de las cosas de la tierra; esto debido a que Moisés "tardó en bajar del monte". Sus deseos carnales los llevaron a adorar algo que pudieran ver, sentir y tocar, en lugar de cumplir con los sencillos mandamientos que habían recibido en los Diez Mandamientos que Moisés les había dado.

Al ver la corrupción que su carne había deseado, Moisés arrojó las piedras a la tierra, dando seguimiento a la representación figurativa de Juan de los deseos justos de los hijos de Dios ("*la corona usada por la mujer*") arrojados a la tierra.

Antes de bajar del monte, Josué informa que en vez de oír las voces de personas con corazones quebrantados y espíritus contritos, que están listos para recibir la palabra de Dios, oyeron otro sonido:

*Y él respondió: No es ruido de gritos de victoria, ni ruido de lamentos de derrota; voces de canto oigo yo. (Éxodo 32:18)*

Ciertamente es mucho más fácil seguir los deseos seductores de la carne el jolgorio y la alegría, que tratar a los demás como querríamos ser tratados. ¿Por qué intentar el *dominio* personal con el fin de *superar* la naturaleza humana, cuando es mucho más fácil simplemente ceder y divertirse?

Otra historia figurativa que involucra a Moisés implica la corrupción inminente del pueblo en su habilidad de seguir la palabra de Dios cuando son "arrojados a la tierra" en mortalidad carnal. (De esta historia Juan tomó las expresiones figuradas que él usa en Apocalipsis 12:4):

Cuando Moisés recibió por primera vez su vocación como profeta de Dios, tenía consigo una "vara", término que posteriormente fue utilizado por los profetas sucesivos para significar la "palabra de Dios". Cuando se le ordenó echar la vara a la tierra, se convirtió en una "serpiente". Moisés huyó cuando vio la serpiente, pero "entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano y tómalala por la cola. Y él extendió su mano y la tomó, y volvió a ser vara en su mano". (Véase Éxodo 4:2-4).

Juan usó la experiencia de Moisés para demostrar figurativamente el concepto de que cuando un ser espiritual que conoce "la palabra de Dios / la verdad" (la vara) es lanzado a la tierra, se convierte en una "serpiente / dragón". En la representación figurativa de Juan, es la "cola" del dragón la que arrancó las "estrellas del cielo y las arrojó a la tierra"; Por lo tanto, es esta "cola" la que debemos atrapar y controlar.

Debido a que el hombre natural es un enemigo de Dios, y lo ha sido desde que entró en la mortalidad, no tenemos esperanza de paz y felicidad a menos que nos despojemos del hombre natural y recobremos nuestra "corona" de justicia. Hacemos esto por guardar los mandamientos de Dios en la captura de nosotros mismos por la "cola", y volviendo a la "vara" que nos conduce correctamente.

En paralelo a sus enseñanzas (la palabra de Dios) las que Moisés recibió sobre un monte, Jesús subió a una montaña para enseñar el evangelio al pueblo. Antes de que Cristo naciera en el mundo para enseñarnos con palabras y ejemplos cuáles eran los verdaderos mandamientos de Dios y para revelarnos los misterios ocultos que fueron retenidos desde el principio de los tiempos, "el dragón" estaba allí esperando para disuadirnos. Nuestra carne nos supera ("devorar a su hijo") y nos atrae a seguir nuestras naturalezas humanas en vez de hacer a otros lo que querríamos que nos hicieran.

Durante el ministerio de Jesucristo, pocos podían abandonar las cosas del mundo para seguir el simple mensaje que el enseñaba. Tan pronto como nació en el mundo para traer la verdad, los deseos y tentaciones de la carne ("el dragón") impidieron que el pueblo recibiera su mensaje de justicia y paz.

**12:5** Y ella dio a luz un hijo varón que había de regir a todas las naciones con vara de hierro; y *antes de que el dragón pudiera devorar a* su hijo *este* fue arrebatado y *llevado* hasta Dios y hasta su trono.

Antes de que aquellos que rechazaron su mensaje lo mataran, Cristo cumplió su misión y dejó su testimonio. A pesar de la mayoría de la gente quienes eligieron a un dios diferente al de quien Cristo habló, Jesús dejó su ejemplo y dio los mandamientos de Dios que fue instruido a dar al mundo. Su evangelio ("*la vara de hierro*") fue revelado al mundo. Aunque fue rechazado por la mayoría, fue establecido sobre la tierra tanto en el hemisferio oriental como en el hemisferio occidental. Así se verifican sus palabras:

*También tengo otras ovejas que no son de este redil; a aquellas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.*  
(Juan 10:16)

Los misterios que Jesús pudo haber enseñado a la gente nunca fueron revelados al mundo, y fueron guardados con él, en esencia, "*arreatado y llevado a Dios*", esperando el día en que finalmente los misterios de Dios *serán* revelados. (ver Apocalipsis 10:7).

**12:6** Y la mujer huyó al desierto, donde *había* un lugar preparado por Dios *para ella*. *Y vi a los veinticuatro ancianos y a las cuatro bestias delante de la mujer, y les fue mandado* que allí la sustentasen durante mil doscientos sesenta días.

Después de que Jesucristo fue rechazado, porque la gente eligió seguir sus naturalezas carnales en vez de su *forma de vida*, el evangelio de la verdad fue tomado del pueblo. Juan usa la misma verbosidad que otros profetas han usado para describir el patrón que la gente sigue al rechazar la verdad.

El siguiente pasaje de Ezequiel presenta en sus palabras exactamente lo que Juan ha presentado en su propia *Revelación*. En lugar de usar el término "*mujer encinta*", Ezequiel usa "*madre*". En lugar de "*corona*", se usa "*cetros*". Ezequiel omite el término "*dragón*"; sin embargo, cuando sus escritos son leídos en contexto, queda poca duda de que se refiere a los deseos de la carne como el factor que contribuye a la corrupción de las personas. Ambos mencionan que los justos son "*arrojados a la tierra*".

Ezequiel menciona que "*sus varas fuertes fueron quebradas*", tal como Juan escribe de "*un hijo varón que había de regir a todas las naciones con vara de hierro*". Ambos terminan sus presentaciones al tener a la "*mujer/madre huyó/plantada*" en el desierto:

*Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas. Y ella tuvo varas fuertes para cetros de gobernantes; y elevó su estatura por encima de las ramas y fue vista por su altura y por la multitud de sus sarmientos. Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus varas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego. Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.* (Ezequiel 19:10-13)

A lo largo del *Antiguo Testamento*, los profetas se han referido a un "*desierto*" como el lugar donde se dirige a la gente que no tiene acceso a la plenitud de la verdad. Este estado mortal es un "*desierto*", ya que ninguno tiene acceso a la plenitud de la verdad a causa del velo sobre nuestras mentes. Este velo, o

incapacidad para conocer todos los misterios de Dios, es representado por los profetas cuando mencionan a la gente antigua que es conducida por una "columna de fuego" de noche (en la cual un fuego oscurece las luces en el cielo nocturno), y una "columna de nube" de día (en la que las nubes oscurecen la luz del sol), ambos insinuando que el pueblo está siendo llevado a un lugar preparado para ellos (la tierra prometida) sin que Dios revele Sus misterios (Su luz está oscurecida).

Este curso preestablecido se estableció como una manera sabia para nosotros para experimentar un "*desierto*" en comparación con una tierra prometida. En otras palabras, para que podamos experimentar lo que es vivir sin conocer y entender la verdad, para apreciar lo que es cuando lo hacemos.

*Tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el **desierto**; la **columna de nube** no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la **columna de fuego**, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir. Y diste tu espíritu bueno para enseñarlos, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste en su sed. Y los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se desgastaron, ni se hincharon sus pies. (Nehemías 9:19-21)*

*Tus santas ciudades están **desiertas**; Sion es un **desierto**; Jerusalén, una desolación. Nuestra santa y gloriosa casa, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida por el fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas. (Isaías 64:10-11)*

*¡Oh, quién me diese en el **desierto** un albergue de caminantes, para que dejase a mi pueblo y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, asamblea de traidores. ...Muchos pastores han destruido mi viña, han hollado mi heredad, han convertido en **desierto** mi heredad preciosa y la han desolado. (Jeremías 9:2; 12:10)*

Cuando los antiguos israelitas (incluido su líder Moisés) se rebelaron contra Dios, ninguno de ellos fue permitido entrar en la tierra prometida. Josué fue el que finalmente condujo al pueblo a la tierra llena de "leche y miel". *Leche* porque las verdades cuando se despliegan con claridad son como alimento de un infante, y *miel* porque estas verdades serán dulces para quien las recibe. Esta historia dio un paralelo de las cosas que ocurrieron cuando Jesús (Yeshua, cuyo verdadero nombre debía ser correctamente traducido como *Josué*) llegó a guiar al pueblo en verdad y rectitud, dándoles un maná, el cual si comían, los llenaba, para que nunca volvieran a sentir los dolores del hambre:

*Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Y le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás. (Juan 6:32-35)*

A fin de hacer un paralelo con el mensaje dado a través de la escritura de "los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros", los que supervisan la obra de Dios en esta tierra esperaron hasta que el autor de este libro,

quien fue llamado a presentar "la leche y la miel" de la *Revelación* de Juan, alcanzó la misma edad exacta que el número de años que Josué tuvo que esperar hasta que se le permitió llevar a los israelitas a la tierra prometida (Si de cualquier interés, el nombre del primogénito de este autor es *Josué* también):

*Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos **cuarenta y cinco años**, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, tengo hoy ochenta y cinco años.* (Josué 14:10)

En Apocalipsis 12:6, Juan da un tiempo exacto de "*mil doscientos sesenta días*" en lugar del período de tiempo más general de "*tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo*". Juan usa "*tres días y medio*" o "*tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo*" para representar *períodos de tiempo generales* cuando, según la tradición y la historia judías, los profetas estarían enseñando la plenitud del evangelio a la gente de la tierra.

Cuando tenía la intención de dar un período de tiempo específico de un determinado evento, distingue este marco de tiempo del general mediante el uso de "*mil doscientos sesenta días*". Esto tiene una importancia sustancial porque, al hacerlo, Juan le da al lector una pista sobre la cantidad de tiempo que la plenitud del evangelio sería retenida después de que se le ordenara dejar de predicar al mundo. (Esto fue discutido en el comentario de Apocalipsis 11:2-4).

El "*lugar preparado por Dios*" no es un lugar físico, sino un estado de ánimo en el que los que viven el evangelio son *colocados* como ellos hacen a otros lo que les gustaría que les hiciesen. Es un *lugar* de paz, felicidad y una comprensión de la plenitud del evangelio. Es el *lugar* que se promete a aquellos que guardan los mandamientos de Dios y tienen un verdadero testimonio de Jesucristo y su evangelio.

*Pero si os volvéis a mí y guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, aunque vuestros desterrados estén en el extremo de los cielos, de allí los recogeré y los traeré **al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre**. Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder y con tu mano poderosa.* (Nehemías 1:9-10)

**12:7** Y *apareció otra señal* en el cielo *a semejanza de una guerra siendo librada tanto en el cielo como en la tierra*. Y Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles *contra Miguel*.

Como se explica en el comentario de Apocalipsis 8:1, "*Miguel*" es la expresión figurativa del Espíritu Santo. La "*guerra*" que se presenta es la batalla constante entre nuestra carne ("*Lucifer / el dragón*") y nuestros espíritus (*Espíritu Santo / "Michael"*). Esta guerra se explicó en la sección de comentarios sobre Apocalipsis 11:7.

**12:8** Y *al final de la batalla, el dragón y sus ángeles* no prevalecieron *contra Miguel o el niño o la mujer*; y *el lugar que se había dado al dragón y sus ángeles* no fue hallado más en el cielo *o en la tierra*.

Fuimos creados para experimentar alegría y felicidad en nuestras asociaciones con cada uno de nosotros. Para lograr esto, debemos vencer y ganar la batalla entre nuestras naturalezas egoístas y la ley del evangelio, que es hacer a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran. Hasta que podamos vivir esta ley, ninguno de nosotros estará listo para vivir en un mundo donde esto sea necesario para mantener la paz y la felicidad que nos prometieron en la creación. Dios no nos creó para experimentar la miseria viviendo unos con otros, o para temernos unos a otros, o para ponernos uno encima del otro; fuimos creados para vencer nuestra *carne*, que lucha contra nuestra naturaleza *verdadera* mientras estamos en la mortalidad.

Al final, debemos vencer la carne y aprender a respetarnos unos a otros y vivir la ley del evangelio eterno de Su Cristo. Por suerte, hay más de un planeta que se preparará en el futuro, sobre el cual viviremos por siempre, y experimentar aquellas cosas que nos traen a cada uno de nosotros el diferente grado de felicidad individual que cada uno desea. Antes de que se nos confíe un cuerpo eterno que nunca morirá, debemos ser capaces de usarlo de la manera en que se ha concebido para ser usado—experimentar la felicidad para nosotros mismos y mantener la felicidad para los demás.

**12:9** Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, *llamada Lucifer, el Diablo, que también es llamado* Satanás, *que engaña a todo el mundo; fue arrojado del cielo y también de la tierra*, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Isaías lo describe así:

*¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo. Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios y me sentaré sobre el monte de la congregación, hacia los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré; seré semejante al Altísimo. Pero tú has sido derribado hasta el Seol, a los lados del abismo. Los que te vean te mirarán fijamente y te considerarán, diciendo: ¿Es este el hombre que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos, que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades y que a sus presos nunca abrió la cárcel? Todos los reyes de las naciones, todos ellos, yacen con honra, cada uno en su morada. Pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como ropa de muertos pasados a filo de espada, que descendieron al fondo de la fosa, como cuerpo muerto hollado. No serás contado con ellos en la sepultura, porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada jamás la descendencia de los malignos. Preparad matadero para sus hijos por la iniquidad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra ni llenen de ciudades la faz del mundo. (Isaías 14:12-21)*

El estudio de la psique humana ha sido durante mucho tiempo un interés para aquellos que se han encargado de analizar, escudriñar y llegar a una solución a los problemas que los seres humanos experimentan en la vida. Su estudio y búsqueda es exhaustiva y sin fin, y por lo general culmina en una observación: la felicidad de la criatura depende de su capacidad de reconciliarse con su propia existencia. Esta reconciliación sólo puede realizarse cuando la adaptación a su

entorno crea un equilibrio, que es definido y reconocido por los seres humanos como la felicidad. Si la felicidad no se experimenta, el ser no puede justificar el propósito de su existencia; Por lo tanto, busca continuamente el equilibrio de satisfacción física y emocional utilizando cualquier *medio* a su disposición. Este *medio* es la carne. Nuestro deseo innato de felicidad (la carne) dicta cómo se mantiene este equilibrio.

Debido a que nuestra experiencia humana parece tener un comienzo (nacimiento) y un fin (muerte), que son las únicas cosas que sabemos con certeza, justificamos cualquier acción que satisfaga los placeres que anhelamos. La satisfacción de estos deseos carnales es la esencia de lo que somos, y en nuestras mentes, tiene prioridad sobre la búsqueda de la felicidad de otros con quienes compartimos nuestra existencia. Llegamos a estar reconciliados con comer, beber y divertirnos, porque mañana moriremos; y si nuestro comer, beber y regocijarse causa la infelicidad a los demás, es su problema, no nuestro, porque hemos encontrado *nuestro* equilibrio. Este es el curso de la carne, que son las verdades, las doctrinas y las tentaciones de "*aquella vieja serpiente, llamada Lucifer, el Diablo, que también es llamado Satanás, que engaña al mundo entero*". (Fuente retenida)

Sólo hay una manera de conquistar la carne y expulsar a Satanás: asegúrese de que aquellos con quienes usted se asocia tengan la misma capacidad y los mismos medios para encontrar la felicidad como lo hace usted. Si todos los seres viven para asegurarse de que todos los demás a su alrededor son felices, todos seríamos felices. En otras palabras, haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti: el mandamiento sobre el cual *todas* las leyes de Dios, Su Cristo y Sus profetas son predicadas; y que, por supuesto, es diametralmente opuesto al plan de *Lucifer*.

Si fuéramos creados para que nuestra existencia terminara en miseria, entonces la muerte eterna parece justificable. Pero si la felicidad debe ser nuestro fin, y por esta razón fuimos creados, entonces la vida eterna es preferible.

**12:10** Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora han venido la salvación, y *la fortaleza*, y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo *sobre la tierra*, porque el acusador de *los hombres* es *expulsado*, el que *les hizo que le acusaran* delante de nuestro Dios día y noche.

Juan escribe sobre el momento glorioso en que el mundo entero finalmente será consciente de lo que puede hacer para crear un ambiente de paz y felicidad ("*salvación*"). Esto sólo puede ocurrir cuando un líder apropiado dirige según el gobierno de una ley justa ("*el reino de nuestro Dios*").

La lógica debería clamar que a menos que este Ungido venga a la Tierra de una manera sobrenatural y espectacular, demostrando un poder ("*fortaleza*") y conocimiento nunca antes conocido, el pueblo dudará de su autoridad. Cuando este extraterrestre visite la tierra, entonces se dará a conocer la verdad de que no estamos solos en este Universo, y hay otros que han progresado en conocimiento y entendimiento mucho más allá de lo que los simples mortales puedan comprender. En lugar de especulación, hipótesis, creencia, opinión o imaginación, la realidad finalmente se convertirá en la norma.

Usando la lógica y la realidad, ¿cómo puede Lucifer ser "*el acusador de los hombres*"? ¿Acusándolos de qué? ¿De obedecer los mandamientos de Dios y desbaratar su reino y gloria terrenales? ¿*Lúcifer* va delante de Dios y hace acusaciones "*de día y de noche*" sobre los que no le siguen? Es bastante obvio que los traductores originales de las palabras de Juan no tenían ni idea de lo que estaba tratando de decir cuando llegaron con su propia interpretación de este pasaje.

Parte de la gran agitación y vergüenza que experimentará la gente de la tierra cuando Cristo establezca el gobierno y la sociedad apropiados y revele la realidad en toda la gloria y el esplendor de la lógica es el hecho de que cada uno de ellos fue, es y será siempre, completamente responsable de sus propias acciones. Ya no pueden "*acusar*" a un ser fuera de sí mismos por las acciones que causaron su miseria. La noción absurda de posesión demoníaca y "*el diablo me hizo hacerlo*" será "*expulsado*" bajo la verdad de que todos somos individual e independientemente responsables por lo que nuestro espíritu le dice a nuestro cuerpo que haga.

Sin embargo, esto no descarta aberraciones físicas que causan enfermedades mentales y cómo afectan nuestras decisiones de pensar racionalmente. Pero fiel al significado dado por los profetas para "*Lucifer*", en estos casos, es la carne la que contribuye a nuestro comportamiento aberrante.

La invención de un "*Lucifer*", "Satanás", "el diablo", demonios o espíritus malignos, y similares, han sido utilizados por los hombres para hacer *acusaciones delante de Dios* por lo que ellos han actuado en contra de Sus mandamientos. Con la creencia de que una influencia externa puede dirigir nuestros pensamientos y acciones, es muy fácil para la naturaleza humana ejecutar su curso sin inhibiciones, porque el ser dentro del cuerpo no es responsable de lo que hace. Por el contrario, para establecer la paz y la felicidad, hay que entender que este "*reino de Dios*" sólo puede ser establecido desde el interior tan rápido como cada uno de nosotros (siendo individualmente responsable) influye en los actos que llevan a este fin.

Cuando la raza humana finalmente se dé cuenta de que no hay ningún infierno, excepto por el que uno se crea para sí mismo, y que no hay fuerza que pueda quitar el libre albedrío de un individuo, y que somos los únicos responsables de cómo usamos los cuerpos que hemos recibido, finalmente tendremos la capacidad de hacer lo necesario para crear la paz y la felicidad asociadas con el término "*el reino de nuestro Dios*".

"*La autoridad de su Cristo*" no es forzarnos contra nuestra voluntad, que ni siquiera Dios puede hacer (¿cómo podemos creer que el diablo puede?), sino que nos enseña las cosas que necesitamos saber y entender, para poder crear el cielo en la tierra nosotros mismos. Cuando esto se logre, los hombres ya no serán capaces de "*acusar*" a alguien que no sea ellos mismos—tanto para "*el acusador del hombre*".

**12:11** *Porque* ellos **han obtenido la victoria** y le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio **que han llevado**, porque no amaron sus **propias** vidas, **sino que mantuvieron el testimonio de la palabra** aun hasta la muerte.

Juan está explicando cómo aquellos, quienes una vez acusaron a "Lucifer" de su maldad, pudieron vencer las tentaciones de la carne.

Jesús aconsejó a sus discípulos:

*Y el que no toma su cruz [Llevar el testimonio de Cristo] y sigue en pos de mí no es digno de mí. El que **halla su vida, la perderá**; y el que **pierde su vida por causa de mí, la hallará**. (Mateo 10:38-39)*

Antes de decir estas palabras—dirigidas a aquellos que buscamos satisfacer los impulsos naturales que nos obligan a salvar nuestras propias vidas (a pesar de lo que debemos hacer para protegernos de los demás)—Cristo explicó que él no estaba en la tierra para proporcionar una excusa para nosotros en tratar a otros mal por proteger nuestros propios intereses egoístas. Cristo enseñó que los lazos filiales (la familia) crean los impulsos más poderosos de la autoprotección y pueden hacernos actuar en contra de la manera en la que debemos vivir para experimentar la verdadera paz y felicidad:

*No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su propia casa. El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí. (Mateo 10:34-37)*

Una vez que entendamos que "*todo depende de nosotros*", y que no hay nadie más a quien culpar por nuestra miseria e infelicidad ("*el acusador expulsado*"), nuestro deseo de promover esta felicidad se vuelve extrínseco y comenzamos a buscar maneras de aumentar la felicidad de los demás, lo cual afectará indirectamente a la nuestra. Esta es la actitud y el propósito de la vida de Cristo. Esta es la esencia y el propósito que le dio vida, y causó que la alegría fluyera por sus venas mientras compartía su mensaje con el mundo—esta fue la "*sangre del Cordero*". (Refiérase también al comentario de Apocalipsis 1:6, 5:1, y especialmente 5:9).

**12:12 ¡Alegraos, oh moradores de los cielos y de la tierra!. Y después que vi estas cosas, oí otra voz que decía: El tiempo de regocijo todavía no es porque el diablo aún reina sobre la tierra.** Por lo tanto ¡ay de los *habitantes* de la tierra y *de los que moran en las islas* del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, pues sabe que **será vencido y que** tiene poco tiempo.

Juan se emociona relacionando la maravillosa promesa de paz y felicidad que experimentaremos en el reino de Dios una vez que hayamos superado los deseos de nuestra carne. Sin embargo, él sabe que el tiempo para esta salvación está por venir, y nos advierte que velemos, de la misma manera que Jesús advirtió a sus discípulos:

*Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. (Mateo 26:41)*

La mayoría ve la muerte como el fin de su existencia. Con esta mentalidad, creemos que tenemos "*poco tiempo*" para vivir y experimentar los deseos de nuestra carne; Por lo tanto, parece lógico aprovechar el tiempo que nos queda, y disfrutar de la vida durante este "*corto tiempo*". Creer que la muerte es el fin, el único propósito que queda para nuestras vidas es la satisfacción de nuestros deseos carnales que nos lleva a la saciedad inmediata de nuestras lujurias.

Nuestra naturaleza humana lucha contra todo lo que obstaculice el cumplimiento de las necesidades y deseos de nuestra carne. Estamos llenos de "*gran ira*" cuando alguien o algo se interpone en el camino de la gratificación inmediata de estos deseos. Luchamos cuando cualquiera de nosotros, o alguien que amamos, es amenazado. Nos irritamos fácilmente con los que parecen felices, pero vivimos contrario a nuestro sistema de creencias y modo de vida.

Hay muchas otras maneras en que nuestra carne lucha por su propio beneficio, sin importar lo que hagamos a los demás. Esto sucede debido a que nuestras creencias son amenazadas, generalmente porque no somos tan felices siguiendo nuestro estilo de vida como aquellos que viven de otra manera parecieran ser, es decir, "la hierba es siempre más verde del lado de la cerca del vecino". Nuestros egos tienen precedencia sobre nuestra felicidad, y cualquier cosa que amenace nuestra autovalidación lucha con esta "*ira*".

Juan nos está advirtiéndonos que nuestra carne ("*el diablo*") continuará tentándonos a permanecer egoístas y egocéntricos, prohibiéndonos hacer a otros lo que querríamos que nos hicieran. Esto es porque nuestra carne nos ha convencido de que tenemos "*poco tiempo*" antes de que la muerte nos abruma y nos "*conquiste*".

**12:13** Y cuando el dragón vio que había ***de ser vencido y expulsado de*** la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón, ***para atormentarla***.

Cuando creemos que hay un "*corto tiempo*" entre el nacimiento y la muerte, vemos cosas con una perspectiva limitada, que encierra nuestro mundo dentro de una caja hecha de nuestras experiencias terrenales, limitando nuestra realidad a esta caja. Dentro de nuestra caja, no vemos nada más allá de lo que hemos aprendido desde nuestro nacimiento.

Todo lo que se nos enseña desde el momento en que entramos en el mundo nos anima a proteger nuestros propios intereses, que incluyen a nuestros seres queridos inmediatos, que son sólo nuestros "*seres queridos*" porque son parte de nuestros intereses. Cuando alguien que podríamos haber amado toma sus intereses en otro lugar, nuestras naturalezas egoístas ya no se cumplen con su existencia; por lo tanto, *perdemos* nuestro amor, y nos podría importar menos lo que les suceda. Del mismo modo, estamos preocupados por nuestros seres queridos con mucho más interés que nosotros por nuestros vecinos, y otros a quienes no amamos, o con quienes no hemos compartido un interés en nuestra experiencia mortal. Este es el curso natural de la carne, y es diametralmente opuesto al evangelio de Jesucristo.

La "*mujer*" representa al grupo de personas que están resueltas a guardar los mandamientos de Jesucristo ("*el hijo varón*") cuando él les entregó durante su propia experiencia mortal. Pero como estos principios nos son enseñados, o vienen

golpeando en la realidad cerrada dentro de nuestras cajas, nos sentimos incómodos, y tratamos de encontrar una manera de justificar nuestra agobiante realidad desmereciendo el evangelio de Jesús. Comenzamos a "*perseguir*" maneras de combatir ("*atormentarla*") contra las palabras de Cristo.

Cristo nos enseñó a no enojarnos o a llamar a otro un tonto por lo que él o ella podría hacer que no está de acuerdo con nosotros. Sin embargo, cuando otro amenaza la seguridad de nuestra caja, son el "*tonto*" debido a que nosotros estamos "*en lo correcto*". Nos enfurece incluso que se acercaran a nuestra caja, y satisfacemos nuestra carne luchando contra cualquiera que pudiera estar en desacuerdo con los arreglos de vida dentro de nuestra caja. Cuando somos demandados en un tribunal de justicia por alguien que busca nuestro dinero o bienes materiales, ¿cuántos de nosotros hacemos como Cristo mandó? Él mandó:

*Y si alguien te demandare ante la ley y te quitare la túnica, déjale también la capa;* (Mateo 5:40)

Si alguien nos golpea en la mejilla izquierda, nuestra carne no nos permitirá tomar otro golpe, sino que nos anima a devolver el golpe. Juzgamos a los demás. Medimos a los demás. Hablamos mal de los demás. Odiamos y matamos a nuestros enemigos. Hacemos tesoros sobre la tierra, atesorando las ropas que usamos ("el cual las polillas corrompen"), y nuestros coches y bienes materiales ("lo que el óxido corrompe y los ladrones minan y roban"). Hacemos estas cosas porque nuestra carne ha justificado nuestras acciones en defensa de nuestros egos, que están firmemente alojados en la caja de nuestra limitada realidad. No hacemos nada ordenado por Jesucristo. (Véase Mateo 6:19-21).

Juan ve esta batalla y la presenta aquí como "*el dragón*" (nuestra carne), que se da cuenta de que sólo tiene un "*corto tiempo*" para vivir, por lo que en la protección de sus deseos, encuentra cualquier manera que pueda ("*persigue a la mujer y al hijo varón*") para ridiculizar y evitar (*perseguir* / "*atormentar*") las verdades reveladas a nosotros por la boca de Cristo, que no sólo nos traerá la paz y la felicidad mientras que estamos en la mortalidad, pero también nos permitirá la salvación en el mundo venidero. El problema es que "*el dragón*" no quiere que sepamos del mundo venidero, y nos engaña creyendo que todo termina cuando estamos muertos.

**12:14** *Por lo tanto, los ancianos y las bestias que estaban delante de la mujer le dieron* dos alas de la gran águila, para que volase al desierto, a *un lugar preparada para ella*, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo, *a salvo* de la presencia de la serpiente.

Este versículo es paralelo a Apocalipsis 12:6 en su presentación, pero usa la descripción general del tiempo de "*tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo*" en lugar del periodo de tiempo más específico usado por Juan en el versículo anterior. El versículo seis habla de la "*mujer*" que huye al desierto después de que "*el niño fue arrebatado y llevado a Dios*" representando el estado de vacío y falta de alimento ("*desierto*") que la gente de la tierra experimentaría por un período de tiempo específico después de la apostasía de las primeras personas que una vez siguieron los mandamientos de Cristo. Tomados en contexto, ambos versículos representan la guerra constante entre nuestra naturaleza humana (la carne) y nuestros deseos de felicidad (el espíritu).

Aquí, Juan expresa el efecto que tienen los profetas de Dios ("*los ancianos*") y los ángeles invisibles ("*las bestias*") sobre aquellos que guardan los mandamientos, y tienen el testimonio de Jesucristo. Tienen la habilidad de dar poder ("*alas*") a aquellos que escuchan y obedecen, para escapar de las vicisitudes y tormentos de la carne. Este ha sido siempre el caso, y así es presentado por Juan como los períodos de tiempo: "*tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo*", en el cual profetas han sido llamados y enviados al mundo para predicar el evangelio al pueblo. (Ver comentario sobre Apocalipsis 11:11).

Juan toma prestada la expresión de huir al desierto y a la tierra prometida ("*el lugar preparado*") sobre las "*alas de águilas*" (con la ayuda de ángeles invisibles) del Antiguo Testamento:

*Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os llevé sobre **alas de águilas** y os he traído a mí. Ahora pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi convenio, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. (Éxodo 19:4-5)*

Con maestría, Juan toma la mayor parte de sus expresiones en esta parte de *Apocalipsis* de la historia de Moisés, y el éxodo de los hijos de Israel en el desierto. La parte referente al "*hijo varón*" nacido de la "*mujer*" con el "*dragón*" esperando para devorarlo, se inspiró en la relación bíblica del decreto del faraón que ordenaba a las parteras hebreas matar a todos los varones nacidos de los hijos de Israel. (Véanse los versículos 4 y 5 anteriores).

**12:15** Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un **gran** río, a fin de hacer que fuese arrastrada por el río.

El "*gran río*" al que se refiere Juan es el mismo mencionado en Apocalipsis 9:14, el río Éufrates, que llevaba los excrementos del pueblo que vivía en la antigua Babilonia. Esta ciudad siempre es usada por Juan como expresión figurativa del materialismo, el exceso y las cosas de la tierra que satisfacen nuestras concupiscencias humanas. Como se explicó anteriormente, todos los deseos de nuestros corazones nos alejan de tratar a los demás como nuestros iguales, y de hacerles lo que querriamos que nos hicieran.

A medida que perseguimos la saciedad de los deseos de la carne, nuestras casas se hacen más grandes, nuestros armarios se expanden, nuestras cuentas bancarias aumentan, nuestros espacios de almacenamiento aumentan y se llenan, y los residuos de nuestro materialismo inunda nuestras vidas con obstáculos que nos hacen olvidar cualquier otra cosa que no sea reordenar y reorganizar el contenido de nuestras *cajas* en las que nos estamos ahogando.

Además, hay un diluvio de lluvia venenosa que proviene de las *nubes de oscuridad* que bloquea la luz del sol, y aumenta las corrientes furiosas de falsas doctrinas y preceptos que salen de la boca de los líderes religiosos y políticos; haciendo que el "*gran río*" del conocimiento mundano se desborde e "*inunde*" nuestras mentes con el agua contaminada de nuestros propios excrementos. La gente de la tierra vive en la contaminación de sus propios hechos, y se están ahogando en sus propios residuos—llenando el gran y abominable foso que cavaron para sí mismos con aquellos que lo cavaron.

*Pero se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos y desearon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá; y mis días de reposo profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos. (Ezequiel 20:13)*

Debido a que se están ahogando en la "inundación" de sus propias preocupaciones, se olvidan de los pobres y los necesitados, y en su lugar se concentran más en hacer un pago del coche y enviar a sus hijos a la universidad, que preocuparse por los desamparados y los desposeídos que son los más pequeños entre ellos y sin la menor idea acerca de ellos. En todas estas cosas, cumplen las palabras de los profetas:

*Oíd esto, los que pisoteáis a los menesterosos y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará la luna nueva, para que vendamos el trigo, y el día de reposo, para que abramos los alfolíes del trigo, y achiquemos la medida, y subamos el precio y falseemos con engaño la balanza; para que compremos a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de sandalias, y vendamos los desechos del trigo? Jehová ha jurado por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de ninguna de sus obras. ¿No se estremecerá la tierra por esto? ¿Y no llorará todo habitante de ella? **Y subirá toda ella como un río, y se desbordará y menguará como el río de Egipto.** Y acaecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía y cubriré la tierra de tinieblas en pleno día. Y cambiaré vuestras fiestas en duelo y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en llanto por el hijo único, y su final será como día amargo. He aquí, vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, **no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.** E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente andarán buscando la palabra de Jehová y no la hallarán. (Amós 8:4-12)*

**12:16** Pero la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca.

A medida que el "río" de egoísmos y lujuria se elevan continuamente sobre el mar de la humanidad, los efectos de sus obras son sentidos por aquellos que hacen estas obras, y no por aquellos que han aprendido a tratar a los demás por igual. Estos últimos no se interesan por los bienes materiales y viven sus vidas de acuerdo con las sencillas palabras de Cristo. El curso natural de las cosas ("la tierra") causa problemas a los habitantes de este planeta, mientras que los que no están involucrados, se sientan con el "sello de Dios en sus frentes", y flotan con seguridad en "el arca" que han preparado de acuerdo a los mandamientos de Dios— a esperar los "cinco meses" de lluvias torrenciales e inundaciones.

Aquí, Juan está expresando el hecho de que el curso natural de las cosas siempre regresa y muerde la mano que va contra la naturaleza. Este es un Karma natural, si se quiere, que establece una ley natural de, "cosechas lo que siembras". A medida que la gente de la tierra va sobre sus vidas en lascivia, la codicia y el

egoísmo, "*la tierra*" crea una situación inevitable en la que deben pagar por sus acciones. Esta causa y efecto natural crea un escudo protector ("*la tierra ayudó a la mujer*") para aquellos que conocen mejor y no participan en los deseos del mundo. Los justos están protegidos, mientras que los responsables de la muerte de la tierra son "*tragados*" en su inundación auto-inducida.

**12:17** Y *debido a que la tierra ayudo a* la mujer, el dragón se enfureció contra *ella*, y se fue a hacer la guerra contra el resto de *su* descendencia, los que *no se ahogaron en el río y quienes* guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

La gente siente los efectos de sus propios actos y no puede encontrar una solución a sus problemas, porque su carne ("*el dragón*") les impide darse cuenta de que las respuestas a todos sus problemas están en las palabras de Cristo y su simple mandato de "hacer a otros".

Su incapacidad para darse cuenta de esto los frustra, y culpan a cualquiera más que a sí mismos por su situación. Por lo tanto, es natural para ellos poner la culpa en aquellos que no están involucrados en actividades mundanas. Estas actividades mundanas se han convertido en *su* motivación, y son la esencia de *su* existencia, y la verdadera causa de todos sus problemas.

La "*guerra*" entre "*el dragón*" y aquellos quienes son salvados ("*el resto de su descendencia*") del "*gran río*" es continua y culminará un día en una batalla final que Juan presentará más tarde como "*Armagedón*".

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 13

**13:1** Y *vi otra señal en el cielo en semejanza de los reinos de la tierra*. Y yo vi subir del mar una bestia *y se paró* sobre la arena del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos tenía diez diademas, y sobre las cabezas de ella, nombres de blasfemia.

La "*bestia*" a la que se hace referencia aquí es la misma bestia que Juan describe más adelante en Apocalipsis 17:3. Esta "*bestia*" es una "*bestia de la tierra*", a diferencia de las "*cuatro bestias del cielo*" mencionadas anteriormente por Juan. Para entender correctamente lo que esta "*bestia*" representa, es necesario revisar lo que Juan revela más adelante en *Apocalipsis*.

La "*mujer*" que se describe anteriormente como estando en el "*desierto*", se presenta más adelante como "*sentada sobre una bestia escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos*" (17:3). La "*mujer en el desierto*" representa a aquellos santos que escaparon del "*dragón*". Sin embargo, en Apocalipsis 13:6-7, la "*bestia*" finalmente es permitida a "*vencer a los santos*", y ganar "*poder sobre todas las tribus, lenguas y naciones*". Esto prepara al lector apropiadamente para ver a la "*mujer sentada sobre la bestia*".

La descripción de la "*mujer*" y de la "*bestia*" le da al lector toda la información necesaria para entender lo que esta "*bestia*" representa:

*Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata **llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas con siete coronas y diez cuernos**. Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente había un nombre escrito: **MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA**. (Apocalipsis 17:3-5)*

La "*bestia*" representa un diseño político y social establecido ("*subir*") por las sociedades de la humanidad ("*del mar*") para satisfacer los deseos de la naturaleza

humana. Este diseño "*se para sobre la arena del mar*", significando que cubre la tierra entera, pues la "*arena del mar*" representa a las personas de la tierra:

*De cierto te bendeciré grandemente y multiplicaré en gran manera tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. (Génesis 22:17)*

El insaciable deseo de dinero, materialismo y comodidades mundanas para saciar la lujuria humana, es lo que la "*bestia*" ofrece a la "*mujer*". Los gobiernos y las democracias ("*diez cuernos*") del mundo ("*siete cabezas*" / continentes) se establecen para complacer a los que gobiernan. Cuando una democracia reina con poder, su único propósito es satisfacer las necesidades de los constituyentes que la apoyan. Esta no se preocupa por los mandatos de Dios ("*el nombre de blasfemia*"), el cual crearía la igualdad por proveer para las necesidades de todas las personas de la tierra. El propósito de la "*bestia*" es permitir y proveer los deseos materiales y lujurias del corazón ("*una mujer sentada sobre una bestia escarlata*").

En términos modernos, la mejor manera de describir lo que la "*bestia*" promete es: "El Sueño Americano". Más adelante en *Apocalipsis*, Juan presenta cómo esta esperanza y sueño ha "*vencido a los santos*" de Dios, y es el deseo del mundo entero.

**13:2** Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies eran como de oso, y su boca, como boca de león. Y el dragón le dio su poder, y su trono y gran autoridad.

En la primera parte de este versículo, Juan ha prestado mucho de Daniel en la presentación de los gobiernos y poderes que representan "*la bestia*". Mientras que Daniel escribe de gobiernos separados y "*diversos*", Juan no hace tal distinción, y figurativamente expresa todo como "*una bestia*":

*Habló Daniel y dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como león y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas y fue levantada del suelo; y se quedó erguida sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. Y he aquí, una segunda bestia, semejante a un oso, la cual se levantó de costado, y tenía en su boca tres costillas entre sus dientes; y le fue dicho así: Levántate; devora mucha carne. Después de esto yo miré, y he aquí, otra, semejante a un leopardo, y tenía cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas, y le fue dado dominio. Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí, la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y hollaba las sobras con sus pies; y era muy diferente de todas las bestias que había visto antes de ella y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí, en este cuerno había ojos como ojos de hombre y una boca que hablaba de grandezas. (Daniel 7:2-8)*

La "*bestia*" tiene gran poder sobre la gente de la tierra. Su fuerza es poderosa y ejercitada en la oscuridad ("*leopardos*" son oscuros y cazan por la noche). Se mueve con fuerza, aplastando bajo sus "*pies*" cualquier cosa que se eleve contra ella (no hay animal tan fuerte en sus pies/patas como el "*oso*"). El sonido de su voz es a la vez intimidante y feroz ("*boca de león*") a todos los que se atreven a desafiarlo.

"*Su poder, y su trono y gran autoridad*", como se menciona en la última parte de este versículo, sólo tiene una forma: por la voz y elección del pueblo que es impulsado por el "*poder*" de la carne ("*el dragón le dio su poder*") para esperar y desear lo que la "*bestia*" puede ofrecerles. Aunque "*se sienta sobre muchas aguas*", "*el asiento*" (trono) de esta "*bestia*" se establece firmemente en medio del pueblo que devora más de los recursos de la tierra en busca de sus deseos carnales que cualquier otro en el mundo. Desde su más poderoso "*trono*", la "*bestia*" gobierna el mundo con sus políticas económicas, leyes y mandatos. En épocas anteriores, fue Roma quien mantuvo este "*trono y gran autoridad*"; en los tiempos modernos, **LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA es EL TRONO DE LA BESTIA.**

**13:3** Y vi una de sus cabezas como *si estuviera* herida ***hasta la*** muerte, ***pero*** su herida mortal fue curada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia ***y se postró delante de ella.***

Para comprender correctamente lo que Juan está estableciendo aquí como "*una de sus cabezas*" siendo "*herida*", y también para comprender plenamente el resto de las expresiones figurativas presentadas en el capítulo 13, es imperativo introducir una breve y concisa historia del Derecho Romano.

Las leyes son la base de cualquier sociedad humana, y gobiernan a aquellos sujetos a ellas. Una sociedad de personas que vive para cumplir sus deseos egoístas, no importando el costo que pudiera ser para otros, establecerá leyes que codifiquen y apoyen estos deseos—esta premisa es la "*bestia*" que Juan presenta a lo largo de esta parte de Apocalipsis. Uno de los diez cuernos de una de las "*siete cabezas*" de esta "*bestia*" fue el Gran Imperio Romano que se extendía a todas las partes del continente (Europa, una de las "*siete cabezas*") en el que se estableció.

Aunque hubo otros gobiernos establecidos en todo el mundo en el tiempo de los Romanos, (y todos fueron establecidos bajo la premisa de la "*bestia*") ninguno en comparación con el Imperio Romano, el cual ha sido llamado por los historiadores como una de las más grandes civilizaciones de la historia del mundo.

Desde el siglo VI A.C., los principios, procedimientos e instituciones del derecho Romano dominaron tanto el Occidente como parte de la civilización Oriental. La mayoría de los sistemas legales actuales de Europa Occidental se basan en el derecho Romano, y se llaman sistemas de *derecho civil*. Los Estados Unidos alegan que el *derecho consuetudinario* es su precedente, pero hay pocas dudas sobre la influencia que tuvo el derecho Romano en su establecimiento.

El derecho Romano comenzó como un intento de codificar un solo conjunto de principios legales para todos los ciudadanos, pero selectivamente (con propósito) protegía los derechos y apoyaba las agendas de los educados y de la elite, que podían leer, escribir y establecer tales leyes y convencer al pueblo a seguirlas. La

república Romana desarrolló el *jus civile*, o derecho civil, cuyos orígenes se basaban en la legislación aduanera y local que sólo se aplicaba a los ciudadanos Romanos. Más tarde, los Romanos desarrollaron el *jus gentium*, o el derecho de las naciones, que eran reglas del derecho internacional que se aplicaban a las interacciones entre romanos y extranjeros. Eventualmente, estas leyes se convirtieron en un compendio masivo producido y manipulado por los magistrados y gobernadores de la clase elitista.

El derecho Romano se dividió en dos partes: la ley escrita, y la ley no escrita. La ley no escrita se basaba en la costumbre y la tradición, mientras que la ley escrita provenía principalmente de la legislación de quienes detentaban el poder sobre el pueblo. Estos incluían edictos, proclamas y resoluciones que apoyaban su poder. Sus leyes abarcaban todo tipo de asuntos legales, incluyendo contratos, herencia de propiedad, derecho de familia, organizaciones empresariales y actos criminales, *todo lo cual* se centró en los deseos de ganar, sostener y mantener la riqueza individual y familiar asegurada y controlada.

Con el tiempo, el derecho Romano se expandió constantemente a medida que nuevas ideas y leyes se introducían cuando era necesario para proteger el derecho de un ciudadano romano a acumular y mantener la riqueza. Debido a la corrupción y la codicia de los funcionarios del gobierno, los libros legales se volvieron contradictorios y confusos. Así es como los romanos cavaron un "pozo" para sí mismos del cual no podían subir, eventualmente llenándolo con aquellos que lo cavaron. El "humo" que surgió del "pozo" produjo "langostas" (ver comentario sobre Apocalipsis 9) que atormentaba y metía el miedo en los corazones y las mentes de las personas bajo la influencia del derecho Romano. La "bestia" prevalecía sobre el pueblo y eventualmente conduciría a su desaparición. El Gran Imperio Romano fue "herido" y cayó; y grande fue su caída.

Aunque las políticas y las leyes del gobierno romano fueron "heridas" cuando el Gran Imperio cayó, no "murieron"; pero "su herida mortal fue curada" cuando los imperios posteriores incorporaron las costumbres y leyes Romanas en sus sociedades. Estos últimos imperios tenían un deseo tan fuerte de acumular riqueza individual y familiar como lo hicieron los romanos, y así la gente "se maravilló de la bestia".

Unos años más tarde, el emperador Bizantino Justiniano I nombró una comisión para examinar el cuerpo del derecho Romano y determinar qué debe ser guardado y qué debe ser descartado. De este esfuerzo llegó el *Corpus Juris Civilis*, o Cuerpo de Derecho Civil, que es una codificación del derecho Romano que se convirtió en el principal libro de leyes que quedó del "herido" Imperio Romano. Por supuesto, los líderes Bizantinos eligieron esas leyes las cuales apoyaban su incesante codicia por la riqueza material, como lo hicieron los Romanos antes que ellos.

A lo largo de los tiempos medievales, el derecho Romano influyó en el sistema legal de la Iglesia Católica (mundial), así como en casi todos los países de Europa. En consecuencia, los líderes de la iglesia ("las langostas") se convirtieron en la gente más rica y poderosa del mundo, "blasfemando" en palabra y obra el evangelio de Jesucristo, el cual exige igualdad para todos los individuos.

**13:4** Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y **alabaron** a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

Hoy, la gente persigue las lujurias y deseos de la carne ("*adoraron al dragón*") que dan vida y "*poder*" a los sistemas de gobierno ("*bestia*"), tanto política como espiritualmente. Estos sistemas permiten a las personas la capacidad de realizar sus sueños de mundanidad, o por lo menos proporcionar a sus ciudadanos con el rayo de esperanza de que *podieran*. La gente se esfuerza toda su vida en llegar a ser popular, aceptada y obtener tanto dinero como se pueda, no sólo por sus necesidades carnales inmediatas, sino también para el futuro cuando esperan que no tengan que trabajar.

Debido a que este tipo de enfoque es egocéntrico o centrado en la familia, es "*alabado*" y apoyado a través del patriotismo político y la afiliación religiosa. Esta actitud conduce a un ser humano más aislado, lo cual conduce a una unidad familiar más estrechamente unida, que luego forma comunidades, ciudades, estados y naciones que establecen fronteras para proteger esos derechos que son "*elogiados*" como virtuosos y justos. Ellos protegen sus fronteras contra todos los que no creen como ellos, muchas veces forzando sus creencias sobre otros extendiendo las fronteras de su sistema de deseo humano apoyado por la fuerza de la ley. La única forma en que sus creencias pueden ser protegidas y promulgadas, es a través de la **guerra**. Cuando este sistema de valores es aceptado y protegido por los gobiernos más fuertes y elogiado por el pueblo, "*¿quién podrá luchar contra ella?*".

**13:5** También le fue dada una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y le fue dada autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

Algunos historiadores han marcado el final oficial del Imperio Romano como cerca del 478 D.C.; sin embargo, Juan estaba vivo durante el curso de su caída, y personalmente determinó desde su propia perspectiva profética que éste continuó por un período de tiempo más largo. Eventualmente, los gobiernos remanentes fueron asimilados al Imperio Bizantino alrededor del año 570 D.C. Este es el punto de referencia de Juan usado en Apocalipsis 11:2, cuando se le ordenó que no predicara más la plenitud del evangelio entre el pueblo a quienes había sido enviado.

Esta fecha también fue usada por Juan para marcar el período conocido como los "*tiempos*" (véase el comentario sobre Apocalipsis 11), en el cual no habría más esfuerzo hecho por los profetas de Dios para predicar al pueblo Judío, quienes por ese tiempo, estaban esparcidos por todo el mundo en cada nación y reino, tanto en el Hemisferio Oriental como en el Hemisferio Occidental.

La influencia de esta búsqueda de la riqueza personal y la vida fácil se extendió por todo el mundo ("*una boca que hablaba grandes cosas*"), prometiendo a los reyes, sacerdotes y guerreros grandes riquezas al conquistar otros pueblos y naciones, y a los que llevaron bajo su sujeción. Durante estos "*cuarenta y dos meses*" (1260 años según el calendario de Juan), esta "*bestia*" seguiría devorando a los habitantes de la tierra. Hizo esto a través de la fuerza de los reyes seculares y los sacerdotes religiosos que gobernaron sobre el pueblo, ignorando completamente ("*hablaba... blasfemias*") los principios del evangelio de Jesucristo, que nos mandan:

*Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. (Mateo 5:44-45)*

La gente estaba convencida por la "*bestia*" ("*una boca que hablaba grandes cosas*") que no había otra manera de proteger sus intereses personales, sus familias, sus comunidades, sus ciudades y sus naciones a menos que lo hicieran matando a sus enemigos.

**13:6** Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, y de su tabernáculo y de los que moran en el cielo.

Las personas ya no estaban haciendo las obras ("*su nombre*") mandadas por Dios. Nadie estaba tratando de establecer el reino de Dios ("*su tabernáculo*") en cualquier parte de la tierra; ni el pueblo era guiado por seres espirituales, ángeles o profetas enviados desde el cielo, y que representan el sol y la luna ("*que moran en el cielo*").

**13:7** Y le fue dado hacer la guerra contra los santos, y vencerlos. También le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua y nación.

Las personas dan a la "*bestia*" ("*y le fue dado*") su poder apoyando a los reyes, reinas, presidentes, magistrados y líderes religiosos que les hablan ("*boca que hablaba grandes cosas*") a ellos. Los líderes engañan a sus seguidores para que crean que su deber religioso y patriótico es apoyar a su nación y a sus líderes eclesiásticos. Incluso los humildes campesinos justos ("*los santos*") que viven en armonía unos con otros y con la naturaleza, esforzándose por hacerse el uno al otro lo que a ellos les gustaría cuando se les permitiese hacerlo, son vencidos por las palabras engañosas de la "*bestia*", y el poder del "*dragón*" que se libra en su carne. Eventualmente, el mundo entero es superado.

**13:8** Y la adoraron todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no estaban escritos en el Libro de la Vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

Los únicos que no adoran a la "*bestia*" (y hubo pocos durante estos 1260 años o "*cuarenta y dos meses*") son aquellos que han sometido al "*dragón*" (deseos de la carne) interior y viven ("*cuyos nombres*" / obras) de acuerdo con el ejemplo y las enseñanzas del evangelio de Jesucristo. Esta es la misma enseñanza que siempre ha sido enseñada desde la fundación del mundo, y es el único camino a la vida eterna (las instrucciones y direcciones del "*Libro de la Vida del Cordero*" recibido del Padre).

Durante tiempos Medievales (apropiadamente llamado La Edad Oscura), ningún líder religioso podía enseñar o dirigir al pueblo en la verdad y la justicia. Esto fue porque ellos, más que las personas que los siguieron, fueron guiados por "*el dragón*", su amo, el cual dio mucho poder a "*la bestia*". Los líderes religiosos católicos y ortodoxos eran los hombres más ricos y reverenciados de la tierra. Llamaron y ungieron a los reyes y a los líderes políticos, e influyeron o controlaron directamente casi todas las decisiones políticas.

**13:9** Si alguno tiene oído, oiga.

Revise el comentario de Apocalipsis 2:7, teniendo presente que al revelar el misterio de Apocalipsis en este libro, lo que sólo era conocido por muy pocos, ahora está disponible para que todo el mundo oiga y entienda:

*Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. (Mateo 10:27)*

**13:10** Si alguno lleva a la cautividad, irá a la cautividad; si alguno mata a espada, a espada morirá. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

El curso de acción de los líderes religiosos y políticos durante estos tiempos tumultuosos e inestables llevó a la invasión y ocupación de otras tierras que fueron llenadas con los bienes materiales y los esclavos que estos líderes necesitaban para apoyar sus estilos de vida. Exploradores y conquistadores fueron enviados por los líderes de sus naciones para encontrar nuevas tierras y someterlas, devolviendo a sus financiadores el saqueo de sus muchas guerras y "*cautividad*".

No había otra manera de apoyar la codicia y la lujuria material de sus gobiernos sin entrar en otros países, "*matando*" a quienes se defendían con "*espada*" y "*llevando a la cautividad*" al pueblo conquistado, para que su patria ganara de las hazañas. Los líderes ya habían explotado los recursos de su propia nación, y habían prometido prosperidad a sus ciudadanos. Para cumplir con estas promesas, los gobiernos fueron más allá de sus fronteras, por lo general sin el consentimiento y el conocimiento de los ciudadanos que los apoyaban.

Los "*santos*" de Dios, o aquellos que "*eligen*" guardar Sus mandamientos y han recibido el "*sello de Dios en sus frentes*", saben que la guerra sólo conduce a la guerra, y el cautiverio sólo conduce al cautiverio, porque una nación no está haciendo a otra nación lo que quisieran que les hicieran en la misma situación. Con *fe* y *paciencia*, *los santos* esperan la venida del Ungido para traer la paz a este planeta, sin guerras, y sin cautividad, sino con la abrumadora fuerza del amor y la verdad.

Mientras que los profetas utilizan "*bestias*" para simbolizar un conjunto de animales fuertes y viciosos (leopardos, osos, leones), este nuevo sistema de leyes y de gobierno se presenta siempre como un "*cordero*". Pero antes de que este "*Cordero*" establezca un reino de paz, "*otra bestia*", diferente de la primera, pretendiendo ser "*como un cordero*", debe levantarse "*de la tierra*" y reemplazar la primera "*bestia que fue herida y curada*".

Este "*pseudo-cordero*" promete cumplir los deseos de la carne mortal sin "*espada*" o "*cautividad*" (así engañará al pueblo de la tierra a creer).

**13:11** Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.

El cristianismo se convirtió en la religión de elección para las monarquías y aristocracias de la Edad Media. El cristianismo fue utilizado para introducir falsas nociones y doctrinas, que fueron incorporadas en la Iglesia Católica primitiva. Este

enseñó al pueblo que el que pecaba contra Dios (un pecado que era todo lo contrario a los mandatos y mandamientos de la Iglesia y de sus líderes), no sólo podía ser recompensado y perdonado por los líderes de la Iglesia a través de la comunión y la confesión, sino lo más importante, por el pago de diezmos y ofrendas. Esta obediencia ciega sostuvo el estilo de vida de los líderes quienes más se beneficiaron, no sólo con bienes materiales, sino manteniendo un estricto control sobre las mentes de las personas.

La corrupta doctrina de que Jesús murió en la cruz por nuestros pecados (en lugar del simple mensaje de Cristo de amar a tu prójimo como a ti mismo) benefició a estos líderes en gran medida debido al deseo de las personas de sentirse equilibrados emocionalmente con Dios. Para el pueblo, la Iglesia era Dios, y los líderes eran sus portavoces designados.

Ya no había profetas vagabundos de Dios, que salían del desierto vestidos de cilicio y cenizas, comiendo miel y langostas y viviendo sin riquezas materiales—no permitiéndose colocarse por encima de otro en cualquier tipo de posición de liderazgo. Estos tipos no fueron "*bendecidos*" con las riquezas y lujos que eran indicativos de los líderes de la Iglesia; por lo tanto, no siendo bendecidos con estas cosas por el dios que gobierna la tierra ("*el dragón*"), por qué la gente los aceptaría como siendo divinamente designados?

Teniendo el poder de la "*bestia*" y siendo sostenido por "*el dragón*", la Iglesia y su gente se extendieron por toda la tierra, luchando guerras y conquistando otras naciones en el nombre de su dios—riqueza material y ganancia política. Esta fue la "*primera bestia*", que figurativamente fue presentada por Juan para representar al Imperio Romano y su sistema de gobierno y leyes, como se explicó anteriormente.

"*Otra bestia*" salió, no "*del mar*" como la primera, sino "*de la tierra*", que había *absorbido la sangre* de la herida recibida por la *primera bestia*. Esto representa el hecho de que el Imperio Romano se estableció con el tiempo, ya que los habitantes de la tierra perseguían sus deseos carnales. Los pueblos del mundo ("*el mar*") establecieron esta forma de sociedad en la que la rica minoría reinaba y explotaba a la mayoría pobre para mantenerse. Habiéndose así establecido "*en la tierra*", esta "*bestia*" final salió "*de la tierra*", o en otras palabras, fue establecida por los ricos y poderosos que ya habían ganado (recibieron la *sangre empapada en la tierra*) de la "*herida sanada de la primera bestia*" antes de ella.

Después de que las potencias europeas descubrieran nuevas tierras llenas de oro, plata, hierbas preciosas, especias y fértil territorio inexplorado, enviaron personas allí y custodiaron estas nuevas colonias con ejércitos y armadas. Estas naciones colonizaron estas nuevas tierras con un propósito en mente: explotar los recursos naturales y colocar impuesto sobre las personas que vivían allí.

Las Américas se convirtieron en un premio para los europeos. Los pueblos nativos de esta nueva tierra fueron vistos como demonios corruptos y malvados que no creían en el "*cordero*" de Dios; por lo tanto, eran prescindibles para la promoción del Cristianismo ortodoxo. En poco tiempo, aquellos que habían ganado riquezas y poder entre las nuevas colonias en América formaron esta "*otra bestia*".

Los Ricos terratenientes Americanos comenzaron a ver la distancia entre ellos y el gobierno que estaban apoyando como una oportunidad para ganar aún

más riqueza y poder personal. ¿Por qué deberían permanecer sometidos a otros poderes y pagar parte de su riqueza a un gobierno de muchos kilómetros a través del vasto océano, cuando pudieran establecer fácilmente su *propio* gobierno, recaudar impuestos de sus *propios* ciudadanos y eliminar el impuesto colocado sobre ellos? Como resultado, se presentaron como creyentes cristianos llenos de paz con amor por todos los hombres, y hablaron grandes palabras de igualdad, que todos están dotados de ciertos derechos inalienables de Dios ("*como un cordero*").

Con el tiempo, esta nueva "*bestia*" se levantaría, y aunque era "*como un cordero*", tenía lo que ningún cordero está dotado—"cuernos". Los cuernos son para protección, y crecen sobre la cabeza como una señal de advertencia a otros que, "Podemos parecernos a un *cordero*, pero nos defenderemos (*dos cuernos semejantes a las de un cordero*) contra cualquiera que se meta con nosotros".

Cuando otras naciones lucharon por sobrevivir a sus propias guerras revolucionarias y pidieron ayuda a Estados Unidos, Estados Unidos no estaba dispuesto a arriesgarse a ir a la guerra por naciones que ellos no creían que pudieran sobrevivir. Sin embargo, la verdadera razón por la que los Estados Unidos no fueron a la guerra por estas naciones, fue que los líderes estadounidenses entendieron que estas naciones rebeldes no tenían la intención de someterse a las leyes y el gobierno de los Estados Unidos y querían formar sus propios gobiernos. Si los ricos terratenientes y políticos no ganaran personalmente con el deseo de libertad de otra nación, ¿por qué deberían involucrarse ellos mismos? Desde su punto de vista, siempre y cuando las otras potencias europeas no intervinieran, el gobierno de los Estados Unidos podría dejar que otras colonias rebeldes peleen entre sí.

La madre tierra Americana, Gran Bretaña, estaba dividida entre el principio monárquico y el deseo de nuevos mercados. América del Sur como un todo, constituía en ese entonces, un mercado mucho más grande para los bienes ingleses que los Estados Unidos, que se habían rebelado contra ellos. En lugar de la guerra, los Estados Unidos negociaron la compra de tierras de otros países europeos, quienes podían ver su poder deslizándose en estas parcelas extrañas de América. Con agudas disputas políticas, la riqueza de los Estados Unidos aumentó a diferencia de cualquier otra nación que la precediera, mientras susurraba dulces y fragantes palabras vacías de libertad y democracia al pueblo, quienes fueron explotados para perpetuar la "*bestia*" que fue apoyada por "*el dragón*".

Mientras que las naciones europeas estaban luchando entre sí por el dominio en el hemisferio oriental, la "*otra bestia*" estaba estableciendo su "*trono*" con seguridad en el Occidente.

Después de que los Padres Fundadores Americanos hubieran seducido con éxito a la gente para que combatiera una guerra revolucionaria y los estableciera como líderes patrióticos, estos ricos y poderosos propietarios de tierra y negocios se aseguraron de que la ley y el orden les sirvieran a ellos bien. Un presidente posterior, James Monroe, resumió el propósito del poder Americano, y la nueva sociedad de "*libertad*" que habían creado en lo que se conoció como La Doctrina de Monroe.

La Doctrina Monroe esencialmente proclamaba que Estados Unidos estaba informando a los poderes del Viejo Mundo de que los continentes americanos ya no

estaban abiertos a la colonización Europea, y que cualquier esfuerzo por extender la influencia política Europea al Nuevo Mundo sería considerado por los Estados Unidos como "peligroso para nuestra paz y seguridad" (protegido por los "*dos cuernos semejantes a las de un cordero*"). Los Estados Unidos no interferirían en las guerras Europeas de asuntos internos, y esperaban que Europa se mantuviera fuera de los asuntos Americanos. Con el tiempo, esta nueva "*bestia*" unió esta Doctrina a una política identificable, elevando el nivel de una política exterior Americana independiente tan fuerte que las futuras administraciones no podían ignorarla.

Bien profetizó Daniel sobre los Estados Unidos de América:

*Entonces tuve el deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y hollaba las sobras con sus pies; asimismo, acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos y una boca que hablaba de grandezas, y parecía ser más grande que sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía la guerra contra los santos y los vencía;* (Daniel 7:19-21)

**13:12** Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella; y hace que la tierra y sus moradores adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada.

La ley Inglesa se convirtió en la base de la ley Americana, y sacó su poder y el establecimiento del derecho Romano. Los tribunales eclesiásticos Ingleses aplicaron la ley canónica, que se basaba en el derecho Romano, y las universidades de Oxford y Cambridge enseñaron ambos. Los eruditos han notado por mucho tiempo las similitudes entre las leyes Romana e Inglesa. Lo más importante para el éxito de la "*bestia*" fue que gran parte de la ley comercial de Europa occidental (que contenía el derecho Romano), pasó a formar parte del derecho Inglés sin mucho cambio. (NOTA: Este párrafo se incluyó como un pseudo lenguaje, demostrando el uso de las mismas leyes con el mismo propósito, un círculo vicioso, que es enriquecer a los que están en el poder).

Los sistemas legales de la mayoría de las naciones europeas continentales deben sus estructuras y categorías básicas al derecho Romano; sin embargo, lo que era más importante para la "*bestia*" era asegurar la recepción del derecho Romano y los principios políticos que contenía. La ley Romana que se había producido en un estado centralizado bajo un emperador soberano, ahora podía ser utilizada para reforzar los argumentos de los ricos y poderosos como ellos lucharon para afirmar su soberanía e influencia sobre la mayoría ignorante. Al mismo tiempo, los ricos se beneficiaban del establecimiento de leyes que protegerían sus lujurias por el poder y los bienes materiales, también consolidaban su poder y expandían el papel de la administración pública. Sólo aquellos que fueron entrenados en la ley—abogados—podrían llenar estos nuevos puestos en el gobierno. La mayoría de la gente no tenía ni idea de dónde su gobierno y tribunales obtuvieron sus leyes, y sabían poco de su verdadero propósito y significado. Y mientras las necesidades carnales de las masas fueran satisfechas, o mientras *creyeran* que su gobierno les proporcionara la

capacidad de satisfacer estas necesidades, el pueblo amaba su pretendida democracia.

El derecho consuetudinario Europeo se había desarrollado en una economía agraria (relativa a los agricultores y otros trabajadores que producían la mayor parte de los recursos de la nación). El derecho Romano, por otra parte, apoyaba a los ricos aplicando contratos escritos y verbales que apoyaban su agenda para obtener riqueza y que eran necesarios para una economía en la que el comercio desempeñaba un papel cada vez más importante.

Juan no tiró de puñetazos cuando expresó figurativamente que esta nueva "bestia" "ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella". Esta "bestia" posteriormente "hace que la tierra"—sus alrededores y recursos, así como todos sus "moradores"—caigan y "adoren" un conjunto de leyes y preceptos sociales establecidos únicamente en una premisa: Todo lo que es necesario hacer a la tierra o a otros para cumplir los deseos de la carne ("el dragón"), y apoyar y promover la autoestima, es bueno.

¿Por qué la gente debe hacer a los demás lo que les gustaría que les hicieran a ellos, cuando al hacerlo no les daría más riqueza material, más aceptación mundana, y más poder sobre aquellos que no son vistos como sus iguales? La "bestia" "hacía la guerra contra los santos y los vencía". (Ver Daniel 7:21)

**13:13** También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo *sobre* la tierra delante de **la bestia**.

Fue un oscuro y relativamente desconocido profeta americano quien hizo la siguiente profecía:

*Porque yo, el Señor, no puedo considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia. No obstante, el que se arrepienta y cumpla los mandamientos del Señor será perdonado; y al que no se arrepienta, le será quitada aun la luz que haya recibido; porque mi Espíritu no luchará siempre con el hombre, dice el Señor de los Ejércitos. Y de nuevo, de cierto os digo, oh habitantes de la tierra: Yo, el Señor, estoy dispuesto a hacer saber estas cosas a toda carne; porque no hago acepción de personas, y quiero que todo hombre sepa que el día viene con rapidez; **la hora no es aún, mas está próxima**, cuando la paz será quitada de la tierra, y **el diablo tendrá poder sobre su propio dominio**.  
(Fuente retenida)*

Esta profecía fue dada en noviembre de 1831. Poco después de este tiempo ("*la hora no es aún, mas está próxima*"), los mortales comenzaron a descubrir el conocimiento y la comprensión ("*descender fuego del cielo*"—véase el comentario de Apocalipsis 4:5) de algunos de los misterios de Dios.

El estilo de vida Americano (la "*otra bestia*" y el que "*también hace*" aludido en este verso) influyó en los avances científicos y tecnológicos necesarios para satisfacer los apetitos de su vientre. Durante miles de años, las mentes más grandes de la tierra no pudieron descifrar los misterios y enigmas de las observaciones científicas, que eran necesarias para controlar los poderes de la naturaleza para el beneficio del hombre mortal. Los secretos de la energía cinética,

teorizados y especulados por las grandes mentes de la ciencia, se mantuvieron ocultos. Incapaces de utilizar lo que ellos entendían, el mundo avanzó muy poco desde la época de los Antiguos Egipcios hasta la época de las colonias aisladas de los peregrinos Americanos.

El poder extraordinario de la electricidad se mantuvo oculto desde los fundamentos mismos del mundo para que la humanidad no descubriera su potencial y lo usara de manera inapropiada. Los antiguos profetas sabían de este gran poder, pero ninguno de ellos lo mencionó a sus contemporáneos, custodiando este increíble misterio que es una parte pequeña pero importante del poder de un Dios. Ellos sabían que cuando la tierra se acercara a sus últimos días de ejercer el libre albedrío universal y la democracia, sería seguro permitir que *el diablo tuviera poder sobre su propio dominio*; permitiendo así el uso de este conocimiento ("*fuego*") para que "él" pueda experimentar los efectos de este poder cuando se usa indebidamente.

Ningún antiguo profeta que recibió el conocimiento de los últimos días profetizó algo más que una gran maldad sobre la tierra. Vieron las computadoras, los avances médicos y la cornucopia tecnológica de la facilidad y la riqueza, dadas a los que experimentaban los efectos de este "*fuego del cielo*", pero no profetizaron más que la maldad. A medida que el mundo comenzó a codiciar cada vez más luego de la facilidad y las comodidades que este "*fuego*" les proporcionó, el "*gran horno del abismo*" fue alimentado y estimulado (ver Apocalipsis 9:1-2). El poder de la naturaleza fue embridado, y la "*bestia*" recibió la habilidad de "*el dragón*" para mantener los reinados en sus manos, tomando el "*caballo*" y su "*jinete*" en cualquier lugar que así lo deseara.

**13:14** Y los *que moran en la tierra son engañados con los milagros* que se le ha concedido hacer en presencia de la bestia, *diciendo* a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía la herida de espada, y vivió.

A medida que la tecnología comenzó a proporcionar placeres inmediatos y satisfacción a la humanidad, la fe en un Dios invisible y cualquier esperanza de vida después de la muerte, se volvió cada vez menos importante para "*los que moran en la tierra*". Nuevos avances y aparentes "*milagros*" fueron introducidos con cada nueva generación. En un breve periodo de tiempo (en comparación con los miles de años que los seres humanos existieron sin los milagros de la ciencia y la tecnología), los mortales han ganado poder para viajar cientos de millas por hora a través del cielo, y para entretenerse con estos maravillosos "*milagros*". Estos "*milagros*" proporcionan grandes cantidades de tiempo de ocio, y en lugar de trabajar como se esperaba por su Creador ("*con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás*"—Génesis 3:19) las personas de la tierra buscan maneras de estar libres de todo trabajo. "*Ellos*", así "*engañados*", viven por el "sudor de la **faz**" de los pobres, haciéndoles trabajar duro en la rueda de una economía que alimenta los deseos y necesidades de los "*engañados*".

"*Moler la faz de los pobres*" como fue profetizado, es el resultado de aquellos que creen que sus metas individuales y familiares de riqueza financiera e independencia son más importantes que las de otros. La "*otra bestia que salió de la tierra como un cordero*", abrió y desarrolló una tierra donde estos milagros pudieron ser vistos ("*en presencia de la bestia*") y creyeran. Millones de personas en

todo el mundo fueron engañados en la creencia de que el "Sueño Americano" era igualmente alcanzable para todos.

Proféticamente, se construyó y erigió la Estatua de la Libertad, en representación figurativa de la "*imagen*" de la "*bestia*", para atraer a los "*engañados*" a sentarse sobre la "*bestia*"; mientras que la "*mujer*" está sobre el "*mar*", dando la bienvenida al mundo para que venga a su cama y disfrute de "*su fornicación*" (Apocalipsis 17:1-5).

La gigantesca "*imagen—una mujer vestida con una túnica*" sostiene una antorcha en su mano derecha (dando la apariencia de rectitud) ofreciendo "*iluminación*" ("*fuego descendido del cielo*") al mundo; y está profundamente representada por las "*siete cabezas*", o siete rayos (siete continentes del mundo) que sobresalen de su "*corona*".

Las cadenas de sus pies, por las cuales estaba atada, han sido desbloqueadas (ver Apocalipsis 3:10), dándole poder para hacer "*los milagros en presencia de la bestia*". En su mano izquierda sostiene un libro, que simboliza un diario de sus trabajos injustos (*mano izquierda*), que ha logrado y registrado en él.

¿Qué está escrito en el libro que tiene?

Esculpido en números romanos en honor de la "*primera bestia, que tenía la herida de espada, y vivió*", es el día celebrado y "*adorado*" (día santo): 4 de julio de 1776. Ese es el día célebre que esta "*otra bestia surgió de la tierra con dos cuernos semejantes a las de un cordero*", engañando a los que habitan sobre la tierra diciendo: "Traednos vuestros cansados, vuestros pobres, vuestras masas acurrucadas" y pondremos el "*rostro*" de ellos en la rueda de molienda que alimenta al "*dragón*", y nos ha dado este gran "*poder*".

La "*imagen de la bestia*" es la ilusoria creencia de que todos los pueblos de la tierra tienen la capacidad de lograr una vida de libertad de trabajo, opresión y tristeza bajo las actuales políticas económicas y leyes de la forma de democracia de los Estados Unidos. Para apoyar el estilo de vida de una persona rica, por lo menos **noventa y nueve** personas pobres son necesarias para cumplir su egoísta "Sueño". Los alimentos necesitan ser recogidos, la basura tiene que ser eliminada, los hoteles necesitan ser dotados de personal, y las materias primas deben ser producidas y convertidas en los productos que los ricos utilizan para vivir su deseado "nivel de vida".

Los "*engañados de la tierra*" están convencidos de que si no están "*adorando la imagen*" (viviendo este nivel de vida), entonces no han triunfado, y no tienen éxito; por lo tanto, no son felices

Por lo tanto, estos son los que son "*engañados*".

**13:15** Y le fue concedido que diese aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos.

El gobierno de Estados Unidos y sus leyes tienen el poder de garantizar a una persona un alto nivel de vida ("*le fue concedido que diese aliento a la imagen*").

El derecho corporativo y de negocios, así como los diversos litigios en los tribunales de los Estados Unidos, han creado riqueza personal y familiar para los pocos que han oído las grandes y maravillosas palabras y promesas de independencia financiera que habla la "bestia" que es "*aquel mismo cuerno que tenía ojos y una boca que hablaba de grandezas, y parecía ser más grande que sus compañeros*". (Daniel 7:20)

El atractivo de la independencia financiera puede figurativamente expresarse como la mítica "Canción de la Sirena" (las grandes cosas que "*la boca de la bestia habla*") que metafóricamente hizo que muchos buques se desviaran del rumbo y naufragaran. Profundas son las palabras de una canción contemporánea que reflejan su título:

*Cuidado con la canción de la sirena  
Una canción de belleza delirante  
Aunque quieras cantar a lo largo  
Una canción llena de alegría prometida  
Amárrate a ti mismo en el mástil  
Una canción que te llevará a la locura  
Hasta que la canción de la sirena haya pasado  
Una canción que solo termina en dolor*

*A través del viento y de la lluvia  
Durante la larga noche de tentación  
De tormento y de duda  
Alzó la voz en su dolor  
Pero este capitán mantuvo el rumbo  
Guiando el barco a través del peligro  
Más allá de la melodía de la sirena  
A la promesa del hogar.*

*Cuidado con la canción de la sirena  
Trate de no escuchar  
Asegúrese de que las cuerdas sean fuertes  
Enfóque su visión  
Cuidado con la canción de la sirena  
Una canción de belleza  
Guíe su nave en el rumbo correcto.*

*Y el océano es tan profundo  
El agua ennegrecida es furiosa  
A medida que el barco es lanzado alrededor  
Una mota en el vacío infinito  
Y el mapa es viejo y desgastado  
Manchado con las lágrimas de los capitanes  
Que han navegado de esta manera antes  
Para seguir el canto del corazón.*

(Brave Combo, Siren Song, Hernández, Carter / Don Cenobio Music, IMC)

El Imperio Romano, y los que reclamaron la ciudadanía bajo su reino, establecieron el precedente para el nivel de vida actualmente perpetuado por los Estados Unidos ("*que hagan una imagen de la bestia que tenía la herida de espada, y vivió*"). Al igual que los romanos, los estadounidenses creen que son los más

grandes de todos los pueblos de la tierra, y que merecen el mejor nivel de vida posible, independientemente de lo que el apoyo a esta "*imagen*" hace a otras naciones y pueblos. Cualquier nación que haga un intento de independencia y soberanía rompiendo sus vínculos económicos con los Estados Unidos será invadida, conquistada y ocupada ("*todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos*"). Los países ricos en petróleo que se niegan a someterse a la presión de los intereses Americanos, son amenazados y subyugados. Si un país no tiene relevancia económica en mantener el estilo de vida Americano, es dejado a solas hasta que lo haga.

Todas las naciones de la tierra escuchan el discurso de la bestia y se han inclinado en adoración, haciendo genuflexión con sus brazos extendidos y desbordando con los recursos naturales que su nación puede ofrecer a esta "*imagen*"; si no, ellos "*deben ser muertos*". Si los recursos de una nación pueden apoyar el nivel de vida Americano, no tiene otra opción que inclinarse ante la "*imagen de la bestia*".

**13:16** Y hacía que a todos, ***a justos y a injustos***, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha o en la frente;

Una "*marca*" es dejada luego de que algo ha sido logrado o experimentado. Las obras de Shakespeare dejaron una "*marca*" en el mundo literario. Después de un desfile bien atendido, una "*marca*" es dejada por la cantidad de basura que se queda en la calle. Jesús dejó su "*marca*" en el mundo, y mantuvo la "*marca*" en sus manos y pies, lo que un día demostrará que él es el ungido para convertirse en el Cristo de este sistema solar. Los judíos, no por su propia elección, fueron "*marcados*" por el régimen de Hitler y los que Juan describe como "*santos*" de Dios reciben una "*marca*" en la frente como se ha explicado anteriormente.

No hay una persona en este mundo que no haya recibido la "*marca de la bestia*" en su "*mano derecha*"—**¡ni una!**. Es imposible vivir en este mundo sin ser afectado de alguna manera por el mercantilismo, el dinero o las estructuras económicas establecidas por las sociedades de la tierra. La costumbre Judía enseñó que lo que uno hace con su "*mano derecha*" es un reflejo de las acciones que uno hace en su vida diaria. Lo que uno piensa y se enfoca, está representado por una "*marca*" en la "*frente*".

La mayor parte de nuestras horas de vigilia se pasan en la búsqueda ("*marca en la mano derecha*") del estilo de vida ("*la imagen de la bestia*") que hemos imaginado en nuestras mentes ("*marca en la frente*") para nuestras familias y nosotros mismos. Aquellos que tienen la marca o el "*sello del Padre en su frente*" *piensan* en los demás y cómo sus acciones afectan a los menores entre nosotros, tratando en todo lo posible de hacer a los demás lo que les gustaría que les hicieran. Sin embargo, debido a que "*la bestia ha vencido a los santos*", ellos también tienen la "*marca de la bestia en su mano derecha*". Ellos también son incapaces de vivir sin ella en un mundo que constantemente gira en torno a la idea de hacer lo que sea necesario para asegurar una vida segura para el individuo y la familia

**13:17** y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviera la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

No podemos comprar o vender en este mundo a menos que nos involucremos en sus economías. Hemos idolatrado el todopoderoso dólar, postrándonos ante él, y adorando todo lo que puede hacer por nosotros.

Se ha convertido en nuestro Dios.

Cuanto más tengamos, más seguros nos sentimos, y más lo adoramos. Nuestras cuentas bancarias, nuestras cuentas de jubilación, nuestras inversiones, nuestras pensiones prometidas y nuestras pólizas de seguro de vida nos dan la falsa sensación de seguridad que nuestro futuro está previsto y asegurado. El "*número de su nombre*" es el sistema de contabilidad y valor que hemos establecido para perpetuar la "*bestia*". Es el dinero. Sin él, "*ningún hombre pudiese comprar o vender*".

**13:18** Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, porque es el número de *un* hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.

Aquí Juan capitaliza las metáforas, el simbolismo y las expresiones figuradas tomadas del *Antiguo Testamento*. Él sabía que sólo aquellos que son sabios y tienen una comprensión adecuada de la verdad, serían capaces de hacer la conexión entre el enigma que da aquí, y la realidad de lo que es el "*número de la bestia*".

Cuan tonto el mundo ha llegado a ser. Cuán arrogantes y engañados son los que sin saberlo llevan la marca de la bestia en la mano derecha y en la frente, pero ignorantemente creen que jamás permitirán que nadie marque su mano derecha con el 666, el cual erróneamente han llamado la "marca de la bestia".

Mire atentamente el texto real, y notará que Juan no escribió "666" ("*seiscientos sesenta y seis*") **es** la marca de la bestia, ni dijo que "666" es el **número** de la bestia. Él específicamente y a propósito escribió que el número "666 correspondía al" "**número de la bestia el cual es el número de un hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis**". Juan tampoco dijo: "*es el número del hombre*" (como en de la 'humanidad'), pero él escribió específicamente: "*es el número de un hombre*", que significa **un** hombre en particular.

Ese hombre particular al que Juan estaba señalando a los que "*tienen entendimiento*", es Salomón. "*Su número*" corresponde a "dinero", como en la cantidad de "*oro*" que recibió en un período de un año:

*El peso del oro que Salomón recibía cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro.* (1 Reyes 10:14)

*Y el peso del oro que Salomón recibía cada año era seiscientos sesenta y seis talentos de oro.* (2 Crónicas 9:13)

Usted notará que este capítulo de Apocalipsis sufrió menos que la mayoría de las escrituras canonizadas a manos de aquellos que se encargaron de decidir qué partes necesitaban ser alteradas o borradas. Estos poderosos pasajes proféticos conservaron su significado básico a pesar de las dificultades de traducción. Con la

posible excepción del versículo 1, estos versos aparecen casi exactamente como Juan lo intentó, cuando fueron dados por primera vez con tanta claridad y simplicidad que incluso un niño pudo haberlo deducido; pero pocos lo han hecho, porque el pueblo y sus líderes no tienen "*entendimiento*". Son ciegos guiados por ciegos, que tropiezan hacia el pozo que han cavado para sí mismos. Un pozo en el que caerán de cabeza y se consumirán en el fuego que arde fervientemente con el combustible de los cuerpos de los que lo cavaron y cayeron en él.

"*Aquí hay sabiduría*", escribió Juan:

El "*nombre de la bestia*" es El Dios de este mundo (nuestros seres naturales).

La "*imagen de la bestia*" es el sueño o visión de la prosperidad material que es "*imaginaria*" o imaginada (el "Sueño Americano").

La "*marca de la bestia*" se muestra en cómo la adoramos (nuestras obras).

El "*número de la bestia*" es dinero.

...Y sobre "*su número, su nombre*" está inscrito:

### **En DIOS confiamos**

El dios que tiene el "*gran poder y autoridad*" en este mundo es la necesidad y la búsqueda del dinero. ¡Es en *esta "imagen"* grabada que nosotros confiamos!

Para aquellos con "*ojos que ven y oídos que oyen*", la *Revelación* de Juan no puede aclarar más el punto.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 14

14:1 Y miré, y he aquí *en medio de esta bestia yo vi como un* Cordero que estaba sobre el monte *Zion*, y con él *estaban los* ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de su Padre escrito en la frente.

Los editores del *Nuevo Testamento* usaron el nombre "*Sion*" en lugar del nombre real "*Zion*", que fue usado en todo el *Antiguo Testamento*, y que Juan pretendía para esta parte de su *Revelación*. Para los primeros cristianos, que no entendían lo que Juan estaba tratando de expresar aquí, "*monte Sion*" era el lugar que establecieron por tradición donde Jesús ascendió al cielo a la vista de los apóstoles. Aunque los eruditos religiosos modernos, que conocen aún menos que sus homólogos anteriores, discuten entre sí el significado exacto del "*monte Sion*", no hay ningún error en cómo Juan pretendía su uso.

Según la historia Judía, el rey David derrocó una gran fortaleza de los Jebuseos llamada *Zion*, que estaba situada en la tierra de Jerusalén, y más tarde renombrada la Ciudad de David. Esta fortaleza fue construida para proteger al pueblo y promover la paz con sus enemigos. Los Judíos se refirieron a la Ciudad de David como el lugar del fundamento de la paz, renombrándola así *Jerusalén*. Para simbolizar el nacimiento del "*príncipe de paz*", Jesús nació en Belén, otra ciudad conocida como la "*Ciudad de David*" por los judíos. Cuando los judíos renombraron a la Ciudad de David, "*Jerusalén*", creyeron que estaban literalmente estableciendo un fundamento de paz. Poco se dieron cuenta de que su *Mesías* profetizado un día vagaría por las calles de su gran ciudad, predicando el evangelio de la paz que ellos rechazarían. Además, el término "*Nueva Jerusalén*" es usado por Juan para representar la paz que Cristo establecerá sobre la tierra durante su Reinado Milenial.

"*Monte Zion*" y "*Jerusalén*" fueron usados indistintamente por muchos de los profetas del *Antiguo Testamento*, cuyo propósito al usar el término fue para ilustrar un lugar de paz y justicia:

*Grande es Jehová y en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte. Hermosa elevación, el gozo de toda la tierra es el monte Zion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey.*  
(Salmos 48:1-2)

*¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz, del que trae **nuevas del bien**, del que publica salvación, del que dice a **Zion**: Tu Dios reina!* (Isaías 52:7)

*Mas en el **monte Zion** habrá salvamento, y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones;* (Abdías 1:17)

En este versículo, Juan está presentando el establecimiento y fundamento de la paz ("*monte Zion*") experimentado por aquellos en el mundo ("*en medio de esta bestia*") que eligen vivir el evangelio de paz, el cual es ni más ni menos que hacer a los demás como quisieras que los demás te hicieran a ti. Estos son aquellos cuyo paradigma cognitivo (patrones de pensamiento / "*El nombre del Padre escrito en sus frentes*") se estructura alrededor del Evangelio del *Cordero*, creando paz y armonía haciendo a los demás lo que a ellos les gustaría que les hicieran en todas las situaciones.

Él número de estos es de aquellos que han oído la voz de los profetas y han seguido su consejo. Como ya se ha mencionado, los "*ciento cuarenta y cuatro mil*" representan la expresión figurada del número de personas durante los 6000 años que preceden al Milenio, quienes han escuchado las palabras de los profetas ("*los veinticuatro ancianos*"). (Ver comentario sobre Apocalipsis 7:4).

En los siguientes versículos, Juan describe esta paz:

**14:2** Y oí una voz *como si viniera* del cielo como el estruendo de muchas aguas y *también* la voz de un gran trueno; y los sonidos que oí *parecían como la* voz de arpas que tocaban sus arpas.

Uno de los mayores misterios de la emoción humana es *por qué* pensamos, *por qué* buscamos la belleza y *por qué* buscamos la paz y la felicidad. Otros animales del mundo natural sólo buscan satisfacer las exigencias de los instintos que los motivan. Nuestro "espíritu" es el nombre que atribuimos a la entidad gaseosa invisible que entra en un cuerpo de carne creado por padres mortales. Esta entidad entra en nuestro cuerpo en nuestra primera respiración.

Nuestro espíritu ha registrado todas nuestras experiencias pasadas; y fuera de la mortalidad, nuestro espíritu existe con la capacidad de recordar cada experiencia que hemos tenido. Antes de esta vida (figurativamente, "*como si viniera del cielo*"), sabíamos del plan que el Creador había esbozado para nosotros. Era un plan de equilibrio y armonía, y algo que se sentía confortable y correcto. Este conocimiento emocional está incrustado en las moléculas que componen nuestros espíritus.

Esto no debe ser difícil de entender, con la capacidad de la ciencia moderna para programar y crear bases de datos a nivel molecular. ¿Puede imaginar lo que la ciencia será capaz de hacer en 500 años más? 1000? 10.000? La información almacenada sobre moléculas de ADN no vistas al ojo mortal da suficiente prueba de que es posible almacenar información sobre moléculas de elementos que aún son desconocidos para los mortales, los cuales son estos elementos invisibles que componen el espíritu. Una vez que un ser consciente ha experimentado algo el tiempo suficiente, se alcanza un nivel de confort. Si este nivel de confort es violado

por el cambio, crea sentimientos de confusión, depresión, frustración y un anhelo de deshacer el cambio y regresar al estado pre-experimentado o anterior de equilibrio y comodidad. Si una criatura existe por miles de años registrando experiencias continuas de paz, igualdad, armonía y alegría, probablemente tendría algunos momentos serios de desequilibrio y descontento si fuese forzado a vivir por unos pocos años (72 o algo así) en un ambiente completamente diferente.

Aquellos que en la tierra presten atención a sus sentimientos más íntimos oirán el "ritmo de un tambor diferente" que aquellos que sólo prestan atención a lo que el mundo les ofrece. Éstos no oyen un tambor, sino el rasgueo suave de un "arpa", que desde sus comienzos, ha sido siempre uno de los instrumentos musicales más calmantes para el alma mortal. Juan usa la expresión "*arpistas que tocaban sus arpas*" para mostrar cómo el "espíritu de Dios", o recordando la verdadera naturaleza de nuestros espíritus, quitará el mal (frustraciones, depresiones, miserias, etc.) de nuestras mentes.

Él nuevamente toma prestado de los escritos del Antiguo Testamento:

*Y el espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová. Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta. Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti que busquen a alguno que sepa **tocar el arpa**, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio. Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo. (1 Samuel 16:14-17)*

El hombre encontrado por los siervos de Saúl no era otro que David:

*Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, **David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y se sentía mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.** (1 Samuel 16:23)*

Juan usó este simbolismo para señalarnos hacia el "*hijo de David*", un *arpista*, que tiene la capacidad de "*aliviarnos*" y hacer que el "*espíritu maligno*" se aparte:

*Libro de la genealogía de **Jesucristo, hijo de David.** (Mateo 1:1)*

Aquellas personas ("*estruendo de muchas aguas*") que escuchan lo que sienten y recuerdan fuera de este mundo ("*voz del cielo*"), Oirán una "*voz*" tan poderosa como de un "*gran trueno*" (la verdad), pero que acompañará a su alma, como lo hace la música de un "*arpa*".

**14:3** Y cantaban como un cántico nuevo *para ellos, pero* delante del trono, y delante de *las* cuatro *bestias* y de los *veinticuatro* ancianos *el cántico no era nuevo;* y ninguno podía aprender el cántico, sino aquellos *de los* ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

Sólo aquellos que escuchan la voz de los profetas ("*veinticuatro ancianos*") entenderán lo que los sirvientes (ángeles / "*cuatro bestias*") están haciendo por nuestro beneficio en esta tierra en la mortalidad. Estos siervos del plan de Dios ya

conocen el "*cántico*" y lo cantan en sintonía con el tono y el ritmo dispuestos por el Gran Compositor del "*cántico*". Sin embargo, para aquellos que en la mortalidad eligen escuchar su melodía, es "*como un cántico nuevo para ellos*", debido a su incapacidad para recordar sus experiencias anteriores almacenadas en su espíritu. Es un "*cántico*" con el que están familiarizados, y que cantarán mientras escuchan a los "*arpistas tocar el arpa*".

Isaías lo dijo maravillosamente:

*Y los rescatados de Jehová volverán y vendrán a Zion con cánticos; y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas; y alcanzarán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.* (Isaías 35:10)

14:4 Estos son los que no se han contaminado con *la mujer sentada sobre la bestia*, porque *ellos permanecen como vírgenes no cometiendo fornicación con ella*. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos *son los* redimidos de entre los hombres, *y son* primicias para Dios y para el Cordero.

En el capítulo 2, Juan primero presentó a la mujer Jezabel como una representación de las obras malvadas del mundo. Es con esta mujer que la gente del mundo "*comete fornicación*", o "*duerme en la cama con ella*" (ver comentario sobre Apocalipsis 2:20-23). Juan usa nuevamente el ser "*contaminado*", o "*cometer fornicación con la mujer*", como una representación de los que buscan la gloria, el honor y las cosas materiales del mundo.

Una vez que una persona ha oído la verdad, y comienza a hacer lo que ha escuchado en lugar de sólo escuchar y no hacer nada, esa persona figurativamente comienza a dar fruto. Las "*primicias*" mencionadas por todos los profetas son aquellas cosas que son las primeras que nosotros hacemos una vez que hemos llegado al conocimiento de la verdad. Cuando se conoce la verdad, la búsqueda de la educación mundana, el placer y los deseos mundanos son las *primeras* cosas superadas. Así, aquellos quienes han dado estas cosas ("*vírgenes*", que no han cometido "*fornicación con la mujer*") *son* como "*primicias para Dios y para el Cordero*".

Santiago lo puso de esta manera usando la misma metáfora de nuestras lujurias concibiendo el pecado en la fornicación:

*Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque una vez que haya sido aprobado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie, sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Y la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, y desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación. Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse, porque la ira del hombre no produce*

*la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y exceso de malicia que tanto abunda, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.* (Santiago 1:12-22)

**14:5** Y en sus bocas no fue hallado engaño, porque ellos son sin mancha delante del trono de Dios.

Una de las peores y más comunes propensiones humanas es el *engaño*. Pocos pasan por un día sin usar el engaño de alguna forma. El engaño es un comportamiento astuto usado para engañar a la gente a pensar algo que el engañador no siente realmente; generalmente con el fin de obtener algo de otro, o para obtener una respuesta manipulada deseada por el engañador. Es una habilidad inteligente usada por la mayoría de los seres humanos para conseguir lo que ellos quieren. Por ejemplo, el engaño se utiliza para felicitar a una persona de una manera que no es realmente cierta, como, "Sí, esa falda se ve bien en usted ¡No te preocupes!", cuando a usted, la falda no complementa al portador. Otro ejemplo es cuando un vendedor presenta un producto sin revelar cuánto de beneficio se está haciendo; esto es "*engaño*". Estas y muchas otras formas de astucia existen para perpetuar la "*bestia*".

El engaño se opone a la *Ley Real*—Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti. Todos aquellos que usan el "*engaño*" por cualquier razón (99.9% de los humanos lo hace), tienen la culpa de añadir o crear infelicidad y miseria para los demás.

Una de las razones por las que otros despreciaron a Jesús, es porque él no usó engaño. Él hablaba la verdad sin importar quién o qué ofendiera. Juan específicamente incluyó "*engaño*" aquí para demostrar lo que todos sabemos que es una verdad eterna que siempre conducirá a la paz y la felicidad: La honestidad es la mejor política.

*Porque para esto fuisteis llamados, pues también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pasos; quien no cometió pecado, ni fue hallado engaño en su boca; (1 Pedro 2:21-22)*

**14:6** Y vi *un* ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo,

El "*evangelio eterno*" es simplemente una guía de cómo debemos tratarnos unos a otros para que todos tengamos la misma oportunidad de experimentar la alegría y la felicidad, que es la razón por la que existimos. Como lo ha hecho todo a lo largo de su *Revelación*, Juan usa el término "*ángel*" aquí para representar a aquellos a quienes se les ha dado poder y autoridad sobre lo que sucede aquí sobre la tierra. Como se mencionó anteriormente, estos ángeles son seres exaltados mucho más avanzados que cualquier mortal. Ellos vienen de otros sistemas solares, algunos de otras galaxias, para supervisar los planetas de este sistema solar, asegurando que todas las cosas siguen su curso de proporcionar la felicidad para aquellos quienes están asignados aquí.

En estos últimos tiempos, ellos han permitido que el conocimiento ("*fuego*") descienda del cielo, figurativamente, para hacer posible que "*toda nación, y tribu, y lengua y pueblo*" tenga la oportunidad de aprender unos de otros, y para aprender las cosas que son necesarias para promover la *paz* y la *igualdad*—los precursores del *gozo* y la *felicidad*.

A medida que avanzan estos últimos tiempos, el mundo se conectará más estrechamente, a diferencia de cualquier otro momento en su corta historia humana. A través de los medios de comunicación que se introducen, llegará el día en que cada alma viviente tendrá acceso al conocimiento; no necesariamente la verdad, sino grandes cantidades de información. A medida que comenzamos a experimentar los efectos de este conocimiento, somos capaces de discernir la diferencia entre lo que trae felicidad duradera, y lo que causa nuestro estrés e infelicidad.

Toda nuestra experiencia, entendimiento, sabiduría y conocimiento que obtenemos en la mortalidad nos conducirán a una conclusión omnipresente: Hacer a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros en todas las situaciones es la única manera de alcanzar la felicidad duradera—este es el "*evangelio eterno*" del cual habla Juan.

**14:7** diciendo a gran voz: ***He aquí, los que teméis a Dios y le dais gloria, porque la hora de vuestro juicio ha llegado; porque no adoráis a aquel que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.***

A medida que el conocimiento de este evangelio se extiende por todo el mundo, se hace muy evidente que las personas del mundo que afirman afiliaciones religiosas realmente adoran a Dios con sus bocas (pretendiendo ser de una secta u otra), pero no se tratan con bondad de acuerdo a los principios del evangelio de Cristo. La enseñanza universal del amor, a la que todas las religiones reclaman, se predica, pero casi nunca se practica.

Bien profetizó Isaías:

*Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se me acerca con su boca y con sus labios me honra, pero ha alejado su corazón de mí, y su temor para conmigo le es inculcado por los preceptos de los hombres;* (Isaías 29:13)

Las religiones del mundo enseñan a sus congregaciones a "*temer a Dios y a darle gloria*", pero olvidan que Dios no es "Uno" que debe ser temido; y que la única "*gloria*" que Él siempre espera, viene como resultado de hacer buenas obras a otros:

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y ***glorifiquen a vuestro Padre*** que está en los cielos. (Mateo 5:16)

La misión y el propósito de Jesucristo es enseñar a la gente a amarse unos a otros y tratarse correctamente, para que un día todos podamos residir en cuerpos eternos en un lugar donde podamos cumplir la medida de nuestra creación—felicidad. En esto, él glorificó a Dios:

*Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Ya lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. (Juan 12:28)*

*Yo te he glorificado en la tierra; **he acabado la obra que me diste que hiciese.** (Juan 17:4)*

Aunque han sido convencidos de otra manera, los cristianos modernos perpetúan el odio contra los homosexuales, los no cristianos y aquellos que deciden abortar la carne de sus propios cuerpos antes de que el espíritu entre en ella. Generan muchos otros sesgos y prejuicios contrarios a amar a tu prójimo como a ti mismo. La persecución de su prójimo, su "*temor a Dios*", y la forma errónea en la que "*adoran*", ilumina lo que ellos más temen—condenación (ignorancia) en lugar de salvación (conocimiento de la verdad).

Como cualquier otra religión en la tierra, las sectas cristianas se exaltan por encima de otras que no encajan en su descripción de "justicia". Los Musulmanes creen que el profeta Mahoma fue el último profeta que vivió en la tierra, y lo adoran como lo hacen a Alá, que es el nombre del Dios Islámico. Los Hindúes creen que son correctos. El Budista no está de acuerdo.

El mundo entero está lleno del "*evangelio*" de lo que debemos hacer, pero pocos "*adoran*" al **verdadero** Dios que "*hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas*". ¿Por qué? Porque estamos tan involucrados en la grandeza y gloria de la "*bestia*", y esa "*gran ciudad Babilonia*" que provee para todos nuestros deseos y placeres, que no prestamos atención a la "*marca en nuestras manos y frentes*".

Como Juan revela en el versículo siguiente, los ángeles tienen algo que decir acerca de esta *abominación* que hace *desoladas* nuestras almas:

**14:8** Y otro ángel le siguió, diciendo: *Está cayendo, está cayendo* Babilonia, **aún** aquella gran ciudad, porque ella **hace que** todas las naciones **que participan** de su fornicación *beban* del vino *de la ira de Dios*.

Nuestras acciones están siendo observadas por aquellos que supervisan la progresión de este sistema solar. La misión de cada ángel es asegurar que el plan escrito en el "*Libro de la Vida*" sea seguido de acuerdo con las leyes eternas que han gobernado siempre y por siempre al Universo. Con su vasto conocimiento y experiencia, entienden los pasos estructurados que los mortales tomarán sobre esta tierra mientras hacemos uso de nuestro libre albedrío—obteniendo la experiencia tan necesaria para ayudarnos a encontrar nuestra felicidad. Por eso es fácil para ellos mostrar a Juan el rumbo que se seguirá en el futuro.

Debido a que las personas se han vuelto egoístas y centrados en la familia, ellos están siendo devorados por la "*bestia*" que los ha "*engañado por medio de los milagros*" (ver Apocalipsis 13:14). Han ignorado el perdón, el amar a sus enemigos, hacer el bien a otros que te hacen daño, no juzgar ni medir a otro, y cuidar al menor de entre ellos. Se han alejado el uno del otro, y están en un modo de auto-protección de la existencia. Cuando cada persona busca sólo su propio bienestar, se produce una guerra emocional, que a menudo conduce a una guerra física, donde los combatientes luchan hasta que cada uno "*cae*" por la espada del otro.

Juan presenta la "*caída de Babilonia*" después de que "*el trono de la bestia*" se establece en los últimos días, y el mundo ha comenzado a sentir sus efectos. No se puede negar que la influencia de los Estados Unidos se siente en todo el mundo. Sus ciudadanos consumen más de los recursos de la tierra, por mucho, que cualquier otra nación en el mundo ("*ella hace que todas las naciones... participen de su fornicación*"). Su consumismo formula y controla los mercados mundiales. No da perdón ni misericordia a sus enemigos, no hace excusas para sí mismo, y se dedica constantemente a expandir su presencia económica en todo el mundo. Del comentario de Apocalipsis 6:17, entendemos lo que Juan refiere como "*la ira de Dios*":

*"Juan nos ha mostrado las etapas y los efectos del desarrollo humano cuando se nos deja a nuestros propios medios con total control sobre nuestro entorno y nuestras acciones. Nuestro Padre y Creador no se enfada porque preferimos pensar, o haber sido enseñados por falsos líderes y maestros. Juan nos ha llevado a una comprensión muy diferente de lo que se entiende cuando hablamos de la "ira de Dios", que se refiere a Su no intervención en los asuntos de la humanidad. Cuando somos indignos, somos dejados a sufrir los efectos completos de nuestras situaciones autoimpuestas. Él nos ha enseñado que cuando no vivimos por la Ley Real, no recibimos la intervención o la instrucción divina de arriba a través de los profetas justos y verdaderos—el sol se oscurece (no se da luz ni revelación) debido a nuestra maldad. Como resultado de rechazar a los profetas y matarlos, la luna se convierte en sangre. Esta es la 'ira de Dios'."*

El mensaje de amor de Dios y "hacer el bien a los demás" no tiene ningún efecto en nuestras vidas cuando egoístamente perseguimos lo que es mejor solo para nosotros y nuestras familias. Cuanto más nos alejamos del cumplimiento de Su Ley Real, más nos sentimos cómodos con la "*bestia*" y sus caminos, y subsecuentemente, menos aprendemos de Dios y sus caminos. Somos dejados a nosotros mismos a "*beber y embriagarnos del vino*" que hemos vertido en nuestros propios vasos, tambaleándonos mientras "*caemos*".

**14:9** Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

**14:10** este también beberá *de un cáliz de vino el cual es una mezcla* de la ira de Dios *y de Su indignación*, que ha sido vertido *sobre la tierra*; y *el que la beba* será atormentado con fuego y azufre *en presencia* de los santos ángeles y del Cordero.

**14:11** Y el humo de *su tormento subirá delante de Dios* para siempre jamás. No *tendrán* reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Estos versículos relacionan la agitación emocional que sentirán aquellos que adoran a la "*bestia*" cuando se enfrentan con la verdad. La gente de la tierra no entiende los misterios de Dios ni merece Su intervención ("*la ira de Dios*"), debido a "*Su indignación*". La indignación no es ira en este caso, sino molestia porque alguien o algo parece injusto o irrazonable, que es cómo Dios ve a los que maltratan a los demás. "*Un cáliz del cual*" los malvados "*beben su vino*" no estará limpia,

como se les hace recuerdo de sus obras y creencias ("vino") cuando "el Cordero y los santos ángeles" hacen su "presencia" conocida.

Cuando la verdad es conocida, aquellos que han causado (directa o indirectamente, a sabiendas o sin saberlo) infelicidad a otra persona sentirán una vergüenza y un tormento ("fuego") y serán repelidos por el olor repugnante ("azufre") de lo que ellos han hecho con su libre albedrío.

Estos son aquellos de quienes Jesucristo habló cuando dijo:

*Entonces dirá también a los que estén a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá, diciendo: **De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.** E irán estos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna. (Mateo 25:41-46)*

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace **la voluntad de mi Padre que está en los cielos**. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. A cualquiera, pues, **que me oye estas palabras y las hace**, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. (Mateo 7:21-24)

"*Me oye estas palabras*" no tienen nada que ver con ir a la iglesia, orar a Dios, pagar un diezmo u ofrenda, proclamando el nombre de Cristo o Mahoma, protestando contra el aborto o la homosexualidad, u ofreciendo una cantidad minúscula de su vida en general para obtener la sensación de "sentirse bien" de "he hecho bien". "*Estas palabras*" son el evangelio de Jesucristo, y las pautas que él dio para enseñarnos a vivir en igualdad y paz. Toda la "*roca*" sobre la que debemos edificar nuestra "*casa*" se encuentra en las dulces palabras de las Bienaventuranzas, que se dan exclusivamente en Mateo, capítulos 5, 6 y 7.

Cualquier otra cosa que estos mandamientos, son los mandamientos, preceptos y doctrinas de los hombres. Estas son las doctrinas y preceptos de aquellos que quieren que vayan a su iglesia, les paguen su dinero, proclamen un nombre que no conocen, y protesten y apoyen los esfuerzos de odio y persecución. Hacen muchas cosas para justificar el tiempo que pasan escuchando a estas "*langostas*", y el dinero que les pagan.

Cuán grande será la vergüenza de aquellos que descubren que su Señor no asistió a la iglesia ni apoyó a ningún ministro *ordenado*. El "*atormentado*" y avergonzado estará en presencia de un hombre que vivió una vez en su tierra, que es su Señor, y también en presencia de otros seres exaltados que han progresado mucho más allá de los humanos modernos ("*los santos ángeles*"). Cristo amó a sus

enemigos, pecadores y amigos igualmente; y les dirá a los que se hizo mención arriba: "*Os di los sencillos mandamientos, que eran **la voluntad de mi Padre que está en los cielos**, que también es vuestro Padre, y no hicisteis ninguno de ellos*".

El Cordero no tendrá que decir: "Apartaos de mí, hacedores de maldad", porque los que adoran a la bestia,

*Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, sí aun todo hombre que trae esclavitud sobre otro quien no es libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y estos decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, cuyo semblante no podemos soportar. (Apocalipsis 6:15-16)*

**14:12** Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

**14:13** Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, **ya que** descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

Aquellos que oyen "estas palabras y las hacen" son aquellos "cuya casa está edificada sobre la roca". No importa lo que la "*bestia*" les lance para engañarlos y perturbar su paz, en "*paciencia*", permanecen firmes e inamovibles en guardar los mandamientos y consejos de Cristo. Estos "*santos*" comprenden la voluntad del Padre, ya que es la vanguardia en todos sus pensamientos ("*el sello de Dios en sus frentes*"). Ellos no se burlan ni juzgan a nadie, no adoran a nadie, no temen a nadie, y no se ven afectados por las vicisitudes creadas por la "*bestia*" y los que han recibido su "*marca*". Experimentan los afectos de la promesa de Cristo:

*Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y **yo os haré descansar**. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. **Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga**. (Mateo 11:27-30)*

**14:14** Y miré, y he aquí una nube blanca; y sentado sobre la nube, uno semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

Para entender quién es este "*uno... semejante al Hijo del Hombre*", debemos referirnos a las escrituras ya presentadas, y ver de donde Juan tomó prestadas sus metáforas. Este "*uno*" es un profeta de Dios. Él tiene "*en la cabeza una corona de oro*":

*Y en medio del trono había veinticuatro tronos; y vi en los tronos a veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y **tenían sobre sus cabezas coronas de oro**. (Apocalipsis 4:4)*

A menudo los profetas son referidos en las escrituras del *Antiguo Testamento* como "*Hijo del Hombre*", cuando un Ser celestial les hablaba:

*A ti, pues, **oh hijo de hombre**, te he puesto como atalaya de la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte.* (Ezequiel 33:7)

Este profeta es desconocido por la gente del mundo ("*sentado sobre una nube*", lo que significa que su presencia se mantiene oculta), pero en su mano está una "*hoz aguda*". Las hoces fueron utilizadas en tiempos antiguos para cortar el trigo. Entonces los granos, que son nutritivos, podían ser separados de la paja—que no tiene valor nutricional.

Juan el Bautista profetizó de Cristo:

*Respondió Juan, diciendo a todos: Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el **trigo** en su alfolí y **quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.*** (Lucas 3:16-17)

"Al igual que" Cristo, este profeta de quien Juan habla, lleva "*su nombre*" (hace las mismas obras que Cristo hizo), y tiene las herramientas necesarias en su mano para *recoger el trigo y quemar la paja*.

Sin embargo, este profeta hace lo que todos los profetas de Dios suelen hacer después de que son llamados: se sienta con las herramientas en la mano, a veces en la rebelión, admitiendo humildemente que no es digno de tan grande responsabilidad y autoridad (la "*corona de oro*"):

*Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive para siempre jamás, y **echan sus coronas delante del trono**, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.* (Apocalipsis 4:10-11)

Se necesita un "*ángel clamando a gran voz*" para convencer al profeta de que se ocupe de hacer lo que se le pidió que hiciera:

**14:15** Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

El "*ángel clamando a gran voz*" le dice a este profeta moderno: "*la hora de segar ha llegado*". Se le ordena que comience el proceso que permitirá la separación del trigo de la paja. Su "*hoz aguda*" es su conocimiento de los misterios de Dios que corta las doctrinas y los preceptos de los hombres que envuelven (*la paja*) los corazones y las almas (*el trigo*) de la humanidad.

A medida que presenta la verdad ("*mete tu hoz*"), destruye los tallos fuertes (religiones y doctrinas de los hombres), que han crecido fuera de la tierra y

protegen el trigo de la "*lluvia*" (revelación) y la "*Luz del sol*". Una vez cortados los tallos de trigo, se trilla; lo que significa que son aplastados y arrojados al aire donde el "*viento*" sopla la paja lejos, permitiendo que el trigo caiga al suelo. Este es el "*viento*" mencionado en Apocalipsis 7:1 (ver comentario) que a los ángeles se les mandó no permitir "*soplar sobre la tierra*". Una vez que la gente ha oído la verdad, los que la escuchan son como el trigo separado que será colocado en un granero seguro—seguro del fuego que consumirá el campo cosechado.

**14:16** Y el que estaba sentado sobre la nube pasó su hoz sobre la tierra, y la tierra **comenzó a ser** segada.

**14:17** Y **cuando él dejó de segar por un tiempo**, salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda **como el primero**.

Este profeta moderno comienza a hacer su trabajo, pero es lento en sus esfuerzos. Al principio, él se encoge de sus deberes ("*dejó de segar*") después de que fue rechazado y perseguido por la "*bestia*". Para ayudarlo, "*otro ángel*" es enviado con la misma herramienta ("*hoz aguda*").

**14:18** Y salió del altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego, y clamó a gran voz al **primero** que tenía la hoz aguda, diciendo: ¡Mete tu hoz aguda y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras!

Esta vez, un "*ángel que tenía poder sobre el fuego*" (la capacidad de dar conocimiento y verdad a quien el ángel así elija) sale "*del altar*" (el lugar sobre el cual el pueblo presenta sus ofrendas a Dios). En otras palabras, este "*ángel*" no viene del cielo, pero ya está involucrado en su propia misión sobre la tierra. También clama con "*gran voz*" diciendo a este profeta, "*Mete tu hoz aguda*".

Estos siervos de Dios (*ángeles*) están entre la gente de la tierra; y sólo se manifiestan cuando son necesarios para llevar a cabo la obra prevista para esta tierra y sus habitantes. Los profetas tienen acceso especial a su ayuda, siempre y cuando es apropiado asegurar que la misión del profeta sea completada. La misión de este "*uno semejante al Hijo del Hombre*" es "*llevar el nombre de Cristo*" y revelar las verdades y los misterios de Dios. Su misión "*sellará*" a aquellos sobre la tierra (quienes "*eligen*" servir a Dios y guardar Sus mandamientos) "*en sus frentes*", de modo que cuando los "*ángeles*" que sostienen las "*copas*" derramen las "*siete plagas*" sobre la tierra (que Juan presenta en los próximos capítulos), estos "*elegidos*" no serán afectados.

**14:19** Y el **uno semejante al Hijo del Hombre** pasó su hoz aguda sobre la tierra, y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Este profeta final completa su trabajo presentando la verdad al mundo de la misma manera que se le dijo a los contemporáneos de Joel:

*Proclamad esto entre las naciones: Preparaos para la guerra; despertad a los valientes; acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Haced espadas de vuestras rejas de arado, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy. Apresuraos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz descender allí, oh Jehová, a tus fuertes. Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat, porque*

*allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, pisad, porque el lagar está lleno; rebosan las cubas, porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová rugirá desde Zion y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; mas Jehová será el refugio de su pueblo y la fortaleza de los hijos de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y será Jerusalén santa, y extraños no pasarán más por ella. Y sucederá que en aquel día los montes destilarán mosto, y de los collados fluirá leche, y por todos los arroyos de Judá correrán las aguas; y saldrá un manantial de la casa de Jehová y regará el valle de Sitim. Egipto será destruido, y Edom será un desierto desolado, por la violencia hecha a los hijos de Judá, porque derramaron en su tierra sangre inocente. Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén de generación en generación. Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Zion. (Joel 3:9-21)*

La "viña de la tierra" es la obra de las personas sobre ella. El "fruto" de esta viña será "arrojado en el gran lagar de la ira de Dios", porque la verdad será retenida de ellos porque no prestan atención a este profeta final. Ni Dios ni Sus siervos intervendrán para salvar a la humanidad de su propia muerte. Su "fruto" es triturado y pisado, creando un vino que embriaga toda la tierra, haciendo que todos los que beben de la misma copa se tambaleen y "caigan".

**14:20** Y el lagar fue hollado fuera de la ciudad **santa**, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos a lo largo de mil seiscientos estadios.

Juan toma prestado de la descripción alegórica que más tarde usa de la "ciudad santa" en Apocalipsis 21. La ciudad tiene cuatro muros de la misma altura, longitud y anchura. La medida que utiliza para toda la ciudad es de 12.000 estadios, lo que significa que cuando se divide en cuatro muros, da el producto de 3.000 estadios cada uno para la longitud, la altura y la anchura de cada muro.

Juan describe los efectos de las malas obras de las personas ("del lagar salió sangre") al alcanzar más de la mitad de los muros "fuera de la ciudad santa" ("mil seiscientos estadios" es más de la mitad de 3000), lo que significa que una *mayoría constante* de las obras humanas son corruptas y malvadas.

El "freno" es lo que gobierna y dirige al caballo. En otras palabras, porque el pueblo rechaza la verdad, Dios no hace nada ("gran lagar de la ira de Dios") para ayudar a salvarlos de los resultados de sus obras ("sangre"), que los conducen ("frenos de los caballos") a medida que avanzan.

Juan ha preparado el escenario para que los ángeles retiren su intervención y permitan que el mundo coseche los castigos que ha traído sobre sí mismo.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 15

15:1 Y *después de estas cosas* vi otra señal en el cielo *en semejanza de aquellas cosas sobre la tierra. Y grandes y maravillosas eran estas cosas. Y miré, pues, siete siervos* que tenían *poder sobre* las siete plagas postreras, porque en ellas es consumada la ira de Dios.

En Apocalipsis 1:20, Juan presenta a los "*siete siervos*" como una expresión figurativa de los que son justos en todo el mundo ("*los siete continentes*").

Después de la introducción de los avances tecnológicos y científicos ("*grandes maravillas*") utilizados por los mortales para ayudar en su búsqueda de la independencia financiera y la sustancia material, aquellos quienes se han separado del mundo ("*siete siervos*") eligiendo seguir los principios del evangelio de Cristo, no serán afectados ("*tenían poder sobre*") por las consecuencias ("*plagas*") mundiales ("*siete*" continentes) de la insaciable sed de dinero y materialismo.

El ejemplo de un "*siervo*" con la intención de Juan puede ser dado como alguien que "*tiene poder sobre*" los antojos, por nombrar algunos, por ejemplo: comer demasiado, comprar demasiado y preocuparse demasiado. Aquellos que entiendan y practiquen la "*carga ligera y yugo fácil*" del evangelio de Cristo estarán en paz y entenderán el propósito de las pruebas y tribulaciones en el mundo. Aquellos que no lo hacen, experimentarán el resultado de la "*ira de Dios*", la cual ha sido previamente descrita como la no intervención de la guía celestial. (Ver comentario sobre Apocalipsis 6:17).

15:2 Y vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego, y *sobre el estaban los siete siervos quienes* habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, *y mientras tocaban sus arpas cantaban el cántico* de Dios.

Juan usa la expresión figurativa "*mar de vidrio*" para describir la capacidad de tener una perspectiva eterna de todas las cosas (véase el comentario de Apocalipsis 4:6). Tener una perspectiva eterna "*mezclada*" con el conocimiento de la verdad real ("*fuego*") da a una persona "*victoria sobre*" los cuidados y preocupaciones del mundo.

Aquellos así victoriosos, no tienen ningún deseo de vivir el "Sueño Americano" y aislarse de los demás rodeándose de una cerca blanca que encierra a su familia autónoma. Éstos han ganado la batalla contra su naturaleza humana matando al "*dragón / bestia*" interno, y no tienen ningún deseo de ganar más que otro ("*número*"), poseer más que otro ("*marca*"), o ser más que otro ("*imagen*"). Ellos viven ("*cantan*") el evangelio de hacer a otros, perdonar, y amar a sus enemigos ("*el cántico de Dios*"), que crea la música pacífica y calmante como lo hace un "*arpa*".

**15:3** Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, **que es** el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y *maravillosas* son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

Los siguientes versos son de uno de los últimos libros incluidos en el *Antiguo Testamento*. El texto ha sido traducido correctamente. (La **negrita** indica la diferencia de la *Biblia del Rey Santiago*):

*Mas para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en sus alas traerá sanidad; y las ventanas de los cielos se abrirán para que esta luz brille sobre vosotros y os caliente y os consuele. Y saldréis y saltaréis como terneros del establo que son alimentados por la mano de Jehová. Y os sacaré de los establos de entre los malos y los hollaréis como el ganado crecido que camina sobre los restos de un campo quemado, porque serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos. Y ahora quisiera que os acordaseis de la ley de Moisés, mi siervo, a quien encargué en Horeb para todo Israel, con estatutos y decretos que di a vuestros padres para que puedan mirar hacia el día de Jehová. Y vosotros sois sus hijos, por tanto, la ley que yo os he dado, así haréis. Pero en los postreros días el corazón de los hijos se apartará de la ley, y de los estatutos y decretos de sus padres; y sus padres se lamentarán por ellos. Porque yo he prometido a sus padres e hice mi pacto con ellos. Pero sus hijos no los conocen. He aquí, yo os envío a Elías el Profeta antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a sus padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición y toda la tierra sea assolada.* (Malaquías 4:2-6)

La verdadera Ley de Moisés no tenía nada que ver con lo que el *Antiguo Testamento* presenta en las ordenanzas esotéricas y rituales que allí se describen. Estos ministerios sacerdotales eran la *ley inferior* dada a los israelitas después de haber rechazado las *superiores*. El simbolismo y los estatutos metafóricos y los decretos de la Ley de Moisés (como se da en el *Antiguo Testamento*) apuntan al evangelio de Jesucristo. Cuando Cristo vivió en la tierra en la mortalidad, cumplió la ley y dio una nueva ley:

*Y él les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas y en los salmos.* (Lucas 24:44)

*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, **porque esta es la ley y los profetas.*** (Mateo 7:12)

Justo antes de enseñar a las personas a no enojarse el uno con el otro, a no codiciarse unos a otros, a no demandarse unos a otros, y a no juzgarse unos a otros, sino a perdonarse mutuamente y a amar a sus enemigos, Cristo dijo:

*No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos. Pero **cualquiera que los cumpla y los enseñe**, este será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no excede a la de los escribas y a la de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.* (Mateo 5:17-20)

Cuando uno "*canta el cántico de Moisés*", y hace las cosas que Cristo enseñó ("*cántico del Cordero*"), es fácil exclamar: "*Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos*". Esto es porque tratar a los demás como uno quiere ser tratado realmente funciona creando paz y felicidad! Con este entendimiento, uno tiene "*poder*" sobre las consecuencias de la depresión, la confusión y el miedo (las cosas que nos "*plagan*" con infelicidad).

**15:4 Porque** no te **temeremos**, oh Señor, y **glorificaremos** tu nombre **con nuestro canto**. Porque tú eres santo **y** todas las naciones vendrán, y adorarán delante de ti, pues tus justos juicios **nos** han sido manifestados.

¿Cómo se teme a Dios?

Los traductores de los escritos del *Nuevo Testamento*, que habían sido enseñados a temer a Dios, interpretaron mal los escritos originales de Juan para leer de la forma en que ellos creían. Aquellos que cantan el "*cántico de Dios*" harán las obras mandadas por Él ("*glorificaremos tu nombre con nuestro canto*") y dejen que su luz brille delante de los hombres, para que vean sus buenas obras por medio de las cuales Dios es glorificado. (Véase Mateo 5:14-16).

Aquellos que "*temen*" a Dios predicán "el infierno, el fuego y la condenación" sobre aquellos que no lo hacen. Envían misioneros sin el amor del verdadero Dios, pero están convencidos de que demuestran su amor hacia su prójimo por advertirles. Sin embargo, en todas las Escrituras, que dicen ser la "palabra de Dios", ¿dónde puede encontrarse un versículo en el que Cristo condena al pecador y predica "el infierno, el fuego y la condenación", excepto para aquellos quienes piadosamente "*temen a Dios*"?

Los predicadores, los ministros, los evangelistas y los "Santos" de los tiempos modernos predicán un Dios que ellos ni conocen ni comprenden. Ellos no pueden llevar la melodía del "*cántico*" que aquellos que son redimidos del mundo, y que tienen una perspectiva eterna de todas las cosas, cantan en perfecta armonía.

El "*mar de vidrio mezclado con fuego*" sobre el cual estos "elegidos" se mantienen, les permite difundir el amor, la tolerancia, el perdón y la esperanza en lugar de imaginaciones vanas de "infierno, fuego y condenación".

Cuando la verdad sea finalmente revelada, y al mundo se enseñe esta perspectiva eterna, "*todas las naciones*" de la tierra llegarán a entender el juicio y la sabiduría del plan eterno del Creador. Estos son los "*juicios manifestados*" a aquellos que así eligen aceptarlos.

Bien el salmista cantó su canción:

*La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel: hace sabio al sencillo. Los preceptos de Jehová son rectos: alegran el corazón. El mandamiento de Jehová es puro: alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio: permanece para siempre; los decretos de Jehová son verdaderos: todos justos. Deseables son más que el oro, sí, más que mucho oro refinado; y dulces más que la miel, y que el destilar del panal. Tu siervo es, además, amonestado por ellos; en guardarlos hay gran galardón.*  
(Salmos 19:7-11)

**15:5** Y después **que vi** estas cosas, miré, y he aquí, **dentro del** templo en el cielo fue abierto el tabernáculo del testimonio:

Al escribir "*fue abierto el tabernáculo del testimonio*", Juan está representando figurativamente lo mismo que hizo en Apocalipsis 14:6-7: el evangelio eterno es predicado y disponible para el mundo. Juan fue enseñado por Jesús que las historias y las tradiciones de los Judíos no tenían ninguna relevancia para la justicia de una persona. Los Judíos podían practicar las ordenanzas y los rituales como indicadores simbólicos para enseñarles cómo llevarse bien y para darles "trabajo atareado" para mantener sus mentes centradas en asuntos espirituales en lugar de actividades mundanas (*adorando al becerro de oro*).

Según la leyenda y tradición Judía, los Israelitas se negaron a subir al monte para hablar con Dios, pero enviaron a Moisés a hacerlo por ellos. Este fue el primer indicio de que los mortales no querían recibir las simples verdades de los misterios de Dios, sino que preferían escuchar a otro mortal declarándoles lo que necesitaban saber y hacer. Debido a que rechazaron la claridad y la simplicidad de la *ley superior*—que es la ley que Jesús enseñó—Moisés subió al monte y recibió una ley de ordenanzas y rituales que estaban tan incrustados con significado esotérico y relleno que los judíos no tenían ni idea de su intención.

Esta verdad es contraria a los preceptos de los creyentes ortodoxos de la *Biblia*, que quieren aceptar que los Diez Mandamientos fueron la *única* cosa escrita en las tablas de piedra que Moisés trajo del monte. Esta necedad no podía estar más lejos de la verdad. Aquí hay algunos extractos bíblicos para ilustrar lo que realmente sucedió:

*Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se pusieron al pie del monte. (Éxodo 19:17)*

Los israelitas estaban asustados y no se acercaban a Dios. En comparación, debido al "*temor*" de Dios enseñado por los líderes religiosos del mundo de hoy, ¿por qué alguien creería que Dios es accesible? Pero la oportunidad de conocerle a Él y escuchar Su voz siempre ha sido una opción para aquellos que tienen "*ojos que pueden ver*" a Él por lo que Él realmente es, y "*oídos que pueden escuchar*" Su verdadera voz.

*Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí, al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley y los mandamientos que he escrito para enseñarles. (Éxodo 24:12)*

Varias instrucciones y detalles precisos, que también son parte de la Ley de Moisés, se detallan en Éxodo 24:13 a 31:17 (una gran cantidad). Estas "leyes atareadas" de construir un tabernáculo, un altar y un arca, y adornarlos, junto con todas las obras que se deben hacer con cada uno, se dieron después de que el pueblo había rechazado las leyes simples que Moisés les había enseñado. Si no habían sido escritas en las "tablas", ¿cómo Moisés las recordaba con tanto detalle?

*Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios. (Éxodo 31:18)*

*Y se volvió Moisés y descendió del monte trayendo en la mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de un lado y del otro estaban escritas. Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas. (Éxodo 32:15-16)*

La gente todavía demostraba su comportamiento natural y su deseo de adorar a alguien o algo que pudieran ver con sus ojos mortales, construyendo un ídolo de oro y adorándolo. Moisés arrojó las piedras y las rompió, pero más tarde se le ordenó "labrar" otras dos piedras para que este "trabajo atareado" siempre fuese llevado dondequiera que fueran los israelitas.

*Y Jehová dijo a Moisés: Labra dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste. (Éxodo 34:1)*

Los Israelitas hicieron un "*tabernáculo*" (un templo portátil) que tenía el "Arca del *Testimonio*" ("Alianza" se usa indistintamente) dentro de ella, que contenía las partes del "trabajo atareado" de la Ley de Moisés. El arca estaba siempre velada y cerrada para que la gente no pudiera verla. Sólo aquellos ordenados con autoridad apropiada podían tocarlo o mirarlo y leer aquellas cosas que Moisés oyó con sus propios oídos. En otras palabras, como dice Juan en toda su Revelación: "*Si alguno tiene oído, oiga*". Los Israelitas tenían oídos, pero no querían conocer a Dios y escucharlo.

En este versículo de Apocalipsis, Juan está diciendo figurativamente que el "*templo*" está ahora abierto para que todos puedan ver (entender) el "*tabernáculo del testimonio*". En otras palabras, aquellos que no temen a Dios y quieren acercarse a Él y oír el "*testimonio*" de Su propia boca, pueden hacerlo sin tenerlo

protegido de su visión por un velo, o haciendo que les sea revelado a través de otro mortal (profeta).

**15:6** y salieron del templo los siete **siervos** que tenían **poder sobre** las siete plagas, vestidos de lino limpio y **blanco**, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

Según la ley de Moisés, para que los sacerdotes oficiaran en su cargo dentro del tabernáculo, detrás del velo y alrededor del Arca de la Alianza, se les instruyó que se vistieran con ropa especial específicamente cosida para el propósito sagrado:

*Y bordarás una **túnica de lino** y harás una mitra de lino fino; harás también una **faja** de obra de bordador. Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás **fajas** y les harás tiaras para honra y hermosura. ...Y los llevarán puestos Aarón y sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el lugar santo, para que no incurran en culpa y mueran. Es estatuto perpetuo para él y para su descendencia después de él. (Éxodo 28:39-40, 43)*

En este versículo, Juan presenta a aquellos que están "*saliendo del templo*", y ahora pueden mirar el "*tabernáculo del testimonio*" y reconocerlo por lo que realmente es. Éstos tienen una nueva perspectiva de la vida, que les da "*poder sobre las siete plagas*". Ellos están vestidos de justicia ("*lino limpio y blanco*") "*ceñidos alrededor del pecho*" con una comprensión adecuada de la verdad, el cual contiene las adulaciones de alegría y paz que emanan de sus pechos. (Véase también la referencia al "*cinto de oro*" de Cristo descrito en Apocalipsis 1:13).

**15:7** Y *una* de las cuatro *bestias* dio a los siete **siervos** siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

Para comprender correctamente lo que estas "*copas de oro*" contienen, Juan hace un paralelo metafórico entre los "*siete siervos*" presentados aquí con las "*copas*", y los "*siete ángeles*" que presentó en el capítulo 8 con las "*trompetas*" (como se menciona en el comentario sobre el capítulo 8):

*"Juan expresa este período de silencio en su Revelación como el momento en que se dan advertencias de lo que sucederá a la raza humana si continúa haciendo caso omiso de los mandamientos de Dios. Las trompetas se dan simbólicamente como anuncios o advertencias, y cada uno de los "siete ángeles" tiene una "trompeta" que suena una advertencia relacionada con un efecto específico causado por la maldad. Estas advertencias pertenecen a cosas que son espirituales, o aquellas cosas que alejan nuestros corazones de la paz, la armonía y el amor que debemos tener el uno por el otro. Más adelante, en el capítulo 16, los siervos tienen copas en sus manos, que se les ordena a derramar sobre la tierra. Cada copa representa los efectos espirituales y físicos reales de la maldad de la humanidad, y corresponde a las advertencias espirituales dadas por cada uno de los ángeles con las trompetas que suenan cuando los seres humanos actúan en contra de la Ley Real de Dios. El derramamiento de las copas mencionadas más adelante en la Revelación de Juan, causa mucha tribulación a venir sobre la tierra después de que la*

*humanidad ha sido advertida por el sonido de las trompetas de los ángeles y ha ignorado las advertencias".*

Cuando Juan mencionó por primera vez "copas", estableció otro paralelo metafórico en el cual él compara "los veinticuatro ancianos" (profetas de Dios) a todos aquellos que han escuchado sus advertencias y han seguido su consejo ("siete siervos" / justos del mundo):

*Y cuando hubo tomado el libro, las cuatro bestias se regocijaron y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; y cada uno tenía un arpa, y copas de oro llenas de humo de incienso, que son las oraciones de los santos. (Apocalipsis 5:8)*

Los "siete ángeles" cuyas trompetas sonaron "en el cielo" y nos advirtieron de las "plagas" inminentes, fueron presentados como haciéndolo "en el cielo", mientras que a los "siete siervos" se les ordenará: "Id por vuestros caminos, y derramad las copas de la ira de Dios **sobre la tierra**". Puesto que la "ira de Dios" es la no intervención en las acciones de la humanidad, dado así para que podamos experimentar las consecuencias y aprender de ellas; tiene sentido que aquellos con una perspectiva eterna ("siete siervos"), "irían por su camino sobre la tierra y derramarían" lo que se les ha dado al resto de las personas. Ellos no dan *nada* al mundo, y no hacen *nada* para ayudarlo, ya que éste sufre las consecuencias de no tomar en cuenta las "trompetas de advertencia oídas en el cielo".

Esto es paralelo a los pensamientos de Jesucristo en la parábola de las diez vírgenes:

*Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Pero las prudentes respondieron, diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas. Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos! Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. (Mateo 25:8-13)*

Juan da una pista de su significado cuando, como los "siete siervos" están derramando sus copas sobre la tierra, él menciona en Apocalipsis 16:15:

*He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y cuida sus vestiduras, para que no ande desnudo y vean su vergüenza.*

No importa cuánto conocimiento aquellos que han superado el mundo ganan de la verdad y la perspectiva eterna que ellos poseen, todas sus explicaciones, entendimientos, sabiduría y conocimiento puro de la verdad serán desatendidos, o no aceptados por aquellos que no han obtenido "la victoria sobre la bestia" y no se encuentran en un "mar de vidrio mezclado con fuego".

Esta clara comprensión será como una "copa llena de la ira de Dios derramado sobre" los demás que no tienen tal entendimiento. El mero hecho de que

estos siete siervos entiendan los misterios de Dios y el resto del mundo no (aunque a todos se les ha dado la misma oportunidad), justifica las consecuencias de las plagas de las que sufren. Es importante tener en cuenta que Juan presenta a estos siervos como si tuvieran *exactamente la misma copa llena de la misma cosa*—"la ira de Dios". Él no dice que cada uno de ellos tiene una "plaga" diferente en su copa.

**15:8** Y el templo se llenó del humo *y todos quedaron cegados* de la gloria de Dios y de su poder; y nadie podía entrar en el templo *debido al humo*, hasta que se cumpliesen las siete plagas de los siete *siervos*.

Este versículo es paralelo al período de "*silencio en el cielo casi por media hora*" presentado en Apocalipsis 8:1. Un conocimiento puro de Dios, Su poder y Sus misterios no será conocido ("*nadie podía entrar en el templo*") hasta que los habitantes de la tierra sufran las consecuencias ("*siete plagas*") de no seguir Su plan y mandatos. Cuando el "*humo*" está presente, nadie puede ver lo que oculta. Pero un día el "*humo*" se despejará y todos tendrán un perfecto conocimiento de aquellos Seres extraterrestres que viven en otro planeta en otro sistema solar, o galaxia, y con cuya avanzada tecnología y entendimiento se nos ha dado la oportunidad de la vida y la capacidad de experimentar la felicidad.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 16

**16:1** Y oí desde el templo una gran voz que decía a los siete *siervos*: Id *por vuestros caminos* y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

Debido a que la gente no busca la sabiduría y sigue el sencillo evangelio de "haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti", las plagas comenzarán a atormentarles y molestarles, como así se canta en "el canto de Moisés, siervo de Dios":

*Si no cuidas de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS, Jehová aumentará asombrosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y persistentes, y enfermedades malignas y duraderas;* (Deuteronomio 28:58-59)

**16:2** Y fue el primero *por su camino*, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una *úlcera* maligna y repugnante sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y sobre los que adoraban su imagen.

Ningún profeta podría describir con más elocuencia lo que Juan está aludiendo en este versículo que Isaías:

*¡Oh nación pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malhechores, hijos depravados! Dejaron a Jehová, despreciaron al Santo de Israel, se volvieron atrás. ¿Por qué habéis de ser golpeados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón está desfallecido. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas, y moretones y llagas recientes; no están curadas, ni vendadas ni suavizadas con aceite.* (Isaías 1:4-6)

A lo largo del *Antiguo Testamento*, "úlcera/llaga/adolorido" se usa como un adjetivo o un adverbio para describir una condición tal como "*temer en gran manera*":

*Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos, por lo que los hijos*

de Israel **temieron en gran manera** y clamaron a Jehová. (Éxodo 14:10)

...o estar "afligido en gran manera":

*Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá, y contra Benjamín y contra la casa de Efraín; y fue Israel **afligido en gran manera**.* (Jueces 10:9)

...o estar "muy sediento":

*Y teniendo **gran sed**, clamó luego a Jehová y dijo: Tú has dado esta gran liberación por mano de tu siervo, ¿y moriré yo ahora de sed y caeré en manos de los incircuncisos?* (Jueces 15:18)

Las "úlceras" mencionadas en este versículo no tienen nada que ver con abrasiones o lesiones reales en la piel, sino todo con las cosas que molestan, irritan, ofenden y angustian a aquellos que están constantemente preocupados acerca de cómo hacer dinero hoy, cómo van a ganar más dinero mañana, y languidecer sobre el dinero que gastaron ayer en las cosas que la *polilla corrompe* (ropa) y todas las otras cosas que *ladrones minan y roban*:

*No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.* (Mateo 6:19-21)

A pesar de que Juan no pretende que sean dolencias físicas, aquellos "que tienen la marca de la bestia y adoran su imagen" también experimentarán otras "llagas" (que molestan e interrumpen su felicidad) como el cáncer, la diabetes, y muchas otras enfermedades causadas por la mala alimentación y la falta de ejercicio exacerbada por "adorar a la bestia". El que "ha conseguido la victoria sobre la bestia" no sentirá los efectos de la *úlcera maligna* mientras él *establece en sus manos la marca* (obra) del Señor por hacer a otros.

El "siervo" en este versículo ha "derramado su copa" y canta en armonía con el salmista:

*Aparezca tu obra a tus siervos, y tu majestad sobre sus hijos. Y sea la hermosura del Señor, nuestro Dios, sobre nosotros, y confirma sobre nosotros la obra de nuestras manos; sí, la obra de nuestras manos confirma. El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo de Jehová: Refugio mío y fortaleza mía; mi Dios, en quien confiaré. Porque él te libraré de la trampa del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas hallarás refugio; escudo y adarga es su verdad. No temerás al terror nocturno, ni la saeta que vuela de día, ni la pestilencia que ande en la oscuridad, ni la plaga que en pleno día destruya.* (Salmos 90:16 a 91:6)

**16:3** Y el segundo *siervo* derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre como de muerto; y murió toda alma viviente que había en el mar.

Aquellos que no entienden el evangelio de Cristo y no poseen una perspectiva eterna, no entenderán la intención por la cual el evangelio es dado. Sus obras se vuelven oscuras ("*sangre como de muerto*"), y no les dan vida; mientras que el Evangelio de Cristo y su intención (su "*sangre*" pura que es roja y vivificante) da vida eterna al cuerpo, en el sentido de que nos puede asegurar paz y felicidad por siempre.

*¿Cuánto más la sangre de Cristo, el que mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? (Hebreos 9:14)*

*Sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana conducta, la cual recibisteis por tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación; ...Habiendo purificado vuestras almas mediante la obediencia a la verdad, por medio del Espíritu, hasta llegar a un amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente de corazón puro; (1 Pedro 1:18-19, 22)*

Juan presenta a este "*siervo derramando su copa sobre el mar*", donde "*toda alma viviente muere*". Esto representa a todo el mundo sobre la tierra (véase el comentario anterior sobre el significado de "*el mar*") siendo "*muerto*", porque sus obras no traen una vida de paz y felicidad como se prometió al obedecer el Evangelio de Cristo (la sangre roja y pura), pero son oscuras como "*sangre de hombre muerto*".

**16:4** Y el tercer *siervo* derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y *también* se convirtieron en sangre *como de muerto*.

Los "*ríos y fuentes de las aguas*" son la fuente para saciar la sed humana por el conocimiento y comprensión. Estos representan a líderes seculares, papas, sacerdotes, obispos, profetas, pastores, evangelistas, gurús espirituales, terapeutas, oradores motivacionales o cualquier persona que se presenta como alguien de quien otros pueden obtener conocimiento e inspiración. Por lo general, por un precio, estos "*ríos y fuentes de aguas*" apaciguan la sed de sus seguidores en virtud de sus grados mundanos y honores, o por manipulación sutil, lo que le hace *pensar* a uno que su sed se apaga, sólo para despertar al día siguiente todavía reseco y sediento.

Raramente se extrae consejo de estos pozos profundos llenos de "*sangre como de muerto*" que lleva a un individuo a entender que el "reino de Dios" está **dentro**, y *ningún otro* puede llevar a una persona a este reino de paz y tranquilidad. Si el pueblo fuese llevado a la simple y ligera carga del evangelio de Jesucristo, estos "*ríos y fuentes de aguas*" ya no serían necesarios. El único pozo del que se necesita sacar para el entendimiento y la inspiración es el mencionado por Cristo:

*Mas el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.* (Juan 4:14)

**16:5** Y oí al *siervo quien derramo su copa sobre* las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y el que eras, y el que serás, porque **los** has juzgado **por sus obras**.

En este versículo, Juan expone más sobre las corrompidas "aguas" proclamando que el consejo y los mandamientos del Dios Eterno ("*oh Señor, el que eres, y el que eras, y el que serás*") son apropiados y justos.

Retener Su intervención del pueblo ("*derramar su ira*") está directamente relacionado a sus obras. Cuanto mayor es la atención dada a los mandamientos de Dios, más Sus misterios son revelados. Aquellos que no prestan atención a Sus mandamientos reciben una porción menor de entendimiento hasta que no saben *nada* acerca de los misterios de Dios. Cuando no saben nada acerca de sus misterios, ellos (las "*ranas*"—véase el versículo 13) deben procurar saciar su sed de conocimiento y comprensión de las fuentes a su disposición: "*ríos y fuentes*" desbordando con la "*sangre como de muerto*".

El concepto de ganar más comprensión al cumplir con el evangelio de Jesucristo es comparable a liberar a la mente y permitir que los pensamientos procesen sin las restricciones de preocupación y estrés. En esencia, los consejos de Cristo pueden resumirse como: no te preocupes, sé feliz.

Los niños pequeños son felices porque no tienen ninguna preocupación de lo que van a comer o beber o donde van a acostarse al llegar la noche. No se preocupan si son mejores que o tan buenos como todos los demás. No tienen ninguna preocupación por lograr metas vanas, y están completamente satisfechos jugando solos o con otros niños pequeños, que comparten sus mentes despejadas. Cuanto más mayores se convierten, más experiencias ganan de un mundo lleno de "niños crecidos", que se preocupan por todo menos por lo que verdaderamente los hace felices—siendo quienes eran al principio—niños pequeños.

Por lo tanto, cuanto más preocupaciones y tensiones tenemos en nuestras vidas, menos comprendemos acerca de la realidad y la felicidad—los misterios de Dios. Porque nos falta felicidad, estamos convencidos de que debemos buscarlo de otros que asumimos tienen la autoridad y la capacidad de ayudarnos a encontrarlo. Estos son los "*ríos y fuentes de las aguas*" descritos por Juan.

**16:6** Por cuanto ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre, pues lo merecen.

El pueblo no fue el que mató a Cristo y a los profetas. Las masas no tienen problemas en buscar *internamente* la paz, sin tener que cumplir ciertas ordenanzas o pagar dinero a otros para conseguirlo. Los "*ríos y fuentes de las aguas*" (los "*ellos*" a los que Juan se refiere en este versículo) pierden su honor y gloria cuando se enfrentan con verdaderos "*santos y profetas*" de Dios. Ellos tienen todas las razones para librarse de su competencia—ya sea asesinandolos físicamente, o espiritualmente "*derramando su sangre*" al hacer que la gente rechace su mensaje. Debido a que la gente prefiere "*beber sangre*" de las corruptas "*aguas*", no merecen

"entender los misterios de Dios" o recibir Su intervención en sus vidas. Así, "*merecen*" tener la "*copa llena de la ira de Dios*" derramado sobre ellos.

**16:7** También oí *otra voz* que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

Esta voz vino de "*desde el altar*", que representa el lugar donde la gente presenta sus obras sobre la tierra en la mortalidad. El profeta que está sobre la tierra durante los tiempos en que estas plagas atormentan y molestan al mundo, testifica por sus obras ("*voz*") que el pueblo no está escuchando la verdad, sino que está apaciguando su sed de conocimiento bebiendo "*agua*" corrompida. A este profeta se le dio el poder de proveer el "vaso" de la cual la gente podía beber el agua pura mencionada por Cristo:

*Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. (Marcos 9:41)*

**16:8** Y el cuarto *siervo* derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego.

Dos preguntas han "*plagado*" (molestado y confundido) a las llamadas "Grandes Mentes" de la raza humana: Primero, "¿Cuál vino primero, el huevo o el gallina?". En segundo lugar, "¿Por qué la raza humana existe por miles de años sin descubrir cómo usar la electricidad y otras formas de energía para servir a las necesidades de la humanidad? ¿Por qué en tan sólo unos cientos de años de aprovechamiento y uso de este "*poder*", nuestro mundo ahora cambia tan drásticamente cada pocos años? ¿Fue Demócrito, el filósofo griego que postuló la existencia del átomo alrededor de 500 A.C., mucho menos inteligente que Albert Einstein? ¿O tal vez ambos eran tontos en comparación con una verdadera comprensión de los misterios de Dios?".

La primera pregunta fue figurativamente contestada por Juan en el versículo 5 de este capítulo:

*Justo eres tú, oh Señor, el que eres y el que eras, y el que serás...*

Siempre ha habido gallinas, siempre ha habido huevos, siempre ha habido Dioses—pregunta contestada.

La segunda pregunta fue contestada en el comentario de Apocalipsis 13:14, pero se expone más adelante en este versículo. El "*sol*" representa el conocimiento o un entendimiento ("*fuego*" / luz) del poder de Dios. Este "*poder*" es dado al mundo sin la guía e intervención de Dios (la ira "*derramada desde la copa sobre el sol*"). A los hijos de Dios se les ha permitido en estos últimos tiempos jugar con "*fuego*" sin la supervisión de un adulto. Esto es para que aprendan por su propia experiencia que quema, y cuando lo hace, duele!

**16:9** Y los hombres fueron quemados con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, *quien* tiene poder sobre estas plagas, *sin embargo* no se arrepintieron para darle gloria.

Los entornos del mundo están siendo destruidos debido a los grandes avances en tecnología y ciencia ("*gran calor*") que la raza humana está usando para satisfacer sus lujurias. Pero mucho más devastador es el hecho de que estas tecnologías hacen que las personas se vuelvan más y más egoístas; porque ahora una persona puede sentarse en casa, ganar su dinero, entretenerse, y no preocuparse de lo que le está sucediendo a un vecino que vive a diez pies de distancia dividido por una cerca blanca.

"*Dar gloria a Dios*", como se mencionó anteriormente, no es nada más ni menos que amar a tu prójimo como a ti mismo. En la mayoría de los casos, incluso cuando nos amamos unos a otros, nos aislamos detrás de nuestras "cercas" y "*blasfemamos Su nombre*" al no hacer Sus obras (amando a *todos* sus hijos como amamos a los pocos que afirmamos "amar").

Aunque estos maravillosos avances tecnológicos podrían salvar nuestras vidas y traer igualdad y más felicidad al mundo, los usamos de manera que van en contra del evangelio de Jesucristo; por lo tanto, aunque estamos siendo "*quemados*" por este "*gran calor*" (teniendo este gran conocimiento) "*no nos arrepentimos para dar gloria a Dios*". Además, al hacerlo a la manera de Dios, tendríamos "*poder sobre estas plagas*".

Isaías usa las mismas expresiones figurativas para representar el consuelo dado a los que siguen al Señor:

*No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará y los conducirá junto a manantiales de aguas.* (Isaías 49:10)

**16:10** Y el quinto *siervo* derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se volvió tenebroso, y la gente se mordía la lengua de dolor;

Aquellos que persiguen el curso egoísta del "Sueño Americano" desprecian todos los principios del evangelio de la igualdad. Este "Sueño" es exactamente lo que es: un sueño. Para soñar de esta manera, el mundo ha sido pacificado y arrullado (adormecido) en seguridad carnal. Una vez que la "*copa de la ira de Dios*" es derramado sobre la tierra, aquellos que nos mantienen despiertos son silenciados.

*Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de profundo sueño, y cerró vuestros ojos; cubrió a los profetas, y a vuestros gobernantes y a los videntes.* (Isaías 29:10)

Después del establecimiento de los Estados Unidos y de sus principios económicos capitalistas, todo el mundo siguió su ejemplo—ya sea por la pura necesidad de sobrevivir o por la fuerza.

En el capítulo siguiente (17), Juan da una explicación aún mayor de las cosas que él presenta aquí. Se le muestra las otras naciones de la tierra ("*diez cuernos*") que son de "*una sola mente, y darán su poder y fortaleza y su reino a la bestia*" (Apocalipsis 17:13, 17). Esta "*bestia se sienta sobre el mar*" (mar de la humanidad), y ha establecido así su "*trono*" sobre la tierra. Los efectos del "*trono de la bestia*" han hecho que "*su reino*" esté "*lleno de tinieblas*":

*Y en aquel día rugirán contra ellos como el bramido del mar; y si alguien mira hacia la tierra, he aquí tinieblas y tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.* (Isaías 5:30)

La correcta definición al español de la palabra "*mordía*" usada aquí por Juan es el verbo intransitivo: "causar a alguien ansiedad constante o angustia". Estar en la búsqueda del "sueño", y en todos los aspectos de una economía capitalista, la capacidad de engañar, pensar más, y convencer ("*lengua*") al vecino es esencial para el éxito. Sin embargo, al hacerlo, una atmósfera de ansiedad y estrés ("*dolor*") se crea a medida que tratamos de superarnos mutuamente. Bien profetizó Jeremías:

*Y tensaron su lengua como arco para lanzar mentira; y no se fortalecieron para la verdad en la tierra, porque de mal en mal procedieron y no me conocen, dice Jehová. Guárdese cada uno de su prójimo y en ningún hermano tenga confianza, porque todo hermano engaña con falacia, y todo prójimo anda calumniando. Y cada uno engaña a su prójimo, y ninguno dice la verdad; enseñaron a su lengua a decir mentiras; cometen iniquidad hasta el cansancio. Tu morada está en medio del engaño; a causa del engaño, no quisieron conocerme, dice Jehová.* (Jeremías 9:3-6)

**16:11** y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, **pero aun así** no se arrepintieron de sus obras.

Isaías presenta lo que Juan está describiendo en este versículo, así:

*Y si os dijeren: Preguntad a los que evocan a los muertos, y a los adivinos, y a los que susurran y a los que murmuran, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esto, es porque no les ha amanecido. Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos; y acontecerá que, teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad de angustia; y quedarán sumidos en las tinieblas.* (Isaías 8:19-22)

En estos últimos tiempos, los seres humanos tienen poca necesidad de un Dios que no pueden ver, oír, tocar o experimentar. Ellos usan su "*creencia*" en Dios para calmar sus anhelos interiores de darle sentido a un mundo perdido. La venta de libros de autoayuda (*espíritus familiares*), que enseñan a una persona sobre la "autoayuda" en vez de ayudar a otros menos afortunados, domina los mercados de libros.

Estos son algunos de los "falsos profetas" de los cuales Juan escribe. Ellos se establecieron como "entrenados" en el ministerio de la catarsis efectiva que alivia uno de "*sus dolores y sus úlceras*". Su arreglo emocional dura alrededor de la semana que su cuota cubre, después de lo cual, uno debe volver y pagar más dinero por una semana adicional de una sensación temporal de "sentirse bien con uno mismo". Si uno no tiene un terapeuta (magos que miran), él o ella es considerado en negación, y con más necesidad de uno—los terapeutas ven a otros terapeutas!

La felicidad pura y duradera no se encuentra en ninguna parte de la mayoría de estos intentos de "ayudarse a sí mismo", como es evidente cada día, a medida que *el odio aumenta y el amor se enfría*:

*Y muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos. Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.* (Mateo 24:10-12)

La gente no puede ver que la única solución a sus problemas se encuentra en el perdón, el amor al prójimo y al enemigo, y el tratar a los demás como ellos querrían ser tratados. Cuando hacen estas cosas, ellos encuentran la felicidad. Sin embargo, la felicidad es de corta duración cuando convencido por la "*bestia*" de que la felicidad no está en cómo haces a tu vecino, sino en cómo TÚ te haces; por lo tanto, a pesar de lo obvio, "*aún así no se arrepintieron de sus obras*".

**16:12** Y el sexto *siervo* derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de este se secó, a fin de que fuese preparado el camino para los reyes del Oriente.

Cuando Dios no hace ninguna intervención en nuestras vidas ("*la ira de Dios derramada de la copa*") no hay "revelación del cielo" ("*lluvia*"). Cuando no hay lluvia, los ríos "*se secan*". El "*gran río Éufrates*" fue mencionado y explicado en el comentario de Apocalipsis 9:14: "*La ciudad de Babilonia, situada al lado del río Éufrates, ha sido usada por los profetas para describir la gran mundanidad y maldad de la humanidad*".

Después de muchos años siguiendo el curso de la "*bestia*" (el curso del río Éufrates, y también la carretera del rey que conduce al río Éufrates mencionado abajo) sin la intervención divina ("*la ira de la copa*"), el cual nos haría tratarnos adecuadamente, la estabilidad económica del mundo y su capacidad para obtener el "Sueño Americano" literalmente "*se secará*". Llegará a ser más difícil para una persona de lograr el ilusorio "Sueño", y adquirir las posesiones materiales por las cuales el corazón anhela. Los medios de ingresos serán cada vez más difíciles de conseguir, ya que la tecnología sustituye al trabajador por máquinas y robots.

La vida humana ya no será valorada como lo fue en otro tiempo. Los seres humanos que mueren en las guerras por un lado serán considerados héroes—y el enemigo, simplemente miserables bajas de guerra. El modo de vida y el nivel de vida al que la raza humana está acostumbrada, y la fuente de su ocio y abundancia, literalmente "*se secará*".

Juan usa una expresión simple para representar por qué "*el agua de este se secó*". Con el fin de que "*fuese preparado el camino*" para ayudar a aquellos que buscan al "*niño de Cristo*" (*el que el dragón estaba listo para devorar al nacer*), las posesiones materiales y la capacidad de adquirirlas deben inhibirse lo suficiente como para ayudar a causar un cambio de corazón. Uno está buscando las cosas de la tierra, o buscando servir a Dios—"No podéis servir a Dios y a las riquezas":

*Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es sincero, todo tu cuerpo estará lleno de luz; mas si tu ojo es malo, todo tu*

*cuerpo será tenebroso. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuán grandes no serán esas tinieblas? Ninguno puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y menospreciará al otro; no podéis servir a Dios y a las riquezas.* (Mateo 6:21-24)

Juan contrasta los "*reyes del Oriente*" en este versículo con "*los reyes de la tierra y de todo el mundo*" en el versículo 14. Uno representa a aquellos que permiten que la justicia "gobierne sobre ellos" (o sea su rey), y el otro representa a aquellos que permiten que "las riquezas" gobierne sobre ellos. Antiguamente existían rutas comerciales de vital importancia para el comercio del Oriente Medio. Comenzaron en Egipto y condujeron al río Éufrates. A uno se le llamaba Via Maris (que significa "Camino del Mar", y según las expresiones figurativas de Juan: "el camino" de "las personas de la tierra"), y el otro se llamaba El Camino Real.

Los mercaderes llevaban sus mercancías a lo largo de estas rutas hasta el Éufrates, donde flotaban sus mercancías hasta Babilonia. La versión de los antiguos comerciantes del "Sueño Americano" dependía del río. Si alguna vez éste se "*secara*", eso sería el fin de sus ingresos, o al menos haría mucho más difícil para ellos hacer sus intercambios.

Juan usa la referencia de "*los reyes del Oriente*" (*hombres sabios* que vinieron desde el Este en busca del "*niño Cristo*" profetizado destinado a salvar al mundo) como su expresión figurativa de aquellos que están tratando de cumplir con el evangelio de Cristo:

*Y cuando Jesús nació en Belén de Judea en los días del rey Herodes, he aquí, unos magos vinieron del oriente a Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarle.* (Mateo 2:1-2)

"*El camino*" para vivir el evangelio de Jesucristo es aclarado y "*preparado*" ante nosotros cuando las cosas del mundo y sus deseos se "*secan*". Cuando una persona comienza a ver la futilidad en encontrar la felicidad en las cosas del mundo, su corazón está "*preparado*" para que "*pueda*" comenzar a buscar las cosas que verdaderamente traen felicidad—amar a los demás como a uno mismo.

**16:13** Y *debido a que el agua de este se secó* vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas;

Las ranas viven en o cerca de cuerpos de agua que les dan vida. Cuando el agua se "*seca*", las "*ranas*" buscan otros cuerpos de agua para sostenerlos. En el versículo 4, Juan ha presentado los "*ríos y las fuentes de las aguas*" como corrompidos con "*sangre*". Estas contaminadas "*aguas*" salen de la boca de líderes religiosos, seculares y otros líderes espirituales de la tierra. Cuando estas "*ranas*" desesperadas y angustiadas buscan el "*agua*" y la vida en la boca de éstos, y entran en ellas, encuentran "*sangre*" en su lugar y "*salen de la boca*" de aquellos que no poseen las "*aguas vivas*" del evangelio de Cristo.

A medida que los medios de las economías del mundo "*se secan*", como se ha explicado, las personas de la tierra que están llenas de egoísmo, lujuria y odio ("*tres*

*espíritus inmundos semejantes a ranas*") buscan la vida de aquellos (*espíritus familiares*) que creen pueden darles vida. Estos líderes y guías espirituales, a su vez, juegan sobre los deseos de la naturaleza humana (*"el dragón"*) y la imagen del éxito mundano (*"la bestia"*), mientras fingen administrar buena y sana doctrina (espiritual o secular) a la gente.

El evangelio de Jesucristo, que incluye el perdón incondicional y el amor a nuestros enemigos como a nuestros amigos, presenta el único mensaje que cualquier persona necesita saber y entender para ser feliz. En contraste, quien no enseña este simple mensaje es a quien Juan se ha referido como un *"falso profeta"*. Por lo tanto, el término que Juan usa de (*"falso profeta"*) siempre representa a cualquier persona que dice ser bueno y enseñar la verdad, pero que contamina el *agua pura y viva* enseñando algo más o menos que el simple mensaje de Jesucristo.

Incluso más que los gurús espirituales (*"falsos profetas"*) que inventan patrones de respiración, chakras, regiones del plexo solar y otras tales tonterías (haciendo que una persona se concentre y se enfoque más en sí mismo que en cómo sus cantos y formas esotéricas afectan a otros), los ministros de una religión organizada dan un modelo aún más claro de un *"falso profeta"*. Estos se visten con ropa fina, conducen coches de lujo, viven en casas costosas, y reciben ingresos y estipendios de su iglesia, mientras predicán de Cristo y su evangelio. El mensaje que estos ministros dan provoca que sus congregaciones deseen (codicien/tener lujuria por) las cosas del mundo por los ejemplos que inadvertidamente establecen para ellos. Los seguidores están erróneamente convencidos de que sus líderes son "bendecidos" con riquezas de Dios por causa de su justicia; por lo tanto, erróneamente concluyen que *todos* los que buscan las mismas riquezas que un "hombre de Dios" posee, seguramente deben ser justificados. Ellos entonces creen que estas riquezas son condonadas como justas bendiciones de Dios.

Lo que estos líderes no señalan desde sus púlpitos adornados es que Jesucristo y sus apóstoles tenían muy, muy poco en el camino de las posesiones terrenales. Estos *"falsos profetas"* predicán "valores familiares" a sus congregaciones, lo que en realidad es sólo el disfraz inteligente de alguien para persuadir sutilmente a quienes escuchan, para dividirse más en familias, naciones, iglesias o grupos (*egoísmo*). Hacen esto recurriendo a sus propios preceptos y doctrinas, y causando grandes desigualdades y separación entre los hijos de Dios, los cuales a su vez, evolucionan aún más en condenar a otros que no son de la misma familia, nación, iglesia o grupo (*odio*).

Bien habló Cristo de ellos:

***Sobre el asiento de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, pero no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; pues ensanchan sus filacterias y extienden los flecos de sus mantos; y anhelan los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas y el ser llamados por los hombres: Rabí, Rabí. (Mateo 23:2-7)***

**16:14** porque son espíritus de demonios, *que obran milagros*, y van a los reyes de la tierra y de todo el mundo, *reuniéndolos* para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

La gente de la tierra ha ganado esperanza y fuerza de escuchar a líderes religiosos, gurús espirituales, consultores de autoayuda y terapeutas. El mercado de libros, baratijas y todo lo que se vende con el propósito de dar esperanza a una persona en un mundo lleno de desesperación y oscuridad se ha vuelto sustancial y extenso. Los que participan en este mercado no "venden" sus mercancías *sólo* por dinero. La gloria, el prestigio, el honor y la alabanza mundana son algunas de las otras recompensas que estos "*falsos profetas*" reciben de aquellos que los escuchan y buscan su sabiduría.

Los "*milagros*" que ellos "*obran*" son las suaves persuasiones de la voz del terapeuta mientras los deprimidos y miserables buscan alivio, que reciben temporalmente a través de un "*milagro*". Los "*milagros*" también vienen en las baratijas proporcionadas por los gurús espirituales, y en el estado hipnótico en el que sus adherentes son apaciguados a través de respiraciones, cantos, chakras, posturas de yoga y todo lo demás hecho para aliviar las "*llagas*" y "*plagas*" de las masas. Todas estas cosas alejan a la persona de la solución simple a los problemas del mundo por los efectos de los "*milagros*" proporcionados como un sustituto de: el perdón, amar a tu prójimo como a ti mismo y tratar a tu enemigo con respeto y amor.

No a ser ignorados, son los negocios que atienden a la necesidad de entretenimiento por los que son miserables y estresados—poniendo a su disposición sus productos. Estos incluyen, pero no se limitan a: videojuegos, juegos de computadora, sitios de entretenimiento, héroes deportivos y las apropiadas estrellas de música, cine y escenario. Todos estos añaden a la "*inundación que sale de la boca del dragón*" para destruir "*a la mujer que dio a luz al hijo varón*" (véase el comentario del capítulo 12).

El mundo del entretenimiento es un "*milagro*" en sí mismo. Nada es más eficaz para ayudar a una persona a olvidarse de la realidad de las miserias experimentadas en el mundo "*real*" que ir a un cine, jugar un videojuego, asistir a un evento deportivo o cerrar los oídos con auriculares que bloquean todo excepto la música relajante a la que escuchamos y dirigimos nuestra atención. Una persona se pierde en la emocional "*inundación*" de su equipo ganando o perdiendo un juego, en una película que presenta un mundo de fantasía que no es real, o en un videojuego en el que los jugadores se convierten en "*Dios*" y controlan el mundo virtual que ha reemplazado su realidad—en estos mundos crean sus propias realidades.

Todas estas cosas son los "*milagros*" que alivian al alma herida y afligida que ha sido enseñada a *codiciar* (tener lujuria por) el "Sueño Americano", *odian* a otros por sus diferencias, y se aíslan *egoístamente* en un mundo que no tiene más preocupación que nadie más que el "*yo*". Estos son los "*milagros*" por los cuales todos en la tierra han sido engañados:

*Y los que moran en la tierra son engañados con los milagros que se le ha concedido hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía la herida de espada, y vivió. (Apocalipsis 13:14)*

Estos "*espíritus de demonios*" han tomado poder sobre todos aquellos ("*los reyes de la tierra y de todo el mundo*") que deberían haber conservado este poder dentro de sí, y no haber permitido a nadie "gobernar sobre ellos". Hay una "*reunión*" que tiene lugar, en la que las palabras de Cristo ("*espada*" de su boca) se enfrentan a los caminos del mundo. Esta "*batalla*" se libra dentro de cada uno de nosotros cada día, mientras luchamos con los deseos de nuestra carne ("*el dragón*"). Seguimos esta batalla persiguiendo el sueño de que debemos ser especiales y estimados por encima de otros y tener todos los deseos de nuestro corazón ("*la imagen de la bestia*").

Las espadas que usamos para luchar esta "*batalla*" son proporcionadas por los "*falsos profetas*". Nosotros, las "*ranas*" angustiadas que nos sentimos "*atormentados*", no podemos evitar saltar a "*las bocas*" de aquellos en quienes buscamos "*agua*" para darnos vida, cuando "*el río*" que nos ha sostenido se ha "*secado*". Las espadas con las cuales luchar contra el Cordero siguen saliendo de sus "*bocas*", porque seguimos escuchando sus palabras y modelando nuestras vidas después de las suyas.

Nosotros las "*ranas*" angustiadas no reconocemos conscientemente a Aquel contra quien estamos luchando. Nuestros líderes y otros en quienes depositamos nuestra confianza, seguirán representando esta "amenaza" invisible como nuestro peor enemigo, hasta que seamos convencidos por "*el dragón, la bestia y el falso profeta*" que él, **Aquel** quienes algunos dicen es el Anticristo, no es nada más que un "*ladrón*" que viene a quitar nuestras posesiones mundanas, derribar nuestras cercas, y destruir nuestras familias y nuestros hogares felices.

Por lo tanto, debido a que somos afligidas "*ranas*" fuera del agua, buscamos y escuchamos a "*el dragón, la bestia y el falso profeta*". Nos hemos ocupado de muchas maneras, tratando de asegurar nuestras posesiones mundanas y proteger a nuestras amadas familias de este enemigo que conscientemente no reconocemos. **¿Quién es este** enemigo, esta amenaza, este Anticristo robador de la felicidad, contra quien estamos luchando?

He aquí una pista de Mateo 10:34: **Uno** vino diciendo:

*No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.* (Mateo 10:34)

Sí, nuestro peor enemigo "*se sienta sobre un caballo blanco*" con una "*espada aguda de dos filos saliendo de su boca*" para matarnos y quitar toda la gloria del mundo que creamos para nuestro propio placer. Mata a los que amamos y adoramos: nuestros deportes, estrellas de cine y música, nuestros líderes seculares, nuestros líderes religiosos y todos los "*falsos profetas*". Él viene a destruir el "Sueño Americano". Por esta razón, Isaías lo llamó "el Príncipe de Paz".

¿Es de extrañar el por qué debemos "*reunirnos para la batalla*?" ¿Acaso "*el dragón, la bestia y el falso profeta*" no han sonado sus trompetas y nos han preparado para esta guerra?

Aun así, aquellos cuya felicidad está en los placeres mundanos, los esfuerzos egoístas o las posesiones materiales están justificados en pelear contra él, porque el

enemigo con el que lucharán en esta "*gran batalla*" admite que es un "*ladrón*", y que viene a "*robar*":

**16:15** *Si alguno tiene oído, oiga lo que el espíritu dice:* He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y cuida sus vestiduras **sobre él**, para que no ande desnudo y **vea su propia** vergüenza.

Aunque Juan menciona a Cristo como un "*ladrón*" en Apocalipsis 3:3, nos ha llevado a una comprensión adecuada de lo que Cristo quiso decir cuando dijo:

*Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.* (Mateo 24:43-44)

El evangelio de Cristo nos roba nuestro orgullo, nuestro materialismo y nuestra falta de respeto hacia los demás y sus creencias. Nos roba nuestras unidades familiares, comunidades, naciones y fronteras, y nos hace iguales a los demás en todas las cosas. Nos roba a nuestros héroes, a nuestros líderes, incluso a todos aquellos a los que consideramos el ejemplo por excelencia de un ser humano exitoso. Nos roba nuestra ignorancia, nuestros grados, nuestros doctorados y nuestra inteligencia mundana que crean nuestras clases, nuestras castas y nuestras divisiones. Nos roba nuestros negocios, corporaciones y todos los demás medios por los cuales los "*milagros*" de esta vida nos han dividido y nos han causado miseria.

Él es verdaderamente un **ladrón**.

Juan nuevamente se refiere a nuestras "*vestiduras*" como nuestras obras y entendimiento. Estas "*vestiduras*" son las "*túnicas blancas*" dadas a todos los que tienen el "*sello de Dios en su frente*", y que "*deben reposar por un poco de tiempo*" como se ha explicado anteriormente en el comentario de Apocalipsis 6:11. Él advierte a aquellos que han sido iluminados por la verdad en mantener sus "*vestiduras*", o se sentirán "*avergonzados*" cuando "*la batalla*" finalmente haya terminado.

**16:16** Y  **fueron reunidos** en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

Para entender lo que Juan está presentando como "*el lugar*" donde se produce esta "*gran batalla*" entre Cristo y el mundo, es imperativo entender lo que la palabra "*Armagedón*" significa "*en hebreo*".

La palabra Armagedón se deriva de "Monte Megiddo", *Har Megido* en hebreo. Este fue el antiguo emplazamiento de la Gran Batalla de Megiddo. Esta batalla ocurrió alrededor del 609 A.C., entre los ejércitos de Egipto y los ejércitos del reino de Judá.

Los Egipcios y los Asirios se aliaron juntos para luchar contra los poderosos Babilonios que amenazaban con apoderarse de esa parte del mundo. En esta ocasión particular, cuando los egipcios salieron para ayudar a los asirios, fueron bloqueados por los ejércitos de Judá en un lugar llamado Vía Maris (el "*Camino del Mar*") cerca del Monte Megiddo ("*Armagedón*"). Los ejércitos del reino de Judá

enfrentaron a los Egipcios en este lugar particular (Via Maris), no porque Judá se alió con Babilonia, sino porque los dos se encontraron cara a cara.

Juan estaba muy cerca de Cristo mientras vivía sobre la tierra. Jesús sabía de las profecías bíblicas concernientes a su propia misión y cómo ellas jugaron durante su vida. Por supuesto, con Jesús presente, Juan fue capaz de obtener una visión de las cosas que otros no entendían. Juan toma prestada de una profecía de Isaías para ilustrar este "*lugar*" donde la "*batalla*" entre el bien (hacer a los demás como quisieras que te hicieran) y el mal (no hacer a los demás) tiene lugar.

Los ejércitos de Egipto, por supuesto, representan nuestra mundanidad y las lujurias y deseos del mundo. Los ejércitos de Judá representan el mandamiento de amar a tu prójimo como a ti mismo. Recuerde: **TODA** la ley y los profetas se basan en esta ley:

*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas. (Mateo 7:12)*

La lealtad formada entre Egipto y Asiria representa la lealtad de todos aquellos que enseñan cualquier otra cosa que la *Ley Real*. Mientras Egipto iba en ayuda de Asiria, los ejércitos de Judá "*bloquearon*" su camino en Via Maris, creando una representación alegórica muy importante que Juan usó en la presentación de su mensaje.

Este encuentro entre estos dos ejércitos tiene un significado eterno para cada uno de nosotros. Isaías profetiza de la importancia de este lugar:

*Sin embargo, no habrá oscuridad tal como la aflicción que hubo en el tiempo en que él livianamente afligió la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; y después la angustió más penosamente por la vía del mar [Via Maris como está escrito en la Biblia en Latin], del otro lado del Jordán, en Galilea de las naciones. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. Multiplicaste la gente y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se regocijan cuando reparten el botín. Porque tú quebraste el yugo de su carga, y la vara de su hombro y el bastón de su opresor, como en el día de Madián. **Porque todo calzado del guerrero en el tumulto de la batalla y manto manchado en sangre, todo esto será para quemar, para pasto del fuego.** Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz. El aumento de su dominio y la paz no tendrán fin, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. (Isaías 9:1-7)*

Compare esto con el Nuevo Testamento:

*Para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, **camino del mar** [Via Maris], al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les resplandeció. Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: ¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!* (Mateo 4:14-17)

Aunque mencionado en Isaías y escrito en Mateo, los estudiosos de la Biblia no entienden que Via Maris es el lugar real donde el mundo escuchó la palabra de Dios por primera vez desde la boca de un Jesús mortal que fue enviado al mundo con la "*espada de la verdad*" saliendo de su boca.

A medida que los caminos del "*dragón, la bestia y el falso profeta*" se hacen más evidentes y generalizados en la vida del pueblo, son confrontados por las palabras de Cristo. Cada uno de nosotros tiene "*la luz de Cristo*" dentro de nosotros, o mejor, la capacidad de entender que el perdón, el amor, la compasión y el cuidado unos a otros trae más paz y felicidad que nuestras propias aspiraciones y deseos egoístas. Cuando estos dos valores se encuentran, nuestra conciencia, que es la "*luz de Cristo*", sopesa la decisión de amar a los demás, o amarnos a nosotros mismos—y una "*batalla*" se produce. Es el "*lugar*" donde las palabras de Cristo (el ejército de Judá) que nos enseñan a amarnos unos a otros "*bloquean*" los deseos egoístas de nuestro corazón humano (el ejército de Egipto).

No es casualidad por qué Cristo instruyó a Juan a usar esta batalla histórica particular cerca del Monte Meggido como una referencia a los tiempos finales—para aquellos con "*ojos que ven*". El hecho de que el ejército de Judá se enfrentó en la batalla contra el ejército de Egipto es un hecho histórico, cuyos resultados deberían **poner en alerta a todos los lectores** acerca de la "*Batalla de Armagedón*" profetizada en los últimos días y que está teniendo lugar en estos momentos.

El "*lugar*" donde nuestras elecciones están "*reunidas*" (nuestra propia Via Maris) está en nuestra propia conciencia. En este lugar tranquilo, la palabra de verdad se encuentra con la palabra del mundo—este es el campo de batalla—sí, nuestro propio "*Armagedón*".

Juan usa el resultado de la *batalla* librada en el Monte Meguido ("*Armagedón*") para explicar lo que ocurre cuando tiene lugar la "*batalla*" en nuestra conciencia. Los ejércitos de Egipto (concupiscencias y deseos mundanos) eventualmente vencen el reino de Judá (aquellas cosas que no son del mundo que nos traen felicidad, es decir, el perdón, el amor a los enemigos, etc.). Más tarde, la gran nación de Babilonia se levanta y destruye a Egipto y a sus aliados (los mismos a los que nos entregamos y permitimos que consuman nuestras vidas) y se sienta solo en el gran "*mar de la humanidad*", y gobierna y reina como "*la madre de las ramerías y las abominaciones de la tierra*".

A medida que este mundo lucha entre sí por la riqueza, la gloria, el materialismo, etc., la "*pequeña voz*" o la "*luz de Cristo*" *bloquea* nuestras acciones, normalmente por unos pocos momentos, antes de despreciarla y olvidarnos de la paz que podría traer.

Por lo tanto, si nuestra conciencia "es" nuestra guía, basta con mirar en silencio dentro y alrededor de uno mismo para notar que lado está ganando la "Batalla de Armagedón". Uno pronto reconocerá que aquellos que son los más "pacíficos" y no luchan en el campo de batalla, son los pocos que aman a todos los demás incondicionalmente de acuerdo con los mandamientos de Cristo.

**16:17** Y el séptimo *siervo* derramó su copa *en* el aire:

Los editores, los compiladores y los posteriores traductores del *Nuevo Testamento* cometieron algunos errores importantes en la colocación de las palabras de Juan en los próximos versículos. Cuando Juan escribió originalmente la obra, no había capítulos ni versículos. Cuando la tarea se estableció para dividir el texto, se hizo de acuerdo a lo que tenía sentido para aquellos que tomaron la tarea sobre ellos. Con una traducción correcta y el posicionamiento de las palabras de Juan, esta parte del *Apocalipsis* tiene sentido lógico como él lo intentó.

**16:18** Y cayeron del cielo sobre los hombres grandes granizos como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue sumamente grande.

La intención de Juan aquí se hace evidente con una comprensión adecuada de lo que es "*granizo*", pero lo más importante, en cómo se forma:

(Como la definición es leída, mantenga en mente todo lo que se ha desarrollado hasta ahora en el simbolismo expresivo de Juan).

El granizo se forma en grandes cumulonimbos, comúnmente conocidos como nubes de *tormenta*. Cuando el sol brilla intensamente durante el día, el aire cerca del suelo se calienta. El aire caliente es menos denso, y por lo tanto más ligero que el aire frío, lo que hace que suba y se enfríe. A medida que se enfría, su capacidad para retener la humedad disminuye. Cuando el aire caliente ascendente se enfría tanto que no puede retener toda su humedad, el vapor de agua se condensa, formando nubes. La condensación de la humedad *libera calor propio* en el aire circundante, causando al aire a subir más rápido y renunciar a la humedad aún más.

Estas nubes de tormenta contienen grandes cantidades de energía en forma de *corrientes ascendentes y descendentes*. Estos vientos verticales alcanzan velocidades muy altas. "*Granizo*" crece en la *corriente ascendente* principal de la nube de tormenta. La nieve y la lluvia coexisten en esta *corriente ascendente* central.

A medida que los copos de nieve caen, el agua líquida se congela sobre ellos, formando gránulos de hielo que seguirán creciendo a medida que se acumulen más gotitas. Al llegar a la parte inferior de la nube, algunos de los gránulos de hielo son llevados por la *corriente ascendente* hasta la parte superior de la tormenta. A medida que los gránulos de hielo vuelven a caer a través de la nube, se agrega otra capa de hielo, y el *granizo crece aún más*. Típicamente, *cuanto más fuerte es la corriente ascendente, más veces un granizo repite este ciclo y, en consecuencia, más grande crece*. Una vez que el granizo se vuelve demasiado pesado para ser soportado por *la corriente ascendente*, cae de la nube hacia la superficie de la tierra. El granizo llega al suelo en forma de hielo, ya que no está en el aire caliente

por debajo de la tormenta el tiempo suficiente para fundirse antes de alcanzar el suelo.

Para entender lo que Juan está tratando de presentar, uno necesita ver las "*corrientes descendentes*" como lo que viene del cielo, y las "*corrientes ascendentes*" como lo que viene de la tierra. Las "*corrientes descendentes*" son los misterios de Dios y las verdades eternas dadas al mundo en los últimos días, como ha sido explicado como el aumento de la tecnología y los avances que se retuvieron del conocimiento del mundo durante miles de años hasta el final de los tiempos. Las "*corrientes ascendentes*" son la forma en que la humanidad utiliza este conocimiento.

El mundo *no* está usando este gran conocimiento para amarse unos a otros y hacer el bien, sino más bien elevarse unos sobre otros (como "*montes*" que se elevan sobre la tierra), y aislarse uno del otro (como las "*islas*" del mar). (Véase el versículo 21).

A medida que nuestro uso de este conocimiento se hace evidente a través de nuestra evolución científica y tecnológica, creamos el "*gran granizo del cielo*". "*Cada pieza de granizo*" se convierte en una porción del conocimiento que hemos obtenido. (Una porción específica es la definición de talento usada en la parábola por Jesús en Mateo 25:14-30, y libra usada en el mismo contexto en Lucas 19:11-27).

Nada de lo que los humanos se han hecho a sí mismos superará jamás ("*peso de un talento*") las consecuencias ("*plagas*") de la porción de inteligencia que usaron para crear dinero ("*el número de la bestia*"). ¡El dinero es el gran y mágico **desigualador**! Convierte un pedazo de papel en cualquier posesión material deseada, grande o pequeña. Convierte a un hombre pobre en rico. Convierte a una persona mansa en una persona llena de orgullo. Convierte un corazón de paz en uno de metas y aspiraciones elevadas. Convierte a un niño inocente en un adulto estresado e infeliz.

Debido a la no intervención de Dios ("*copa de Su ira derramada en el aire*") al decirnos cómo usar adecuadamente este conocimiento de las leyes eternas de la naturaleza, la usamos como deseamos—contrario a Su *Ley Real*, así "*blasfemando*" contra Dios, y causando una gran carga ("*peso*") sobre nosotros mismos. Todos los problemas del mundo ("*la gran plaga del granizo*") están directamente relacionados con nuestra incapacidad de crear igualdad entre nosotros.

**16:19** *Y después que se cumplieron las siete plagas de los siete siervos, oí grandes relámpagos, y voces y truenos que salían del templo del cielo, desde el trono, diciendo: ¡Hecho está!*

En Apocalipsis 15:8, Juan nos dice:

*Y el templo se llenó del humo y todos quedaron cegados de la gloria de Dios y de su poder; y nadie podía entrar en el templo debido al humo, hasta que se cumpliesen las siete plagas de los siete siervos.*

Pero después que el "*humo*" se ha despejado, oímos "*los relámpagos, y voces, y truenos que salen del templo*", revelando la verdad y los maravillosos misterios de

Dios. El tiempo y la época de nuestra ignorancia y el uso indebido de nuestro mundo y de los demás es terminado—¡Hecho está!

**16:20** Y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira.

Debido a las verdades que se están revelando (que comienzan con estas verdades desplegadas en este momento a lo largo de las páginas de este libro), cada casa construida sobre un fundamento arenoso caerá. Esto se debe a que los fundamentos mismos sobre los cuales los pueblos del mundo han construido, son sacudidos por la verdad tan poderosa, que crea "*un terremoto tan grande*".

La verdad sacudirá la tierra violentamente, y no habrá más fronteras ni naciones, ni religiones, ni valores colocados sobre una vida humana por encima de otra, ni sobre posesiones materiales; no habrá más familias dentro de cercas que no conocen a sus vecinos al otro lado de la calle, ni más dinero, ni más carrera, ni más desigualdad. Un ser humano jamás volverá a ser considerado un extraño, un extranjero ilegal, pero todos serán simplemente un *humano*—cada uno igualmente un hijo de Dios.

El mundo sin duda sufrirá en su embriagado estado de ignorancia de beber de "*la copa del vino del furor de su ira*", o en otras palabras, porque no tuvimos la intervención de Dios en nuestras vidas.

Juan ha usado la expresión "*tres partes*" o "*tercera*" para conducirnos de nuevo al concepto de igualdad (véase el comentario sobre Apocalipsis 8:7).

El mundo será entonces dividido en "*tres partes*" según los deseos de la felicidad de sus habitantes, y cada uno podrá elegir en qué parte desea vivir; y no importará en cual, porque **TODOS** pertenecerán al reino de nuestro Dios y su Cristo—mundos sin fin.

**16:21** Y *todo monte* huyó, y *las islas* no fueron *halladas*.

Nunca más habrá una persona o grupo aislado de otro en desigualdad, ni volverá a estar uno colocado sobre otro en un mundo donde la *Ley Real* llega a ser la **ÚNICA** ley—mundos sin fin.

## APOCALIPSIS REVELADO

### *Capítulo 17*

**17:1** Y vino *una* de **las cuatro bestias** que tenían las siete copas **que fueron dados a** los siete **siervos**, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la condenación de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas,

Aquí Juan alude a su propia presencia sobre la tierra durante el cumplimiento de estas profecías de los últimos días. Por primera vez, escribe sobre un ángel que "*vino ...y habló conmigo, diciendo: Ven acá*". Anteriormente, Juan relata su participación en las profecías del futuro (en comparación con el tiempo en que escribió *Apocalipsis*) de una manera que muestra el efecto de una visión:

*Y apareció una gran señal en el cielo mostrando las cosas tal como son sobre la tierra. (Apocalipsis 12:1)*

Juan figurativamente expresa su participación física en la tierra durante el cumplimiento de sus profecías—mientras el ángel ("*una de las cuatro bestias*") encargado de vigilar lo que está sucediendo sobre la tierra, viene a él, y le dice que venga a ver por sí mismo lo que está sucediendo.

Juan está preparando la introducción de la prueba real de lo que está ocurriendo en los últimos días, y quién es "*la mujer*", y cuál es la "*bestia*" en la que ella se sienta. El capítulo 17 describe exclusivamente "*la mujer*" y la "*bestia*" con detalles históricos verificables que no pueden ser negados. Luego, el capítulo 18 continúa describiendo "*la condenación de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas*", o mejor, lo que va a suceder cuando Cristo venga a la tierra y revele la verdad.

**17:2** con la que han fornicado los reyes de la tierra, **que son** los que moran en la tierra **quienes** se han embriagado con el vino **de la copa** de su fornicación.

Una vez más, un "*rey*" recibe el poder como nosotros le damos a él. Él gobierna sobre nosotros y nos dice qué hacer debido a este poder. "*Los reyes de la tierra*" son aquellos que han permitido que sus lujurias y deseos carnales gobiernen sobre ellos.

Juan usa la palabra "*fornicación*", porque alude a nuestros deseos sexuales que son los deseos más fuertes de la naturaleza humana. Las personas se "*embriagan con el vino de la copa de su fornicación*" cuando persiguen ("*beben*") los deseos de la carne: dinero, éxito, desigualdad, prestigio, honor, gloria, etc., y disfrutan de los efectos de lo que ellos beben ("*el vino de la copa*"). En comparación, aquellos que "*beben del vino de la ira de Dios*", como se menciona en Apocalipsis 14:10, están sintiendo los efectos de su no intervención en sus vidas.

**17:3** Y me llevó en el espíritu al desierto *donde* vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas *con siete coronas* y diez cuernos.

Ser "*llevado en el espíritu*" significa que una persona empieza a entender la verdad con una perspectiva iluminada. Es lo mismo que tener los "*ojos de tu entendimiento*" abiertos (ver comentario sobre Apocalipsis 11:19). Muchos de los que leen este libro son "*llevados en el espíritu*", ya que éste abre sus ojos a verdades nunca antes conocidas. Estas palabras no vinieron de Dios ni de ningún espíritu, sino que fueron escritas por el autor, quien conoce la verdad, y la ha dado a los lectores de la manera que ellos puedan entender. Del mismo modo, Juan está presentando figurativamente que el ángel le está mostrando cómo entender todas las cosas que vio anteriormente en la visión.

La mujer que "*huyó al desierto*" en el capítulo 12, ahora es vista sentada "*sobre una bestia escarlata*". El color "*escarlata*" es usado por los profetas para significar la maldad, y normalmente se refiere siempre a la mundanidad. Tradicionalmente, "*escarlata/grana/carmesí*" es el color de la llama, y también puede referirse al color de la "*sangre*" (ver comentario sobre Apocalipsis 5:9).

*Venid ahora, dice Jehová, y razonemos juntos: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.* (Isaías 1:18)

*Los que comían delicados manjares quedaron desolados en las calles; los que se criaron entre carmesí abrazaron los estercoleros. Y la iniquidad de la hija de mi pueblo es mayor que el pecado de Sodoma, que fue destruida en un instante y sin que pusieran manos sobre ella.* (Lamentaciones 4:5-6)

*El escudo de sus guerreros se ha enrojecido, los hombres valientes vestidos de escarlata; el día en que se preparen, los carros serán como fuego de antorchas, y temblarán los cipreses.* (Nahúm 2:3)

La maldad y la mundanidad impiden que las personas figurativamente sean "*llevadas en el espíritu*", o "*vean a través del velo*", para recibir una perspectiva iluminada. Con propósito simbólico, a Moisés se le ordenó que hiciera el velo que cubría la entrada al Arca de la Alianza con "*púrpura y escarlata*" (los colores exactos con los cuales "*la mujer se vistió*"), demostrando que la mundanidad y la maldad impiden que la gente vea y conozca los misterios de Dios. Si el velo de la maldad es removido, las personas pueden ver la verdad con sus propios ojos.

*Y harás también un velo de azul, y púrpura, y carmesí y de lino torcido; será hecho de primorosa labor, con querubines. (Éxodo 26:31)*

"La mujer se sienta sobre la bestia", que la lleva donde quiere ir porque no está "embridada". Sus características únicas se explicarán en detalle en los siguientes versículos. La "mujer" (los hijos de Dios—ver comentario sobre Apocalipsis 12:1), que una vez fue justa, y fue ayudada en el desierto contra el "dragón", ahora domina y monta la "bestia" en gloria. "Ella" se ha convertido en la ramera de toda la tierra.

El evangelio de Jesucristo ("el hijo varón arrebatado de la mujer") puede ayudar a la gente contra sus lujurias y deseos carnales ("el dragón"). Pero una vez que la bestia llegó, "la mujer" decidió que era mejor montar en la gloria en lugar de vagar por el "desierto" en soledad. Los seres humanos han inclinado sus corazones y almas a la satisfacción de sus deseos egoístas, que perpetúan sociedades basadas en el materialismo, el consumo y el egoísmo. La gente camina alrededor de estos deseos sin "freno" o espuela, que dirigiría a la "bestia" sobre la que montan.

*Porque tu furor contra mí y tu arrogancia han subido a mis oídos, pondré, pues, mi argolla en tu nariz, y mi freno en tus labios y te haré volver por el camino por donde viniste. (Isaías 37:29)*

**17:4** Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

El vestuario de la mujer es simbólico de las obras que realiza. Juan hace un buen trabajo al describir la intención y el propósito del mundo, es decir, ganar cosas materiales que percibimos como "preciosas". El "cáliz de oro en su mano" está llena de materialismo desenfrenado y deseo mundano. La gente de la tierra es la "copa/cáliz de oro" sostenida en "su mano" como se describe anteriormente en el comentario de Apocalipsis 5:8.

**17:5** y en su frente había un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

Juan no deja duda de lo que representa la mujer. El "nombre" se presenta "en su frente" para ilustrar un anhelo y un deseo constantes—el hecho de que los humanos pierdan cada momento de concentración y pensamiento en su búsqueda continua de la "bestia", su "imagen" y el "número de su nombre".

**17:6** Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, *quienes son* los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro *por su gloria y belleza*.

Juan ve a todas las personas como perversas y corruptas. Él toma prestado de la expresión figurativa de Ezequiel de "estar embriagado de sangre" para ilustrar que la gente de la tierra ("la mujer") ha superado toda rectitud ("santos"), y no viven ninguna parte de amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos ("mártires de Jesús"). La gente está "ebria" con las aguas de "los ríos y las fuentes" que se convirtieron en "sangre" (véase el comentario de Apocalipsis 16:4).

Ezequiel usa la expresión para ilustrar al Señor eventualmente superando toda maldad:

*Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie y a toda fiera del campo: Juntaos y venid; reuníos de todas partes junto a mi sacrificio que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; **y comeréis carne y beberéis sangre**. Comeréis carne de fuertes y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, y de machos cabríos, y de toros, engordados todos en Basán. Y comeréis la grosura hasta saciaros, **y beberéis sangre hasta embriagaros**, de mi sacrificio que por vosotros sacrificué. Y a mi mesa os saciaréis de caballos, y de jinetes, de hombres fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor. Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho y mi mano que sobre ellos habré puesto. (Ezequiel 39:17-21)*

Juan "se asombra" cómo el mundo puede estar tan lleno de maldad, pero aun así tiene muchas oportunidades. Las tiendas en América están llenas de comida, ropa, y todo lo que el corazón desea. Sólo el desperdicio en comida desechada y sin comer solamente, podría alimentar a todos los hambrientos del mundo. Pero en lugar de comer lo que se necesita para vivir, la gente vive para comer.

La prosperidad traída al mundo a través de la tecnología moderna podría alimentar, vestir, alojar y cuidar de las necesidades básicas de cada ser humano. Sin embargo, la pobreza y la desigualdad continúan aumentando a medida que los ricos se hacen más ricos y los pobres se vuelven más pobres. ¿Es de extrañar por qué Juan "*queda asombrado con gran asombro por su gloria y su belleza*"?

**17:7** Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? **No conoces** el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas con coronas y diez cuernos. **He aquí**, yo te diré:

Juan se prepara para recibir una explicación más concisa de la "*bestia*" que vio y describió en el capítulo 13. Se explicará por qué el mundo, aunque existe en toda su "*gloria*" y progresión, está tan lleno de maldad.

**17:8** La bestia que has visto era y no es; y ha de subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra **en pos de la bestia**, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida desde la fundación del mundo, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, *sin embargo es*.

El "Sueño Americano", el dinero, y el ser exitoso y aceptado por los demás ("*la imagen, el número y la marca de la bestia*")—son ilusiones abstractas creadas en la mente de los seres humanos mientras buscan la felicidad y la satisfacción en la mortalidad. Juan establece un enigma para ilustrar algo que realmente no existe ("*era y no es, sin embargo es*").

Todas estas cosas han llevado ("*ha de subir*") a la corrupción y la infelicidad de la raza humana mientras tratamos de satisfacer los anhelos de nuestros deseos ("*abismo*").

En verdad, como escribió el Predicador, todo es vanidad:

*Vanidad de vanidades, dice el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. ...Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo ha dado Dios a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. He visto todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, **todo ello es vanidad y aflicción** de espíritu. Lo torcido no se puede enderezar, y lo que falta no puede contarse. ...Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos y el trabajo que me tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol. (Eclesiastés 1:2, 13-15; 2:11)*

Aunque requeridos para nuestra experiencia y entendimiento, ninguna de nuestras obras y deseos mundanos nos seguirán fuera de la mortalidad, ya que no forman parte del plan eterno de Dios. En otras palabras, "*sus nombres*" (obras) "*no están escritos en el Libro de la Vida*", que es el eterno libro de instrucciones de la ley y la creación seguido por aquellos que crean todas las cosas "por el libro" para que sus creaciones puedan experimentar la felicidad. "*Los moradores de la tierra*" no pueden imaginar un mundo sin perseguir metas de éxito y el "Sueño Americano".

El "*asombro*" proviene de su incapacidad para encontrar la felicidad en lo que parece ser un mundo lleno de oportunidades. Ellos "*se preguntan*" lo que ha causado el infierno ("*la perdición*") y la miseria en la tierra mientras persiguen (sus obras / "*nombres*" / metas) lo que todo el mundo ha sido convencido y engañado a creer es una causa digna. (Básicamente todos los "*no escritos en el Libro de la Vida*").

Ezequiel lo expresa figurativamente, pero elocuentemente:

*Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que te miren. Por la multitud de tus maldades y por la iniquidad de tu comercio profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te reduje a ceniza sobre la tierra ante los ojos de todos los que te miraban. Todos los que de entre los pueblos te conocen se asombrarán de ti; objeto de espanto serás y para siempre dejarás de ser. (Ezequiel 28:17-19)*

**17:9** Esto, para la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer.

En pocas palabras: El mundo entero está afectado e influenciado por la mundanidad y el materialismo.

**17:10** Y *las siete coronas* son siete reyes. Cinco han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.

Estos "*siete reyes*" son aquellos que Juan consideró como grandes potencias mundiales: El imperio Egipcio (1), Asirio (2), Babilónico (3), Persa (4), Griego (5), Romano (6) y Británico (7).

Juan escribió *Apocalipsis* durante el reinado del Imperio Romano ("*uno es*") que subió al poder después de que los primeros "*cinco han caído*". El Imperio Británico "*aún no había venido*", y cuando alcanzó la altura máxima de su vasto poder, sólo "*duraría un breve tiempo*" en comparación con el reinado de los otros "*siete reyes*", hasta que un octavo salga de este.

"*El octavo es del séptimo*" y, por supuesto, los Estados Unidos de América.

**17:11** Y el octavo *es del séptimo y recibe su poder de* la bestia que era, y no es, *y sin embargo es y que* va a la perdición.

Los EE.UU. sobrevive con la ilusión de éxito, dinero y la vana imaginación de aquellos en todas partes que centran sus vidas en el autodesarrollo y los valores familiares. Su promoción de estos valores lleva a las personas cada vez más lejos de la *Ley Real* del amor a su prójimo como a sí mismo.

Siguiendo los valores Americanos, es fácil olvidar que todos los grupos indígenas y minorías, los Nativos Americanos, los esclavos Africanos, los obreros Mexicanos, o cualquier trabajador esclavo que trabaja por meros centavos, son nuestros *prójimos*, y los "pequeños" a quienes Jesucristo hizo referencia. La auto-realización, el desarrollo del yo, y sus deseos carnales ("*el dragón*" / ilusiones mundanas), son el foco de nuestros deseos y gratificaciones humanas.

Este "*dragón*" da poder a una "*bestia*" que los Estados Unidos crearon a través de la dominación mundial en virtud de su fuerza militar derivada de esta supremacía tecnológica ("*recibe su poder de la bestia*"). Sin embargo, debido a todas estas ilusiones abstractas que Estados Unidos apoya y perpetúa, ha creado un infierno literal en la tierra para muchas, muchas personas ("*que va a la perdición*").

**17:12** Y los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido reino; pero recibirán poder *de* la bestia como reyes por *la última* hora, juntamente con *el octavo*.

Estos "*diez reyes*" de los últimos días pueden ser mejor comprendidos y delineados como Juan lo propuso por las áreas de poder en las que se hablan las diez lenguas más prominentes y sus dialectos: Árabe (1), Chino (2), Inglés (3), dialectos europeos dispersos como el Neerlandés, el Serbocroata, etc. (4), Francés (5), Alemán (6), Italiano (7), Japonés (8), Ruso (9) y los países de habla Hispana (10).

Ninguno de estos países sobreviviría en el mundo contemporáneo sin "*recibir el poder de la bestia*". Si no hacen lo que la "bestia" hace, sus países serían invadidos u ocupados por uno que lo hace:

*Y le fue concedido que diese aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos.* (Apocalipsis 13:15)

Los mercados financieros mundiales están directamente ligados entre sí de muchas maneras, y encuentran su sustento de la búsqueda de la "*imagen de la bestia*", su "*número*" y su "*marca*" ("*reciben el poder de la bestia*").

Cada uno de ellos, en algún momento u otro, ha dependido de la ayuda de los Estados Unidos, ya sea financieramente o para protegerse en tiempos de guerra. Por ejemplo, sin la intervención estadounidense en la Primera y Segunda Guerra Mundial, Europa habría sido conquistada por unos pocos, si no uno, de los "*diez reyes*". La intervención y la participación de los Estados Unidos de América es fundamental para el éxito de la proliferación de la "*bestia*" y sus políticas y valores.

**17:13 *Todos*** estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia.

Las Naciones Unidas, el Banco Mundial y muchas otras organizaciones mundiales unificadas ("*todos estos tienen un mismo propósito*" / una misma mente) se crean bajo la estrategia de que existen para proteger y promover la paz (así Juan presenta los "*diez reyes*" como "*cuernos*" sobre la "*bestia*"—véase el comentario sobre Apocalipsis 13:11).

Su verdadero propósito es mantener la estabilidad en los mercados financieros y económicos del mundo. Cuando hay estabilidad, hay paz. Promueven el "Sueño Americano", y financian proyectos que proporcionan los bienes y servicios materiales del mundo—causando más división entre clases—pero hacen poco para enseñar a las personas a amar, perdonar y vivir en paz con los demás como iguales.

**17:14** Ellos pelearán contra *los que siguen al Cordero*, y *los que siguen al Cordero* los *vencerán*, porque *saben que el Cordero* es Señor de señores y Rey de reyes; y los que *le siguen* son llamados, y elegidos y fieles.

Aquellos que siguen la Ley Real y basan sus vidas en el evangelio de Jesucristo, como se especifica específicamente en los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo (las Bienaventuranzas), no serán "*vencidos*" por las tentaciones del mundo o las "*plagas*" que en consecuencia siguen.

Sus niveles de estrés son inexistentes porque comprenden la abstracción de los deseos humanos y los objetivos mundanos, y se centran más en encontrar la felicidad y en perseguir la paz emocional intrínseca que en el éxito mundano.

**17:15** También me dijo: Las aguas que has visto, donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

La tierra entera y todos sus habitantes son afectados por el deseo de obtener ganancia y elevarse por encima de otros. El mundo está lleno de oscuridad, y grande es esa oscuridad, porque la "*ramera*" que "*se sienta*" sobre ella oculta la luz del sol.

**17:16** Y los diez cuernos que viste en la bestia, *harán que los pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas aborrezcan* a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y comerán sus carnes y la quemarán con fuego;

Isaías lo expresa elocuentemente de esta manera:

*Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscurece la tierra, y el pueblo es como pasto del fuego; ningún hombre tiene piedad de su hermano. Cada uno arrebatará a la mano derecha y tendrá hambre; y comerá a la izquierda y no se saciará; cada cual comerá la carne de su propio brazo;* (Isaías 9:19-20)

*Y a los que te oprimen haré comer su propia carne, y con su propia sangre serán embriagados como con vino; y conocerá toda carne que yo, Jehová, soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.* (Isaías 49:26)

*Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros para no oíros. Porque vuestras manos están contaminadas de sangre y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, y habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por la justicia ni quien juzgue con integridad; confían en las vanidades y hablan confusión; conciben malicia y dan a luz iniquidad. Incuban huevos de áspides y tejen telas de araña; el que coma de sus huevos morirá; y del que se rompa, saldrá una víbora. Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de violencia está en sus manos. Sus pies corren al mal, y se apresuran a derramar sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad; destrucción y desolación hay en sus caminos. No conocen camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; nadie que por ellas camine conocerá paz. Por esto se aleja de nosotros el juicio, y no nos alcanza la justicia; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como los que no tienen ojos; tropezamos al mediodía como de noche; estamos como muertos en lugares desolados.* (Isaías 59:2-10)

Las naciones del mundo establecen políticas económicas que no cubren las necesidades de las masas. Los ricos utilizan estas políticas para aprovecharse de los pobres pagándoles salarios bajos. Debido a estas políticas, una corporación o negocio puede despedir a un empleado de su trabajo a voluntad. Cuando ellos son tratados como un recurso consumible, las masas comienzan a odiar el "sistema", sus gobiernos, y la premisa por la cual estos existen—la codicia y el beneficio.

Los trabajadores inmigrantes que vienen a un país para trabajar para sobrevivir, luego establecen residencia y ayudan a construir la infraestructura del país, que por supuesto, siempre es controlada y mantenida por los ricos. Cuando se vuelve más rentable reemplazar a los trabajadores con máquinas o subcontratar sus trabajos a otro país con mano de obra más barata, el pueblo se levanta en rebelión y protesta. La pobreza aumenta, el crimen aumenta, y con el tiempo, el país, una vez próspero y pacífico, está lleno de revueltas civiles y disturbios.

Las políticas económicas y el patrón de vida ilusorio ("la carne de la ramera"), una vez prometida al pueblo, no llegan a hacerse realidad, y la esperanza y promesa del "Sueño Americano" se convierte en una promesa "desolada y desnuda" que es "devorada" en su enojo y frustración.

*Derrama tu enojo sobre las naciones que no te conocen y sobre las familias que no invocan tu nombre, porque **se comieron a Jacob; y lo devoraron, y lo consumieron y asolaron su morada.** (Jeremías 10:25)*

La esencia misma de la ilusión (un nivel de vida decente) inalcanzable para las masas se limita a aquellos ("*los diez cuernos/reyes*") que controlan y tienen poder sobre sus vidas. La gente ya no ignora lo que está sucediendo y con un conocimiento de la verdad ("*fuego*"), causa a sus gobiernos constantes problemas con protestas y levantamientos contra sus líderes, y lucha contra el engaño detrás de la agenda y política del gobierno ("*la quemarán con fuego*").

**17:17** porque *la bestia* ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que propuso, y *estos se han puesto* de acuerdo **con el octavo** y *dan* su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

No hay duda de que los poderes de la tierra ("*los diez reyes/cuernos*") sólo tienen un deseo: "*fornicar con la mujer, la ramera de toda la tierra*".

**17:18** Y la mujer que ha visto es la gran ciudad que reina sobre **todos** los reyes de la tierra.

Esta "*mujer*" son los deseos y las aspiraciones mundanas de todos los habitantes del mundo, que son presentados por los profetas como "BABILONIA LA GRANDE". Ella verdaderamente "*reina sobre todos los reyes de la tierra*", haciéndolos embriagar mientras beben de "*su copa*" rebosante de "*abominaciones e inmundicia*".

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 18

**18:1** Y después de estas cosas vi descender del cielo a otro ángel que tenía gran poder *sobre el fuego*; y *que por la llama de su fuego* la tierra *fuese* alumbrada con *la gloria de Dios*.

Este ángel ha traído una comprensión de la verdad ("*fuego*") a la tierra durante la manifestación de las cosas que Juan ha escrito acerca de los últimos días. Este es el mismo ángel descrito en Apocalipsis 14:15, quien clamó al "*uno semejante al Hijo del Hombre sentado sobre una nube*". Este ángel trae el conocimiento de la verdad a este "*uno con la hoz en su mano*" para ser dado al mundo.

Con un conocimiento puro y verdadero del evangelio, los que oyen esta verdad y "*eligen*" seguir sus preceptos comenzarán a hacer buenas obras, por medio de las cuales "*la tierra fuese alumbrada*". Esta es la luz que Cristo instruyó a sus discípulos a brillar ante el mundo para mostrar "*la gloria de Dios*".

**18:2** Y clamó con potente voz, diciendo: ¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

**18:3** Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la potencia de sus deleites.

Aquí Juan describe por qué "*aquel que tenía la hoz afilada en su mano*" tuvo que meter su hoz.

Juan toma prestado del profeta Jeremías:

*Vuestras iniquidades han alejado estas cosas, y vuestros pecados han apartado de vosotros el bien. Porque se encuentran malvados en mi pueblo; acechan como quien tiende lazos; ponen trampas para cazar hombres. Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se han hecho poderosos y ricos. Han engordado y se han puesto lustrosos, y sobrepasan los hechos del malo; no abogan por la*

*causa, la causa del huérfano; se han hecho prósperos y no defienden la causa de los pobres. (Jeremías 5:25-28)*

**18:4** Y oí otra voz **como si viniere** del cielo, que decía: ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!,

Note en este versículo que no hay nadie presente, o visualmente visto, hablando con Juan. Cuando escribe acerca de una "*voz como viniendo del cielo*", Juan está transmitiendo la esencia de la revelación personal, que se describe mejor como una comunicación interna o intrínseca, en la que el individuo consigue un equilibrio y una paz duraderos.

Una felicidad pasajera es experimentada por aquellos que claman tener revelación personal, pero se engañan a sí mismos por su propia imaginación vana e insensata. Una *revelación pura* que no es adulterada por nuestras propias mentes o las opiniones de los demás es aquella cuyo fin siempre nos trae una calma, paz y equilibrio por siempre.

Cuando las personas no tienen preocupaciones mundanas, y no están atrapadas en la carrera para lograr, obtener y tener éxito en esta vida, una gran paz y tranquilidad les sobreviene. En otras palabras, si no "*participamos de los pecados de ella* (BABILONIA LA GRANDE) ", no "*recibimos de sus plagas*" (estrés, frustración, depresión, soledad, auto-depreciación).

**18:5** porque sus pecados han llegado hasta el Dios **del** cielo, y **ella** se **acordará** de sus maldades **en el Día del Juicio**.

Un relato de lo que hemos hecho en esta vida vendrá a nuestro recuerdo cuando aprendamos la verdad. Sólo *nosotros* sabemos lo que hemos hecho, por qué lo hemos hecho, y a quién lo hemos hecho. A medida que aprendamos la verdad, nuestra angustia y castigo vendrán desde dentro.

Aquí Juan describe los pecados del mundo en los últimos días como superando la maldad de cualquier otro período de la historia. Es como decir que las acciones de una persona han alcanzado el pináculo de la maldad y más allá. Por ejemplo: el tratamiento de Hitler hacia los judíos "*llegaron mucho más allá*" de las atrocidades normales de la guerra. Él continúa diciendo cuál será nuestro castigo por esto:

**18:6** **Porque cuando venga el Cordero él le dará** a ella tal como ella os ha dado, y pagará el doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, **será preparada** a ella el doble.

Sentir **remordimiento** y profunda **vergüenza** es un doble castigo. Cada uno de estos sentimientos es único en su tipo e intensidad. Uno proviene de acciones anteriores y puede ser percibido externamente por lo otro, pero el otro no puede ser perdonado, excepto por quien experimenta sus efectos intrínsecos.

Aquellos que no tratan a los demás como quisieran ser tratados sufrirán de este "*doble*" castigo. No sólo sentirán un gran remordimiento por tratar mal a otros ("*dará a ella tal como ella os ha dado*"), sino que también se sentirán avergonzados por su ignorancia cuando pensaron que estaban haciendo lo *correcto*.

Por ejemplo, la búsqueda de riquezas para apoyar a la familia con bienes materiales, enviar a sus hijos a la universidad y retirarse del trabajo para viajar a las Bahamas, todas *parecen* causas nobles y justas; pero las consecuencias que les sobrevienen a otros por cumplir estos deseos egoístas son desconocidas o ignoradas por quienes las persiguen.

No sólo el "egoísta" se sentirá mal (**remordimiento**) por el dolor causado a aquellos que se *enfrentan a la rueda y al trabajo duro* (ver comentario sobre "*moler la faz de los pobres*" en Apocalipsis 13:14), sino la **vergüenza** de pensar que la causa era *justa y noble*, cuando ha causado tanta miseria, será mucho más difícil de superar. Los seres humanos preferirían parecer egoístas que estúpidos.

Además, quien condena y ridiculiza a las mujeres, por ejemplo, que se ven obligadas a vender sus cuerpos para sostener las necesidades de sus hijos (incluso forzando a sus propios hijos a esta prostitución) también sufrirá doble. Cuando es conocida la verdad de que el capitalismo, la corrupción y la codicia patriótica, de clase y de familia son la causa directa de este empleo necesario, los que condenaron a las prostitutas se verán muy *avergonzados* cuando Cristo venga a la tierra con María Magdalena a su lado.

Juan toma prestada la expresión figurativa de aquellos profetas antes de él:

*Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultan, ni su iniquidad se esconde de ante mis ojos. Pero primero **les pagaré el doble por su iniquidad y su pecado**, porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos de sus cosas detestables, y con sus abominaciones llenaron mi heredad.* (Jeremías 16:17-18)

*Hablad al corazón de Jerusalén y decidle a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad es perdonada, que ya ha recibido de la mano de Jehová **el doble por todos sus pecados**.* (Isaías 40:2)

**18:7** Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina y no soy viuda y no veré llanto.

La gente de la tierra no tiene remordimientos por lo que hacen. Ellos toman lo que es bueno y lo hacen malo, y lo que es malo lo hacen bueno. Aunque el ambiente natural está siendo destruido y consumido a tasas alarmantes; aunque la disparidad y la desigualdad se desarrollan en el curso de la división de una clase de personas de otra, los que causan estas cosas se sientan en casas cómodas, conducir coches caros, se adornan con prodigalidad, y proclamar su felicidad y éxito merecido.

Bien Ezequiel profetiza de "ella":

*Hijo de hombre, di a ella: Tú eres tierra que no ha sido purificada ni mojada con lluvia en el día de la indignación. Hay conspiración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebatara la presa; han devorado almas, han tomado riquezas y cosas preciosas, y han multiplicado sus viudas en medio de ella. Sus sacerdotes han violado*

*mi ley y han profanado mis cosas sagradas; entre lo sagrado y lo profano no han hecho diferencia ni han enseñado a distinguir entre lo inmundo y lo limpio; y de mis días de reposo han escondido sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos. Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa para derramar sangre, y para destruir las almas, a fin de obtener ganancias deshonestas. Y sus profetas recubrían con lodo suelto [SIC], viendo visiones falsas y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado. El pueblo de la tierra oprimía y cometía robo. Y al afligido y al menesteroso ha maltratado y al extranjero ha oprimido sin derecho. Y busqué entre ellos un hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese, pero no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi indignación; con el fuego de mi ira los consumí. Puse el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor. (Ezequiel 22:24-31)*

**18:8** Por lo cual, en *el día del Señor serán manifestadas* sus plagas: muerte, llanto y hambre; y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzgará.

Cuando la verdad sea revelada, cómo las acciones, los deseos y los estilos de vida han afectado a los pobres, los necesitados y los oprimidos, y Aquel que está expresando esta verdad es reconocido como un "*Dios*" ("*poderoso es el Señor que la juzgará*") que nadie puede negar, entonces estas acciones, deseos y estilos de vida serán como "*muerte*". Los que viven en contra de la verdad "*llorarán*", no sólo por lo que han hecho, sino también por los efectos de su "*doble*" castigo. Las cosas que codiciaban y buscaban todos los días de su vida, incluso aquellas cosas que nutrieron sus vidas y les trajeron su "*felicidad*" temporal percibida, nunca más serán "*comidas*" de nuevo; así, experimentarán un "*hambre*". Verdaderamente serán "*quemados con*" el conocimiento de la verdad ("*fuego*").

Juan procede a describir esta "*muerte*", "*llanto*" y "*hambre*" en los siguientes versículos. Los versículos 9 al 20 son fáciles de seguir y comprender, a la luz de lo que se ha explicado hasta ahora. Estos versículos deben dejar poca duda en el lector cuáles son las consecuencias de la extravagancia y la avaricia. Deben ayudar a comprender el verdadero significado detrás de "*arder*" y "*llorar, lamentar y rechinar de dientes*". El "*lamento*" resultante es cómo la gente se sentirá cuando la verdad sea finalmente revelada.

Estos capítulos siguientes darán más información sobre "*las plagas, las langostas, el abismo, el dragón, la bestia, la ramera*" y otras expresiones figurativas que Juan utilizó en sus escritos para describir nuestras interacciones humanas en relación con la *Ley Real* de Cristo. Todas sus metáforas y escrituras simbólicas llevan al lector a estos últimos capítulos (capítulos 18 al 22).

En el capítulo 18, el verdadero "*sufrimiento*" y "*ardor*" que tendrá lugar cuando Cristo regrese a la tierra para reinar se describe en detalle tal como realmente es. Ya no tendrá sentido la predicación del "infierno, fuego y condenación" de los "*falsos profetas*". Las explicaciones esotéricas y fantásticas del *Apocalipsis* estarán bien fundadas, cuando se dan las explicaciones de este libro recibidas de la boca del propio autor original.

*Apocalipsis* en griego significa revelación. Es un término aplicado a la revelación de algo a ciertas personas privilegiadas que es ocultado de las masas. El título original de Juan modernamente es referido como el *Apocalipsis de Juan*. Ya que los eruditos bíblicos no tenían ni idea de lo que significaba su texto metafórico, acordaron nombrarlo en la Biblia en inglés: la *Revelación de San Juan el Divino, o el Libro de Apocalipsis de Jesucristo, el Mesías*.

Ahora que la "revelación" ha sido revelada y se ha presentado a lo largo de las páginas de este libro, todo el mundo será responsable por el cumplimiento o el rechazo de sus verdades.

Los capítulos 19 al 22 describen los acontecimientos durante el Reinado Milenario de UNO que tiene la llave de la paz, la felicidad y la verdad eterna—AQUEL que el mundo NO conoce, pero reconocerá como el hombre llamado en el idioma inglés, Jesús, el Cristo.

**18:9** Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella y que con ella han vivido en deleites, cuando vean el humo de su incendio, llorarán y se lamentarán por ella,

Los "*reyes de la tierra*" han sido explicados anteriormente y no tienen nada que ver con los líderes del pueblo, pero son consistentes con la presentación de Juan de aquellos que buscan las cosas del mundo:

*Una vez más, un "rey" recibe el poder como nosotros le damos a él. Él gobierna sobre nosotros y nos dice qué hacer debido a este poder. "Los reyes de la tierra" son aquellos que han permitido que sus lujurias y deseos carnales gobiernen sobre ellos. (Comentario sobre Apocalipsis 17:2)*

Puesto que "*ella*" presentada en este versículo representa los deseos mundanos y las abominaciones del mundo, es lógico que estas cosas no pueden ser quemadas con fuego de una mecha, sino que serán "*quemados*" con el "*fuego*" (conocimiento de la verdad) que perseguir estas cosas es contraria a la *Ley Real*.

Por sí mismo, el fuego no existe en realidad, pero es una reacción causada por elementos siendo forzados de su estado natural de estabilidad y equilibrio. Cuando este estado de equilibrio se interrumpe, la energía se desprende en forma de calor hasta que todos los elementos han sido cambiados. El residuo que queda es carbono, el elemento básico de todos los seres vivos. El humo consiste en partículas residuales suspendidas en el aire resultante de la combustión incompleta del elemento, y es un subproducto no deseado de los incendios.

Si todo el dinero, los bienes materiales, los honores y las glorias mundanas pierden su valor cuando la *Ley Real* se convierte en la *Ley Universal*, habrá un residuo ("*humo*") de esperanza y preocupación de que todo lo que una persona valora pueda tener al menos algún valor eterno. Este es "*el humo*" que vendrá del "*incendio*" que causará a las personas "llorar" y "lamentar" sus pérdidas.

Cuando se les diga a los médicos y abogados, por ejemplo, que su educación, sus técnicas, sus conocimientos, sus leyes y procedimientos, sus medicinas y todo lo que les trae riquezas, reconocimiento y respeto son inútiles, porque los Seres de

una mayor comprensión pueden sanar con un toque, estos *educados* experimentarán un "*ardor*". Se darán cuenta de que nada de lo que han hecho en la mortalidad es de valor eterno. Cuando piensen en todo el dinero que gastaron, en las horas que estudiaron y en los honores que recibieron, se aferrarán a una esperanza (residual / "*humo*") de que al menos *algo* de lo que hicieron era digno de su dinero, esfuerzo y sacrificio de su tiempo mortal.

Estas partículas residuales de orgullo que permanecen suspendidas en el aire ("*humo*") serán la causa de su tormento. SI pudieran permitir que estas cosas se quemaran, admitir que fueron engañados, y seguir con los caminos del Señor, no habría emociones *residuales* o lamentos restantes a causar sus lamentaciones.

Cuando la verdad es revelada y "*quema*" todas las falsedades y vanidades, la gente permanecerá en el temor, incapaz de hacer mucho al respecto. Cuando finalmente se den cuenta de que todas sus obras han sido en vano y no tienen un verdadero valor eterno en el plan eterno de Dios ("*sus nombres*" / obras *no están escritos en el Libro de la Vida*"), algunos de ellos desearán que todavía pudiesen vivir en la ignorancia y la desigualdad ("*llorarán y se lamentarán por ella*").

**18:10** *Y estos se mantendrán* lejos por *el* temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte, porque en *un solo día* vino tu juicio!

Será la esperanza de aquellos que voluntariamente y con entusiasmo "*fornicaron con la ramera*" (envolviéndose en la mundanalidad) de mezclarse con la multitud y no ser notados por lo que han hecho o cómo han vivido sus vidas. Desearán mantenerse "*tan lejos*" de sus obras como sea posible. Así, "*estos se mantendrán lejos por temor*". Desearán fingir que sus obras nunca sucedieron, que los grados que adornan sus paredes no son los suyos, que los coches costosos en sus calzadas son de otra persona y que la cerca blanca que ha mantenido a su familia aislada de los demás, mientras que *el pobre molido en la rueda* alimenta y sostiene su mundanidad, no sean notados.

Oh, se notarán bien! Debido a que sus "*nombres*" estarán por todas partes en sus muchos "*hechos*", títulos y registros que cualquiera pueda emparejar al "*nombre*" que aún está escrito en el buzón de correo!.

**18:11** Y los mercaderes de la tierra *llorarán y se lamentarán* por ella, porque ninguno compra más sus mercaderías:

**18:12** mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de escarlata, de seda, de grana, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

**18:13** canela, especias aromáticas, ungüentos, incienso, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos, carros, esclavos y almas de hombres.

En estos versículos, Juan menciona artículos de valor material para las personas de *su* día. Sin embargo, menciona específicamente muchas de las cosas que fueron usadas en la construcción antigua del templo, el Arca de la Alianza, el tabernáculo, el velo y otros objetos de valor utilizados en los rituales y ordenanzas. El templo y su contenido eran los iconos religiosos más valiosos para los judíos,

tanto temporalmente como espiritualmente. Juan enseña que ninguna de estas cosas tendrá valor o significancia cuando la verdad sea revelada.

Las "*almas de hombres*" son una expresión figurativa del valor que se pone a un obrero en comparación con un "*mercader*" o gobernante; y también se refiere al valor puesto en aquellos que, por ejemplo, asisten a la iglesia y creen en Dios en comparación con aquellos que no lo hacen.

Aquellos que recogen y eliminan la basura y el derroche de la indulgencia humana, y que actualmente son algunos de los menos valorados, en "*un día*" serán estimados y exaltados tanto como cualquier estrella de cine o atleta deportivo ("*el que es humillado será exaltado*"). Sin embargo, el hombre de la basura no se mantendrá "*lejos llorando y lamentando*", más bien se regocijará en como sus lágrimas son enjugadas de sus mejillas.

Del mismo modo, aquellos que no pudieron aceptar los dioses, valores, ejemplos y modelos de espiritualidad presentados por las religiones organizadas del mundo, tampoco sufrirán al descubrir que ninguno de los principios enseñados o presentados eran la verdad.

Juan ha presentado figurativamente la devaluación de todas las cosas, tanto espirituales (las cosas del templo) y materiales (las cosas del mundo), incluso todas las cosas sobre las cuales los habitantes de la tierra han puesto un valor. Cuando no existe ningún valor, ya no se puede comprar ni vender nada, como es el negocio de "*los mercaderes de la tierra*".

**18:14** Y los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas suntuosas y espléndidas te han faltado y nunca más las hallarás.

El alma de una persona no desea la comida; un cuerpo de carne lo hace. Juan presenta "*los frutos codiciados por tu alma*" como la premisa de este versículo, en la que él explica que el honor, el prestigio, la gloria, la popularidad, ser el *Número Uno*, y todos los demás objetivos emocionales vanos que los humanos establecen para sí mismos, ya no serán dignos de tiempo, atención o búsqueda.

Juan expresa además que estas cosas ya no tendrán valor en un mundo donde todas las cosas son igualmente disponibles para todas las personas. Cuando Cristo mismo prefiere escoger fresas en el campo en lugar de sentarse como un CEO de World Inc., solidificará el concepto de igualdad para todos, el mayor es el menor, el primero es el último, y nuestro Creador es inequívocamente y sin duda uno que NO hace acepción de personas.

Proverbios lo pone así:

*Quando te sientes a comer con algún gobernante, considera bien lo que está delante de ti; y pon cuchillo a tu garganta si tienes gran apetito. No codicies sus manjares delicados, porque es pan engañoso. No te afanes por hacerte rico; deja de apoyarte en tu propia prudencia. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas que no son nada? Porque ciertamente se harán alas, como alas de águila, y volarán al cielo. No comas pan del maligno de ojo ni codicies sus manjares, porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él. Come y bebe,*

*te dirá, pero su corazón no está contigo. Vomitarás el bocado que comiste y perderás tus suaves palabras. (Proverbios 23:1-8)*

Jesús lo resumió diciendo:

*Porque cualquiera que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado. Y dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden retribuir; pero te será recompensado en la resurrección de los justos. (Lucas 14:11-14)*

**18:15** Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se mantendrán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose,

Estos "*mercaderes*" no son sólo aquellos que promueven y ganan comprando y vendiendo bienes materiales, sino que incluyen a los "*mercaderes*" que se benefician de aquellos que necesitan ayuda espiritual o psicológica. Si estos *mercaderes espirituales* reciben sus ingresos cada hora, semanalmente, mensualmente, anualmente, por estipendio, o a través de su transporte, cuidado de la salud u otros beneficios, proporcionados gratuitamente por los engañados en creer sus posiciones artificiales de valor espiritual y emocional, lamentarán el fin de su autoridad y sus ingresos y esperan que los demás no se acuerden ("*se mantendrán lejos por el temor*") en cómo ellos habían engañado una vez el mundo.

**18:16** y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran *ramera*, que estaba vestida de lino fino, y de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, y de piedras preciosas y de perlas! *Sí, aún aquella gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.*

**18:17** Porque en *un solo día* han sido desoladas tantas riquezas. Y todo capitán, y todos los que viajan en naves, y los marineros y todos los que trabajan en el mar, se quedaron lejos;

En los escritos del profeta Ezequiel, se da una descripción vívida que describe lo que ocurrirá cuando el Señor se revele (la verdad) al mundo. Ezequiel utiliza la ciudad de Tiro, que fue destruida por los babilonios, como un telón de fondo figurativo para el evento. (Ver Ezequiel 27:2 a 28:24 para un relato completo y revelador, y con una comprensión del simbolismo de Juan, las palabras de Ezequiel cobran vida con un significado extraordinario).

Juan toma prestadas de las metáforas y la ilustración de Ezequiel para presentar las mismas ideas. Al leer ambos textos, uno pronto se da cuenta de que los profetas usan situaciones reales como representaciones de verdades reales. Las metáforas que Juan ha elegido tomar de Ezequiel son fáciles de entender cuando son leídas en contexto con lo que ya se ha explicado.

*Tus riquezas, y tus productos, y tu mercadería, tus navegantes, y tus pilotos, los reparadores de tus hendiduras, y los negociantes de tus mercancías y todos los hombres de guerra que tú tienes, con toda la*

*gente que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída.* (Ezequiel 27:27)

**18:18** y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esa gran ciudad?

*Y levantarán sobre ti lamentación y te dirán: ¿Cómo periciste tú, poblada por gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundían terror a todos sus moradores?* (Ezequiel 26:17)

*Y entre gemidos entonarán lamentaciones por ti; y se lamentarán por ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar?* (Ezequiel 27:32)

**18:19** Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas! ¡Porque en *un solo día* ha sido desolada!

*Y harán oír su voz contra ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza.* (Ezequiel 27:30)

(Tome nota del cambio de secuencia en los siguientes versículos en comparación con la traducción del *Rey Santiago* aceptada).

**18:20** Y *vi en semejanza de las cosas sobre la tierra*, un ángel poderoso *en el cielo tomando* una piedra, como una gran piedra de molino, *y colgándolo alrededor del cuello de ella* y la echó al mar, diciendo: *debido a su* ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca jamás será hallada.

El "*ímpetu*" a que se refiere Juan se revela en Ezequiel:

*A causa de la abundancia de tu comercio, te llenaste de violencia y pecaste; por lo tanto, te eché del monte de Dios por profano y te hice desaparecer de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.* (Ezequiel 28:16)

Esta "*violencia*" es la forma en que los pobres son tratados mientras juegan su parte en traer riquezas y beneficios a las corporaciones y negocios ricos ("*mercaderes*") del mundo. Estos pobres que "son molidos" ("*como una gran piedra de molino*") día tras día, son "alimentados de las migajas que caen de la mesa del rico", incluso una mesa rebosante de frutas, no del sudor de la frente de los ricos, sino del de los pobres trabajadores, que desean ser "alimentados con las migajas" de su mesa. (Nota: otra definición en español de la palabra hebrea usada para indicar *piedra de molino* es: "carga o trabajo pesado").

En este versículo, Juan conduce al lector a una de las obras maestras parabólicas más profundas y más desatendidas jamás hechas por Jesús:

*Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de*

*llagas, y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; aun los perros venían y le lamían las llagas.*

*Y aconteció que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama. Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, por su parte, males; pero ahora este es consolado aquí, y tú eres atormentado.*

*Y además de todo esto, hay un gran abismo entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; ¿que los oigan a ellos! Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Pero Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de entre los muertos. (Lucas 16:19-31)*

Esta parábola es aquella que los ricos del mundo preferirían no entender o que se les haya revelado. Básicamente declara en profundidad lo mismo que Cristo dijo desde el principio, es decir, que los pobres y mansos heredarán el reino de Dios y encontrarán la felicidad, y los ricos lo encontrarán mucho más difícil.

*Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. (Lucas 18:24-25)*

Por supuesto, como ellos suponen, los ricos trabajan duro por sus riquezas y ganan un estilo de vida que les permite "disfrutar suntuosamente todos los días". Pero, ¿quién representa el "mendigo lleno de llagas que desea ser alimentado con las migajas de la mesa del rico"? Representa a los que están de pie en "la puerta del hombre rico", en las líneas de empleo para conseguir un trabajo, o en la esquina de la calle como un "extranjero ilegal", buscando cualquier tipo de trabajo—no importando las "migajas" que se les paga para aliviarlos de sus muchas "llagas" y el hambre. Estos son los "pequeños", o mejor, "los más pequeños de entre nosotros".

Los ricos parecen por fuera muy felices con su mundanidad. Ellos sienten que son bendecidos. ¿En qué bendito estado se supone que están los que reciben un salario mínimo o menos por su trabajo bajo el sol ardiente todo el día? ¿Y a cuál de estos sería la muerte un alivio más que una maldición?

Después de escuchar esta parábola en el día de Jesús y darse cuenta de su significado, los que siguieron a Cristo se preguntaron cómo era posible que *alguien* pudiera vivir en el mundo sin cometer alguna *ofensa* contra la *Ley Real* de Hacer A Los Demás.

Jesús les respondió apropiadamente en la continuación de su discusión sobre el hombre rico y Lázaro, el mendigo:

*Y Jesús dijo a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas, ¡ay de aquel por quien vienen! **Mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino y se le lanzase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.*** (Lucas 17:1-2)

En este versículo en *Apocalipsis*, Juan está reiterando figurativamente lo que Cristo enseñó como la verdad. Cuando se restablezca la igualdad en la tierra, ya no habrá "pequeñitos" quienes reciban las "ofensas/tropiezos" de aquellos a quienes les importa menos. A pesar de que se sientan en una puerta pidiendo ser alimentados de migajas, un día todos serán invitados a la casa del Señor donde encontrarán delante de ellos una mesa con los frutos gloriosos de la verdad.

Siguiendo apropiadamente la prosa figurativa de Juan, el "ángel" hizo bien cuando siguió las palabras de Cristo y "*colgó una piedra de molino alrededor del cuello*" de la "*ramera de toda la tierra y la arrojó al mar*".

**18:21** Y no se oirá más en ti voz de arpistas, ni de músicos, ni de flautistas ni de trompetistas; y no se hallará más en ti artífice de oficio alguno; y no se oirá más en ti ruido de molino.

*Y haré cesar el bullicio de tus canciones, y no se oirá más el son de tus arpas.* (Ezequiel 26:13)

**18:22** Y luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de novio ni de novia se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, pues por tus hechicerías todas las naciones han sido engañadas.

Juan toma prestado de las profecías de Jeremías para reafirmar su premisa:

*Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, **la voz del desposado y la voz de la desposada, el ruido del molino y la luz de la lámpara.** Y toda esta tierra será desolación y espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia durante setenta años.* (Jeremías 25:10-11)

Los libros de Job y Proverbios respaldan la premisa:

*Porque para el malo no habrá buen porvenir, y **la lámpara de los malvados será apagada.*** (Proverbios 24:20)

*Ciertamente la luz de los malvados será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego. La luz se oscurecerá en su tienda, y **se apagará sobre él su lámpara.** Sus pasos vigorosos serán acortados, y su mismo consejo lo precipitará.* (Job 18:5-7)

Sólo a través de Cristo (la verdad) vendrá el poder de desvelar las hechicerías por lo que son, y de una vez por todas confundir el último engaño de la humanidad (los caminos del mundo). En otras palabras, la sabiduría del hombre

("luz de lámpara") será apagada por el "matacandelas" de Cristo—la palabra de la verdad.

**18:23** Y en ella fue hallada la sangre de los profetas, y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra.

Las palabras de los profetas (es decir, la "*sangre de los profetas, y de los santos*") han sido malinterpretadas, negadas, ignoradas y tornadas de la sangre roja, que puede dar vida a todo el cuerpo, a la sangre oscura de los "*muertos*" (muerte). Aquí Juan no quiere decir la muerte literal del cuerpo y la sangre que le da vida, sino la sangre figurativa del espíritu, que es la misma sangre de la que Cristo informó a sus enemigos:

*Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre ni bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:53-54)*

La mundanidad ha matado verdaderamente a los profetas y a los santos, y su "*sangre*" ha manchado las manos de "*la mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre todos los reyes de la tierra*". (Véase el comentario sobre Apocalipsis 17:18).

Con razón debe haber regocijo sobre su desaparición como Juan proclama:

**18:24** Alégrate sobre ella, *todos vosotros que estáis en el cielo*, y *todos* vosotros *sobre la tierra quienes habéis escuchado las palabras de los santos apóstoles y profetas*, porque Dios os *vengará* en ella.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 19

**19:1** Después de estas cosas oí *como la voz* de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación, y honra, y gloria y poder al Señor Dios nuestro. *Y el Cordero inmolado desde la fundación del mundo se puso delante del trono con el Libro de la Vida en su mano derecha:*

Continuando sus pensamientos del último versículo del capítulo 18, Juan escribe de todos aquellos que están asignados a este sistema solar ("*una gran multitud*") que han experimentado muchos años de existencia humana sin vivir la *Ley Real*. Después de experimentar lo contrario, es fácil alabar ("*Aleluya*") y dar "*gloria y honra a Dios*" por Su plan eterno, que será enseñado e instituido sobre esta tierra por Cristo ("*el Cordero*") que fue preparado para conducirnos desde el principio. Sólo mediante la adhesión a este plan podemos experimentar la felicidad ("*salvación*"), que es el fin de todas las enseñanzas de Cristo.

El Ungido sigue estrictamente ("*su mano derecha*") las instrucciones dadas en "*el Libro de la Vida*", el cual recibió del Creador de todos nosotros.

**19:2** Y el Cordero dijo: *tus* juicios son verdaderos y justos *Oh Señor, Dios Todopoderoso*, pues *tú* has juzgado a la gran ramera que ha corrompido la tierra con su fornicación, y *ahora has de vengar* la sangre de *tus* siervos de la mano de ella.

Cristo está comentando que las instrucciones que él siguió enseñando la ley del evangelio ("*tus juicios*" / *Ley Real* / Hacer a los demás) es la única manera de encontrar la paz y la felicidad, probando ("*has juzgado*") que los caminos del materialismo, el egoísmo y la ganancia personal ("*la gran ramera que ha corrompido la tierra*") son la causa de todos los dilemas y problemas humanos.

La *intención* de la ley ("*sangre de tus siervos*") es tratar a los demás por igual bajo la *Ley Real*. Esto será "*vengado*" cuando Cristo abra el séptimo sello y vuelva a la tierra, esta vez con poder y la gloria de Dios para hacer cumplir ("*vengar la sangre*") la *Ley Real* sobre los habitantes del mundo por el poder de las verdades que él hablará.

**19:3** Y otra vez **la voz de una gran multitud clamó**: ¡Aleluya **y Amén!** Y el humo **del tormento** de ella sube para siempre jamás.

Aquellos que son "*como la voz de una gran multitud en el cielo*" han visto la diferencia de vivir en la mortalidad y experimentar ambos: participar de la mundanidad ("*fornicar con la ramera*") y vivir la ley del evangelio ("*guardándose para el matrimonio*")—en este caso, las bodas del Cordero que Juan presentará pronto—uno fornicar, o se guarda para el matrimonio).

Debido a que están satisfechos con la lección, y con el conocimiento que ahora han adquirido de la experiencia, alaban los caminos de Dios, y finalizan su testimonio diciendo, "Amén!". *Amén* es una palabra hebrea que deriva de la palabra "amán", la cual significa "ser fiel, apoyar o confirmar".

Como se estableció anteriormente, el "*humo*" se define como las partículas sobrantes de una sustancia que no fueron destruidas por el calor del fuego. Nosotros recordaremos "*para siempre jamás*" cómo fuimos "*atormentados*" viviendo en un mundo sin la *Ley Real* como su fundamento. Estos recuerdos siempre nos mantendrán cantando alabanzas a Dios y honrando la ley que Él ha establecido para nuestra felicidad.

Como seres eternos y resucitados, nuestro recuerdo de la miseria (lo opuesto de la felicidad) podría atenuarse a través del paso del tiempo. Afortunadamente para nosotros, tendremos tecnología avanzada y la capacidad de sintonizar nuestros "televisores" a lo que esté ocurriendo en un planeta en otro sistema solar, donde los humanos como una vez fuimos nosotros, existen. Estos seres humanos, que son un ejemplo vivo de nuestras civilizaciones pasadas, todavía no han tenido suficiente experiencia para saber con seguridad que el plan eterno de Dios es "*para siempre jamás*" loable y justo.

**19:4** Entonces los veinticuatro ancianos y **las cuatro bestias y el Cordero** se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Aleluya **y Amén!**

Aquellos que han sido llamados a esta tierra (los profetas / "*veinticuatro ancianos*"), aquellos que han venido desapercibidos a este sistema solar para conducirnos a través de nuestro proceso de salvación (los ángeles / "*cuatro bestias*") y el "Ungido" preparado (Cristo / "*el Cordero*") para supervisar que todo va "de acuerdo al Libro", reconocerán y alabarán a Dios por todo lo que es hecho—confirmando, apoyando y siendo fieles al plan para siempre jamás ("*Amén!*").

**19:5** Y del trono salió **la voz del Cordero** que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que **no** lo teméis, tanto pequeños como grandes.

Con la autoridad de su posición, Cristo se hace cargo del resto del plan para la tierra. Él se prepara para su reinado sobre la tierra ("*la apertura del séptimo sello*") pidiendo a todos que apoyen el plan de Dios.

**19:6** Y oí la voz como de una gran multitud, y como el estruendo de muchas aguas y **también** como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya **y Amén!**, porque reina el Señor Dios Todopoderoso.

Todos los que están "muertos", se unirán a los que están detrás de la escena en una "voz". Éstos incluyen aquellos "muertos" por obras malas en la mortalidad ("*voz de una gran multitud*"), aquellos que están existiendo como espíritus ("*voz de muchas aguas*") y aguardando el renacimiento o resurrección ("nacer de nuevo" de las obras muertas a la justicia), y la "*voz de grandes truenos*". (Ver comentario sobre Apocalipsis 4:5). Los ángeles detrás de las escenas ejercen el poder de Dios para cumplir el plan de salvación para todos los que aún no lo han recibido. Con "*una sola voz*", todos ellos están de acuerdo, apoyan, confirman y prometen su fidelidad al plan de Dios, sabiendo que Él tiene poder sobre la creación, e implementará su poder ("*Todopoderoso*") a través del reinado de Cristo para la última parte de la existencia humana tal como nosotros la conocemos.

**19:7** Regocijémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su novia se ha preparado. ***He aquí, yo soy el novio preparado para mi novia.***

Aquí es apropiado incluir la correcta traducción e interpretación de la parábola de "El Matrimonio del Hijo del Rey" como se registra en el libro de Mateo, capítulo 22, del cual Juan ha tomado sus expresiones:

**1** *Y los fariseos y los sumos sacerdotes acostumbraban mostrar al pueblo su autoridad. Y ellos le preguntaron a Jesús, diciendo: ¿No somos nosotros los que hemos sido escogidos por Dios para recibir su reino?* Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

**2** El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de bodas a su hijo *quien gobernaría sobre el pueblo en su lugar; y se preparó para el día de las bodas, invitando a los que eran de la misma casa que su hijo.*

**3** y *cuando llegó el día de las bodas*, envió a sus siervos para que llamasen a los invitados a las bodas *de su hijo*, y *porque eran de la misma casa* no quisieron venir.

**4** Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los *que son* invitados: He aquí, he preparado mi comida *para los familiares y parientes de mi hijo; y vendrán primero antes de los que serán convidados últimos. He aquí* mis toros y mis animales engordados he hecho matar, y todo está dispuesto *en la mesa; venid, pues*, a las bodas.

**5** Pero ellos no hicieron caso *porque estaban familiarizados con el hijo y acostumbrados a sus caminos. Y cada uno se excusó* y se fueron por sus caminos, uno a su labranza, y otro a sus negocios, *excusándose por sus propios asuntos;*

**6** y otros *quienes no estaban familiarizados con su hijo y fueron los últimos en ser invitados*, tomaron a los siervos, los afrentaron y los mataron, *porque vieron que los parientes que conocían al hijo no subieron a las bodas, y se burlaron, diciendo: He aquí, no hay bodas, porque ni los de su propia casa van.*

7 Y el rey, al oír esto, se enojó **con aquellos que mataron a sus siervos**; y enviando sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad.

8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; pero los invitados **tanto los primeros y como los últimos** no eran dignos.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos y a cuantos halléis **decidles de mi hijo e invítadles** a las bodas.

10 Y salieron los siervos por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos, **incluso a todos aquellos que no sabían de su hijo**; y las bodas estuvieron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver a los convidados y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda; **porque los siervos proveían a todos los que habían sido invitados con una túnica para la boda, pero este hombre optó por no usar el vestido de boda, dejándolo a un lado en el camino de donde él venía.**

12 Y **el Rey** le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de boda? ¿Acaso mis siervos no te dieron uno? Mas el **hombre** enmudeció, **sin poder excusar, porque los siervos estaban cerca para dar testimonio de que le habían dado una túnica para vestirse como el rey les había ordenado.**

13 Entonces el rey dijo a los que servían: **Atadle de pies y de manos, y tomadle y echadle a la prisión; donde el llorará y crujirá sus dientes.**

14 Porque muchos son los llamados, pero pocos los **que han escogido usar el vestido de bodas que les ha sido provisto. Y vosotros los líderes de los judíos son los que han sido llamados a las bodas, pero salen desnudos, sin vestido para vosotros ni para los que os siguen.**

La "*novia / esposa del Cordero*" en la parábola es el reino de Dios establecido en la verdad y la justicia sobre la tierra, que está en contraste directo con la "*ramera de toda la tierra con la cual los reyes cometen fornicación*". Esto se verifica más en Apocalipsis 21:9.

19:8 Y a **los que han sido invitados a las bodas** se **les** ha concedido que se **vistan** de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Las "*túnicas blancas*", "*vestidos de bodas*" y "*lino fino*", representan todas las acciones de aquellos que han dado sus vidas y actitudes en seguir los preceptos de la *Ley Real* del rey. Cuando vivimos de esta manera, nos "*preparamos*" para las "*bodas*", que es la unificación de toda verdad, y es el contexto usado por Jesús y Juan.

No hay ningún secreto de cómo el mundo responderá a un Ser de tipo extraterrestre visitando esta tierra desde otro sistema solar (con muchos otros como él), que se parece a nosotros, pero tiene el conocimiento y la tecnología avanzada que nos llevaría decenas de miles de años en replicar. Cristo traerá la **verdad** a la tierra, y por la verdad que él trae, nos juzgaremos a nosotros mismos y a nuestras propias creencias.

Por supuesto, no hay una "*abrasión*" física literal; nuestro Creador no es sádico. El "*ardor, llanto y crujido de dientes*" proviene de darse cuenta de que la experiencia, las creencias, el entendimiento y las "verdades" de una persona no son reales, ni están de acuerdo con la *Ley Real*.

Como se mencionó anteriormente, habrá dos tipos de sufrimiento personal: **vergüenza** y **remordimiento**. Aquellos que escuchan el mensaje de Cristo dado por sus siervos apropiados no son "*quemados*", es decir, no se sienten avergonzados o arrepentidos. Es fácil evitar la sensación de remordimiento. Esto se hace obedeciendo la *Ley Real*. Cada uno de nosotros es el único responsable del remordimiento que sentiremos por lo que le hicimos a otro, o permitimos que se hiciera "al más pequeño entre nosotros" al no hacer nada. A medida que cumplimos con la Ley, nuestra vida se siente más liviana y más libre, y nuestras mentes se despiertan a la recepción de la verdad y la luz, lo que nos permitirá evitar la vergüenza.

La verdad es las cosas cómo realmente son—no las cosas cómo se teorizan a ser, o se especulan basándose en la observación. La ciencia y la religión no son verdades. Estas son abstracciones cognitivas humanas que ayudan a un pensador de libre voluntad a encontrar algún equilibrio en una existencia donde no están seguros (vivir por la fe) de sí mismos. Bien se puede decir: La religión y la ciencia son intentos de los tontos de probar a todos los demás que no son tontos.

Una vez que somos confrontados por un Ser que reconocemos como nuestro superior, o mejor, uno que sabe mucho más que nosotros, no habrá más fe, y no más vivir con sentimientos inseguros de por qué y cómo existimos. Para evitar la vergüenza de la confrontación de la verdad real con las percepciones establecidas, los que están vestidos y preparados para "*las bodas*" serán llenados en la "*cena*".

**19:9** Y el *que me habló* me dijo: Escribe ***estas verdades***: ***Porque*** bienaventurados *son* los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: ***Estos conocerán*** las palabras verdaderas de Dios ***el cual él lo ha ocultado de ellos desde la fundación del mundo***.

Esta "*cena de bodas*" es un banquete de la verdad real y esas cosas que nunca pueden ser descubiertas cuando estamos constantemente involucrados en nuestras actividades mundanas. Los misterios de Dios ("*las palabras verdaderas de Dios*") están dispuestos sobre la mesa. Dado que nuestra existencia y propósito es la búsqueda de la felicidad, somos llenados de esta comida y no hay más hambre como participamos de cosas que son eternas y reales, y no las cosas del mundo que nos dejan para siempre hambrientos.

La *carne* provista para la "*cena del Cordero*" no será la carne del mundo, sino "*la carne del Cordero*" inmolado para darnos la felicidad que deseamos. Juan no tenía la intención de que sus escritos fueran interpretados de otra manera que

la forma en que fueron originalmente escritos. No escribió "la cena de las bodas del hijo del rey", sino como pretendía: "*la cena de las bodas*" en la cual se sirve "*la carne del Cordero*" (en contraposición a tener alguna otra "*carne*" servida). Juan también lo revela en los versículos 17 y 18, en los cuales se da a la gente "*la carne del Cordero*" para que ya no tengan que "*comer la carne de los reyes y poderosos*" hombres de la tierra.

**19:10** Y entonces *supe con quién* yo *hablaba* y me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: ¡Mira, no lo hagas!; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio *que yo te di en la carne como el hombre* Jesús. ¡Adora a Dios! *por lo que Él te ha dado a través de mí*; porque el *que tiene* testimonio de *lo que hice como el hombre* Jesús *en la carne, tiene* el espíritu de profecía.

Juan da aquí la primera indicación de que Cristo no quiere ser y no debe ser adorado. Apocalipsis 22:8-9 reitera este importante principio de la verdad, al igual que las propias palabras de Cristo:

*Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno, a saber, Dios; y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* (Mateo 19:17)

*No puedo yo hacer nada por mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió.* (Juan 5:30)

*Entonces entraron en discusión sobre cuál de ellos sería el mayor. Pero Jesús, percibiendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó a un niño y lo puso junto a sí, y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió, porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ese es el más grande.* (Lucas 9:46-48)

**19:11** Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba *tenía un libro en su mano derecha que tenía siete sellos, seis ya abiertos y uno quedaba; y el que habló conmigo estaba allí sentado* y se llamaba Fiel y Verdadero. Y con justicia él juzga y hace la guerra.

La misión de Cristo es empuñar la espada de la verdad y cortar todas las falsedades del mundo—las cuales crean desigualdad e inhiben la felicidad de la humanidad. La "*guerra*" que él "*hace*" es verdad y justicia ("Fiel y Verdadero") contra falsedades e injusticias. Él monta un "*caballo blanco*" porque la tierra es devuelta al estado en que la humanidad comenzó su existencia en paz y pureza como se explica en el comentario de Apocalipsis, capítulo 6, con respecto al "*jinete*" sobre un "*caballo blanco*".

**19:12** Y sus ojos *son* como llama de fuego, y *hay* en su cabeza muchas diademas; y *tiene* un nombre escrito que ninguno *conoce* sino él mismo.

Una "*llama*" es la luz producida por el fuego. Por su conocimiento ("*fuego*"), Cristo ve las cosas ("*sus ojos*") con una perspectiva eterna, que siempre guía sus acciones, es decir, la luz por la que él ve. La autoridad y el poder ("*muchas diademas/coronas*") se dan a Cristo para hacer lo que se necesita hacer en este

sistema solar. Nuestro "*nombre*" se expresa simbólicamente como nuestras obras "*que nadie conoce sino el que lo recibe*" (Véase Apocalipsis 2:17). Cristo ha realizado y realizará obras ("*un nombre escrito*") que ningún otro ser humano ha hecho, está haciendo o hará alguna vez en este sistema solar.

**19:13** Y *está* vestido de una ropa teñida en **su propia** sangre **y la sangre de los que fueron asesinados sobre el altar**, y su nombre es: *La Palabra de Dios*.

Juan describe a Cristo como lo hizo en sus otros escritos:

*En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. ... Aquel era la luz verdadera que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no le conoció. A los suyos vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de llegar a ser hijos de Dios; que no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:1-5, 9-14)*

Cristo perdió "*su propia sangre*" en la cruz. En este versículo, Juan vincula "*la sangre de los que fueron asesinados sobre el altar*" (aquellos que realizaron sus obras aquí en la mortalidad) con la sangre de Cristo. La mortalidad es el "*altar*" sobre el cual se ofrecen estas obras. Estos son aquellos de quienes Cristo habló cuando dijo:

*Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. (Mateo 10:38-39)*

El simbolismo de toda "*ropa*" en las escrituras es el resultado de las acciones y obras de un individuo. Jesús les dijo a sus discípulos que debían seguir su ejemplo ("tomar su cruz y seguirle") en todas las cosas. En esencia, los justos deben "*sumergir/teñir*" su propia "*vestidura*" en la "*sangre*" de Cristo.

**19:14** Y los ejércitos que están en los cielos le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

El profeta Joel describe con elocuencia lo mismo que Juan describe en este versículo:

*Delante de él consumirá el fuego, y detrás de él abrasará la llama; como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él, deja un desierto desolado; no habrá quien escape de él. Su aspecto es como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes, como sonido de llama de fuego que consume el rastrojo, como pueblo fuerte*

*dispuesto para la batalla. Delante de él temerán los pueblos; se pondrán mustios todos los semblantes. Como valientes correrán; como hombres de guerra escalarán el muro. Y cada cual marchará por su camino y no se desvían de sus sendas. Ninguno empujará a su compañero; cada uno irá por su camino. Y aun cayendo sobre la espada, no se herirán. Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones. Delante de ellos temblará la tierra, y se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová dará su voz delante de su ejército, porque muy grande es su campamento, y fuerte es el que ejecuta su palabra; porque grande es el día de Jehová y muy terrible. ¿Y quién podrá soportarlo?(Joel 2:3-11)*

**19:15** Y de su boca sale una espada aguda, **la Palabra de Dios**, para herir con ella a las naciones; y él las regirá con vara de hierro; y él pisa **el fruto de la vid con furor el cual está en** el lagar de la ira del Dios Todopoderoso.

Esta "*vara de hierro*" fue usada por Juan en Apocalipsis 12:5, para expresar la forma en que Cristo corregirá las falsedades y la corrupción sobre la tierra. Ya sea en la historia de Moisés o en las palabras de Proverbios, el término "*vara*" se ha utilizado a lo largo de las Escrituras para expresar un medio de corrección. Es intercambiable con "*cayado*", que es utilizado por un pastor para dirigir ovejas y alejar a los lobos.

"*Hierro*" es el adjetivo significativo tomado de las escrituras por Juan para demostrar lo que este medio particular de corrección ("*vara*") puede hacer:

***Los quebrantarás con vara de hierro, como vasija de alfarero los desmenuzarás.*** (Salmos 2:9)

***Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; y como el hierro despedaza y rompe todas las cosas, y como el hierro quebranta todas estas cosas, despedazará y quebrantará a todos estos.*** (Daniel 2:40)

"*Hierro*" representa *verdades eternas* que no pueden ser negadas o cambiadas por los preceptos y doctrinas de los hombres. Es intercambiable con los términos "*Palabra/Verbo de Dios*" o "*palabra de verdad*", el cual corregirá y cambiará el valor humano de "Haz a ti mismo lo que se necesita para ser feliz" a "Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti", creando así la felicidad para todos.

Juan expresa los productos de nuestro mal uso de los eternos principios de felicidad esbozados por nuestro Creador como "*el fruto de la vid*"; mientras que el mundo es "*la vid*" y las acciones de las personas es su "*fruto*". Debido a la no intervención de Dios en la mortalidad ("*ira de Dios*"), el "*fruto*" está como si estuviera en el "*lagar de la ira de Dios*". Cristo "*pisará*" con celo ("*furor*") sobre este "*fruto*", aplastándolo bajo sus pies, que Juan describió previamente como "*pies semejantes al bronce bruñido*".

**19:16** Y en su vestidura y **debajo** su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Nuestras piernas sostienen nuestro cuerpo en posición vertical y nos llevan por la vida por los caminos de nuestra propia elección. El músculo más fuerte y más significativo de la pierna es el "*muslo*". En la tradición del *Antiguo Testamento*, cuando se hacía un convenio o una promesa, ésta se realizaba por el que hacía la promesa poniendo una mano debajo del muslo del que se beneficiaba de la promesa.

En otras palabras, ésta es una manera de significar que se ha hecho una promesa y un convenio:

*Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: **Pon ahora tu mano debajo de mi muslo.** ...Entonces el criado **puso su mano debajo del muslo de Abraham, su señor, y le juró sobre este asunto.** (Génesis 24:2, 9)*

*Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a su hijo José y le dijo: **Si he hallado ahora gracia ante tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo y que hagas conmigo misericordia y verdad: te ruego que no me entierres en Egipto;** (Génesis 47:29)*

El "*nombre*" de Cristo (sus obras) es cumplir la promesa y el convenio ("*debajo su muslo*") que nos hizo cuando tomó "*el Libro de la Vida de la mano derecha*" del Creador para ser nuestro líder, nuestro "*Rey de Reyes y Señor de Señores*"—guiándonos en verdad ("*vara de hierro*") y justicia.

Isaías da sus propias metáforas y expresiones figurativas de esto bellamente:

*Porque tú quebraste el yugo de su carga, y la vara de su hombro y el bastón de su opresor, como en el día de Madián. Porque todo calzado del guerrero en el tumulto de la batalla y manto manchado en sangre, todo esto será para quemar, para pasto del fuego. **Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.** El aumento de su dominio y la paz no tendrán fin, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. **El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.** (Isaías 9:4-7)*

**19:17** Y vi a un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves **del cielo:** Venid, y congregaos para la cena del gran Dios, **y comed la carne del Cordero que fue inmolado por vosotros;**

Juan presenta a un siervo de Dios ("*un ángel*") que introduce el conocimiento de la verdad ("*de pie en el sol*") a las "*aves del cielo*". Juan usa "*aves del cielo*" para representar a las personas de la tierra que están buscando la verdad. Las aves dependen tanto de la tierra como del aire para obtener su sustento diario; sin embargo, a diferencia de las bestias del campo, "*las aves*" no están específicamente ligadas a ninguna de las dos.

Esta representación figurativa se hace de aquellos que buscan la verdad desde la inspiración del *cielo* a través de la revelación personal, y de las doctrinas

de los hombres sobre la *tierra*. El *ángel* invita a todos a una "cena" en la cual se les proveerá la verdad ("*carne del Cordero*"), por lo que ya no necesitan depender de los cielos ni de la tierra para entender.

*Y decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿O con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de mostaza que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; mas después de sembrado, crece y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.* (Marcos 4:30-32)

Cuando el hijo del rey regresa de la guerra al "*reino*", después de haber "*conquistado*" a sus enemigos (todas las falsedades), se le da una fiesta de celebración en su honor. Antiguamente, se decía de aquellos que conquistaron a otros:

*Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo un perro para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mis manos, y yo te mataré y te cortaré la cabeza; y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel.* (1 Samuel 17:43-46)

Esta misma connotación de "*conquistar*" es lo que Juan pretendía con el giro justo dado por Jesús en sus parábolas, y en "*congregarlos para la cena del gran Dios*". En tal "*cena*", la "*carne*" del propio enemigo ciertamente no debe ser servido. Cuando asistimos a un "*banquete*" puesto por Dios, estaremos comiendo lo que *Él* ha preparado e inmolado (ver comentario sobre el versículo 9), para que no tengamos que comer la carne del enemigo.

Cuando Cristo "*conquiste*" a sus enemigos enseñando y revelando la verdad al mundo, el pueblo "*comerá su carne y beberá su sangre*" como él así lo indicó a los Judíos:

*Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne? Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre ni bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo, el que me come también vivirá por mí.* (Juan 6:51-57)

Las personas ya no vivirán como el mundo vive, sino que *vivirán por el Padre*, o mejor, "*comerán la carne*" (de Cristo) que ha sido provista en "*la cena del gran Dios*".

**19:18** para que *ya no* comáis carne de reyes, y carne de capitanes, y carne de poderosos, y carne de caballos y de sus jinetes; *ni* carne **de ningún hombre**, libres o esclavos, de pequeños o de grandes.

Una vez que los habitantes del mundo son "*alimentados*" con la verdad, ya no dependen más de los ("*reyes*"), ni de los que los guían y los lideran ("*capitanes*"), ni de aquellos que se ponen por encima de ellos ("*poderosos*"), o de los que establecen gobiernos, economías y sociedades ("*caballos*") y sus burocracias ("*jinetes*"). Ni la "*carne de ningún hombre*" será consumida más; en otras palabras, nadie confiará en el brazo de la carne, no el de su prójimo, no el de su amigo, ni el suyo propio.

Isaías describe los últimos días que conducen al Milenio de esta manera:

*Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscurece la tierra, y el pueblo es como pasto del fuego; ningún hombre tiene piedad de su hermano. Cada uno arrebatará a la mano derecha y tendrá hambre; y comerá a la izquierda y no se saciará; cada cual comerá la carne de su propio brazo;* (Isaías 9:19-20)

Jeremías reitera:

*Así ha dicho Jehová: Maldito el hombre que confía en el hombre, y que hace de la carne su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.* (Jeremías 17:5)

Sólo habrá *una* verdad—una "*carne*" para comer, una "*sangre*" para beber. Aquellos que no hacen a los demás como quisieran que los demás les hicieran a ellos ("*comer la carne de Cristo*") con una intención verdadera y desinteresada ("*beber la sangre de Cristo*") no tendrán parte en el reino de Dios establecido en el Tierra durante su reinado, ni en ningún otro tiempo a lo largo de la eternidad—mundos sin fin.

**19:19** Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, *y a sus capitanes, y a sus poderosos*, y a sus ejércitos, congregados para hacer la guerra contra el que montaba el caballo y contra su ejército.

Las sociedades y las economías de este mundo, y los "*mercaderes*" de la tierra que se benefician de ellas, no van a desaparecer deponiendo las armas y renunciando—hay mucho que perder. ¿Cómo puede el "Sueño Americano" posiblemente ser invalidado sin que aquellos que creen que lo han logrado se pongan de pie para proteger sus posesiones materiales, sus títulos universitarios, su conocimiento y su estatus sobre los demás?

Ellos defenderán sus intereses a pesar de lo que *sus intereses* han hecho al mundo y a sus prójimos. Sólo habrá una cosa en su atención cuando se den cuenta de que están firmemente en la "*mano izquierda del Señor*". Cuando se traiga a su

atención, **todavía** se resistirán al hecho de que su "Sueño Americano" ha creado una pesadilla internacional:

*Entonces dirá también a los que estén a la izquierda: Vosotros os habéis apartado de lo que habéis recibido de mí, porque no habéis entendido las cosas que yo os he mandado, y no quisisteis que yo reinase sobre vosotros. Por lo tanto, sois malditos con un fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, que son mis enemigos, quienes no quisieron que yo reinase sobre ellos, y que son aquellos que no me buscaron e hicieron lo que yo os mandé; Porque tuve hambre, y no me disteis de comer para que yo pudiese ser saciado, sino que me disteis los restos que cayeron de vuestra mesa, la cual estaba ataviada con toda clase de buena comida y vino; tuve sed, y no me disteis de beber para que no volviese a tener sed; mas vosotros me disteis de beber una copa, cuando de un pozo entero sacáis vuestra agua; fui forastero, y no me recogisteis porque insignificadamente temáis que yo os quitara lo que habéis guardado en vuestra casa; mas vosotros me habéis hecho dormir en las calles lejos de vuestra casa, donde no me habéis recogido; estuve desnudo, y no me cubristeis con aquello con lo cual vosotros os habéis cubierto; estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis, ni os preocupasteis conmigo, porque creísteis que yo hube recibido como castigo una justa recompensa de enfermedad o encarcelamiento. Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, que son iguales a vosotros en todas las cosas a mis ojos, tampoco a mí lo hicisteis. E irán estos al tormento eterno reservado para aquellos que no quieren que el Rey os rija, y los justos sabrán de su justicia y entrarán a la vida eterna. (Mateo 25:41-46. Traducción correcta en negrita)*

**19:20 Y cuando abrió el séptimo sello** la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales, con las cuales **la bestia** había engañado a los que recibieron **su** marca y habían adorado su imagen. Los dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego que arde con azufre.

Argumentando como puedan, cuando comience el Reinado Milenario de Cristo ("**apertura del séptimo sello**"), todos aquellos que han vivido deliciosamente de la labor y el trabajo de los pobres y que se han exaltado por encima de los demás, sentirán una vergüenza y un "**ardor**" cuando lleguen a un conocimiento de la verdad ("**lago de fuego ardiente**"). Por supuesto, ellos no serán destruidos, porque son amados tanto como los que vivieron miserablemente en la tierra como resultado directo de sus acciones e inacciones. Ellos permanecerán "**vivos**" y llegarán a una comprensión de lo que sus deseos mundanos hicieron a los demás. El hedor de estas acciones ("**azufre**") se hará evidente para ellos cuando la verdad sea revelada ("**lanzados en el lago de fuego**") por aquellos mucho más conocedores que ellos, y a quienes ahora deben inclinarse en sujeción a la eterna ley de Hacer a los Demás.

**19:21** Y *el remanente de la bestia y el falso profeta, aún todos aquellos de cuya* carne las aves del cielo se saciaron, fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo.

Quien permanezca (*remanente*) aun creyendo que estaban justificados en las actividades mundanas, o buscando la verdad en seguir la falsa predicación de líderes religiosos, gurús espirituales o promotores de autoayuda, estará muy confundido por la verdad que Cristo revelará a el mundo.

Entonces a los que están en su "*mano derecha*" se les dirá:

*Y en aquel día, cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre su trono sobre esta tierra que el Padre ha puesto en su poder. Y será hecho Rey sobre todo el pueblo. Y serán reunidas delante de él las personas de todas las naciones de la tierra; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos cuando los llama para ser colocados en sus corrales. Y pondrá las ovejas a su derecha, porque estos son los que recibieron su palabra y guardaron sus mandamientos, y los cabritos que son los que no recibieron su palabra ni guardaron sus mandamientos, pondrá a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque vosotros me recibisteis y entendiste mis mandamientos, y los guardasteis. Porque tuve hambre, y me disteis de comer para que siempre estuviese saciado; tuve sed, y me disteis de beber para que ya no tuviese más sed; fui forastero, y me recogisteis para que siempre tuviese donde reclinar mi cabeza; estuve desnudo, y me cubristeis para que jamás estuviese desnudo; estuve enfermo, y me visitasteis para que no estuviese más afligido; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí para que yo supiese de vuestro amor por mí. Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos?, ¿o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos?, ¿o desnudo y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y esto dirán porque guardaron los mandamientos del Señor sin que a ellos se les haya mandado lo que deberían hacer, porque hicieron lo que era justo por sí mismos en todas las cosas. Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños que son semejantes a mí, a mí lo hicisteis. Y si tuvisteis el deseo de hacerlo al más pequeño de éstos, pero no pudisteis, pero si quisisteis, también a mí lo hicisteis. (Mateo 25:31-40)*

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 20

**20:1** Y *en semejanza de las cosas sobre la tierra* vi a un ángel descender del cielo *teniendo* una gran cadena en la mano, **y tomó** la llave del abismo *de la estrella que había caído a la tierra*, que es el Diablo y Satanás.

Apocalipsis 9:1 dice:

*Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi como una estrella caer del cielo a la tierra; y se le dio gran poder y la llave del pozo del abismo que fue cavado por los que estaban sobre la tierra.*

Se explicó que el mundo recibió la "*llave*" (comprensión) de las nuevas tecnologías que no se revelaron al mundo desde el principio de los tiempos. Este nuevo entendimiento alimentó el "*gran horno*" en el fondo del "*pozo del abismo*" (que fue cavado por los habitantes de la tierra) y creó "*el humo*" del cual "*las langostas*" llegaron para atormentar y causar miseria. (véase el comentario sobre Apocalipsis 9:1-2).

Aquí, Juan expresa figurativamente que esta comprensión ("*la llave*") será tomada de vuelta. En otras palabras, Cristo no permitirá el uso de ninguna tecnología que antes había sido utilizada para crear desigualdad y destruir los entornos de la tierra debido a nuestros deseos humanos ("*el Diablo y Satanás*").

**20:2** Y prendió al dragón, la serpiente antigua, y lo ató **con la gran cadena** por mil años;

**20:3** y lo arrojó al abismo, y lo encerró y puso un sello sobre **éste**, para que **el dragón** no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años. **Pero** después de esto, debe ser desatado por un poco de tiempo.

Juan presenta los períodos de tiempo expresados en su *Revelación* como "*sellos*" en los cuales ocurren acontecimientos importantes y cruciales en el mundo. Después que Cristo traiga la verdad al mundo, y la gente se dé cuenta de que sus leyes y consejos son justos y necesarios para crear paz y felicidad, un período de tiempo ("*sello*") será establecido. De esta manera, los habitantes del mundo pueden

experimentar finalmente la mortalidad viviendo bajo la ley de Cristo sin el temor de ideales contrastantes.

La verdad será revelada de quien realmente es "*el dragón*", y cómo ha afectado negativamente al mundo. La naturaleza humana ("*el dragón*") será sometida por la Ley Real de Cristo. Sin embargo, las personas no perderán su libre albedrío para actuar y vivir según sus deseos individuales, pero en la introspección apropiada, la mayoría de los seres humanos se darán cuenta a donde la "*vieja serpiente*" pertenece —"*arrojado al abismo y encerrado*".

**20:4** Y vi *a los muertos sobre la tierra* y las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y *quienes* habían *escogido* no *adorar* a la bestia ni a su imagen, *ni recibir* la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Y vi *como* tronos *que les fueron dados de Cristo*, y se sentaron sobre ellos, y *el juicio fue dado al mundo a causa de ellos*;

Todos aquellos que precedieron a Cristo, y vivieron sobre la tierra "*testificando de él*" por sus obras, figurativamente se expresan aquí como "*los decapitados*". Juan da la referencia y el elogio a su tocayo Juan el Bautista, que *precedió* a Cristo, *testificó* de él, y fue *decapitado* por su acusación de la maldad contra el rey Herodes. Pocos podrían predicar la verdadera intención de "*la palabra de Dios*" como Juan el Bautista:

*Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Y la gente le preguntaba, diciendo: Pues, ¿qué haremos? Y respondiendo, les decía: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.* (Lucas 3:9-11)

Aquellos que viven la Ley Real (que tienen dos túnicas y dan a los que no tienen) cumplen con la regla de hacer a los demás como quisieran que les hicieran a ellos, y demuestran al mundo que se puede hacer, no importando en qué estado o condición de maldad el pueblo exista. Debido a que estos "*decapitados*" lo han demostrado posible, no deja excusa para ningún otro cuyas obras han muerto ("*los muertos*"). El poder y la autoridad ("*trono sobre el cual se sientan*") de su ejemplo serán los "*medios de juicio*" para el resto del mundo. Algunos han dicho que seremos llevados ante el "*tribunal de Cristo*" para ser juzgados por nuestras obras. Este "*tribunal*", es aquel sobre el cual se sentarán aquellos que, a pesar del mundo y sus caminos, siguen las leyes de Cristo, y serán "*jueces*" en cierto sentido, de aquellos ("*muertos*") que afirmarán que era imposible.

**20:5** *Y los muertos fueron levantados por el poder del Cordero*, pero los otros muertos *quienes eran el remanente que optó por seguir adorando a la bestia y su imagen y su marca* no *volverán* a vivir sino hasta que se *hayan cumplido* los mil años. Esta es la primera *muerte*.

Aquellos cuyas obras no son fieles a la ley de Cristo ("*los muertos*") renacen ("*resucitan*"—véase el versículo 6) al aceptar a Cristo y sus leyes. Esta "*resurrección*" o "renacimiento" no tiene nada que ver con la carne física. El significado deseado de Juan se encuentra en la respuesta de Jesús a Nicodemo:

*Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. (Juan 3:3-6)*

Aquellos que aceptan a Cristo son "*levantados*" de sus vientres sobre los cuales se arrastraron todos sus días mortales, comiendo el polvo de la tierra que no logró saciar su hambre y su sed. Aquellos que rechazan la ley de Cristo, y con su libre albedrío, deciden continuar los caminos de la "*bestia*" y la mundanidad que promueve, serán removidos de la tierra y "*no volverán a vivir*" mientras el "*sello*" permanezca intacto sobre el abismo. Esto se considera la "*primera muerte*", en comparación con la "*segunda muerte*" que se mencionará más adelante.

**20:6** Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; **porque** la segunda muerte no **tendrá** poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y **su** Cristo, y reinarán con él mil años.

Juan se refiere a aquellos que tienen "*parte en la primera resurrección*" ("*levantados*") como aquellos que aceptan a Cristo y sus leyes como se menciona en el comentario anterior. "*Sacerdotes*" es una expresión figurativa tomada del sacerdocio Mosaico, y utilizada por Juan para expresar a aquellos que ahora pueden entrar más allá del velo del tabernáculo y observar y tocar el Arca de la Alianza.

Aquellos que experimentan la "*primera muerte*" son removidos de la tierra para observar en un estado espiritual de existencia cómo van las cosas por un período de tiempo bajo el dominio absoluto de Cristo. Si después de los mil años, hay quienes todavía creen que los caminos de la "*bestia*" (mundanidad y gratificación personal sin importar lo que ocurra a los demás) son mejores para ellos que el imperio de la Ley Real, serán removidos de este sistema solar para siempre ("*la segunda muerte*"). Pero por un "*corto tiempo*", se les dará la oportunidad de presentar su caso e intentar convencer al resto de nosotros que los 6000 años que vivimos antes del Reinado Milenario de Cristo fueron mejores que los últimos mil años con él.

**20:7** Y cuando los mil años se cumplan, **el dragón** será soltado de su prisión **con aquellos que lo siguieron**,

**20:8** y **ellos son como** Gog y Magog **y saldrán nuevamente** a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra; **y todos los moradores de la tierra, cuyo número es como la arena del mar, se congregarán** para la batalla.

Juan toma prestada su expresión figurativa "*Gog y Magog*" exclusivamente y con propósito de Ezequiel capítulos 38 y 39 (una lectura y estudio altamente recomendado). La batalla figurativa entre el Señor y Gog y Magog, como se presenta en Ezequiel, es muy similar (exacta en muchas palabras y expresiones) como la descripción de Juan de la destrucción de los impíos cuando el Señor reine. No hay otra razón por la que Juan eligió el término "*Gog y Magog*".

Por última vez, la idea del egoísmo, la exaltación, las riquezas, el poder y la gloria mundana, se enfrentará a la igualdad y el estricto código de *amar a tu prójimo como a ti mismo*. "*Esta gran batalla*" permitirá el libre albedrío de todos los que deseen dar sus opiniones, ideas y perspectivas para su existencia eterna. A diferencia de la "*Batalla de Armagedón*", que se libra dentro de nuestra conciencia, esta "*batalla*" será una de las palabras—Cristo (el Ungido para enseñarnos a tratarnos el uno al otro) enfrentado a *Lucifer* (nuestros deseos carnales). Todo aquel que así desee hablar en favor o en contra del plan que nuestro Creador ha establecido para este sistema solar, tendrá la oportunidad de hablar e intentar convencer al resto de nosotros de su lógica.

**20:9** Y *los ejércitos de Gog subirán* sobre la anchura de la tierra y *rodearán* el campamento de los santos y la ciudad amada; y *vi descender* fuego del cielo, de Dios, y *devoraba a los que luchaban contra el Cordero*.

Independientemente de las opiniones que se puedan tener, no importa cuán lógicas puedan ser presentadas, la experiencia y el conocimiento de la eternidad ("*descender fuego del cielo, de Dios*") poseído por Él y aquellos que ayudaron a crear este sistema solar siguiendo las leyes y el orden del Universo, "*devorará*" cualquier cosa que esté en contra de ellos. Aquellos que han vivido mil años sin la ilusión del "Sueño Americano", se han enamorado de la "*esposa del esposo*", y ahora disfrutaban del nivel de vida que las leyes de Cristo han establecido y proveído para ellos.

El reino de Dios sobre la tierra ("*la ciudad*") se ha convertido verdaderamente en una "*ciudad amada*".

**20:10** Y el diablo *que es el dragón* que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; *que son* atormentados día y noche para siempre jamás.

La comprensión de que nuestra naturaleza humana ("*el dragón*") debe ser controlada para establecer la paz y la felicidad, será lo primero en nuestras mentes. La verdad ("*fuego*") nos ayuda a oler los olores pútridos ("*azufre*") que dejamos atrás, después de darnos cuenta del daño a la felicidad causado por el ilusorio "Sueño Americano" ("*la imagen de la bestia*"), y los consejos vacíos de la religión y la autoayuda y los gurús espirituales ("*falsos profetas*").

**20:11** Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante de cuya presencia *huyó* la tierra; y el *velo que cubría las huestes del cielo se disolvió y el cielo se enrolló como un pergamino*; y no fue hallado ya ningún lugar para *aquellos que fueron lanzados en el lago de fuego y azufre*.

El justo ("*blanco*") poder y autoridad ("*trono*") de nuestro Creador causará que todas nuestras obras terrenales anteriores huyan de delante de Su rostro ("*de cuya presencia huyó la tierra*"). Desafortunadamente para muchos, ellos no serán capaces de justificar a "*Aquel sentado en el trono*", las *buenas obras* que hicieron que en realidad fueron malas.

Jesús profetizó:

*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.*

*Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.* (Mateo 7:21-23)

Nuestras obras en la mortalidad se registran figurativamente en el cielo ("enrollado como un pergamino") como testigo contra nosotros (ver comentario Apocalipsis 6:14). Una vez que se ha disuelto el "velo", y entendemos las verdades de la realidad eterna, encontraremos que no hay lugar para aquellas cosas que nos quitan nuestra felicidad.

*Y todas las huestes de los cielos se disolverán, y se enrollarán los cielos como un pergamino; y caerá todo su ejército como se cae la hoja de la parra y como se cae la de la higuera.* (Isaías 34:4)

**20:12** Y vi a los **vivos y a los** muertos, grandes y pequeños, de pie delante **del Cordero** de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el Libro de la Vida. Y fueron juzgados **todos** por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

*Yo te encargo solemnemente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino;* (2 Timoteo 4:1)

Los "**libros**" que "**fueron abiertos**" son lo que está escrito en el "**pergamino del cielo**", que son una contabilidad de nuestras obras. Nuestras experiencias serán comparadas con las leyes y el orden eterno del cielo, que están escritos en "**el Libro de la Vida**". Las leyes y el orden del Universo están eternamente establecidas, y siempre serán como siempre han sido por siempre. Si nuestras obras no se ajustan a lo que está escrito en el "**otro libro que fue abierto, que es el Libro de la Vida**", nos juzgaremos a nosotros mismos con remordimiento y vergüenza ("**castígale el doble**").

**20:13** Y el mar entregó los **vivos** que había en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y **todos fueron juzgados** cada uno según sus obras.

Ya sea estando vivo ("vivos") sobre la tierra físicamente, o haciendo **obras justas** (las de "**el mar**" de la humanidad) durante el reinado de Cristo, o "**muertos**" en el reino del espíritu donde uno existe como una entidad espiritual, o realizando "**obras muertas**" que han llevado a la experiencia del "**infierno**" sobre la tierra, todos debemos confrontar nuestro yo interno, y comparar lo que creemos, y cómo hemos actuado sobre estas creencias, con las verdades eternas de Dios. En otras palabras, vivos o muertos, buenos o malos, todos serán (figurativamente) llevados ante el tribunal de Cristo.

**20:14** Y el que no fue hallado inscrito en el Libro de la Vida fue lanzado al lago de fuego. Esta es la segunda muerte.

Al comparar lo que realmente somos, con cómo sabemos que las cosas tienen que ser para mantener el equilibrio del Universo (esas cosas "**escritas en el Libro de la Vida**"), aquellos de nosotros que no podamos conformarnos, sentiremos el ardor

de este conocimiento ("*lanzados en el lago de fuego*"). Aquellos que se niegan a conformar sus creencias y acciones con el plan eterno de Dios "*escrito en el Libro de la Vida*", serán removidos para siempre de la existencia ("*esta es la segunda muerte*"). El "*azufre*" no se menciona aquí, porque no habrá recuerdo continuo del hedor causado por obras injustas.

**20:15** Y *entonces* la muerte y el infierno fueron lanzados al lago de fuego.

Con el conocimiento y la tecnología avanzada de la verdad ("*lago de fuego*") no habrá más "*muerte*" ni más "*infierno*".

## APOCALIPSIS REVELADO

### *Capítulo 21*

**21:1** Y vi *como* un cielo nuevo, y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de ser, *porque la tierra había huido y sus montes*, y no *habían* más *islas del* mar.

La presentación de Juan aquí no es una transformación física de la tierra sino *espiritual*. Él escribe anteriormente acerca de aquellos que se aíslan de los demás ("*islas*") y los que se elevan por encima de otros ("*montes*"):

*Y todo monte huyó, y las islas no fueron halladas.* (Apocalipsis 16:21)

Las expresiones figurativas de Juan están en línea con la elocuencia de Isaías:

*Jehová saldrá como hombre poderoso, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, sí, voceará; prevalecerá sobre sus enemigos. Desde hace mucho tiempo he callado, he guardado silencio, me he contenido; daré voces como la que está de parto; destruiré y devoraré a la vez. **Devastaré montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos convertiré en islas y secaré los estanques.** Y guiaré a los ciegos por un camino que no conocían, los haré pisar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré y no los desampararé.* (Isaías 42:13-16)

**21:2** Y yo, Juan, vi *en los cielos una semejanza de* la ciudad santa, *una* nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su novio.

Esto se expresa figurativamente como la influencia de los cielos ("*que descendía del cielo, de Dios*") creando toda una "*nueva Jerusalén*". El término "*Jerusalén*" significa literalmente "*fundamento de la paz*" (véase comentario sobre Apocalipsis 14:1).

Una vez más Isaías lo expresa maravillosamente en sus escritos:

*El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará, porque las angustias primeras han sido olvidadas y porque han quedado escondidas de mis ojos. Porque he aquí que **yo crearé nuevos cielos y nueva tierra**; y de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento. Mas gozaos y regocijaos para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que **yo he creado a Jerusalén para regocijo y a su pueblo para alegría**. (Isaías 65:16-18)*

**21:3** Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí **las bodas ha terminado**; el tabernáculo de Dios está **ahora** entre los hombres, y el **Cordero** morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y **su Palabra** estará con ellos y será su Dios **en lugar de madera y de piedra**.

*Y el **Verbo** fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)*

Esta unificación ("**bodas**") entre la voluntad de nuestro Creador ("**su Palabra / Verbo**") y nuestra realidad mortal producirá paz y felicidad en la tierra. En lugar de adorar a dioses de "**madera y piedra**" (deseos y posesiones mundanas), "**su Palabra será nuestro Dios**".

En la antigüedad, los profetas usaban "**madera y piedra**" para describir los ídolos que la gente adoraba en lugar de al Señor. "**Piedra**" representa posesiones materiales que no se "**queman**" con el conocimiento ("**fuego**") de la verdad; mientras que "**madera**" representa nuestras aspiraciones mundanas de honor, gloria, fama y prestigio que son fácilmente consumidas por este "**fuego**":

*Y serviréis allí a dioses hechos por manos de hombres, **de madera y de piedra**, que no ven, ni oyen, ni comen ni huelen. (Deuteronomio 4:28)*

*Y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, **de madera y de piedra**, y por eso los destruyeron. (2 Reyes 19:18)*

Ezequiel trae a la luz el mensaje intencional de Juan con sus propias palabras:

*Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, **como las demás familias de la tierra, sirviendo a la madera y a la piedra**. Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte, y brazo extendido y enojo derramado **he de reinar sobre vosotros**; y os sacaré de entre los pueblos y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos con mano fuerte, y brazo extendido y enojo derramado; y os traeré al desierto de los pueblos y allí **litigaré con vosotros cara a cara**. (Ezequiel 20:32-35)*

**21:4** Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de ser **y todas las cosas han llegado a ser nuevas, incluso nuevos cielos y nueva tierra**.

Los pensamientos de Salomón fueron sabios y profundos cuando él consideró cómo las obras de los hombres oprimen entre sí y crean "lágrimas":

*Y me volví y vi todas las opresiones que se hacen debajo del sol: y he aquí, las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consolara; y el poder estaba en manos de sus opresores, y para ellos no había consolador. Y alabé yo a los finados, los que ya habían muerto, más que a los vivientes, los que hasta ahora viven. (Eclesiastés 4:1-2)*

Juan describe su consolador y cómo él los consolará como hizo el profeta Isaías:

*Y destruirá en este monte la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos y el velo que está extendido sobre todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre, **y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros**; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra, porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová; le hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. ...Porque he aquí que yo crearé **nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento.** (Isaías 25:7-9; 65:17)*

Se puede decir que cuando aprendemos la verdad, experimentamos nuevos pensamientos e ideas que iluminan nuestras mentes a un *mundo completamente nuevo*. A medida que se nos revela una nueva comprensión de Dios y Sus misterios (verdad / "nuevos cielos"), comenzaremos a crear un cielo literal en la tierra ("nueva tierra").

**21:5** Y el que estaba *delante del* trono dijo: He aquí yo hago nuevas todas las cosas **por la Palabra de Dios**. Y me dijo, escribe: **Esta Palabra es fiel y verdadera.**

La verdad que se escucha proveniente de la boca de Cristo es "la Palabra de Dios". Todo lo que hace (sus obras / "nombre") se llama "La Palabra de Dios" (ver Apocalipsis 19:13); por lo tanto, Cristo es en términos inequívocos "la Palabra de Dios / el Verbo de Dios":

*En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y **el Verbo era Dios**. Este estaba en el principio con Dios. (Juan 1:1-2)*

Durante su reinado milenar, enseñará la misma "palabra" que el enseñó cuando estaba en la carne, sobre cuya "palabra" se establece toda la ley y los profetas, y es la misma "palabra dada desde el principio de los tiempos" y por siempre: Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti.

**21:6** Y me dijo: Hecho está. Yo soy **el Cristo**, el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

Esta "Palabra" ("el Cristo") es la ÚNICA ley que jamás se dará para la salvación y la felicidad de la raza humana. Un Cristo (Ungido) fue creado para dar esta "palabra", y asegurarse de que se aplique en este sistema solar. No hay otro

ser creado como él, y esta "palabra" es absoluta y final ("el Alfa y la Omega, el principio y el fin").

"La Palabra" es como una semilla. Si la semilla se siembra en buena tierra, dará fruto en paciencia:

*Esta es, pues, la parábola: **La semilla es la palabra de Dios.** Y los de junto al camino son los que oyen; pero luego viene el diablo y quita la palabra de su corazón, para que no crean y se salven. Y los de entre las piedras son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo, pero no tienen raíces; por un tiempo creen, pero en el tiempo de la tentación se apartan. Y la que cayó entre espinos son los que oyeron, pero luego siguen su camino y son ahogados por los afanes, y por las riquezas y por los placeres de esta vida, y no dan fruto. Pero la que cayó en buena tierra son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con paciencia. (Lucas 8:11-15)*

En la historia de Moisés, los israelitas estaban en constante búsqueda de la "buena tierra" o la tierra prometida. Una vez que encontraron la "buena tierra" donde "la semilla" podía ser plantada (es decir, donde podían vivir la palabra de Dios), ellos no pudieron entrar porque estaban siendo guiados por Moisés y sus leyes. Ni siquiera Moisés pudo entrar en la "buena tierra".

La historia de Moisés es figurativa de la mortalidad ("el desierto"), y la eventual herencia de una "tierra nueva" ("buena tierra") donde "la Palabra" puede ser vivida (*la semilla plantada*) y el fruto de la felicidad cosechada. Josué finalmente llevó a los israelitas a la "buena tierra", y con la precisión figurativa pretendida, la traducción verdadera del nombre "Jesús" es el mismo nombre usado en el texto del *Antiguo Testamento* para "Josué".

Una de las principales razones por las que los judíos no aceptaban a Jesús/Josué para *guiarlos a la tierra prometida*, fue porque él les dijo a los judíos que la Ley de Moisés ya no era necesaria, y era reemplazada por sus enseñanzas, y ninguna de ellas necesitaba ser observada por más tiempo.

Él instruyó a sus apóstoles en verdad, muchas veces refiriéndose a las costumbres y tradiciones judías como fábulas:

*No atendiendo a fábulas judaicas ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. (Tito 1:14)*

*Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas astutamente inventadas, sino que con nuestros propios ojos hemos visto su majestad. (2 Pedro 1:16)*

*Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que engendran especulaciones más bien que la edificación de Dios que es por la fe; así te encargo ahora. (1 Timoteo 1:4)*

No había ninguna verdad real en la Ley de Moisés porque fue establecida para ser alegórica, figurativa y metafórica, y nunca conduciría a una persona a la

*tierra prometida ("salvación"). El único camino a la salvación es a través de la gracia y la verdad de "Josué" Cristo:*

*Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. (Juan 1:17)*

**21:7** El que venciere **este mundo** heredará todas las cosas; y yo **lo haré** hijo **de** Dios.

El único propósito de la "*Palabra de Dios*" es llevar la felicidad a una persona viva en un cuerpo de carne y hueso que se asocia con otros de la misma naturaleza, en un mundo creado con el propósito de experimentar la felicidad. Sin la "*Palabra*" que nos guíe en nuestras interacciones, somos superados por la desigualdad, la miseria y el dolor.

"*El Padre*" es la esencia de la felicidad, y el propósito por el cual fuimos creados; por lo tanto, Él es Dios, nuestro Creador. "*Llegar a ser un hijo de Dios*" es simplemente una expresión usada para demostrar que hemos cumplido el propósito para el cual fuimos creados. Cuando dejamos a nosotros mismos a crear desigualdad, miseria y dolor, no somos *hijos de Dios*, sino *hijos de la carne* (el diablo, Satanás, Lucifer) que son lo contrario de Dios y la felicidad. La misión de Cristo fue enseñarnos cómo volver al "*Padre*" (felicidad) y convertirnos en "*hijos de Dios*".

*En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no le conoció. A los suyos vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de llegar a ser hijos de Dios: (Juan 1:10-12)*

*Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. (Romanos 8:13-14)*

**21:8** Pero **aquellos quienes son** los temerosos e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, y los idólatras y todos los mentirosos **que no abandonan estas cosas**, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre **y sobre quienes** la segunda muerte **tendrá poder**.

Una vez que la premisa de la igualdad haya sido establecida por la regla de la "*Palabra de Dios*", aquellos que han vivido en contra de esta ley sufrirán gran remordimiento y vergüenza, y recordarán sus acciones putrefactas (*azufre*).

Aquellos que continuamente se niegan a cambiar sus caminos y someterse a este nuevo estado de derecho, experimentarán la "*segunda muerte*" y serán removidos de este sistema solar para siempre.

Hay muy, muy pocos mortales que no encajan en una de las categorías de *abominaciones* que Juan ha esbozado en este versículo. En cada *pecado*, Juan ha presentado equivalentes figurativos como la oposición de las enseñanzas de Cristo:

Aquellos que son "*temerosos*" saben mejor de tratar a los demás como no quieren ser tratados:

*Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una temerosa expectativa de juicio y fuego ardiente que ha de devorar a los adversarios.* (Hebreos 10:26-27)

Los "incrédulos" que ven la mortalidad como su único principio y fin, y quieren sacar lo mejor de ella (según sus lujurias y deseos carnales) antes de morir, se preocupan poco por los demás o la tierra en la que viven. Sin embargo, estos "incrédulos" también incluyen a aquellos que creen en Dios, pero juzgan a otros, condenan los estilos de vida y las creencias de los demás, y de muchas otras maneras violan la *Ley Real*.

*Todas las cosas son puras para los puros; pero para los corrompidos e incrédulos nada es puro, pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesán conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.* (Tito 1:15-16)

Poco se dan cuenta de los seres humanos, que de acuerdo con la forma en que Cristo enseñó, un *pensamiento* es igual de condenatorio como la acción asociada con el pensamiento. Aquellos que están casados y codician a otra en su corazón son adúlteros, así como los que odian a otros son "homicidas":

*Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene permanentemente vida eterna en él.* (1 Juan 3:15)

Los "fornicarios" descritos aquí son aquellos que perpetúan y apoyan a la "ramera del mundo", o ella con quien "los mercaderes de la tierra cometen fornicación". No hay ninguna empresa comercial instituida con fines de lucro entre las sociedades de la tierra que promuevan los valores de Cristo.

Los "hechiceros" (líderes religiosos, gurús espirituales, promotores de autoayuda) mantienen su gloria y estilos de vida de sus asesoramientos y consejos. El verdadero consejo que puede conducir a la felicidad eterna es ofrecido por Cristo gratuitamente.

*Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.* (Apocalipsis 21:6)

Los "idólatras" son aquellos que adoran aquellas cosas hechas de "madera y piedra" como se ha explicado anteriormente.

El mundo está lleno de "mentirosos" que difunden chismes y rumores sin fundamento, o mentiras descaradas contra otros para cumplir con su agenda personal deseada. Aquellos que hacen y perpetúan mentiras deben "abandonar estas cosas" para vivir en paz bajo el gobierno de la *Ley Real*.

**21:9** Entonces vino a mí una de las *cuatro bestias* que tenían las siete copas **que dieron a los siete siervos quienes tenían poder sobre** las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la novia, **que ahora es** la esposa del Cordero.

Cuando Dios no interviene en nuestras vidas mortales, nos causamos miseria y creamos el infierno en la tierra. Juan menciona al ángel ("*una de las cuatro bestias*") que tenía poder sobre la "*ira de Dios*" (no intervención) contenida en las "*siete copas*".

Ahora que la intervención de Dios ha venido a la tierra, y Él ha intercedido para establecer "*nuevos cielos y una nueva tierra*", este ángel termina su poder y autoridad presentando en cómo la intervención de Dios ahora tendrá lugar:

**21:10** Y me llevó en el Espíritu a un grande y alto monte, y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

En los siguientes versículos, Juan toma prestado en gran medida del *Antiguo Testamento* para presentar una hermosa expresión figurativa del reino de Dios en la tierra durante el Milenio:

*Y acontecerá en los postreros días que será establecido el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos; y forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra. Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz de Jehová. (Isaías 2:2-5)*

La "*Palabra de Dios*" es lo que las personas aprenderán el cual finalmente acabará con toda guerra, y motivará a las personas a cuidarse los unos a los otros ("*forjarán sus espadas en rejas de arado*"). Isaías presenta a Cristo como el que "*juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos*". En este sentido, Juan continúa su *Revelación* presentando el reino de Dios en la tierra metafóricamente, en comparación con el "Pectoral del Juicio" usado por el Sumo Sacerdote como se describe en Éxodo, y representado en los versículos siguientes:

**21:11** y tenía la gloria de Dios; y su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como cristal.

En el comentario de Apocalipsis 4:3, se explica que Cristo es presentado como "*semejante a una piedra de jaspe*", que figurativamente representa a Benjamín, el último hijo de Israel, cuyo nombre literalmente significa "Hijo de Mi Mano Derecha".

Las cosas que Cristo enseña serán la "*luz*" por la cual todos verán y usarán para guiar sus vidas y acciones. Su instrucción verdaderamente será "*diáfana como cristal*", y dará una perspectiva eterna como se ha explicado como el "*mar de vidrio mezclado con fuego*" (véase el comentario sobre Apocalipsis 15:2).

*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, **para iluminación del***

*conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2 Corintios 4:6)*

**21:12** Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y a las puertas, doce *querubines por los cuales todos debían pasar cuyos nombres estaban* escritos en ellas, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.

*Y serán aquellas piedras según los nombres de los hijos de Israel, doce, según sus nombres; como grabados de sello, cada una con su nombre, serán según las doce tribus. (Éxodo 28:21)*

Los muros de esta ciudad son "*grande y alto*", de modo que nadie puede entrar en él salvo que entren por una de las "*puertas*". Nuestras obras ("*nombres*") determinarán si se nos permitirá o no pasar por los "*doce querubines*" y entrar a través de una de las "*doce puertas*".

La igualdad del juicio de Cristo se expresa en "*tercios*" como se explicó anteriormente en el comentario de Apocalipsis 8:7: *Muchos de los profetas del Antiguo Testamento utilizaron el término "tercera parte" para ejemplificar tres expresiones distintas de toda la humanidad de las que generalmente ocurre la corrupción: hay quienes sirven, aquellos que no lo hacen, y aquellos que son servidos. El uso simbólico de los "tercios" expresa que todas las personas, sin importar en qué "tercio" se encuentren, serán juzgadas y tratadas igualmente según la Real Ley de Cristo.*

Usando esta alegoría de "*terceras partes*", Juan divide las puertas apropiadamente:

**21:13** Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al poniente tres puertas.

No importa de qué dirección de la tierra se aproxima a la ciudad, hay que entrar en ella por una de las "*doce puertas*". Los seres humanos obtienen su felicidad, ya sea sirviendo a otros, sirviéndose a sí mismos, o siendo servidos por otros, todos deseos perfectamente aceptables de felicidad mientras se respeta la *Ley Real*.

*Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. (Lucas 13:29)*

**21:14** Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos estaban los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

A lo largo de su *Revelación*, Juan expresa las "*doce tribus de Israel*" como una representación simbólica de todas las personas "*en cada nación*". Haciendo referencia específicamente a los Judíos que constituyen las tribus de Israel, los doce apóstoles fueron los que fueron escogidos por Jesús para predicarles el evangelio. Los "*fundamentos*" de la verdad y la justicia fueron establecidos para los hijos de las doce tribus de Israel por aquellos ungidos por Cristo ("*los doce apóstoles del Cordero*").

*Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace lo justo. **Dios envió la palabra a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; este es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan** (Hechos 10:34-37)*

**21:15** Y el que hablaba conmigo, tenía una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas y su muro.

El ángel ("*el que hablaba conmigo*") que retuvo la intervención de Dios ("*copas de la ira de Dios*") de la tierra, posee el conocimiento de la manera apropiada en que el reino de Dios debe ser establecido sobre la tierra ("*caña de oro*"). Juan menciona en Apocalipsis 11:1 que se le "*dio una caña*" para establecer el reino de Dios entre aquellos que escucharían, así interviniendo en la vida de aquellos que buscan a Dios y guardan Sus mandamientos. (Véase el comentario de Apocalipsis 11:1-2).

Los juicios que hacemos en cómo nos tratamos los unos a los otros simplemente determinan si pertenecemos o no al reino de Dios. Cuando Dios interviene en nuestras vidas, cada uno de nosotros recibe una "*caña de oro*" para medir nuestras acciones. La medida de estos juicios ("*caña de oro*") se expresa correctamente en el coloquialismo: *Obedeced la Regla de Oro*. Estas son las cosas que sentimos en nuestros corazones que se encuentran en nuestros *pechos*.

Juan utiliza estos sentimientos presentando el verdadero significado del reino de Dios en la tierra como el "Pectoral del Juicio", que presenta en prosa metafórica en los siguientes versículos:

**21:16** Y la ciudad está asentada en forma de cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña: doce mil estadios; la longitud, y la altura y la anchura de ella son iguales.

*Harás asimismo el **pectoral del juicio** de obra primorosa; lo harás conforme a la obra del efod: **de oro**, y azul, y púrpura, y carmesí y fino torcido. **Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho**: (Éxodo 28:15-16)*

**21:17** Y midió su muro: ciento cuarenta y cuatro *mil* codos, según medida *del brazo de* hombre cual es, *y no de la caña de oro* del ángel.

Juan alude de nuevo a los 144.000 que son los justos "*elegidos*", quienes durante los 6000 años que precedieron al Milenio, escucharon las palabras de los profetas ("*veinticuatro ancianos*") de Dios (véase el comentario de Apocalipsis 7:4).

Las obras de un "*hombre*" se hacen con sus "*brazos*". Juan escribe que el reino de Dios es establecido ("*medido*") por un hombre siguiendo el consejo de los santos profetas, y realizando sus obras ("*brazo de hombre*") en consecuencia.

**21:18** Y el material de su muro *estaba hecho* de jaspe y esmeralda; mas la ciudad *estaba recubierta* de oro puro, *las calles semejantes* al vidrio transparente.

Juan usa "*jaspe*" porque el "*material de su muro*" es como Benjamín (Hijo de Mi Mano Derecha), la duodécima piedra, y "*esmeralda*" porque es de los lomos de Judá, la cuarta piedra colocada en el "Pectoral del Juicio". Cristo estableció las paredes y las midió por su "*palabra*". Si el pueblo no puede guardar sus mandamientos, no podrán subir por encima del "*muro grande y alto*".

Según la Ley de Moisés, el Arca de la Alianza debía ser "*recubierta con oro puro*". Este Arca contenía la "*palabra de Dios*", que eran las instrucciones dadas a Moisés para guiar a los hijos de Israel.

*Y la recubrirás de oro puro; por dentro y por fuera la recubrirás, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor. (Éxodo 25:11)*

Las piedras del "Pectoral del Juicio" también están montadas en oro:

*Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Estarán montadas en sus engastes de oro. (Éxodo 28:20)*

Cualquiera que camine de acuerdo con la "*Palabra de Dios*" verá las cosas claramente ("*semejantes al vidrio transparente*"), y siempre mantendrá una perspectiva eterna de todas las cosas mientras caminan por "*las calles de la ciudad*", que llevan a la felicidad eterna. (Véase también el comentario sobre Apocalipsis 15:1-5).

**21:19** Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer **adorno de los fundamentos** era jaspe; el segundo, **ónice**; el tercero, **berilo**; el cuarto, **amatista**;

**21:20** el quinto, **ágata**; el sexto, **rubí**; el séptimo, **diamante**; el octavo, **zafiro**; el noveno, **esmeralda**; el décimo, **carbuncho**; el undécimo, **topacio**; el duodécimo, **sárdica**.

Los no inspirados colaboradores y editores del canon del Nuevo Testamento comenzaron a describir "*los fundamentos de la ciudad*" como Juan pretendía, con la última piedra ("*jaspe*", que fue colocada en último lugar en el "Pectoral del Juicio") siendo la primera colocada para "*adornar los fundamentos del muro de la ciudad*".

Para crear la impresión de igualdad para todas las personas, sin importar de qué nación, Juan tenía la intención de indicar lo que aprendió de Jesús cuando se dijo:

*Pero muchos que son **primeros serán los últimos**; Y los **últimos serán los primeros**. (Mateo 19:30)*

*Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí, **son postreros los que eran los primeros**; y **son primeros los que eran los postreros**. (Lucas 13:29-30)*

Aunque Juan usa el término "*los hijos de Israel*" para representar a todos los pueblos del mundo, en los últimos tiempos los gentiles aceptaron "*La Palabra /*

*El Verbo*" antes que los judíos lo hicieran. Ellos fueron los primeros en "*adornar los muros*" con sus obras.

**21:21** Y las doce puertas eran **como** doce perlas; **cada una de las puertas** era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente.

Sólo hay una "*perla*" a la que Juan se refería en su intención de este versículo, sólo **una Palabra**, un bautismo, una religión, un camino: el evangelio de Jesucristo. Sólo sus enseñanzas conducen a ("*puertas*") la ciudad de la felicidad—el reino de los cielos.

*También el reino de los cielos es semejante al mercader que busca buenas perlas, y que, habiendo hallado una perla de gran precio, fue y vendió todo lo que tenía y la compró. (Mateo 13:45-46)*

*Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Gálatas 5:14)*

**21:22** Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.

El templo Judío era su santuario más sagrado. Mantenido por encima de otras creencias como un trofeo, los Judíos afirmaban que sólo allí se podía recibir las ordenanzas de la salvación. Cristo fue odiado y rechazado por su blasfemia contra los Judíos y sus tradiciones, incluyendo la sacralidad de su templo:

*Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. (Mateo 12:6)*

No se necesitan ordenanzas ni rituales para ser feliz (alcanzar la salvación). "*La Palabra*" es todo lo que uno necesita para experimentar la felicidad en torno a otros de naturalezas similares, que buscan este equilibrio emocional. (Véase también el comentario sobre Apocalipsis 11:2).

**21:23** Y **no fue hallada oscuridad en** la ciudad **y** no tenía necesidad de la luna para que resplandezca en ella **y refleje la** luz del sol; porque la gloria de Dios la iluminó, y el Cordero era su lumbrera.

El comentario sobre Apocalipsis 6:12 dice:

*Los profetas son los que enseñan y predicán a las personas que viven en tinieblas, reflejando la luz que reciben de Dios a las personas que necesitan un recordatorio severo para volver a los mandamientos de Dios. La luna no tiene luz propia, pero refleja la luz del sol que se mostró ayer y el sol que brillará mañana, dando esta luz a un mundo oscurecido. Los profetas de Dios se presentan metafóricamente como la luna.*

Los profetas ya no serán necesarios, porque todos sabrán y verán lo que los profetas saben.

**21:24** Y las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella, y **nunca más** los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella.

**21:25** *Pero los que son salvos* llevarán a ella la gloria y la honra de **todas** las naciones.

Las glorias mundanas, los honores, los grados, los certificados, los premios, las ganancias, los logros o cualquier otra cosa que ponga a uno por encima del otro ("*gloria y honor de los reyes de la tierra*") ya no tendrán valor o importancia. "*La gloria y el honor*" experimentados serán en las obras justas y en la felicidad de los habitantes de la ciudad, que aprecian a toda carne por igual, sin importar a qué puerta hayan entrado: servir, ser servido o servirse a sí mismo. Finalmente, el mundo verá que Dios no hace acepción de personas.

**21:26** Y sus puertas nunca serán cerradas de día, **y** allí no habrá noche.

Las verdades eternas de Dios estarán disponibles en cualquier momento para siempre para que todos sepan y las utilicen para su felicidad individual.

**21:27** No entrará en ella ninguna cosa impura ni nadie que haga abominación y mentira, sino solamente **aque**llos **cuyos nombres** están inscritos en el Libro de la Vida del Cordero.

La fórmula para la felicidad es tan eterna como los elementos. El "*Libro de la Vida*" es simbólico de los ingredientes para esta fórmula. Los ingredientes son la forma en que nos tratamos y nos asociamos unos con otros (nuestras obras / "*nombres*"). Aquellos que nos sirven (Dios y Sus ángeles) proveerán todas las cosas que necesitamos para vivir y ser felices. Nuestra única responsabilidad es hacer a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros. Aquellos que no pueden cumplir la *Ley Real* "*no entrarán en la Nueva Jerusalén*", la ciudad de la felicidad.

¡Gracias a Dios!

## EPÍLOGO:

La *Revelación* de Juan termina con un testimonio personal de Cristo—el testimonio de sí mismo, y el propósito de su obra y la obra de sus siervos, los profetas. Interrumpir su flujo con el comentario quitaría su naturaleza climática y sometería al lector a una mentalidad intelectual que no era la intención de Juan el Amado. Correctamente traducido y escrito en su prosa original, el epílogo de Juan culmina y combina su mensaje con la eficacia divina.

El propósito de la existencia mortal ha quedado claro. Aunque los misterios de la vida parecen tan innumerables como las arenas del mar, cuando el fuego del conocimiento calienta nuestras almas conscientes, estas arenas se convierten en vidrio, a través del cual ya no nos vemos solos en un espejo. Nuestra visión se extiende más allá de nuestro ser en la realidad de cómo reaccionamos hacia y con los demás.

Tenemos una incesante sed de felicidad, sólo para descubrir que nuestra sed no puede ser apagada en el egoísmo siguiendo el curso natural de la lujuria mortal, sino que depende únicamente de cómo tratamos a los demás y de cómo los demás nos tratan en nuestras mutuas asociaciones. Si no reconocemos esta verdadera fuente de felicidad duradera, nos vemos plagados de miseria por las llagas que se filtran con odio, intolerancia, ira y depresión. Para apaciguar estos dolores y penas inextinguibles, cavamos más profundo en la tierra, buscando el aislamiento y la realización personal, sólo para encontrar que el pozo que hemos cavado para nosotros mismos es sin fondo y lleno de oscuridad y desesperación.

Nuestras naturalezas se convierten en un horno de actividades egoístas—causado por nuestro temor hacia los demás y la falta de preocupación por alguien fuera de nosotros mismos. Del humo que se levanta vienen más tormentos y dolores. El calor trae más sed, más anhelo, más aislamiento; y cuando deseamos una bebida para saciar esta sed, una esponja de vinagre es dada por otros que nos temen tanto como nosotros los tememos.

Sólo hay un vaso de agua que satisfará nuestra sed, y que sólo puede ser extraída de un río. Es el agua que fluye por toda la tierra—nutriendo y proveyendo sustento al árbol de la vida cuyos frutos son deliciosos al gusto y cuyas hojas

pueden curar la maldición de la humanidad. No podemos cambiar esta agua, ni podemos añadir a la misma; porque cualquier cosa que la pureza de su frescura refrescante aumentará nuestras plagas y aumentará nuestras llagas.

Durante miles de años, hemos tratado de cultivar y nutrir el árbol de la vida dependiendo de nuestro propio vaso de agua; pero no hemos podido encontrar el escurridizo Santo Grial del que fluye un río de felicidad. Sólo *Uno* sostiene esta copa en su mano; no para ser adorado por su ofrenda, sino para permitir la capacidad de beber de ella con nosotros. Sin participar del refresco vital que está en la copa que él sostiene, siempre estaremos sedientos.

Muchas tierras han ido y venido; muchos sistemas solares han sido creados y organizados para ofrecer el árbol de la vida y su fruto. Vendrán muchos más. Pero para nosotros, sólo hay uno. En ella podemos encontrar el don de vida que nos prometió el convenio de nuestro Creador. Él preparó el camino. Él nos ha mostrado esta manera, y ha iluminado nuestro camino todo el tiempo. Sus palabras están incrustadas en nuestras almas, y han demostrado ser una y otra vez el único camino a la vida eterna:

*Yo os he creado a mi imagen, por tanto, sois mis hijos a quienes amo. Y así como tengo gozo eterno, Yo os he creado para que también tengáis este gozo. Y para ningún otro propósito os he creado, excepto que tengáis gozo. He aquí, tendréis gozo en como vosotros os asociáis unos con otros según el libre albedrío que os he concedido a cada uno de vosotros, conforme a mi imagen en la cual fuisteis creados. Y recibiréis este gozo cuando seáis perfeccionados en mí, y recibáis un cuerpo de carne y hueso como veis que Yo tengo. Porque esta es mi obra y mi gloria: llevar a cabo vuestras vidas eternas para que vosotros también podáis experimentar este gozo por siempre como Yo lo experimento.*

Estas son sus palabras. No hay otra palabra. Siempre ha sido la misma palabra, y continuará estando escrita en el Libro de la Vida para siempre:

*Para experimentar el gozo eterno debemos hacer a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros en todas las cosas. Sobre este fundamento descansa el propósito de la creación y el estado eterno de felicidad.*

No hay otra manera—mundos sin fin.

## APOCALIPSIS REVELADO

### Capítulo 22

**22:1** Después *el Hijo del Hombre apareció delante de mí y* me mostró un río limpio *del* agua de la vida, resplandeciente como cristal, que fluía del *reino* de Dios y del Cordero.

**22:2** En medio de la calle de la ciudad, y a uno y a otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto *según sus estaciones*; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

**22:3** Y no habrá más maldición *a causa de lo que estaba oculto*, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, *donde Dios reinará en verdad y justicia*, y sus siervos *Le* servirán, *quienes han vencido al mundo*.

**22:4** Y verán *Su* rostro *y lo conocerán*, y *Su* nombre estará en sus frentes, *porque sus obras han sido Sus obras*.

**22:5** Y allí no habrá más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz de la *luna*, porque el sol *que es* el Señor Dios los alumbrará *según sus obras*, y reinarán *en Su reino* para siempre jamás.

**22:6** Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas *y han estado ocultas desde la fundación del mundo por causa de la iniquidad de los hombres; pero* el Señor Dios *quien llamó a* los santos profetas, *y* ha enviado a *Sus ángeles* para mostrar a *Sus* siervos las cosas que deben suceder pronto; *ha mandado a Sus profetas escribir estas cosas y sellarlas hasta los últimos días antes de que Yo vuelva al mundo*.

**22:7** He aquí *yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios, y* vengo pronto. *Por lo tanto*, bienaventurado el que guarda las palabras de *los profetas que han sellado* la profecía de este libro.

**22:8** Yo, Juan, soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies *de aquel* que me mostraba estas cosas.

**22:9** Pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas!, *adora a Dios quien me envió*, porque yo soy tu consiervo, y de tus hermanos, los profetas, y de los que guardan las palabras

de este libro. *Y este libro no enseña a un hombre a postrarse y a adorar a otro, sino que enseña a un hombre a adorar a Dios y a guardar Sus mandamientos en todas las cosas; y estas son las cosas que han sido selladas para venir a los hijos de los hombres.*

22:10 Y me dijo: *Por tanto*, no selles las palabras de la profecía de este libro *por más tiempo*, porque el tiempo está cerca *cuando acontecerá que los reyes cerrarán sus bocas; porque lo que no se les hubiese dicho, conocerán; y lo que ellos no hubiesen oído, considerarán. Y estas cosas serán predicadas desde las azoteas a todo el pueblo. Y no habrá más excusa para la maldad de un hombre.*

22:11 El que es injusto, sea injusto todavía *en lo que cree*; y el que es impuro, sea impuro todavía *en las obras que hace*; y el que es justo, sea justo todavía *en las obras que ha escogido por sí mismo hacer*; y el que es santo, sea santo todavía *y permanezca en lugar santo y espere por mi venida.*

22:12 Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

22:13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último *y he revelado todas las cosas a mis siervos, los profetas, para que prediquen el arrepentimiento y enseñen a los hombres los mandamientos de Dios.*

22:14 Bienaventurados los que guardan Sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y para que entren por las puertas en la ciudad *santa*, que es el reino de Dios.

22:15 Pero *los hombres que son como perros que ladran sin cesar a sus semejantes*, estarán fuera, y los hechiceros *que engañan a otros y se colocan a sí mismos como una fuente de luz*, y los fornicarios *que son guiados por los deseos de sus corazones*, y *también* los homicidas, y los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.

22:16 Yo, Jesús, he *sido* enviado *por Dios* para *enviar a mis siervos a daros* testimonio de estas cosas en las iglesias *que han sido establecidas entre los hombres. Y esto les he mandado dar testimonio al pueblo, que Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.*

22:17 *Yo soy el que ha enviado la palabra de Dios por mi propia boca y por el poder del Espíritu y quien ha venido a preparar a la Novia para las bodas; y el que dice: ¡Venid a mí! Y al que oiga, digo: ¡Venid y tomad de las aguas vivas que son las palabras que he hablado y dado al mundo! Y el que tenga sed, venga; y el que quiera, venga también y tome gratuitamente del agua de la vida para que nunca tenga sed.*

22:18 Porque yo testifico a todo el que oye las palabras de vida dadas en las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro, *porque en estas cosas que están escritas sabréis de lo que seguramente ha de acontecer sobre la tierra.*

22:19 Y si alguno quitare de las palabras *de vida dadas en el libro de esta profecía*, Dios quitará su parte del Libro de la Vida, y *se mantendrá fuera* de la ciudad santa y de las cosas *santas* que están escritas en este libro.

**22:20** El que *ha testificado* de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve. ¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

**22:21** La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

*Tasharrafa Ismi J.*

## APÉNDICE 1

### EL APOCALIPSIS DE JUAN EL AMADO

*La revelación de Juan, un siervo de Dios, que le fue dado de Jesucristo, para manifestar a los que creen en su nombre las cosas que deben suceder pronto; y Dios lo declaró, enviándolo por medio de Su Hijo a Juan su siervo, quien ha dado testimonio de la palabra de Dios, y quien da testimonio de Jesucristo, el que le dio la palabra. Y Juan, testigo en la carne de Cristo, testifica de todas las cosas que ha visto.*

*Bienaventurados los que leen y entienden las palabras de esta profecía, y guardan los mandamientos de Dios; porque éstos entenderán las cosas en ella escritas, porque el tiempo de la venida del Señor se acerca.*

*Ahora bien, este es el testimonio de Juan a los siervos de las siete iglesias que están en Asia, o en otras palabras, a todos los siervos de Dios sobre la tierra: Gracia y paz a vosotros de aquel que es, y que era, y que ha de venir; Y quien ha sido enviado de delante del trono de Dios para dar testimonio a los que son los siervos de las siete iglesias que están en el mundo;*

*Por tanto, Yo, Juan, un testigo fiel, doy testimonio de lo que me ha sido entregado del ángel de Dios, quien es Jesucristo, el primogénito del Padre en la carne, y el que resucitó primero de entre los muertos, Y quien vencerá a Lucifer, príncipe de los reyes de la tierra. Y quien nos ama, dándonos de la gloria del Padre, proveyendo el camino por el cual podemos ser lavados de nuestros pecados, a causa de su propia sangre, la cual fue derramada como un ejemplo para que pudiéramos tener su espíritu para estar con nosotros siempre; y quien tiene poder para hacernos reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; y al Padre sea la gloria y dominio para siempre jamás. Amén.*

*He aquí, él viene en las nubes con decenas de miles de sus santos del reino de Dios, vestidos con la gloria de su Padre. Y todos los ojos lo verán, aún quienes le traspasaron, y rechazaron la palabra que les dio por su propia boca y por la boca de sus siete siervos, los cuales envió a las siete iglesias; y todos los linajes de la tierra quienes adoran al príncipe de los reyes de la tierra se lamentarán por causa de él. Así sea. Amén.*

*Porque él dice, Yo soy el Alfa y el Omega, el principio y el fin.*

*Y así dice el Señor, el que es, y el que era, y el que ha de venir, el Ungido del Todopoderoso, llamado por Él para salvar al mundo.*

*Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, y quien también pertenece a la iglesia del Cordero de Dios, que es el reino y la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que se llama Patmos, habiendo sido exiliado del mundo*

*por causa de la palabra de Dios que he dado al mundo, y también por el testimonio que he dado de Jesucristo, quien me dio la palabra.*

*Yo estaba en el Espíritu meditando sobre la palabra del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último, el principio y el fin, el Señor que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso. Saludos, mi amigo. A ti te será dado lo que ningún otro de tus hermanos ha conocido, incluso aquellas cosas que sucederán antes de que Yo venga de nuevo sobre la tierra para tomar el trono que mi Padre me ha dado; escribe en un libro lo que ves y como el Espíritu te lo mande, escribiendo lo que ha sido sellado, para que permanezca sellado a todos aquellos que no son llamados por mi nombre.*

*He aquí, tú envíalo a las siete iglesias que están en Asia; a Éfeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia y a Laodicea; porque he aquí, estas son las iglesias de los hombres que se apartaron de mis ordenanzas y quebrantaron mi pacto eterno. Por lo tanto, no tendrán estas cosas que son dadas con claridad, para que puedan ser juzgados en su fe acerca de mí.*

*Y cuando me volví de nuevo para ver la voz que hablaba conmigo, vi una visión; Y en la visión vi siete candeleros de oro; y en medio de los siete candeleros estaba el Hijo del hombre, de quien yo daba testimonio al mundo, siendo uno de sus testigos oculares en la carne. Y él estaba vestido con una ropa que le llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, blanca como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; porque a cualquiera que los mirase en injusticia ardería por dentro; y sus brazos y sus pies semejantes al bronce bruñido, ardiente como si estuviera en un horno; y su voz como el estruendo de muchas aguas. Y tenía en su diestra siete estrellas que guardaba siempre delante de él; y de su boca salía una espada aguda de dos filos que cortaba a todos los que salían, excepto a aquellos que están en su mano derecha. Y su rostro era como el sol el cual resplandece en su fuerza.*

*Y cuando le vi, caí como si estuviera muerto a sus pies. Y no me atreví a mirarlo, conociendo la maldad de mis caminos. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último, y el que vive; y estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte, que es la espada que viste saliendo de mi boca. Y tus pecados te son perdonados. Escribe las cosas que has visto, y también las que verás, que son las que son, y las que han de ser después de estas, aun lo que ha de acontecer a las personas de los últimos días.*

*He aquí, el misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los siervos de Dios de las siete iglesias, los cuales son los justos del mundo; y los siete candeleros que has visto son las siete naciones del mundo en el que los siervos habitarán y brillarán y darán su luz al mundo.*

*Escribe al siervo de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y tu paciencia, y que tú no puedes soportar a los malos, y cómo aborreces a los que pertenecen a la iglesia del diablo; y has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles del Cordero y no lo son, y los has hallado mentirosos por causa de sus obras, las cuales son malas; y tú has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por mi nombre y no has desfallecido.*

*Pero tengo contra aquellos a quienes sirves, que han dejado su primer amor a causa de la ira que tienen por sus enemigos, quienes no son de ti. Predicadles el arrepentimiento, diciendo: Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete y haz las primeras obras que te fueron dadas por tu primer amor; pues si no,*

*vendré pronto a ti y quitaré a mis siervos de su lugar, y quitaré la luz sobre tu candelero, si no te arrepientes. Pero tienes esto en tu favor, el aborrecimiento que tienes por las obras de los Nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. Porque ellos toman lo que es bueno y lo hacen malo; y lo que es malo, lo hacen bueno.*

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere las obras de este mundo, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios; y el paraíso de Dios es la felicidad eterna de Su reino.*

*Y escribe al siervo de la iglesia en Esmirna: El que enseña su voluntad al primero y al postrero, incluso al que estuvo muerto y ahora está vivo, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico en las cosas de Dios) y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que son de la iglesia del diablo cuyos deseos son los apetitos de la carne.*

*No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer en la carne. He aquí, los siervos del diablo van a echar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados y comprobados en vuestra fe, y tendréis tribulación, más sed firmes como los que se abstienen de la comida y el vino del rey por diez días. Y vosotros seréis fuertes en el Espíritu como ellos quienes recibieron la corona de la vida. Y si eres fiel hasta la muerte, yo te daré también la corona de la vida.*

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere las cosas de este mundo, no recibirá daño de la segunda muerte la cual vendrá sobre todos los que comen la comida de los reyes de este mundo.*

*Y escribe al siervo de la iglesia en Pérgamo: Quien tiene la espada aguda de dos filos que sale de su boca y corta a los que le niegan y no hacen las obras de Dios dice esto: Yo conozco tus obras y dónde tu corazón mora: aun cuando moras donde está el trono de Satanás; tú me oyes y retienes mi nombre y no me has negado en tu fe, como en los días de Antipas, mi testigo fiel, el que fue muerto entre vosotros, donde Satanás mora y ejerce su poder. Sí, incluso entonces no me traicionaste.*

*Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tú tienes ahí a los que se aferran a la doctrina de Balaam y envidian las cosas que el ofreció a Balac para poner tropiezo delante de los hijos de Israel, mandándoles a comer de cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación con los incrédulos. Así también tú tienes a los que se aferran a la doctrina de los Nicolaítas, la cual yo aborrezco. Porque tú sabes que yo estimo a toda carne igual, y ningún hombre está por encima de otro, porque yo no hago acepción de personas. ¡Arrepiéntete! Porque de otra manera, pronto vendré a ti y pelearé contra ellos que son de los Nicolaítas con la espada de mi boca.*

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere la carne de este mundo, le daré a comer del maná escondido que es lo que los salvará, no como lo hicieron vuestros padres en el desierto, porque ellos murieron; mas a aquel que recibe de este maná, yo le daré vida eterna. Y le daré una piedrecita blanca el cual será una luz perfecta para aquel que lo recibe, y en la piedrecita un nombre nuevo será escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.*

*Y escribe al siervo de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: Yo conozco tus obras; sí, sé que están llenos de tu caridad, y tu servicio, y tu fe; y tu paciencia he visto, y tus obras también he visto, que las postreras son más que las primeras. Y esto porque tus obras son muchas. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer vestida de escarlata, la ramera de toda la tierra que es como Jezabel quien mató a los profetas, quien se dice profetisa, para que ella pueda enseñar e inducir a mis siervos a fornicar con ella, y a comer cosas ofrecidas a los ídolos quienes son sus dioses.*

*Y le he dado a ella y a los que duermen con ella en su cama tiempo para que se arrepientan de su fornicación; y si no se arrepienten, he aquí, a los que están en su cama y a los que cometen adulterio con ella los arrojo en gran tribulación, a menos que se arrepientan de sus obras. Y castigaré de muerte a sus hijos; sí, serán cortados por la espada de mi boca; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño la mente y los deseos del corazón; y daré a cada uno de vosotros según sus propias obras y los deseos de sus corazones.*

*Pero a aquellos de vosotros que sois justos, y también a los demás que están en Tiatira, a cuantos no han seguido esa doctrina y han fornicado con la mujer vestida de escarlata y que no han conocido las profundidades de los caminos de Satanás, aún como ella lo llama como si sus caminos fueran buenos para seducirte, pero no lo son, yo os digo: He aquí, no impondré sobre vosotros otra carga, salvo el que ya se os ha mandado. Pero lo que tenéis de mí, retenedlo hasta que yo venga.*

*Y al que venciere, y guardare mis mandamientos hasta el fin, yo le daré la potestad para vivir en mis reinos; y yo lo regiré con la palabra de Dios, y él estará en mis manos como vaso de arcilla en manos del alfarero; y recibirá esta potestad por la fe, dado con equidad y justicia como también yo la he recibido de mi Padre, he hice su voluntad. Pero para aquellos que no vencieren, sus vasos serán quebrantados. Y daré a los que han vencido, todo lo que yo tengo, todo lo que el Padre me ha dado, la estrella resplandeciente de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

*Y escribe al siervo de la iglesia en Sardis: Quien tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas que son los siete siervos de Dios dice esto: Yo conozco tus obras, que has declarado un nombre por el cual tú vives que puede darte vida eterna, pero tú estás muerto. Sé vigilante pues y fortalece a aquellos que quedan contigo y quienes están para morir, porque no saben el nombre por el cual son llamados y no he hallado bien acabadas sus obras delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y has oído del nombre que os ha sido dado; y aférrate a la vara de verdad que os he dado y arrepiéntete de tus caminos perezosos. Vela y prepárate para mi venida; pero si no velas, vendré sobre ti como ladrón, porque no sabrás a qué hora vendré sobre ti.*

*Sin embargo tienes unas pocas personas quienes recuerdan sus nombres en Sardis, quienes no han manchado sus vestiduras y que andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos y son llamados por mi nombre. El que venciere al mundo será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del Libro de la Vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

*Y escribe al siervo de la iglesia en Filadelfia: Estas cosas dice el Santo, el que dice la verdad, el que tiene la llave de la casa de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto una puerta abierta delante de ti la cual yo he abierto con la llave y nadie puede cerrar; la he desbloqueado y abierto para ti porque tienes poca fuerza, pero has guardado mi palabra y no has negado mi nombre. Sin embargo, hay entre vosotros algunos que envidian la llave que yo os he dado, y pretenden ser de ti, pero no lo son.*

*He aquí, yo haré que los de la sinagoga de Satanás, los que dicen ser de la casa de Israel, pero no lo son, sino que mienten, he aquí, yo no les daré la llave, pero te daré a ti una corona y los obligaré a que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado. Por cuanto has guardado mi palabra con paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo para probar a los que moran en la tierra. Porque Satanás será desatado y una llave dada a aquellos que le siguen para que puedan desbloquear las cadenas por las cuales él ha sido atado.*

*He aquí, yo vengo pronto; retén lo que te ha sido dado de mi para que ninguno tome tu corona. Para el que venciere, yo haré una columna en el templo de mi Dios, y el habitará en este santuario y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el habitará en la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y escribiré sobre él el nombre nuevo, el cual nadie conoce sino el que lo recibe. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

*Y escribe al siervo de la iglesia en Laodicea: He aquí, el que tiene la palabra final, quien es el testigo fiel y verdadero de esta palabra, que era la palabra en el principio de la creación de Dios, dice: Yo conozco tus obras, y de tu copa no puedo beber porque me ofrecéis una bebida que no es ni frío ni caliente. ¡Ojalá me ofrecieseis una bebida que fuese frío o caliente! Pero porque tú ofrecéis lo que es tibio, y no frío ni caliente, lo vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Por las bendiciones del Señor que yo soy rico con oro y de finos vestidos, y me he enriquecido y no tengo necesidad de ninguna cosa; pero no sabes que tú eres un desdichado, y miserable, porque eres pobre, y ciego y desnudo. Yo te aconsejo que compres de mí ese oro que es refinado en el fuego para que seas rico, y compra de mí sin precio vestiduras blancas para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con mi colirio para que veas.*

*Y he aquí, así dice el Señor a todas las iglesias: Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno al oír mi voz abriere la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere los pecados de este mundo, yo le daré que se siente conmigo en mi reino, así será, tal como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su reino. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

*Después de esto miré, y aun en la visión, contemplé y parecía como si una puerta fuese abierta en el cielo; y la primera voz que oí nuevamente era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas.*

*Y de inmediato fui llevado en el Espíritu, y vi, un trono que estaba puesto en lo alto en el cielo, y uno sentado en él. Y miré y vi, cerca del trono, a otro quien estaba sentado y era de aspecto semejante a una piedra de jaspe y de cornalina, y también semejante en aspecto a la esmeralda; y vi que parecía como fuego, y mostrando un resplandor alrededor del trono como un arco iris. Y en medio del trono había veinticuatro tronos; y vi en los tronos a veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y tenían sobre sus cabezas coronas de oro. Y del trono salieron cuatro bestias. Y relámpagos, y truenos y voces salían de siete lámparas de fuego ardientes delante del trono en medio de las cuatro bestias, cada una de las cuales da su luz a los siete siervos de Dios.*

*Y delante del trono apareció un mar semejante a un vidrio de cristal; y estaba en medio del trono donde estaban sentados los veinticuatro ancianos, y alrededor del trono, estaban las cuatro bestias llenas de ojos por delante y por detrás. Y cada bestia tenía la semejanza de cuatro rostros: el primero era semejante a un león; y el segundo era semejante a un becerro; y el tercero semejante a un rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y las cuatro bestias tenían cada uno cuatro alas alrededor, y por dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo ni de día ni de noche, diciendo: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, y el que es y el que ha de venir.*

*Y cada vez que aquellas bestias dan esta gloria y honra y alabanza al que está sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive para*

*siempre jamás, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.*

*Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono el Libro de la Vida. Y estaba lleno de palabras escritas por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a las cuatro bestias, quienes son los ángeles de Dios en su poder, que proclamaban en alta voz como de trompeta: ¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?*

*Y ninguno ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni siquiera mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha sido preparado para abrir el libro y desatar sus siete sellos.*

*Y miré; y he aquí en medio del trono y de las cuatro bestias, estaban los ancianos, y un Cordero como si fuese a ser inmolado, que tenía doce cuernos y doce ojos, que son los doce siervos de Dios enviados por toda la tierra. Y el que fue preparado vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, las cuatro bestias se regocijaron y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; y cada uno tenía un arpa, y copas de oro llenas de humo de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste preparado como un cordero para ser inmolado, y por tu sudor y sangre redimírnos para Dios, de todo linaje, y lengua, y pueblo y nación; y tú tienes el poder de exaltarnos y hacernos para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y heredaremos el reino de Dios sobre la tierra.*

*Y miré, y oí la voz de muchos espíritus alrededor del trono donde las bestias estaban y donde los ancianos se encontraban; y el número de ellos era millares de millares y millones de millones, que decían en alta voz: El Cordero que ha de ser inmolado es digno de recibir este poder de Dios, para darnos las riquezas de la vida en sabiduría y fortaleza. Y nosotros le daremos por siempre la honra, la gloria y la alabanza por esta bendición.*

*Y a todo ser viviente que está por encima de la tierra, y sobre la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que con ellos hay, oí decir: Al que en el poder está sentado en el trono, y nos ha dado al Cordero y nos ha bendecido, a Él sean la alabanza, y la honra, y la gloria, para siempre jamás.*

*Y las cuatro bestias decían: ¡Amén! Y los veinticuatro ancianos con las copas de oro se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive para siempre jamás. Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a una de las cuatro bestias decir como con voz de trueno: ¡Ven y mira!*

*Y miré, y vi un caballo blanco sobre la tierra; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona y alrededor y cerca de la corona apareció un arco iris, y salió venciendo y para ser vencido. Y cuando él abrió el segundo sello, oí a la segunda bestia, que decía: ¡Ven y mira!*

*Y salió sobre la tierra otro caballo, rojo; y al que lo montaba, le fue dada una corona de poder para quitar la paz de la tierra; y le fue dada una gran espada porque se permitió que se matasen unos a otros. Y cuando él abrió el tercer sello, oí a la tercera bestia que decía: ¡Ven y mira!*

*Y miré, y he aquí un caballo negro salió sobre la tierra; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz que venía del trono que estaba en medio de las cuatro bestias, que decía: Dejadlos vender dos medidas de trigo por un denario, y seis medidas de cebada por un denario; porque veis que ellos no*

*dañan el vino ni el aceite. Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz de la cuarta bestia, que decía: ¡Ven y mira!*

*Y miré, y vi un caballo pálido sobre la tierra; y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Infierno le seguía; y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra. Y cuando él abrió el quinto sello, vi las almas de aquellos sobre la tierra que habían sido muertos sobre el altar por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían.*

*Y los veinticuatro ancianos clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, tardarás en juzgar a los que moran en la tierra y vengarás su sangre que ha sido derramada sobre el altar? Y se le dio a cada uno quienes fueron sacrificados sobre el altar, vestiduras blancas; y se les dijo que reposasen un poco más de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos quienes también habrían de ser muertos sobre el altar como ellos debiendo cumplir con sus obras.*

*Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto y la tierra oscilaba de un lado a otro como un ebrio; y el sol se puso negro vestido con un saco de cilicio hecho de cabello, porque la luna se convirtió en sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra a causa del gran terremoto, como la higuera deja caer sus higos verdes cuando es sacudida por un viento fuerte.*

*Y aconteció que el cielo se abrió como un pergamino que se abre cuando está enrollado; y todo monte y toda isla fueron removidos de sus lugares debido a lo que estaba escrito en él. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, sí aun todo hombre que trae esclavitud sobre otro quien no es libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y estos decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, cuyo semblante no podemos soportar. Porque el gran día de su ira ha llegado, ¿y quién podrá permanecer de pie?*

*Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles subir desde el oriente que estaban de pie en los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. Y vi a otro ángel que subía de donde sale el sol, y que tenía el sello del Dios vivo para dar a los que vencen al mundo; y clamó con gran voz a los otros cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar por los vientos que sostenían, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.*

*Y oí el número de los sellados con el nombre del Padre en sus frentes: y estaban entre todas las naciones de la tierra, ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus dispersas de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados. De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.*

*Después de estas cosas miré, y vi esta gran multitud, la cual ninguno podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban en alta voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios, quien está sentado en el trono, y al Cordero que Él nos ha dado.*

*Y esta gran multitud estaba de pie con los ancianos y el Cordero alrededor del trono, y de las cuatro bestias que son los ángeles de Dios; y ellos se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: La gloria, y la acción de gracias, y la honra damos a nuestro Dios para siempre jamás por sus bendiciones, y sabiduría, y poder, y fortaleza. ¡Amén!*

*Y habló uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?*

*Y yo le dije: Señor, tú lo sabes.*

*Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación; y han lavado sus propias ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su reino; y el que está sentado en el trono morará con ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni necesitarán el sol para darles luz ni calor, y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos, porque el Cordero que está en medio de ellos y delante del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas.*

*Y antes que abriera el séptimo sello, hubo silencio en el cielo casi por media hora. Y durante el silencio vi a siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas a sonar. Y otro ángel vino de sobre la tierra, y se puso delante del altar, con un incensario de oro lleno de mucho incienso para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso del incensario de oro subió delante de Dios desde la mano del ángel, con las oraciones de los santos. Y el que estaba sentado en el trono se dio la vuelta a causa del incienso quemado delante de Él. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y se llenó con truenos, y voces, y relámpagos y estos causaron un gran terremoto.*

*Y cuando el incensario fue vaciado sobre la tierra, los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. Y el primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclado con el granizo que parecía como sangre, y fueron arrojados a la tierra; y la tercera parte de los árboles fue quemada, y se quemó toda la hierba verde.*

*Y el segundo ángel tocó la trompeta, y algo como un gran monte ardiendo con fuego fue lanzado al mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, que tenían vida, murió; y la tercera parte de las naves fue destruida.*

*Y el tercer ángel tocó la trompeta, y había caído del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas de los ríos y las fuentes se convirtió en ajeno, y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se habían vuelto amargas.*

*Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, y porque se oscureció una tercera parte de ellos, no había luz en la tercera parte del día y asimismo la noche tampoco recibió luz. Y miré, y oí un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay de los que moran en la tierra, por razón de los otros toques de trompetas que los tres ángeles todavía han de tocar!*

*Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi como una estrella caer del cielo a la tierra; y se le dio gran poder y la llave del pozo del abismo que fue cavado por los que estaban sobre la tierra. Y cuando el abrió el pozo del abismo, del pozo subió humo como el humo hecho por un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas y vinieron sobre la tierra; y se les dio poder, y su poder estaba en sus colas, como tienen poder los escorpiones de la tierra.*

*Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y a las langostas les fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses hasta que fuesen sanados de sus heridas; y su tormento era como tormento de la cola de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días buscarán los hombres alivio de su tormento, pero no la hallarán; y por causa de su tormento desearán morir, pero no hallarán alivio y la muerte huirá de ellos.*

*Y el aspecto de las langostas era semejante a caballos y sus jinetes estaban dispuestos para la guerra; y sobre las cabezas de los jinetes tenían como coronas de oro, y sus caras eran como caras de hombres. Y tenían cabello largo como cabello de mujer; y sus dientes eran como dientes de leoncillos. Y tenían corazas como corazas de hierro; y el ruido de sus alas era como el estruendo de carros que con muchos caballos corren a la batalla. Y tenían colas semejantes a las de los escorpiones, y tenían en sus colas agujones que herían a los hombres sobre la tierra; y tenían poder para hacer daño a los hombres durante cinco meses.*

*Y tienen sobre ellos quien gobierna como rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión. El primer ¡ay! ha pasado; he aquí vienen aún dos ayes después de esto. Y antes de que el sexto ángel tocara la trompeta; oí una voz que salía de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: toca la advertencia de que serán desatados los cuatro ángeles que están atados en el abismo cerca del gran río Éufrates.*

*Y la llave le fue dada al sexto ángel para desatar a los cuatro ángeles atados en el abismo que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número del ejército de los de a caballo era de doscientos millones y su fin no pude ver, pero oí el número de ellos. Y así vi en visión los caballos y a los que los montaban, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabeza de león; y de la boca de ellos salía fuego, y humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: por el fuego, y por el humo y por el azufre que salían de la boca de ellos. Porque su poder está en su boca y en sus colas, porque sus colas son semejantes a serpientes, y cada una de sus colas tienen cabezas y con ellas dañan.*

*Y el resto de los hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír ni andar; ni se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación ni de sus hurtos.*

*Y vi a otro ángel poderoso descender del cielo, vestido como si fuera con una nube en día de lluvia; y parecía como si estuviera cubierto de modo que todos los que estaban sobre la tierra no podían ver su rostro; y con el arco iris mostrándose de la corona que estaba sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego; y de su rostro salió un gran luz sobre la tierra. Y tenía en su mano un librito abierto el cual contenía lo que había sido sellado desde la fundación del mundo; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; hasta que todo su rostro llenó la tierra, incluso no hubo una parte de ella que no se llenara de su luz.*

*Y abrió el séptimo sello y clamó a gran voz, como ruge un león y hace a todos estremecer; y cuando hubo clamado, fue como si siete truenos emitieron sus voces. Y cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir lo que hablaban, pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete*

*truenos han hablado, y no las escribas, porque estas cosas no saldrán a los hijos de los hombres hasta el fin de los tiempos.*

*Y el ángel poderoso que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano al cielo, y juró por El que vive para siempre jamás, que ha creado el cielo y las cosas que hay en él, y la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las cosas que hay en él, que el tiempo no sería más, por el tiempo, tiempos y la mitad del tiempo que han pasado. Y así oí la voz del séptimo trueno. Mas en los días de la voz de la séptimo trompeta, cuando este comience a sonar, entonces el misterio de Dios será revelado, como él lo anunció a sus siervos los profetas.*

*Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo y dijo: Ve, y toma el librito que fue sellado con siete sellos y que ahora está abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.*

*Y fui al ángel, y le dije que me diese el librito.*

*Y él me dijo: Toma, y cómetelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.*

*Y tomé el librito de la mano del ángel, y me lo comí; y era dulce en mi boca como la miel porque lo que leí trajo mucha alegría a mi alma, pero tan pronto lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Tienes que profetizar otra vez a muchos pueblos, y naciones, y lenguas y reyes.*

*Entonces el ángel me dio una caña semejante a una vara de medir, y me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar y a los que adoran en él. Y deja aparte el patio que está fuera del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles para medir; y cuando lo midan, ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y he dado poder a mis dos testigos para que profeticen, pero ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.*

*Estos testigos son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del altar de Dios sobre la tierra. Y si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir de la misma manera. Estos testigos tienen poder para cerrar el cielo a fin de que no llueva en los días de su profecía; y ellos tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran.*

*Y cuando ellos hayan dado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres yacerán en las calles de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y gente de todo pueblo, y tribu, y lengua y nación de la tierra verá los cadáveres de ellos durante tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán acerca de ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas murieron, los cuales habían atormentado a los que moraban sobre la tierra.*

*Pero después de tres días y medio, el espíritu de vida enviado por Dios entró en ellos, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y los que los vieron oyeron una gran voz del cielo, que decía a los dos testigos: Subid acá.*

*Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron. Y en aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó por el terremoto; y se salvaron en número como siete mil hombres; y los de este remanente se aterrorizaron y dieron gloria al Dios del cielo.*

*El segundo ¡ay! ha pasado; he aquí, el tercer ¡ay! viene pronto. Y cuando el séptimo ángel tocó la trompeta, hubo grandes voces en el cielo que decían: Los*

*reinos del mundo han venido a ser reinos de nuestro Dios y de su Cristo; y él reinará para siempre jamás.*

*Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has enviado a tu Cristo para reinar sobre la tierra. Y se han airado las naciones porque has venido, y también el tiempo ha llegado de juzgar a los muertos como a los vivos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que reverencian tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y destruir el poder de los que destruyen la tierra.*

*Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su convenio fue vista en su templo. Y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto y granizo grande.*

*Y apareció una gran señal en el cielo mostrando las cosas tal como son sobre la tierra: una mujer vestida con un manto como si fuera del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza había una corona de doce estrellas. Y la mujer estando encinta y llorando y con dolores de parto, sufría por dar a luz. Y apareció ante mis ojos otra señal dada en el cielo en semejanza de las cosas sobre la tierra.*

*Y he aquí contemplé un gran dragón rojo que era la serpiente que vi que tenía poder sobre el abismo. Y la serpiente tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas, siete diademas. Y con su cola arrastraba en pos de él la tercera parte de las estrellas que estaban sobre la corona usada por la mujer. Y el dragón tomó la corona de la mujer y la arrojó a la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer quien estaba lista para dar a luz, a fin de devorar a su hijo después de que naciese.*

*Y ella dio a luz un hijo varón que había de regir a todas las naciones con vara de hierro; y antes de que el dragón pudiera devorar a su hijo este fue arrebatado y llevado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde había un lugar preparado por Dios para ella. Y vi a los veinticuatro ancianos y a las cuatro bestias delante de la mujer, y les fue mandado que allí la sustentasen durante mil doscientos sesenta días.*

*Y apareció otra señal en el cielo a semejanza de una guerra siendo librada tanto en el cielo como en la tierra. Y Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles contra Miguel; Y al final de la batalla, el dragón y sus ángeles no prevalecieron contra Miguel o el niño o la mujer; y el lugar que se había dado al dragón y sus ángeles no fue hallado más en el cielo o en la tierra. Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, llamada Lucifer, el Diablo, que también es llamado Satanás, que engaña a todo el mundo; fue arrojado del cielo y también de la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.*

*Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora han venido la salvación, y la fortaleza, y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo sobre la tierra, porque el acusador de los hombres es expulsado, el que les hizo que le acusaran delante de nuestro Dios día y noche. Porque ellos han obtenido la victoria y le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio que han llevado, porque no amaron sus propias vidas, sino que mantuvieron el testimonio de la palabra aun hasta la muerte. ¡Alegraos, oh moradores de los cielos y de la tierra!*

*Y después que vi estas cosas, oí otra voz que decía: El tiempo de regocijo todavía no es porque el diablo aún reina sobre la tierra. Por lo tanto ¡ay de los habitantes de la tierra y de los que moran en las islas del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, pues sabe que será vencido y que tiene poco tiempo.*

*Y cuando el dragón vio que había de ser vencido y expulsado de la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón, para atormentarla. Por lo tanto, los ancianos y las bestias que estaban delante de la mujer le dieron dos alas de la gran águila, para que volase al desierto, a un lugar preparada para ella, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo, a salvo de la presencia de la serpiente. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un gran río, a fin de hacer que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca. Y debido a que la tierra ayudó a la mujer, el dragón se enfureció contra ella, y se fue a hacer la guerra contra el resto de su descendencia, los que no se ahogaron en el río y quienes guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.*

*Y vi otra señal en el cielo en semejanza de los reinos de la tierra. Y yo vi subir del mar una bestia y se paró sobre la arena del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos tenía diez diademas, y sobre las cabezas de ella, nombres de blasfemia. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies eran como de oso, y su boca, como boca de león. Y el dragón le dio su poder, y su trono y gran autoridad.*

*Y vi una de sus cabezas como si estuviera herida hasta la muerte, pero su herida mortal fue curada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia y se postró delante de ella. Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y alabaron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá luchar contra ella?*

*También le fue dada una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y le fue dada autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, y de su tabernáculo y de los que moran en el cielo. Y le fue dado hacer la guerra contra los santos, y vencerlos. También le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua y nación. Y la adoraron todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no estaban escritos en el Libro de la Vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva a la cautividad, irá a la cautividad; si alguno mata a espada, a espada morirá. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.*

*Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella; y hace que la tierra y sus moradores adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo sobre la tierra delante de la bestia. Y los que moran en la tierra son engañados con los milagros que se le ha concedido hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía la herida de espada, y vivió.*

*Y le fue concedido que diese aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos. Y hacía que a todos, a justos y a injustos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviera la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, porque es el número de un hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.*

*Y miré, y he aquí en medio de esta bestia yo vi como un Cordero que estaba sobre el monte Zion, y con él estaban los ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz como si viniera del cielo como el estruendo de muchas aguas y también la voz de un gran trueno; y los sonidos*

que oí parecían como la voz de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban como un cántico nuevo para ellos, pero delante del trono, y delante de las cuatro bestias y de los veinticuatro ancianos el cántico no era nuevo; y ninguno podía aprender el cántico, sino aquellos de los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

Estos son los que no se han contaminado con la mujer sentada sobre la bestia, porque ellos permanecen como vírgenes no cometiendo fornicación con ella. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos son los redimidos de entre los hombres, y son primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no fue hallado engaño, porque ellos son sin mancha delante del trono de Dios.

Y vi un ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo, diciendo a gran voz: He aquí, los que teméis a Dios y le dais gloria, porque la hora de vuestro juicio ha llegado; porque no adoráis a aquel que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

Y otro ángel le siguió, diciendo: Está cayendo, está cayendo Babilonia, aún aquella gran ciudad, porque ella hace que todas las naciones que participan de su fornicación beban del vino de la ira de Dios.

Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, este también beberá de un cáliz de vino el cual es una mezcla de la ira de Dios y de Su indignación, que ha sido vertido sobre la tierra; y el que la beba será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y del Cordero. Y el humo de su tormento subirá delante de Dios para siempre jamás. No tendrán reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, ya que descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

Y miré, y he aquí una nube blanca; y sentado sobre la nube, uno semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

Y el que estaba sentado sobre la nube pasó su hoz sobre la tierra, y la tierra comenzó a ser segada. Y cuando él dejó de segar por un tiempo, salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda como el primero. Y salió del altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego, y clamó a gran voz al primero que tenía la hoz aguda, diciendo: ¡Mete tu hoz aguda y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras!

Y el uno semejante al Hijo del Hombre pasó su hoz aguda sobre la tierra, y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y el lagar fue hollado fuera de la ciudad santa, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos a lo largo de mil seiscientos estadios.

Y después de estas cosas vi otra señal en el cielo en semejanza de aquellas cosas sobre la tierra. Y grandes y maravillosas eran estas cosas. Y miré, pues, siete siervos que tenían poder sobre las siete plagas postreras, porque en ellas es consumada la ira de Dios.

Y vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego, y sobre el estaban los siete siervos quienes habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y

su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, y mientras tocaban sus arpas cantaban el cántico de Dios.

*Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, que es el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. Porque no te temeremos, oh Señor, y glorificaremos tu nombre con nuestro canto. Porque tú eres santo y todas las naciones vendrán, y adorarán delante de ti, pues tus justos juicios nos han sido manifestados.*

*Y después que vi estas cosas, miré, y he aquí, dentro del templo en el cielo fue abierto el tabernáculo del testimonio; y salieron del templo los siete siervos que tenían poder sobre las siete plagas, vestidos de lino limpio y blanco, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.*

*Y una de las cuatro bestias dio a los siete siervos siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás. Y el templo se llenó del humo y todos quedaron cegados de la gloria de Dios y de su poder; y nadie podía entrar en el templo debido al humo, hasta que se cumpliesen las siete plagas de los siete siervos. Y oí desde el templo una gran voz que decía a los siete siervos: Id por vuestros caminos y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.*

*Y fue el primero por su camino, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una úlcera maligna y repugnante sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y sobre los que adoraban su imagen. Y el segundo siervo derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre como de muerto; y murió toda alma viviente que había en el mar. Y el tercer siervo derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y también se convirtieron en sangre como de muerto. Y oí al siervo quien derramó su copa sobre las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y el que eras, y el que serás, porque los has juzgado por sus obras. Por cuanto ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre, pues lo merecen.*

*También oí otra voz que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.*

*Y el cuarto siervo derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres fueron quemados con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, quien tiene poder sobre estas plagas, sin embargo no se arrepintieron para darle gloria. Y el quinto siervo derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se volvió tenebroso, y la gente se mordía la lengua de dolor; y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, pero aun así no se arrepintieron de sus obras.*

*Y el sexto siervo derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de este se secó, a fin de que fuese preparado el camino para los reyes del Oriente. Y debido a que el agua de este se secó vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas; porque son espíritus de demonios, que obran milagros, y van a los reyes de la tierra y de todo el mundo, reuniéndolos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.*

*Si alguno tiene oído, oiga lo que el espíritu dice: He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y cuida sus vestiduras sobre él, para que no ande desnudo y vea su propia vergüenza.*

*Y fueron reunidos en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. Y el séptimo siervo derramó su copa en el aire; Y cayeron del cielo sobre los hombres grandes granizos como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue sumamente grande.*

*Y después que se cumplieron las siete plagas de los siete siervos, oí grandes relámpagos, y voces y truenos que salían del templo del cielo, desde el trono, diciendo: ¡Hecho está! Y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira. Y todo monte huyó, y las islas no fueron halladas.*

*Y vino una de las cuatro bestias que tenían las siete copas que fueron dados a los siete siervos, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la condenación de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas, con la que han fornicado los reyes de la tierra, que son los que moran en la tierra quienes se han embriagado con el vino de la copa de su fornicación.*

*Y me llevó en el espíritu al desierto donde vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas con siete coronas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente había un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.*

*Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, quienes son los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro por su gloria y belleza. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? No conoces el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas con coronas y diez cuernos. He aquí, yo te diré: La bestia que has visto era y no es; y ha de subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra en pos de la bestia, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida desde la fundación del mundo, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, sin embargo es.*

*Esto, para la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. Y las siete coronas son siete reyes. Cinco han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. Y el octavo es del séptimo y recibe su poder de la bestia que era, y no es, y sin embargo es y que va a la perdición. Y los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido reino; pero recibirán poder de la bestia como reyes por la última hora, juntamente con el octavo. Todos estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia. Ellos pelearán contra los que siguen al Cordero, y los que siguen al Cordero los vencerán, porque saben que el Cordero es Señor de señores y Rey de reyes; y los que le siguen son llamados, y elegidos y fieles.*

*También me dijo: Las aguas que has visto, donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste en la bestia, harán que los pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas aborrezcan a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y comerán sus carnes y la quemarán con fuego; porque la bestia ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que propuso, y estos se han puesto de acuerdo con el octavo y dan su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Y la mujer que ha visto es la gran ciudad que reina sobre todos los reyes de la tierra.*

*Y después de estas cosas vi descender del cielo a otro ángel que tenía gran poder sobre el fuego; y que por la llama de su fuego la tierra fuese alumbrada con la gloria de Dios. Y clamó con potente voz, diciendo: ¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra*

*han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la potencia de sus deleites.*

*Y oí otra voz como si viniera del cielo, que decía: ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!, porque sus pecados han llegado hasta el Dios del cielo, y ella se acordará de sus maldades en el Día del Juicio. Porque cuando venga el Cordero él le dará a ella tal como ella os ha dado, y pagará el doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, será preparada a ella el doble.*

*Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina y no soy viuda y no veré llanto. Por lo cual, en el día del Señor serán manifestadas sus plagas: muerte, llanto y hambre; y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzgará. Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella y que con ella han vivido en deleites, cuando vean el humo de su incendio, llorarán y se lamentarán por ella, Y estos se mantendrán lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte, porque en un solo día vino tu juicio!*

*Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán por ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de escarlata, de seda, de grana, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; canela, especias aromáticas, ungüentos, incienso, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos, carros, esclavos y almas de hombres. Y los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas suntuosas y espléndidas te han faltado y nunca más las hallarás.*

*Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se mantendrán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose, y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ramera, que estaba vestida de lino fino, y de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, y de piedras preciosas y de perlas! Sí, aún aquella gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. Porque en un solo día han sido desoladas tantas riquezas.*

*Y todo capitán, y todos los que viajan en naves, y los marineros y todos los que trabajan en el mar, se quedaron lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¡Qué ciudad era semejante a esa gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas! ¡Porque en un solo día ha sido desolada!*

*Y vi en semejanza de las cosas sobre la tierra, un ángel poderoso en el cielo tomando una piedra, como una gran piedra de molino, y colgándolo alrededor del cuello de ella y la echó al mar, diciendo: debido a su ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca jamás será hallada. Y no se oirá más en ti voz de arpistas, ni de músicos, ni de flautistas ni de trompetistas; y no se hallará más en ti artífice de oficio alguno; y no se oirá más en ti ruido de molino. Y luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de novio ni de novia se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, pues por tus hechicerías todas las naciones han sido engañadas. Y en ella fue hallada la sangre de los profetas, y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra. Alégrate sobre ella, todos vosotros que estáis en el cielo, y todos vosotros sobre la tierra quienes habéis escuchado las palabras de los santos apóstoles y profetas, porque Dios os vengará en ella.*

*Después de estas cosas oí como la voz de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación, y honra, y gloria y poder al Señor Dios nuestro. Y el*

*Cordero inmolado desde la fundación del mundo se puso delante del trono con el Libro de la Vida en su mano derecha:*

*Y el Cordero dijo: tus juicios son verdaderos y justos Oh Señor, Dios Todopoderoso, pues tú has juzgado a la gran ramera que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ahora has de vengar la sangre de tus siervos de la mano de ella.*

*Y otra vez la voz de una gran multitud clamó: ¡Aleluya y Amén!*

*Y el humo del tormento de ella sube para siempre jamás. Entonces los veinticuatro ancianos y las cuatro bestias y el Cordero se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Aleluya y Amén!*

*Y del trono salió la voz del Cordero que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que no lo teméis, tanto pequeños como grandes.*

*Y oí la voz como de una gran multitud, y como el estruendo de muchas aguas y también como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya y Amén!, porque reina el Señor Dios Todopoderoso. Regocijémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su novia se ha preparado. He aquí, yo soy el novio preparado para mi novia.*

*Y a los que han sido invitados a las bodas se les ha concedido que se vistan de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino es las acciones justas de los santos.*

*Y el que me habló me dijo: Escribe estas verdades: Porque bienaventurados son los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.*

*Y me dijo: Estos conocerán las palabras verdaderas de Dios el cual él lo ha ocultado de ellos desde la fundación del mundo.*

*Y entonces supe con quién yo hablaba y me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: ¡Mira, no lo hagas!; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio que yo te di en la carne como el hombre Jesús. ¡Adora a Dios! por lo que Él te ha dado a través de mi; porque el que tiene testimonio de lo que hice como el hombre Jesús en la carne, tiene el espíritu de profecía.*

*Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba tenía un libro en su mano derecha que tenía siete sellos, seis ya abiertos y uno quedaba; y el que habló conmigo estaba allí sentado y se llamaba Fiel y Verdadero. Y con justicia él juzga y hace la guerra. Y sus ojos son como llama de fuego, y hay en su cabeza muchas diademas; y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino él mismo. Y está vestido de una ropa teñida en su propia sangre y la sangre de los que fueron asesinados sobre el altar, y su nombre es: La Palabra de Dios.*

*Y los ejércitos que están en los cielos le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. Y de su boca sale una espada aguda, la Palabra de Dios, para herir con ella a las naciones; y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el fruto de la vid con furor el cual está en el lagar de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y debajo su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.*

*Y vi a un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves del cielo: Venid, y congregaos para la cena del gran Dios, y comed la carne del Cordero que fue inmolado por vosotros; para que ya no comáis carne de reyes, y carne de capitanes, y carne de poderosos, y carne de caballos y de sus jinetes; ni carne de ningún hombre, libres o esclavos, de pequeños o de grandes.*

*Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y a sus capitanes, y a sus poderosos, y a sus ejércitos, congregados para hacer la guerra contra el que montaba el caballo y contra su ejército. Y cuando abrió el séptimo sello la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales, con las cuales la bestia había engañado a los que recibieron su marca y habían adorado*

su imagen. Los dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego que arde con azufre. Y el remanente de la bestia y el falso profeta, aún todos aquellos de cuya carne las aves del cielo se saciaron, fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo.

Y en semejanza de las cosas sobre la tierra vi a un ángel descender del cielo teniendo una gran cadena en la mano, y tomó la llave del abismo de la estrella que había caído a la tierra, que es el Diablo y Satanás. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, y lo ató con la gran cadena por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró y puso un sello sobre éste, para que el dragón no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años. Pero después de esto, debe ser desatado por un poco de tiempo.

Y vi a los muertos sobre la tierra y las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y quienes habían escogido no adorar a la bestia ni a su imagen, ni recibir la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Y vi como tronos que les fueron dados de Cristo, y se sentaron sobre ellos, y el juicio fue dado al mundo a causa de ellos; Y los muertos fueron levantados por el poder del Cordero, pero los otros muertos quienes eran el remanente que optó por seguir adorando a la bestia y su imagen y su marca no volverán a vivir sino hasta que se hayan cumplido los mil años. Esta es la primera muerte. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; porque la segunda muerte no tendrá poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y su Cristo, y reinarán con él mil años.

Y cuando los mil años se cumplan, el dragón será soltado de su prisión con aquellos que lo siguieron, y ellos son como Gog y Magog y saldrán nuevamente a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra; y todos los moradores de la tierra, cuyo número es como la arena del mar, se congregarán para la batalla. Y los ejércitos de Gog subirán sobre la anchura de la tierra y rodearán el campamento de los santos y la ciudad amada; y vi descender fuego del cielo, de Dios, y devoraba a los que luchaban contra el Cordero. Y el diablo que es el dragón que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; que son atormentados día y noche para siempre jamás.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante de cuya presencia huyó la tierra; y el velo que cubría las huestes del cielo se disolvió y el cielo se enrolló como un pergamino; y no fue hallado ya ningún lugar para aquellos que fueron lanzados en el lago de fuego y azufre. Y vi a los vivos y a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del Cordero de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el Libro de la Vida. Y fueron juzgados todos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los vivos que había en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y todos fueron juzgados cada uno según sus obras. Y el que no fue hallado inscrito en el Libro de la Vida fue lanzado al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Y entonces la muerte y el infierno fueron lanzados al lago de fuego.

Y vi como un cielo nuevo, y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de ser, porque la tierra había huido y sus montes, y no habían más islas del mar. Y yo, Juan, vi en los cielos una semejanza de la ciudad santa, una nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su novio. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí las bodas ha terminado; el tabernáculo de Dios está ahora entre los hombres, y el Cordero morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y su Palabra estará con ellos y será su Dios en lugar de madera y de piedra. Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor,

*porque las primeras cosas han dejado de ser y todas las cosas han llegado a ser nuevas, incluso nuevos cielos y nueva tierra.*

*Y el que estaba delante del trono dijo: He aquí yo hago nuevas todas las cosas por la Palabra de Dios.*

*Y me dijo, escribe: Esta Palabra es fiel y verdadera.*

*Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Cristo, el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere este mundo heredará todas las cosas; y yo lo haré hijo de Dios. Pero aquellos quienes son los temerosos e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, y los idólatras y todos los mentirosos que no abandonan estas cosas, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre y sobre quienes la segunda muerte tendrá poder.*

*Entonces vino a mí una de las cuatro bestias que tenían las siete copas que dieron a los siete siervos quienes tenían poder sobre las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la novia, que ahora es la esposa del Cordero.*

*Y me llevó en el Espíritu a un grande y alto monte, y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, y tenía la gloria de Dios; y su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como cristal. Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y a las puertas, doce querubines por los cuales todos debían pasar cuyos nombres estaban escritos en ellas, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al poniente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos estaban los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.*

*Y el que hablaba conmigo, tenía una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas y su muro. Y la ciudad está asentada en forma de cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña: doce mil estadios; la longitud, y la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro: ciento cuarenta y cuatro mil codos, según medida del brazo de hombre cual es, y no de la caña de oro del ángel. Y el material de su muro estaba hecho de jaspe y esmeralda; mas la ciudad estaba recubierta de oro puro, las calles semejantes al vidrio transparente. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer adorno de los fundamentos era jaspe; el segundo, ónice; el tercero, berilo; el cuarto, amatista; el quinto, ágata; el sexto, rubí; el séptimo, diamante; el octavo, zafiro; el noveno, esmeralda; el décimo, carbunco; el undécimo, topacio; el duodécimo, sárdica. Y las doce puertas eran como doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente.*

*Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. Y no fue hallada oscuridad en la ciudad y no tenía necesidad de la luna para que resplandezca en ella y refleje la luz del sol; porque la gloria de Dios la iluminó, y el Cordero era su lumbrera. Y las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella, y nunca más los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella. Pero los que son salvos llevarán a ella la gloria y la honra de todas las naciones. Y sus puertas nunca serán cerradas de día, y allí no habrá noche. No entrará en ella ninguna cosa impura ni nadie que haga abominación y mentira, sino solamente aquellos cuyos nombres están inscritos en el Libro de la Vida del Cordero.*

*Después el Hijo del Hombre apareció delante de mí y me mostró un río limpio del agua de la vida, resplandeciente como cristal, que fluía del reino de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y a otro lado del río, estaba*

*el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto según sus estaciones; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición a causa de lo que estaba oculto, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, donde Dios reinará en verdad y justicia, y sus siervos Le servirán, quienes han vencido al mundo. Y verán Su rostro y lo conocerán, y Su nombre estará en sus frentes, porque sus obras han sido Sus obras. Y allí no habrá más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz de la luna, porque el sol que es el Señor Dios los alumbrará según sus obras, y reinarán en Su reino para siempre jamás.*

*Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas y han estado ocultas desde la fundación del mundo por causa de la iniquidad de los hombres; pero el Señor Dios quien llamó a los santos profetas, y ha enviado a Sus ángeles para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; ha mandado a Sus profetas escribir estas cosas y sellarlas hasta los últimos días antes de que Yo vuelva al mundo. He aquí yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios, y vengo pronto. Por lo tanto, bienaventurado el que guarda las palabras de los profetas que han sellado la profecía de este libro.*

*Yo, Juan, soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies de aquel que me mostraba estas cosas.*

*Pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas!, adora a Dios quien me envió, porque yo soy tu consiervo, y de tus hermanos, los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Y este libro no enseña a un hombre a postrarse y a adorar a otro, sino que enseña a un hombre a adorar a Dios y a guardar Sus mandamientos en todas las cosas; y estas son las cosas que han sido selladas para venir a los hijos de los hombres.*

*Y me dijo: Por tanto, no selles las palabras de la profecía de este libro por más tiempo, porque el tiempo está cerca cuando acontecerá que los reyes cerrarán sus bocas; porque lo que no se les hubiese dicho, conocerán; y lo que ellos no hubiesen oído, considerarán. Y estas cosas serán predicadas desde las azoteas a todo el pueblo. Y no habrá más excusa para la maldad de un hombre.*

*El que es injusto, sea injusto todavía en lo que cree; y el que es impuro, sea impuro todavía en las obras que hace; y el que es justo, sea justo todavía en las obras que ha escogido por sí mismo hacer; y el que es santo, sea santo todavía y permanezca en lugar santo y espere por mi venida. Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.*

*Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último y he revelado todas las cosas a mis siervos, los profetas, para que prediquen el arrepentimiento y enseñen a los hombres los mandamientos de Dios.*

*Bienaventurados los que guardan Sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y para que entren por las puertas en la ciudad santa, que es el reino de Dios. Pero los hombres que son como perros que ladran sin cesar a sus semejantes, estarán fuera, y los hechiceros que engañan a otros y se colocan a sí mismos como una fuente de luz, y los fornicarios que son guiados por los deseos de sus corazones, y también los homicidas, y los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.*

*Yo, Jesús, he sido enviado por Dios para enviar a mis siervos a daros testimonio de estas cosas en las iglesias que han sido establecidas entre los hombres. Y esto les he mandado dar testimonio al pueblo, que Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Yo soy el que ha enviado la palabra de Dios por mi propia boca y por el poder del Espíritu y quien ha venido a preparar a la Novia para las bodas; y el que dice: ¡Venid a mí! Y al que oiga, digo: ¡Venid y tomad de las aguas vivas que son las palabras que he hablado y dado al*

*mundo! Y el que tenga sed, venga; y el que quiera, venga también y tome gratuitamente del agua de la vida para que nunca tenga sed.*

*Porque yo testifico a todo el que oye las palabras de vida dadas en las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro, porque en estas cosas que están escritas sabréis de lo que seguramente ha de acontecer sobre la tierra. Y si alguno quitare de las palabras de vida dadas en el libro de esta profecía, Dios quitará su parte del Libro de la Vida, y se mantendrá fuera de la ciudad santa y de las cosas santas que están escritas en este libro.*

*El que ha testificado de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve. ¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!*

*La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.*

*Tasharrafa Ismi J.*

## APÉNDICE 2

### REFERENCIA DE ESCRITURAS

#### Las citas bíblicas de la traducción del Rey Santiago (aparte de Apocalipsis)

##### Antiguo Testamento

<b>Génesis</b>	<b>Página</b>	<b>Levítico</b>		<b>2 Crónicas</b>	
1:26-27	44	20:3	87	9:13	219
1:28	108			16:9	97
3:5	45	<b>Deuteronomio</b>		23:3-6	136
3:19	215	4:10-13	138		
6:5,12	147	4:28	301	<b>Esdras</b>	
7:24	147	28:58-59	242	9:8	71
8:2-3	147	29:17-18	139		
9:13	147			<b>Nehemías</b>	
22:17	205	<b>Josué</b>		1:9-10	194
22:18	183	14:10	194	9:19-21*	159, 193
24:2-9	289				
41:27	122	<b>Jueces</b>		<b>Job</b>	
47:29	289	10:9	243	4:9-10	149
		15:18	243	15:2-3	122
<b>Éxodo</b>				18:5-7	279
4:2-4	191	<b>1 Samuel</b>		25:4-5	115
9:18	135	16:14-17	223	30:29-31	190
10:4-5	145	16:23	223	37:15-18	86
10:13	122	17:43-46	290	38:4-7	95
14:10	243				
15:6	92	<b>2 Samuel</b>		<b>Salmos</b>	
19:4-5	201	18:2	137	2:9	288
19:17	237	18:18*	73	16:8	92
24:12	238			19:7-11	237
24:13-31	238	<b>1 Reyes</b>		42:9-11	111
25:11	309	10:14	219	43:1-5	111
26:31	262	19:18	185	48:1-2	221
28:15-21*	81, 308			48:7	123
28:30	81	<b>2 Reyes</b>		51:5-12	120
28:39-40	239	18:18	70	55:23	143
31:18	238	18:26	70	57:4-6*	144, 149
32:15-16	238	18:37	70	90:4	130
32:18	191	19:1-2	71	90:16	243
34:1	238	19:18*	301	147:18-19	121

<b>Proverbios</b>		48:13	92	27:30	277
5:1-14	140	49:10	247	27:32	277
22:12	97	49:26	267	28:16	277
23:1-8	276	50:2-3	115	28:17-19	264
24:20	279	52:7	222	32:6-9*	115, 141
		58:1	51	33:4-7*	51, 231
<b>Eclesiastés</b>		59:2-10	267	39:17-21	263
1:2	264	59:17*	149	41:22	112
1:13-15	264	59:18	117	43:10-15	152
4:1-2	302	63:1-6	101	43:26	112
		63:9-12*	92, 121		
<b>Cantares</b>		64:10-11	193	<b>Daniel</b>	
5:4-16	75-77	65:16-18*	301, 302	1:12	61
				2:40	288
<b>Isaías</b>		<b>Jeremías</b>		7:2-8*	205
1:4-6	242	4:5	51	7:9	53
1:10-17*	171, 179	4:30-31	189	7:19-21*	213, 214
1:15-20*	101, 261	5:25-28	270	7:25-28*	162, 172
2:2-5	306	7:34	180	9:3	88
3:8-9	179	8:1-3	180	9:20-23	166
5:30	248	8:8-9	181	10:2-3	132
6:9-10	52	9:2	193	10:7-14	131
7:4	146	9:3-6	248	11:31	109
8:19-22	248	9:13-17	140	12:1-4*	132, 161
9:4-7*	255, 289	10:8	135	12:4-6	174
9:19-20*	267, 291	10:25	268	12:5-7*	169, 172
10:17-19	136	12:10	193	12:8-10	161
11:5	53	16:17-18	271		
13:10-13*	114, 141	17:5	127	<b>Oseas</b>	
14:12-21*	143, 195	18:17	123	9:10	116
14:25	171	21:10	87	11:12	122
17:7-8	112	23:13-17	140	12:1	122
19:3	179	25:10-11	279		
22:20-25	71	36:2-3	117	<b>Joel</b>	
23:14	139	48:42-44	144	1:12	116
24:16-17	144			2:3-11*	115, 288
24:18-23	114	<b>Lamentaciones</b>		3:9-21	233
25:7-9	189	4:5-6	261		
26:5-6	171			<b>Amós</b>	
27:5-8	124	<b>Ezequiel</b>		3:7*	43, 163
29:10*	247	1:5-12*	83, 87	5:6-8*	140
29:13	226	1:26-28*	82, 159	8:4-12	202
30:1-3	179	2:3-10	165		
30:27	138	3:1-3	165	<b>Abdías</b>	
34:4	298	3:12	50	1:17	222
34:11-15	189	5:5-8	137		
35:10	224	5:11-12	137	<b>Miqueas</b>	
36:3	70	6:1-3	118	1:7-8	190
36:11	70	7:16-19	118	4:4	116
36:22	70	10:19-22	83		
37:1-2	71	14:3	88	<b>Nahúm</b>	
37:27	136	17:8-10	123	2:3	261
37:29	262	19:10-13	192	3:12	116
38:17	144	20:13	202	3:15-19	148
40:2	271	20:32-35	301		
40:6-8	136	21:16	92	<b>Habacuc</b>	
40:23-24	135	22:24-31	272	3:17	116
41:1	117	26:13	279		
42:13-16	300	26:17	277	<b>Zacarías</b>	
45:23-24	160	27:27	276	2:1-2	170

4:10	97			3:3	98
6:1-7	107	<b>Malaquías</b>		4:2-6	235
13:8-9	137	3:2	119		

## Nuevo Testamento

<b>Mateo</b>	<b>Página</b>				
1:1	223	8:1	127	8:5-6	45
2:1-2	250	8:11-15	303	11:4-6	148
4:2-11	49	9:46-48	286	13:3	63
4:14-17	256	10:18-19	143		
5:4-6	128	13:6-9	116	<b>2 Corintios</b>	
5:14-16*	52, 226	13:29-30*	307, 309	4:6	307
5:17-20*	103, 236	14:11-14	276		
5:40	200	16:19-31	278	<b>Gálatas</b>	
5:44-45	209	17:1-2	279	3:28-29	103
6:3	92	17:20-21*	73, 127	4:1-7	103
6:19-21	200	18:24-25	278	4:7-9	45
7:12*	118, 178	19:11-27	258	5:14	310
7:21-27*	169, 229	22:24-27	94		
10:16	156	24:44	235	<b>Efesios</b>	
10:27*	60, 210	24:51	45	4:14	122
10:34-37*	198, 253				
10:38-39*	111, 287	<b>Juan</b>		<b>1 Timoteo</b>	
11:7-9	123	1:1-14*	47, 287	1:4	303
11:28-30*	97, 150	1:17	304		
12:6	310	3:3-6	295	<b>2 Timoteo</b>	
13:16-17	167	4:14*	128, 245	3:7	72
13:45-46	310	5:17	95	4:1	298
19:16-17*	163, 286	5:30	286	4:3-4	124
19:30	309	6:32-35*	95, 128		
23:2-7	251	6:51-57*	280, 290	<b>Tito</b>	
23:12	85	6:54-58	63	1:14	303
24:27	123	8:19	95	1:15-16	305
24:31	123	10:16*	174, 192		
24:42-44*	158, 254	10:18	95	<b>Hebreos</b>	
24:50-51	86	10:31-38	45	9:1-2	53
25:1-13*	86, 240	12:28	227	9:14	244
25:14-30	258	12:31	133	10:26-27	305
25:31-40*	92, 293	14:2-3	96		
25:41-46*	92, 292	14:7-12	96	<b>Santiago</b>	
26:41	178	14:14-17	133	1:12-22	225
		14:26	80	2:8	74
		15:9-12	96	2:19-20	67
		17:4*	68, 227	4:1	178
		20:17	45		
<b>Marcos</b>		20:29	167	<b>1 Pedro</b>	
4:11	127	21:20-25*	40, 172	1:7-12	167
4:30-32	290			1:18-19	244
9:41	246	<b>Hechos</b>		2:6-8	95
10:14	127	1:9-11	46	2:11	178
16:19	45	2:1-4	121	2:21-22	225
		10:34-37*	127, 308		
<b>Lucas</b>				<b>2 Pedro</b>	
2:42	183	<b>Romanos</b>		1:16	303
3:9-11	295	6:12-21	179	3:7-9	131
3:16-17	231	8:13-14	304		
4:15-21	60	8:16-17	102	<b>1 Juan</b>	
4:28-29	60			2:15-16	151
4:43	127	<b>1 Corintios</b>		3:15	305
6:21	128				
6:25-26	128				

**\*(NOTA)** Un asterisco por la referencia indica que hay otra referencia dentro de ese rango. Por ejemplo, Mateo 7:24-27 también incluye una referencia en Mateo 7:26-27 en una página diferente.

---

### De la Sección 9—página 49

Los profetas religiosos y los expertos sociales han hecho varios intentos a lo largo de la historia humana para eliminar la pobreza y la desigualdad. Sólo hay una organización humana que jamás haya sido fundada en la premisa de la igualdad mundial y la garantía de alimentos, refugio, ropa y atención de salud a **todos** los *sabios*. Esta organización tiene la fórmula adecuada que se necesita para tener éxito:

#### *The Worldwide United Foundation*

Este esfuerzo unido es la última oportunidad para que la especie de los “*sabios*” detenga su declive y entren en el caos, el desorden y la destrucción emocional y física. Unidos, la gente de la tierra puede resolver sus propios problemas y restablecer el preámbulo de su existencia: Somos seres de libre voluntad con la capacidad de razonar y usar nuestro libre albedrío para establecer nuestra propia individualidad.

---

# *Worldwide United*

FOUNDATION

[www.WWUNITED.org](http://www.WWUNITED.org)  
1.888.499.9666

UN mundo  
UNA solución  
UN pueblo  
UN DÍA!

## BIOGRAFÍA DEL AUTOR:

Christopher (apellido reservado para su protección personal) nació el 2 de diciembre de 1961. Aunque criado en una familia religiosa muy grande, su búsqueda de la verdad lo llevó a cuestionar la validez de la religión organizada y el efecto que tiene en el mundo. No por elección propia, fue elegido por otros para traer al mundo el verdadero significado oculto en el Apocalipsis del Apóstol Juan. A diferencia de aquellos que se establecen como líderes y guías espirituales para otros, Christopher cree en un único mandato universal: Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti, nada más, nada menos. Su experiencia de vida es enorme, pero su apacible amor por la humanidad no se ve afectado por sus muchas tragedias personales. Él es diferente de los de objetivos similares que buscan beneficiarse monetariamente o en popularidad de sus obras. El ha empleado todos los beneficios, regalías y ganancias de sus escritos, al establecimiento de The Worldwide United Foundation ([wwunited.org](http://wwunited.org)), una organización dedicada a la eliminación de la pobreza y la desigualdad en todo el mundo. Aunque muy agradable, accesible y disponible para todos, Christopher elige vivir como "el menor entre nosotros", teniendo pocas posesiones y sin aspiraciones mundanas. Él es descrito mejor como el inferido por la canción popular,

### El Sueno Imposible:

Soñar el sueño imposible.  
Enfrentar al enemigo imbatible.  
Soportar la insoportable pena.  
Correr adonde el valiente desafío no va.

Corregir el incorregible error.  
Amar pura y castamente desde lejos.  
Tratar, cuando tus armas están muy cansadas,  
Alcanzar a la inalcanzable estrella.

Ésta es mi búsqueda:  
Seguir a esa estrella  
No importa no tener esperanza,  
No importa que tan lejos esté.

Luchar por la verdad,  
Sin duda o pausa.  
Estar dispuesto a marchar al infierno  
Por una causa celestial.

Y sé que solamente habré acertado,  
En esta gloriosa búsqueda,  
Cuando mi corazón yazca en paz y en calma,  
Cuando me eche a descansar.

Y el mundo será mejor para este único hombre,  
Despreciado y cubierto de cicatrices,  
Todavía esforzándose con su última onza de coraje  
Para alcanzar a la inalcanzable estrella